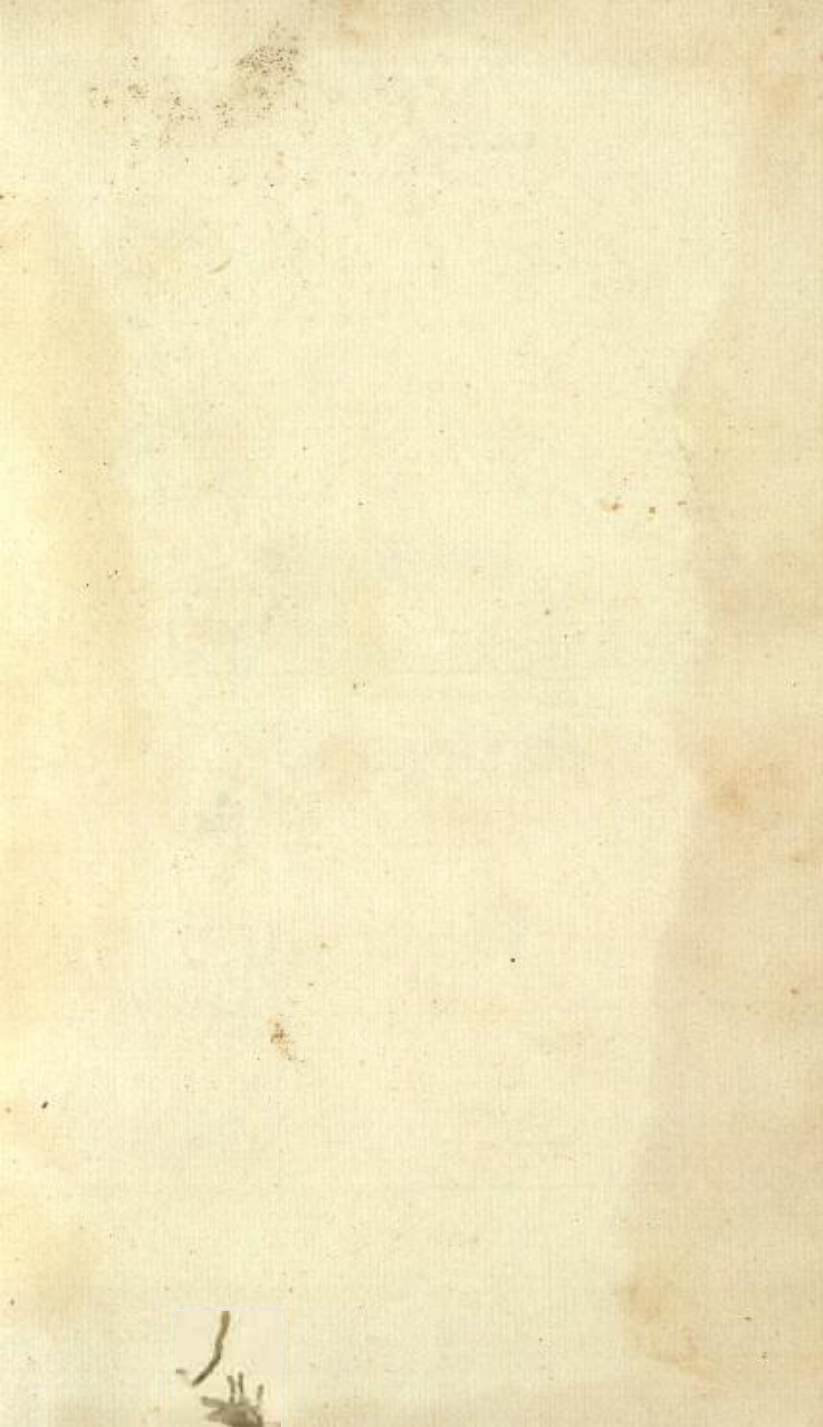


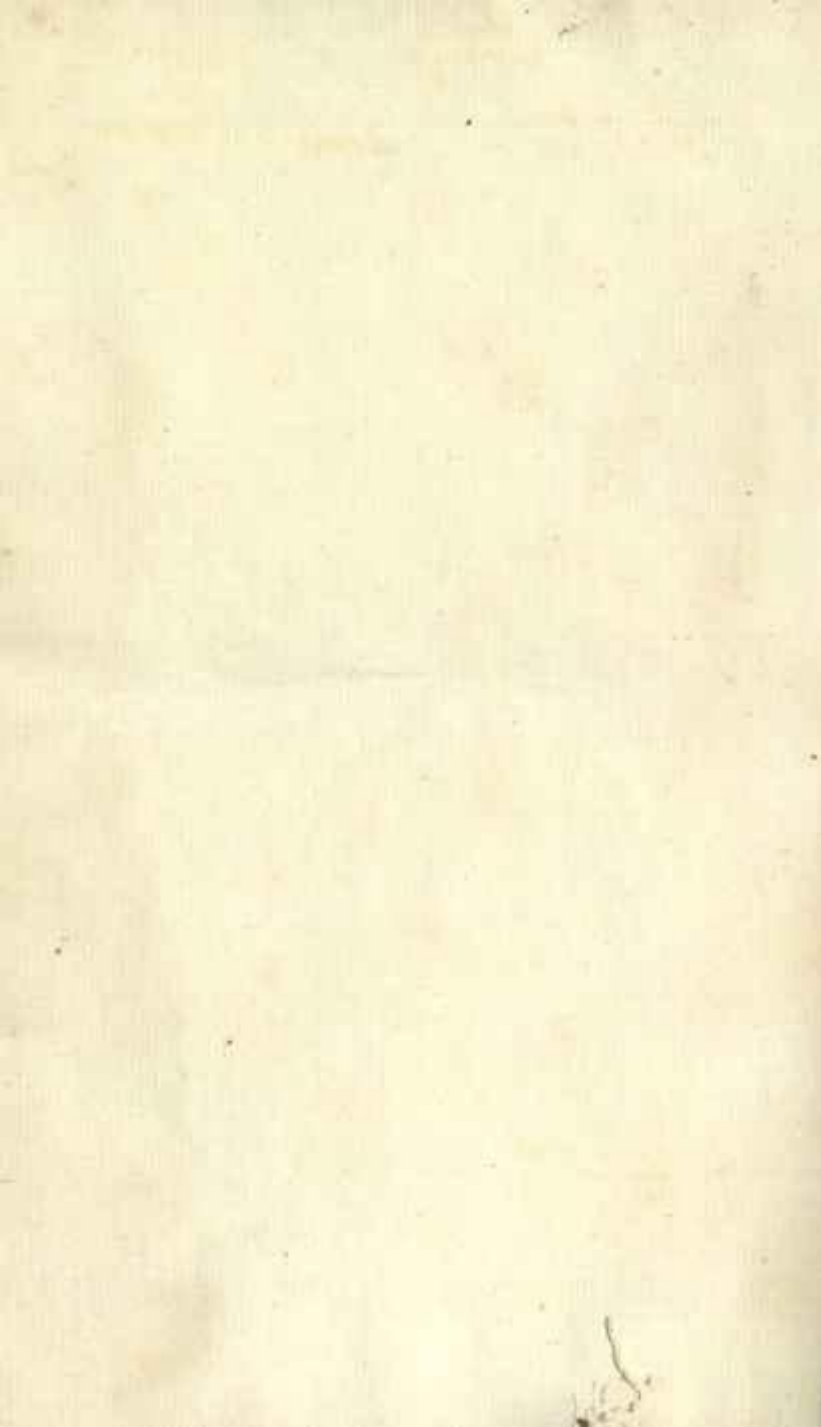




SECCIONES

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN

LIBRARY



Comp. a' Borck
2. 4.º ~~sin~~ Enero / 863.

LECCIONES

DE FILOSOFÍA MORAL
Y ELOCUENCIA.

ENCLOSURE
DE PHILOSOPHIE MORALE
Y ECONOMIA

S-XIX
4.106

LECCIONES
DE
FILOSOFÍA MORAL
Y ELOCUENCIA;



ó Coleccion de los trozos mas selectos de Poesía,
Elocuencia, Historia, Religion, y Filosofía moral
y política, de los mejores Autores Castellanos;

PUESTAS EN ORDEN

POR DON JOSEF MARCHENA.

Antecede un Discurso preliminar acerca de la Historia
literaria de España, y de la relacion de sus vicisitudes
con las vicisitudes políticas.

~~~~~  
TOMO PRIMERO.  
~~~~~

BURDEOS,
IMPRENTA DE DON PEDRO BEAUME.

1820.

7296

FILOSOFIA MORAL Y ELOCUCIA

La Colección de los libros más selectos de la
Filosofía, Historia, Literatura y Filosofía moral
y política, de los autores más distinguidos.

PRESTAR EN OBRAS

Por DON JOSE MARCHENA

Anexo al Diccionario de las Ciencias Exactas y Naturales
de España, y de la relación de sus autores
en las diferentes publicaciones.

ROMO RIVERO

BIBLIOS

IMPRESA DE DON PEDRO BELLER

DISCURSO PRELIMINAR.

*Incorruptam fidem professis, sine amore
nec odio quisquam dicendus est.*

TACIT. HIST. I.º

LA literatura y las lenguas de los pueblos modernos de Europa se han ido formando en épocas distintas. La Italia fué la primera de las naciones europeas que vió perfeccionarse su idioma, manejado por el audaz y sublime Dante, por el delicado cuanto puro Petrarca, por el donoso y castigado Bocaccio. Siguióse á esta nacion inmediatamente la España que á fines del quinto-décimo y principios del décimo-sesto siglo pulió su tosca lengua, tan desaliñada en los poemas de Gonzalo Berceo, tan llena de argucias escolásticas, y en uno tan boba y pobre en las trovas de los copleros de la trecena y cuarta-décima centuria. Todos saben que los Franceses no tuviéron idioma que á este nombre fuese acreedor, hasta que los versos de Corneille y la prosa de los doctos Ermitaños de Puerto-Real le hubiéron formado : los Ingleses, á quienes Shakespear habia presentado tal cual trozo sublime, anegado entre lodazales de la mas repugnante barbarie, oyéron las primeras lecciones de buen language en no pocos pedazos de Milton; mejoróse luego la lengua, hablada, sino siempre con co-

rreccion, casi siempre con acierto por Dryden, y la fijáron al fin las plumas de Adisson, de Swift y de Pope. Muy mas modernos Gellert, Haller y Gessner han introducido la correccion en el tudesco, que repelen aun los sectarios de una nueva oscurísima escolástica, con nombre de *estética*, que calificando de *romántico* ó *novelesco* cuanto desatino la cabeza de un orate imaginarse pueda, se esfuerzan á hacer del idioma y la literatura germánica tan desproporcionados monstruos, que comparado con ellos fuera un dechado de arreglo el que en su Arte poética nos describe Horacio.

Los siglos en que se apura y acendra un idioma; las circunstancias en que á la sazón se encuentra el pueblo que le habla, sobre manera contribuyen á la índole y carácter de la lengua. La indisputable primacía del toscano, comparativamente á los demas idiomas modernos, sin duda del estado de Florencia y la Italia toda en el tercio y cuarto-décimo siglo proviene. Dividido el pueblo en bandos de Güelfos y Gibelinos, adictos los unos á la potencia eclesiástica, á la secular los otros, habia sacudido el yugo de la supersticion; y por otra parte la flaqueza de los emperadores habia dado lugar á que por todas partes se formaran repúblicas, las cuales, puesto que mal organizadas para afianzar la propiedad y seguridad individual, únicos manantiales perenes de toda estable prosperidad, mantenian empero nunca extinto el sagrado fuego de la libertad política. De aquí la energía del idioma del

Dante, de aquí la correcta espresion del Petrarca, y mas castigada aun la del Bocaccio; que no es posible que las naciones donde es la supersticion universal, enuncien clara y distintamente sus ideas, acostumbadas á las densas nubes que constantemente su inteligencia ofuscan. La irreligion de los Italianos de los siglos duodécimo, décimo-tercio, décimo-cuarto, décimo-quinto y décimo-sesto era notoria en la Europa entera; varios sumos pontífices de aquella época, Gregorio IX particularmente y Juan XXII, han sido tildados de incrédulos por la historia; y nadie ignora cuan escandalizado con la falta de fé de los príncipes de la iglesia se tornó el docto y religioso Erasmo de su viage de Roma. Achaquese en buen hora esta universal incredulidad de los pueblos de Italia de aquellos siglos á la moral laxa que entre ellos reinaba, y que freno ninguno consentia, ó admitase cualquiera otra explicacion de un fenómeno que no es problemático; siempre es cierto que la libertad de pensar y espresarse, que de él es inevitable consecuencia, debió acarrear felicísimas resultas á la lengua que entónces se formaba y perfeccionaba.

Muy menos venturosos fuéron los Españoles. Desde las guerras civiles de Don Pedro el cruel y el Bastardo de Trastamara, en medio de las zozobras que de la general anarquía eran consecuencia necesaria, habían cundido en la masa de la nacion ideas de libertad civil y política, que echáron hondas raíces durante los reinados del flaco Juan segundo y

del muelle y sensual Henrique cuarto. A vueltas de los disturbios nacionales se iba formando y perfeccionando el idioma : remontabase á veces Juan de Mena hasta rayar con lo sublime ; destellaban en las coplas de Mingo-Revulgo de cuando en cuando sales epigramáticas ; maridaba el Abulense á una portentosa erudicion eclesiástica y profana una libertad de pensar en las materias religiosas, precursora de la reforma por Lutero y Calvino mas tarde y con mas fruto llevada al cabo ; cultivaba el célebre marques de Villena las ciencias naturales, grangeandose nombradía de mágico, sin duda con descubrimientos de que nos ha frustrado la destruccion de sus manuscritos quemados por la supersticion : todo en fin anunciaba la aurora de un dia mas puro, cuando por irreparable desgracia de la nacion española subiéron Isabel y Fernando al trono de Castilla y Aragon. Fernando que sin letras y sin espíritu marcial supo ahogar aquellas y exaltar á este ; tenaz cuanto profundo en sus maquiavélicos planes, irreligioso adalid de la fé católica, perseguidor atroz sin fanatismo, y fautor despótico de la independenciamiento del clero : Isabel versada en letras ; halagüeña en sus palabras, despiadada en sus acciones ; tan afable en su trato, como implacable en sus venganzas ; aparentando repugnancia al establecimiento de la inquisicion, y atizando socapa las hogueras en que perecieron veinte mil infelices víctimas durante su reinado ; mas accesible que su marido, no menos absoluta ; irreprehensible y aus-

tera en sus acciones privadas, sin fé en la conducta pública; zelosa de las comblezas de su esposo, soberana independiente de él en el gobierno de sus estados: reyes dotados ámbos de altas prendas con feos vicios amancilladas; y que unos y otras en sumo menoscabo de la nacion redundáron, por la antipatía á los fueros y derechos del pueblo y la insaciable sed de despotismo que á entrámbos por igual los caracterizaba.

En tiempos tan contrarios á los sólidos progresos de los conocimientos humanos empezó el mejor siglo de la literatura española, que menos poderosa que Alcides en su infancia no bastó á sofocar las sierpes que en su cuna con estrechos ñudos la enlazáron. Habia el sabio Antonio de Nebrija aplicado el mismo espíritu de analisis con que habia estudiado las lenguas doctas, á perfeccionar, alimpiar, y fijar el idioma patrio; y poco despues en los primeros años del reinado de Carlos quinto Garcilaso de la Vega y Juan Boscan convencidos de la analogía que en la índole, y mas aun en la prosodia de los idiomas toscano y castellano reinaba, trasladáron á España el metro florentino, y al fastidioso sonsonete de las coplas de arte-mayor, al insípido ritornelo de las trovas de tres ó cinco versos de siete y cinco sílabas, se sucediéron las variadas estancias, las magestuosas octavas, el severo y dificultoso terceto. Oyóse entónces con melodía encantadora

El dulce lamentar de dos pastores:

la sonante cítara del amador de la Flor de Gnido exhaló sus tristes querellas, y pintó el merecido castigo de la cruda Anaxarte, convertida en piedra en pena de su desamor, con no menos brio que el lírico latino habia cantado los tormentos de las hijas de Danao que con la sangre de sus esposos habian manchado el lecho conyugal. Caminaba á paso igual que la poesía la prosa; trasladabanse á la lengua castellana con mas ó menos acierto los primores de los autores clásicos griegos, romanos y toscanos; y la Pastoral del Taso, y la Farsália de Lucano encontraban con intérpretes que no solo el sentido, mas tambien las perfecciones, las gracias del Taso, la energía y el calor de Lucano reproducian.

En medio de estos adelantamientos nunca pudo la literatura española competir con la italiana. Así es comparable con la Jerusalem del Taso la Araucana de Ercilla, cual el poema de Estacio con la Enéida de Virgilio; y del Orlando Furioso al Bernardo de Valbuena hay la misma distancia que del libro de la cueva de San Patricio á la Odissea de Homero, ó de las hazañas de San Cristobal gigante á las de Ajax, Hector y Aquiles en la Ilíada. La esplicacion de este fenómeno la encontraremos en el estado político de las dos naciones, cuando se fijaron sus respectivos idiomas, y saliéron á luz las obras maestras de poesía, historia y elocuencia.

Los dilatados reinados de Isabel y Fernando, el carácter absoluto de ámbos, las opiniones del car-

denal Ximenez de Cisneros acerca de la obediencia que á los soberanos es debida, el vigor de su regencia que nada dejó perder de cuanto de los privilegios de la nobleza y los fueros de las comunidades habian cercenado los reyes católicos en beneficio de la corona, poco á poco habian borrado en los ánimos, con las ideas anárquicas que la esencia del gobierno feudal constituian, las de verdadera libertad popular que con el establecimiento de las behetrías, y las carta-pueblas otorgadas por los reyes en beneficio de las comunidades se habian ido formando. Si la insaciable codicia de los validos flamencos al arribo de Carlos V escitó el universal descontento que en la guerra de las comunidades rompió luego, escepto tal cual pecho generoso los nobles todos alzaron el pendon contra la nacion y en favor del despotismo ; las comunidades mismas se dividiéron, y vencido el noble caudillo de los comuneros en los infaustos campos de Villalar, pereció en un infame patíbulo el postrero de los Españoles. Las brillantes proezas de Carlos V, vencedor á orillas del Elba, al pié del Capitolio, y en los campos donde fué Cartago, convirtiéron en sed de gloria militar el amor de la libertad en los ánimos briosos ; desgracia la mas funesta que á una nacion pueda sobrevenir, porque son tantas las nobles prendas que constituyen un guerrero esforzado y un gran capitan, de tal manera deslumbra la aureola de gloria que en torno los ciñe, que ofuscados los ojos no saben distinguir las dotes del

buen ciudadano, del íntegro magistrado, las cuales principalmente en el respeto á las leyes, y en la resistencia á todo arbitrario poder se vinculan. Muy menos fatal es el avillanamiento de los ánimos soeces, dispuestos en todo tiempo á ser los sayones de la tiranía; este natural instinto de las almas corvas solamente á sus semejantes contagia, que nunca un espíritu noble miró sin repugnancia y asco las torpes genuflexiones del vil esclavo.

Vencida la Italia por las armas españolas, sujetos á sus reyes Nápoles y Milan, se vió renovar el fenómeno acontecido en Roma; ilustraron los vencidos á los vencedores, pulieron los Españoles su lengua á imitacion de los Italianos, y cultivaron la buena literatura que tan adelantada estaba en el pueblo sojuzgado. *Gensque victa ferum victorem cepit.* La Italia es la verdadera madre de nuestra literatura; á ella en mucha parte debemos los primores de nuestro idioma. Empero cuando la conquista de Nápoles y las guerras de Italia, no era tan bozal nuestra lengua que fuese dable imprimirle al antojo de los escritores de aquella ~~era~~ el carácter y tipo que tuviesen por conveniente: desde la terciá-décima centuria el mejor de nuestros monarcas, el sabio Alfonso X, habia escrito poesías tan superiores á su siglo, como lo es el código de las siete Partidas, redactado baxo los auspicios de este excelente soberano, á los bárbaros estilos de la anarquía feudal; y ya hemos dicho que las letras hicieron en España no pocos progresos bajo los dos

reinados que al de Isabel y Fernando precedieron. El continuo roce con los Arabes que durante dilatados siglos poseyeron en todo ó en parte nuestra península, y que mientras vivieron en ella hicieron en letras y ciencias cuantos progresos de un pueblo supersticioso y esclavo pueden esperarse, comunicó al castellano aquel estilo-figurado, aquellas audaces exageraciones que en los orientales son tan frecuentes. Al abandonar la España los Musulmanes nos dejaron no solo muchas de sus voces y sus espresiones, sino tambien en mucha parte la índole de su idioma, sus osadas metáforas, el vivo colorir de sus espresiones, el arte en que á los mismos Griegos sacan ventaja de poner de bulto y pintar las ideas abstractas: arte que si á veces perjudica y deslumbra al ideólogo severo, es la vida y el alma de la poesía, y con especialidad de los cantos líricos; arte que no obstante la uniformidad, ó por mejor decir la carencia de ideas, nos embelesa aun en los salmos hebreos, y de cuya magia todavía quedan vestigios hasta en la miserable y no inteligible antigua version itálica, admitida no sé por que en la Biblia vulgar, puesto que de San Gerónimo no sea.

Así la conquista de la Italia, al paso que mejoró y pulió la lengua castellana, no la hizo mudar de carácter; y la literatura española muy mas cultivada que hasta entónces lo habia sido, nunca se encumbró á los elevados géneros que con tanto acierto habian tratado los Italianos; que mal podian los

espíritus que temblaban bajo un Torquemada, un Pedro de Arbués ó un Lucero contrarestar con el denuedo que Sarpi las pretensiones de la curia romana, poner patentes al mundo los miserables enredos y chismes que en las decisiones de los padres de Trento influyéron; ó los esclavos del franciscano Cisneros denunciar á los pueblos los sistemáticos delitos de los monarcas, y hacer palpables las ventajas de la libertad política; como lo ejecutaba el ilustre autor del Príncipe y de los discursos acerca de Tito Livio.

Iba creciendo la gloria marcial de los Españoles al paso que se disminuía su libertad civil y política: sus victoriosas armas despues de asustar el continente europeo abrian carrera mas vasta en un mundo nuevo, donde, si bien los moradores pocas ó ningunas dificultades al verdadero esfuerzo presentaban, la inmensidad de los espacios, la insalubridad de los climas, la absoluta carencia de mantenimientos el mas constante denuedo arredraban. La novela con nombre de historia de Solís retrata á Hernan Cortés como un valiente conquistador, y le hace parecido á otros mil que como él lo han sido; muy mas alto apareceria este claro varon si nos le pintara su coronista como él fué verdaderamente, imperturbable en medio de las arduas dificultades que para alimentar á un millar de Europeos suscitaba un pais inmenso, donde solamente malezas y pantanos se encontraban, y donde la falta absoluta de hierro hasta el solicitar materias

nutritivas de la tierra estorbaba. Mas diéron en que entender á Cortés la enemiga de Diego Velazquez, y la expedicion de Panfilo de Narvaez que los decantados ejércitos de Montezuma, el pretenseo ardimiento de Guatimozin, el arrojo de Xicotencal, y todo cuanto han fraguado los historiadores coetáneos del poderío del emperador de Nueva-España y de la belicosa índole de los republicanos Tlascaltecas. Empero un mundo nuevo en todo diferente del antiguo, en hombres, animales y plantas; insuperables estorbos que la vastísima estension del pais, la falta de mantenimientos, la insalubridad de los climas, lo impracticable de los caminos, lo fragoso de los mas altos montes del orbe, lo raudal de los mas caudalosos rios presentaban, vencidos y allanados á esfuerzos de la mas heroica constancia : tan nuevas y magníficas escenas no podian menos de exaltar y agrandar la imaginacion de los Españoles, influyendo poderosamente en el carácter de sus escritores.

Resulta pues de cuanto llevámos dicho que el carácter de la literatura española es parto de los sucesos de los postreros años del quinto-décimo siglo y de todo el décimo-sesto, en que se pulió nuestro idioma, y saliéron á la luz pública nuestras obras maestras. Era la España supersticiosa y esclava, empero militar y victoriosa; temerosos corderos los Españoles en presencia de un fraile ó un inquisidor, eran leones impávidos á vista del enemigo: ni los arredraban los climas, ni los asustaban las

distancias; arrostraban en las Américas el hambre y el cansancio, como en Europa el hierro de los enemigos, sus bandas jamas rompidas hasta la batalla de Rocroy. Cultiváronse con más ó menos fruto aquellas partes de la literatura que pueden adelantarse sin enfurecer el fanatismo, ni sobresaltar el poder absoluto; enmudeció la sana lógica, proscribióse la buena metafísica, ó si las cultiváron algunos pocos, fué á escondidas del gobierno y la inquisicion, y con la perdurable zozobra de incurrir en el implacable enojo de ámbos. La teología no fué mas que el extravagante misticismo de la madre Agreda, ó santa Teresa de Jesus, ó una bárbara cáfila de espresiones escolásticas sacadas de Escoto, de Suarez, de santo Tomás ó del maestro de las sentencias. Redujose la jurisprudencia civil á casos raros y *cur-tam-varies*, la canónica al estudio de las decretales de los papas; fulminó la inquisicion sus censuras contra todos los tratados de derecho natural, contra todas las historias eclesiásticas imparciales; arrogóse un calificador estúpido el privilegio de desmentir hasta las verdades matemáticas, cuando con las sandeces de la teología de las escuelas no se avenian. Aplicaba Descartes el cálculo algébrico á la resolucion de los problemas de geometría, inventaban Leibnitz y Neuton el infinitesimal, miéntras los Españoles calificaban de matemáticos á los que aprendian solamente las proposiciones de Euclides. De suerte que si la literatura, que como dice el abate Raynal,

hermosea el edificio de la supersticion , fué cultivada no sin fruto en España, las ciencias exactas, y mas todavía las morales, retrocedieron ; que no ignoran los enemigos de la razon humana que las ciencias, avezando al hombre á la investigacion de la verdad, le llevan por la mano á aplicar el cálculo de las probabilidades á las nociones morales que le han sido enseñadas, y que una vez que llega á cultivar este estudio, se desploma derrocado por sus cimientos el reino de la mentira. Hasta Don Jorge Juan no hubo en España un geómetra que digno de mentarse sea : el pretenso mapa geodésico de la península, alzado en tiempo de Felipe segundo por el maestro Esquivel, no es cosa mas probada que el origen español de la novela de Gil Blas, y dado que fuese cierto que se hubiera formado un mapa, acerca del cual los escritores coetáneos observan el mas alto silencio, ignoramos si era exacto ; ni era prueba, cuando lo fuese, de que las matemáticas racionales estuviesen muy cultivadas : que es cosa sabida que los errores en las operaciones geodésicas se pueden ceñir á límites harto estrechos sin que esten muy adelantadas por eso las matemáticas trascendentales.

Precursor de Bacon de Verulamio Luis Vives habia el primero entre los modernos hecho palpable con razones convincentes la vaciedad del escolasticismo, y dictado las verdaderas máximas que habian de guiar á los que en investigar la verdad se ocuparan. Este ilustre Español vivió la mayor parte de

su vida lejos de su nacion ; y es indudable que si nunca hubiera salido de ella , jamas se hubiera elevado su mente hasta concebir el plan de su obra acerca de la corrupcion de las ciencias y de los medios de restaurarlas , mucho menos se hubiera atrevido á darla á luz. El primero que de los modernos filósofos presentó el dechado de la sana lógica fué á la verdad un Español , pero ni discípulo ni imitador ninguno tuvo en su patria.

La erudicion y el estudio de la historia y las lenguas antiguas con mejores auspicios se cultiváron , sin que por eso cesara el abominable tribunal de la inquisicion de perseguir con teson infernal á cuantos en esta carrera , como en las demas , despuntaban. Abonan esta asercion las causas formadas al maestro Fray Luis de Leon , una de las mayores lumbreras de España en el siglo décimo-sesto , al célebre Francisco Sanchez de las Brozas , y en tiempos anteriores á Antonio de Nebrija. Encarnizáronse mas y mas los inquisidores contra los que cultivaban las lenguas orientales cuando hubieron Lutero y Calvino predicado la reforma , y se esforzáron á procesar como sospechosos en materias de fé á todos cuantos procuraban entender en su original idioma los libros que contenian las reglas de moral , y los dogmas de los cristianos. Todo el poder de Felipe segundo bastó apénas á librar de las garras del santo oficio al docto Arias Montano , cuyo único delito era haber dado cima á la edicion de la poliglota conocida con nombre de la *Bibla*

regia ; y es de creer que si hubiera vivido algunos años mas tarde el cardenal Ximenez de Cisneros , nunca hubiera la inquisicion perdonado á uno de sus primeros caudillos el proyecto y la ejecucion de la *Biblia complutense*. Los mas de los prólogos de los libros de historia natural y física de aquella época , que en algo de los disparates escolásticos se apartaban , estan llenos de amargas quejas , con mas ó menos rebozo articuladas , de los estorbos que á la investigacion y propagacion de la verdad se ponian , hasta que la prepotencia del santo oficio acalló aun los suspiros que exhalaba la razon oprimida. Algunos rabinos habian hecho una version castellana del antiguo Testamento ; los protestantes españoles Casiodoro de Reyna y Cipriano Valera pusieron luego en mas culto castellano la Biblia entera ; esto bastó á calificar de predicadores de calvinismo á cuantos en interpretar las escrituras se afanaban , y la escandalosa cautividad del maestro Fray Luis de Leon se fundó ó se coloreó con su traduccion del cantar de los cantares. Tal era en aquellos tiempos el gobierno español ; tal la suma de libertad que á los Españoles habia cabido en suerte ; de modo que el fenómeno mas extraordinario de esta época no es explicar la cortedad de sus conocimientos en muchas materias , mas sí desenvolver las causas de sus adelantamientos indisputables en muchos ramos de artes y letras.

Si la energía y la vida que á Tácito y á Salustio animan , nunca alentó á los historiadores españoles ,

no es dudoso que en la historia de España de Mariana, en la de la guerra contra los Moriscos de las Alpujarras de Don Diego Hurtado de Mendoza, en la de la conquista de Méjico de Solís no pocas prendas de buenos escritores resplandecen. Penden en mucha parte las dotes de los historiadores antiguos de aquella pasión de libertad, en los pechos de los Griegos y los Romanos ingénita; este noble afecto constituye el carácter dominante de las Décadas de Tito Livio, y con él se coordinan subordinandosele todas las demás ideas. No así en España, donde el menor respiro de independendencia hubiera sido irremisible delito á los ojos del disimulado cuanto cruel Felipe segundo, á los del venal y supersticioso duque de Lerma, á los del arrogante y suspicaz conde-duque de Oliváres. Fué pues la historia en España un mero cuento de acontecimientos bélicos, de contiendas y guerras entre los ricos-hombres, de fútiles disputas acerca de vanos privilegios entre las diversas ciudades, de rebeliones de la aristocracia contra la monarquía, de disturbios suscitados por los hijos, hermanos y parientes de los reyes, de usurpaciones del ceiro por colaterales y bastardos; mezquinos sugetos que nunca podían elevar el ánimo de los historiadores. Faltan en España mas que todo varones dotados de virtudes civiles, varones que como el canciller del Hospital en Francia, y luego los magistrados que con generoso esfuerzo se opusieron á la liga, supieran contrarestar la anarquía en defensa de las

legítimas potestades, y tener á raya el despotismo, amparando los fueros de los pueblos; así nuestros héroes, como los andantes caballeros, no hacen mas que rebanar jayanes y arrollar escuadras; y casi nunca se oye resonar su voz en utilidad de la patria.

Los mas de nuestros historiadores adoptáron el estilo de poner en boca de sus personages largas arengas; estilo que por mezquinas razones han abandonado los escritores del siglo décimo-octavo. En los razonamientos en que habla el sugeto propio que ocupa la escena, se pueden esplayar los historiadores, y desenvolver las circunstancias en que se encontraba á la sazón el estado, los escondidos muelles de las acciones de los principales personages, y mas que todo el carácter y los proyectos del que habla; y esta esposicion, si se presenta bien, es tan natural, da viveza y colorido tal á la accion, que transforma la historia en un drama, donde oimos y vemos á los actores, y que eso mas es animada que mas parecidas son las facciones y la fisonomía de los personages retratados á lo que ellos realmente fuéron. Bien sé yo que hay en las historias de todos los pueblos sus épocas fabulosas, y acaso mas que en ninguna otra de las naciones modernas en la de España; bien sé que las historias de Pelayo y Hormesinda, de los amores de Florinda y Rodrigo, de Ximena y el conde de Saldaña, de las hazañas de Bernardo del Carpio, y por ventura de las del Cid Rui Diaz de Vivár tan verídicas son

como la del viage á la Luna del Paladin Astolfo en demanda del juicio perdido del señor de Brava y de Anglante. La historia de estos tiempos tenebrosos es en todas las naciones una novela mas ó menos bien entretejida, como la de los siglos que al de Milciades y Temístocles precedieron en la Grecia, la de los primeros quinientos años de Roma, y la de los reyezuelos cristianos de España desde las guerras civiles de Rodrigo y Witiza hasta la conquista de Toledo por Alfonso VI. Empero los personajes verdaderamente históricos, Alfonso X, Roger de Lauria, el Gran Capitan, Carlos V, y su ilustre hijo Don Juan de Austria, el gran duque de Alba, Antonio de Leyva, Hernan Cortés, etc., etc. estos tales tan bien estampado han dejado el tipo de su índole en la historia, que no es menos grave culpa en los escritores no dar á los razonamientos que en boca de ellos pongan el colorido que de ellos es peculiar, que lo fuera en un autor de tragedias retratar con los colores de Nestor á Diómedes.

Aventajanse en esta parte muy principal de la historia Solís y Mariana; el primero si en los discursos de Xicotencal y Montezuma no los pinta como ellos en la realidad fuéron, los retrata á lo menos al vivo, y conforme al carácter ideal con que al lector los ha presentado; *et sibi constant*. Mariana desenvuelve á veces con admirable sagacidad en las arengas de sus personajes no solamente quien eran ellos, mas tambien el estado de las cosas, y de las opiniones mas generales en el tiempo en que los

hace hablar. Lease el discurso que en boca de uno de los principales señores pone, cuando la rebelion contra Juan segundo : ¿quien no vé en él los progresos que habian hecho las ideas de libertad, cuan inculcadás y arraigadas en todos los ánimos á la sazón estaban? Comparese este razonamiento con las coplas de Mingo-Revulgo, y aun con las endechas de Juan de Mena acerca del abajamiento de la potestad real, y digase si el escritor del siglo de Felipe tercero no conocia bien el carácter del de Juan segundo y Henrique cuarto.

Una cosa muy estraña es que en los siglos bárbaros que al establecimiento del nuevo tribunal de la inquisicion en Aragon y Castilla precedieron, el pueblo mas tolerante de la moderna Europa fué el Castellano. A la verdad los concilios de Toledo, desde Recaredo y desde Sisebuto mas particularmente, fulmináron penas contra los Judíos que fuéron la principal causa de la conquista de España por los Musulmanes, porque irritados con razon los Hebreos con el gobierno de los reyes godos abrieron á los Mahometanos las puertas de la península. Empero posteriormente á los triunfos de los Cristianos contra los Arabes se establecieron principios mas humanos, y la fanática accion de Fernando tercero ni tuvo ejemplo en sus predecesores, ni de sus sucesores fué nunca imitada. Gobernó la hermosa Raquel con despótico dominio la Castilla, y si conjuráron los ricos-hombres la muerte de esta combleza de su monarca, no fué en calidad de Judía,

mas sí de inaguantable y prepotente avasalladora de la nacion. Cuando habla Mingo-Revulgo de los universales desórdenes del pueblo en su tiempo, se queja del poco aprecio que de su respectiva religion en Castilla hacian Moros, Judíos y Cristianos, sin manifestar preferencia á unos ni á otros.

Los de Cristobal Mejía (*los Cristianos*).

Los de esotro tartamudo (*los Judios*).

Los de Meco moro agudo (*los Sarracenos*).

¿ Quien ignora que casi todas nuestras mas ilustres familias estan emparentadas con Judíos y Moros, y quien la diferencia que en los tres últimos siglos de limpieza de sangre y de nobleza se ha hecho? Las patrañas del Niño de la Guardia, de los Cristos azotados, de las hostias profanadas y chorreando sangre, todas han sido fraguadas por el clero despues del establecimiento de la inquisicion, por cohonestar con tan ridículas imposturas las atrocidades de este abominable tribunal. Con la fundacion del santo oficio empieza un nuevo estilo en los escritores, y hasta el idioma vulgar se llena de modismos y refranes, hijos del odio profundo que á cualquiera otra creencia que el papismo inculcan las instituciones, y profesan los nacionales. *La necesidad tiene cara de herege*, es la espresion que sustituye los clavos de diamante de la dura Necesidad de los antiguos, y *hacer una heregia con uno* significa cometer con él las mas esquisitas crueldades. Ardian en las hogueras de la inquisicion de

Valladolid ilustres caballeros, tiernas y nobles doncellas, inocentes religiosâs, y ancianos sacerdotes tan respetables por la austeridad de sus costumbres, cuanto por sus profundos conocimientos en las materias de religion y dogma; era el delito que tan horribles tormentos les acarreaba dudar de la existencia del purgatorio, ó espresarse acerca del libre albedrío, de la fé y de la gracia en los mismos términos que San Pablo; espiraban como el hijo de María orando por sus verdugos; eran calificados de hereges, y la lengua vulgar hacia de la heregía el vocablo sinónimo de cuanta perversidad puede caber en la postrera depravacion de la humana naturaleza. Así la supersticion embrutece en uno los entendimientos, y encrudece los ánimos, apagando la razon, enardeciendo la fiereza, y dispensando á los pueblos donde reina, con la inteligencia de las ostras, la sed de sangre de los tigres.

Figurese el lector con que precauciones tenian que hablar los historiadores de España de cuanto con las usurpaciones de la potestad eclesiástica estaba conexo. Las continuas competencias del clero con la autoridad real y con los privilegios de la nobleza; la liga de unos y otros cuando de avasallar y oprimir al pueblo se ha tratado, parte tan importante en la narracion de los sucesos de las naciones de Europa, en balde es buscarla en nuestros historiadores. Españoles fuéron todos cuantos imagináron y fundáron el mas funesto instituto que ha afligido el linage humano, el de los frailes jesuitas;

y si Quevedo en su historia de los Monopantos, y Palafox en sus doctos y piadosos escritos se esforzaron á mostrar los males que de la existencia de esta guardia pretoria del papismo, difundida por todo el universo, redundaban, en breve la persecucion embargó la lengua de estos buenos patricios, y sepultó sus escritos en un hondo olvido.

Todo historiador moderno que fuere crédulo y supersticioso nunca podrá ser leído, muy al revés de lo que con los antiguos sucede. Los continuos portentos de que las Décadas de Tito Livio estan llenas son causa de que se lean con mas gusto. Pende este efecto de la diferencia radical de una religion mística, espiritual y abstracta como la nuestra, y otra sensual, material y palpable, digamoslo así, cual la de los Griegos y Romanos. Los dioses de la Gentilidad eran mortales divinizados; desde Júpiter Optimo Máximo, hasta la postrera de las Deidades indigetes, todos eran hombres esentos de la mortalidad, mas no de las pasiones humanas; mas fuertes y mas poderosos que los mortales, sujetos empero á la Fatalidad y al Destino, como el mas vil esclavo. El Dios de los cristianos es un espíritu inestenso que llena la inmensidad del espacio, una inteligencia que abraza ámbas eternidades, sin que en ella haya sucesion de tiempos; que vé la inmensa cadena de todas las verdades posibles hasta sus mas remotas consecuencias, sin que para ella existan premisas; ante cuyos ojos las mas recónditas relaciones de todos los seres ó exis-

tentes, ó posibles, son una mera percepcion instantánea. Tan alta idea se aviene mal con una Providencia particular que interrumpe el curso de sus generales leyes por motivos mezquinos en su presencia; los únicos portentos que de ella pueden no desdecir son los que para fundar su religion fuéron indispensables, y habiendo esta recibido su total complemento con la resurreccion del legislador, y la predicacion de sus discípulos, parecen cualesquiera otros milagros no menos incompatibles con los dogmas religiosos que indignos de la magestad divina. Por eso las vidas de los santos atestadas de prodigios nos parecen tan insulsas y pueriles, miéntras escuchamos enagenados las amenazas de Neptuno á los vientos que sin su licencia pretenden echar á pique la armada de Eneas, y contemplamos amedrentados el enojo de este dios cuando con su pujante tridente destroza á vista de las playas de Feacia la nave que lleva á Ulises á su cara Itaca. Así el milagro del obispo atanasiano que delante de Leovigildo llenó de confusion al arriano, sin que por eso mudara de religion aquel monarca; el del breviario mozárabe saliendo ileso de la hoguera que consumió el romano, y tanta cáfila de paparuchas del mismo jaez que la historia de Mariana deslustran, y son todavía muy mas comunes en los mas de nuestros historiadores, nos causan un inaguantable hastío, y se nos cae el libro de las manos. Bastará para figurarse de que cáfila de patrañeros milagros estan atestadas nuestras historias consi-

derar que Feyjóo ha insertado en sus obras una larga disertacion acerca del toque de la campana de Velilla, probando con argumentos muy serios que nunca la tal campana se tocó por operacion divina. El único de nuestros historiadores totalmente inmune de esta pueril credulidad es Don Diego Hurtado de Mendoza en su historia de la guerra de las Alpujarras; estadista y embajador en Roma, y cerca del concilio de Trento, conocia sobrado bien á los clérigos, y mal podia persuadirse de los portentos que ellos fraguan.

Generalmente hablando, los historiadores nuestros solo han imitado las externas formas de los antiguos, sin penetrar su médula, sin revestirse del generoso espíritu que los anima; no mal parecidos á aquellas figuras de cera que con bastante propiedad retratan las facciones, la estatura y el colorido, mas siempre privadas de brio, de lozanía y de vida. Así los cursantes de las aulas de retórica se piensan que imitan á Ciceron cuando le pescan algunas frases, ó que les inspira la musa lirica de Horacio cuando hacinan de él centones, incurriendo en el defecto del que por no apartarse de las huellas de aquel á quien sigue, se atasca en un atolladero de que no puede salir. Visible cosa es que tenia presente Don Diego de Mendoza el proemio de las Historias de Tácito cuando empezó la suya de la guerra de los Moriscos; copia es el uno del otro; mas quien á consecuencia se presumiese hallar en el diplomático historiador los valientes toques con

que estan delineados los caracteres de Galba, de Oton y de Vitelio, la animada escena del incendio del Capitolio, ó de la batalla dada dentro de la propia Roma entre Vitelianos y Flavianos, todas sus esperanzas las verá frustradas.

Al lado de las historias se colocan las novelas, ó los cuentos de sucesos fingidos, los cuales por lo mismo que no son verdaderos han de ser mas verisímiles, porque si en la realidad nunca hombre fué constante con su propio carácter en todos los trámites de su vida, si en los mas generosos pechos se encuentran ruindades que los afean, y en los mas ruines acciones generosas que ilustran alguna época de su vida, el historiador que estos casos refiere ofrece en su abono el unánime y no controvertido testimonio de los coetáneos que al novelista falta. Por eso es tan difícil apropiarse un carácter nuevo, y conformar con él en todas sus partes, y con sus acordes proporciones el sugeto que de él se reviste, *proprie communia dicere*, sirviendome de la espresion de Horacio. Antes de caracterizar el mérito de nuestros autores en este ramo es indispensable dar algunas ideas del género, segun por mis meditaciones me las tengo yo formadas, para valuar por ellas el de los novelistas españoles.

Las llamadas novelas pastoriles mas son largos idilios en prosa, ó cuando mas dramas entre zagales y zagalas, que novelas verdaderas. La uniformidad inherente á esta especie de escritos los condena á empalagar al menos delicado lector. Son los sucesos

tan poco variados, tan uniformes los afectos, tan ceñidas las ideas, tan poco encarnizadas las enemigas, tan fácilmente satisfechos los amores, que ni la acabada perfeccion de Teócrito y Virgilio, los dos escritores mas perfectos de los dos mas perfectos idiomas, estorbaria que fastidiasen sus églogas, si no las hubieran hecho tan cortas. Garcilaso que con tanta maestría entonó el canto pastoril en la primera de sus églogas, en que no escedió la medida de las antiguas, es inaguantable en la segunda que quiso alargar sin coto. Si la *Aminta* y el *Pastor Fido* gustan, no es como idilios, sino como acciones dramáticas; la segunda especialmente es una verdadera tragedia, donde el terror, la compasion y todos los afectos trágicos poderosamente son escitados. Y si églogas como la segunda de Garcilaso son inaguantables, ¿quien podrá sufrir novelas pastorales en muchos abultados tomos, como la *Diana* de Montemayor, ó de Gil Polo, la *Galatea* de Cervántes, y otras producciones de este jaez, á cuya lectura jamas pudo dar cima el leyente mas esforzado?

Restan las otras novelas, unas cuyo principal objeto es pintar el origen y progresos de una pasion, y otras que contando parte de la vida del héroe ideal, ó bien toda entera, enlazan con ella los sucesos de la humana, desenvolviendo progresivamente el carácter del sugéto que retratan. A estas dos clases se ciñen todas las novelas posibles (á lo menos las que así merecen llamarse); y el examen de los re-

quisitos que su perfeccion constituyen, eso mas es importante, que siendo casi ignorado este género de los antiguos, carecemos de guias que nos den tan juiciosas y acertadas reglas cuales las que para otros escritos en Aristóteles, Ciceron, Horacio y Quintiliano encontramos.

Los medios de escitar vivamente los afectos del lector, la compasion, el terror, el odio, el cariño, etc. los mismos son en estos escritos que en los dramas, y segun el carácter de los actores así se arrima la novela á la tragedia ó la comedia. No está empero obligado á ceñirse el novelista á la unidad de lugar, tiempo, ni menos de accion; mas no se puede desentender de la de interes, si quiere que sus composiciones saquen lágrimas, infundan pavor, y dejen una duradera y viva impresion en el ánimo de los lectores. Guardese particularmente el escritor de fino y acendrado gusto de confundir las chocarrerías con los donaires, la sencillez con el tosco desaliño; sean inocentes y cándidos sus aldeanos, no soeces y zafios; no se arrastren por los suelos de miedo de encumbrarse á las nubes; acuerdese siempre el autor de que si la rústica pobreza escluye del prendido de las lindas villanas el brillo del diamante, los vivos colores de la esmeralda y el carbunclo, bien saben sustituir á estos arreos las guirnaldas de frescas rosas, de aromáticas violetas, de pomposas azucenas entretejidas.

Los hombres poco versados en el arte de escribir se figurarán acaso que escluyen nuestros preceptos

la verdad del género de composiciones que mas de ella sola saca todo su mérito, porque siendo las novelas cuentos de fingidos sucesos, en tanto les asiste un mérito real, en cuanto mas los afectos, las espresiones de los actores son los que hubieran de ser cuando en la situacion en que se les pone se encontrasen sugetos verdaderos que les fueran parecidos. Mas no nos equivoquemos: no es el arte una imitacion de la naturaleza, tal cual ella es generalmente, que el buen imitador escoge en los objetos lo mas vigoroso, y lo mas puro que en muchos de ellos vé esparcido, y de estos variados rasgos, verdaderos y existentes todos, forma el tipo ideal, cuya concepcion constituye el perfecto crítico teórico, cuya ejecucion forma el acabado escultor, el sublime poeta, realizando el Júpiter de Fidias, el Aquiles de Homero, el Roger del Ariosto. En toda profesion, en todas clases hay hombres y mugeres dotados del tino natural que constituye el gusto práctico, que sin salir de su esfera se manejan con cierta gracia, hablan con cierta naturalidad, obran con cierto decoro que los hace dignos de ser mirados y estudiados como modelos de su clase. No se ha de confundir esta natural elegancia de costumbres con la virtud; las personas de que hablo son las que comunmente llaman sugetos finos, no virtuosos. No quiero yo decir que se escluyan recíprocamente virtud y elegancia; muy lejos de eso, las mas veces se avienen en uno, y aparece mas amable la virtud ornada por las Gracias, mas es

cierto que no es siempre por desgracia esta union inseparable. De suerte que aun cuando retrate el novelista los vicios mas horrendos, no ha de prescindir enteramente de este natural arreo que dejando á la perversidad todo su horror hace tolerable la presencia del malo ; que tal es el secreto de pintar las ponzoñosas sierpes, y los mas feos vestiglos, campeando eso mas la hermosura del arte que son mas disformes los originales.

Un solo caso hay en que debe el escritor novelista colorir con la mayor viveza la torpeza y disformidad del vicio, y es en aquellos pasages en que se trata de que reciba la culpa el merecido castigo. No consiste este en que triunfe ó no el malo del hombre de bien ; ni aborrezco yo las novelas en que muere ahogado en prisiones, ó degollado en un patíbulo el héroe virtuoso, y acatado de los pueblos sube el perverso al trono. Pues tal es tan repetidas veces el deplorable desenlace de la historia verdadera, ¿por que no la imitará en esta parte la novela? Mas lo que no hace, ni puede hacer el historiador, eso es la peculiar obligacion del novelista ; pintar al vivo los remordimientos, los sustos, las amarguras que roen y acibaran los inicuos pechos. No tema en tales casos una esforzada pluma descender al torpe lupanar con la deshonesto esposa del árbitro del orbe romano, rasgar cuantos velos sus adúlteros miembros cubren, señalar la villana mano abierta para cobrar el salario de un infame deleite, y mostrar patente á deshon-

rosas miradas, á lascivos tocamientos, á ósculos de baldon el vientre donde fué el generoso Británico engendrado. Y si un noble y nunca desmentido horror del vicio le anima, si palpita su pecho de enojo contra la villana simulacion de Tiberio, no menos que contra la demencia atroz de Calígula, si envidia mas la suerte de Bruto muriendo en los campos de Tesalia, la de Caton rompiendose las entrañas en los arenales de Utica, que la triste gloria de César vencedor de la patria, usurpador de la soberanía, origen y tronco de tantos monstruos cuantos con nombre de emperadores deshonoraron en la serie de los posteriores siglos á Roma y asolaron el universo, no tema entónces retratar con valientes pinceladas las mas torpes escenas de la disolucion, no tema sumirse en los lodazales de la mas villana servilidad, que ni escitarán sus vivas imágenes deseos impuros, ni se resentirá su estilo de la bajeza de los sugetos que retrate.

No nos equivoquemos empero, ni confundamos con la verdadera moral la hipocresía de costumbres que con los arreos de sobrado escrupulosa decencia se reviste. El sabio por antonomasia aconsejaba á sus discípulos que sacrificasen á las Gracias; la austeridad ascética es debida á las falsas ideas de una supersticion enemiga de los deleites sensuales, cuyo infalible como inmediato efecto fuera acabar con el linage humano, dando por el pié con los gustos con que su reproduccion se vincula. Cosa es sobremanera ridícula nivelar con los mas hor-

rendos delitos que son azote y oprobio de la humanidad una propension, aunque algo escesiva sea, á los gustos amorosos. Confundir los galanteos con los hurtos, las calumnias, los rencorosos odios; las flaquezas que al deleite arrastran, con los asesinatos y las alevosías, desacreditar es las verdaderas reglas de sana moral, y restituir á vigor nuevo la paradoja de los estoicos, *que todos los pecados eran iguales*. No diré yo como Catulo que si ha de ser casto el poeta no importa que no lo sean sus versos; no alegaré que el justo Caton estrechaba en sus brazos á los mozos que de las mancebías salian, exhortándolos á que perseveraran en sus gustos, y no solicitaran á las castas matronas; ni recordaré que Catulo su amigo le dirigia epigramas que, gracias á la mentida delicadeza de nuestras acendradas costumbres, y nuestros cosquillosos idiomas, escandalizarian á la mayor parte de nuestros lectores, si á traducirlos palabra por palabra nos atreviésemos. Consagrada nuestra pluma á la propagacion de la verdad, ninguna contemplacion nos arredra, cuando de establecerla tratamos; y bien avenidos con nuestra conciencia, en inalterable paz con nosotros propios, poco nos importa ser tenidos por escritores de moral laxa, por hombres que los mas de ellos so la capa de anacoretas esconden las costumbres de sátiros, y eso mas estrechan sus teóricas los ñudos de la castidad y la pureza, que en la vida práctica todos los eluden indistintamente. Confesamos que aquella molicie que afemina los ánimos, enflaqueciendo sus

fuerzas, y robandoles la virilidad, atributo primero de la virtud, es funestísima; mas no son las halagüeñas imágenes del deleite las que este efecto producen. Antes que un puñado de Griegos desbaratara los innumerables escuadrones de Xerxes, y sembrara de millones de cadáveres los llanos de Maraton y Platea, y los mares de Salaminia, había la dulce lira de Anacreonte resonado á Baco y los amores en los mas blandos y deliciosos metros que hasta ahora han embelesado el linage humano. Tibulo militó con gloria, y Horacio fué tribuno militar de Bruto, sin que el cuento de su fuga despues de abandonar el broquel tenga otro fundamento que haber dicho él en una de sus odas que huyó *relicta non bene par-mula*, espresion que evidentemente no quiere decir otra cosa sino que acompañó la fuga del ejército entero roto por Octavio y Antonio; que es cosa clara que hombre que tan bien sabia lo que era decoroso como Horacio, se hubiera guardado muy bien de acusarse á sí propio de tan villana cobardía, como la de dar á correr, arrojando su escudo, en el calor de la batalla.

Dos caminos distintos se ofrecen al novelista que pinta los efectos del amor; esta pasion es unas veces un fuego abrasador que todo lo consume, una inextinguible y activa llama que corre por las venas y enciende las entrañas; afecto tiránico que quita la vista de los ojos, roba el juicio, aportilla la razon, hace enmudecer la conciencia, y ora pone el huso y la rueca en manos de Alcides, ora despeña á Safo

del promontorio de Leucate. Este es el delirio de Dido en Virgilio, el del amante de Julia en Rousseau, no pocas veces el de Heloisa en sus cartas originales; este el del apasionado Werther en Goëthe. El otro amor mas sosegado coge la rosa y arranca las espinas, paladea los amorosos gustos, sazona los deleites, y mas prendado del sexo entero que de ninguno de sus individuos, su propia inconstancia es un nuevo homenaje que al amor tributa. Todas las dotes, todos los atractivos del bello sexo le incitan, por todos se apasiona; de aquí su natural mudable, en una sola cosa firme, en vincular sus glorias todas en la posesion de las mugeres. Este es el carácter distintivo de los poemas eróticos de Ovidio, este el de algunas de las odas de Horacio, y el de muchas novelas modernas.

Habrásenotado que no hablo de una especie de amoríos frecuentes en los quinientistas italianos, y en muchas novelas españolas y francesas del siglo XVII, con tanto donaire y gracia ridiculizadas por el severo Boileau. Califican estas insulseces de amor platónico, puesto que en ninguno de los escritos de Platon ni el mas mínimo resquicio de semejante desvarío se encuentre. Cifrase este amor en no sé que afecto desprendido de todo sensual deleite, en cierta incomprehensible union de las almas, tal que si alguna real existencia en la naturaleza este desacierto tuviera, ni la hermosura, ni la juventud, ni aun la diferencia de sexos tendrían en este cariño el mas leve influjo. Pudiéramos definir este

pretenso amor una especie de misticismo aplicado á las mutuas relaciones de ámbos sexos. *No dictaba en este estilo risiblemente triste*, dice Boileau, *el Amor los versos que suspiraba Tibulo*. Los conceptos, los perpetuos sollozos, las muertes y resurrecciones de los amantes de que estan atestadas las composiciones eróticas en prosa y verso de aquellos tiempos, y que ni la mas leve impresion en el lector hacen, proceden de este mal gusto, introducido primero por el Petrarca, y llevado al extremo por sus sucesores. No es posible leer cuatro versos de las perpetuas lamentaciones amoratorias de Herrera, que de ellas ha llenado todas sus perdurables elegías, sin convencerse de que ni nunca quiso, ni era capaz de querer, ni de formarse idea de lo que constituye el amor. Mas fuego hay en una elegía de Tibulo, ó en la égloga á Lycoris de Virgilio, que en los perpetuos incendios de estos enamorados poetas, siempre abrasandose por metáfora, y siempre frios y helados en la realidad. Nunca es en ellos el amor aquella hoguera voraz que todo lo consume, aquella calentura ardiente que sume en un no interrumpido delirio á quien agita, aquel furor de Venus que, cual el estro de Baco, embarga la mísera Dido, aquel delirio estático que de la mente de Galo se ha apoderado, aquella desesperacion que hace vagar continuo á Orfeo por los montes de la Tracia repitiendo inconsolable al son de su lira el nombre de la perdida Eurydice. ¿A quien han sacado lágrimas las eternas endechas de Periandro y su cara Auris-

tela, ni las lamentaciones de tanto enamorado personaje como en la inacabable novela de Persiles y Sigismunda representan su papel? Menester es confesar que pocos autores han sido menos aptos para pintar el amor, y sus furores, y sus devaneos, que el inmortal autor de Don Quijote; sagaz escrutador de las ridiculeces y miserias de la humanidad, como el Damasipo de Horacio, reputaba sin duda por mera locura las ansias de los enamorados, y solo lo ridículo que en ellas siempre se halla, era lo que le daba golpe. Ingenios como el de Cervántes pueden muy bien imaginar patéticas situaciones, y poner en ellas á los amantes que retratan, mas así que los hacen discurrir, sus razonamientos acaban con cuanta compasion y lástima sus desdichas habian inspirado. ¿Puede verse cosa mas insulsa que cuanto Dorotea, Luscinda, y Cardenio acerca de sus amores se dicen recíprocamente? ¡Qué diferencia de los furores de Dido abandonada por Eneas, de los baldones con que afea á este su alevosía, y de las casi melífluas y nunca desconcertadas razones con que se queja Dorotea á Don Fernando de su perfidia, cuando encuentra en sus brazos á Luscinda de quien es robador! No hablo de la cancion desesperada de Grisóstomo; Cervántes siempre fué menos que mediano versificante, y no se podia encumbrar á la alteza que requiere la espresion del postrer vale de quien muere á manos de los desdenes de su desamorado dama. Los mezquinos conceptos con que Lotario declara su amor á Camila ántes hubieran

debido escitarla á risa, que moverla á corresponderle; y una Clori que tuviera un poco de razon y sentido comun, no se curaria de tomar á su amante, de mancomun con el cielo *la pobre cuenta de sus ricos males*.

La otra especie de amores menos veces se halla pintada en los autores españoles. *El Amor al uso*, comedia de Solís, una novela de Doña María de Zayas, y otras pocas composiciones mas, son los muy contados ejemplos que nos han dejado. Porque no se han de confundir con este amor las repugnantes escenas de disolucion torpe que en nuestros poetas y novelistas son frecuentísimas, y que ofrecen el trasunto de las costumbres de España en los siglos décimo-sesto y décimo-séptimo, época en que estaban mas estragadas que en parte ninguna del orbe.

Siendo nuestro ánimo entretejer en todo este discurso la historia política con la literaria de España, mal pudiéramos pasar aquí en silencio el extraño fenómeno que en este período presentan las novelas de *la vida del Gran Tacaño*, de *Rinconete y Cortadillo*, de *la Gitanilla de Madrid*, *el coloquio de los perros Cipion y Berganza*, *el Lazarillo del Tormes*, *Guzman de Alfarache*, *el Diablo cojuelo*, y otras de observadores de las costumbres, que con mas ó menos tino se han esmerado en dejarnos el retrato de su siglo. A este mismo género pertenecen las comedias que como *la Bella mal maridada*, *Santiago el Verde*, *los melindres de Belisa*, etc. de Lope; de

fuera vendrá quien de casa nos echará, y casi todas las de Moreto; *el Amor al uso* de Solís, retratan á los hombres como á la sazón eran. En todas estas composiciones se notan desórdenes que en mucha parte ha enmendado despues el transcurso de los tiempos, puesto que la diferencia de la situacion en que hoy se encuentra la nacion, comparada con la de aquellos siglos, tambien ha sido causa de que se pierdan prendas estimables que adornaban á los Españoles de entónces.

Las no interrumpidas guerras en remotos paises que desde la expedicion de Nápoles del Gran Capitan hasta la paz de Utrac sustentáron los Españoles; sus repetidos triunfos en ámbos mundos; el señorío de Italia y de los Paises bajos, los aventurados viages de los descubridores, conquistadores y pobladores de ámbas Américas, con la arrogancia y soberbia de un pueblo dominador y valiente habian maridado los desórdenes y el disoluto abandono de vencedores que sin freno se entregan á sus mas desordenados apetitos. Enriquecianse los Españoles ya con los despojos de la fértil y siempre avasallada Italia, ya con las pingües cosechas del suelo flamenco, ya con las nunca exhaustas minas de Méjico y el Potosí, y se tornaban á su patria opulentos cuanto corrompidos; acostumbrados á hollar á sus plantas la santidad de las leyes, los fueros mas sagrados de la humanidad, á allanar por la fuerza cuantos estorbos la flaqueza de los vencidos les oponia, todo á sus ojos debia ceder al denuedo, todo ser patrimonio

del ánimo esforzado. De aquí proceden las violencias y raptos tan frecuentes en nuestras comedias y novelas antiguas, como lo eran en la realidad; las inmortales enemigas, la sed de la venganza, eso mas implacable que sin fuerza las leyes para amparar los derechos de los individuos, fiaba cada uno de su propia astucia ó de su fuerza la posesion de los bienes sociales, y cifraba sus mas preciosos intereses en réprimir á quien de ellos presumia privarle. Con esta prepotencia de los fuértes, y esta artería de los menudos se hermanaba en todos una supersticion que vinculaba en la creencia de las paparruchas del papismo la mayor y mejor parte de las obligaciones sociales; habian los casuistas escolásticos predicado sus torpes doctrinas, abrazadas por los jesuitas y propagadas por la infame inquisicion, que miéntras con una mano tapiaba cuantas rendrijas podian permitir camino á la luz, abria con la otra un inmenso cauce á los corruptores sofismas que toda moral estragan, hasta que se hicieron generales en España; estado el mas funesto á que pueda verse reducido un pueblo, que miéntras no ha perdido el conocimiento del verdadero bien, siempre tiene á la vista lá estrella polar que ha de ser su guia, cuando á lo bueno, lo útil y lo generoso se encamine; pero condenado á vagar sin direccion ó á seguir una senda encontrada, cuando apaga la ignorancia la luz de la verdad, ó cuando erróneas preocupaciones, á guisa de fuegos fatuos, le llevan á barrancos y despeñaderos. En la comedia

de Moreto, intitulada *el Imposible vencido*, el protagonista, ordenado de clérigo á impulsos de un enamorado despecho, se pega de cuchilladas con el amante de su dama, á quien rondaba de noche, aunque sacerdote; costumbres análogas eran comunísimas entónces, y cuantos fuera de la Corte, con especialidad en la Andalucía, han vivido, saben que aun en nuestros tiempos estan muy lejos de poderse calificar de desusadas. La resistencia á la justicia, las rondas repelidas á estocadas por los guapos, los asesinatos encomendados por los nobles á valentones, por vengar el honor de sus hermanas, ó sus hijas, cuando eran los plebeyos osados á empañarle con sus galanteos; apénas hay comedia ni novela cuyo enlace y desenlace de la complicacion de semejantes lances no penda. A un caballero no era decoroso medir sus armas con un villano, mas no por eso perdía sus fueros la venganza; y la traicion y la alevosía se apellidaban noble indignacion de un generoso pecho, cuando en daño de un plebeyo que se habia acordado de que era hombre se usaban.

La anarquía que semejante situacion de cosas introdujo forzosamente en la nacion, allegada á la idea en que estaban empapados todos los Españoles, y que era debida á sus victorias y á su valor marcial, de que el nombre de Español afianzaba un derecho inconcuso de sustituir sus antojos á los preceptos de la ley, produjo en las clases inferiores no menor disolucion que en los sugetos de mas alta gerarquía. La sesta-décima centuria, y la pri-

mera mitad de la décima-séptima son dos períodos notables en la Europa entera por lo estragado de las costumbres en toda ella; verdad que comprueban de un modo irrefragable los documentos coetáneos, y que era inevitable consecuencia del estado de los pueblos en dicha época; mas en España militaban causas peculiares de corrupcion que no subsistian en otras naciones. No era la menos eficaz el teson con que se oponian los Españoles á la propagacion de las doctrinas de la reforma religiosa; en todas partes donde se introdujo el protestantismo se tornáron mas austeras las costumbres, ora sea por la natural propension de todos los reformadores á profesar dogmas de privacion y penitencia, ora porque en efecto la moral ascética, y enemiga de todo deleite de los cristianos primitivos, que los nuevos sectarios presumian restablecer, era diametralmente opuesta á las máximas laxas de los escolásticos y molinistas que, como hemos dicho, exclusivamente en España se enseñaban. Omnipotente por otra parte el gobierno cuando de reprimir el menor respiro de libertad se trataba, era el mas flaco de la Europa entera para poner freno á los delitos que solo los derechos de los particulares ofendian; que es cosa tan demostrada por la teórica, cuanto probada por la esperiencia, que la fuerza con que defiende un gobierno los derechos privados es en razon inversa de la suma de libertad civil y política que disfrutaban los ciudadanos. En Turquía disponen á su antojo los genízaros de las vidas y

haciendas de los míseros moradores, en Persia es imposible caminar dos leguas sin ir en caravana, y en España los foragidos han andado poco menos que impunes siempre en cuadrillas; los nobles han sido, cuando no sus cómplices, sus protectores; y ha llegado el olvido de todo principio de justicia y orden social hasta celebrar en romances que andaban en boca de toda la plebe las proezas de los salteadores de caminos, presentando por dechado á una mocedad infatuada y pobre la vida de unos miserables que á poder de robos y asesinatos paraban en un patíbulo. Aun hoy día pocos son los Andaluces que no sepan de memoria los siete romances que dan cuenta de la vida y hechos de Francisco Esteban, apellidado el *Guapo*; y yo propio, sin ser muy viejo, me acuerdo de que habiendo ahorcado á un célebre ladrón llamado Antonio Gomez, un benévolo poeta celebró al punto sus hazañas en un romance que inmediatamente aprendieron y cantaban los chiquillos para enseñarse desde su mas tierna edad á imitar los buenos ejemplos. Y es lo bueno que nunca el gobierno ni la inquisición, tan escrupulosos en ahogar cuanta semilla de libertad y razón columbran en cualquiera escrito, han hecho reparo en dejar libremente correr tamaños horrores; tantos y tan vigorosos han sido los esfuerzos que para estragar la nación se han hecho. Verdad es que por antídoto tienen las vidas de San Francisco de Asis, de San Francisco de Paula, de Santa Rosalía, y otras del mismo jaez, tales que si

de consuno la estupidez y la demencia se hubieran apostado á escribir disparates, no pudieran haber salido de este concierto tan desatinados escritos.

Menester era esta larga digresion para que sirviera de preámbulo á lo que vamos á decir acerca de *la vida del Gran Tacaño*, y de otras novelas en que se retratan al vivo las costumbres de los Españoles. Los lectores que no se hicieron cargo del esceso de la depravacion universal, mas las tendrán por *caricaturas* que por verdaderas y parecidas imágenes. Pablos, el héroe de la famosa novela de Quevedo, se encuentra en mil situaciones enteramente diversas, porque su carácter mudable le incita á querer probar todos los estados, y que tiene maña y ardid bastante para asociarse con la clase de sugetos que mas le peta. En todos topa con los hombres mas corrompidos que hallarse puedan, y repito que las costumbres que les atribuye Quevedo eran cabalmente las de las profesiones en que se ejercitaban. Monipodio en la novela de *Rinconete y Cortadillo* es el caudillo notorio de una banda de ladrones que viven pacíficamente en Sevilla, desempeñando su oficio; los robados tratan con él del rescate de sus hurtos, y los ministros de la justicia, en vez de perseguir á él y á sus subalternos, entran á la parte en el producto de sus delitos. En *la Gitanilla de Madrid* vemos á los gitanos que forman un estado dentro del estado, que obedecen á leyes que les son peculiares, eligen sus caudillos, y no tiene su asociacion otro objeto que robar y quebrantar

todas las obligaciones sociales. Verdad es que en todos los países forman los malvados sociedades clandestinas; pero el vigor de las leyes que los persiguen estorba que tomen consistencia estas asociaciones, que se estrechen entre sí con vínculos de hermandad, y precisadas á esconderse bajo tupidos velos, nunca pueden ser ni estensas sus conexiones, ni apretados los nudos que las ligan.

El roce con la Italia trajo á España la peste de los asesinatos pagados, tan frecuentes en aquel país en los postreros siglos. Consecuencia este abominable uso de la flaqueza de los reducidos y débiles señoríos en que estaba dividido aquel hermoso país, cundió en nuestra España tan fatal dolencia, y se arraigó con la venalidad de los jueces, y con una forma de enjuiciar que eternizando los pleitos abría la mas ancha puerta á la arbitrariedad. Así no menos en nuestras novelas que en nuestras comedias salen á cada instante á la plaza asesinos con quien se concerta la muerte de un enemigo, el ajuste se hace como se pudiera celebrar el contrato de venta de una prenda, y nunca los asusta la severidad de la justicia, porque efectivamente raras veces eran por ella castigados.

Nunca hubo, dice Boileau, monstruo tan horrible que su retrato bien hecho no agradara. Así sucede con nuestras novelas; y eso mas nos causan deleite sus pinceladas, que no es posible disimularse que por muy estragadas que sean hoy las costumbres de los Españoles, han tenido notables mejoras, porque

si bien ninguno de nuestros monarcas desde el reinado de Carlos segundo pueda citarse como un dechado de reyes, si bien ninguno ha dado muestras ni de un entendimiento perspicaz ni de un entrañable amor á sus vasallos, todavía la irresistible fuerza de las cosas, y el espíritu de filosofía y tolerancia que tan universal se ha hecho en Europa, han producido algunas mejoras en España, especialmente desde la espulsion de los jesuitas. De tres años á esta parte con el restablecimiento de estos frailes han cobrado nuevos brios las mas fatales instituciones, y todo anuncia que sin una pronta y radical reforma el pais al mediodia de los Pirineos será en breve la Berbería cristiana. Apartemos empero la contemplacion del doloroso espectáculo que ofrece en el dia la cara patria, despedazada por las mas ponzoñosas sierpes que pueblo ninguno abrigó en su seno, y tornemos á la historia de nuestra literatura.

El eminente arte de observar á los hombres que poseia Quevedo, su festivo ingenio, del cual, como de una abundosa vena, manaban los chistes y los donaires, las pinturas con suma viveza coloridas de los personajes que finge, y que con tanta propiedad á los sugetos existentes retratabán; una elocucion siempre castiza, no pocas veces armoniosa y elegante, naturalidad y gracejo en los coloquios, agudeza en los dichos; tantas dotes reunidas hubieran constituido de su vida del Gran Tacaño el mas perfecto modelo, si sus chistes no hubieran con fre-

cuencia degenerado en chocarrerías, si un cierto cinismo que era en él ingénito no le hubiera inducido á pintar torpes y sucias escenas que no menos que mueven á irritacion, levantan el estómago, y si el prurito de delinear siempre los objetos con valientes pinceladas no le hiciera incurrir en ponderativas espresiones, ineficaces á poder de abultadas. Defecto es general de nuestros escritores incurrir en chocarreros y juglares, cuándo aspiran á ser chistosos, y ni aun el ilustre autor de Don Quijote está siempre inmune de esta labe. Pende esto de que nunca fué el palacio de nuestros reyes escuela de finura y gracia, como el de Luis XIV en Francia, y ya en el décimo-sesto siglo el de Francisco primero. Carlos V, el único de nuestros reyes dotado de algunas prendas sociales, la mayor y la mejor parte de su vida la pasó fuera de España, ora al frente de sus ejércitos, ora en sus dominios fuera de la península; y ni el suspicaz Felipe segundo, ni el devoto Felipe tercero, ni el estúpido y enfermizo Carlos segundo podian gustar de aquella libertad de trato indispensable para que se desenvuelvan las facultades del espíritu humano. Felipe cuarto mas puede calificarse de *rey majo* y libertino que de monarca popular; y si bien es verdad que reunia á literatos, poetas y pintores en su palacio, los pasatiempos en que se entretenian, las piezas de repente que componian mas propias eran de juglares y truhanes, que de doctos que se aprecian en lo que valen, y no condescienden en desairadas bajezas.

Felipe quinto mejor que monarca fué un muñeco coronado; incapaz de entendimiento, de voluntad y de energía, divirtiéndose en cazar moscas cuando en su consejo se ventilaban á su presencia los mas arduos negocios, ni mas ni menos que si cabe una estatua se trataran; y muy pocas ventajas sacó á su padre el flaco Fernando sexto, gobernado al antojo de la Portuguesa, con quien tanto podia el *soprano* Farinelli. La increíble pasion de cazar sin parar llenó la vida entera de Carlos tercero, mas ocupado en otear una chocha que en pulir á sus palaciegos; y Carlos cuarto solo la decoracion de monarca tuvo dejando su poder todo entero en manos de Godoy, el mas zafio y el mas inepto de los humanos. De suerte que la aurora del fino gusto que durante el reinado de Carlos quinto con Garcilaso de la Vega, Don Diego de Mendoza, etc. habia rayado, se cerró muy luego en una densa y oscurísima noche, donde nunca ni un falleciente rayo de luz ha penetrado. Nuestros Grandes de España, unos viven en compañía de toreros, carniceros, y gitanas; otros entre inquisidores y frailes: figurese el lector cual es su urbanidad, cual la finura de su trato.

No es culpa nuestra si parecen severas nuestras reflexiones; comprometidos con el público á desenvolver las causas del estado de nuestra literatura, no podemos menos de decir sin rebozo porque se encuentran tan atrasados ciertos ramos. Muchos de nuestros escritores han derramado á manos llenas la sal en sus composiciones, mas siempre ha sido la

sal andaluza, nunca la sal ática. Indispensable cosa era explicar la causa de este fenómeno, y los lectores sinceros verán que hemos atinado con ella.

Sin detenernos á circunstanciar menudamente el mérito del *Lazarillo de Tormes*, de la *Pícara Justina*, de *Guzman de Alfarache*, de la *relacion de la vida del escudero Marcos de Obregon*, tan desatinadamente indicada como el modelo del *Gil Blas de Santillana* de Lesage, puesto que sea la obra de Espinel una de las mas necias composiciones de la lengua castellana, y Gil Blas la obra maestra en su género de la francesa, empecemos el examen de *Don Quijote*, sin disputa la primera de las novelas modernas, y que aun despues de *Gil Blas* y de *Tom Jones* ni émulo, ni siquiera imitador en idioma ninguno tiene. Aun quando fuera exacta la exagerada expresion de Montesquieu que no hay en España mas obra acreedora á ser leida que esta, en ella sola tuviéramos una que por una biblioteca entera valiese. Sea, si se empeñan en ello, el pueblo de nuestros autores un pueblo de pigmeos; las agigantadas dimensiones de este inmenso coloso siempre infundirán admiracion y respeto, y nunca podrá menos de ser mirada con aprecio la nacion que le dió el ser.

Cervántes es parecido á Homero, no solo por haber vivido pobre, y porque despues de su muerte varias ciudades han alegado la gloria de haber sido su cuna, mas tambien porque sus comentadores han encontrado en su *Don Quijote* todas las perfec-

ciones, dotes y prendas, menos aquellas que en él hay. ¿Quien creerá que un tal Don Vicente de los Rios ha compuesto una luenga, pesada y fastidiosa disertacion, que él titula analisis, esforzandose á probar que Don Quijote es un poema épico, ni mas ni menos que la *Iliáda* de Homero, ó la *Enéida* de Virgilio? ¿Quien se figurará que la Academia española toda entera haya adoptado tan solemne adefesio, y puesto al frente de su magnífica edicion de esta obra esta bellísima produccion? Ciertó ni á Cervántes, ni á ninguno de sus coetáneos pasó nunca por la cabeza tan desatinada idea; y su pretensa epopeya le vino, como los consonantes á los copleros de repente, sin que él pensara que tal cosa hacia. Ni se presume por eso que ignoraba este ilustre autor su propio mérito, ni el de su obra; bien sabia que habia levantado un edificio que habia de durar hasta los mas remotos siglos, y bien claro lo dice en el prólogo á su segunda parte, y en otros mil pasages; mas nunca se figuró que habia hecho una epopeya. Sin duda que siendo el héroe de la Argamasilla el Aquiles ó el Eneas de este poema, Sancho Panza es ó el Patroclo ó el fiel Acates. *¿Risum teneatis?*

Es la admirable novela del caballero manchego una serie de aventuras, fundadas todas en la manía del héroe de resucitar la antigua andante caballería, para deshacer tuertos, y enmendar agravios. Como á fuerza de cavilar en la ejecucion de su plan ha perdido la cabeza, todo cuanto vé, todo cuanto

oye, lo amalgama con las ideas de caballería de que la tiene atestada, y de aquí procede una perenne vena de chistes que pueden llamarse de situacion, y es la oposicion entre lo que realmente son en sí los objetos que se le presentan, y el modo como él los considera. Esta es la razon porque una no corta parte de las gracias de Don Quijote se traslada á todas las lenguas, y porque todas las versiones mueven á risa, puesto que la inimitable gracia de su estilo, la chistosa naturalidad de sus espresiones, y otras mil gracias que le adornan, ninguna version las pueda trasplantar del patrio suelo : semejantes á aquellas plantas frondosas y lozanas en el sitio donde han venido, mas que se marchitan y mueren así que las mudan de la tierra donde nacióron.

Estaba por decir que es preciso ser tan loco como el héroe de Cervántes para figurarse que pueda ser un insensato el protagonista de una epopeya ; mas considerado como héroe de novela, nunca otro mas interesante que Don Quijote se ha presentado en la escena. Parece que tuvo su historiador presente la máxima de Horacio, que *el justo se convierte en injusto, y el sabio en loco, cuando se apasiona sobradamente hasta de la propia virtud* ; y no es la novela entera otra cosa que la irrefragable prueba de esta importante verdad moral. El manchego es en todos los sucesos de ella un hombre enojado hasta la mas violenta irritacion con la humana perversidad, prendado hasta los mas estáticos raptos de la virtud y la ideal belleza, y á quien su admi-

nable y generoso entusiasmo persuade que le ha dotado el destino de una fuerza y un poder casi sobrenatural para socorrer menesterosos, amparar doncellas, enmendar sinrazones, y restituir á la tierra el siglo de oro y el reino de Astrea. ¡Que desinterés, ó mas ántes que amable abandono en su conducta toda! En su primera salida, ni dinero, ni ropa, ni siquiera bastimentos de boca lleva consigo; consagrado al servicio del linage humano ni sospecha que puedan los hombres negarle su sustento, y si estos le faltan, los encantadores, las hadas, y otros seres superiores á la humanidad vendrán en su amparo. Menester es que le advierta el Castellano que le arma caballero que se ha de pertrechar de las cosas mas indispensables para vivir, para que cuide de que las lleve su escudero consigo en sus otras dos salidas. Enamorado de su dama no anhela á disfrutar con ella los contentos del amor; todo se apura, todo se acendra en su generoso ánimo; ni siquiera ha visto á su Aldonza Lorenzo, mas idolatra en ella el prototipo de la beldad, de la honestidad, y de todas las virtudes. En vano le requiere de amores la desenvuelta cuanto donosa Altisidora; en vano pierde por él la vida, que no le restituyen los jueces del infierno sino á costa de las mamonas, pellizcos, y alfilerazos de Sancho; en vano las lindas bailarinas de Barcelona se afanan por sacarle de quicio, que imperturbable y firme resiste á todas las tentaciones, arrostra todos los embates, y guarda inviolable fé á su dama, puesto

que de apuesta señora en zafia y rústica aldeana transformada por la implacable ojeriza de malos encantadores.

El desprendimiento de todo interes personal jamas en ningun actor de novela ha llegado hasta el punto que en Don Quijote, y para gloria eterna de su historiador jamas ha sido tan verisímil. Una vez determinado el carácter del andante manchego, era absolutamente imposible que procediera de otro modo en cuantos lances se presentan, que fuera menos valiente, menos comedido, menos enamorado de su dama, menos liberal de su caudal, menos abstigente del ageno. La bella infanta Micomicona le brinda con su mano y cetro que ha de deber ella á su esforzado brazo, Don Quijote desecha sus ofertas por no faltar á la fé de su Dulcinea, y se parte sin tardanza en seguimiento de la menesterosa infanta, sin esperar ni querer premio de su esfuerzo. Ni pueden menos con él las desventuras de las dueñas viejas que las de las reinas mozas y hermosas, que por acabar con las cuitas de la condesa Trifaldi y su escuadron dueñesco sube con impávido pecho en Clavileño, y se dispone á hender los aires, por venir á singular batalla con el encantador Malambruno.

No era posible que se desenvolviese todo entero el admirable carácter de Don Quijote, si no le hubiera representado su historiador en situaciones totalmente diversas, y para esto era indispensable que fueran sus aventuras tan varias como inconexas.

Así que la unidad de accion, una de las primeras leyes de la epopeya, se opone diametralmente al plan que en su obra Cervántes se propuso. Ridícula cosa parecerá á los críticos inteligentes nuestro empeño en refutar el disparatado aserto de Rios, mas como le dió implícitamente su asenso la Academia española, y que puede tanto con los mas de los lectores la autoridad, se hace forzoso rebatir una idea que una vez admitida estorba que sean apreciadas en lo que realmente valen las inestimables dotes de esta obra inmortal.

Una sola vez huye el cuerpo al peligro Don Quijote, que es en la aventura del Rebusno, donde salió Sancho tan mal-parado. Esta aparente contradiccion es en Cervántes efecto del arte mas fino. Sabia este juicioso autor que ninguno en todos los lances de su vida es constante con su propio carácter, que los mas sabios y los mas esforzados adolecen en ciertos instantes de las flaquezas de la humanidad; y quiso que el héroe manchego pagase el tributo de que nunca puede quedar enteramente inmune un mísero mortal. Pincelada atrevida cuanto feliz en una novela, y que seria un defecto inaguantable en una epopeya. Bien sé que ni aun en este lance es Don Quijote cobarde, que la necia sandez de Sancho no podia menos de disgustar á su amo, que no le obligaban las leyes de la andante caballería á tomar en este caso á pechos la defensa de su mal-aconsejado escudero; mas siempre es cierto que pecó entónces mas de sobra de prudencia que

de arrojo. Nunca en Aquiles falta el valor, en Ulises la prudencia, ni la piedad en Eneas; y si Cervántes hubiera contemplado á Don Quijote como héroe de epopeya, no hubiera cometido tan solemne yerro.

Digo mas; quando compuso Cervántes la primera parte de su novela, ninguna idea se habia formado del plan que en la segunda seguiria; y acaso sin la malhadada produccion de Fernandez de Avellaneda la postrera y mejor parte de los hechos de Don Quijote no hubiera salido á la luz pública. Esta falta de plan que en un poema épico fuera intolérable, deja de serlo en una novela de tal naturaleza que su principal valor, como ya hemos notado, en la variedad y aun incoherencia de acontecimientos y lances se cifra.

Se ha de notar que la locura de Don Quijote, rematada quando su primera salida, va disminuyendose por grados, hasta que con la pérdida de la salud recobra al fin el juicio. En la primera parte los molinos de viento se le antojan gigantes, las manadas de ovejas ejércitos de combatientes, una vacía de barbero el hielmo de Mambrino, las ventas castillos, las sucias mozas de meson bellas y enamoradas princesas, y hasta los clérigos encantadores, y las imágenes de la Virgen en sus andas reinas encantadas. Su language es el de los caballeros andantes, y hasta los arcaismos de los libros de Amadis y Esplandian usa. En la segunda no siempre es loco, aunque siempre maniático; de mil tretas se vale el

caballero de los Espejos para que venga con él á singular batalla, las ventas las reconoce por tales, el encantamiento de Dulcinea le parece increíble, y no queda enteramente persuadido de la verdad de él hasta que en el castillo de los duques se le confirma el sabio Merlin. Si el cáutiverio de Melisendra, y el hallazgo del barco encantado le vuelven á sus antiguas locuras, no se obstina en ellas, como en los primeros tiempos, y los duques tienen que recurrir á mil ardides, y tramar con sumo arte la urdiembre de sus engaños para que dé él crédito á sus fingimientos. Lo que nunca padece la menor alteracion en Don Quijote es la invariable excelencia de su alma, su imperturbable amor de la justicia, su generoso ánimo, sagrario de todas las virtudes sin flaqueza, la actividad de una beneficencia sin tasa, procedente no de una blandura de corazon que con facilidad se mueve á compasion, empero de una fuente muy mas abundosa y pura, de la obligacion en que con verdad se cree constituido de consagrar todas sus facultades y su vida entera en beneficio del linage humano y del reino de la justicia y la virtud en la tierra.

El mas notable carácter despues del de Don Quijote es evidentemente el de su escudero Sancho Panza. Con todos los hábitos de la educacion de un zafio aldeano tiene cierta sagacidad natural que le advierte de las celadas de los embusteros, y que es mas comun en los rústicos de España que en los de ningun otro pais. Sancho es interesado, ma-

licioso, nada escrupuloso en mentir, sin ser cobarde huye los peligros, y con todo eso el lector se prenda de él por el sincero cariño que á su amo tiene, y que mas que el poco crédito que á las promesas del gobierno de su ínsula da, le empeña en seguirle por barrancos y encrucijadas, sin escuchar las propuestas de Tomé Cecial, ni rendirse á cuantas tentaciones de abandonarle las locuras de Don Quijote le ocasionan.

Repetir que es la boca de Sancho un perene manantial de donaires, fuera decir lo que todo el mundo sabe; mas no puedo menos de notar que nunca este escudero es juglar, y por eso sus chistes no le hacen despreciable. Panza no se propone decir gracias por divertir á las personas con quienes está; aun cuando se le lleva la duquesa consigo con ánimo de entretenerse con sus dichos, todas sus respuestas y razones las dice él muy de veras, y no es culpa suya si escitan la risa de la duquesa y sus doncellas. Proviene las gracias de Sancho de que habiendo siempre vivido en compañía de rústicos patanes, su repentino roce con sugetos principales, y su manía de hablar perpetuamente, y meterse en todas las conversaciones, son causa de que diga mil sandeces, y cometa otros tantos graciosos desaciertos. Ya hemos dicho que no siempre son sus chistes esentos de chocarrería, que rayan á veces en sucios y asquerosos; no obstante este vicio es menos frecuente en Don Quijote que en ninguna otra composicion jocosa española.

La historia de los diez dias que duró el gobierno de Sancho en la isla Barataria es uno de los mejores trozos de esta novela. Aunque en todo el transcurso de ella haya Cervántes retratado á este escudero como codicioso y no sobrado escrupuloso, en su gobierno se porta con un ejemplar desinteresado, y en las mas de sus decisiones falla con rara sagacidad y tino. No es esta una contradiccion; Cervántes sabia muy bien que un hombre bajo, repentinamente encumbrado á una alta dignidad, no se entrega los primeros dias á sus depravados afectos; los principios siempre son buenos, cuando la elevacion es inesperada; y los impulsos de la codicia y las soeces pasiones no se hacen obedecer hasta que sosegado ya el ánimo los atributos del poder pierden el embeleso de la novedad. Si Sancho falla con acierto las cuestiones que se le proponen, no hay para que estrañararlo, que Cervántes nos le pinta como un rústico que ántes peca de malicioso que de necio. Por otra parte los prudentes consejos de su amo los tiene presentes á su memoria, y la atencion que en los negocios pone, y que es debida al vivo deseo de acertar, por no deslucir á su amo que ha sido su fiador con los duques, todos estos móviles de sus acciones hacen verisímil cuanto en ellas parece que de su ordinaria capacidad escede.

Engolfarse en circunstanciar las hermosuras en que abunda esta obra magistral fuera nunca acabar, y la forma y límites de este discurso no nos per-

miten alargarnos. No podemos empero menos de recomendar el trózo donde describe Don Quijote la primitiva edad de oro , como uno de los mas elocuentes y perfectos que en idioma ninguno se encuentran : acaso el único que en francés se le pueda comparar es el que , á imitacion de Plutarco , pone Rousseau en su Emilio contra el uso de comer carne de animales.

La única novela española del siglo XVIII que citarse merezca , es la historia de *Fray Gerundio de Campazas* del Padre Isla , jesuita. Fué el objeto de este ingenioso escritor enmendar ridiculizandolos los vicios de que adolecia el púlpito , y que eran tales cuales por el carácter de la sátira puede colegirse. Acometida la frailería en su alcazar levantó los mas desaforados gritos ; y la siempre descarada inquisicion , no obstante el gran poder de los jesuitas , prohibió un escrito que podia contribuir á que cesaran desatinos tan absurdos como anti-religiosos , pero en que cifraba la chusma frailesca una no corta porcion de las estafas con que se enriquece. El mas escandaloso abuso de los textos del viejo y nuevo Testamento , las mas indecentes truhanerías aplicadas á la vida de Jesu-Cristo y los santos , los mas fútiles conceptillos , los equívocos mas pueriles , y á veces mas obscenos ; en estos elementos se resolvian todos ó los mas de los sermones. Juntaban los predicadores con tan relevantes dotes la mas completa ignorancia de la teología dogmática , de la tradicion , de las obligaciones naturales , civiles

y religiosas; era su accion y su voz no la de ministros de un Dios remunerador y vengador, encargados de publicar sus misericordias, y amenazar con su justicia, mas la de viles histriones que con malos entremeses quieren entretener á un público fatuo. Mas como estas infamias producian abundantísimas limosnas para los conventos de frailes mendicantes, que son en nuestra España los impresarios de las misiones y otras farsas religiosas, la inquisicion que se cura mucho de las religiones, y nada de la religion, vedó al punto la lectura de un libro que podia disminuir unas rentas fundadas en la estolidez ilusa del pueblo entero. *Deja Fray Gerundio los estudios, y se mete á predicador*; es el satirico título del capítulo en que empieza el héroe la carrera del púlpito, y este título es la espresion de un hecho notorio en España hasta para los chiquillos, á saber que los predicadores son los frailes que interrumpen sus estudios, y no aspiran á la dignidad de maestros. Y hemos de confesar, si queremos ser sinceros, que merced de la prohibicion del Fray Gerundio, con corta diferencia los sermones de hoy dia, especialmente los de los misioneros, pocas ó ningunas ventajas sacan á los de este adalid de la sacra elocuencia.

Si consideramos ahora el mérito literario de Fray Gerundio, hallarémos que es tan inferior al de Don Quijote, que aun al paralelo se resiste. No podia ser menos. Uniformes siempre los lances, ceñidos á una reducidísima esfera los caracteres de los inter-

locutores, privada la novela de variedad que es el alma del deleite; á los amenos ó interesantes episodios del cuento de Cervántes sustituye el Padre Isla largas disertaciones de teología, máximas de elocuencia sagrada, refutaciones insulsas del Barbadíño; y como no hacen otra cosa Fray Blas y Fray Gerundio que predicar, sus sermones, puesto que entretenidos y chistosos sobre manera, empalagan al cabo al lector. Sin duda la enseñanza del maestro de escuela de Campazas y las lecciones de latinidad del dómine Taranilla provocan á risa; ¿mas cuanto no aburren los razonamientos del Padre Fray Prudencio, y en general todo cuanto serio contiene el libro entero? Acaso hubiera salido mejor esta novela si Fray Gerundio se hubiera poco á poco enmendado de sus desaciertos hasta llegar á ser un predicador tan elocuente como docto y piadoso, y si hubieran sido sus postreros sermones dechados de la sana elocuencia del púlpito, como lo son los primeros de cuantos desbarros á un loco rematado pueden ocurrirle. Pero el capital defecto de que adolece esta produccion es su prolijidad, dos abultados tomos que contiene pudieran ceñirse á la mitad de uno, y entónces hubiera campeado el donaire tan natural como ameno del Padre Isla; y si hubiera seguido el plan de presentar enmendado á su héroe, habria podido ofrecer en sus últimos sermones modelos que con los de Bourdaloue y Massillon compitiesen. Alabemos empero el estilo siempre puro y castizo, las festivas y parecidas

pinturas en que abunda esta obra, la ironía amarga con que de muchas vulgares supersticiones se burla el autor, el aborrecimiento y desprecio que á las opiniones laxas de moral profesa, dotes eso mas recomendables que era el escritor miembro de la compañía de Jesus.

A esta clase de escritos se pudieran reducir los viages que como el del pretense *Henrique Wanton al pais de las Monas*, esconden bajo la ficcion de imaginarios pueblos la pintura de las costumbres, opiniones, leyes y estilos de su propio pais, y tambien los que figurando un viajante fantástico, como en las *Cartas Marruecas* de Cadahalso, le atribuyen las observaciones y reflexiones que los autores han hecho. El original del viage al pais de las Monas es un libro italiano poco conocido y menos apreciado; pero el traductor, ó mas ántes imitador español, ha añadido y mudado infinitas cosas de su original, dejándole indisputablemente muy mejorado. Cadahalso tuvo sin duda presente, cuando compuso sus *Cartas Marruecas*, las *Persianas* del inmortal Montesquieu; mas aun prescindiendo de la notable inferioridad de ingenio, nunca su obra hubiera podido competir con la del presidente de Burdeos. La madura reflexion de Usbek, la satírica sagacidad de Rica de todos los asuntos promiscuamente tratan; todo lo examinan; todo lo bueno lo elogian y lo aprueban, todo lo malo lo vituperan y satirizan; palacio, magistratura, clero, leyes, costumbres, religion, ciencias, moral, todo lo es-

cudriñan, de todo fallan, y no cierto con indulgencia ni miramientos. Cadahalso vivia en el pueblo mas ignorante, mas avasallado, y mas supersticioso de Europa; y la inquisicion y el gobierno á porfía perseguian á cuantos la verdad mas indiferente publicaban, como persiguen hoy, y perseguirán por los siglos de los siglos, miéntras subsistiere aquella, y no mudare este de naturaleza; lo dicho basta para conocer, sin detenernos mas en ello, cuan privada de fuego, accion y vida está la composicion de Cadahalso. Este autor era indisputablemente hombre de talento, y en tal cual trozo de su obra se columbra: ¿mas que vale la agilidad de piés á quien con pesados grillos los tiene trabados?

Pasemos al poema épico que es el que por su naturaleza mas se arrima á la novela. Dividese la epopeya en heroica y jocosa, como el drama en trágico y cómico. Pérdida dolorosa para la literatura es la del Margites en que nos habia dejado Homero el modelo del segundo género, como en la Iliada y en la Odysea el del primero, puesto que la Odysea mas puede mirarse en mi entender como un género medio, como el de las comedias togadas de los Romanos, ó el de los dramas patéticos de los Franceses. De la epopeya seria castellana en dos palabras concluirémos: ni la *Austriada* de Rufo, ni la *Araucana* de Ercilla, ni otros trescientos poemas calificados de epopeyas por sus autores tienen el menor viso de tales; y si los otros ramos

de literatura no se hubieran cultivado con mas fruto en España, en un renglon se habria concluido este discurso. Lo mismo digo del género misto, que se puede llamar epopeya novelesca, en que se ejercitáron con acierto Bernardo Taso, padre de Torquato, y otros Italianos, y que encumbró hasta el último ápice de perfeccion el divino Ariosto. *El Bernardo* de Valbuena es un cuento disparatado, sin poesía, sin imaginacion, sin arte; el autor tenia presente el dechado del Ariosto, y su heroína la ha llamado Arcangélica, á imitacion de Angélica, mas aunque la hubiera llamado Serafina, no dejara ella de ser el mas insulso personage que dable sea. Con suma atencion he leido este poema que habia oido alabar mucho, siendo mozo, sin poder nunca haberle á las manos, y el único fruto que despues de leido y releido de él he sacado, es poder aconsejar á mis lectores que no se prueben á sufrir los ratos de inaguantable fastidio que me ha causado.

La Mosquea y la Gatomaquia son imitaciones mas felices de la *Batracomyomaquia* que con nombre de Homero corre: la última menos cargada de incidentes y lances me parece sacar muchas ventajas á la primera. Un juicioso crítico dice con razon que tábanos, mosquitos, y otros asquerosos insectos no pueden ser actores de una epopeya jocosa, porque la idea de estos animales levanta el estómago, y que lo que es sucio no puede presentarse á la imaginacion sin provocar á indignacion y asco á los lectores. Lope de Vega supo zafarse de este incon-

veniente : Marramaquiz y Mizifuf, Zapaquilda y Micilda nada ofrecen de repugnante; el desnudo y la arrogancia del primero recuerdan no sin gloria del poeta el arrojado de Aquiles, y la incontrastable furia de Rodomonte. La versificación es siempre fluida, poético el estilo sin pecar de culto ni conceptuoso; donoso sin chocarrería, y dotado de la increíble facilidad que en todas las obras de Lope resplandece, y que se puede mirar como característica de este escritor. Lejos de poner en boca de héroes verdaderos razones de juglares, lejos de convertir en burlescas caricaturas propias de Purchinella las atrevidas imágenes del ingenio, como hace Quevedo en su poema jocoso de Orlando, atribuye con mas acierto Lope á su Marramaquiz el terrible arrojado de Aquiles, y á Mizifuf la noble generosidad de Hector. Así la primera de estas composiciones repugna á quien tiene acendrado el gusto con la lectura de los buenos modelos, y la segunda es una de las obras, que como *el Cubo robado* de Tassoni, ó *el Facistol* de Boileau, se leen con satisfacción una y veinte veces.

El poema dramático es hijo de la epopeya, tanto que los Griegos reputaron á Homero por padre de su teatro. En este género de composiciones somos los Españoles, si á la muchedumbre de comedias, tragedias, tragi-comedias, autos sacramentales, etc. atendemos, muy mas ricos que todas las demas naciones juntas de Europa. Si el mérito de estas composiciones miramos, todavía ocupa nuestra escena

un lugar muy eminente en la moderna historia literaria, puesto que ninguna de nuestras antiguas comedias sea, no digo yo perfecta, mas ni siquiera arreglada al arte, quiero decir á aquella pureza de formas que nos han dejado los Griegos vinculada en los ejemplos de sus poetas, y en los preceptos de sus críticos. No es nuestro ánimo escribir aquí la historia de nuestro teatro; acaso, si gozamos mas larga vida, desempeñarémos esta tarea en una obra que tenemos meditada: el plan de este discurso preliminar no nos permite mas que algunas reflexiones hijas del estudio de nuestros poetas dramáticos, y que son los últimos resultados de nuestras meditaciones en esta materia. Consideren nuestros lectores lo que vamos á decir, como aquellas proposiciones de óptica, de mecánica, ó astronomía, donde da un autor las resultas de sus arduos y prolijos cálculos, sin corroborarlas con las demostraciones en que las funda, y que suponen la resolucion de dificultosas ecuaciones diferenciales, y el uso mas espedito del cálculo integral. Tan pingüe es la materia, que por mas que abreviarla queramos, no podremos menos de estendernos un poco.

Ni *la Celestina*, ni las obras que á su imitacion luego se hiciéron, tuviéron influjo notable en la forma de nuestro teatro, y las que el actor y autor Lope de Rueda representaba, bien se pueden comparar á las que declamaba Tespis cuando estaba en su cuna el teatro griego. Como no nos proponemos escribir la historia del teatro español, no diremos

por que serie de sucesos á las composiciones dramáticas de Naharro, muy menos distantes de la verdadera comedia de los antiguos que las posteriores, se sucedieron, andando los tiempos, las de Calderon y Solís; que no se trata en esta portada del edificio de nuestra literatura de seguir escrupulosamente y dia por dia las épocas, mas sí de hacer ver como el estado político de la nacion ha influido en el literario, y el puesto que en cada género de literatura compete á nuestra España entre las naciones cultas de la moderna Europa.

Ya en tiempo de Naharro eran nuestros frailes los mas torpes y mas disolutos de los mortales. Cuando introduce este poeta á un infame, sordo al honor, á los gritos de la conciencia, encenagado en el lodazal de los mas hediondos vicios, pinta un fraile, porque en la frailería se ha encontrado en todos tiempos en España cuanto arroja mas soez la escoria del linage humano. Las comedias de Naharro se imprimieron sin contradiccion en España (me parece que fué en Sevilla) á principios del siglo XVI, pero en breve cortó la inquisicion los vuelos á los poetas cómicos; y si permitió representar frailes en las tablas, fué pintandolos como dechados de santidad. Y no se ha de creer que la comedia del *Diablo Predicador*, en que con nombre de Fray Obediente Forzado se introduce á Lucifer en hábito de fraile francisco, predicando á los mundanos que den limosna á los religiosos de su órden, se haya compuesto con ánimo de satirizar

la frailería, como se piensan muchos : muy lejos de eso ; el objeto que se propuso el poeta fué poner palpable la santidad de la regla , y el mérito que las dádivas que á la religion de San Francisco se hacian tenian para con Dios , pues forzaba su omnipotencia al demonio mismo á que exhortara á los humanos á obra tan benemérita , en pena de haber endurecido los corazones de los fieles , induciendolos á que negasen sus socorros á los hijos del séráfico patriarca. Permitaseme observar que no es de críticos prudentes atribuir á los escritores de otro siglo las ideas del presente , á los de un pueblo ignorante y supersticioso las de una nacion culta y filósofa , las de un sabio académico á un zafio predicador ó á un estúpido coplero. Sermones he oido y leído yo tan atestados de blasfemias y de indignidades tan extravagantes acerca de Dios , de Jesu-Cristo y sus santos , que parece increíble que no hayan sido compuestos por un enemigo irreconciliable de toda religion , no ya del cristianismo , con el fin de ridiculizar y hacer odioso todo culto de un ser sobrenatural. Esto no quita que sea para mí cosa demostrada que los tales sermones estan escritos sin malicia , y que sus autores creian , sino contribuir á la gloria de Dios , á lo menos no hablar en desdoro de la Divinidad. Uno de ellos empieza su plática proponiendo á sus oyentes un casamiento , elogiando sin tasa á la novia , pintandola rica , hermosa , bien quista de los grandes de la tierra , ornada de todas las prendas , dotes y gracias ; un solo defecto se le puede acha-

car, que es hija del diablo; la novia es la mentira.... Mas no veo que sin pensar de la escena he pasado á tratar del púlpito; atajemos esta digresion, procedida acaso de la analogía entre predicadores y comediantes.

Difícil cosa es deslindar que diferencia de comedias á tragedias hacian nuestros autores dramáticos, ni porque Lope de Vega llamó comedias unas de sus composiciones teatrales, y tragedias otras. Cristobal de Mesa, Lupercio Argensola el autor de *Nise lastimosa* y *Nise laureada*, etc. compusieron tragedias que más ó menos se acercaron á las griegas, mas las que llamó así Lope en nada se parecen á las de Sofocles y Eurípides. De suerte que no siendo posible formarse idea de lo que en la mente de nuestros poetas constituia la distincion, ó mas bien pudiendo afirmar, como cosa averiguada, que no distinguian las composiciones cómicas de las tragedias; tampoco las distinguiré yo tratando de las producciones dramáticas españolas de la décima-séptima centuria.

Si la fluidez de la versificacion mas fácil, si una elocucion tan natural, puesto que sujeta á las dificultosas reglas de las quintillas en consonante, que parece que en la mas libre prosa no era dable encontrar mas adecuadas y propias espresiones, si la abundancia unida con la pureza y tersura del mas castizo castellano bastaran para constituir el estilo propio de la comedia, nada faltaria en esta parte á Lope de Vega. Añadanse á estas dotes ya tan apreciables caracteres delineados á veces con felicidad,

cual el de la Melindrosa en *los Melindres de Belisa*, el de la Buscuna en *el Anzuelo de Fenisa*, el del Marido disoluto en *la Bella mal maridada*, el del Desconfiado en la comedia de este nombre, el de la Zelosa sin amor, y por mera vanidad en *el Perro del hortelano*, etc. y crecerá mas la idea del relevante mérito de nuestro fecundo autor. Sin ser tan intrincados los lances de las comedias de Lope como los de Calderon, lo son bastante para escitar poderosamente la atencion, y por lo comun son los desenlaces mas verisímiles, y mas naturales las catástrofes.

Adolecen casi todos nuestros poetas dramáticos del defecto capital de no retratar nunca un carácter verdaderamente virtuoso; no porque sigan el juicio precepto de Aristóteles que quiere que los actores no sean esentos de flaquezas para escitar los afectos de compasion y terror, mas sí porque ninguno de ellos tenia cabal y exacta idea de la virtud moral. En el siglo décimo-séptimo ya habian producido todas sus perniciosas consecuencias la inquisicion y el despotismo que por espacio de doscientos años se habian enseñoreado de la nacion; el tribunal de la fé mas particularmente no se ceñia á castigar á los doctos, y á sofocar el saber, mas tambien amparaba y propagaba manifestamente y sin rebozo las máximas de los moralistas de la escuela del probabilismo, y á escondidas y so-capa la horrenda disolucion de los molinosistas. La inquisicion es ciertamente la mas villana, la mas infame, la mas execrable institucion que la lamentable historia de

los horrores y torpezas de los pasados y presentes siglos ofrece; tal es empero el respeto que á la verdad profeso, que ni aun este tribunal será nunca el blanco de una calumnia de mi boca ó de mi pluma. Dispuesto estoy á sustentar la verdad de lo que acabo de afirmar, es á saber que á la inquisicion sola debe la España el oscuro quietismo que con nombre de molinosismo es en la nacion tan general, que tiene inficionados los confesonarios, y desde ellos ha cundido en las familias, donde ha hecho espantosos estragos, desarraigando toda idea de sana moral en los ánimos en que se ha asentado, y aflojando los vínculos del pudor aun en aquellos donde no ha tenido cabida.

Consecuencia natural de tan equivocadas ideas acerca de la esencia de la virtud, es que aquellos que presenta visiblemente el poeta como dechados de ella, cometen acciones execrables segun las máximas de la sana moral. En *la Estrella de Sevilla* Sancho Ortiz de las Roelas quita la vida á su mejor amigo que iba á ser su cuñado, solo porque se lo manda el Rey, y luego se deja condenar á muerte por no querer descubrir que este le habia mandado tan culpada accion. Ni el mas leve remordimiento embate el alma de Sancho; siente á par de muerte el habersela dado á su amigo, al hermano de su amada, se lamenta, sí, mas no se arrepiente. Tan incomprendible conducta procede de la fatal máxima, ya entónces universalmente acreditada, de que es el Rey dueño absoluto de la hacienda y vida de sus

vasallos, y que honran sus preceptos á aquel á quien da el cargo de que se las quite á otro. Esta opinion tan diametralmente opuesta á las primeras nociones de moral parecia tan inconcusa en la nacion, que el célebre secretario de Felipe segundo, Antonio Perez, hizo asesinar á Escovedo por mandado del monarca, y confiesa en sus cartas este abominable delito como la cosa mas natural y menos digna de vituperio. A cada paso se lavan con sangre derramada á traicion los agravios recibidos; las mas despiadadas crueldades son materia de encomio cuando se ejercitan contra los enemigos del Rey y de la fé católica. Mas descabellada es la moral de las comedias de santos; aquí San Isidro pasa los dias en la iglesia en vez de hacer la labor que le tiene encomendada su amo, y su ángel de guarda conduce por él el arado, y labra la tierra. Mas allá un padre que teme que los Moros que van á entrar en Madrid roben el honor á sus hijas, las degüella todas por via de precaucion, sale á la batalla, vuelve vencedor, y las encuentra resuscitadas por el poder de Nuestra Señora de Atocha. La tornera de un convento se huye de él con su amante, encomienda al irse las llaves á una imágen de la Vírgen, vuelve arrepentida al cabo de largos años, y se encuentra con la Vírgen que ha tomado su figura, ha desempeñado su ministerio, y nadie ha advertido su ausencia. Así si miramos como escuela de moral la escena, apénas se hallará otra que mas influya para estragar un pueblo que la española.

Dejando aparte defecto tan clásico, no puede negarse que muchas de nuestras comedias escitan sobre manera la conmiseracion, mas á la verdad por lo patético de las situaciones que por lo natural de las espresiones de los interlocutores; que hemos de confesar que si en los lances cómicos, y en los coloquios en que no se trata de exhalar quejas que el dolor arranca, son á veces nuestros poetas dechados de naturalidad, se dejan casi siempre llevar de la manía de ser conceptuosos cuando debieran ser afectuosos y tiernos. La dama de Sancho Ortiz forzada á demandar justicia al Rey contra el matador de su hermano á quien adora, y desempeñando esta tremenda obligacion, cohechando luego al alcaide de la cárcel que encierra á su amante, y ofreciendole medios para la fuga que este desecha, es visiblemente el modelo que imitó Corneille en su Ximena; y si los Franceses sus contemporáneos hubieran sido mas versados en nuestra literatura, con mas razon le hubieran achacado ser plagiarlo de Lope de Vega que de Guillen de Castro. No obstante aun en la elocucion Lope, indisputablemente superior como versificante á todos los poetas dramáticos españoles, adolece menos de la manía de sustituir conceptos y agudezas á patéticos y tiernos lamentos que Calderon y Moreto.

Cuando Lope ha representado sucesos de los pasados tiempos, ó de pueblos estraños, casi nunca ha hecho otra cosa que bautizar con nombres griegos, romanos, húngaros, polacos, ó godos, á los

Españoles del tiempo de Felipe segundo y Felipe tercero. No es empero tan general este defecto en él, que no retrate muchas veces con sumo acierto las verdaderas costumbres de otros países, y hasta de naciones salvages. Citaré en prueba la feliz ocurrencia del Guanche que comisionado para llevar unas frutas al gobernador español, habiendose comido en camino la mitad, niega el hurto; reconvenido por una carta que llevaba en que se expresaba todo cuanto se le habia dado, se figura que el papel ha sido su acusador, y queriendo en otra segunda ocasion repetir el hurto entierra la carta para que no le vea, y sacandola luego muy satisfecho con su precaucion, no sabe como esplicar que le arguyan por ella de robo.

No es cierto, como lo han afirmado algunos modernos críticos, que adolezcan nuestras comedias del vicio de la uniformidad, que sean todas ellas parecidas, y que mudados los nombres se encuentre idéntico el enredo en todas. En Lope, en Moreto, en Solís, en Cañizares y aun en Tirso de Molina hay caracteres delineados con verdad y valentía; en las mas de las comedias de figuron se retrata, á veces con suma felicidad, un carácter cómico; la credulidad risible de un escolar majadero en *el Hechizado por fuerza*; la astucia, y si me es permitido usar de una voz, aunque baja, espresiva, las *marrullerías* de un hacendado sagaz y astuto en medio de los mas arduos lances en que le ponen los disturbios civiles, en *Yo me entiendo, y Dios me entiende*; las

locuras de una vieja beata, retrechera, y aficionada á cortejos en *la Tia y la Sobrina*, etc. En las comedias que llamamos *de capa y espada*, es cierto que casi siempre pende el enredo de mugeres tapadas, hombres disfrazados, citas nocturnas, escondites, y pependencias, que se concluyen con una ó muchas bodas de repente. Mas este defecto mas es consecuencia necesaria de los estilos y costumbres del tiempo, que argumento de esterilidad de ingenio de los autores dramáticos. Calderon es el que mas ha usado y abusado de estos medios, y en todo su teatro no hay una comedia que pinte un carácter teatral, como no sea la del *Garrote mas bien dado*, parto de un ingenio capaz de encumbrarse á las mas altas regiones de la poesía dramática. ¡Lastimosa suerte, que un talento capaz de las combinaciones que para imaginar los caracteres del Capitan y el Alcalde de Zalamea se requieren, haya malgastado su tiempo en estravagancias, como la *Banda y la Flor*, *Auristela y Risidante*, *las manos blancas no ofenden*, y otras no menos desatinadas producciones!

Todavía es innegable que la contestura de lo que califican nuestros antiguos poetas de *comedia famosa* es tal que debia costar pocos afanes y vigiliassu fábrica. Las mas de las de capa y espada son lances inconexos sucedidos casi siempre en épocas muy diferentes, y en diversos paises; sin mas unidad de accion y de interes que de tiempo y lugar; cuatro conceptos enjergados en malas coplas de asonantes, Clicie enamorada del Sol, la Rosa reina del caduco

imperio de las flores, el fenix que de sus propias cenizas, hijo y padre de sí mismo, renace, y otra cáfila de insulsos disparates. La mar es *el bruto salado*, el arroyo *sierpe de plata*, el concierto de las aves *capilla de alados músicos*, un leon *el bárbaro rey del valle*; finalmente todos los epitetos estan con igual desacierto aplicados.

Con tantos y tan esenciales desvaríos, que mas que en ningun otro son frecuentes en Calderon, las antiguas comedias, y mas especialmente las de este poeta producen en los lectores el efecto de que una vez empezadas es imposible abandonar su lectura. No son causa los chistes de los que llaman Graciosos, casi siempre insípidos, y privados hasta de aquella sal andaluza que en los dichos de los suyos derramó á manos llenas Moreto; mucho menos lo patético de los razonamientos cuando persigue la adversidad á los actores, que casi siempre prorrumpen entónces en miserables equívocos, ó pueriles conceptos; tampoco la magnanimidad y nobleza de sus generosos pechos, porque ni tenia Calderon ideas mas puras de lo que constituye la verdadera virtud y el heroismo que sus coetáneos, ni son mas dignos de aprecio los héroes de sus comedias. Otra es la causa, y no importa menos el deslindarla para nuestra historia política que literaria.

Eran los Españoles del siglo de Felipe IV tan estragados en sus costumbres, como militares y valientes; acostumbrados á lidiar con los estorbos

que mas insuperables parecian, y á vencerlos, se habia tornado en propiedad característica de su índole un teson inflexible, y el poco vigor de la fuerza represiva de los privados delitos hacia comunes las venganzas que convertia la invencible entereza de los moradores en implacables enemistades y rencores. El asesinato del ofensor, aun cometido á manos asalariadas por el ofendido, en vez de deshorrar á este lavaba su afrenta, con tal que no manifestase un ánimo apocado, y supiese con denodado pecho arrostrar los riesgos que de la ejecucion de su venganza eran necesaria consecuencia, en un pais donde era hereditario el encono, y borron el olvido de las injurias recibidas. Cuando semejante carácter es comun en los nacionales, ofrece no sé cual grandeza que pasma á quien en accion le contempla. En un pueblo donde los habitantes suplen con su energía la insuficiencia de la ley, y se sustituyen á la impotente magistratura, la tremenda potestad que se han arrogado infunde cierto pavor que se enseñoorea de la imaginacion, y les tributamos mal que nos pese un involuntario acatamiento. Así sucede con los mas de los galanes de Calderon; mas escrupulosos, menos vengativos, mas obedientes á las leyes, escitarian menos atencion sus acciones, que sin ser dignas de admiracion nos pasan por estrañas, y sin movernos á lástima escitan poderosamente nuestra curiosidad. Atraviesa el espectador ó el lector vivamente conmovido una intrincada maleza de sandeces y desa-

tinios por llegar á la meta que desde lejos columbra, y tan clavados en ella tiene los ojos, tan absorto el pensamiento, que apenas distingue lo fragoso y erizado de los senderos por donde el autor le arrastra.

Si cuando los tudescos defensores del romanticismo ó novelería dijéron que cada pueblo debia cultivar una literatura peculiar y privativa, se hubieran ceñido á decir que cada nacion debe pintar sus propias costumbres, y ornarlas con los arreos que mas á la índole de su idioma, á las inclinaciones, estilos y costumbres de los nacionales se adaptan, hubieran profesado una máxima de inconcusa verdad. Mas lo descabellado de su proposicion se cifra en que han supuesto que hay en cada pais reglas diferentes y á veces diametralmente opuestas, que constituyen los preceptos de cada género de composicion y poema; asercion no menos disparatada que si dijieran que las proporciones de los modelos de la escultura griega debian ser desatendidas por los modernos escultores. Las leyes de la epopeya y el drama las mismas son hoy que en tiempo de Homero y Sofocles fuéron, y que serán en todos los siglos; y no porque las hayan quebrantado Lucano y Estacio, ni porque las haya violado Esquilo, pierden su fuerza, que no son los yerros de los antiguos de mas autoridad contra la razon que los de los modernos. Obró pues Calderon, y obráron los demas ingenios cómicos españoles con sumo acierto retratando las costumbres del siglo y el pueblo en que escribian, especialmente cuando no disfrazaban (yerro descomu-

nal que casi siempre cometian) con nombres de Griegos y Romanos á sus paisanos y contemporáneos; pero se descarriaron del buen camino cuando hollaron bajo sus plantas cuantas reglas de composicion dramática de los preceptos y ejemplos de los antiguos, del uso de la sana razon, de la observacion de la naturaleza eran dimanadas. No son las reglas carriles por donde ha de dirigirse perpetuamente el que pretenda lanzarse en la carrera de las letras; son sí antorchas que le alumbran, para que no se despeñe en barrancos y precipicios. La mas puntual y rigurosa observancia de las reglas del arte hermosura ninguna ni poética ni oratoria engendra, mas enseña á enmendar los desaciertos, y borrar las disformidades. A elogio ninguno es acreedor quien á no quebrantarlas se ciñe, si al mismo tiempo no le dicta su ingenio hermosos pensamientos, osadas y naturales figuras, y todo cuanto las dotes de una obra literaria constituye. Podrá decir : *evité los yerros, mas no merecí prez y loa*; y no pocas veces la empalagosa y nunca desmentida medianía de un autor arreglado al arte, y pobre de ingenio, es mas fastidiosa que los desvaríos mas desatinados de un ingenioso loco.

En la *Vida es sueño* de Calderon, y en otras composiciones dramáticas de este poeta y de Moreto se nota una filosofía algo menos circunspecta; un poco mas de desprendimiento de las mas soeces y villanas supersticiones que en las de los autores que bajo el reinado de Felipe tercero escribian. Mas absoluto,

mas áltivo, mas avasallador el Conde-duque que el duque de Lerma, fué menos mezquino en sus ideas, menos supersticioso, menos esclavo de la ralea frailesca. La ignorancia de Felipe cuarto, menos supina que la de su devoto y estúpido padre, se maridaba en aquel con una disolucion de costumbres, que mal podia con el fervor de la religion avenirse. En las escenas de las monjas de San Placido, por las cuales el autor de la nueva Historia de la inquisicion, el Señor Llorente, pasa como por cima de ascuas, sin duda porque lo escandaloso que para ser puntual habia de ser su cuento, desdice de su profesion de sacerdote, representó el monarca uno de los principales papeles. Las anécdotas del siglo XVII han conservado la memoria de las comedias de repente que en el cuarto del Rey se representaban, sacadas casi siempre de historias de la Escritura tratadas á lo burlesco, en las cuales hacian papel los mas ilustres ingenios de aquella época, y el mismo Rey, y en que llegaba la befa de los mas sagrados misterios á tanto, que ordenado Calderon de sacerdote se abstuvo por escrúpulos de seguir participando de ellas. La respuesta que en una de estas farsas dió el que hacia de Eterno Padre al que figuraba el primer hombre y que habia dicho una prolija relacion, bastará para que se formen nuestros lectores idea del desacato con que era la religion tratada en estas concurrencias :

Por Cristo crucificado

Que, como soy pecador,

Me pesa de haber criado
Un Adan tan hablador.

En la comedia del *Mariscal de Biron* del doctor Juan Perez de Montalban, pone este en boca de su protagonista ideas acerca del suicidio y del temor de la muerte, mas propias de un estoico criado en el pórtico de Atenas que de un católico español educado en la escuela de Santo Tomas, Suarez, ó Escoto. Quiso la fatal estrella de España que pereciera ántes de su desarrollo este informe embrion de libertad de pensar; la rebellion de Portugal, donde no cesó la inquisicion de tramar conspiraciones en favor del rey de España, y mas que todo la imponderable estolidez y la flaqueza de Carlos segundo, con quien pudo tanto la frailería que se llegó á persuadir que estaba endemoniado, y á sujetarse á que le conjuraran como energúmeno, restituyó á la inquisicion todo su pestilente influjo. ¡Epoca funesta para España, que solo con la actual puede ser comparada!

A la época de Felipe cuarto pertenece tambien Moreto, el cual, si es su versificacion menos fluida, menos armoniosa que la de Calderon, y sobre todo la de Lope, sus planes muy mejor hilados, el desenlace de sus enredos muy mas sencillo y natural, los donaires de sus Graciosos mas festivos, las costumbres del pais y del siglo con mas propiedad y viveza retratadas, y mas que todo los caracteres de los interlocutores dibujados con mas maestro pin-

cel, coloridos con mas valientes rasgos, y mas constantes consigo propios, le constituyen sin disputa el primero de nuestros ingenios cómicos. En las comedias de Moreto es la accion mas *una*, menos repugnantes las irregularidades, menos monstruosos y extravagantes los yerros contra el arte. En poco está que en muchas de sus comedias se sujete á las tres unidades con todo rigor. Si no es su elocucion tan fluida como la de Lope, ni tan poética como la de Calderon, campea casi siempre en ella tanta naturalidad, que merece estudiarse como el mas perfecto dechado de diálogo, menos en aquellos trozos que se dejó arrastrar de la manía del concepto, dolencia universal de su siglo. Quitese la impertinente comparacion *del pez, el hilo, y la caña*, y diganme si puede darse modelo mas acabado que el coloquio de Diana y su amante en el baile, en la escena *del Desden con el desden*. ¡ Cuantos trozos con no menos verdad y naturalidad escritos en *la Tia y la Sobrina*! ¡ cuantos en *el Estudiante Pantoja*!

El Mariscal de Biron de Montalban, y *el Villano del Danubio* son dos comedias de aquel siglo en extremo notables, mas porque una y otra estan llenas de reflexiones hijas de una filosofía muy rara en los escritores coetáneos, que como producciones del arte. La primera respira el desprecio de la muerte unido al miedo de la infamia, afecto que nunca en los ánimos hidalgos muere. En la segunda el Villano afea delante del senado de Roma los escesos y horrores que con los vencidos los Romanos cometen,

con una energía propia del esforzado y generoso pecho de un republicano ; valentía que eso mas merece loarse que no era dificultoso reparar en alusiones que se equivocaban con las crueldades que con los Flamencos habian ejercitado los Españoles. Sea como fuere, el razonamiento del Villano es un trozo de tan alta elocuencia que con el mas sublime de Corneille en este género puede cotejarse, sin temor de que de tan alta comparacion salga deslucido.

A Calderon y Moreto sucedió Solís, que puesto que escritor de tan relevantes prendas en prosa no manejó sin primor el verso en sus comedias. *El Amor al uso* es la mejor de todas ellas ; retrato natural de las tretas del galanteo en los pueblos modernos, le asiste la preciosa propiedad de pintar las cosas como ellas son, y no como las fingen novelescos y mentidos convenios. El amor en los pueblos de Europa rara vez es otra cosa que el ansia de gozos, en pos de los cuales corren ámbos sexos á porfía, disfrazando el uno con nombre de recato, y de passion el otro la corta escaramuza que al seguro vencimiento de aquel y al fácil triunfo de este antecede. No pretendí yo satirizar por esta observacion las costumbres de los Europeos modernos ; la facilidad de satisfacer gustos vedados á los antiguos Griegos y á los Orientales de nuestro tiempo pende de la organizacion de nuestro estado social, á todas luces mas perfecta que la de aquellos y estos. Mas no por eso es cosa menos risible ver en casi todas nuestras novelas los estorbos insuperables que á la

satisfaccion de sus amantes ponen sus damas, casi siempre prendadas de ellos, y que lidian contra los impulsos de su propio corazon, y la porfía de sus enamorados con mas valor y constancia que con el descomedido Tarquino la casta Lucrecia.

Quodcumque ostendis mihi sic, incredulus odi.

Así es que nadie puede leer ó ver esta comedia de Solís sin quedar prendado del desenfado y las gracias de cada una de las tres damas que en ella hablan, y creo que á las mugeres les sucede lo mismo con los galanes. La constancia de Isabel en *la mas constante muger*, dote podrá ser muy apreciable, mas lo cierto es que nunca envidié yo su amada á Don Carlos, ni hubiera dado un paso por derrocar su fastidiosa cuanto loable firmeza. *La Gitanilla de Madrid*, puesto que sacada de la excelente novela con el mismo título de nuestro incomparable Cervántes, ofrece lances verdaderamente dramáticos, y el carácter de *Preciosa* es uno de los mas estraños y mejor desempeñados de nuestro teatro. Esceptuando en *los Triunfos de amor y fortuna*, que mas bien es ópera ó zarzuela, que comedia, el juicio de Solís se ha preservado de los desatinos tan comunes en Calderon.

Las comedias de figuron que en tiempo de Felipe V hizo de moda Cañizares, se acercan mucho mas á las de Plauto, Terencio y Moliere, que las de ninguno de sus predecesores. La comedia *chistosa* será siempre la que por antonomasia merezca este

nombre; no porque no conocieran los antiguos la seria de los modernos, y aun acaso el drama, que la definicion que de las *togadas* nos han dejado no se aviene mal con la contestura de lo que en estos últimos tiempos han llamado *drama* los Franceses, mas sí porque es muy mas arduo empeño ridiculizar un vicio y ser chistoso sin pecar en juglar, acerar el odio contra la perversidad moviendo á risa el malo ora de él propio, ora de los que engaña, poner patentes á los ojos de los espectadores, con ejemplos sacados de la vida comun, las malas consecuencias que trae el vicio, y las buenas que acarrea la virtud; no aquella ascética que so pena de muerte eterna predicán los histriones de sayal y capilla, mas sí la que so pena de odio y desprecio de sus conciudadanos está obligado á practicar quien vive en sociedad humana; enseñar y reprender, sin cesar de entretener y deleitar; mas arduo, repito, es este empeño, que arrancar algunos llantos con lances estraños ó inverisímiles, poner en tosca prosa, ó en desaliñados y prosaicos versos luengas y aburridoras pláticas, condenar á muerte en el teatro á un reo, hacer que le venga luego el perdon, y llenar el intervalo con comentarios ora de Bobadilla, ora de Becaria.

El impulso que al humano entendimiento habian dado los filósofos del siglo XVII y principios del siguiente se empezó á resentir en España á fines del reinado del primer Borbon, puesto que en nada contribuyó el inepto y automático monarca. El

Teatro crítico de Feyjóo, el cual se propuso desterrar algunas paparruchas que en los países estrangeros solamente los hombres sin la mas leve tintura de letras podian admitir, pero que en España fomentaba y amparaba la siempre infame inquisicion, fué el primer destello de una luz, que no habiendo podido prender por falta de pábulo, siempre ha permanecido falleciente y mortecina, y que los postreros sucesos totalmente, y acaso para siempre, han apagado. Varios académicos imagináron el proyecto de resuscitar los buenos estudios de la sana literatura; escribió el apreciable Luzan su poética en que corroboró los inconcusos preceptos de la antigüedad con ejemplos sacados de poetas españoles, y los partidarios del equívoco que al culturanismo del siglo anterior habian sustituido Gerardo Lobo, la Monja de Méjico, y un Maestro Leon que en nada se parece al Maestro Leon coetáneo de Felipe segundo, se calláron ó enmendados ó corridos, siendo la publicacion de las poesías del cura de Fruime el postrer aliento de esta moribunda secta. Los restauradores del gusto fino diéron con los preceptos el ejemplo; Montiano compuso dos tragedias, Don Nicolas Moratin tres con la comedia de *la Petimetra*; tradujo Huerta *la Zaira* de Voltaire, y escribió *la Raquel* original suya.

La Petimetra apareció y desapareció muy en breve del teatro, y hemos de confesar que apénas tiene otra dote que la de una insulsa regularidad que ningun realce puede dar á lances que ni llaman la aten-

cion, ni mueven á risa, á un estilo sin color, á un enredo sin accion, á un desenlace sin interes. La petimetrería no es carácter cómico; la manía de vestirse y prenderse, si es escesiva en una muger, podrá ocasionar tal vez la risa en una concurrencia particular, mas nunca parecerá cómica en un teatro; que ha de tener el poeta presente que, puesto que todo lo cómico es risible, no todo lo risible es cómico.

Los *Menestrales* de Don Candido Trigueros, aunque premiados como la mejor composicion dramática que para solemnizar el nacimiento de los infantes gemelos, hijos de Carlos IV, se presentó al concurso, es aun mas defectuosa que *la Petimetra*. Toda ella está sembrada de máximas en sí muy buenas, mas inaguantables en el teatro, donde no se van á oír sermones, mas sí á ver una accion que captive toda la curiosidad del auditorio, le entretenga y le divierta, de tal suerte que la leccion de buena moral la saquen los oyentes no de lo que se les ha dicho, sino de lo que han visto.

El Señorito mimado, y *la Señorita mal-criada* de Iriarte son muy superiores á las dos comedias de que hemos hablado; aquí los caracteres son mas teatrales, se trasluce mas conocimiento de las costumbres del siglo y la nacion, porque los interlocutores de Trigueros así se semejan á Españoles como á Lapones ó Moscovitas. La versificacion de Iriarte, siempre limada, tersa y castigada, es no pocas veces animada; y si se nota en ella sobrado

estudio, siempre es inmune de afectacion, nunca peca en conceptuosa ni hinchada. Las exhortaciones nacen de los propios lances, y cuando se enoja Cremes, es porque le da justo motivo su hijo ó su criado, y se vé que no dirige al auditorio, sino al interlocutor sus reprensiones y sus máximas. Con todas estas prendas todavía está el espectador atento sí, mas no fuertemente conmovido, gustosamente entretenido, mas nunca deleitado, y sin poder mas á risa escitado. En casi todas las composiciones de Don Tomas de Iriarte se encuentra todo cuanto puede alcanzar el estudio de los buenos modelos, un ímprobo trabajo, un juicio sano, junto con un mediano ingenio, y una imaginacion estéril. La elocucion de los interlocutores de las dos comedias de este autor siempre es pura y natural, raras veces cómica; nunca disparatan, mas tampoco les ocurre idea ninguna que digna de notar sea; jamas salen en sus acciones de su carácter, mas con ninguna acreditan que sea en ellos irresistible su impulso. Iriarte siempre tenia presente el precepto de Horacio; bien se vé que sus obras las limaba, atildaba y pulia sin cesar; sabia á fondo el arte, tenia gusto fino, esquisito juicio, mas faltóle la *rica vena*, sin la cual poco pueden los mas laboriosos esfuerzos. Escritor castigado sin calor, exacto sin imágenes, elegante sin elocuencia, versificador esento de aspereza, sin acertar con la fluidez, la buena contectura de los planes de sus dramas esconde mal la falta de lances cómicos, y si nunca corta en vez de

desatar, tampoco son sus ñudos muy apretados, y por entre lo arreglado del enlace y desenlace, y la armonía de las partes, se descubre la malhadada falta de fuerza cómica. Este poeta estimable será siempre leído sin hastío, y ocupará un honroso puesto entre los de segundo orden de nuestra nación.

Con mas ingenio, mas aptitud para observar á los hombres, mas vigor de imaginacion, elocucion mas poética, y mas fuerza cómica, ocupó Don Leandro Moratin la escena española; y los aplausos que su primera obra *el Viejo y la Niña* le mereció, manifestáron que aguardaba de él el público la creacion de un teatro cómico nacional. Las impertinencias de Don Roque, el mal humor de su criado Muñoz enseñáron á los espectadores á distinguir el chiste gracioso de la chocarrería picaresca, y de las truhanescas pilladas á que los habian acostumbrado los sainetes de Don Ramon de la Cruz. Ya en esta primera obra deja ver Moratin su sagacidad para observar con las costumbres, hijas del carácter del sugeto, las formas y modificaciones distintas de que se reviste, segun las opiniones, estilos y leyes del pueblo donde vive. Las *Viejas del Baron*, y *el Sí de las niñas* se diferencian en cuanto á su carácter; la primera es casquivana, crédula, y ambiciosa; su manía es lucir en la Corte, y subir á gran Señora por vengarse de los desprecios de las hidalgas de su lugar; la segunda supersticiosa, interesada, y zalamera no lleva mas fin que disfrutar la mucha riqueza del

viejo con quien quiere casar á su hija ; mas tanto una como otra son vivo trasunto de las viejas de nuestro pais, especialmente las de fuera de la Corte. ¿ Puede darse retrato mas parecido de los señoritos de nuestros pueblos cortos, que el del amante de *la Mogigata* ; que mas se semeje al de un viejo agente rico , perpetuo asistente á los ejercicios devotos de San Felipe Néri, que el del padre de Clara ?

El estrecho recinto á que en este discurso nos vemos ceñidos, y lo inmenso de la materia que en él tratamos, nos precisan á no detenernos en circunstanciar las dotes de este poeta, acaso el mejor ingenio cómico de cuantos hoy en Europa viven , y que sin los insuperables estorbos que presentan para toda mejora el gobierno y la inquisicion, habria formado una escena arreglada y nacional en España. La historia del teatro que nos proponemos publicar en breve , nos abrirá campo para apreciar su mérito y corroborar la asercion que hemos asentado.

Tambien debemos á Moratin la version de dos comedias de Moliere ; *el Médico á palos*, y *la Escuela de los maridos*, recibidas con aceptacion del público. Al mismo tiempo que la segunda de estas composiciones, publicaba y hacia representar en Madrid el autor de este discurso una traduccion *del Hipócrita*, y *la Escuela de las mugeres*, escuchadas y leidas, especialmente la primera, con grande aplauso. Si la aprobacion del público fuera seña infalible del mérito del escritor, poca duda me quedaria de haber acertado en mi version ; solo diré que ha sido estí-

mulo suficiente para concluir despues la traduccion de este autor, dechado de la verdadera comedia, y que esta version saldrá muy presto á luz pública.

Los ilustrados y buenos patricios que á mediados de la pasada centuria quisiéron restablecer las letras humanas, tributáron mas cultos á Melpomene que á Talía. Mas el *Ataulfo* de Montiano, y la *Lucrecia* de D.^{na} Nicolas Moratin merecen apénas citarse por otras prendas que las de su conformidad con las reglas del arte teatral. La accion de *Guzman el bueno* es muy mas trágica, y está mas bien desempeñada; Moratin, excelente versificante, y profundo en la inteligencia de nuestro idioma poético, no menos que versado en manejarle con maestría, acertó en este drama con el estilo verdaderamente trágico, que cuanto sobre el epistolar y didáctico se encumbra, otro tanto mas bajo que el de la epopeya se queda. El impávido pecho de Guzman que con generoso denuedo sacrifica la vida de su hijo á la conservacion de la plaza que le ha sido encomendada, y en quien ninguna mella pueden hacer los lamentos de su madre, serian una accion á la cual ningun requisito para ser trágica faltara, si fuera bastante á llenar el espacio de cinco actos, mas solamente á un corto número de escenas puede dar campo; y quando la accion está ceñida á tan estrecho recinto, no es dable escitar con energía los afectos, la piedad, la admiracion, el terror que exigen cierta latitud para mover con fuerza el ánimo.

El plan de la *Hormesinda* es sin duda mas vasto,

y puesto que no sea la oposicion de Pelayo al enlace de su hermana con el Moro vencedor tan juiciosa y tan noble como el doloroso sacrificio de Guzman, todavía presenta escenas que ocupan fuertemente el ánimo de los espectadores. En esta tragedia se dejó su autor no pocas veces arrastrar de su mucho ingenio; los bellísimos versos de ella lo son tanto que de trágicos se pasan á épicos, sin que sea dable sobrepujar en nuestra lengua las admirables imitaciones del segundo libro de la Enéida que en boca de Pelayo pone Moratin, cuando describe la batalla del Guadalete, donde pereció el poderío de los Godos. No porque sea mi dictámen que hayan de ser desterradas las comparaciones y otras figuras igualmente atrevidas del poema trágico, como afirman los Franceses; en esto, como en todo, mi norma son los Griegos, ántes que parcos, pródigos de estos adornos, mas no por eso se han de confundir los géneros, á poder de enaltecer y ornar aquel en que se escribe. La prueba irrefragable de que el estilo de muchos trozos de *la Hormesinda* es puramente épico, es que serian hermosísimos en una epopeya, por consiguiente en la tragedia estan fuera de su quicio. Defecto de que solo los grandes ingenios adolecen, mas defecto palpable que condena, acatando al delincuente, la crítica severa.

Cuando compuso Huerta su *Raquel*, aun no habia estragado su buen ingenio con las indecibles locuras en que le despeñó luego su amor propio. Pureza de elocucion, estilo poético, unidad de accion, enlace

y desenlace natural son innegables prendas de este drama; mas la accion que podrá parecer patética no es ciertamente trágica, ni es posible que se due-
lan los espectadores de la muerte de una Judía pros-
tituta que ha avasallado el ánimo del monarca, ni
que se prenden del heroismo de los mas poderosos
ricos-hombres de la nacion que villanamente cons-
piran para asesinar á una flaca muger. Tan poco
teatral como el de *la Raquel* es el sugeto de la *Nu-
mancia*; la suerte de un pueblo tan constante y
esforzado como el Numantino podrá causar admira-
cion y pasmo en la posteridad mas remota, mas la
destruccion de una ciudad no es asunto dramático,
ni épico. Homero no cantó el cerco y la quema de
Troya, sino la saña de Aquiles; y si compuso Estacio
la Tebayda, el aborto de su pobre ingenio no con-
vida por cierto á que nadie siga sus huellas. Estraña
cosa es que un poeta de tanto juicio, y tan empapado
en el estudio de la antigüedad clásica, como lo
estaba Don Ignacio Ayala, incurriera en tamaño
yerro.

En estos últimos tiempos Cienfuegos y Quintana
han compuesto, el primero las tres tragedias de *Ido-
meneo*, *Zoraida*, y *la Condesa de Castilla*, y el se-
gundo *el Duque de Viseo*, y *Pelayo*. El *Idomeneo* es
una desatinada mescolanza de máximas filosóficas,
de escenas de pantomima, de disparates del prota-
gonista, que por remate sacrifica á los Dioses á su
hijo, y se va por los mares, sin decir adonde; acaso
á la Tebayda, á hacer penitencia por haber dado

pié á tanto hato de desvaríos del poeta moderno. La Condesa de Castilla es una viuda del conde, prendada de un Moro que ha dado la muerte á su marido; verdad es que su tierna edad en parte la disculpa, porque su hijo el conde es un mozo de veinte y cinco años, y su amante con título de embajador viene á Burgos por gozar los suaves coloquios de su casta, hermosa y jóven dama. La versificación y el estilo compiten con el plan; el castellano mas se semeja á la *lengua franca* de los arraces de Argel, que al idioma de los Argénsolas, y Riojas.

Tanto Cienfuegos como Quintana se han dejado llevar de la fatal manía de querer afrancesar nuestra lengua; de todos los modernos idiomas el que menos con el francés se aviene. Un estadista no menos instruido en nuestra sana literatura que en materias políticas, el marques de Almenara, me decia un dia que habiendose probado á traducir al pié de la letra, en castellano, y sin mudar ni la colocacion de las voces, algunos trozos italianos ó ingleses, habia sacado un castellano puro y conforme á las reglas de nuestra gramática, mas que nunca pudo salirse con lo mismo con ninguna version del francés. Dejo aparte que es risible empeño el de enriquecer tan abundante idioma como el nuestro con otro que lo es mucho menos, como el francés, y me ciño á apuntar el precepto tan sabido, desde Horacio acá, que los idiomas para remediar sus necesidades han de acudir á su primitiva fuente; y siendo la del nuestro el latin, mezclado con el

árabe , de la lengua latina , de la griega , madre de esta , y de la arábica hemos de derivar los idiotismos y locuciones que necesitaremos , adaptandolos á la índole del castellano. No obstante nunca Quintana ha dado en los escesos que Cienfuegos , y su *Pelayo* saca tantas ventajas á todos los dramas de este , así en la invencion como en la disposicion y elocucion , que fuera suma injusticia cotejar siquiera cosas que tanto entre sí distan.

La tragedia de *Polixena* es mas moderna que cuantas acabamos de citar. Su autor nunca quiso consentir en que se representara , no atreviendose á fiar la obra de actores que , esceptuando Maiquez , ni la mas leve tintura tienen de declamacion trágica. Del mérito de esta tragedia no soy yo juez competente ; mis elogios parecerian hijos de mi afecto , y si quisiera tratarla con rigor , me sucederia lo que á Dédalo : *bis patriæ cecidere manus*.

Poco diremos de las versiones. Una hay antigua del *Cid* de Corneille , que en muchas partes no desmerece de tan alto modelo. Las que hizo Olavide todas son insulsas y disparatadas ; mala su versificacion , peor su castellano , y ni huellas de las perfecciones y dotes de sus originales en ellas se rastrean. Llaguno fué mas feliz en su version de *Atalia* , trasladando con acierto los mas de los primores de la mas perfecta obra del príncipe de los poetas franceses á nuestro castellano. Aunque no con la propia superioridad Huerta no deslució enteramente la *Zaira* de Voltaire , y últimamente algunos de los dramas

trágicos de Alfieri han dado con intérpretes que en sus copias no han desfigurado la pintura original.

La composicion teatral de especie mista que los Franceses han llamado privativamente *drama*, presenta en el *Delincuente honrado* de Jovellanos una de las mejores producciones de este género. Empero confieso que me parece en sí tan defectuoso y mezquino, puesto que he leído y meditado atentamente los ingeniosos paralogismos de Diderot, y las disparatadas aserciones de Mercier en su abono, que no me quiero detener á tratar del mérito de esta obra.

Los sainetes de Don Ramon de la Cruz no son en realidad otra cosa que nuestros antiguos entremeses con nombre distinto. Los chisperos de Madrid los aplauden sin tasa, y en un pais donde no tienen muchos de los grandes ideas mas sanas, no ya del decoro teatral, mas ni de la decencia en el trato, no es milagro que hayan dado tanto gusto en la escena como leyendolos. Y cierto si para merecer el dictado de ingenio cómico bastara representar con viveza y naturalidad las escenas mas indecentes y torpes de miserables abandonados á los mas repugnantes desórdenes, la prostitucion sin disfraz, como sin freno, la ojeriza con todos cuantos dan muestras de mejor crianza, ó pertenecen á menos baja gerarquía, la holgazanería sustentandose con la estafa, y ejercitandose para el robo, presidarios y rameras remedando el estilo de la tragedia, y matandose á puñaladas por las espaldas, Don Ramon

de la Cruz seria acreedor sin duda á este título: los que han leído á Terencio, Moliere, Moratin, etc. dirán si le merece.

Nuestro discurso se alarga mas de lo que quisiéramos, y vemos con sentimiento cuanto nos queda por decir acerca del teatro español, empero los otros géneros nos llaman. La poesía lírica es la que primero se presenta, y en esta parte la España se deja muy atras á todas las demas naciones de Europa, ora se atienda al número de sus poetas, ora al mérito de sus poemas. Garcilaso, el Maestro Leon, Herrera, Rioja, Quevedo, los Argénsolas, Lope de Vega, y el propio Góngora, cuando de la manía del estilo culto no se dejó dominar, todos presentan obras con las cuales las de Juan Bautista Rousseau no sufren cotejo, y algunas que hasta las de Gray eclipsan. La cancion sobre las ruinas de Itálica de Rioja ni tiene modelo en la antigüedad, ni se igualan con ella ninguna de las odas de Pindaro y Horacio. Ateniendonos á nuestro plan examinaremos, primero que califiquemos el mérito relativo de los líricos españoles, la causa de los adelantamientos de la nacion en este ramo de poesía, miéntras que tan atrasada la hemos visto en otros.

Ya hemos dicho que las locuciones y modismos que de la lengua arábica tomó la castellana le comunicaron en parte la índole de los idiomas orientales, que con tanta viveza pintan y coloren los objetos esternos, y dan vida y movimiento á las mas abstractas ideas. El infernal teson de la inquisicion en

perseguir y proscribir cuanto con el cultivo de las ciencias morales está conexo, el universal terror en que perpetuamente se vian condenados á vivir cuantos á los estudios profanos se aplicaban con fruto, ciñó casi todo el saber á la teología escolástica, á una jurisprudencia fundada en decisiones de prácticos casuistas, como se habia cimentado la moral en las de casuistas teólogos; y si algunos pocos siguiéron aplicandose á la erudicion sagrada y profana, solamente ocultando ó disimulando las verdades que descubrian se podian librar del tribunal infame, fué pues natural cosa que los poetas compusiesen y publicasen á porfía poesías devotas para que á sombra de ellas les permitieran dar á luz las profanas, y efectivamente de todos nuestros clásicos Garcilaso es acaso el único que no haya escrito versos devotos. De estas composiciones muchas eran un hacinamiento de conceptos, equívocos y puerilidades, cuentos de patrañeros milagros, ridículas trovas de poesías profanas ó eróticas, pero en no pocas lucia el sistema del cristianismo en toda su magestad y grandeza. Los mayores poetas españoles parafraseaban los salmos hebreos, los valientes pensamientos y osadas imágenes de Job, los encendidos suspiros de la enamorada esposa de los Cantares. Revestíase el sublime Herrera de todo el estro de Moises, cuando habiendo á la cabeza de sus Israelitas atravesado á pié enjuto el mar Rojo, vé el brazo de Iehovah, que para el tránsito de su pueblo escogido las contenia, despeñar las olas sobre las

olas, y sepultar en los abismos de la mar las cuatregas de Faraon, y sus peones y sus ginetes, para entonar el canto de loor de la victoria de Lepanto; resonaba su lira lamentando la temprana muerte del Rey Don Sebastian, los pendones de Lusitania arrollados y derribados, sus legiones desbaratadas, derrocado y desmoronado su antiguo poderío, con son no menos doliente que el del arpa que acompañaba los lamentos de Judá, que sentado triste á las orillas del rio de Babylonia recuerda las caras ondas del patrio Jordan huérfano de sus hijos, el templo de Iehovah hiermo de víctimas, de pueblo y sacerdotes, el alcazar de Sion sin guardas, Jerusalem viuda de sus moradores. El conde de Rebolledo, menos que mediano poeta, se encumbra tanto en alas de Jeremías, en su paráfrasis de las Lamentaciones de este profeta, que merece estudiarse no pocas veces como modelo. Pende este fenómeno de la esencia misma de la religion cristiana.

Dos especies hay de cultos: los unos sensibles, materiales y palpables; los otros ideales, espirituales y abstractos. La religion judaica proscribiendo las imágenes, enseñando la doctrina de un Dios criador, condenando como la mas abominable profanacion el culto de los ídolos, se acercaba tanto al espiritualismo, que puesto que Moises no le haya formalmente enseñado en el Pentatéuco, en tiempos mas cultos fué la opinion dominante, y. escepto el Saduceo, autor del Ecclesiastés ó Coheleth, todos los demas autores de los libros hebreos y griegos del

antiguo Testamento profesan el dogma de la inmortalidad del alma. Jesus se le enseñó á sus discipulos, San Pablo se alababa de ser fariseo, secta que no solo la inmortalidad de las almas enseñaba, mas tambien la resurreccion de la carne, esto es la transformacion de nuestros propios cuerpos de corruptibles y mortales en incorruptibles y esentos de la muerte.

Tales fuéron los principios del cristianismo desde su cuna, cuando San Juan, ó el que con nombre de este apóstol compuso el cuarto evangelio, cimentó en estos fundamentos la doctrina de la Trinidad, y todos los dogmas del platonismo. Porque se ha de notar que Jesus que San Juan transforma en el Verbo no es otra cosa que el *Logos* de Platon, la divina Sabiduría, revestida de nuestra carne mortal, conversando con el linage humano, y descubriendole sus arcanos. La teología especulativa de los cristianos toda está fundada en tan atrevida y brillante idea, como fué la de admitir la existencia del increado y eterno *Logos*, identificarle con la humana naturaleza, y mirarle como el fundador de la nueva doctrina. Apropióse de este modo la religion cristiana toda la sublime teología del platonismo; abrióse la imaginacion fuera de la naturaleza un campo tan vasto, que los indefinibles límites del universo, si con sus dimensiones se cotejan, son como un punto matemático respecto de la inmensidad del espacio.

No nos paremos ahora en indagar cuanto los cimientos de edificio tan vasto son sólidos ó delez-

nables, si se aviene ó no con las demostraciones y probabilidades que de los recónditos abismos de la ideología saca á luz una lógica sagaz cuanto severa, que no es del poeta escudriñar las fuentes de donde las opiniones se derivan, y para él un error asentado es lo mismo que una verdad inconcusa. La poética del cristianismo la misma será para el fiel creyente que para el incrédulo; grandiosa y sublime en su incomprensibilidad, en su severidad magestuosa y bella. No proviene lo escondido de los arcanos de la religion de las densas tinieblas que la escurecen, mas sí de los inexhaustos raudales de luces que de su centro sin cesar destellan, y que deslumbran y ofuscan los flacos ojos de los mortales. Así es invisible el disco del Sol á los ojos que alumbran sus rayos, miéntras que con su luz contemplamos cuanto el mundo encierra.

Alimentase la poesía lírica de imágenes, y eso mas se encumbra que son estas mas altas y grandiosas. Es la sublimidad el alma de la poesía lírica, y por eso ningun sistema religioso tanto como el del cristianismo con ella se aviene. De aquí el relevante mérito de los mas de los salmos del Maestro Leon, de las composiciones líricas de Herrera fundadas en la religion, de muchas de la novena musa de Quevedo, y de la oda á Cristo resuscitado de un poeta moderno.

La perfeccion en el género lírico debida á la naturaleza de la religion de la nacion no podia menos de influir en las odas y canciones que ninguna conexion

DISCURSO

con la religion tenian; por eso son dechados tan perfectos no solo nuestras odas y canciones cristianas, mas tambien las morales y las eróticas. La inquisicion dejó siempre cultivar en paz la poesía lírica, porque es la que menos directo influjo en la destruccion del error tiene. Solo los inteligentes conocen de cuan acendrada razon los raptos de la imaginacion del poeta lírico proceden, y con cuanto orden está el aparente desorden de la oda concertado; los mas de los lectores se dejan arrastrar del impulso que les comunica el poeta, sin ver en él otra cosa que el entusiasmo de una imaginacion arrebatada. Ora el papismo halaga y acaricia la imaginacion; la razon es la que le asusta y le enoja.

Como en la égloga habia presentado Garcilaso una de las mas hermosas, sino la mas hermosa de las poesías pastorales de nuestra lengua, su cancion á la Flor de Gnido es tambien una de las mas bellas odas eróticas. Se ha de notar que las canciones de nuestros poetas clásicos son odas verdaderas, sin que se pueda entre ellas y las que han nombrado odas señalar diferencia ninguna. No pintó Horacio el castigo de las Danaidas, ni los desesperados lamentos de Europa, con mas fuerza y brio que el poeta español la metamorfosis de la cruda Anaxarte,

En duro mármol vuelta y transformada.

Las exhortaciones que de ablandar su fiereza hace á la despiadada Flor de Gnido nacen naturalmente

del asunto; primero le ha pintado la pasión que todo entero á su amador posee, y que cual ya á Sibaris, de Lidia prendado, le ha traído á paso tal que *huye de la palestra polvorosa*, y ya

Como solia

Del áspero caballo no corrige

La furia y gallardía,

Ni con freno le rige,

Ni con vivas espuelas ya le aflige.

Como Horacio en su oda en loor de la vida descansada y esenta de zozobras del campo, se propuso el Maestro Leon en la primera de las suyas elogiar la vida rústica, añadiendo á las reflexiones que al que de las ilusiones del tráfico de los negocios está desengañado naturalmente ocurren, la pintura de un huertecillo plantado por manos de este religioso y docto varon, y que todavía subsiste á distancia de una legua corta de Salamanca, á la falda de una colina, donde está situada una casilla propia de los agustinos. La descripcion de la Noche serena es la mas natural espresion de aquel indefinido devaneo que en un ánimo religioso, á la manera de Platon, produce la contemplacion del firmamento. Mas su oda maestra es sin disputa la Profecía del Tajo, en que, á imitacion de la de Nereo á Paris robador de Helena, anuncia el rio al forzador de la Cava la irrupcion de los Moros, la pérdida de España, y el fin de la monarquía goda. Fuerza seria que cerrara

los ojos á la evidencia el que se negase á confesar las muchas ventajas que lleva en ella el poeta español al latino. ¡Que valentía en esta idea :

Llamas , dolores , guerras ,
Muertes , asolamientos , fieros males
Entre tus brazos cierras ;
Trabajos inmortales
A tí , y á tus vasallos naturales.

Todavía es mas perfecto el Maestro Leon en sus paráfrasis de los salmos , y en muchos trozos de su traduccion en verso de Job. La poesía lírica nada puede ofrecer mas sublime que la pintura de la divina omnipotencia en el que empieza :

Alaba , o alma , á Dios : Señor , ¿ tu alteza
Que lengua hay que la cuente ?

¿ Cómo es posible pintar la nada de las criaturas y la grandeza del Criador de modo mas enérgico , mas conciso y mas sublime que en los cuatro versos siguientes , donde dice hablando con Dios ?

Si huyes , desfallece el ser liviano ,
Quedamos polvo hechos ;
Mas tornará tu soplo , y renovado
Repararás el mundo.

Un estudio profundo de la lengua castellana , y de los poetas españoles sus coetáneos , y que le habian precedido , una severa crítica , un oído sobre manera

versado en la armonía y el ritmo poético, distinguen especialmente á Herrera, á quien apellidó su siglo con el dictado de divino, á que le hacen de verdad acreedor sus cantos líricos, puesto que el *petrarquismo* que en sus inacabables elegías domina, infunde miedo al mas osado lector. A las dos composiciones maestras que ya de él hemos citado, se ha de agregar la oda á Don Juan de Austria despues de la batalla de Lepanto, en que introduce á Apolo celebrando el impávido esfuerzo de Marte en la rota de los gigantes, pronosticando empero que ha de venir dia en que las hazañas del vencedor de Lepanto oscurezcan y eclipsen las del númen de la guerra. Su cancion al sueño respira la molicie, tanto como la otra el ardor marcial; y con tal tino ha manejado el idioma, con maestría tal estan las sílabas encadenadas, que en la primera retratan sus fuertes sonidos el estrépito de las armas, el retumbar de los truenos, el ronco estruendo de las trompas bélicas, y en la última la dulzura del sueño, el blando sosiego del mundo de su beleño tocado, el silencioso y suave vuelo de sus perezosas alas.

Suave sueño, tú que en tardo vuelo
Las alas perezosas blandamente
Bates, de adormideras coronado
Por el puro, adormido y vago cielo,
Ven á la última parte de Occidente.....

Mas quien elevó hasta el ápice de la perfeccion la

poesía lírica, fué su paisano, y acaso su discípulo Rioja. El afecto que la célebre canción á las ruinas de Itálica anima, es la melancolía filosófica, que la presencia de las vastas reliquias de los edificios en que se ufanaba el humano poderío, en los mortales infunde. Tremendos documentos de la flaqueza del hombre, y la fuerza de la naturaleza, el moho que sus derribadas columnas carcome, el amarillo jaramago que en los fragmentos mal-seguros de sus medio-allanadas paredes crece, nos estan contino señalando la honda sima que á nosotros, las obras nuestras, nuestros vicios y nuestras virtudes, en perpetuo olvido nos ha de sepultar un día. La aniquilada potencia del pueblo-rey que fundó á Itálica, los soberbios edificios de esta colonia, la gloria de sus hijos, señores los unos del universo, ilustres otros por sus tareas literarias, todo se retrata con viveza á la mente del autor: las regaladas termas, el vasto anfiteatro, los palacios que habitáron los Césares hijos de Itálica, las piedras que publicaban sus hazañas; todo ha sido víctima del tiempo y la muerte. La sacra Troya, la altiva Roma, la docta Atenas se le representan entónces, y tan nobles ruinas aumentan su dolor. Por fin en el silencio de la noche oye una lamentable voz que grita *Cayó Itálica*, Eco repite *Itálica*; y al oír tan claro nombre lanzan profundos gemidos las nobles sombras de los altos varones que en su antiguo esplendor la pobláron.

Mal podia el universal ingenio de Quevedo dejar

de cultivar un ramo que tanto en su país y en su siglo florecia. Este hombre extraordinario que unas veces se dejaba llevar del estragado gusto de su siglo, embutiendo en sus composiciones los mas sofisticos conceptos, las agudezas mas por los cabellos traídas, las mas indecentes y zafias chocarrerías, otras gastaba los donosos chistes de la inagotable vena de sus gracias en enmendar los disparates que él propio con su ejemplo autorizaba; que en un mismo instante componia escritos de una devocion ascética, que parecen partos de un ermitaño de la Tebayda, y obras tan obscenas que se dejan muy atras las de Meursio y Petronio; que en muchas de sus producciones se muestra un ingenio sin cultura, sin tintura ninguna de la antigüedad, que solo al impulso de la naturaleza obedece, y en otras descubre su inmensa erudicion, no solo en las lenguas griega y latina, mas aun en la literatura oriental, en la cual fué efectivamente doctísimo; que ora huella á sus plantas las reglas, los preceptos todos de la poética, ora son sus obras el modelo mas perfecto de regularidad y de escrupulosa sujecion al arte, nos ha dejado en las que bajo el pseudonimo sobrescrito del Bachiller Francisco de la Torre publicó, las poesías líricas castellanas que mas por el patron de las de Horacio estan cortadas. No son por eso serviles imitaciones del poeta latino, que un ingenio tan original como el de Quevedo mal podia incurrir en la torpeza de ser un mero copiante. Hasta en las versiones de Horacio se colum-

bra la independencia de ingenio del intérprete, que con su acostumbrada osadía castellaniza, digamoslo así, su original, y puesto que le atavie con los mismos arreos que le ornaban, los corta á la española. Permitaseme citar en prueba de esta asercion las primeras estancias de la oda de Horacio sobre la medianía, en sáficos, como la latina.

Muy mas seguro vivirás, Licino,
No te *engolfando* por los hondos mares,
Ni por huirlos *encallando* en playa
Tu navecilla.

A quien amare dulce medianía
No le *congojan* viles *mendigueces*,
Ni le *dementan* con *atruendos* vanos
Casas reales.

Mas hiere el viento los erguidos pinos,
Dan mayor vaque las soberbias torres,
En las montañas rayos fulminantes
Dan batería.

Tan arreglados en sus composiciones todas ámbos Argénsolas, como Quevedo en las que quiso serlo, en sus poesías líricas se descubre casi siempre aquella filosofía que de no pocas de las de Horacio es el alma, mas nunca se encumbran á los sublimes pensamientos que en el cisne del Ofanto son tan frecuentes. El carácter que mas resalta en las poesías de los dos hermanos es una razon siempre recta, un gusto acendrado; en todos sus escritos se manifiesta el conocimiento profundo de la lengua, que

les mereció que de ellos dijera Cervántes que dos hermanos aragoneses habian venido á dar lecciones de castellano á Castilla; mas no les cupo en suerte tanto estro poético, tanta viveza de imaginacion como rectitud de juicio. Ambos abundan en reflexiones morales, consecuencia de su meditativo espíritu; mas Lupercio las funda casi siempre en solos los preceptos de la razon; Bartolomé no pocas veces las entronca con ideas de religion, y con máximas sacadas de un órden sobrenatural. Los sonetos son casi siempre composiciones líricas, y los mejores que tenemos son indisputablemente de los dos Argénsolas, siendo notable que hasta los eróticos de Lupercio vienen á parar en una máxima moral; tan naturales en su entendimiento eran las reflexiones acerca de las acciones humanas. Citarémos en prueba uno de los mejores suyos, dirigido al sueño, rogándole que no turbe sus amores con espantosas imágenes, y que las reserve para asustar al tirano, representándole el tumulto popular rompiendo las ferradas puertas de su alcazar, ó el sobornado siervo ocultando el hierro buido, ó para atemorizar al rico avaro figurándole sus riquezas robadas con falsas llaves ó con irresistible violencia, mas que deje al Amor sus glorias ciertas.

Lope de Vega es pocas veces comparable en sus odas con los líricos que hemos nombrado, mas en otra especie de poemas líricos, que son nuestros romances, es uno de los que mas se aventajan. Estas composiciones no fuéron conocidas de los

antiguos, por lo cual es fuerza detenernos un poco á determinar su carácter y naturaleza.

Cuando empezó á revestirse de menos irregulares formas el castellano, se llamó *roman* y luego *romance*, para distinguirle del latín, que puesto que bárbaro y desaliñado era general en las escuelas. Gonzalo Berceo en su poema del Cid, dice que va á cantar las hazañas de este héroe *en roman paladino*; y romance, como sinónimo de idioma castellano, es voz que ha quedado vinculada en nuestra lengua.

Andando el tiempo llamáron romances las coplas en que se contaban las fingidas proezas de los primeros caballeros andantes, los amores de Rodrigo y la Cava, los de Ximena, hermana de Alfonso el casto, y el conde de Saldaña, los de su hijo Bernardo del Carpio que en Roncesvalles ahogó entre sus brazos á Roldan, cual hizo Hércules con Anteo, las hazañas de los doce Pares de Francia, y hasta las del troyano Hector, el cual, no sé porque, le convirtiéron los escritores de caballería en un caballero andante tan generoso como valiente, que fué muerto cobarde y alevosamente por el traidor Aquiles. Los romances de Calainos tantas veces citados por Cervántes son la historia del asesinato cometido por Carloto, indigno hijo de Carlo Magno, con el padre de Calainos, y la venganza de este atentado.

Acrisolada la lengua en el sexto-décimo siglo, puliéron los poetas las informes y toscas producciones de los anteriores siglos, y con nombre de

romanceros se publicáron varias colecciones de romances que solo los asuntos habian tomado de los antiguos. No se ciñéron empero á celebrar aventuras de andantes paladines; unos disfrazáron con trage y nombre de moras á sus damas, y convirtiéndose ellos en zegries ó abencerrages pintáron sus amores, y celebráron la blandura de sus amadas, ó lloráron sus desprecios. Otros esplicáron sin rebozo sus amorosas cuitas; este cantó al son de la pastoril zampoña, aquel vistió trage de gitano esplicandose en su picaresca germanía, hubo romances jocosos, y este género los encerró todos desde la elevacion de la oda hasta las burlas socces de juglares. Mas como el romance está destinado á ser cantado, solo aquellos en que se encuentran las propiedades de la poesía lírica, son acreedores á este nombre cuando tratamos de fijar los géneros.

Los que con nombre de Belardo compuso Lope son de los mejores que tenemos. El romance se queda mas bajo que la oda, mas nunca desciende al estilo familiar; si no son sus imágenes tan sublimes como en aquella, si no se remonta el estro del romancero hasta espresar las ideas de Júpiter con palabras que de tan alta Deidad no desdigan, siempre sus descripciones son rápidas y animadas, vivos los colores, poético y figurado el estilo, vigorosa la elocucion, fuertes los afectos, nobles las comparaciones. La fluidez de la versificacion es uno de sus mas indispensables requisitos, ora se adopte el asonante, ora el consonante riguroso. El poema desti-

nado al canto ha de ser un dechado de armonía poética, ó es tan ridículo como las arias de las óperas bufas italianas, de las cómicas francesas, ó los versos de nuestras zarzuelas. Lope es el que mas que ninguno de nuestros poetas romanceros estas dotes posee; en segundo lugar viene Góngora, cuando no se despeña en los desatinos del estilo culto. De Góngora es un romance sobre la brevedad de la vida, lo falible de la esperanza, la firmeza del mal y lo instable del bien, donde se hallan estos hermosísimos versos :

El bien es aquella flor

Que la vé nacer el alba,

Al rayo del sol caduca,

Y la sombra no la halla;

El mal la robusta encina

Que vive con la montaña,

Y de siglo en siglo el tiempo

Le peina sus verdes canas.

La vida es el ciervo herido

Que las flechas le dan alas;

La esperanza el animal

Que los piés lleva en su casa.

Đ.ⁿ Nicolas Fernandez Moratin en el XVIII siglo cultivó con aplauso la poesía lírica, puesto que ninguna de sus odas sufra el cotejo con las de Herrera ni Rioja. Con mas acierto resuscitó los romances moriscos, y en algunos de ellos no des-

merece de los mejores de los dos anteriores siglos.

Ni en sus odas filosóficas, ni en sus odas sagradas ha llegado Melendez á la sublimidad que constituye el poeta lírico, ni se pueden comparar sus sonetos con los de los Argénsolas. Muy mas feliz ha sido en sus romances eróticos; el de *Rosana en los fuegos* respira los afectos de un pecho abrasado del amor mas fino. Mas donde este amable poeta mas ha descollado, ha sido en sus anacreónticas que en breve examinaremos.

Sin la manía de atestar sus poesías de máximas filosóficas al redopelo las mas veces traídas, sin el neologismo de sus afrancesadas locuciones, hubiera sido acaso Cienfuegos un lírico aventajado; que no es posible negarle calor de imaginacion, viveza y brio en las pinturas. Mas el prurito de filosofar, la deplorable manía de sustituir voces sin armonía, períodos sin cadencia á la hermosa rotundidad de nuestro estilo poético, una serie casi didáctica en las ideas, como si el orden poético fuera el de la analisis algébrica, deslucen dotes tan apreciables, y son nuevos estímulos para rebatir los erróneos sistemas que los mas claros entendimientos vician y descarrian.

Quintana en sus odas ha evitado los escollos en que se estrelló el ingenio de Cienfuegos, sin que pueda pretenderse inmune de todos los defectos de este. Uno y otro han cultivado poco nuestro idioma poético, tan noble, tan copioso en Garcilaso, en Herrera, en Rioja, en los Argénsolas, y á veces en

Lope, en Góngora y Quevedo. Lejos de mí la máxima de tapar con un pomposo follage la vaciedad de ideas, de recomendar, ni aun de disculpar las *nugæ canoræ*, que forman el despreciable caudal de tanto mezquino coplero. Mas no basta la elevacion y grandeza de los pensamientos, si no corresponde con ellas la elegancia de la elocucion, la gala de la versificacion, la fluidez y naturalidad del estilo, la facilidad y riqueza del consonante. En esta parte nunca podrá sincerarse Quintana del poco uso que del consonante ha hecho; los poetas modernos no se han de olvidar de que en nuestra versificacion, en que se cuentan y no se miden las sílabas, el consonante es casi la única traba material que á los poetas queda, y si de ella se sueltan, privados sus poemas del mérito que en vencer las dificultades se cifra, en nada se diferenciarán de la prosa, y vendrémos poco á poco al adefesio de Lamotte que aconsejaba que se escribieran en prosa las tragedias y las odas.

No sé si el fenómeno de que voy á hablar es debido á causas físicas ó morales; lo cierto es que los poetas líricos andaluces se han dejado siempre muy atras los de las demas provincias de España. Sevillanos fuéron Herrera y Rioja, y Sevillano es tambien Lista que en sus odas se encumbra hasta igualarlos. Góngora, ingenio portentoso en medio de sus innumerables desaciertos, nació en Córdoba, y el Maestro Leon tuvo su cupa en Andalucía. Si la posteridad señala entre estos escritores un puesto al autor de

la *oda á Cristo crucificado*, tambien dirá que el reino de Sevilla fué su patria.

La anacreóntica forma un ramo aparte en la poesía lírica; imaginada y perfeccionada por el alumno de Baco y las Gracias, los Griegos nombraron las composiciones que las del cantor de Teyos imitaban, *anacreonteia*, y todos los pueblos que han tenido la dicha de instruirse en la escuela de la literatura griega le han conservado esta denominacion. De nuestros poetas del séptimo-décimo siglo el que mas de cuantos en este género se ejercitaron merece citarse, es Don Esteban de Villegas, que en sus *Delicias*

A los veinte limadas,
A los catorce escritas,

se propuso por dechado las composiciones líricas de Anacreonte. Pero ademas de que nunca Villegas escribió cosa que con las obras de Rioja, de Herrera, de los Argénsolas competir pueda, en sus anacreónticas se hallan todos los defectos que de la corta edad del escritor son de esperar. Sin duda la pintura del pajarillo á quien un fiero rústico ha robado su amado nido, está llena de gracia, y afectuosa ternura; son las locuciones tan naturales como poéticas, y el *no quiero* del rústico con que se concluye, termina la patética escena con una pincelada maestra; mas con esta preciosa anacreóntica se encuentra en otras un *arroyuelo hecho cinta de hielo*, la

abeja, verdugo de las flores, y otros disparates de la misma especie.

Cadahalso y Don Nicolas Moratin que en el mismo género se ejercitaron, no podian cometer desaciertos que tan incompatibles eran con su acendrado gusto; mas ninguno de los dos acertó con un género que no era análogo con su talento. De suerte que cuando se presentó Melendez en la lid, nadie se habia llevado aun la palma de la poesía anacreóntica en España.

Convencido este amable poeta de que la servil imitacion de tan acabado modelo como el alumno de las Gracias solo mal formados abortos hubiera producido, se atrevió á seguir otro sendero. Las odas de Anacreonte son casi todas ellas poemas cortos, que como el drama y la epopeya abrazan toda entera una accion, con su protasis, su enlace y desenlace al cual llega por sus pasos contados, y este artificio es la fuente del embeleso con que se leen. Picado Cupido por la abeja, se queja á su madre, y esta le responde con una severa reconvencion: ¿quien no vé aquí todos los requisitos de la fábula dramática? ¿quien no los observa en la visita de Marte al obrador donde forja Amor sus saetas; en el hospedage que da Anacreonte al hijo de Citerea, que paga este pasandole el pecho con una de sus flechas?

Otro es el espíritu de las anacreónticas de Melendez, que no tanto se propone contar acciones y sucesos como pintar y colorir imágenes, no tanto

narraciones como descripciones. Bajo este aspecto es sin duda el poeta español muy inferior al de Samos : ¿mas que autor moderno puede sufrir tan desigual cotejo? En las obras poéticas las descripciones y hasta los afectos deben ir siempre subordinados á la accion, que es impertinente la mas brillante pintura, el mas patético y sublime trozo, si con naturalidad de la accion no nace. Un poema sobre las estaciones ó sobre los meses hubiera sido tenido por los antiguos por un solemne disparate; si pinta Virgilio los estragos de una tempestad, es porque trata de las producciones de la tierra que arrasa, en una obra consagrada á dar preceptos de labranza, empero ningun poeta antiguo pinta solo por pintar. Las anacreónticas de Melendez no son á la verdad meramente descriptivas, pero el género que en ellas domina es el descriptivo. Con ánimo sereno y contento con su suerte, rodeado el poeta de dichosos zagales y zagalas alegres, se abandona, cabe su amada, á las suaves impresiones que escitan en su pecho las escenas de una naturaleza amena, y canta sus muelles y deliciosas sensaciones. No es aquí el hórrido clima, los empinados y tremendos montes de la Caledonia, no la temida magestad de los hibiernos del Septentrion, no los ardientes bochornos de los arenosos llanos de la Lybia; mas sí los suaves calores de la Iberia, sus templados hibiernos, sus floridas primaveras, los ricos oteros que el Tormes coronan, los valles por el manso y sosegado Zurguen regados :

*Ver ubi longum, tepidasque præbet
Iuppiter brumas.*

Las anacreónticas de Melendez nos arrebatan á estos campos amados de los Dioses, que tan muellemente ha sabido describir. Si no escitan ni tiernos afectos, ni violentas agitaciones, si no hacen brotar en el alma grandes y profundas ideas, cede el lector á una dulce molicie mas irresistible cuanto mas halagüeña; parecida á los deleites de la isla de Chypre que describe Fenelon, que por eso mismo que no movian á violentas pasiones, mas invencible era su eficacia en los pechos de los mortales.

La elegía es tambien un ramo de la poesía lírica; mas el *petrarquismo* endémico de nuestros poetas de los dos siglos clásicos las ha privado de todo afecto verdaderamente patético, ni los de nuestros últimos tiempos, puesto que inmunes de este vicio, han compuesto elegías dignas de ser citadas.

Con algun mas fruto cultiváron nuestros poetas el género satírico, puesto que aun en esta parte se han quedado muy atras de los antiguos, y que entre los modernos les han sacado los Franceses grandes ventajas. Las sátiras de los dos Argénsolas mas son censuras morales y filosóficas reflexiones acerca de los vicios, que invectivas que atemoricen al vicioso, como las de Juvenal, ó donaires tan picantes como chistosos que le ridiculicen, aumentando la aversion que se merece, como las de Horacio. La epís-

tola satírica de Rioja combate con fuerza la loca solicitud de los que pasan la vida pretendiendo cargos, y humillandose ante los palaciegos; pero mas bien es un elogio de la vida esenta de ambicion y codicia que la espresion de un enérgico encono contra los ambiciosos. Los únicos contra quien se irrita el virtuoso y filósofo poeta, son los frailes hipócritas, que encenagados en los vicios mas torpes predicán la virtud en las plazas y sitios públicos.

No quiera Dios que imite á los varones
• Que gritan en las plazas macilentos ,
De la virtud infames histriones :
Esos inmundos , trágicos y atentos
Al aplauso vulgar , cuyas entrañas
Son infectos y oscuros monumentos.
¡ Que placida resuena en las montañas
El aura , respirando blandamente !
¡ Que gárrula y sonante por las cañas !

La sátira del Matrimonio de Quevedo está, como todas las producciones de este agigantado ingenio, llena de númen, mas tambien es una de aquellas en que mas se desentendió de toda regla, mas se abandonó á enormes desarreglos. En la pintura que de los desórdenes de Mesalina hace, acaso no anduvo lejos de la valentía de Juvenal, mas otros trozos de esta sátira son imágenes tan obscenas, con tan indecentes términos figuradas, que con el cinismo de Diógenes pueden apostarse. La que di-

rigió al Conde-duque no adolece de ninguno de estos vicios, mas le falta viveza y energía.

El pseudonimo Jorge Pitillas á principios del décimo-octavo siglo se burló con donaire y arte de los malos autores de su tiempo, y acaso es su sátira la mejor de las que en España se han hecho, ó si alguna con ellas se iguala, es la que de Forner premió la Academia española. Este último autor que como Huerta compuso primero poesías escritas con tino, y como aquel se entregó luego á los mas extravagantes dislates, acreditó en esta composicion vena satírica, ingenio, y pulso, no menos que desbarro en sus discursos filosóficos.

Dos clases hay de poemas filosóficos; los primeros que con mas propiedad se llaman didascálicos, y son aquellos en que se dan preceptos de un arte ó ciencia, como las Geórgicas de Virgilio, el de la Naturaleza de Lucrecio, y el de la Agricultura de Arato. De esta especie es el de Pablo de Céspedes sobre *la Pintura*, del cual por desgracia solamente pocos fragmentos nos han quedado, y el de *la Música* de Iriarte. Lo poco que del primero poseemos será materia de eterno desconsuelo por lo que de él hemos perdido; el episodio en que con el motivo de la tinta introduce el elogio de los escritores que han ilustrado el linage humano, de los grandes poetas, y especialmente de Virgilio, nada tiene que envidiar al mas perfecto de cuantos en las Geórgicas de este leemos.

No menos exacto, no menos arreglado Iriarte en

su poema de la Música que en los demas escritos, tampoco se encumbra mas alto. Una elegante medianía, una castigada uniformidad, una facilidad sin fluidez son casi siempre los atributos de este apreciable autor.

Los otros poemas filosóficos son aquellos en que como en los discursos sobre el hombre de Pope, y Voltaire, ó los del orden de los seres de Melendez, y los sermones morales de Quevedo, se propone el poeta inculcar algunas verdades prácticas, ó especulativas, ornandolas con todos los arreos de la poesía. Las locuciones de Quevedo son siempre poéticas, valientes y felices, empero muy ceñido el coto de sus ideas, casi siempre sabidas estas, y tan original autor apenas tiene una suya propia en sus poemas filosóficos.

Melendez trata sugetos mas altos y variados; ora representa ensañados los volcanes vomitando caudalosos rios de abrasadoras llamas que con temeroso estrépito se llevan en pavesas las densas selvas, las ricas mieses, las vastas y populosas ciudades, y amenazan el trastorno del orbe terrestre; ora la armonía de los planetas que en sus concertados movimientos en torno de un centro comun de gravedad á las invariables leyes de la atraccion se sujetan. Este poeta no era geómetra, ni por consecuencia buen físico; mas (digamoslo con la venia de los matemáticos que componen versos) la profunda inteligencia de las ciencias físico-matemáticas poco vale para los poemas en que se describen los

fenómenos de la naturaleza. Esta asercion parecerá acaso una paradoja, y si por tal la tuviera, eso menos me empeñaria en sustentarla, que habiendo, como el enano de Saturno de Micromegas, hecho muchos cálculos largos y muchos versos cortos, mi interes me induciria á llevar la opinion contraria; mas fundo mi dictámen en razones que me parecen inconcusas, y que voy á deducir.

No son los argumentos y los cálculos el alma de la poesía, mas sí las descripciones y las imágenes; ni es su blanco la verdad matemática ó física por donde se descubren y apuran los escondidos muelles de la naturaleza, sino la verdad ideal que todos los fenómenos los eslabona con una idea primordial, arbitraria unas veces, y otras manifiestamente falsa. Así, por ejemplo, la tierra girando en torno de su eje produce la sucesion de los dias y las noches, y empieza el crepúsculo así que el punto iluminado de la esfera terrestre se encuentra diez y ocho grados sexagesimales debajo del horizonte, pendiendo su duracion de la mayor ó menor oblicuidad del globo, etc.... ¡Que floridas ideas para hermo-
sear los cantos de un alumno de las musas! Poeta, deja á los geómetras y á los astrónomos tan abstrusas verdades; pintame la Aurora colorando con su luz suave el universo, vertiendo llantos por la muerte de su caro hijo; muéstrame las flores que con ansia en tan preciosas lágrimas se empapan; enseñamela descogido el rubio cabello, y abriendo con sus roseas manos las puertas del palacio del Sol; pre-

sentame á Febo que refulgente en su lucido carro se asienta, *parecido al esposo que de su lecho nupcial sale, y cual un gigante terrible corre acelerado á la meta*; que de las ondas orientales vaya á sumirse en las olas de occidente; y á descansar en brazos de Anfitrite de su inmensa carrera.

¿Porque es tan propicia á la poesía la mitología griega? ¿Acaso porque, como sin fundamento ninguno lo han soñado algunos autores, bajo misteriosas figuras escondia la esplicacion de los fenómenos naturales? ¿En que pruebas se funda esta asercion; ni que física podian saber los que en tiempos anteriores á Hesiodo y Homero viviéron? ¿Como podian concertarse con la verdad sus ideas? Empero las fábulas religiosas de los Griegos poblaban de seres siempre activos y muchas veces agitados de pasiones el universo; seres que si por lo comun se escondian de la vista de los humanos, se les aparecian cuando querian; que dotados de poder superior al nuestro tenian nuestras virtudes y nuestros vicios, y con mas fuerzas cometian mayores desaciertos. Por eso sus aventuras nos mueven por la parte humana que en ellas habia, y nos pasman y asustan por la divina.

Acaso en prueba de que es indispensable el conocimiento de la verdadera física para tratar en hermosos versos de materias científicas, me dirán que Lucrecio, tan perfecto cuando en el exordio de su poema invoca á la madre de los Amores; tan sublime cuando las vanas fantasías de la supersticion, ó los

pánicos terrores de la muerte fulmina; tan terrible cuando pinta los estragos de la peste que asoló la Atica, es tan uniforme como prosaico cuando conforme á la ridícula física de Epicuro esplica los fenómenos de óptica y astronomía. Mas si los versos en que desenvuelve Lucrecio las ideas físicas de los epicúreos son tan poco poéticos, nó consiste en que sean estos disparatados, sino en que estas materias pertenecen esclusivamente al dominio de la geometría, y nada tiene que ver con ellas la imaginacion. Tan absurda cosa es probarse á versificar los descubrimientos de Neuton sobre el sistema planetario, como los que hizo sobre el cálculo de fluxiones. Diránme que estrecho el campo de la poesía, como si no fuera muy mas lato el de la ficcion que el de la realidad; como si los hombres *que son de escarcha para la verdad y de fuego para las mentiras*, carecieran nunca de objetos que los animasen y que los inflamasen. Ha ¡pluguiera al cielo que solo con el método y rigor geométrico habláramos de las verdades físicas y morales, que así atribuiríamos al dominio de la poesía todo cuanto enardece la imaginacion, y nos convenceríamos acaso de que las ideas que mas nos acaloran no son mas ciertas que las ficciones mitológicas de los antiguos poetas griegos!

Volvamos á Melendez y á sus poesías filosóficas. Aunque muy superiores sus descripciones de los grandes fenómenos de la naturaleza á las de los poetas españoles de los pasados siglos, los cuales, á decir verdad, nunca cultiváron este género, no

son nunca comparables con las de Thomson y Saint-Lambert, ni sus reflexiones con las de Pope y Voltaire. Con dificultad se podía encumbrar á la alteza que se requiere para delinear las vastas, ó tremendas, ó sublimes escenas que el espectáculo de la naturaleza presenta, el amable autor del sueño de la pastora del Zurguen, y mas de cuatro veces hubo de decirle Apolo :

*Pastorem , Tytire , pingues
Pascere oportet oves , diductum dicere carmen.*

Con esto se añade que ya entónces habia empezado á viciar su estilo con las locuciones afrancesadas que el primero introdujo en nuestra poesía, desterrando el poético, osado y armonioso idioma de Herrera, de Rioja, y los Argénsolas; defecto capital, que en sus imitadores ha llegado al último ápice, y que si por la oposicion de los hombres de gusto fino no hubiera sido, hubiera dado al traste con la hermosa lengua castellana.

Entre los poemas filosóficos pueden colocarse las epístolas, en que casi todos nuestros poetas se han ejercitado. Los que mas han sobresalido son indisputablemente los dos Argénsolas, puesto que se han quedado muy atras de Horacio, y que ni aun con Boileau son comparables. La epístola dirigida al célebre geómetra Lanz por un poeta moderno es de una nueva especie en este género, mas no estando aun impresa, no sabemos como pensará acerca de ella el público.

El autor de esta epístola, Melendez y Quintana, puesto que el primero haya seguido en sus poesías principios muy distintos de los dos últimos, coinciden en que el blanco principal de sus versos ha sido desterrar las preocupaciones funestas, propagar las verdades útiles, y contribuir al triunfo de la razon, y la libertad civil y religiosa. Despojadas las composiciones poéticas de Quintana, como las de M..... de cuantos arreos á la elocucion y á la versificacion deben, nunca desmerecerán la atencion del filósofo, y en cualquier idioma que se viertan conservarán las altas y generosas ideas que á los hombres acostumbrados á profundas meditaciones embelesan..... De estos dos autores el uno está prófugo de su patria, el otro gime áherrojado en un calabozo. Un dia la posteridad alzaré un monumento á la memoria de uno y otro, y condenará á ignominia perdurable la de sus perversos cuanto estúpidos opresores.

Hasta Iriarte y Samaniego ninguno de los poetas españoles se habia ejercitado en la fábula, puesto que las que el primero intituló literarias, mas son preceptos de sana literatura, ó críticas de escritores so color de fábulas, que poemas semejantes á los que con este título Fedro, Lafontaine y Gay escribiéron. Todavía es cierto que en ninguna de las demas obras de este poeta hay tanta poesía como en esta. La excelente crítica de Iriarte, su fino gusto, una amenidad de estilo que en él se maridaba con cierta mordacidad esenta de malevolencia, un

conocimiento profundo de las letras humanas y del idioma castellano han dado á sus fábulas aquella originalidad que coloca á un escritor entre los clásicos; y que en todas las otras poesías suyas en balde se busca.

Samaniego se arrimó mucho mas al género de Fedro y Lafontaine, y si no igualó al último, se dejó muy atras al primero. Sin manejar con la maestría del poeta francés todos los estilos, sin que haya en sus fábulas aquella inefable gracia, aquel natural donaire, aquel colorido y aquella verdad que diéron motivo á comparar á Lafontaine con un *fábulo* que daba fábulas, como un avellano produce avellanas, no reina en sus composiciones la uniformidad que en las del liberto de Augusto, que con su continua elegancia y su castiza elocucion no deja de aburrir al lector. Fedro es poco dramático; sus interlocutores todos hablan de un mismo modo; Samaniego varía los estilos segun difieren los caracteres de cada uno, siguiendo las huellas de Lafontaine, puesto que á pasos muy mas cortos. De este se puede decir lo que de los Dioses de Homero, que cuanto los ojos humanos alcanzan en un espacioso y despejado horizonte, tanto se dejan atras de un solo paso los inmortales; mas si no puede competir Samaniego con el gran maestro, ninguno de cuantos se han probado en este género en España sufren cotejo con él. Ni dudaria yo en darle la palma, si otros émulos que el inglés Gay, ó el aleman Gellert no tuviese.

Restánnos las poesías sueltas , entre las cuales pondrémos las jocosas. Ya hemos dicho que los mas de nuestros autores pecaban en truhanes cuando querian ser chistosos, deduciendo de nuestra situacion política algunas de las causas de este efecto. La principal razon de él es la forma de nuestro gobierno; el despotismo que es su esencia no admite aquellas chanzas finas, aquellos donaires que escitan una ligera y blanda sonrisa. Penden estos las mas veces de alusiones que por entre un semi-transparente velo se columbran, y que eso mas contento dejan al lector que, adivinando el enigma que encierran, acredita su propia sagacidad. Ningun pueblo presenta dechados tan perfectos de esta especie de chistes como los que viven regidos por una monarquía contrapesada con ciertas leyes y usos que no puede violar el monarca á su antojo, y en que cuerpos independientes le oponen insuperables estorbos cuando pretende salvar ciertas vallas. En España ningun cuerpo hay que pueda tener á raya al déspota, como el clero no sea; y este en vez de contribuir jamas á mantener los fueros de la nacion se pone siempre de parte del soberano, á menos que pretenda este cercenar sus riquezas, ó disminuir su influjo. Quien hubiera querido decir pullas con solapa de las mas remotas alusiones acerca de la supersticion, pensando tirar la piedra y esconder la mano, infaliblemente hubiera pagado tamaño atrevimiento en las hogueras de la inquisicion. Al ejemplo de este sangriento tribunal se ha confor-

mado de tres siglos acá el gobierno, y las burlas mas inocentes han bastado á veces para causar la ruina de familias enteras. Los pueblos libres se esplican con sumo vigor acerca de los que reputan por enemigos suyos; sus burlas son acerbas befas y escarnios infamantes; ese es el *humour* de los Ingleses, y las chanzas que de Caton, de Labieno y otros Romanos de aquel tiempo nos han quedado. Las naciones esclavas ni á quejarse son osadas, y el susto que la idea de sus opresores en ellas infunde, no les deja libertad para ridiculizarlos, ni aun envolviendose en densas tinieblas, porque siempre temen que la perspicacia de la tiranía atine en ellas con sus víctimas. En las monarquías donde no se ha soltado de todos sus frenos el soberano; donde suele á veces la opinion corregir la arbitrariedad; donde si es frecuente la violacion de los derechos individuales, y comunes los agravios, no se vedan totalmente las reclamaciones y las quejas; donde descargan muchas veces el azote en el inocente, mas no le ponen una mordaza para estorbar sus gritos; en semejantes gobiernos que llaman monarquías moderadas, fundandose sin duda en las propiedades que nombra Tácito regias, florece este chiste donoso. Empero la España desde el reinado de los Reyes católicos, y mas especialmente desde Carlos V, ha sido una monarquía tan absoluta como la de los sucesores de los Califas, ni por sus prendas personales han sacado muchas ventajas nuestros monarcas á los Mustafaes y Selines. Tan apocados ha tenido el

miedo los ánimos, que el portentoso ingenio de Quevedo, poniéndose de intento á escribir donaires, ha figurado las bodas de la berza con el repollo :

Don Repollo y Doña Berza ,
De una sangre y de una casta ,
Sino caballeros rancios
Verdes fidalgos de España.

A tamañas insulsece ha tenido que abajarse el número de nuestros mas ingeniosos escritores cuando se han esforzado á decir chanzas.

Pasemos á aquellos escritos en prosa de que aun no hemos hablado. Los diálogos filosóficos, ora alegóricos en que se introducen fantásticos personajes, como en el *Críticon* de Gracian, en la *Visita de los chistes* de Quevedo ; ora sugetos reales como en *los nombres de Cristo* del Maestro Leon, son los que primero examinaremos.

De los diálogos unos son jocosos, como los mas de los de Quevedo ; estos adolecen de los vicios que hemos señalado como inherentes á las obras chistosas de nuestros autores. A los diálogos de esta especie en tanto les asiste un mérito real, en cuanto llevan por blanco desterrar acreditados errores, ó hacer palpables verdades útiles que mira el vulgo como mentiras. El mas perfecto modelo de estas composiciones son los diálogos de Luciano ; en ningun escrito aparece la supersticion mas risible, mas extravagante la mentira ; su Menipo se encumbra

tan alto, y abaja en tal manera á Júpiter que no es posible que un lector racional no saque de esta lectura el desprecio mas desdeñoso á los sueños de la supersticion. Si en *el Sueño de las calaveras*, ó en *la Visita de los chistes* se hubiera probado Quevedo á escarnecer los errores y patrañas del papismo, no hubiera habido bastante leña en los montes de Sierra-Morena para reducirle en pavesas. Los dogmas de las religiones falsas son de todas las paparruchas las mas ridículas, y una vena festiva encuentra en ellas una mina inagotable de risa cuando á ridiculizarlas se pone. El papismo, si es por una parte la mas funesta de todas cuantas doctrinas ha abrazado el linage humano, por otra es la mas desatinada, la mas inconsistente, y la que mas á risa mueve. Precisos nuestros autores á respetar doctrinas tan despreciables, á venerar lo que hubieran debido escarnecer, á tributar adoracion á cosas que son blanco de perpetua mofa para cuantos entendimientos no estan ilusos, el mas copioso manantial de chanzas finas quanto chistosas estaba para ellos vedado, y mal se podian probar á imitar, no ya á Luciano, mas ni á Erasmo siquiera. ¿A quien vé Quevedo en su visita á los infiernos? no á los tiranos que han esclavizado los pueblos, no á los clérigos que con sus imposturas los han engañado, no á los frailes que á la filosofía del primitivo cristianismo han sustituido los anti-sociales dogmas de la curia romana, y sus propias socaliñas, mas sí á poetas que han abusado del consonante, y que habiendo puesto

en un soneto *escudos* habian hecho que siete maridos con mugeres honradas fueran *corrudos*. Tan mezquinos sugetos poco pueden interesar á los lectores.

Lástima es que la materia de *los nombres de Cristo* sea en sí de tan poca importancia ; que es innegable que cuanto puede el ingenio dar realce á las cosas que nada valen , tanto ha dado á su asunto el Maestro Leon. Mas si el platonismo convertido en religion dogmática es una inexhausta vena de sublimidad para el poeta , para el dialéctico lo es de contradicciones y sofismas , por la perpetua discordancia entre la inmensa elevacion y magnitud del edificio , y lo ruinoso y aereo de sus cimientos. Es el platonismo una magnífica fantasmagoría ; la imaginacion cierra primero todos los portillos á la luz de la razon , y figura luego las mas grandiosas , las mas tremendas , ó las mas deliciosas escenas : mas si un rayo de luz disipa la oscuridad , al punto se deshace el encanto. El Maestro Leon precisado por la naturaleza de su obra en muchas partes á ventilar los fundamentos en que estriba esta doctrina , descubre su ninguna solidez. Verdad es que no es posible pintar con mas vigor y elevacion los mas altos misterios del cristianismo , y es tal la fuerza de convencimiento del autor y su estático raptó , que sus argumentos nunca concluyentes siempre son persuasivos , y si no satisfacen el entendimiento , arrastran la voluntad.

En la forma de sus diálogos siguió este gran escritor á Ciceron , quiero decir que sus interlocutores

no se preguntan y responden, ántes disertan sucesivamente, y asientan sus doctrinas. Este modo de tratar las materias filosóficas deja mas campo á la elocuencia, y en el género serio me parece en todo preferible al método socrático, el cual mas veces es fuente de paralogismos que medio adecuado para indagar la verdad.

Las disertaciones filosóficas son por consiguiente las que mas analogía con esta especie de diálogos tienen. Las que consagró Feyjóo á rebatir vulgares preocupaciones, son muchas veces notables por una dialéctica concluyente, por lo bien hilado de los argumentos, y la lucida colocacion de las pruebas que unas á otras se ilustran. Puesto que los errores que rebate son por lo comun tan extravagantes que con el mero uso de una mediana razon sobra para desprenderse de ellos, que no pocas veces sustituye mentiras á mentiras, que nunca asienta aquellas verdades fecundas en corolarios que las tinieblas del ánimo disipan, finalmente que tributa acatamiento á cuanto embuste la inquisicion y el despotismo abroquelan con su ferreo impenetrable escudo, todavía fué no poco provechoso el *Teatro crítico* de este autor, no tanto por las patrañas que desterró, como porque dió documento y ejemplo de examen de proposiciones inculcadas en los ánimos por la autoridad, sin estar arraigadas en el convencimiento. La perpetua seriedad de estilo de Feyjóo, siempre puro, siempre correcto, las mas veces noble, toca á veces en uniformidad, y en-

gendra fastidio. Errores hay tan ridículos que no merecen un acometimiento serio, y que las veras parecen de mas para rebatirlos. Mas no perdamos de vista las profundas tinieblas que envolvian la España cuando escribió Feyjóo, y confesarémos que es su obra modelo del modo como han de refutarse las mentiras universalmente admitidas.

De las obras ascéticas, las unas dan preceptos de vida devota, y otras enseñan á elevar la mente á Dios por la oracion. Las últimas de nuestros autores son por lo comun mezquinas y risibles, como no sean las que, como materia de meditaciones, el Maestro Fray Luis de Granada y Palafox nos han dejado. Aquí la religion se reviste de toda su venerable y tremenda magestad, porque no se deslindan los fundamentos de sus dogmas, mas se profundizan las consecuencias que de la verdad de ellos resultan. La muerte considerada como el umbral de la vida perdurable; el alma citada á juicio ante su criador que de sus mas ignoradas acciones, de sus pensamientos mas recónditos, de sus mas fugaces deseos le pide estrecha cuenta; los ojos de aquel para quien son mas claras las tinieblas del caos que los lucientes rayos del sol, escudriñando los senos de nuestro corazon; el cielo y los infiernos atentos al tremendo fallo; el mar sin fondo ni orillas de amargura perpetua volviendo por toda la eternidad en sus sonantes remolinos al precito, la gloria del justo para siempre á la fuente de felicidad, de luz, y de verdad reunido; los mundos aniquilados, el voraz

tiempo sumido en los abismos de la eternidad; el hombre resuscitado sobre la tumba de los seres para recibir el premio ó la pena que sus obras han merecido: estas son las altas ideas de las meditaciones religiosas del cristiano, que con fuerza digna de su alteza ofrecen las meditaciones de Fray Luis de Granada. La armonía de estilo, la pureza de elocucion, todas cuantas prendas constituyen un buen escritor se reunen en sus escritos, utilísimos para el que en ellos tome lecciones de elocuencia, no menos funestos para los espíritus melancólicos, ilusos y preocupados, en quien no pocas veces su continua lectura ha engendrado la demencia.

Las reglas de la *via purgativa*, principio de la vida contemplativa hasta las de la *via unitiva*, término de ella, forman tal cáfila de desatinos y estravagancias cual apenas se pudiera aguardar de la locura humana, y estas disparatadas paparruchas componen lo que llaman los doctores papistas *teología mística*. Muchos de los que van por esta senda que es de todas la mas segura y perfecta, son favorecidos con visiones de cosas celestiales, no menos bien compaginadas que cuantas vió Don Quijote en la cueva de Montesinos. El Padre Villacastin y Fray Luis de Granada con otros muchos nos han dejado los preceptos de devocion tan acendrada, y Santa Teresa corroboró sus máximas con su ejemplo. Las cartas de esta santa que en muchos parages son pauta del estilo epistolar, deslucidas con tanto adfesio, escitan la indignacion y el desprecio en un

trozo que sigue á otro que se ha leído con mucho gusto.

De nuestros sermones poco tenemos que decir: las misiones son títeres espirituales, y por lo general nuestros predicadores ni la mas leve idea tienen de la elocuencia del púlpito.

Tal es el estado de nuestra literatura, tal la cultura del espíritu humano en España. Este Discurso es la respuesta corroborada con hechos á la cuestion, *si las buenas letras pueden prosperar en los gobiernos despóticos*. Contemplese el estado literario de nuestra nacion, cotejese con el político, y está el problema resuelto.

J. MARCHENA.

4 de Mayo de 1819.

EXORDIO.

Sobre el plan de estas Lecciones de Filosofía moral y Elocuencia.

MENESTER es que confesemos que las mas de las recopilaciones de trozos selectos que de los autores castellanos de mas nota hasta ahora se han hecho , ántes que metódicas colecciones merecen el dictado de centones de fárrago y broza , en que el oro y las margaritas estan enterrados. Sin duda la causa de este mal es la falta de tino , la carencia de acendrado gusto de los recopiladores , no menos que estos mismos achaques , de que casi todos nuestros mejores autores adolecen. No fuéron solos Góngora y Jaureguí , Calderón y Lope , los escritores españoles que con un eminente ingenio juntáron el mas depravado gusto : mácula casi universal es esta en nuestra literatura ; ni Solís , ni el propio Cervántes se eximiéron de ella. Requiere por tanto mucho pulso en la eleccion de los trozos que como dechados se presentan ; que si bien no todos han de estar totalmente inmunes de yerros , han de ser estos tales que los que en las nuevas colecciones quisieren beber saludables y limpias y dulces aguas , no hallen ponzoñosos charcos , con hediondo azufre y sales mortíferas inficionados. ¡ Cuan fácil cosa fuera en la coleccion de poesías , con nombre de *Parnaso español* , publicada por

Sedano, en la de Escritores en prosa de Capmany, en la mas moderna de Poesías selectas por Quintana, hallar repetidas pruebas de este vicio capital! ¿Que es ver en la Coleccion de poetas de Don Ramon Fernandez, junto con los Argénsolas, Herrera, Rioja, y el Maestro Leon, un Diego Mejía colocado entre nuestros poetas clásicos, sin duda como Saul entre los Profetas? A nuestros lectores toca fallar si á esta nuestra puede achacarse el mismo yerro; nosotros lo que aquí pretendemos, es decir por que principios nos hemos guiado.

En el prospecto dijimos que causas nos habian movido á seguir en estas Lecciones el orden de materias, mas ántes que poner de seguida todo cuanto de un mismo autor copiamos, y fuera inútil tarea repetir razones que nos parecen inconcusas. Hemos pues formado un número de capítulos, á que hemos reducido las materias todas: hemos así evitado la confusion que de una division en mas crecido número hubiera resultado, y los capítulos son los que bastan á desvanecer la oscuridad, sin originar la confusion. Hemos puesto largos trozos, en cuanto nos ha sido dable; mas cortos nada enseñan, y engendran aburrimiento y hastío. Eso mas es necesario que sean mas largos los trozos de los escritores que citamos, que son estos mas castigados y elegantes; que ¿á quien se esconde que los primores de la sana elocuencia en la perfecta armonía y unidad de las partes se cifran, y que entónces resplandecen, cuando tiene el todo la conveniente magnitud? Hermosísima por sí sola es sin duda la pintura de la blanda paz de la naturaleza en una serena y sosegada noche del cuarto libro de la *Enéida*, empero lo que mas realce le da es la natural oposicion del descanso de todo lo criado con las tormentas que

el pecho de la desventurada Dido furiosamente embáten. La belleza literaria no menos que la física se aviene mal con la suma pequeñez, y si no estan las Gracias enteramente reñidas con lo diminuto, nunca la verdadera beldad puede figurarse enana. Fuera de que no es nuestro intento presentar máximas, reflexiones, ó imágenes hermosas, que en tal caso algunas hubiéramos encontrado al espacio de uno ó pocos renglones ceñidas, mas sí descripciones, pinturas, razonamientos, que requieren un conjunto de partes artificiosamente distribuidas.

No hemos hacinado los escritores, porque, como ya dijimos, no es esta obra aborto de una impertinente indigesta erudicion, ántes parto de una acendrada crítica. Quevedo, Lope, Feyjóo, Hurtado de Mendoza, Mariana, Solís, el Maestro Leon, Cervántes, son casi los únicos escritores en prosa que nos han dado los trozos que insertamos: si los autores de nuestro tiempo no han tenido parte en ella, escusado es que digamos el porque, ni creemos que á ninguno de nuestros lectores se le esconda.

Estrañarás acaso que tan poco sea lo que de Fray Luis de Granada copiamos. Nadie mas que nosotros está persuadido del soberano mérito de este escritor; ni nos hemos movido por razones literarias á escluir de él mil y mil elocuentes razonamientos y acabadas pinturas. Mas no nos hemos olvidado de que no son estas meramente *Lecciones de literatura*, que tambien lo son de *moral*, y esto nos ha retraido de acotar mas los escritos de tan bien cortada pluma. Es la materia de casi todos ellos *la religion*, y acerca de los dogmas y moral religiosa nos hemos conducido por los principios que voy á manifestar.

Componense todas las religiones positivas de asertos de tres especies distintas. Son los unos verdades inconcusas, cuales por ejemplo la brevedad de la vida humana, lo deleznable de nuestros contentos, la inmensidad de la naturaleza, lo inacabable del tiempo, los embelesos y utilidades de la virtud, la fealdad y estragos del vicio. Los segundos son mas ó menos verisímiles, sin que ninguno pueda evidenciarse: en esta division se colocan la existencia de una ó muchas naturalezas increadas, distintas de la materia, y señoras de ella; la multiplicidad de sustancias en el ser humano; la incorruptibilidad de unas, cuando se corrompen las otras: proposiciones todas que sujeta la sana filosofía al cálculo de probabilidades, graduando el asenso que se merecen por la suma de las que en su abono presentan. Son las terceras aquellas cuya falsedad es demostrable; cuales son las que atribuyen á las acciones humanas un mérito ó demérito independiente de su moralidad natural, ora mandando un culto externo y exclusivo, ora vedando lo que no defiende la razon, suponiendo siempre que ha podido y querido comunicarse la Divinidad á los mortales por otro conducto que el de la razon humana. Los que llaman dogmas revelados son todos de esta última especie, sin que pueda existir uno cuya falsedad *à priori* no se demuestre.

Y como sea la verdad único estable cimiento de la sana moral, claro es que cuanto en mentiras se apoye, no es dable que pueda mirarse como reglas éticas de la vida humana. No es mi ánimo establecer que este ó aquel sistema religioso sea incompatible con la mas escrupulosa conducta y las costumbres mas irrepreensibles; lo que sí sustento, es que moral fundada en una religion positiva no

es la moral de la naturaleza, y por tanto no es la sana moral. Avenganse cuanto quieran los preceptos religiosos con los morales, mas no aspiren á ser su sustentáculo y norma, que en tal caso solo veo desórden, confusion, y ruina. Pues cabalmente esto es lo único que en todos sus voluminosos y elocuentes escritos ha hecho Fray Luis de Granada. ¿Y cuales han sido las resultas? Arredrar á los hombres del trato con los humanos, incitandolos á perpetua oracion, esto es á continuas conferencias con imaginarios y fantásticos seres; raros y nunca vistos coloquios en que pregunta la locura y responde la necedad. Lejos de pretensos moralistas de este jaez las exhortaciones á las altas y varoniles virtudes, que al linage humano tanto encumbran y enaltecen: ¿que como se sacrificará por esta patria terrenal y perecedera el que no tiene otra patria que la Jerusalem celestial, no otros conciudadanos que los monges de la Tebaida, los mártires de Alejandría? ¿Como se prenda de los embelesos de la libertad civil y política el que á ninguna otra libertad aspira que á la de la divina Gracia, avasallando la parte irascible y concupiscible de su naturaleza? ¿A cual dará la palma, á la incontrastable resignacion del esclavo Epicteto y á la igualdad de ánimo del Emperador Marco Aurelio, ó á las desatinadas mortificaciones del ermitaño Hilarion, y los deliquios místicos del fundador de frailes Francisco de Asis? ¿No llama el propio Fray Luis de Granada *ximios de virtudes* á cuantos dechados de vida humana la antigua Grecia y Roma nos dejaron como inestimables mandas, á Sócrates y Focion, y Timoleon, y ámbos Cipiones, y ámbos Brutos, y ámbos Catones? ¿Que importa al varon espiritual que modere Trasíbulo la repú-

blica, ó que la aherrojen y ensangrienten los treinta tiranos, si los únicos tiranos que él ha de combatir son los enemigos del alma, sus únicas prisiones terribles las mazmorras cuyas puertas de diamante tiene eternamente cerradas el Príncipe de las tinieblas?

Y si esto es así, como lo es, ¿era conveniente atestar de tan perniciosas y soñadas máximas una obra destinada no menos á presentar modelos de elocuencia; que dechados de verdaderas virtudes? El tiempo, dice Tulio, que acaba con las ficciones de la opinion, fortalece las máximas de la naturaleza. Salgan nuestros lectores mas justos, mas tolerantes y mejores de la escuela de estas Lecciones, aficionense con ella á la libertad, á la razon, á las leyes iguales y justas, y saldrán ciertamente mas instruidos en la oratoria, la cual no es otra que el arte de hablar bien, junto con la práctica de bien obrar.

En las poesías hemos admitido no pocos trozos de las que llaman sagradas, sin creer por eso que de nuestros principios nos apartábamos. Una verdad hay filosófica, y otra poética; preside aquella á los escritos en prosa, esta es lo que los escolásticos llamaban *forma esencial* del poema. Nadie acude á los poemas por averiguar que ha de creer, ni menos que creía el poeta; que cierto ni estaba Virgilio persuadido de la verdad del vaticinio de Celeno, ni Horacio de la aparicion de Baco, ni de ninguna de sus transfiguraciones Ovidio. Desatino fuera colegir de la *oda á Cristo crucificado* del autor de este artículo, la cual en nuestras poesías insertamos, que estuviese persuadido de las opiniones de los teólogos cristícolas acerca de la redencion del linage humano: la verdad poética está satisfecha cuando no desdicen punto las ideas del poema de las que establece

el sistema de filosofía ó religion en que va fundado. Tan arregladas estan con la mitología gentílica las odas de Horacio á Venus, Mercurio y Baco, como conforme con los dogmas de la teología cristiana la oda á Cristo crucificado. ¿Pues en que se diferencian verdades de naturaleza tan diversa? en esto:

La verdad filosófica es la exacta conformidad de una proposicion con la existencia real del objeto, ora físico, ora moral, ora intelectual. El sistema de Neuton es verdadero porque realmente se ejerce, como él lo dijo, la atraccion en razon inversa del cuadrado de las distancias. Tucídides, Polibio, Hurtado de Mendoza son historiadores verídicos, porque, como ellos cuentan los acontecimientos, así sucedieron; y Locke ha escrito verdades en su *Ensayo sobre el entendimiento*, porque efectivamente proceden nuestras ideas y raciocinios del modo que lo observó este profundo ideólogo. Mas la verdad de los poemas de Homero, de Virgilio y de Ariosto no se cifra en que saliera Tetis de la mar á consolar á Aquiles, en que hiriera Diómedes á Venus y á Marte; no en que Minerva enviara dos sierpes á despedazar á Laocoonte con sus hijos; ni menos en que montado Astolfo en su hipógrifo trajera del orbe de la Luna el perdido juicio de Orlando. Empero estos tres admirables poemas casi nunca se apartan de la verdad poética, porque en las costumbres las pintan tales cuales en la realidad eran en el tiempo que sus héroes vivian; porque las fábulas que imaginan no se apartan en los dos primeros de la índole de la mitología griega, ni en el último de la creencia de las hadas y magos que á Europa trajéron los bárbaros del Setentrion que de ella se apoderáron, y que, amalgamada con la teología

cristiana, estaba universalmente admitida en Italia y Francia, cuando imperaba Carlo Magno; en fin porque los actores de la Iliada y la Odysea, como los del Orlando furioso, jamas se olvidan de su carácter, el cual en las dos primeras es conforme al que les señalaban las tradiciones populares perpetuadas por los rap-sodas cíclicos, como en el postrero al que les suponían las antiguas leyendas de caballerías.

Pues la verdad poética de las religiones judaica y cristiana, que tanto en los salmos y en otros cánticos del Viejo Testamento resplandece, luce fulgidísima en el Maestro Leon, en el himno á la batalla de Lepanto de Herrera, y en no pocos poemas líricos de otros autores españoles. El autor de la *Indole poética del cristianismo*, en esta materia como en todas cuantas su rara y estrambótica pluma ha tratado, se engaña *de la cruz á la fecha* (como dice el vulgar adagio) en cuanto de ella dice: y no es cosa extraña, pues acometió y dió cima á su obra, sin entender palabra de teología cristiana, sin examinar los libros de los primeros escritores de esta doctrina religiosa, sin conocer el idioma que hablaron Moises y los Profetas, en cuyos libros fundaron los cristianos los suyos; creyendo sin duda que le bastaba hojear la version de Homero por Bitaubé y Madama Dacier, y la Historia del pueblo de Dios del jesuita Berruyer, para fallar *ex tripode* acerca del carácter poético del cristianismo. Así su pretense poema de *los Mártires* es una ensalada compuesta de mil y mil yerbas, acedas aquellas, amargas estas, saladas estotras, y que juntas forman el mas asqueroso y repugnante manjar que gustar pudo el paladar humano. Entre el poema de los Mártires y la oda á Cristo crucificado media esta di-

ferencia, que Chateaubriand no sabe lo que cree, y cree lo que no sabe; y el autor de la oda sabe lo que no cree, y no cree lo que sabe.

Con no poco sentimiento nos hemos visto precisados á escluir de nuestra coleccion cuanto con ciencias naturales y fisicas dice relacion. No ignoramos cuanto luce una valiente pluma en estas materias; sabemos que Plinio entre los antiguos, y Buffon entre los modernos son escritores de primera nota. Mas en España padecemos total carencia de autores de esta especie, por lo poco ó nada que estas ciencias se han cultivado. Apénas es dable figurarse cuantas paparruchas, cuando de las costumbres de los animales, de su organizacion, etc. hablan, hacinan nuestros autores. De la *Introduccion al símbolo de la fé* de Fray Luis de Granada quisimos poner algo de lo que de historia natural dice, empero es todo ello tal cáfila de desaciertos y patrañas, que en breve desistimos de nuestra idea. La ideologia, la buena fisica, la sana política, la economía civil, la filosofia de la jurisprudencia ni se han cultivado, ni podidose cultivar en España; por consiguiente nada hemos podido insertar que con ellas tuviera conexion.

No se presuma el lector que hallará todos cuantos trozos hacen parte de esta coleccion totalmente inmunes de los vicios de estilo de que adolecen los mas de nuestros autores, puesto que serán muy contados, ó acaso ninguno, aquellos en que no encuentre muy apreciables dotes. Fatalidad nuestra es que en saliendo de Fray Luis de Leon y Fray Luis de Granada, apénas se hallan en otros autores pedazos que se puedan ofrecer como verdaderos dechados. Mariana, y Hurtado de Mendoza son los que á estos dos se siguen; mas aquel

siempre puro es no pocas veces desaliñado ; este raya en oscuro á poder de afectar en su Historia de los Moriscos sentenciosa concision. Permitasenos en este lugar hacer un cotejo de aquellos dos grandes autores ; los estudiosos de las letras humanas fallarán si el juicio que de uno y otro hemos formado se acerca á la verdad.

Puesto que las similitudes que entre los grandes ingenios se descubren son siempre en extremo defectuosas , porque guiados todos ellos del impulso de su alta inteligencia , cada uno vuela por regiones distintas , todavía es cierto que entre los clásicos franceses el que mas á Granada se asemeja es Bossuet , como Massillon al Maestro Leon. Leon y Granada fuéron ámbos versadísimos en la antigua literatura eclesiástica y profana ; ámbos desterráron de su estilo los muelles y afeminados adornos , los retruécanos , las argucias , y las sutilezas ; ámbos manejáron con indecible maestría el habla castellana , ámbos la puliéron y perfeccionáron : Granada se deleitó mas en la literatura sagrada que en la profana , la cual empero en alto grado poseía : Leon hallaba mas embeleso en la imitacion de los modelos de los siglos de Augusto y de Pericles. El idioma en el Maestro Leon es mas terso , y mas cadente : en Fray Luis de Granada mas osado , y mas vigoroso. En aquel luce mas el buen tino y el acendrado gusto ; en este campea el alto ingenio , y la vasta imaginacion. La inteligencia del primero es mas valiente ; la razon del segundo mas fuerte , mas consiguiente , y mas metódica. Granada arrastra con su elocuencia , cual desatado raudal sin márgenes ni vallas ; Leon , semejante á un purísimo y caudaloso rio , que por amenos prados se desliza , plácidamente nos lleva adonde van sus corrientes. El robusto

estilo del primero linda á veces con la aspereza; la blandura del segundo nunca degenera en afeminada molicie. La pluma del Maestro Granada corria mas suelta por las pinturas tremendas de las venganzas de la justicia divina, de la fealdad del pecado, de las grandezas de Dios, de la nada del ser humano: la del Maestro Leon se complacia en celebrar las misericordias de la redencion, el infatigable afan del buen Pastor, el cariño del Padre universal, la mansedumbre del Príncipe de paz, la benignidad del Rey del siglo futuro. Aquel solo de vida cristiana y devota da reglas; este enseña en uno las obligaciones de la civil; aquel dedicó sus escritos al monarca, este nunca mentó á los reyes en los suyos, que para censurarlos ó reprenderlos no fuese. Ambos se grangean el respeto de los lectores; pero mezclado con cierto involuntario temor el primero, con cariñoso afecto el segundo. En suma la meditacion de los libros de ámbos, y su continua lectura son acaso el estudio mas provechoso para los que quisieran escribir dignamente en el idioma castellano.

Y aquí conviene rebatir el yerro de los que piensan que el estudio de los mejores dechados contribuye poco, cuando no perjudique, á la elocuencia. El arte de decir le dicta, segun ellos, la naturaleza, y mas vale escuchar sus preceptos que los de los retóricos, seguir sus impulsos que imitar á los escritores famosos, los cuales por eso mismo lo fuéron que aprendiéron de aquella gran maestra. Y si nosotros somos, como ellos, dóciles á sus inspiraciones, tambien como ellos cobrarémos eterna gloria; ¿donde no, que nos vale estudiar sus obras? Demóstenes no escribió reglas de elocuencia forense, ni Tucídides de historia, ni de epopeya Vir-

gilio, ni de poesía pastoril Teócrito, ni Sófocles de tragedias. ¿Quien sabe si hubiera sido Quintiliano un buen orador? Corta la imitacion los vuelos al ingenio, y los que en la lectura de los grandes escritores se ejercitan, rara vez traspasan el coto de la medianía.

¿Mas quien no vé la vaciedad de estos sofismas que ni aun con el dictado de especiosos merecen alzarse? Sin duda los preceptos de la retórica no son otros que los de la naturaleza, aquel es mas perfecto escritor que mas atento ha seguido sus inspiraciones; empero por eso mismo se han de seguir con mas escrúpulo las huellas de los que por la via por ella indicada se han encaramado al templo de la inmortalidad. Decir que un autor no escribió la teórica de los escritos en que sobresalió, no es para colegir que no meditó en las reglas de ellos porfiadamente. ¿Y cuanto no hubo Demóstenes de aplicarse al arte de decir y escribir, pues sabemos que copió varias veces de su propio puño las Historias de Tucídides? ¿No es Ciceron el mejor autor de preceptos de elocuencia que nos dejó la antigüedad, y Horacio el que con mas tino dió reglas de poética?

Sin duda el imitador falto de ingenio y entendimiento solo el esqueleto de sus modelos representa; mas el verdadero arte de imitacion no es el copiar lineamentos, á guisa del muchacho de la escuela que sigue hasta los perfiles del seguidor que le dan para pauta, mas sí ver cuales son las hermosuras y dotes peculiares de cada escritor, no estorbando esto aficionarse á uno mas que á otro. San Crisóstomo leía sin cesar á Aristófanes, sin que en su estilo se eche de ver lo empapado que estaba en las comedias de este poeta. La imitacion liberal (si se me permite usar aquí esta voz) no quita que sea

original un autor; y de otro modo imitan Canova y Micael Angel á los escultores antiguos, que un principiante que modela en yeso para vender á cientos las copias del Apolo de Belvedere.

Baste lo que hemos dicho para exordio ó prólogo de estas Lecciones; ahora dirá el lector si hemos errado ó acertado en la eleccion de materias.

LECCIONES

DE

FILOSOFÍA MORAL

Y ELOCUENCIA.

CAPITULO PRIMERO.

ARENGAS Y RAZONAMIENTOS.

De Motezuma á Hernan Cortés , habiendo ido este monarca á darle la bienvenida , en el palacio donde el capitan español habia sido alojado.

ANTES que me deis la embajada , ilustre capitan y valerosos estrangeros , del príncipe grande que os envía , debeis vosotros , y debo yo desestimar y poner en olvido lo que ha divulgado la fama de nuestras personas y costumbres ; introduciendo en nuestros oidos aquellos vanos rumores que van delante de la verdad , y suelen oscurecerla declinando en lisonja ó vituperio. En algunas partes os habrán dicho de mí que soy uno de los dioses inmortales , levantando hasta los cielos mi poder y mi naturaleza : en otras que se desvela en mis opulencias

la fortuna , que son de oro las paredes y los ladrillos de mis palacios , y que no caben en la tierra mis tesoros ; y en otras que soy tirano , cruel y soberbio , que aborrezco la justicia , y que no conozco la piedad. Pero los unos y los otros os han engañado con igual encarecimiento : y para que no imaginéis que soy alguno de los dioses , ó conozcais el desvarío de los que así me imaginan , esta porcion de mi cuerpo (*y desnudó parte del brazo*) desengañará vuestros ojos de que habláis con un hombre mortal de la misma especie , pero mas noble y mas poderoso que los otros hombres. Mis riquezas no niego que son grandes ; pero las hacen mayores la exageracion de mis vasallos. Esta casa que habitais es uno de mis palacios. Mirad esas paredes hechas de piedra y cal , materia vil que debe al arte su estimacion ; y colegid de uno y otro el mismo engaño , y el mismo encarecimiento en lo que os hubieren dicho de mis tiranías ; suspendiendo el juicio hasta que os entereis de mi razon , y despreciando ese language de mis rebeldez , hasta que veais si es castigo lo que llaman infelicidad , y si pueden acusarle sin dejar de merecerle. No de otra suerte han llegado á nuestros oidos varios informes de vuestra naturaleza y operaciones. Algunos han dicho que sois deidades , que os obedecen las fieras , que manejaís los rayos , y que mandais en los elementos : y otros que sois facinerosos , iracundos y soberbios , que os dejais dominar de los vicios , y que venis con una sed insaciable del oro que produce nuestra tierra. Pero ya veo que sois hombres de la misma composicion y masa que los demas , aunque os diferencian de nosotros algunos accidentes de los que suele influir el temperamento de la tierra en los mortales. Esos brutos que

os obedecen , ya conozco que son unos venados grandes que traeis domesticados é instruidos en aquella doctrina imperfecta , que puede comprender el instinto de los animales. Esas armas que se asemejan á los rayos , tambien alcanzo que son unos cañones de metal no conocido , cuyo efecto es como el de nuestras cerbatanas , aire oprimido , que busca salida , y arroja el impedimento. Ese fuego que despiden con mayor estruendo , será , cuando mucho , algun secreto mas que natural de la misma ciencia que alcanzan nuestros magos. Y en lo demas que han dicho de vuestro proceder , hallo tambien , segun la observacion que han hecho de vuestras costumbres mis embajadores y confidentes , que sois benignos y religiosos , que os enojais con razon , que sufris con alegría los trabajos , y que no falta entre vuestras virtudes la liberalidad , que se acompaña pocas veces con la codicia. De suerte que unos y otros debemos olvidar las noticias pasadas , y agradecer á nuestros ojos el desengaño de nuestra imaginacion ; con cuyo presupuesto quiero que sepais ántes de hablarme , que no se ignora entre nosotros , ni necesitamos de vuestra persuasion , para creer que el príncipe grande á quien obedecéis , es descendiente de nuestro antiguo Quezalcoal , señor de las siete cuevas de los Navatlacas , y Rey legítimo de aquellas siete naciones que diéron principio al imperio mejicano. Por una profecía suya , que veneramos como verdad infalible , y por la tradicion de los siglos que se conserva en nuestros anales , sabemos que salió de estas regiones á conquistar nuevas tierras ácia la parte del oriente , y dejó prometido , que andando el tiempo vendrian sus descendientes á moderar nuestras leyes , ó poner en razon nuestro gobierno.

Y porque las señas que traeis conforman con este vaticinio, y el príncipe del oriente que os envía, manifiesta en vuestras mismas hazañas la grandeza de tan ilustre progenitor, tenemos ya determinado que se haga en obsequio suyo todo lo que alcanzaren nuestras fuerzas; de que me ha parecido advertiros, para que habéis sin embarazo en sus proposiciones, y atribuyais á tan alto principio estos escesos de mi humanidad.

Respuesta de Hernan Cortés á Motezuma.

DESPUES, Señor, de rendiros las gracias por la suma benignidad con que permitis vuestros oídos á nuestra embajada, y por el superior conocimiento con que nos habeis favorecido, menospreciando en nuestro abono los siniestros informes de la opinion, debo deciros que tambien acerca de nosotros se ha tratado la vuestra con aquel respeto y veneracion que corresponde á vuestra grandeza. Mucho nos han dicho de vos en esas tierras de vuestro dominio; unos afeando vuestras obras, y otros poniendo entre sus dioses vuestra persona; pero los encarecimientos crecen ordinariamente con injuria de la verdad: que como es la voz de los hombres el instrumento de la fama, suele participar de sus pasiones; y estas, ó no entienden las cosas como son, ó no las dicen como las entienden. Los españoles, Señor, tenemos otra vista, con que pasamos á discernir el color de las palabras, y por ellas el semblante del corazon: ni hemos creído á vuestros rebeldes ni á vuestros lisonjeros. Con certidumbre de que sois príncipe grande, y amigo de la razon, venimos á vuestra presencia, sin necesitar de los sentidos para conocer que sois príncipe mortal. Mortales

somos tambien los españoles , aunque mas valerosos , y de mayor entendimiento que vuestros vasallos , por haber nacido en otro clima de mas robustas influencias. Los animales que nos obedecen , no son como vuestros venados , porque tienen mayor nobleza y ferocidad : brutos inclinados á la guerra , que saben aspirar con alguna especie de ambicion á la gloria de su dueño. El fuego de nuestras armas es obra natural de la industria humana , sin que tenga parte alguna en su produccion esa facultad que profesan vuestros magos ; ciencia entre nosotros abominable , y digna de mayor desprecio que la misma ignorancia : con cuya suposicion , que me ha parecido necesaria para satisfacer á vuestras advertencias , os hago saber con todo el acatamiento debido á vuestra Magestad , que vengo á visitaros como embajador del mas poderoso Monarca que registra el sol desde su nacimiento ; en cuyo nombre os propongo que desea ser vuestro amigo y confederado , sin acordarse de los derechos antiguos que habeis referido para otro fin que abrir el comercio entre ámbas monarquías , y conseguir por este medio vuestra comunicacion y vuestro desengaño. Y aunque pudiera , segun la tradicion de vuestras mismas historias , aspirar á mayor reconocimiento en estos dominios , solo quiere usar de su autoridad para que le creais en lo mismo que os conviene ; y daros á entender que vos , Señor , y vosotros mejicanos que me ois (*volviendo el rostro á los circunstantes*) , vivis engañados en la religion que profesais , adorando unos leños insensibles , obra de vuestras manos y de vuestra fantasía ; porque solo hay un Dios verdadero , principio eterno , sin principio ni fin , de todas las cosas ; cuya omnipotencia infinita crió de nada esa fábrica maravi-

llosa de los cielos, el sol que nos alumbra, la tierra que nos sustenta, y el primer hombre de quien procedemos todos, con igual obligacion de reconocer y adorar á nuestra primera causa. Esta misma obligacion teneis vosotros impresa en el alma, y conociendo su inmortalidad, la desestimais y destruis, dando adoracion á los demonios, que son unos espíritus inmundos, criaturas del mismo Dios, que por su ingratitud y rebeldía fuéron lanzados en ese fuego subterráneo, de que teneis alguna imperfecta noticia en el horror de vuestros volcanes. Estos, que por su envidia y malignidad son enemigos mortales del género humano, solicitan vuestra perdicion, haciendose adorar en esos ídolos abominables: suya es la voz que alguna vez escuchais en las respuestas de vuestros oráculos, y suyas las ilusiones con que suele introducir en vuestro entendimiento los errores de la imaginacion. Ya conozco, Señor, que no son de este lugar los misterios de tan alta enseñanza; pero solamente os amonesta ese mismo Rey á quien reconocis tan antigua superioridad, que nos oigais en este punto con ánimo indiferente, para que veais como descansa vuestro espíritu en la verdad que os anunciamos, y cuantas veces habeis resistido á la razon natural, que os daba luz suficiente para conocer vuestra ceguedad. Esto es lo primero que desea de vuestra Magestad el Rey mi Señor, y esto lo principal que os propone, como el medio mas eficaz para que pueda estrecharse con durable amistad la confederacion de ámbas coronas, y no falten á su firmeza los fundamentos de la religion, que sin dejar alguna discordia en los dictámenes, introduzcan en el ánimo los vínculos de la voluntad.

SOLÍS, *Historia de la conquista de Méjico.*

De Magiscatzin al senado de Tlascala en favor de la alianza con los Españoles.

BIEN sabeis, nobles y valerosos tlascaltecas, que fué revelado á nuestros sacerdotes en los primeros siglos de nuestra antigüedad, y se tiene hoy entre nosotros como punto de religion, que ha de venir á este mundo que habitamos una gente invencible de las regiones orientales, con tanto dominio sobre los elementos, que fundará ciudades movibles sobre las aguas, sirviendose del fuego y del aire para sujetar la tierra; y aunque entre la gente de juicio no se crea que han de ser dioses vivos, como lo entiende la rudeza del vulgo, nos dice la misma tradicion que serán unos hombres celestiales, tan valerosos que valdrá uno por mil, y tan benignos que tratarán solo de que vivamos segun razon y justicia. No puedo negaros que me ha puesto en gran cuidado lo que conforman estas señas con las de esos estrangeros que teneis en vuestra vecindad. Ellos vienen por el rumbo del oriente : sus armas son de fuego, casas marítimas sus embarcaciones : de su valentía, ya os ha dicho la fama lo que obráron en Tabasco : su benignidad ya la veis en el agradecimiento de vuestros mismos confederados : y si volvemos los ojos á esos cometas y señales del cielo, que repetidamente nos asombran, parece que nos hablan al cuidado, y vienen como avisos ó mensageros de esta gran novedad. ¿Pues quien habrá tan atrevido y temerario, que si es esta la gente de nuestras profecías, quiera probar sus fuerzas con el cielo, y tratar como enemigos á los que traen por armas sus mismos decretos? Yo por lo menos temeria la indi-

gnacion de los dioses, que castigan rigurosamente á sus rebeldes, y con sus mismos rayos parece que nos estan enseñando á obedecer, pues habla con todos la amenaza del trueno, y solo se vé el estrago donde se conoció la resistencia. Pero yo quiero que se desestimen como casuales estas evidencias, y que los estrangeros sean hombres como nosotros; ¿que daño nos han hecho para que tratemos de la venganza? ¿sobre que injuria se ha de fundar esta violencia? Tlascála, que mantiene su libertad con sus victorias, y sus victorias con la razon de sus armas, ¿moverá una guerra voluntaria que desacredite su gobierno y su valor? Esta gente viene de paz, su pretension es pasar por nuestra república, no lo intenta sin nuestra permission; ¿pues donde está su delito? ¿donde nuestra provocacion? Llegan á nuestros umbrales fiados en la sombra de nuestros amigos; ¿y perderémos los amigos por atropellar á los que desean nuestra amistad? ¿Que dirán de esta accion los demas confederados? ¿y que dirá la fama de nosotros si quinientos hombres nos obligan á tomar las armas? ¿Ganaráse tanto en vencerlos, como se perderá en haberlos temido? Mi sentir es que los admitamos con benignidad, y se les conceda el paso que pretenden: si son hombres, porque está de su parte la razon; y si son algo mas, porque les basta para razon la voluntad de los dioses.

SOLÍS, *Hist. de la conquista de Méjico.*

De Xicotencal al senado de Tlascala contra la alianza con los Españoles.

No en todos los negocios se debe á las canas la primera seguridad de los aciertos, mas inclinadas al recelo que á la osadía, y mejores consejeras de la paciencia

que del valor. Venero, como vosotros, la autoridad y el discurso de Magiscatzin; pero no estrañaréis en mi edad y en mi profesion otros dictámenes menos desengañados, y no sé si mejores; que cuando se habla de la guerra, suele ser engañosa virtud la prudencia, porque tiene de pasion todo aquello que se parece al miedo. Verdad es que se esperaban entre nosotros esos reformadores orientales, cuya venida dura en el vaticinio, y tarda en el desengaño. No es mi ánimo desvanecer esta voz, que se ha hecho venerable con el sufrimiento de los siglos; pero dejadme que os pregunte, ¿que seguridad tenemos de que sean nuestros prometidos estos estrangeros? ¿Es lo mismo caminar por el rumbo del oriente, que venir de las regiones celestiales, que consideramos donde nace el sol? Las armas de fuego, y las grandes embarcaciones que llamais palacios marítimos, ¿no pueden ser obra de la industria humana, que se admiran porque no se han visto? y quizá serán ilusiones de algun encantamiento, semejantes á los engaños de la vista, que llamamos ciencia en nuestros agoreros. Lo que obraron en Tabasco ¿fué mas que romper un ejército superior? ¿Esto se pondera en Tlascala como sobrenatural, donde se obran cada dia con la fuerza ordinaria mayores hazañas? Y esa benignidad que han usado con los zempoales ¿no puede ser artificio para ganar á menos costa los pueblos? Yo por lo menos la tendria por dulzura sospechosa de las que regalan el paladar para introducir el veneno, porque no conforma con lo demas que sabemos de su codicia, soberbia y ambicion. Estos hombres (si ya no son algunos monstruos que arrojó la mar en nuestras costas) roban nuestros pueblos, viven al arbitrio de su antojo, sedientos

del oro y de la plata, y dados á las delicias de la tierra: desprecian nuestras leyes: intentan novedades peligrosas en la justicia y en la religion: destruyen los templos, despedazan las aras, blasfeman de los dioses, ¿y se les da estimacion de celestiales? ¿y se duda la razon de nuestra resistencia? ¿y se escucha sin escándalo el nombre de la paz? Si los zempoales y totonaques los admitiéron en su amistad, fué sin consulta de nuestra república; y vienen amparados en una falta de atencion, que merece castigo en sus valedores. Y esas impresiones del aire, y señales espantosas, tan encarecidas por Magiscatzin, ántes nos persuaden á que los tratemos como enemigos, porque siempre denotan calamidades y miserias. No nos avisa el cielo con sus prodigios de lo que esperamos, sino de lo que debemos temer: que nunca se acompañan de errores sus felicidades, ni enciende sus cometas para que se adormezca nuestro cuidado, y se deje estar nuestra negligencia. Mi sentir es, que se junten nuestras fuerzas, y se acabe de una vez con ellos, pues vienen á nuestro poder señalados con el índice de las estrellas, para que los miremos como tiranos de la patria y de los dioses; y librando en su castigo la reputacion de nuestras armas, conozca el mundo que no es lo mismo ser inmortales en Tabasco que invencibles en Tlascala.

SOLÍS, *Hist. de la conquista de Méjico.*

Del rey Don Rodrigo á sus soldados ántes de dar la batalla del Guadalete.

MUCHO me alegro, soldados, que haya llegado el tiempo de vengar las injurias hechas á nosotros y á nuestra santa Fé por esta canalla aborrecible á Dios y

á los hombres. ¿ Que otra causa tienen de movernos á guerra , sino pretender de quitar la libertad á vos , á vuestros hijos , mugeres y patria : saquear y echar por tierra los templos de Dios : hollar y profanar los altares , sacramentos , y todas las cosas sagradas , como lo han hecho en otras partes ? Y casi veis con los ojos , y con las orejas ois el destrozo y ruido de los que han abatido en buena parte de España. Hasta ahora han hecho guerra contra eunucos : sientan que cosa es acometer á la invencible sangre de los godos. El año pasado desbaratáron un pequeño número de los nuestros : engreídos con aquella victoria , y por haberlos Dios cegado , han pasado tan adelante que no podrán volver atras sin pagar los insultos cometidos. El tiempo pasado dábamos guerra á los moros en su tierra , corríamos las tierras de Francia : al presente (ó grande mengua , y digna que con la misma muerte , si fuere menester , se repare) somos acometidos en nuestra tierra : tal es la condicion de las cosas humanas , tales los reveses y mudanzas. El juego está entablado de manera que no se podrá perder ; pero cuando la esperanza de vencer no fuese tan cierta , debe aguijonarnos y encendernos el deseo de la venganza. Los campos estan bañados de la sangre de los vuestros , los pueblos quemados y saqueados , la tierra toda asolada : ¿ quien podrá sufrir tal estrago ? Lo que ha sido de mi parte , ya veis cuan grande ejército tengo juntado , apénas cabe en estos campos , las vituallas y almacen en abundancia , el lugar es á propósito , á los capitanes tengo avisado lo que han de hacer , proveido de número de soldados de respeto para acudir á todas partes. Demas desto hay otras cosas que ahora se callan , y al tiempo del pelear

veréis cuan apercibido está todo. En vuestras manos, soldados, consiste lo demas : tomad ánimo y corage, y llenos de confianza acometed los enemigos, acordaos de vuestros antepasados, del valor de los godos : acordaos de la religion cristiana, debajo de cuyo amparo y por cuya defensa peleamos.

MARIANA, *Historia de España.*

De Tarif á sus soldados ántes de la batalla del Guadalete.

POR esta parte se estiende el Océano, fin último y remate de las tierras, por aquella nos cerca el mar Mediterráneo; nadie podrá escapar con la vida, sino fuere peleando : no hay lugar de huir, en las manos y en el esfuerzo está puesta toda la esperanza. Este dia ó nos dará el imperio de Europa, ó quitará á todos la vida. La muerte es fin de los males, la victoria causa de alegría : no hay cosa mas torpe que vivir vencidos y afrentados : los que habeis domado la Asia y la Africa, y al presente no tanto por mi respeto quanto de vuestra voluntad acometeis á haceros señores de España, debéis os membrar de vuestro antiguo esfuerzo y valor, de los premios, riquezas y renombre inmortal que ganaréis. No os ofrecemos por premio los desiertos de Africa, sino los gruesos despojos de toda Europa; cá vencidos los godos, demas de las victorias ganadas el tiempo pasado, ¿quien os podrá contrastar? ¿Temeréis por ventura este ejército sin armas, juntado de las heces del vulgo, sin orden y sin valor? Que no es el número el que pelea, sino el esfuerzo : ni vencen los muchos, sino los denodados : con su muchedumbre se embarazarán, y sin armas, con las manos desnudas los

venceréis. Cuando tenían las fuerzas enteras, los desbaratastes; por ventura ahora perdida gran parte de sus gentes, acobardados con el miedo, ¿alcanzarán la victoria? La alegría pues y el desnudo que en vos veo, cierto presagio de lo que será, esa llevad á la pelea confiados en vuestro esfuerzo y felicidad, en vuestra fortuna y en vuestros hados. Arremeted con el ayuda de Dios y de nuestro profeta Mahoma, venced los enemigos que traen despojos, no armas. Trocad los ásperos montes, los collados pelados por el gran calor, las pobres chozas de Africa con los ricos campos y ciudades de España. En vuestras diestras consiste, y llevais el imperio, la salud, el alegría del tiempo presente, y del venidero la esperanza.

MARIANA, *Historia de España.*

De Cacumatzin, rey de Tezcucó, á los Mejicanos, exhortandolos á armarse contra los Españoles que tenían preso á Motezuma.

¿A que aguardamos, amigos y parientes, que no abrimos los ojos al oprobrio de nuestra nacion, y á la vileza de nuestro sufrimiento? ¿Nosotros, que nacimos á las armas, y ponemos nuestra mayor felicidad en el terror de nuestros enemigos, concedemos la cerviz al yugo afrentoso de una gente advenediza? ¿Que son sus atrevimientos sino acusaciones de nuestra flojedad, y desprecios de nuestra paciencia? Consideremos lo que han conseguido en breves dias, y conocerémos primero nuestro desaire, y despues nuestra obligacion. Arrojárónse á la corte de Méjico, insolentes de cuatro victorias, en que los hizo valientes la falta de resistencia.

Entraron en ella triunfantes, á despecho de nuestro Rey, y contra la voluntad de la nobleza y gobierno. Introdujeron consigo nuestros enemigos ó rebeldes, y los mantienen armados á nuestros ojos, dando vanidad á los tlascaltecas, y pisando el pundonor de los mejicanos. Quitaron la vida con público y escandaloso castigo á un General del imperio, tomando en ageno dominio jurisdiccion de Magistrados, ó autoridad de Legisladores. Y últimamente, prendieron al gran Motezuma en su alojamiento, sacandole violentamente de su palacio; y no contentos con ponerle guardas á nuestra vista, pasaron á ultrajar su persona y dignidad, con las prisiones de sus delincuentes. Así pasó, todos lo sabemos; ¿pero quien habrá que lo crea sin desmentir á sus ojos? ¡O verdad ignominiosa, digna del silencio, y mejor para el olvido! ¿Pues en que os deteneis, ilustres mejicanos? ¿preso vuestro Rey, y vosotros desarmados? Esa libertad aparente de que le veis gozar estos dias, no es libertad, sino un tránsito engañoso, por el cual ha pasado insensiblemente á otro cautiverio de mayor indecencia, pues le han tiranizado el corazon, y se han hecho dueños de su voluntad, que es la prision mas indigna de los Reyes. Ellos nos gobiernan y nos mandan; pues el que nos habia de mandar los obedece. Ya le veis descuidado en la conservacion de sus dominios, desatento á la defensa de sus leyes, y convertido el ánimo real en espíritu servil. Nosotros que suponemos tanto en el imperio mejicano, debemos impedir con todo el hombro su ruina. Lo que nos toca, es juntar nuestras fuerzas, acabar con estos advenedizos, y poner en libertad á nuestro Rey. Si le desagradáremos, dejandole de obedecer en lo que le conviene, cono-

cerá el remedio cuando convalezca de la enfermedad; y si no le conociere, hombres tiene Méjico que sabrán llenar con sus sienes la corona; y no será el primero de nuestros Reyes que por no saber reinar, ó reinar descuidadamente, se dejó caer el cetro de las manos.

SOLÍS, *Hist. de la conquista de Méjico.*

De Hernan Cortés á sus soldados animandolos á la batalla contra Panfilo de Narvaez.

ESTA noche, amigos, ha puesto el cielo en nuestras manos la mayor ocasion que se pudiera fingir nuestro deseo: veréis agora lo que fío de vuestro valor, y yo confesaré que vuestro mismo valor hace grandes mis intentos. Poco ha que aguardábamos á nuestros enemigos, con esperanza de vencerlos al reparo de esa ribera: ya los tenemos descuidados y desunidos, militando por nosotros el mismo desprecio con que nos tratan. De la impaciencia vergonzosa con que desampararon la campaña, huyendo esos rigores de la noche, pequeños males de la naturaleza, se colige, como estarán en el sosiego unos hombres que le buscáron con flojedad, y le disfrutaban sin recelo. Narvaez entiende poco de las puntualidades á que obligan las contingencias de la guerra. Sus soldados por la mayor parte son bisoños, gente de la primera ocasion, que no ha menester la noche para moverse con desacierto y ceguedad; muchos se hallan desobligados ó quejosos de su capitan: no faltan algunos á quien debe inclinacion nuestro partido, ni son pocos los que aborrecen como voluntario este rompimiento; y suelen pesar los brazos cuando se mueven contra el dictámen, ó contra la vo-

luntad : unos y otros se deben tratar como enemigos hasta que se declaren , porque si ellos nos vencen , hemos de ser nosotros los traidores. Verdad es que nos asiste la razon ; pero en la guerra es la razon enemiga de los negligentes , y ordinariamente se quedan con ella los que pueden mas. A usurparos vienen cuanto habeis adquirido : no aspiran á menos que hacerse dueños de vuestra libertad , de vuestras haciendas y de vuestras esperanzas : suyas se han de llamar nuestras victorias : suya la tierra que habeis conquistado con vuestra sangre : suya la gloria de vuestras hazañas ; y lo peor es que con el mismo pié que intentan pisar nuestra cerviz , quieren atropellar el servicio de nuestro Rey , y atajar los progresos de nuestra religion : porque se han de perder si nos pierden ; y , siendo suyo el delito , han de quedar en duda los culpados. A todo se ocurre con que obreis esta noche como acostumbrais : mejor sabréis ejecutarlo que yo discurrirlo : alto á las armas y á la costumbre de vencer : Dios y el Rey en el corazon , el pundonor á la vista , y la razon en las manos , que yo seré vuestro compañero en el peligro , y entiendo menos de animar con las palabras , que de persuadir con el ejemplo.

Solis, *Hist. de la conquista de Méjico.*

De Don Pelayo á los Godos , despues de la rota de Xerez , exhortandolos á tomar armas contra los Moros vencedores.

CONVIENE usar de presteza y de valor para que los que tenemos la justicia de nuestra parte sobrepujemos á los contrarios con el esfuerzo. Cada cual de las ciudades tiene una pequeña guarnicion de moros : los moradores

y ciudadanos son nuestros, y todos los hombres valientes de España desean emplearse en nuestra ayuda. No habrá alguno que merezca nombre de cristiano, que no se venga luego á nuestro campo. Selo entretengamos á los enemigos un poco, y con corazones atrevidos avivemos la esperanza de recobrar la libertad, y la engendremos en los ánimos de nuestros hermanos. El ejército de los enemigos derramado por muchas partes, y la fuerza de su campo está embarazada en Francia. Acudamos pues con esfuerzo y corazón, que esta es buena ocasión para pelear por la antigua gloria de la guerra, por los altares y religion, por los hijos, mugeres, parientes y aliados que estan puestos en una indigna y gravísima servidumbre. Pesada cosa es relatar sus ultrajes, nuestras miserias y peligros, y cosa muy vana encarecellas con palabras, derramar lágrimas, despedir suspiros. Lo que hace al caso, es aplicar algun remedio á la enfermedad, dar muestra de vuestra nobleza, y acordaos que sois nacidos de la nobilísima sangre de los godos. La prosperidad y regalos nos enflaquecieron y hiciéron caer en tantos males; las adversidades y trabajos nos aviven y nos despierten. Diréis que es cosa pesada acometer los peligros de la guerra; ¿cuanto mas pesado es que los hijos y mugeres hechos esclavos sirvan á la deshonestidad de los enemigos? ¡O grande y entrañable dolor, fortuna trabajosa y áspera, que vosotros mismos seais despojados de vuestras vidas y haciendas! todo lo cual es forzoso que padezcan los vencidos. El amor de vuestras cosas particulares, y el deseo del sosiego por ventura os entretiene. Engañaisos si pensais que los particulares se pueden conservar destruida y asolada la república: la fuerza de esta llama, á la manera que el

fuego de unas casas pasa á otras, lo consumirá todo sin dejar cosa alguna en pié. ¿Poneis la confianza en la fortaleza y aspereza desta comarca? A los cobardes y ociosos ninguna cosa puede asegurar; y quando los enemigos no nos acometiesen, ¿como podrá esta tierra estéril y menguada de todo sustentar tanta gente como se ha recogido á estas montañas? El pequeño número de nuestros soldados os hace dudar; pero debeis acordar de los tiempos pasados y de los trances variables de las guerras, por donde podeis entender que no vencen los muchos, sino los esforzados. A Dios al cual tenemos irritado ántes de ahora, y al presente creemos está aplacado, fácil cosa es y aun muy usada deshacer gruesos ejércitos con las armas de pocos. ¿Teneis por mejor conformaros con el estado presente, y por acertado servir al enemigo con condiciones tolerables? como si esta canalla infiel y desleal hiciese caso de conciertos, ó de gente bárbara se pueda esperar que será constante en sus promesas. ¿Pensais por ventura que tratamos con hombres crueles, y no ántes con bestias fieras y salvages? Por lo que á mí toca, estoy determinado con vuestra ayuda de acometer esta empresa y peligro, bien que muy grande, por el bien comun muy de buena gana; y en tanto que yo viviere, mostrarme enemigo, no mas á estos bárbaros que á cualquiera de los nuestros que rehusare tomar las armas y ayudarnos en esta guerra sagrada, y no se determinare de vencer ó morir como bueno, ántes que sufrir vida tan miserable, tan extrema afrenta y desventura. La grandeza de los castigos hará entender á los cobardes que no son los enemigos los que mas deben temer.

MARIANA, *Historia de España.*

Del capataz de la diputacion de los Moros de Toledo, despues de ganada esta ciudad , á Alfonso VI, quejandose de que contra los pactos les hubiesen quitado la mezquita , tornandola en iglesia catedral.

CUAN grande , Rey y Señor, haya sido el dolor que recebimos por la mezquita que por fuerza nos' quitáron contra lo que teníamos capitulado , cada uno lo podrá por sí mismo pensar ; no será necesario detenerme en declarallo. La devocion del lugar y su estima nos movia , pero mucho mas el recelo que deste principio no menoscabasen la libertad , y nos quebrantasen lo que con nos teneis asentado. ¿ Quien nos podrá asegurar que lo que hiciéron con nuestra mezquita , no lo ejecuten en nuestras casas particulares , y las saqueen con todas nuestras haciendas ? ¿ Que conciencia ni escrúpulo enfrenará á los que no enfrenó el juramento y la palabra Real , y los que tienen por cierto que , en tratanos mal , hacen un agradable servicio á Dios ? Esto conviene asegurar para adelante , que no nos maltraten ni nos quebranten nuestros privilegios. Por lo demas , de buena voluntad perdonamos á la Reina y al Arzobispo el agravio que nos han hecho : lo mismo os suplicamos hagais , porque el castigo que tomáredes no nos acarree mayores daños , cá los que vinieren adelante despues de vos muerto , no sufrirán que tales personajes , si les sucede algun daño , queden sin venganza. Por la mano Real y palabra que nos distes , os pedimos troqueis la saña que por nuestra causa teneis concebida , en clemencia ; que demas que nos damos por contentos , y os certificamos la tendrédos por merced muy singu-

lar, si no otorgais con nuestra peticion, resueltos estamos de no volver á la ciudad, ántes de buscar otras tierras en que sin peligro vivamos. No es razon que por dar lugar al sentimiento, y por hacernos favor y vernarnos, acarreeis á nos mayores daños, á vos perpetua tristeza y llanto, á vuestra ley mengua y afrenta tan señalada.

MARIANA, *Historia de España.*

Del Papa Urbano segundo en el concilio de Claremonte, exhortando á los fieles á cruzarse para la guerra de la tierra santa.

Oído habeis, hijos carísimos, los males que vuestros hermanos padecen en Asia, sus desastres son afrenta nuestra, mengua y deshonra de la Religion cristiana, digna, si fuésemos hombres, de que se remediase con la vida y con la sangre. Ninguno puede escapar de la muerte, por ser cosa natural. El mayor de los males es con deseo de la vida sufrir torpezas y fealdades, y disimularlas. Justo es que restituyamos el espíritu, salud y vida á Cristo que nos la dió : la virtud y valor, propia escelencia del nombre y linage cristiano, suele rechazar la afrenta. Las fuerzas y ejércitos que hasta aquí (mal pecado) habeis gastado en las guerras civiles, empleadlas por Dios en empresa tan honrosa y de tanta gloria. Vengad las afrentas de Cristo hijo de Dios, que cada dia, y tantas veces es herido, azotado y muerto de la impia y bárbara gente cuantas sus siervos son oprimidos, afligidos y ultrajados; y profanan aquella tierra y la ensucian, que Cristo consagró con sus pisadas. Por ventura ¿puede haber causa mas justa de hacer la guerra

que volver por la Religion , librar los cristianos de servidumbre , cuales Dios inmortal quiso fuesen señores de todas las gentes ? Si de las guerras se pretende y desea interes , ¿ de donde le podeis esperar mayor que en hacella á una gente sin fuerzas , y que mas trae á la guerra despojos que armas ? Nunca Asia fué igual en fuerzas á Europa : allí las riquezas , oro , plata , piedras preciosas , de que los hombres hacen tanta estima. Si se busca la gloria , ¿ por ventura puedese pensar cosa mas honrosa que dejar á los hijos y descendientes tal ejemplo de virtud , ser llamados libertadores del mundo , conquistadores del oriente , vengadores de las afrentas de la Religion cristiana ? Riquezas no faltan para los gastos , gente y soldados escelentes en la edad , fuerza , consejo , ejercitados en las armas. Por ventura ¿ apercibidos de tantas ayudas dejarémos que la gente malvada y sucia haga burla de la magestad de la Religion cristiana ? Cristo será el capitan , el estandarte la Cruz , ninguna cosa hará contraste á la virtud y piedad. Sola vuestra vista les pondrá espanto ; no la podrán sufrir. Yo á lo menos lo que debo á Dios , lo que á la Religion cristiana , por la cual puesto como en atalaya y centinela estoy determinado de velar dias y noches , cuanto pudiese con cuidado , trabajo , vigiliass , autoridad y consejo , todo lo emplearé en esta demanda. Que si otros no me siguieren , estoy determinado meterme por las espaldas de los enemigos , y procurar con nuestra sangre el remedio de tan grandes cuitas , desventuras y desastres como padecen nuestros hermanos. Ningun trabajo en tanto que viviere , ningun afan , ningun riesgo rehusaré de acometer por el bien de la república y honra de la Religion.

MARIANA, *Historia de España.*

De Beltran Claquin, exhortando á Don Henrique de Trastamara á que tomase el nombre de Rey.

CUALQUIERA que hobiere de dar parecer y consejo en cosas de grande importancia, está obligado á considerar dos cosas principales: la una cual sea lo mas útil y cumplidero al bien común, la otra si hay fuerzas bastantes para conseguir el fin que se pretende. Como es cosa inhumana y perjudicial anteponer sus intereses particulares al bien público y pro comun, así intentar aquello con que no podemos salir, y á lo que no allegan nuestras fuerzas, no es otra cosa sino una temeridad y locura. Ninguna cosa, Señor, te falta para que no puedas alcanzar el reino de Castilla: todo está bien pertrechado; por tanto mi voto y parecer es que lo pretendas, oá será utilísimo á todos, á tí muy honroso, y á nos de grandísima gloria, si con nuestras fuerzas y debajo de tu pendon, y siguiendote como á cabeza y capitan, echaremos del mundo un tirano y un terrible monstruo que en figura humana está en la tierra para consumir y acabar las vidas de los hombres. Restituirás á tu patria y al nobilísimo reino de tu padre la libertad que con su muerte perdió, y darásle lugar á que respire de tan innumerables trabajos y cuitas, como desde entónces hasta el dia de hoy han padecido. ¿Por ventura no ves como las casas, campos y pueblos estan cubiertos de la miserable sangre de la nobleza y gente de Castilla? ¿no miras tus parientes y hermanos cruelmente muertos? que ni aun á las mugeres ni niños no se ha perdonado. ¿No tienes lástima de tu patria? ¿no sientes sus males, y te compadeces y aver-

güenzas de su miserable estado? ¿Tantos destierros, confiscaciones de bienes, perdimientos de estados, robos, muertes? ¿tan grandes avenidas y tempestades de trabajos quien, aunque tuviese el corazon de acero, las podria mirar con ojos que no se deshiciesen en lágrimas? No lo has de haber con aquellos antiguos y buenos reyes de Castilla, los Fernandos y Alonsos, aquellos que confiados mas en el amor que le tenian sus vasallos que en las armas, alcanzaron de los moros tan señaladas y gloriosas victorias. Ofrecesete un enemigo, que en ser aborrecido puede competir con el tirano que mas mal quisto haya sido en el mundo, desamado de los estraños, insufrible y molestísimo á los suyos: una carga tan pesada, que cuando no hubiera quien la derribara, ella misma se viniera por sí al suelo. Falto y desguarnecido de gente; y si tiene algunos soldados, estarán como su príncipe corrompidos y estragados con los vicios, y que vendrán á la batalla ciegos, flacos y rendidos. Tú tienes un valeroso ejército, en que se halla toda la flor de Francia, Inglaterra, Alemania, y Aragon, y lo mejor del propio reino de Castilla, todos soldados viejos muy ejercitados, y que se han hallado en grandes jornadas: tienes muchos Reyes amigos, y sobre todo tu ventura y felicidad, y grande benevolencia, con que de todo este ejército eres amado. Desate toda Castilla, los buenos del reino te esperan, y te quieren favorecer y servir; no habrá ninguno que sabido que te han alzado por Rey, no se venga á nuestros reales. A otros pudiera en algun tiempo ser provechoso el nombre de Rey, mas á tí en este trance es necesario del todo para sustentar la autoridad que es menester para que te respeten, y para descubrir las afi-

ciones y voluntades de los hombres. Si, como yo lo espero, el cielo nos ayuda, á tí se te apareja una gloria grande, nos quedaremos contentos con la parte de la merced y honra que nos quisieres hacer; si sucediere al revés (lo que de pensarlo tiemblo), no puede avenirte peor de lo que de presente padeces. Todos corremos el mismo riesgo que tú: por tanto nuestro consejo se debe tener por mas fiel y seguro, pues es igual para todos el peligro. No ha lugar ni conviene entretenerse cuando la tardanza es peor que el arrojarse. Ea pues, ten buen ánimo, ensancha y engrandece el corazón, y toma á la hora aquel nombre, para el cual te tiene Dios guardado de tantos peligros. Ayudate con presteza, y haz de tu enemigo lo que él pretende hacer de tí: acabale desta vez, ó si fuere menester, muere valerosamente en la demanda; que la fortuna favorece y teme á los fuertes y esforzados, derriba á los pusilánimes y cobardes.

MARIANA, *Historia de España.*

De Don Rui Lopez Dávalos, en nombre de los Grandes de Castilla, brindando con el cetro al Infante Don Fernando, tío de Don Juan segundo.

Nos, Señor, os convidamos con la corona de vuestros padres y abuelos: resolución cumplidera para el reino, honrosa para vos, saludable para todos. Para que la oferta salga cierta, ninguna otra cosa falta sino vuestro consentimiento: ninguno será tan osado que haga contradicción á lo que tales personajes acordaron. No hay en nuestras palabras engaño ni lisonja. Subir á la cumbre del mando y del señorío por malos caminos, es

cosa fea; mas desamparar al reino, que de su voluntad se os ofrece, y se recoge al amparo de vuestra sombra en el peligro, mirad no parezca flojedad y cobardía. La naturaleza de la potestad Real y su origen enseñan bastantemente que el cetro se puede quitar á uno y dar á otro, conforme á las necesidades que ocurren. Al principio del mundo vivian los hombres derramados por los campos á manera de fieras, no se juntaban en ciudades ni en pueblos; solamente cada cual de las familias reconocia y acataba al que entre todos se aventajaba en la edad y en la prudencia. El riesgo que todos corrian de ser oprimidos de los mas poderosos, y las contiendas que resultaban con los estraños, y aun entre los mismos parientes, fuéron ocasion que se juntasen unos con otros, y para mayor seguridad se sujetasen, y tomasen por cabeza al que entendian con su valor y prudencia los podria amparar y defender de cualquier agravio y demasía. Este fué el origen que tuviéron los pueblos, este el principio de la magestad Real, la cual por entónces no se alcanzaba por negociaciones ni sobornos; la templanza, la virtud y la inocencia prevalecian. Así mismo no pasaba por herencia de padres á hijos: por voluntad de todos, y de entre todos se escogia el que debia suceder al que moria. El demasiado poder de los Reyes hizo que heredasen las coronas los hijos, á veces de pequeña edad, de malas y dañadas costumbres. ¿Que cosa puede ser mas perjudicial que entregar á ciegos y sin prudencia al hijo, sea al que fuere, los tesoros, las armas, las provincias? ¿y lo que se debia á la virtud y méritos de la vida, dallo al que ninguna muestra ha dado de tener bastantes prendas? No quiero alargarme mas en esto, ni valerme de ejemplos antiguos para prueba

de lo que digo. Todavía es averiguado que por la muerte del rey Don Henrique el primero sucedió en esta corona, no Doña Blanca su hermana mayor que casara en Francia, sino Doña Berenguela : acuerdo muy acertado, como lo mostró la santidad y perpetua felicidad de Don Fernando su hijo. El hijo menor del rey Don Alonso el Sabio la ganó á los hijos de su hermano mayor el Infante Don Fernando, porque con sus buenas partes daba muestras de príncipe valeroso. ¿Para que son cosas antiguas? Vuestro abuelo el rey Don Henrique quitó el reino á su hermano, y privó á las hijas de la herencia de su padre : que sino se pudo hacer, será forzoso confesar que los reyes pasados no tuviéron justo título. Los años pasados en Portugal el Maestre de Avis se apoderó de aquel reino, si con razon, si tiránicamente, no es deste lugar apurallo : lo que se sabe, es que hasta hoy le ha conservado y mantenidose en él contra todo el poder de Castilla. De menos tiempo acá dos hijas del rey Don Juan de Aragon perdiéron la corona de su padre, que se dió á Don Martin, hermano del difunto, si bien se hallaba ausente y ocupado en allanar á Sicilia; que siempre se tuvo por justo mudase la comunidad y el pueblo conforme á la necesidad que ocurriese, lo que ella misma estableció, por el bien comun de todos. Si convidáramos con el mando á alguna persona estraña, sin nobleza, sin partes, pudierase reprehender nuestro acuerdo. ¿Quien tendrá por mal que queramos por Rey un príncipe de la alcuña Real de Castilla, y que en vida de su hermano tenia en su mano el gobierno? Mirad pues no se atribuya ántes á mal no hacer caso ni responder á la voluntad que grandes y pequeños os muestran, y por escusar el trabajo y la carga desamparar á

la patria comun, que de verdad tendidas las manos se mete debajo las alas y se acoge al abrigo de vuestro amparo, en el aprieto en que se halla. Esto es finalmente lo que todos suplicamos; que encargaros useis en el gobierno de estos reinos de la templanza á vos acostumbrada y debida, no será necesario.

MARIANA, *Historia de España.*

Del Arzobispo de Santiago al rey Don Henrique tercero, al encargarse este del gobierno del reino entrando en su mayor edad.

No con menos piedad y alegría hablaré agora, que poco ántes en aquel sagrado altar dije misa por vuestra salud y vida : confio que con el mismo ánimo vos me oiréis. Este es el tercer año despues que por el testamento de vuestro padre fuimos puestos por vuestros tutores, y gobernadores del reino. Quanto hayamos en esto aprovechado, quedese á juicio de otros. Esto con verdad os podemos certificar que ningun trabajo ni peligro de nuestras vidas hemos escusado por esta causa, por el bien y pro comun destos vuestros reinos. Hablar de nuestras alabanzas, es cosa penosa y ocasion de envidia : no puedo empero dejar de avisar como hasta ahora siempre hemos conservado la paz, y el reino ha estado en sosiego, que es de estimar asaz en tanta variedad de pareceres y voluntades. En nuestro gobierno ni sangre, ni muerte de alguno no se ha visto : cosa que se debe atribuir á milagro, y á vuestra buena dicha y felicidad, que plegue á Dios sea así y se continúe en lo restante de vuestro reinado. Con los moros, enemigos perpetuos de la cristiandad, habiendose rebelado para

eximirse de vuestro imperio, hicimos nueva confederacion. Aplacámos con treguas los ánimos feroces de los portugueses. Honrámos como convenia, y grangeámos con todas buenas obras y correspondencia á los franceses, ingleses y aragoneses. Dirá alguno que los pueblos estan irritados y gastados con nuestras imposiciones. ¿ Como puede ser esto, pues para aliviallos redujimos el alcabala á la mitad menos de lo que ántes pagaban, es á saber á razon de uno por veinte? todo á propósito de acudir á las necesidades del pueblo, y atajar sus quejas y disgustos. Así muchos que se habian desterrado de sus tierras, y desamparado sus haciendas por la violencia y crueldad de los alcabaleros, se hallan al presente en sus casas. Dirá otro que los tesoros y rentas reales estan consumidas y acabadas. No lo podemos negar; pero de otra suerte ¿ como se pagaran las deudas y las obligaciones que quedaban, y se apaciguaran las alteraciones de la nobleza y del pueblo, si no fuera con hacelles mercedes, y acrecentalles sus gages? que si pareciere demasiado, ¿ quien quita que no lo podais todo reformar, como pareciere mas expediente, asentadas las cosas de vuestro reino? Ningun pueblo hasta la menor aldea hallaréis enagenada: todo está tan entero como ántes; de suerte que ninguna cosa falta para vuestra felicidad, y para nuestra alegría, sino lo que hoy se hace, que concluida tan larga navegacion, llegados al puerto despues de tantos peligros, y á salvamento, caladas las velas y echadas anclas, muy de gana descansemos en vuestra prudencia y benignidad, seguros y ciertos que si en tanta diversidad de cosas algo se hobiere errado, sin que sea menester intercesor ni tercero, vos mismo lo perdonaréis. Esto tambien aumentará vuestra gloria,

que hayais tenido por tutores personas que con las mismas virtudes de templanza, prudencia y diligencia con que han hecho guerra á los vicios, y llevado al cabo cosas tan grandes, podrán de aquí adelante sufrir la vida particular, su recogimiento y sosiego.

Respuesta del rey Don Henrique.

DE vuestros servicios, de vuestra lealtad y prudencia todo el mundo da bastante testimonio. Yo, miéntras viviere, no me olvidaré de lo mucho que os debo, ántes estoy resuelto que como hasta aquí por vuestro consejo he gobernado mi persona, así en lo de adelante ayudarme de vuestros avisos y prudencia en todo lo que concierne al gobierno de mi reino.

MARIANA, *Historia de España.*

De San Vicente Ferrer al publicar la sentencia de los jueces que conferian la corona de Aragon al Infante Don Fernando.

GOCEMONOS y regocijemonos, y demosle gloria porque viniéron las bodas del cordero. Despues de la tempestad y de los torbellinos pasados, abonanza el tiempo, y se sosiegan las olas bravas del mar, con que nuestra nave, bien que desamparada de piloto, finalmente caladas las velas llega al puerto deseado. Del templo, no de otra manera que de la presencia del gran Dios, ni con menor devocion que poco ántes delante los altares se han hecho plegarias por la salud comun, venimos á hacer este razonamiento. Confiamos que con la misma piedad y devocion vos tambien oiréis nuestras palabras. Pues se

trata de la eleccion del Rey, ¿de que cosa se pudiera mas á propósito hablar que de su dignidad, y de su magestad, si el tiempo diera lugar á materia tan larga y que tiene tantos cabos? Los Reyes sin duda estan puestos en la tierra por Dios para que tengan sus veces, y como vicarios suyos le semejen en todo. Debe pues el Rey en todo género de virtud allegarse lo mas cerca que pudiere, imitar la bondad divinal. Todo lo que en los demas se halla de hermoso y honesto, es razon que él solo en sí lo guarde y lo cumpla. Que de tal suerte se aventaje á sus vasallos, que no le miren como hombre mortal, sino como á venido del cielo para bien de todo su reino. No ponga los ojos en sus gustos ni en su bien particular, sino dias y noches se ocupe en mirar por la salud de la república, y cuidar del pro comun. Muy anchó campo se nos abria para alargarnos en este razonamiento; pero pues el Rey está ausente, no será necesario particularizar esto mas. Solo servirá para que los que estais presentes tengais por cierto que en la resolucion que se ha tomado, se tuvo muy particular cuenta con esto, que en el nuevo Rey concurren las partes de virtud, prudencia, valor y piedad que se podian desear. Lo que viene mas á propósito, es exhortaros á la obediencia que le debeis prestar, y á conformaros con la voluntad de los jueces, que os puedo asegurar es la de Dios, sin la cual todo el trabajo que se ha tomado seria en vano, y de poco momento la autoridad del que rige y manda, si los vasallos no se le humillasen. Pospuestas pues las aficiones particulares, poned la mientes en Dios y en el bien comun: persuadidos que aquel será mejor príncipe, que con tanta conformidad de pareceres y votos (cierta señal de la voluntad divina) os fuere dado.

Regocijaos y alegraos, festejad este dia con toda muestra de contento. Entended que debeis al santísimo Pontífice, que presente está para honrar y autorizar este auto, y á los jueces muy prudentes, por cuya diligencia y buena maña se ha llevado al cabo sin tropiezo un negocio el mas grave que se puede pensar, quanto cada cual de vos á sus mismos padres, que os diéron el ser y os engendraron.

MARIANA, *Historia de España.*

De Dominico Capranico, Cardenal de Fermo, al Rey de Aragon, exhortandole á coligarse con las Potencias de Italia contra los infieles.

UNA cosa fácil, ántes muy digna de ser deseada, venimos, Señor, á suplicaros : esto es que entreis en la paz y liga que está concertada entre las potencias de Italia, negocio de mucha honra, y para el tiempo que corre necesario, en que nos vemos rodeados de un gran llanto por la pérdida pasada, y de otro mayor miedo por las que nos amenazan. Nuestra flojedad, ó por mejor decir nuestra locura ha sido causa desta llaga y afrenta miserable. Basten los yerros pasados : sirvan de escarmiento los males que padecemos. Los desórdenes de ántes mas se pueden tachar que trocar : esto es lo peor que ellos tienen. Pero, si va á decir verdad, miéntras que anteponemos nuestros particulares al bien público, en tanto que nuestras diferencias nos hacen olvidar de lo que debíamos á la piedad y á la Religion, el un ojo del pueblo cristiano y una de las dos lumbreras nos han apagado : grave dolor y quebranto ; mas forzosa cosa es reprimir las lágrimas y la alteracion que

siento en el ánimo, para declarar lo que pretendo en este razonamiento. Cosa averiguada es que la concordia pública ha de remediar los males que las diferencias pasadas acarrearón : esta sola medicina queda para sanar nuestras cuitas, y remediar estos daños que á todos tocan en comun y á cada uno en particular. El cruel enemigo de cristianos con nuestras pérdidas se ensoberbece y se hace mas insolente : las provincias de Levante estan puestas á fuego y á sangre ; la ciudad de Constantinopla, luz del mundo y alcazar del pueblo cristiano, súbitamente asolada. Poneseme delante los ojos y representaseme la imagen de aquel triste dia, el furor y rabia de aquella gente cebada en la sangre de aquel miserable pueblo, el cautiverio de las matronas, la huida de los mozos, los denuestos y afrentas de las vírgenes consagradas, los templos profanados. Tiembla el corazon con la memoria de estrago tan miserable, mayormente que no paran en esto los daños : los mares tienen cuajados de sus armadas; no podemos navegar por el mar Eggeo, ni continuar la contratacion de Levante. Todo esto, si es muy pesado de llevar, debe despertar nuestros ánimos para acudir al remedio y á la venganza. ¿Mas á que propósito tratamos de daños agenos los que á la verdad corremos peligro de perder la vida y libertad? el furor de los enemigos no se contenta con lo hecho, ántes pretende pasar á Italia, y apoderarse de Roma, cabeza y silla de la Religion cristiana : osadía intolerable. Si no me engaño, y no se acude con tiempo, no solo este mal cundirá por toda Italia, sino pasados los Alpes, amenaza las provincias del Poniente. Es tan grande su soberbia y sus pensamientos tan hinchados que en comparacion de lo mucho que se pro-

meten , tienen ya en poco ser señores del imperio de los griegos. Lo que pretenden , es oprimir de tal suerte la nacion de los cristianos , que ninguno quede aun para llorar y endechar el comun estrago. Hacenles compañía gentes de la Scitia , de la Suria , de Africa , en gran número y muy ejercitadas en las armas. ¿Por ventura no será razon despertar , ayudar á la Iglesia en peligro semejante , socorrer á la patria y á los deudos , y finalmente á todo el género humano ? Si suplicáramos solo por la paz de Italia , era justo que benignamente nos concediérades esta gracia , pues ninguna cosa se puede pensar ni mas honrosa , si pretendemos ser alabados , y si provecho , mas saludable , que con la paz pública sobrellevar esta nobilísima provincia afligida con guerras tan largas ; mas al presente no se trata del sosiego de una provincia , sino del bien y remedio de toda la cristiandad. Esto es lo que todo el mundo espera , y por mi boca os suplica. Y por cuanto es necesario que haya en la guerra cabeza , todas las potencias de Italia os nombran por General del mar , que es por donde amenaza mas brava guerra , honra y cargo ántes de agora nunca concedido á persona alguna. En vuestra persona concurre todo lo necesario , la prudencia , el esfuerzo , la autoridad , el uso de las armas , la gloria adquirida por tantas victorias habidas por vuestro valor en Italia , Francia y Africa. Solo resta con este noble remate y esta empresa dar lustre á todo lo demas , la cual será tanto mas gloriosa cuanto por ser contra los enemigos de Cristo será sin envidia y sin ofension de nadie. Poned , Señor , los ojos en Carlos , llamado Magno por sus grandes hazañas , en Jofre de Bullon , en Sigismundo , en Huniades , cuyos nombres y memoria hasta el dia de

hoy son muy agradables. ¿Por que otro camino subieron con su fama al cielo, sino por las guerras sagradas que hicieron? No por otra causa tantas ciudades y príncipes, de comun consentimiento dejadas las armas, juntan sus fuerzas, sino para acudir debajo de vuestras banderas á esta santísima guerra, para mirar por la salud comun y vengar las injurias de nuestra Religion. Esto en su nombre os suplican estos nobilísimos embajadores, y yo en particular por cuya boca todos ellos hablan. Esto os ruega el Pontífice Nicolas (el cual lo podia mandar), viejo santísimo, con las lágrimas que todo el rostro le bañan. Acuerdome del llanto en que le dejé. Sed cierto que su dolor es tan grande que me maravillo pueda vivir en medio de tan grandes trabajos y penas. Solo le entretiene la confianza que fundada la paz de Italia, por vuestra mano se remediarán y vengarán estos daños: esperanza que si (lo que Dios no quiera) le faltase, sin duda moriria de pesar: no os tengo por tan duro que no os dejeis vencer de voces, ruegos y sollozos semejantes.

MARIANA, *Historia de España.*

De Hernan Cortés á sus capitanes, al partirse de la isla de Cuba para la conquista de Méjico.

CUANDO considero, amigos y compañeros míos, como nos ha juntado en esta isla nuestra felicidad, cuantos estorbos y persecuciones dejamos atras, y como se nos han deshecho las dificultades, conozco la mano de Dios en esta obra que emprendemos; y entiendo que en su altísima providencia es lo mismo favorecer los principios, que prometer los sucesos. Su causa nos

lleva, y la de nuestro Rey, que tambien es suya, á conquistar regiones no conocidas; y ella misma volverá por sí, mirando por nosotros. No es mi ánimo facilitaros la empresa que acometemos: combates nos esperan sangrientos, facciones increíbles, batallas desiguales, en que habréis menester socorridores de todo vuestro valor: miserias de la necesidad, inclemencias del tiempo, y asperezas de la tierra, en que os será necesario el sufrimiento, que es el segundo valor de los hombres, y tan hijo del corazon como el primero: que en la guerra mas veces sirve la paciencia que las manos; y quizá por esta razon tuvo Hércules el nombre de invencible, y se llamáron trabajos sus hazañas. Hechos estais á padecer, y hechos á pelear en esas islas que dejais conquistadas: mayor es nuestra empresa, y debemos ir prevenidos de mayor osadía, que siempre son las dificultades del tamaño de los intentos. La antigüedad pintó en lo mas alto de los montes el templo de la Fama, y su simulacro en lo mas alto del templo: dando á entender que para hallarla, aun despues de vencida la cumbre, era menester el trabajo de los ojos. Pocos somos, pero la union multiplica los ejércitos, y en nuestra conformidad está nuestra mayor fortaleza: uno, amigos, ha de ser el consejo en cuanto se resolviere, una la mano en la ejecucion, comun la utilidad, y comun la gloria en lo que se conquistare. Del valor de cualquiera de nosotros se ha de fabricar y componer la seguridad de todos. Vuestro caudillo soy, y seré el primero en aventurar la vida por el menor de los soldados: mas tendréis que obedecer en mi ejemplo, que en mis órdenes; y puedo aseguraros de mí, que me basta el ánimo á conquistar un mundo entero, y aun me lo pro-

mete el corazon con no sé que movimiento estraordinario, que suele ser el mejor de los presagios. Alto pues á convertir en obras las palabras; y no os parezca temeridad esta confianza mia, pues se funda en que os tengo á mi lado, y dejo de fiar de mí todo lo que espero de vosotros.

SOLÍS, *Hist. de la conquista de Méjico.*

De un Labrador mejicano á Motezuma comunicandole un sueño que le amenazaba de graves males.

AYER tarde, Señor, estando en mi heredad ocupado en el beneficio de la tierra, ví un águila de estraordinaria grandeza, que se abatió impetuosamente sobre mí, y arrebatandome entre sus garras, me llevó largo trecho por el aire, hasta ponerme cerca de una gruta espaciosa, donde estaba un hombre con vestiduras reales durmiendo entre diversas flores y perfumes, con un pebete encendido en la mano. Acerquéme algo mas, y ví una imágen tuya, ó fuese tu misma persona, que no sabré afirmarlo, aunque á mi parecer tenia libres los sentidos. Quise retirarme atemorizado y respetivo; pero una voz imperiosa me detuvo, y me sobresaltó de nuevo, mandandome que te quitase el pebete de la mano, y le aplicase á una parte del muslo que tenias descubierta: rehusé cuanto pude el cometer semejante maldad; pero la misma voz, con horrible superioridad, me violentó á que obedeciese. Yo mismo, Señor, sin poder resistir, hecho entónces del temor el atrevimiento, te apliqué el pebete encendido sobre el muslo, y tú sufriste el cauterio sin despertar ni hacer movimiento. Creyera que estabas muerto, si no se diera á

conocer la vida en la misma quietud de tu respiracion, declarandose el sosiego en falta de sentido; y luego me dijo aquella voz, que al parecer se formaba en el viento: así duerme tu Rey, entregado á sus delicias y vanidades, cuando tiene sobre sí el enojo de los dioses, y tantos enemigos que vienen de la otra parte del mundo á destruir su monarquía y su religion. Dirásle que despierte á remediar si puede las miserias y calamidades que le amenazan: y apénas pronunció esta razon que traigo impresa en la memoria, quando me prendió el águila entre sus garras, y me puso en mi heredad sin ofenderme. Yo cumplo así lo que me ordenan los dioses: despierta, Señor, que los tiene irritados tu soberbia y tu crueldad. Despierta, digo otra vez, ó mira como duermes, pues no te recuerdan los cauterios de tu conciencia, ni ya puedes ignorar que los clamores de tus pueblos llegaron al cielo primero que á tus oidos.

SOLÍS, *Hist. de la conquista de Méjico.*

De un Embajador de Zempoala al senado de Tlascala exhortandole á contraer alianza con los Españoles.

NOBLE república, valientes y poderosos tlascaltecas: el Señor de Zempoala, y los Caciques de la serranía, vuestros amigos y confederados, os envían salud; y deseando la fertilidad de vuestras cosechas, y la muerte de vuestros enemigos, os hacen saber que de las partes del oriente han llegado á su tierra unos hombres invencibles, que parecen deidades, porque navegan sobre grandes palacios, y manejan los truenos y los rayos, armas reservadas al cielo: ministros de otro Dios superior á los nuestros, á quien ofenden las tiranías, y los

sacrificios de sangre humana : que su capitan es embajador de un príncipe muy poderoso , que con impulso de su religion desea remediar los abusos de nuestra tierra y las violencias de Motezuma : y habiendo redimido ya nuestras provincias de la opresion en que vivian , se halla obligado á seguir por vuestra república el camino de Méjico , y quiere saber en que os tiene ofendidos aquel tirano , para tomar por suya vuestra causa , y ponerla entre las demas que justifican su demanda. Con esta noticia pues de sus designios , y con esta esperiencia de su benignidad , nos hemos adelantado á pedirlos y amonestaros de parte de nuestros Caciques y toda su confederacion , que admitais á estos estrangeros , como á bienhechores y aliados de vuestros aliados. Y de parte de su capitan os hacemos saber que viene de paz , y solo pretende que le concedais el paso de vuestras tierras ; teniendo entendido que desea vuestro bien , y que sus armas son instrumentos de la justicia y de la razon , que defienden la causa del cielo : benignas por su propia naturaleza , y solo rigurosas con el delito y la provocacion.

SOLÍS, *Hist. de la conquista de Méjico.*

De Hernan Cortés á sus soldados animandolos contra los Tlascaltecas.

Poco tenemos que discurrir en lo que debe obrar nuestro ejército , vencidas en poco tiempo dos batallas , en que se ha conocido igualmente vuestro valor , y la flaqueza de vuestros enemigos : y aunque no suele ser el último afan de la guerra el vencer , pues tiene sus dificultades el seguir la victoria , y debemos todavía recatarnos de aquel género de peligros , que andan muchas veces con los buenos sucesos , como pensiones

de la humana felicidad : no es este, amigos, mi cuidado ; para mayor duda necesito de vuestro consejo. Dícenme que algunos de nuestros soldados vuelven á desear, y se animan á proponer que nos retiremos. Bien creo que fundarán este dictámen sobre alguna razon aparente ; pero no es bien que punto de tanta importancia se trate á manera de murmuracion. Decid todos libremente vuestro sentir ; no desautoriceis vuestro zelo tratandole como delito ; y para que discurremos todos sobre lo que conviene á todos, considerese primero el estado en que nos hallamos, y resuélvase de una vez algo que no se pueda contradecir. Esta jornada se intentó con vuestro parecer, y pudiera decir con vuestro aplauso : nuestra resolucion fué pasar á la corte de Motezuma : todos nos sacrificámos á esta empresa por nuestra Religion, por nuestro Rey, y despues por nuestra honra y nuestras esperanzas. Esos indios de Tlascala, que intentáron oponerse á nuestro designio con todo el poder de su república y confederaciones, estan ya vencidos y desbaratados. No es posible, segun las reglas naturales, que tarden mucho en rogarnos con la paz, ó cedernos el paso. Si esto se consigue, ¿ como crecerá nuestro crédito ? ¿ donde nos pondrá la aprension de estos bárbaros, que hoy nos coloca entre sus dioses ? Motezuma, que nos esperaba cuidadoso, como se ha conocido en la repeticion y artificio de sus embajadas, nos ha de mirar con mayor asombro, domados los tascaltecas, que son los valientes de su tierra, y los que se mantienen con las armas fuera de su dominio. Muy posible será que nos ofrezca partidos ventajosos, temiendo que nos coliguemos con sus rebeldes ; y muy posible que esta misma dificultad que hoy experimentamos, sea el

instrumento de que se vale Dios para facilitar nuestra empresa, probando nuestra constancia; que no ha de hacer milagros con nosotros, sin servirse de nuestro corazon y nuestras manos. Pero si volvemos las espaldas (y serémos los primeros á quien desanimen las victorias), perdióse de una vez la obra y el trabajo. ¿Que podemos esperar, ó que no debemos temer? Esos mismos vencidos, que hoy estan amedrentados y fugitivos, se han de animar con nuestro desaliento, y dueños de los atajos y asperezas de la tierra, nos han de perseguir y deshacer en la marcha. Los indios amigos, que sirven á nuestro lado contentos y animosos, se han de apartar de nuestro ejército, y procurar escaparse á sus tierras, publicando en ellas nuestro vituperio. Los zempoales y totonaques, nuestros confederados, que son el único refugio de nuestra retirada, han de conspirar contra nosotros, perdido el gran concepto que tenian de nuestras fuerzas. Vuelvo á decir que se considere todo con maduro consejo, y midiendo las esperanzas que abandonamos con los peligros á que nos esponemos, propongais y delibereis lo que fuere mas conveniente: que yo dejo toda su libertad á vuestro discurso; y he tocado estos inconvenientes, mas para disculpar mi opinion que para defenderla.

SOLÍS, *Hist. de la conquista de Méjico.*

Del padre de Xicotencal á Hernan Cortés rindiendose con el senado de Tlascala despues de vencidos los Tlascaltecas.

YA, valeroso capitan, seas ó no del género mortal, tienes en tu poder al senado de Tlascala, última señal

de nuestro rendimiento. No venimos á disculpar el yerro de nuestra nacion, sino á tomarle sobre nosotros, fiando á nuestra verdad tu desenojo. Nuestra fué la resolucion de la guerra; pero tambien ha sido nuestra la determinacion de la paz. Apresurada fué la primera, y tarda es la segunda; pero no suelen ser de peor calidad las resoluciones mas consideradas; ántes se borra con trabajo lo que se imprime con dificultad; y puedo asegurar que la misma detencion nos dió mayor conocimiento de tu valor, y profundó los cimientos de nuestra constancia. No ignoramos que Motezuma intenta disuadirte de nuestra confederacion: escuchale como á nuestro enemigo, si no le considerares como tirano; que ya lo parece quien te busca para la sinrazon. Nosotros no queremos que nos ayudes contra él, que para todo lo que no eres tú nos bastan nuestras fuerzas: solo sentiremos que fies tu seguridad de sus ofertas, porque conocemos sus artificios y maquinaciones; y acá en mi ceguedad se me ofrecen algunas luces, que me descubren desde lejos tu peligro. Puede ser que Tlascala se haga famosa en el mundo por la defensa de tu razon; pero dejemos al tiempo tu desengaño, que no es vaticinio lo que se colige fácilmente de su tiranía y de nuestra fidelidad. Ya nos ofreciste la paz: si no te detiene Motezuma, ¿que te detiene? ¿porque te niegas á nuestras instancias? ¿porque dejas de honrar nuestra ciudad con tu presencia? Resueltos venimos á conquistar de una vez tu voluntad y tu confianza, ó poner en tus manos nuestra libertad: elige pues de estos dos partidos el que mas te agradare, que para nosotros nada es tercero entre las dos fortunas de tus amigos ó tus prisioneros.

SOLÍS, *Hist. de la conquista de Méjico.*

De Hernan Cortés en el consejo de guerra de capitanes españoles , convocado despues del ataque de Qualpopoca y muerte de Juan de Escalante.

Dijo Hernan Cortés : QUE no se conformaba con el medio propuesto de pedir pasaporte á Motezuma , porque habiendose abierto el camino con las armas para entrar en su corte , á pesar de su repugnancia , caerian mucho del concepto en que los tenia , si llegase á entender que necesitaban de su favor para retirarse : que si estaba de mal ánimo , podria concederles el pasaporte para deshacerlos en la retirada : y si le negase , quedaban obligados á salir contra su voluntad , entrando en el peligro , descubriria la flaqueza. Que le agradaba menos la resolucion de salir ocultamente , porque seria ponerse de una vez en términos de fugitivos , y Motezuma podria con gran facilidad cortarles el paso , adelantando por sus correos la noticia de su marcha. Que á su parecer no era conveniente por entónces la retirada , porque de cualquiera suerte que la intentasen , volverian sin reputacion ; y perdiendo los amigos y confederados que se mantenian con ella , se hallarian despues sin un palmo de tierra donde poner los piés con seguridad. Por cuyas consideraciones , *dijo* , soy de sentir , que se apartan menos de la razon los que se inclinan á que perseveremos sin hacer novedad hasta salir con honra , y ver lo que dan de sí nuestras esperanzas. Ambas resoluciones son igualmente aventuradas , pero no igualmente pundonorosas ; y seria infelicidad indigna de españoles morir por eleccion en el peligro mas desairado. Yo no pongo duda en que nos debemos

mantener : el modo con que se ha de conseguir, es en lo que mas se detiene mi cuidado. Vienen á los ojos estos principios de rumor que se han reconocido entre los mejicanos : el suceso de la Vera-Cruz, ejecutado con las armas de su nacion, pide nuevas consideraciones al discurso : la cabeza de Argüello, presentada en lisonja de Motezuma, es indicio de que supo ántes la faccion de su General : y su mismo silencio nos está diciendo lo que debemos rezelar de su intencion. Pero á vista de todo me parece que para manteñernos en esta ciudad menos aventurados, es necesario que pensemos en algun hecho grande, que asombre de nuevo á sus moradores, resarciendo lo que se hubiere perdido en su estimacion con estos accidentes ; para cuyo efecto, despues de haber discurrido en otras hazañas de mas ruido que sustancia, tengo por conveniente que nos apoderemos de Motezuma, trayendole preso á nuestro cuartel : resolucion que á mi entender los ha de atemorizar y reprimir, dandonos disposicion para que podamos capitular despues con Rey y vasallos lo que mas conviniere á nuestro príncipe, y á nuestra seguridad. El pretesto de la prision, si yo no discurro mal, ha de ser la muerte de Argüello, que ha llegado á su noticia, y el rompimiento de la paz, cometido por su General ; de cuyas dos ofensas debemos darnos por entendidos, y pedir satisfaccion ; porque no conviene suponer una ignorancia de lo que saben ellos, cuando estan creyendo que lo alcanzamos todo ; y este y los demas engaños de su imaginacion se deben por lo menos tolerar, como parciales de nuestra osadía. Bien reconozco las dificultades y contingencias de tan ardua resolucion ; pero las grandes hazañas son hijas de los grandes peligros : y

Dios nos ha de favorecer, que son muchas las maravillas, y pudiera decir milagros evidentes, con que se ha declarado por nosotros en esta jornada, para que no miremos ahora, como inspiracion suya, nuestra perseverancia. Su causa es la primera razon de nuestros intentos, y yo no he de creer que nos ha traído en hombros de su providencia extraordinaria, para introducirnos en el empeño, y dejarnos con nuestra flaqueza en la mayor necesidad.

SOLÍS, *Hist. de la conquista de Méjico.*

De Motezunia á sus vasallos exhortandolos á dejar las armas que habian tomado contra Hernan Cortés.

TAN lejos estoy, vasallos mios, de mirar como delito esta conmocion de vuestros corazones, que no puedo negarme inclinado á vuestra disculpa. Esceso fué tomar las armas sin mi licencia, pero esceso de vuestra fidelidad. Creísteis, no sin alguna razon, que yo estaba en este palacio de mis predecesores detenido y violentado; y el sacar de opresion á vuestro Rey es empeño grande para intentado sin desórden, que no hay leyes que puedan sujetar el nimio dolor á los términos de la prudencia; y aunque tomásteis con poco fundamento la ocasion de vuestra inquietud (porque yo estoy sin violencia entre los forasteros que tratais como enemigos), ya veo que no es descrédito de vuestra voluntad el engaño de vuestro discurso. Por mi eleccion he perseverado con ellos; y he debido toda esta benignidad á su atencion, y todo este obsequio al príncipe que los envía. Ya estan despachados: ya he resuelto que se retiren, y ellos saldrán luego de mi corte; pero

no es bien que me obedezcan primero que vosotros, ni que vaya delante de vuestra obligacion su cortesía. Dejad las armas y venid como debeis á mi presencia, para que cesando el rumor, y callando el tumulto, quedeis capaces de conocer lo que os favorezco en lo mismo que os perdono.

SOLÍS, *Hist. de la conquista de Méjico.*

De Hernan Cortés á sus soldados animandolos á dar cabo á la conquista de Méjico.

No trato, amigos y compañeros, de acordaros ni engrandeceros el empeño en que os hallais de obrar como españoles en esta empresa, porque tengo conocido el esfuerzo de vuestros corazones, y no solo debo confesar la esperiencia, sino la envidia de vuestras hazañas. Lo que os propongo, menos como superior que como uno de vosotros, es, que pongamos todos con igual diligencia la vista y la consideracion en esa multitud de indios que nos sigue, tomando por suya nuestra causa: demostracion que nos ha puesto en dos obligaciones, dignas ámbas de nuestro cuidado: la primera, de tratarlos como amigos, sufriendolos, si fuere necesario, como á menos capaces de razon: y la otra, de advertirlos con nuestro proceder lo que deben observar en el suyo. Ya llevais entendidas las ordenanzas que se han intimado á todos; cualquiera delito contra ellas tendrá en vosotros su propia malicia, y la malicia del ejemplo. Cada uno debe reparar en lo que podrán influir sus transgresiones, ó será fuerza que reparemos los demas en lo que importan las influencias del castigo. Sentiré mucho hallarme obligado á proceder contra el menor de mis

soldados; pero será este sentimiento como dolor inescusable, y andarán juntas en mi resolución la justicia y la paciencia. Ya sabeis la facción grande á que nos disponemos: obra será digna de historia conquistar un imperio á nuestro Rey: las fuerzas que veis, y las que se irán juntando, serán proporcionadas al heroico intento. Y Dios, cuya causa defendemos, va con nosotros, que nos ha mantenido á fuerza de milagros, y no es posible que desampare una empresa, en que se ha declarado tantas veces por nuestro capitán. Sigamosle, pues, y no le desobliguemos.

SOLÍS, *Hist. de la conquista de Méjico.*

De Hernan Cortés á los moradores de Tezcucó, restableciendo en el trono á su legítimo Rey, desposeido por Cacumatzin.

Aquí teneis, amigos, al hijo legítimo de vuestro legítimo Rey. Ese injusto dueño, que tiene mal usurpada vuestra obediencia, empuñó el cetro de Tezcucó, recién teñido en la sangre de su hermano mayor: y como no es dada la ciencia de conservar á los tiranos, reinó como se hizo Rey, despreciando el aborrecimiento por conseguir el temor de sus vasallos, y tratando como esclavos á los que habian de tolerar su delito: y últimamente, con la vileza de abandonaros en el riesgo, desestimando vuestra defensa os ha descubierto su falta de valor, y puesto en las manos el remedio de vuestra infelicidad. Pudiera yo, si no fueran otras mis obligaciones, servirme de vuestro desamparo, y recurrir al derecho de la guerra, sujetando esta ciudad, que tengo, como veis, al arbitrio de mis armas; pero los españoles

nos inclinamos dificultosamente á la sinrazon; y no siendo en la sustancia vuestro Rey el que nos hizo la ofensa, ni vosotros debeis padecer como vasallos suyos, ni este príncipe quedar sin el reino que le dió la naturaleza: recibidle de mi mano, como le recibísteis del cielo: dadle por mí la obediencia que le debeis por la sucesion de su padre: suba en vuestros hombros á la silla de sus mayores: que yo, menos atento á mi conveniencia que á la equidad y á la justicia, quiero mas su amistad que su reino, y mas vuestro agradecimiento que vuestra sujecion.

Sozís, *Hist. de la conquista de Méjico.*

De Atila á sus soldados, ántes de dar la batalla de los campos Catalaunicos.

A los vencedores del mundo, domadores de las gentes no conviene encender y animar con palabras, ni aun á los cobardes dará esfuerzo este razonamiento. Los valientes soldados, cuales vos sois, se recrean y deleitan en la pelea, y el salir con la victoria les es cosa muy ordinaria y familiar. ¿Estais por ventura olvidados de las Panonias, Mesías, Germanias, Galias sujetas y vencidas por vuestro esfuerzo, y los escondrijos de la laguna Meotis, en que entraron vuestras armas? Armaos pues del ánimo que á vencedores conviene. Pudistes sin poneros á trabajo gozar del fruto de las victorias ganadas, mas por no poder vuestros animosos corazones sufrir la ociosidad, fuistes los primeros á mover la guerra. Esta muestra de mayor esfuerzo os sirva al presente de estímulo y aguijon. En este dia por vuestra valentía se conquistará el imperio del mundo. ¿Podrá por ventura, ó

íclitos soldados , aquel ejército juntado con toda diligencia de la avenida de varias gentes , y aquella canalla sufrir vuestra vista , ojos y manos? Por la poca confianza que de su esfuerzo hacian , intentáron mejorarse de lugar. Diréis que tienen en su ayuda á los visigodos , gente brava. Poco les importa ese socorro , si vienen á vuestras manos. Que los romanos , delicados y afeminados con los deleites , como cortados los nervios , sin que ninguno les haga fuerza , volverán las espaldas. Acordaos pues de vuestra valentía , vestios del corage acostumbrado , mostrad vuestro esfuerzo ; y si no pudiéredes salir con la victoria (lo que los dioses no permitan) , con la muerte dad muestra del amor y lealtad que nos teneis. Los magnánimos en la muerte ganan honra , la victoria les acarrea contento , y con él abundancia de todos los bienes. De mí no esperéis solamente el gobierno , sino el ejemplo en el pelear. ¿Que otro Emperador os recibirá si no salis victoriosos? ¿que reales? ¿que provincias? Principalmente que vuestra felicidad tiene irritadas todas las naciones por la envidia que os tienen muy grande.

MARIANA , *Historia de España.*

De San Leandro al tercer concilio Toledano , despues que hubo Recaredo abjurado el arrianismo.

LA celebridad de este dia y la presente alegría es tan grande y tan colmada , cuanta de ninguna fiesta que por todo el discurso del año celebramos , lo que ninguno de vos podrá dejar de confesarlo. En las demas festividades renovamos la memoria de algun antiguo misterio y beneficio que se nos hizo : el dia de hoy nos presenta materia de nueva y mayor alegría , cuando (gracias al

Salvador del género humano Cristo) la gente nobilísima de los godos, que hasta aquí descarriada se hallaba en medio de unas tinieblas muy espesas, alumbrada de la luz celestial ha entrado por el camino de la inmortalidad, y ha sido recibida dentro del divino y eterno templo, que es la Iglesia. Si las cosas quebradizas y terrenas, y que solo pertenecen al arreo del cuerpo y á su regalo, cuando suceden prósperamente, de tal suerte aficionan los corazones que á las veces la mucha alegría saca algunos de juicio, ¿en cuanto grado debemos alegrarnos por ser llamados y admitidos á la herencia del reino celestial? Cuanto por mas largo tiempo hemos llorado la ceguedad y miseria en que nuestros hermanos estaban, cuanto menor era la esperanza que nos quedaba de su remedio, tanto es mas razon que en este dia nos alegremos y regocijemos. A mí por cierto el mismo sol me parece que ha salido hoy mas resplandeciente que lo que suele; la misma tierra se me figura muy mas alegre que ántes. Gozase el cielo por la entrada que se ha abierto á tantas gentes para aquellas sillas bienaventuradas, y por la vecindad que tantos hombres han tomado de nuevo en aquella santa ciudad, que señalados con el nombre cristiano habian caido en los lazos de la muerte. La tierra se alegra porque estando ántes de ahora sembrada de espinas, al presente la vemos pintada y hermoscada de flores, de las cuales, Padres, que hasta aquí sufristes grandes molestias, podeis tejer y poner en vuestras cabezas muy hermosas guirnaldas: sembrastes con lágrimas, ahora alegres coged las flores, y segad los campos que ya estan sazonados: llevad á los graneros de la Iglesia manojos de espigas granadas. La grandeza de vuestra alegría no se encierra dentro de los términos de

España : forzosa cosa es que pase y se comuníque con lo demas de la Iglesia universal , que abraza y tiene en su seno toda la redondez de la tierra , y acrecentada al presente con añadirsele esta provincia nobilísima , inspirada del Espíritu Santo engrandece la divina benignidad por tan señalado beneficio. Porque la que por su esterilidad era despreciada en el tiempo pasado , al presente por el don celestial de un parto ha producido muchos hijos. Con que las demas naciones , si algunas todavía perseveran en los errores pasados , á ejemplo de nuestra España podrán esperar su remedio ; y que se hayan de juntar en breve dentro de las cabañas de la Iglesia y debajo de un pastor Cristo , aquel lo podrá poner en duda que no tiene bien conocida la Fé de las divinas promesas. Y está muy puesto en razon , que los que tenemos un Dios y un mismo origen y padre , de quien procedemos todos , quitada la diversidad de las lenguas con que entró en el mundo gran muchedumbre de errores , tengamos un mismo corazon , y estemos entre nos atados con el vínculo de la caridad , que es la cosa que entre los hombres hay mas suave , mas saludable , y mas honesta para quien pretende honra y dignidad. Reviente de envidia y de dolor el enemigo del género humano , que solia gozarse particularmente en nuestras miserias y males : duelase y llore que tantas almas y tan nobles en un punto se hayan librado de los lazos de la muerte. Nos por el contrario , á ejemplo de los ángeles , cantemos gloria á Dios en las alturas y en la tierra paz. Que pues la tierra se ha reconciliado con el cielo , podrémos tener esperanza no solo de alcanzar el reino celestial , sino eso mismo cuidado de invocar de dia y de noche la divina benignidad por el

reino terrenal y por la salud de nuestro Rey, autor principal y causa de esta gran felicidad.

MARIANA, *Historia de España.*

Del Papa Pio segundo al concilio de Mantua , exhortando á los príncipes cristianos á socorrer el imperio griego.

Si va á decir verdad , no por otra causa sino por habernos nosotros desamparado , se ha recebido este daño y esta llaga tan grande ; á lo menos ahora conservad estas reliquias medio muertas de cristianos. Si la afrenta pública no basta á moveros , el peligro que cada uno corre le debe despertar á tomar las armas. Conviene que todos nos juntemos en uno , para que cada cual por sí , si nos descuidamos , no seamos robados , escarnidos y muertos. Tenemos un enemigo espantable , y que por tantas victorias se ha hecho mas insolente : si vence , sabe ejecutar la victoria , y sigue su fortuna con gran ferocidad : si es vencido , renueva la guerra contra los vencedores no con menos brio que ántes : tanto mas nos debemos despertar. No podrá ser bastante contra las fuerzas de los nuestros , si se juntan en uno ; mayormente que Dios , al cual tenemos airado por nuestras ordinarias diferencias , á los que fueren concordos , será favorable. Poned los ojos en los antiguos caudillos , y en las grandes victorias que en la Suria los nuestros unidos y conformes ganaron contra los bárbaros. Los que somos fuertes y diestros para las diferencias civiles y domésticas , ¿ por ventura serémos cobardes y descuidados para no acudir al peligro comun , y vengar la afrenta de la Religion cristiana? ¿ hay alguno que se

ofrezca por caudillo para esta guerra sagrada? ¿hay quien lleve delante en sus hombros el estandarte de la cruz de Cristo hijo de Dios, para que le sigan los demas? ¿hay quien quiera ser soldado de Cristo? Ofrezcamonos por capitanes, que no faltarán varones fuertes y diestros, y soldados muy nobles que se conformen en su valor y esfuerzo, y parezcan á sus antepasados. Determinado estoy, si todos faltaren, ofrecirme por alferez y caudillo en esta tan santa guerra. Yo con la cruz entraré y romperé por medio de las haces y huestes de los enemigos, y con nuestra sangre, si no se ganare la victoria, por lo menos aplacaré la ira de Dios, é inflamaré con mi ejemplo vuestros ánimos para hacer lo mismo; que resuelto estoy de hacer este postrero esfuerzo y servicio á Cristo y á la Iglesia, á quien debo todo lo que soy y lo que puedo.

MARIANA, *Historia de España.*

De la reina Doña Isabel la Católica á su esposo el rey Don Fernando sobre el gobierno de Castilla.

LA diferencia que se ha levantado sobre el derecho del reino, no menos que á vos me ha desgustado. ¿Que necesidad hay de deslindar los derechos entre aquellos cuyos cuerpos, ánimos y haciendas el amor muy casto, y el vínculo del santo matrimonio tiene atados? Sea á las otras mugeres lícito tener alguna cosa propia y apartada de sus maridos: ¿á quien yo he entregado mi alma, por ventura será razon ser escasa en franquear con él mismo la autoridad, riquezas y cetro? ¿que fuera esto sino cometer delito muy grave contra el amor que se deben los casados? Seria yo muy necia, si á vos solo no estimase en mas que á todos los reinos.

Donde yo fuere Reina vos seréis Rey , quiero decir gobernador de todo, sin límite ni escepcion alguna. Esta es nuestra determinacion , y será para siempre : ojalá tan bien recibida como en mi pecho asentada. Alguna cosa era justo disimular por el tiempo , y mostrar hacíamos caso de los letrados que con sus estudios tienen ganada reputacion de prudentes ; mas si por esta porfía los cortesanos y señores pensaren haberse adelantado para tener alguna parte en el gobierno, ellos en breve se hallarán muy burlados : si no fuere con vuestra voluntad , no alcanzarán cosa alguna , sean honras , cargos ó gobiernos. Verdad es que dos cosas en este negocio han sucedido á propósito , la primera que se ha mirado con esto por nuestra hija y asegurado su sucesion ; la cual , si vuestro derecho fuera cierto , quedaba escluida de la herencia paterna , cosa fuera de razon , y que á nos mismos diera pena : queda otrosí proveido para siempre que los pueblos de Castilla sean gobernados en paz ; que dar las honras del reino y los castillos , las rentas y los cargos á estraños, ni vos lo querréis, ni se podria hacer sin alteracion y desabrimiento de los naturales : que si esto mismo no os da contento, vuestra soy, de mí y de mis cosas haced lo que fuere vuestra voluntad y merced. Esta es la suma de mi deseo y determinada voluntad.

MARIANA , *Historia de España.*

De un Moro contra Boabdil , rey de Granada , hallandose esta ciudad en el postrer aprieto por el cerco que le tenian puesto los cristianos.

Yugo de perpetua esclavonia es el que ponen sobre vos y sobre vuestros cuellos : mirad bien lo que haceis ,

catad que os engañan y se burlan de vos. Que si es cosa pesada sufrir las miserias, cuitas y peligros presentes, mayor mengua será, por no sufrir un poco de tiempo los trabajos, trocar los menores y breves males con los que han de durar para siempre y son mas pesados. ¿Mas que seguridad dan que nos guardarán lo que prometen y la palabra? No trato de los bienes, que con la misma vanidad dicen nos los dejarán, como si los nuevos ciudadanos se hobiesen de sustentar de otras heredades. ¿Por ventura ignorais cuanta sed tienen de vuestra sangre? ¿dejarán de vengar los padres y parientes, que en gran parte han perdido en el discurso de estas guerras? No quiero tratar de lo pasado: un año ha que nos tienen cercados, y si nos han aquejado, ellos no han sufrido menores daños. Muchas veces han quedado tendidos en el campo, y no menos han estado ellos cercados dentro de sus estancias que nos en la ciudad, y aun para defenderse han tenido necesidad de edificar un pueblo nuevo. Serian insensibles y de piedra si, entregada la ciudad, no hiciesen las exequias de sus muertos con derramar vuestra sangre, de que estan muy sedientos, á manera de fieras muy bravas. La verdad es que no somos hombres; y si lo somos, suframonos un poco, que Dios nos ayudará, y nuestro profeta Mahoma. Las profecías antiguas y las estrellas nos favorecen, pero si mostramos esfuerzo; que contra los cobardes las piedras se levantan. Si decis que hay falta de mantenimiento, con repartille por tasa, y hacer cala y cata de lo que los particulares tienen escondido, nos podemos entretener muchos dias; y acabadas todas las vituallas, ¿que inconveniente hay que nos sustentemos de los cuerpos y carne de la gente flaca, que no son á propó-

sito para pelear? Diréis seria cosa nueva, grande y espantable maldad. Respondo que si nouviésemos ejemplo de los antiguos, que se valiéron de esto en semejante peligro, yo juzgaria seria muy bueno dar principio y abrir camino para que nuestros descendientes en otro tal aprieto nos imitasen. Mi resolucion es que si no podemos evitar ni escusar la muerte, escusemos siquiera los tormentos y afrentas que nos amenazan. Yo á lo menos no veré tomar, saquear y poner á fuego y á sangre mi patria, ser arrebatadas las madres, las doncellas, los niños para ser esclavos y para otras deshonestidades; que si os contenta esto mismo, sed hombres, tomad las armas, desbaratad este mal concierto. No debeis usar de recato, ni dilacion, donde el detenerse es mas perjudicial que el resolverse y arrojarse.

MARIANA, *Historia de España.*

De Don Gutierre de Cardenas al Rey Católico, que consultaba sus consejeros acerca de pasar á Italia.

Yo quisiera, Señor, en negocio tan grave oir ántes que hablar; pero pues soy mandado, diré lo que siento con toda verdad. Todo hombre que quiere emprender alguna cosa grande, debe hacer balanço de lo que en aquella pretension se puede ganar, con lo que se aventura á perder: porque como no acometer empresas dificultosas es de bajo corazon, así es temeridad por las de poco momento poner á riesgo lo que es mas. En este negocio si miro la reputacion, que importa mucho conservar, veo que será mayor si vuestros capitanes salen con la victoria, y si se pierde, menos daño que ellos

sean vencidos que su señor. Principalmente que la guerra podrá estar concluida cuando lleguemos allá, que forzaria á dar la vuelta con mengua y sin hacer nada, pues si por los nuestros estuviese la victoria, será suya la honra, y nuestro trabajo en balde; y si fuesen vencidos, ¿que fuerzas bastarán á comenzar de nuevo el pleito, aunque se hallasen juntas todas las de España? Las potencias de Italia estan á la mira, inclinadas á seguir el partido de España: si se persuaden hay flaqueza de nuestra parte, y que no bastan las fuerzas, sino que es necesaria la presencia del Rey, podrán tomar otro camino. Yo no soy de parecer que los Príncipes pasen en ociosidad su vida, pero tampoco deben poner á peligro sus personas en casos no necesarios. ¿Quien no vee los peligros del mar en navegacion tan larga? ¿quien no mira cuan grande es por la mar el poder de ginoveses, y cuan pujantes estan, en especial si con ellos se juntan las armadas de Francia, como se puede temer, para hacer rostro á las nuestras? ¿Quien será de parecer que la vida y salud del Rey se aventure en el trance de una batalla naval, donde tanta fuerza tiene la ventura, y tan poco el valor? como se puede considerar en vuestro tio el rey Don Alonso, cuando fué vencido y preso con sus hermanos por pocas naves de Génova. No digo nada del desgusto de los Grandes, que podrán alterar el reino, si se ausenta el que los enfrena y tiene á raya. ¿Cuando todo lo demas cesase, como podréis dejar á la Reina que está doliente, y sentirá á par de muerte semejante viage? Si algunos Reyes de Aragon pasáron el mar, los tiempos y ocasiones eran diferentes, y no siempre nuestros mayores en sus hechos acertáron. Que deseeis vestir

arnes y hallaros en la guerra , no me maravillo , pues os criásteis en ella desde vuestra niñez ; pero mi parecer es que si esto pretendéis , la rompais por España , y forceis al enemigo á volver sus fuerzas á estas partes , traza con que enflaquecerá en lo de Nápoles , y aun pondrá á riesgo lo de Milan. Este , Señor , es mi parecer , si acertado , sean á Dios las gracias , si contra el vuestro , merece perdon mi lealtad : lo que vos determináredes , eso será lo mejor y mas acertado ; y si fuere de ir á Italia , yo seré el primero que con esta edad y canas os haré compañía , cá resuelto estoy de aventurar vida y hacienda ántes que faltar en lo que soy obligado ; mas el que es consultado , debe libremente decir lo que siente ; y el que consulta , oir con paciencia y de buena gana al que habla.

MARIANA , *Historia de España.*

De un Obispo sobre el mismo asunto.

EL atrevimiento que tomo de dar consejo sin ser llamado , merece perdon : pues el negocio es comun , todos tenemos licencia de hablar. Si los inconvenientes y peligros se deben considerar tan por menudo como el Comendador mayor dicen los ha encarecido , nadie acometerá hecho alguno que tenga dificultad. Ni el labrador se pondrá al trabajo de la sementera , ni el piloto á los peligros del mar , ni el soldado embrazará las armas con riesgo de su vida ; finalmente nadie cumplirá con su oficio. Esta es la miseria de los hombres , que ninguna cosa grande da Dios ó la naturaleza á los mortales , sino á costa de mucho afan. No hay duda sino que el primer oficio y mas propio de los Reyes es el cuidado de la

guerra, de juntar y gobernar sus huestes, sea para defenderse, sea para acometer, cuando es necesario; y nadie puede negar sino que esto se hace mejor en presencia del Rey, que por otro, sea quien fuere. Acudenle sus vasallos y acompañanle: los pequeños, los medianos y los mayores tienen por cosa vergonzosa quedarse en casa, cuando su cabeza y su Rey se pone al trabajo. Nadie se desdeña de seguille, como quier que muchos tengan por afrenta ser gobernados por los que son menos que ellos. El ejemplo está en la mano. ¿Cual de los Grandes, decidme, es ido á la guerra de Nápoles, con tener el General partes tan aventajadas en todo? Fuera desto el dinero, municiones, y todo lo demas se despacha mas en breve. Las determinaciones en las dificultades son mas acertadas cuando el Rey vee por sus ojos lo que pasa. Lo que viene de tan lejos determinado y proveido, tarde llega, y muchas veces fuera de sazón, por no decir que las mas veces va errado. El amor de los soldados para con su Príncipe es la cosa mas importante en la guerra: este nace del conocimiento, porque son como los perros (y así los llama Platon) que halagan á los que conocen y ladran á los estraños. En presencia de su Príncipe que los ha de premiar, los valientes se hacen leones, y los cobardes se avergüenzan. Homero aludió á esto cuando finge que los mismos dioses se hallaban en las batallas, y que el rey Agamenon llamaba por sus nombres á todos los soldados. Por cierto Alejandro y Cesar nunca hazañas tan grandes acabaran, si quedandose en su regalo se encomendaran á sus capitanes. ¿Quien echó por el suelo la grandeza del imperio romano? ¿los príncipes que se contentáron de dar órden en las cosas de la guerra desde su casa? Y por

dejar cuentos antiguos, yo creo, Señor, que los moros se estuvieran hoy en España, si vos mismo no fuéradés á la conquista de Granada. Carlos, rey de Francia, ¡cuan en breve allanó con su presencia todo lo de Nápoles! su ausencia fué causa que se volviese á perder lo ganado. Los trabajos no son grandes á causa que á los Reyes nunca falta el regalo y el servicio; y el aplauso que todos les dan, hace que se sientan menos las incomodidades. ¿Pues que diré de los peligros del mar? ¿cuando vimos algun Rey ahogado? por cierto muy raras veces; y si el rey Don Alonso quisiera escusar aquella batalla naval con que nos espantan, nadie le forzara á dalla. La mucha confianza de sí, el desprecio de los enemigos fuéron ocasion de aquel desastre: del cual salió tan bien por el respeto que á su persona se tuvo como á Rey, que fué casi el todo para allanar sus contrarios. Que si todavía parece duro que el Rey se halle en las batallas, y ponga á riesgo su vida, por lo menos podrá ir á Sicilia, visitará aquel su reino, y dará asiento en sus cosas, y con mas calor se acudirá como de tan cerca á la guerra de Calabria y Pulla. Esto es lo que yo siento en el caso presente: bien sé que mi parecer no agradará á todos; mas no son peores las medicinas que no dan gusto al paladar.

MARIANA, *Historia de España.*

Del cardenal Ximenez de Cisneros á sus soldados ántes de acometer á Oran.

Si yo pensara, soldados, que mis palabras fueran menester, ó parte para animaros, hiciera que alguno de vuestros capitanes ejercitados en este oficio con sus

razones muy concertadas encendiera vuestros corazones á pelear. Pero porque me persuado que cada cual de los que aquí estais, entiende que esta empresa es de Dios, enderezada al bien de nuestra patria, por quien somos obligados á aventurar todo lo que tenemos y somos, me pareció de venir solo á alegrarme de vuestro denuedo y buen talante, y ser testigo de vuestro valor y esfuerzo. La braveza, soldados, que mostrastes en tantas guerras y victorias como teneis ganadas, ¿será razon que la perdais contra los enemigos del nombre cristiano? digo contra los que nos han talado las costas de España, robado ganados y hacienda, cautivando mugeres, hijos y hermanos, que ora esten por esas mazmorras aherrrojados, ora ocupados en otros feos y viles servicios, pasan una vida miserable, peor que la misma muerte. Las madres que nos viéron partir de España, esperan por vuestro medio sus hijos, los hijos sus padres; todos postrados por los templos no cesan de ofrecer á Dios y á los Santos lágrimas y sospiros por vuestra salud, victoria y triunfo. ¿Será justo que las esperanzas y deseo de tantos queden burladas? no lo permita Dios, mis hermanos, ni sus Santos: yo mismo iré delante y plantaré aquella cruz, estandarte real de los cristianos, en medio de los escuadrones contrarios. ¿Quien será el que no siga á su Prelado? y cuando todo faltare, ¿donde yo podré mejor derramar mi sangre, y acabar la vida, que en querella tan justa y tan santa?

MARIANA, *Historia de España.*

*De Fray Egidio de Viterbo, general de los Agustinos,
á los Padres del último concilio Lateranense.*

Años ha que por toda Italia, á propósito de la revelacion de San Juan, tengo predicado que se verian grandes trabajos en la Iglesia, y últimamente podíamos esperar su enmienda y reformation. Alegrome que mi profecía no haya salido vana, pues casi en un tiempo nos vemos puestos en el extremo de los males y peligros, y tras ellos nos amanece la esperanza del remedio y de la bonanza, despues de un tan recio temporal. Esta diferencia hay entre las cosas del cielo y las terrenas, que aquellas, como son eternas, no tienen necesidad de reparo; las humanas piden continuo cuidado para reformarse, por las alteraciones y mudanzas á que son sujetas. Lo que es la labor y riego en las plantas, lo que el sustento á los animales, esa necesidad tienen las costumbres de ser cultivadas. Que si esto pueden hacer los pastores, cada cual en su rebaño, la experiencia, desde el tiempo del Gran Constantino acá, nos ha enseñado con cuanta mas eficacia se ejecuta cuando los Prelados juntos en uno se animan y esfuerzan, ayudados del espíritu de Dios que les asiste, á poner la mano en la labor. ¿Quien desarraigó las heregías que de todo tiempo se levantáron? los concilios. ¿Quien tuvo á raya los príncipes, é los hizo temblar, para que no hiciesen desaguisados y males? los concilios: por abreviar, ¿que otra cosa sustenta hoy el lustre de la Iglesia, tiene en pié la Religion y las ceremonias sagradas, hace que el pueblo se mantenga en piedad y obedezca á las leyes eclesiásticas? ¿por ventura no son los concilios? Que si

el fruto es menor de lo que fuera razon , y los daños y vicios se veen crecer mas de lo que quisiéramos , mirad , Padres , no sea la causa el haber aflojado en costumbre tan loable. Grande fuerza tienen estas juntas y grande eficacia ; pero si las ayudamos con el ejemplo de la vida y nuestra modestia en todo á imitacion de nuestra cabeza , que comenzó á hacer y á enseñar , como dice la Escritura. Buena es la enseñanza , y el trabajo que en ella se pone bien empleado ; mas es menester esforzalla con el buen ejemplo y con la buena vida del que tiene oficio de enseñar. No me quiero detener en cosa tan clara. ¿ Quien no vee los trabajos y males de este miserable siglo ? ¿ las costumbres del pueblo tan sueltas ? ¿ la ignorancia , ambicion y deshonestidad en quien menos era razon ? ¿ las demasías y robos , diré de los príncipes ó de sus soldados , ó de los unos y de los otros ? ¿ esos campos bañados con la sangre derramada mas que con las lluvias del cielo , quien los puede mirar sin lágrimas ? Estos y otros muchos males ó en este concilio se han de remediar , ó no nos queda alguna esperanza. Grandes cosas habeis emprendido y acabado , Padre Santo ; asegurar los caminos , castigar los salteadores , restituir á la Iglesia tantas ciudades cuantas ningun otro Pontífice : todavía la mayor os queda por hacer , esta es pacificar los príncipes cristianos , y acabar con ellos vuelvan sus fuerzas contra el enemigo comun. Dejemos las armas corporales : con las que son propias nuestras , hagamos guerra á los vicios y á los males que son muchos y grandes , porque ¿ cuando la vida fué mas suelta ? ¿ cuando la ambicion mas desenfrenada ? ¿ cuando mayor libertad de hablar y sentir como cada cual quiere de las cosas divinas ? ¿ cuando se vió mayor çarnicería entre paganos

y fieras que la de Bréssa primero, y despues la de Ravena, cuya sangre aun no está del todo enjuta? Todo lo cual ¿que son sino voces del cielo, que amonestan y dicen la necesidad que teníamos de acudir á este postrer remedio, y á esta sagrada áncora? El provecho para que sea mas colmado, se debe dar órden que en él se use de modestia, no haya voces ni ruidos; y sin embargo todos tengan la libertad de hablar que antiguamente se tenia, aunque se traten cosas que toquen á cualquier persona, por grande que sea. Haced, Padres, lo que es de vuestra parte, que Cristo os acudirá con su espíritu, y todos los Santos del cielo con su ayuda. San Pedro y San Pablo, claras lumbreras del cielo, y patrones de la Iglesia Santa y desta ciudad, oíd nuestros gemidos: poned los ojos de vuestra benignidad en nuestros daños: ayudad á vuestra Iglesia, viña de vuestra labranza, y posesion de Dios; y la que librástes de la crueldad de los tiranos, no permitais perezca á manos de los que se llaman sus hijos y familiares. Comunicad fuerza del cielo á todos estos Padres y santos Prelados, para que puestos los ojos en Dios, y sin tener respeto á nadie, provean del remedio que tantas miserias piden y á todos nos es necesario.

MARIANA, *Historia de España.*

De Diego Pacheco, jurista de la embajada de Portugal al Pontífice.

EL rey Don Manuel de Portugal, Padre Santo, nos envía á dar el parabien á Vuestra Santidad de su felice asuncion al pontificado, que sea por largos años y para mucho bien de la Iglesia, como todos esperamos, y á

prestar la obediencia acostumbrada : oficio debido , pero hecho muy de voluntad , que debe escusar la tardanza ocasionada de impedimentos precisos y graves. Junto con esto suplica á Vuestra Santidad ponga los ojos de su paternal providencia en soldar las quiebras del cristianismo , pacificar los príncipes cristianos , y unir sus fuerzas contra el enemigo común , que siempre crece con nuestros daños , y de nuestras ruinas edifica y engrandece su casa. Porque ¿ que empresa puede ser ni mas gloriosa ni de mayor interes que esta ? basta la locura pasada ; que tal nombre merecen los que contra sí mismos vuelven sus armas furiosas y desatinadas. Para todo ayudará mucho que el sagrado concilio se lleve adelante , y que no se disuelva ; lo cual desea en gran manera. Lo que es de su parte , ofrece no faltará á la causa comun , y si fuere necesario , derramará en esta querella su sangre. El que todo su cuidado emplea en adelantar la religion cristiana , sea en la India por donde con gran gloria ha levantado el estandarte real de la Cruz entre naciones fieras y bárbaras hasta los fines últimos de las tierras , sea en la conquista de Africa , en que tiene gastados sus tesoros , y empleados sus valerosos soldados ; de los despojos de la India y de sus riquezas me mandó trajese aquí la cata y las primicias : presente que debe ser estimado por el lugar de donde viene , y por la devocion con que se ofrece , demas de la esperanza que nos dan aquellos anchísimos reinos de ponerse en breve á los piés de Vuestra Santidad. En lugar de los despojos de Africa , que por ser mas ordinarios no fueran tan agradables , presento á Vuestra Santidad una peticion á mi parecer muy justificada , esto es que atento lo que importa llevar adelante aquella conquista , y que para con-

tinualla no son bastantes las rentas reales de Portugal, vuestra benignidad se digne ayudar al Rey mi Señor con su bendicion y indulgencias, fuera desto se sirva que en aquella empresa se ayude de alguna parte de las rentas eclesiásticas; porque ¿en que mejor se pueden emplear, ni mas conforme á la intencion de los que las diéron, que en destruir los enemigos de Cristo? Y pues del provecho y honra cabe á todos parte, justo es que todos ayuden á llevar la carga. No creemos querrá esta Santa Silla negar á tal necesidad y intento lo que á otros príncipes ha otorgado en diversos tiempos.

MARIANA, *Historia de España.*

De Retogenes á la junta de los Arevacos, exhortándolos á socorrer á Numancia.

¿PORQUE en tanto que las fuerzas estan enteras, y los romanos por tantas pérdidas rehusan la pelea, y por malas mañas y astucias pretenden apoderarse de aquella nobilísima ciudad, vos juntadas las fuerzas no quitareis el yugo desta servidumbre, y echareis de vuestra tierra esta peste comun? ¿Aguardais por ventura hasta tanto que cunda este mal, y de unos á otros pase y llegue á vuestra ciudad? Pensad que esta llama, consumido todo lo que se le pone delante, será forzoso que todo lo asuele. ¿Por ventura no conoceis la ambicion de los romanos, sus robos y sus crueldades? los cuales muchas veces habeis visto y oido que sin causa alguna, solo con deseo de estender su señorío ponen asechanzas á la libertad y riquezas de toda España. Diréis que teneis hecho concierto con ellos, y con esto os asegurais. En que si no hobiera muchos ejemplares frescos y puestos

delante los ojos de la deslealtad, codicia y fiereza de los romanos, la destruicion poco ha de Caucia, y ahora la confederacion de los numantinos con Mancino quebrantada injustamente, son bastante muestra como ninguna cosa tienen por santa por el deseo de enseñorearse de todo. Mirad que si anteponeis ahora vuestro reposo particular á la salud comun, la cual en gran parte depende del valor y esfuerzo de Numancia, no seais en algun tiempo forzados á quejaros por demas (ojalá yo me engañe) de haber perdido y desamparado lo uno y lo otro. Afuera pues toda tardanza y cobardía: en tanto que hay tiempo, y que las cosas estan en término que se pueden remediar, volved vuestros ánimos y pensamiento á procurar la salud de la patria. Juntad armas y fuerzas, cargad sobre el enemigo que está descuidado, cercandole los vuestros por una parte y los nuestros por la otra, por frente y por las espaldas. Considerad que en nuestro peligro corre riesgo la salud, la libertad y las riquezas de toda España.

MARIANA, *Historia de España.*

De Aluro embajador á Escipion, ofreciendo condiciones de paz en nombre de los Numantinos.

QUIENES sean los ciudadanos de Numancia, de que lealtad, de que constancia, no hay para que traello á la memoria, pues tú con la larga esperiencia lo puedes tener entendido, y no está bien á los miserables hacer alarde de sus alabanzas. Solo diré que te será muy honroso haber quebrantado los ánimos de los numantinos, y á nos no será del todo afrentoso, ya que así habia de ser, ser vencidos de tan gran capitán. Lo que

la presente fortuna pide, y á lo que nos fuerzan los males deste cerco, confesamonos por vencidos; pero con tal que te contentes con nuestra penitencia y emienda, y no pretendas destruirnos. No pedimos del todo perdon, dado que en ninguna parte pudieras mejor emplearle: contentamonos con que el castigo sea templado. Que si nos niegas las vidas y no das lugar á la pelea, determinados estamos de probar cualquier cosa hasta morir por nuestras manos, si fuere necesario, ántes que por las ajenas: que será el postrer oficio de varones esforzados. Tú debes considerar una y otra vez lo que la fama y el mundo dirá de tí así de presente como en el tiempo adelante.

MARIANA, *Historia de España.*

Del arzobispo Don Oppas á Don Pelayo, disuadiéndole de hacer guerra á los Moros.

CUANTA haya sido la gloria de nuestra nacion ni tú lo ignoras, ni hay para que relatarlo al presente. Por grande parte del mundo estendimos nuestras armas. A los romanos señores del mundo quitámos á España: sujetámos y vencimos con nuestro esfuerzo naciones fieras y bárbaras; pero últimamente hemos sido vencidos por los moros, y para ejemplo de la inconstancia de la felicidad humana, de la cumbre de la bienandanza, donde poco ántes nos hallábamos, hemos caido en grandes y extremos trabajos. Si cuando nuestras fuerzas las teníamos enteras, no fuimos bastantes á resistir, ¿por ventura ahora que estan por el suelo, pensamos prevalecer? ¿por ventura esa cueva en que pocos á manera de ladrones estais encerrados, y como fieras cercados de redes, será

parte para libraros de un grueso ejército, que es de no menos que de sesenta mil hombres? Los pecados sin duda de España, con que tenemos irritado á Dios, que aun no parece está harto de nuestra sangre, os ciegan los ojos para que no veais lo que os conviene. Lo que si por el suceso de las guerras á ellos próspero, á nosotros contrario, no se entendiera bastantemente, estos intentos tan desvariados lo mostraran. ¿Por que no os apartais de ese propósito, y en tanto que hay esperanza de perdon y de clemencia, dejadas luego las armas y rendidas, no trocaís las afrentas, ultrajes, servidumbre y muerte (que será el pago muy cierto desta locura, si la llevais adelante) con las honras y premios que os puedo prometer muy grandes, y seguis el juicio y ejemplo de toda España, mas aina que el ímpetu desenfrenado de vuestro corazon, y el desatino comenzado?

Respuesta de Don Pelayo.

Tú, y Witiza tu hermano y sus hijos debeis temer la divina venganza, dado que por breve espacio de tiempo las cosas se encaminen conforme á vuestra voluntad. Vuestras maldades son las que tienen á Dios airado: todos los lugares sagrados estan por vuestra causa profanados en toda la provincia: las leyes por su antigüedad sacrosantas abrogadas. Por estos escalones pasastes á tanta locura, que metistes los moros en España, gente fiera y cruel, de que han resultado tantos daños, y tanta sangre cristiana se ha derramado. Por las cuales maldades, si entendemos que Dios cuida de las cosas humanas, vivos y muertos seréis gravísimamente atormentados. Tú mas que todos, pues olvidado del oficio y

dignidad que tenias, has sido el principal atizador destos males; y ahora con palabras desvergonzadas te has atrevido á amonestarnos que de nuevo bajemos las cervices al yugo de la servidumbre mas duro que la misma muerte; esto es, como yo lo entiendo, que de nuevo padezcamos los males y desventuras pasadas, con que hemos sido hasta aquí trabajados. Estos, estos son aquellos premios magníficos, estas las honras con que convidas á nuestros soldados. Nos, Don Oppas, ni entendemos qué las orejas de Dios nos estan tan cerradas, ni el corazon tan apartado de ayudarnos, que hayamos de confiar en tus promesas; ántes tenemos por cierto que su Magestad sin tardanza trocará la grandeza del castigo pasado en benignidad. Que si no estamos bastantemente castigados, y aunque afligidos y faltos, no nos quisiere acorrer, determinados estamos con la muerte de poner fin á tantos males, y trocar como esperamos esta vida desgraciada con la eterna felicidad.

MARIANA, *Historia de España.*

De Casio á varios de sus amigos proponiendoles conjurar la muerte de Cesar.

Si Julio Cesar se deja persuadir temerario de la ambicion y la soberbia á ser tirano de su patria, y cárcel de nuestra libertad, ¿como nosotros, ciudadanos de Roma, á ser leales no nos persuadirémos de la razon, y de la justicia? ¿Y por que desconfiarémos que los dioses, que han permitido victoria á sus robos, la nieguen á nuestra santa restitucion? Dudar esto seria culparlos en su providencia; y pues que no tiene mas vida el que sabe ser malo, que hasta tanto que otro sabe ser

bueno , cada dia , y cada hora que se alargare su vida , será fea acusacion de nuestra maldad. ¿Que esperamos por nuestro temor , cuando la República nos espera por su remedio ? Dos peligros grandes tenemos : en saber-nos librar del peligro infame , está el librarnos. Peor es vivir indignos de la vida por no saber morir , que morir dignos de vida por saber buscar la muerte. Los grandes hechos nunca se hacen sin aventurarlos. Y hay mayor riesgo en desear dar muerte al tirano , que en darsela ; porque quien empieza lo que todos desean , empieza solo lo que acaban todos. ¿Que trabajo se iguala al disimular (obedientes á la adulacion del tirano) con las mentiras de la cara las amenazas del espíritu ? Sabe el tirano que no merece el aplauso de los disimulados , y castiga primero á aquellos de quien tiene sospecha , que á los de quien tiene queja ; porque teme por peor lo que malicia que lo que vé , cuanto se debe juzgar mas dañoso el enemigo oculto que el descubierto. Si temeis sus armas , yo os certifico que ellas no aguardan para ser nuestras sino á que él deje de ser ; que el difunto no tiene otro séquito que el de la sepultura. Ni tenemos otra cosa que temer en este hecho , sino la dilacion ; porque si le damos tiempo , establecerá su reino , y fortificará su poderío con hechuras ; y comprará amigos con las mercedes y beneficios. Yo no tengo enemistad con la persona de Cesar , sino con su intento : ni en estas palabras ois mi venganza , sino mi zelo. El pueblo os llama con carteles frecuentes , la patria con suspiros , yo con razones. Consultad con la honra y la obligacion mi discurso , que yo fio de vuestro valor , que no le faltará voto.

QUEVEDO , *Vida de Marco Bruto*.

*De Bruto á Ligario sobre la conjuracion contra
Cesar.*

HASTA ahora, ó Ligario, me he llamado Bruto : ya se llegó la ocasion de serlo. Quiero, y debo pasar el nombre á los hechos. Pues Julio Cesar imita á Tarquino, yo Marco Bruto quiero imitar á Junio. Vencido he ya con las utilidades de su muerte las amenazas de la mia. Mas quiero que se acorte lo que me resta de vida, que es menos, que infamar lo que de mi vida ha pasado, que es mas. Yo hago el negocio de los por venir : prevengo á los que aun no son para que sepan ser á costa de los que no son como debian ser. Breve es la vida; ántes ninguna en aquel que olvida lo pasado, desperdicia lo presente, y desprecia lo por venir. Y solamente es vida, y tiene espacio en aquel varon que junta todos los tiempos en uno. Cuando el pasado con la recordacion le vuelve, el que pasa con la virtud le logra; y el por venir con la prudencia le previene. A esto aspiro, ¡ó Ligario! Acuerdome de lo que fué entónce, cuando la maldad coronada tuvo por límite el cuchillo de mis ascendientes. Quiero desempeñar mi obligacion en lo que hoy es, y prevenir para adelante lo que será. Hasta ahora hemos sabido todos que Roma es nuestra madre : hoy apenas sabe Roma quien de todos es su hijo. Perder la libertad es de bestias : dejar que nos la quiten, de cobardes. Quien por vivir queda esclavo, no sabe que la esclavitud no merece nombre de vida, y se deja morir de miedo de no dejarse matar. ¿Tenemos por honesto morir de nuestra enfermedad, y rehusarémós morir de la que tiene nuestra Re-

pública? Quien no vé la hermosura que tiene el perder la vida por no perder la honra, ni tiene honra, ni vida. A Roma ántes dejaré de ser ciudadano que hijo. El haberme faltado la fortuna para este intento en el ejército de Pompeyo, ántes me anima que me desmaya; que tan justificadas acciones las niegan los dioses á la locura de la suerte, para concederlas á la razon de la virtud. Toda la sangre de Farsalia, en vez de escarmentarme, me aconseja. Allí hice lo que pude; aquí haré lo que debo. Si los dioses no me asistieren, yo no dejaré de asistir á los dioses. No pude hacer que las armas de Cesar no empezasen á ser dichosas; empero procuraré que no acaben de serlo. Si hubiere quien me siga, verá la posteridad que hubo otros buenos romanos: sino, conocerá que yo solo me atreví á ser bueno. Grande gloria es ser único en la bondad; empero es gloria avarienta. No lo deseo, porque quiero bien á mi patria: no lo temo, porque conozco sus ciudadanos. No aborrezco en Cesar la vida, sino la pretension. La maldad, que le dió con el soborno los magistrados, le persuadió con la ambicion á perpetuar en sí el encargo que la ignorancia de los Padres le prorogó, y despues le enriqueció el sacrilegio con el robo del templo de Saturno, menospreciando las advertencias religiosas de Metelo. La fortuna furiosa dió la victoria á su traicion en la postrera batalla, y la traicion de Tolomeo le dió la cabeza de Pompeyo. Todo cuanto tiene y ha alcanzado, ha sido dádiva de la iniquidad: nada posee que no sea delito del que se lo dió, y del que lo tiene. Quitarselo no es despojarle, sino absolverle. Lo que se cobra del ladron, se restituye con justicia, cuando se le quita con violencia. Yo,

Quinto, no trazo conjura, ántes formo Tribunal : á ser Jueces convoco los amigos, no á ser conjurados. La ira, ó Ligario, quema el entendimiento, no le alumbra : y la paciencia, que obliga á los buenos, anima á los malos. Por esto conviene tenerlas á entrámbas, ó á ninguna ; que la ira sufrida sabe ser virtud, y la paciencia enojada sabe dejar de ser vicio. Determinado tienen los cómplices con Cesar el dia de las kalendas de Marzo de jurarle Rey en el senado. Conviene adelantar su muerte á esta maldad, ántes que el nombre de Rey con el resplandor de la magestad halague la ignorancia de la plebe, y atemorice el zelo de los leales. Reconocida tengo la arte de su fortificacion : hase acompañado de cómplices : hase hecho numeroso séquito de delincuentes, que como partícipes en sus delitos, sean interesados en su conservacion. Los que han merecido su lado son perjuros, acusadores, asesinos, sacrílegos, é invencioneros ; y estos últimos son los mas á propósito para establecer su dominio, porque con arbitrios, quimeras, locuras, y novedades distraen el juicio de los pueblos, y les desperdician la atencion con el movimiento perpetuo de maquinaciones nunca oidas. Y si tiene pereza nuestro zelo, y le damos lugar á que se corone, con las mercedes y cargos hará Ministros, y Príncipes estos que hoy son delincuentes, y se embarazará el castigo de sus culpas en lo magnífico de sus cargos ; que en el mundo los delitos pequeños se castigan, y los grandes se coronan ; y solo es delincuente el que puede ser castigado ; y el facineroso, que no puede ser castigado, es señor. Por esto, ¡ ó Ligario ! nos es tan importante la presteza como el valor. Yo no te llamo al péligro, sino á la gloria : y tengo tan cono-

cida tu virtud , que no la agravio con aguardar la respuesta de tu boca , oyendola en tu obligacion.

Respuesta de Ligario.

Tus razones , Bruto , no quieren respuesta , sino obediencia. Tales son , que solo siento no haberlas dicho. En estas cosas se ha de hablar poco , ya que no se escusa el hablar algo. Confederados estan los ánimos : pon las manos en la ocasion , y apoderese del tiempo el silencio mañoso ; que la multitud de malos en que se fia Cesar , en muriendo le aborrecerán , como si fueran buenos : porque la maldad una cosa tiene peor que ella , y es necesitar de ruines para su aumento y conservacion. En la forzosa determinacion no se ha de tratar de inconvenientes , cuando la maldad y la prudencia son los pilotos del mundo. Y pues los consejos desconfiados desenfrenan las sinrazones de los ruines , si quieres que esté sin rezelo , pasame del discurrir al obrar.

QUEVEDO , *Vida de Marco Bruto.*

De Bruto , retraido al Capitolio , á los Romanos después de muerto Cesar.

PUEBLO romano , Julio Cesar es el muerto : yo soy el matador : la vida que le quité , es la propia que él habia quitado á vuestra libertad : si en él fué delito tiranizar la República , en mí ha de ser hazaña el restituirla. En el senado le dí muerte , porque no diese muerte al senado. A manos de los senadores acabó : las leyes armadas le hiriéron : sentencia fué , no conjuracion. Cesar fué justiciado , y ninguno fué homicida. En este suceso solo podrán ser delincuentes los que de vosotros nos

juzgaren por delincuentes. Yo no retraje al Capitolio mi vida, sino estas razones; porque en habiendolas oído, os agraviara si os temiera.

QUEVEDO, *Vida de Marco Bruto.*

De Bruto á los Romanos en el Foro.

CIUDADANOS de Roma, las guerras civiles, de compañeros de Julio Cesar os hicieron vasallos, y esta mano, de vasallos os vuelve á compañeros. La libertad, que os dió mi antecesor Junio Bruto contra Tarquino, os da Marco Bruto contra Julio Cesar. De este beneficio no aguardo vuestro agradecimiento, sino vuestra aprobacion. Yo nunca fuí enemigo de Cesar, sino de sus designios; ántes tan favorecido, que en haberle muerto fuera el peor de los ingratos, si no hubiera sido el mejor de los leales. No han sido sabidoras de mi intencion la envidia, ni la venganza. Confieso que Cesar por su valentía, por su sangre, y su eminencia en la arte militar y en las letras, mereció que le diese vuestra liberalidad los mayores puestos. Mas tambien afirmo que mereció la muerte, porque quiso ántes tomaroslos con el poder de darlos, que merecerlos: por esto no le he muerto sin lágrimas. Yo lloré lo que él mató en sí, que fué la lealtad á vosotros, y la obediencia á los Padres. No lloré su vida, porque supe llorar su alma. Pompeyo dió muerte á mi padre; y aborreciéndole como á homicida suyo, luego que contra Julio en defensa de vosotros tomó las armas, le perdoné el agravio, seguí sus órdenes, milité en sus ejércitos, y en Farsalia me perdí con él. Llamóme con suma benignidad Cesar, prefiriendome en las honras y beneficios á todos. He querido traerlos estos

dos sucesos á la memoria para que veais , que ni en Pompeyo me apartó de vuestro servicio mi agravio , ni en Cesar me grangeáron contra vosotros las caricias y favores. Murió Pompeyo por vuestra desdicha : vivió Cesar por vuestra ruina : matéle yo por vuestra libertad. Si esto juzgais por delito , con vanidad le confieso : si por beneficio , con humildad os le propongo. No temo el morir por mi patria ; que primero decreté mi muerte que la de Cesar. Juntos estais , y yo en vuestro poder : quien se juzgare indigno de la libertad que le doy , arrojeme su puñal , que á mí me será doblada gloria morir , por haber muerto al tirano. Y si os provocan á compasion las heridas de Cesar , recorred todas vuestras parentelas , y veréis como por él habeis degollado vuestros linages , y los padres con la sangre de los hijos , y los hijos con la de sus padres habeis manchado las campañas , y calentado los puñales. Esto , que no pude estorbar , y procuré defender , he castigado. Si me haceis cargo de la vida de un hombre , yo os le hago de la muerte de un tirano. Ciudadanos , si merezco pena , no me la perdoneis ; si premio , yo os le perdono.

QUEVEDO, *Vida de Marco Bruto.*

De Don Fernando el Zaguer á los Moriscos de la Alpujarra , exhortandolos á levantarse contra los Españoles.

LES puso delante la opresion en que estaban , sujetos á hombres públicos y particulares , no menos esclavos , que si lo fuesen ; mugeres , hijos , haciendas , y sus propias personas en poder y arbitrio de enemigos , sin esperanza en muchos siglos de verse fuera de tal servidumbre ;

sufriendo tantos tiranos como vecinos, nuevas imposiciones, nuevos tributos, y privados del refugio de los lugares de Señorío, donde los culpados, puesto que por accidentes ó por venganzas (esta es la causa entre ellos mas justificada) se aseguran; echados de la inmunidad y franqueza de las Iglesias, donde por otra parte los mandaban asistir á los oficios divinos con penas de dinero; hechos sujetos de enriquecer clérigos, no tener acogida á Dios ni á los hombres; tratados y tenidos como moros entre los cristianos para ser menospreciados, y como cristianos entre los moros para no ser creídos ni ayudados; escluidos de la vida y conversacion de personas; mandannos que no hablemos nuestra lengua; no entendemos la castellana: ¿en que lengua habemos de comunicar los conceptos, y pedir ó dar las cosas? sin que no puede estar el trato de los hombres; aun á los animales no se vedan las voces humanas. ¿Quien quita que el hombre de lengua castellana no pueda tener la ley del Profeta? ¿y el de la lengua morisca la ley de Jesus? llaman á nuestros hijos á sus congregaciones y casas de letras, enseñanles artes que nuestros mayores prohibiéron aprenderse; porque no se confundiese la puridad, y se hiciese litigiosa la verdad de la ley. Cada hora nos amenazan quitarlos de los brazos de sus madres, y de la crianza de sus padres, y pasarlos á tierras ajenas, donde olviden nuestra manera de vida, y aprendan á ser enemigos de los padres que los engendrámos, y de las madres que los pariéron. Mandannos dejar nuestro hábito, vestir el castellano: vistense entre ellos los tudescos de una manera, los franceses de otra, los griegos de otra, los frailes de otra, los mozos de otra, y de otra los viejos; cada

nacion , cada profesion , y cada estado usa su manera de vestido , y todos son cristianos ; y nosotros moros , porque vestimos á la morisca ; como si trujésemos la ley en el vestido , y no en el corazon. Las haciendas no son bastantes para comprar vestidos para dueños y familias ; del hábito que traíamos no podemos disponer , porque nadie compra lo que no ha de traer ; para traerlo es prohibido , para vendello es inútil ; ¿ cuando en una casa se prohibiere el antiguo , y comprare el nuevo del caudal que teníamos para sustentarnos , de que viviríamos ? Si queremos mendigar , nadie nos socorrerá como á pobres , porque somos pelados como ricos ; nadie nos ayudará , porque los moriscos padecemos esta miseria y pobreza , que los cristianos no nos tienen por proximos ; nuestros pasados quedáron tan pobres en la tierra de las guerras contra Castilla , que casando su hija el alcaide de Loja , grande y señalado capitan que llamaban Alatar , deudo de algunos de los que aquí nos hallamos , hubo de buscar vestidos prestados para la boda. ¿ Con que haciendas , con que trato , con que servicio ó industria , en que tiempo adquirirémos riqueza para perder unos hábitos y comprar otros ? Quitannos el servicio de los esclavos negros ; los blancos no nos eran permitidos por ser de nuestra nacion ; habíamoslos comprado , criado , mantenido , ¿ esta pérdida sobre las otras ? ¿ Que harán los que no tuvieren hijos que los sirvan , ni hacienda con que mantener criados , si enferman , si se inhabilitan , si envejecen , sino prevenir la muerte ? Van nuestras mugeres , nuestras hijas tapadas las caras , ellas mismas á servirse y proveerse de lo necesario á sus casas ; mandanles descubrir los rostros : si son vistas , serán codiciadas y aun requeridas , y veráse quien son ,

que diéron la avilanteza al atrevimiento de mozos y viejos. Mandannos tener abiertas las puertas, que nuestros pasados con tanta religion y cuidado tuviéron cerradas; no las puertas, sino las ventanas y resquicios de casa. ¿Hemos de ser sujetos de ladrones, de malhechores, de atrevidos y desvergonzados adúlteros? ¿y que estos tengan dias determinados y horas ciertas, quando sepan que pueden hurtar nuestras haciendas, ofender nuestras personas, violar nuestras honras? no solamente nos quitan la seguridad, la hacienda, honra, el servicio; sino tambien los entretenimientos, así los que se introdujéron por la autoridad, reputacion y demonstraciones de alegría en las bodas, zambras, bailes, músicas, comidas; como los que son necesarios para la limpieza, convenientes para la salud. Vivirán nuestras mugeres sin baños (introduccion tan antigua), veránlas en sus casas tristes, sucias, enfermas: donde tenian la limpieza por contentamiento, por vestido, por sanidad. Representóles el estado de la cristiandad, las divisiones entre hereges y católicos en Francia, la rebellion de Flandes, Inglaterra sospechosa, y los flamencos huidos solicitando en Alemania á los príncipes della. El Rey falto de dineros y gente plática, mal armadas las galeras, proveidas á remiendos, la chusma libre: los capitanes y hombres de cabo descontentos, como forzados. Si previniesen: no solamente el reino de Granada, pero parte del Andalucía que tuviéron sus pasados, y agora poseen sus enemigos, pueden ocupar con el primer ímpetu; ó mantenerse en su tierra, quando se contenten con ella sin pasar adelante. Montaña áspera, valles al abismo, sierras al cielo, caminos estrechos, barrancos y derrumbaderos sin salida. Ellos gente suelta,

plática en el campo , mostrada á sufrir calor , frio , sed , hambre ; igualmente diligentes y animosos al acometér , prestos á desparcirse y juntarse : españoles contra españoles , muchos en número , proveidos de vitualla , no tan faltos de armas que para los principios no les basten ; y en lugar de las que no tienen , las piedras delante de los piés , que contra gente desarmada son armas bastantes. Y quanto á los que se hallaban presentes , que en vano se habian juntado , si cualquiera dellos no tuviera confianza del otro que era suficiente para dar cobro á tan gran hecho : y si , como siendo sentidos habian de ser compañeros en la culpa y en el castigo , no fuesen despues parte en las esperanzas y frutos dellas , llevandolas al cabo. Quanto mas que ni las ofensas podian ser vengadas , ni deshechos los agravios , ni sus vidas y casas mantenidas y ellos fuera de servidumbre ; sino por medio del hierro , de la union y concordia , y una determinada resolucion con todas sus fuerzas juntas. Para lo cual era necesario elegir cabeza dellos mismos , ó fuese con nombre de jeque , ó de capitan , ó de alcaide , ó de Rey ; si les pluguiese que los tuviese juntos en justicia y seguridad.

HURTADO DE MENDOZA , *Historia de la guerra de los Moriscos de Granada.*

Discurso del enamorado Ricardo á Leonisa y su amante Cornelio.

CONTENTA estarás , ó enemiga mortal de mi descanso , en tener con tanto sosiego delante de tus ojos la causa que hará que los míos vivan en perpetuo y doloroso llanto : llegate , llegate , cruel , un poco mas , y enrede

tu yedra á ese inútil tronco que te busca : peina ó en-
sortija aquellos cabellos de ese tu nuevo Ganimedes que
tibiamente te solicita : acaba ya de entregarte á los ban-
derizos años dese mozo en quien contemplas : porque
perdiendo yo la esperanza de alcanzarte , acabe con ella
la vida que aborrezco : ¿ piensas por ventura , soberbia
y mal considerada doncella , que contigo sola se han de
romper y faltar las leyes y fueros que en semejantes casos
en el mundo se usan ? ¿ piensas , quiero decir , que ese
mozo altivo por sus riquezas , arrogante por su gallardía ,
inesperto por su edad poca , confiado por su linage , ha
de querer , ni poder , ni saber guardar firmeza en sus
amores , ni estimar lo inestimable , ni conocer lo que
conocen los maduros y experimentados años ? no lo
pienses , si lo piensas , porque no tiene otra cosa buena
el mundo , sino hacer sus acciones siempre de una misma
manera , porque no se engañe nadie sino por su propia
ignorancia : en los pocos años está la inconstancia mucha ,
en los ricos la soberbia , la vanidad en los arrogantes , y
en los hermosos el desden , y en los que todo esto tienen ,
la necedad , que es madre de todo mal suceso : y tú , ó
mozo , que tan á tu salvo piensas llevar el premio mas
debido á mis buenos deseos que á los ociosos tuyos ,
¿ porque no te levantas dese estrado de flores donde
yaces , y vienes á sacarme el alma que tanto la tuya
aborrece ? y no porque me ofendas en lo que haces , sino
porque no sabes estimar el bien que la ventura te con-
cede : y veese claro que le tienes en poco en que no
quieres moverte á defenderle por no ponerte á riesgo
de descomponer la afeitada compostura de tu galan ves-
tido : si esa tu reposada condicion tuviera Aquiles , bien
seguro estuviera Ulises de no salir con su empresa ,

aunque mas le mostrara resplandecientes armas, y acerrados alfanges : vete, vete, y recreate entre las doncellas de tu madre, y allí ten cuidado de tus cabellos y de tus manos, mas despiertas á devanar blando sirgo, que á empuñar la dura espada.

CERVANTES, *Novela del Amante liberal.*

Soliloquio de Don Quijote, cuando la primera salida de su aldea.

¡QUIEN duda sino que en los venideros tiempos, cuando salga á luz la verdadera historia de mis famosos hechos, que el sabio que los escribiere no ponga, cuando llegue á contar esta mi primera salida tan de mañana, desta manera? Apénas habia el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y apénas los pequeños y pintados pajarillos con sus arpadas lenguas habian saludado con dulce y meliflua armonía la venida de la rosada aurora, que dejando la blanda cama del zeloso marido, por las puertas y balcones del manchego horizonte á los mortales se mostraba, cuando el famoso caballero Don Quijote de la Mancha, dejando las ociosas plumas, subió sobre su famoso caballo Rocinante, y comenzó á caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel (y era la verdad que por él caminaba), y añadió diciendo : dichosa edad, y siglo dichoso aquel adonde saldrán á luz las famosas hazañas mías, dignas de entallarse en bronces, esculpirse en mármoles, y pintarse en tablas, para memoria en lo futuro. ¡O tú, sabio encantador, quien quiera que seas, á quien ha de tocar el ser coronista desta peregrina historia! ruegote que

no te olvides de mi buen Rocinante , compañero eterno mio en todos mis caminos y carreras. Luego volvía diciendo , como si verdaderamente fuera enamorado : ¡ ó princesa Dulcinea , señora deste cautivo corazon ! mucho agravio me habedes fecho en despedirme y reprocharme con el riguroso afincamiento de mandarme no parecer ante la vuestra fermosura. Plegaos , señora , de membraros deste vuestro sujeto corazon , que tantas cuitas por vuestro amor padece.

CERVANTES , *Don Quijote* , p. I, c. 2^a.

De Marcela despues de la muerte de Grisóstomo.

VENGO á volver por mí misma , y á dar á entender cuan fuera de razon van todos aquellos que de sus penas , y de la muerte de Grisóstomo me culpan : y así ruego á todos los que aquí estais me esteis atentos , que no será menester mucho tiempo ni gastar muchas palabras para persuadir una verdad á los discretos. Hizome el cielo , segun vosotros decis , hermosa , y de tal manera que sin ser poderosos á otra cosa , á que me ameis os mueve mi hermosura , y por el amor que me mostrais decis y aun quereis que esté yo obligada á amaros. Yo conozco con el natural entendimiento que Dios me ha dado , que todo lo hermoso es amable : mas no alcanzo que por razon de ser amado , esté obligado lo que es amado por hermoso á amar á quien le ama : y mas que podria acontecer que el amador de lo hermoso fuese feo , y siendo lo feo digno de ser aborrecido , cae muy mal el decir : quierote por hermosa , hasme de amar aunque sea feo. Pero puesto caso que corran igualmente las hermosuras , no por eso han de correr

iguales los deseos , que no todas hermosuras enamoran , que algunas alegran la vista y no rinden la voluntad : que si todas las bellezas enamorasen y rindiesen , seria un andar las voluntades confusas y descaminadas , sin saber en cual habian de parar , porque siendo infinitos los sugetos hermosos , infinitos habian de ser los deseos : y segun yo he oido decir , el verdadero amor no se divide , y ha de ser voluntario y no forzoso. Siendo esto así , como yo creò que lo es , ¿ por que quereis que rinda mi voluntad por fuerza , obligada no mas de que decís que me quereis bien ? Sino decidme : ¿ si como el cielo me hizo hermosa me hiciera fea , fuera justo que me quejara de vosotros porque no me amábades ? Cuanto mas que habeis de considerar que yo no escogí la hermosura que tengo , que tal cual es , el cielo me la dió de gracia sin yo pedilla ni escogella : y así como la víbora no merece ser culpada por la ponzoña que tiene , puesto que con ella mata , por habersela dado naturaleza , tampoco yo merezco ser reprendida por ser hermosa , que la hermosura en la muger honesta es como el fuego apartado , ó como la espada aguda , que ni él quema , ni ella cortá á quien á ellos no se acerca. La honra y las virtudes son adornos del alma , sin las cuales el cuerpo , aunque lo sea , no debe de parecer hermoso : pues si la honestidad es una de las virtudes que al cuerpo y alma mas adornan y hermocean , ¿ por que la ha de perder la que es amada por hermosa , por corresponder á la intencion de aquel que por solo su gusto con todas sus fuerzas é industrias procura la pierda ? Yo nací libre , y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos : los árboles destas montañas son mi compañía , las claras aguas destos arroyos mis espejos , con los árboles y con

las aguas comunico mis pensamientos y hermosura. Fuego soy apartado, y espada puesta lejos. A los que he enamorado con la vista he desengañado con palabras: y si los deseos se sustentan con esperanzas, no habiendo yo dado alguna á Grisóstomo, ni á otro alguno el fin de ninguno dellos, bien se puede decir que ántes le mató su porfía que mi crueldad: y si se me hace cargo que eran honestos sus pensamientos, y que por esto estaba obligada á corresponder á ellos, digo que cuando en ese mismo lugar donde ahora se cava su sepultura me descubrió la bondad de su intencion, le dije yo que la mia era vivir en perpetua soledad, y de que sola la tierra gozase el fruto de mi recogimiento y los despojos de mi hermosura: y si él con todo este desengaño quiso porfiar contra la esperanza, y navegar contra el viento, ¿que mucho que se anegase en la mitad del golfo de su desatino? Si yo le entretuviera, fuera falsa: si le contentara, hiciera contra mi mejor intencion y prosupuesto. Porfió desengañado, desesperó sin ser aborrecido: mirad ahora si será razon que de su pena se me dé á mí la culpa. Quejese el engañado, desesperese aquel á quien le faltaron las prometidas esperanzas, confíese el que yo llamare, ufanese el que yo admitiere; pero no me llame cruel ni homicida aquel á quien yo no prometo, engaño, llamo, ni admito. El cielo aun hasta ahora no ha querido que yo ame por destino, y el pensar que tengo de amar por eleccion es escusado. Este general desengaño sirva á cada uno de los que me solicitan de su particular provecho, y entiendase de aquí adelante, que si alguno por mí muere, no muere de zeloso ni desdichado, porque quien á nadie quiere á ninguno debe dar zelos, que los desengaños no se han de tomar en cuenta de

desdenes. El que me llama fiera y basilisco, dejeme como cosa perjudicial y mala; el que me llama ingrata, no me sirva; el que desconocida, no me conozca; quien cruel, no me siga: que esta fiera, este basilisco, esta ingrata, esta cruel, y esta desconocida, ni los buscará, servirá, conocerá, ni seguirá en ninguna manera. Que si á Grisóstomo mató su impaciencia y arrojado deseo, ¿por que se ha de culpar mi honesto proceder y recato? Si yo conservo mi limpieza con la compañía de los árboles, ¿por qué ha de querer que la pierda el que quiere que la tenga con los hombres? Yo, como sabeis, tengo riquezas propias, y no codicio las ajenas; tengo libre condicion, y no gusto de sujetarme: ni quiero ni aborrezco á nadie: no engaño á este, ni solicito á aquel, ni burlo con uno, ni me entretengo con el otro. La conversacion honesta de las zagalas destas aldeas, y el cuidado de mis cabras me entretiene: tienen mis deseos por término estas montañas, y si de aquí salen, es á contemplar la hermosura del cielo, pasos con que camina el alma á su morada primera.

CERVANTES, *Don Quijote*, p. I, c. 14.

De Don Quijote al empezar sus locuras en Sierra Morena.

ESTE es el lugar, ó cielos, que diputo y escojo para llorar la desventura en que vosotros mismos me habeis puesto: este es el sitio donde el humor de mis ojos acrecentará las aguas deste pequeño arroyo, y mis continuos y profundos suspiros moverán á la continua las hojas destos montaraces árboles, en testimonio y señal de la pena que mi asendereado corazon padece. O vosotros, quien quiera que seais, rústicos Dioses, que en

este inhabitable lugar teneis vuestra morada , oid las quejas deste desdichado amante , á quien una luenga ausencia y unos imaginados zelos han traído á lamentarse entre estas asperezas , y á quejarse de la dura condicion de aquella ingrata y bella , término y fin de toda humana hermosura. O vosotras Napeas y Dríadas , que teneis por costumbre de habitar en las espesuras de los montes , así los ligeros y lascivos Sátiros , de quien sois , aunque en vano , amadas , no perturbén jamas vuestro dulce sosiego , que me ayudeis á lamentar mi desventura , ó á lo menos no os canséis de oílla. O Dulcinea del Toboso , día de mi noche , gloria de mi pena , norte de mis caminos , estrella de mi ventura , así el cielo te la dé buena en cuanto acertares á pedirle , que consideres el lugar y el estado á que tu ausencia me ha conducido , y que con buen término correspondas al que á mi fé se le debe. O solitarios árboles , que desde hoy en adelante habeis de hacer compañía á mi soledad , dad indicio con el blando movimiento de vuestras ramas , que no os desagrada mi presencia. O tú , escudero mio , agradable compañero en mis prósperos y adversos sucesos , toma bien en la memoria lo que aquí me verás hacer , para que lo cuentes y recites á la causa total de todo ello : y diciendo esto se apeó de Rocinante , y en un momento le quitó el freno y la silla , y dándole una palmada en las ancas le dijo ; libertad te da el que sin ella queda , ó caballo tan estremado por tus obras cuan desdichado por tu suerte : vete por do quisieres , que en la frente llevas escrito que no te igualó en ligereza el Hipógrifo de Astolfo , ni el nombrado Frontino que tan caro le costó á Bradamante.

CERVANTES, *Don Quijote* , p. I, c. 25.

Soliloquio de Sancho yendo al Toboso en busca de Dulcinea.

SENTÁNDOSE al pié de un árbol comenzó á hablar consigo mesmo y á decirse : sepamos agora , Sancho hermano , adonde va vuesa merced. ¿ Va á buscar algun jumento que se le haya perdido? No por cierto. ¿ Pues que va á buscar? Voy á buscar , como quien no dice nada , á una Princesa , y en ella al sol de la hermosura y á todo el cielo junto. ¿ Y adonde pensais hallar eso que decis , Sancho? ¿ A donde? en la gran ciudad del Toboso. Y bien , ¿ y de parte de quien la vais á buscar? De parte del famoso caballero Don Quijote de la Mancha , que desface los tuertos , y da de comer al que ha sed y de beber al que ha hambre. Todo eso está muy bien. ¿ Y sabeis su casa , Sancho? mi amo dice que han de ser unos reales palacios , ó unos soberbios alcazares. ¿ Y habeisla visto algun dia por ventura? Ni yo ni mi amo la hemos visto jamas. ¿ Y pareceos que fuera acertado y bien hecho , que si los del Toboso supiesen que estais vos aquí con intencion de ir á sonsacarles sus Princesas , y á desasosegarles sus damas , viniesen y os moliesen las costillas á puros palos , y no os dejasen hueso sano? En verdad que tendrian mucha razon , quando no considerasen que soy mandado , y que « *mensagero sois , amigo , no mereceis culpa , no.* » No os fieis en eso , Sancho , porque la gente manchega es tan colérica como honrada , y no consiente cosquillas de nadie. Vive Dios , que si os huele , que os mando mala ventura. Oxe puto , allá darás rayo : no sino andeme yo buscando tres piés al gato por el gusto ageno , y mas que así será buscar á

Dulcinea por el Toboso, como á Marica por Ravena, ó al Bachiller en Salamanca : el diablo, el diablo me ha metido á mí en esto, que otro no. Ahora bien, todas las cosas tienen remedio, sino es la muerte, debajo de cuyo yugo hemos de pasar todos, mal que nos pese, al acabar de la vida. Este mi amo por mil señales he visto que es un loco de atar, y aun tambien yo no le quedo en zaga, pues soy mas mentecato que él, pues le sigo y le sirvo, si es verdadero el refran que dice : dime con quien andas, decirte he quien eres : y el otro de : no con quien naces, sino con quien paces. Siendo pues loco, como lo es, y de locura que las mas veces toma unas cosas por otras, y juzga lo blanco por negro, y lo negro por blanco, como se pareció cuando dijo que los molinos de viento eran gigantes, y las mulas de los religiosos dromedarios, y las manadas de carneros ejércitos de enemigos, y otras muchas cosas á este tono, no será muy difícil hacerle creer que una labradora, la primera que me topare por aquí, es la señora Dulcinea, y cuando él no lo crea juraré yo, y si él juraré tornaré yo á jurar, y si porfiare porfiaré yo mas, y de manera que tengo de tener la mia siempre sobre el hito, venga lo que viniere, quizá con esta porfía acabaré con él que no me envíe otra vez á semejantes mensagerías, viendo cuan mal recado le traigo dellas, ó quizá pensará, como yo imagino, que algun mal encantador, destos que él dice que le quieren mal, la habrá mudado la figura por hacerle mal y daño.

CERVANTES, *Don Quijote*, p. II, c. 10.

De Dulcinea á Sancho Panza persuadiendole á que se azotara para desencantarla.

O malaventurado escudero, alma de cántaro, corazón de alcornoque, de entrañas guijeñas y apedernadas, si te mandaran, ladron, desuellacaras, que te arrojaras de una alta torre al suelo; si te pidieran, enemigo del género humano, que te comieras una docena de sapos, dos de lagartos, y tres de culebras; si te persuadieran á que mataras á tu muger, y á tus hijos con algun truculento y agudo alfange, no fuera maravilla que te mostraras melindroso y esquivo; pero hacer caso de tres mil y trescientos azotes, que no hay niño de la doctrina, por ruin que sea, que no se los lleve cada mes, admira, adarva, espanta á todas las entrañas piadosas de los que lo escuchan, y aun las de todos aquellos que lo vinieren á saber con el discurso del tiempo. Pon, ó miserable y endurecido animal, pon, digo, esos tus ojos de mochuelo espantadizo en las niñas destos mios, comparados á rutilantes estrellas, y veráslos llorar hilo á hilo y madeja á madeja, haciendo surcos, carreras y sendas por los hermosos campos de mis mejillas. Muevate, socarron y mal intencionado monstruo, que la edad tan florida mia, que aun se está todavía en el diez y.... de los años, pues tengo diez y nueve y no llego á veinte, se consume y marchita debajo de la corteza de una rústica labradora, y si ahora no lo parezco, es merced muy señalada y particular que me ha hecho el señor Merlin, que está presente, solo porque te enternezca mi belleza: que las lágrimas de una afligida hermosura vuelven en algodón los riscos, y los tigres

en ovejas. Date, date en esas caruazas, bestion indómito, y saca de haron ese brio que á solo comer y mas comer te inclina, y pon en libertad la lisura de mis carnes, la mansedumbre de mi condicion, y la belleza de mi faz: y si por mí no quieres ablandarte ni reducirte á algun razonable término, hazlo por ese pobre caballero que á tu lado tienés, por tu amo digo, de quien estoy viendo el alma, que la tiene atravesada en la garganta no diez dedos de los labios, que no espera sino tu rígida ó blanda respuesta, ó para salirse por la boca ó para volverse al estómago.

CERVANTES, *Don Quijote*, p. II, c. 35.

*De Hernan Cortés al ayuntamiento de la Vera-Cruz,
renunciando al nombramiento de General.*

YA, Señores, por la misericordia de Dios, tenemos en este consistorio representada la persona de nuestro Rey, á quien debemos descubrir nuestros corazones, y decir sin artificio la verdad; que es el vasallage en que mas le reconocemos los hombres de bien. Yo vengo á vuestra presencia, como si llegara á la suya, sin otro fin que el de su servicio, en cuyo zelo me permitiréis la ambicion de no confesarme vuestro inferior. Discurriendo estais en los medios de establecer esta nueva república: dichosa ya en estar pendiente de vuestra direccion. No será fuera de propósito que oigais de mí lo que tengo premeditado y resuelto, para que no camineis sobre algun presupuesto menos seguro, cuya falta os obligue á nuevo discurso y nueva resolucion. Esta villa, que empieza hoy á crecer al abrigo de vuestro gobierno, se ha fundado en tierra no conocida y de grande pobla-

cion, donde se han visto ya señales de resistencia, bastantes para creer que nos hallamos en una empresa dificultosa, donde necesitarémos igualmente del consejo y de las manos; y donde muchas veces habrá de proseguir la fuerza lo que empezare y no consiguiera la prudencia. No es tiempo de máximas políticas, ni de consejos desarmados. Vuestro primer cuidado debe atender á la conservacion de este ejército que os sirve de muralla; y mi primera obligacion es advertiros que no está hoy como debe, para fiarle nuestra seguridad y nuestras esperanzas. Bien sabeis que yo gobierno el ejército, sin otro título que un nombramiento de Diego Velazquez, que fué con poca intermision escrito y revocado. Dejo aparte la sinrazon de su desconfianza, por ser de otro propósito; pero no puedo negar que la jurisdiccion militar, de que tanto necesitamos, se conserva hoy en mí contra la voluntad de su dueño, y se funda en un título violento, que trae consigo mal disimulada la flaqueza de su origen. No ignoran este defecto los soldados; ni yo tengo tan humilde el espíritu, que quiera mandarlos con autoridad escrupulosa; ni es el empeño en que nos hallamos para entrar en él con un ejército, que se mantiene mas en la costumbre de obedecer, que en la razon de la obediencia. A vosotros, Señores, toca el remedio de este inconveniente; y el ayuntamiento en quien reside hoy la representacion de nuestro Rey, puede en su real nombre proveer el gobierno de sus armas, eligiendo persona en quien no concurren estas nulidades. Muchos sugetos hay en el ejército capaces de esta ocupacion, y en cualquiera que tenga otro género de autoridad, ó que la reciba de vuestra mano, estará mejor empleado. Yo desisto desde luego del derecho

que pudo comunicarme la posesion , y renuncio en vuestras manos el título que me puso en ella , para que discurreis con todo el arbitrio en vuestra eleccion ; y puedo aseguraros que toda mi ambicion se reduce al acierto de nuestra empresa , y que sabré sin violentarme acomodar la pica en la mano que deja el baston ; que si en la guerra se aprende el mandar obedeciendo , tambien hay casos en que el haber mandado enseña á obedecer.

SOLÍS, *Hist. de la conquista de Méjico.*

De Hernan Cortés á ocho prisioneros Mejicanos despues de la batalla de Chalco.

PUDIERA, segun el estilo de vuestra nacion , y segun aquella especie de justicia , en que hallan su razon las leyes de la guerra , tomar satisfaccion de vuestra iniquidad , sirviendome del cuchillo y el fuego para usar con vosotros de la misma inhumanidad que usais con vuestros prisioneros ; pero los españoles no hallamos culpa digna de castigo en los que se pierden sirviendo á su Rey , porque sabemos diferenciar á los infelices de los delincuentes ; y para que veais lo que va de vuestra crueldad á nuestra clemencia , os hago donacion á un tiempo de la vida y de la libertad. Partid luego á buscar las banderas de vuestro Príncipe , y decidle de mi parte , pues sois nobles y debeis observar la ley con que recibis el beneficio , que vengo á tomar satisfaccion de la mala guerra que se me hizo en mi retirada , rompiendo alevosamente los pactos con que me dispuse á ejecutarla ; y sobre todo , á vengar la muerte del gran Motezuma , principal motivo de mi enojo. Que me hallo con un

ejército, en que no solo viene multiplicado el número de los españoles invencibles, sino alistadas cuantas naciones aborrecen el nombre mejicano; y que brevemente le pienso buscar en su corte con todos los rigores de una guerra, que tiene al cielo de su parte, resuelto á no desistir de tan justa indignacion, hasta dejar reducidos á polvo y ceniza todos sus dominios, y anegada en la sangre de sus vasallos la memoria de su nombre. Pero que si todavía, por escusar la propia ruina y la desolacion de sus pueblos, se inclinare á la paz, estoy pronto á concedersela con aquellos partidos que fueren razonables; porque las armas de mi Rey, imitando hasta en esto los rayos celestiales, hieren solo donde hallan resistencia, mas obligadas siempre á los dictámenes de la piedad, que á los impulsos de la venganza.

SOLÍS, *Hist. de la conquista de Méjico.*

Del Rey de Granada á Albohacen, rey de Fez.

EN España (poderoso Rey) apenas podemos sufrir la guerra: las fuerzas de mi reino estan ya gastadas, y la gloria de nuestra gente escurecida: no sabré fácilmente decir si los tiempos ó nosotros tenemos la culpa dello. En el postrer rincon de la Andalucía estamos ya retirados, cercados de todo género de miseria, de manera que con dificultad conservamos la libertad y la vida. Tengo vergüenza de decirlo, pero en fin lo diré: ojalá se nos concediera ser sujetos con algunas honestas y tolerables condiciones, y que pudiéramos estar seguros de que nuestros enemigos nos las guardaran; pero habemoslas con quien piensa que gana el cielo haciéndonos daño y engañandonos, y que para con nosotros no hay

religion ni juramentos que los obliguen á guardarnos las treguas y capitulaciones que nos prometiéron. Hacennos entradas cada año , quemannos las mieses , echan fuego á los campos , arruinan los pueblos , y nos roban las mugeres , los niños y viejos , y los ganados : no podemos ya respirar ; vemoños en estado que nos seria mejor morir de una vez que sustentar vida tan llena de peligros y miserias. ¿Donde está aquella valentía de nuestros antepasados , con la cual con increíble presteza , llenos de gloria y de victorias , corriéron la Asia , Africa y España , y con solo el miedo y fama de su valor juntáron naciones tã divisas y apartadas ? Torpe cosa es no imitar los hechos valerosos de nuestros mayores ; empero no sustentar la autoridad , gloria y reinos que nos dejáron , es gran maldad y mengua.

En estos trabajos y miserias hasta aquí nos ha sustentado la esperanza puesta en tu felicidad , virtud y grandeza sin par : ahora me ha forzado á que dejado mi reino pasase en Africa á echarme á tus piés. Seame de provecho confesar la necesidad que tengo de tu amistad y amparo. Real cosa es corresponder á la voluntad de aquellos de quien eres suplicado ; mas tomar la defensa de tu gente , amparar los miserables , ser tenido (como lo eres) por escudo y defensor de la santa ley de nuestros abuelos , te igualará con los inmortales. Sujetados ya todos los pueblos de Africa y rendidos á tu poder , se ha de acabar la guerra y dejar las armas , ó las has de volver contra otras gentes. Muchos grandes príncipes fuéron mas famosos durante el tiempo de la guerra , que despues de alcanzada la victoria. Lo que se pierde con la descuidada y ociosa paz , se repara con las armas en la mano , y con ganar nuevos reinos , fama y riquezas.

Por vecinos tienes los españoles, que solo un angosto estrechó de tí los aparta; y ellos estan divididos en muchos señoríos, y se abrasan con guerras civiles: tan enemigos son entre sí que no se juntarán puesto que vean armas estrañas en su tierra. Tú tienes fortísimos ejércitos, prácticos y experimentados con las continuas guerras; en la entrada de España fortísimos castillos, muy á propósito para la guerra: á nos no faltan soldados, armas, bastimentos y dineros, con que poder ayudar. Todo lo que se ganare, será tuyo; yo me contentaré con la parte que darme quisieres de la presa: el mayor premio que yo espero de la victoria es la venganza de una tan mala y abominable gente.

MARIANA, *Historia de España.*

Defensa de Pompeyo, despues de la rota de Farsalia, pronunciada ante el rey Tolomeo.

QUIEN te induce, Señor, á que por miedo de Cesar destruyas á Pompeyo, te persuade que temas mas á los hombres que á los dioses. Quiero suponer á Cesar tan injusto, que te agradezca la muerte de Pompeyo, y se irrite contra tí, si no la ejecutas. Eso mismo, que es lisonja de Cesar, es ofensa del cielo; sin que lo dude él mismo que te lo propone: porque el decirte, que de esa suerte te pones de parte de los dioses, es una sofistería indignísima de proponerse en tan grave teatro. ¡Que delirio! pensar que podemos acabar de oprimir á los que gimen debajo del peso de la suerte adversa, con el pretexto de cooperar á la providencia soberana. Seria, segun eso, justo, al que está enfermo, darle, en vez de medicina, veneno; al herido, no atarle la llaga,

sino abrirle segunda herida; al pobre, no socorrerle, sino acabar de quitarle lo poco que tiene. Pueden los dioses hacer que haya en el mundo infelices, porque eso es derecho de su soberanía, y quieren que los haya, por ejercitar en ellos la constancia, y en los demas la clemencia. Así, no contradice á los dioses, ántes los obedece, quien da la mano compasivo al mismo que ellos hiciéron desdichado.

Intimarte, para hacer delincuente á Pompeyo, que buscando asilo entre nosotros, solicita la ruina de tu estado, es lo mismo que decir, que procura el incendio del templo, el que se acoge á las aras huyendo de su enemigo. Pompeyo te ruega, no te fuerza, ni en el ruego te señala el término hasta donde debes estender su proteccion, ni aunque le señalase, no te haria alguna injuria; pues ni ahora, ni despues de puesto en tus manos, te quita el arbitrio de deliberar, pesando justamente tu poder, tu obligacion, y tu riesgo. Fuera de que, si se mira bien, puede pedir legítimamente su defensa aun á costa de tu peligro. Tú le debes el cetro, que restituyó á tu padre. Aun no es adecuada recompensa de una corona ciertamente adquirida la misma corona solo probablemente arriesgada.

Suponiendo ya como cierto, que la proteccion de Pompeyo es justa, paso á esforzar que tambien es conveniente; aunque no dejo de conocer, que esta, á los ojos de la política ordinaria, es una estravagante paradoja.

¿Que concepto hacemos aquí de Cesar? Que es tan furiosamente ambicioso, que mirará con buenos ojos y corazon grato una horrenda perfidia, como esta le desembarace para siempre de aquel enemigo, que le

ha disputado , y aun podrá acaso en adelante disputarle el Imperio. Parece , Señor , que tal te quieren representar á Cesar ; y á la verdad , si no es tal , inútil será la alevosía que te propone Teodoto. Mas yo añado , que aun siendo tal , no evitas , ántes aumentas con ella el peligro de perder la corona. Si la pasion ambiciosa ciega á Cesar hasta el extremo de atropellar por todo , no te redime ese vil servicio de que te despoje del reino ; su ambicion , si este es el ídolo que adora , le manda estender por todos los medios posibles , aunque injustos , su dominio. No es el opulentísimo reino de Egipto tan despreciable alhaja , que la rehuse un ambicioso , por premiar con su posesion á un pérfido.

Lo peor es , que si haces lo que aconseja Teodoto , le das á Cesar un título especioso para la usurpacion , y por eso digo , que en vez de evitar el riesgo , le aumentas. Es Cesar sumamente advertido. Todo el mundo lo sabe. Aunque desee la muerte de Pompeyo , ya ejecutada , fingirá que la llora. Detestará , por lo menos en la apariencia , la alevosía de admitirle en Egipto sobre la seguridad de tu palabra , para quitarle la vida. De esta hipócrita situacion de su ánimo no tiene sino un brevísimo paso que dar , para llegar á la resolucion de quitarte la corona , y acaso tambien la vida. Harálo para saciar su ambicion , y querrá persuadir al mundo , que solo mira á castigar el alevoso homicida de Pompeyo. Aunque él prevea que los romanos no le han de creer el motivo , sabe que le han de estimar la ejecucion , pues no ignora que idolatran á Pompeyo vivo , y despues de muerto adorarán su memoria. Las demas naciones , que por ser menos pénétrantes no comprenderán la astuta política de Cesar , solo contemplarán

en tu ruina la pena correspondiente á tu delito , y aclamarán la justicia heroica de Cesar , que aun habiendole sido útil la maldad , la castigó. Considera , Señor , si perderá Cesar tan bella ocasion de lisonjear al pueblo romano , de acreditarse de justo con el mundo , y de añadir á la corona Imperial , que está fabricando , el precioso diamante de este reino.

Sabemos que Cesar en acciones y designios se ha propuesto como único ejemplar al grande Alejandro de Macedonia. Tenemos noticia , de que habiendo visto en un templo de España la imágen de aquel Héroe , le hizo verter lágrimas la envidia de sus glorias. Escucha ahora , Señor , lo que voy á decirte. Luego que Darío fué vencido por Alejandro en la batalla de Arbela , yendo aquel Rey infeliz fugitivo del vencedor , le mató alevosamente Beso , gobernador de la Bactriana , pensando ganar con su muerte el favor de Alejandro. ¿ Y que sucedió? Que cogiendole Alejandro le hizo despedazar , ó inmediatamente , por decreto suyo , como dicen unos , ó por medio de Ojatrés , hermano de Darío , á quien le entregó , como refieren otros. ¡ O cuan semejantes son , Señor , la batalla de Farsalia á la de Arbela , la fortuna de Pompeyo á la de Darío ! Hará Cesar contigo lo que Alejandro hizo con Beso. Hallaráse en las mismas circunstancias que él , y lisonjeará sin duda estrañamente su idea la imitacion de Alejandro en una accion , que sabe fué aplaudida del mundo. En Alejandría estamos , fundacion del Grande Alejandro. Aun esta circunstancia puede contribuir á tu desdicha ; pues cuando llegue á introducirse en esta corte , es natural se le avive en la idea la imágen del fundador.

Bien conozco , que siendo Cesar cual le hemos su-

puesto hasta ahora , tampoco la proteccion de Pompeyo carece de peligro. Luego se ofrecen á la imaginacion las Legiones romanas buscando á este ilustre fugitivo , y desolando con bélico furor la tierra que le ampara. Mas si en todos los rumbos se encuentran escollos , ¿ que aconseja la prudencia? Que se haga lo que es justo , y se deje á la conducta de los dioses el suceso. Es grande , no hay duda , el poder de Cesar ; pero su fortuna depende del cielo , no menos que la nuestra ; y el rayo de Júpiter no respeta mas al palacio soberbio , que la cabaña humilde. Así podrá vivir con mejor esperanza quien tuviere al cielo mas propicio.

Ni aun es menester recurrir á especial providencia de los dioses. Cabe nuestra indemnidad en la serie ordinaria de los sucesos humanos , ó en el influjo comun de las causas segundas. Aun está Cesar lejos , y es de creer que tenga mucho que allanar , ó ya en Italia , ó ya en Grecia , para hacer seguro el fruto de la victoria , ántes de venir á Egipto. Entre tanto podemos poner en buena forma las trópas que tenemos , que no son pocas , y añadir nuevas reclutas. A los soldados egipcios , para ser tan buenos como los mejores del mundo , no les falta sino un gran caudillo. Porque le tuviéron en nuestro famoso Sesostris , halláron triunfantes las mas regiones del Asia , como aun hoy testifican las columnas que erigió aquel Príncipe , y derribó el tiempo. Nadie le disputa á Pompeyo el ser , sino el mayor soldado del orbe , por lo menos igual al mayor. Sus victorias le adquiriéron el epíteto de *Grande* , que aun no logró Cesar. Tenemos pues en él el caudillo que necesitamos. Ni se me haga objecion con la victoria que acaba de ganar Cesar sobre Pompeyo ; cuando sobre mandar

este gente colecticia , fué mal obedecido , ó nada obedecido en aquella guerra. En nuestra mano está precaver este daño , dejando todo el gobierno militar al arbitrio de Pompeyo. Si no se hallare en estado de lograr la victoria , sabrá guardar la gente , evitando la batalla , que es lo que queria en la Grecia. Entre tanto podemos esperar muchos beneficios del tiempo. Quizá vendrán á Pompeyo socorros de todo el mundo , porque todo el Imperio romano es enemigo de Cesar , esceptuando las tropas que militan á su sueldo. Aun cuando no se junte ejército que pueda resistirle , no por eso está seguro Cesar. Aquella República dominante del orbe gime con dolor imponderable la opresion de su libertad ; y es muy difícil , que entre tantos millones de miembros que la componen no se encuentre algun desesperado , que quiera sacrificar su vida á la redencion de su patria. Tiene en su mano la vida de Cesar cualquiera que desprecie la propia. La fuerza , que no tienen contra Cesar cincuenta mil lanzas puestas en campaña , sobra en un puñal oculto entre la ropa , ó en un veneno disfrazado en la mesa. Son muchos los ejemplos de romanos que se ofrecieron víctimas voluntarias , ó al ídolo de la fama , ó al bien de la República. Acaso tiene ya Cesar á su lado quien está esperando oportunidad para repetir el mismo sacrificio.

Resta otro estribo grande de nuestra esperanza en la malignidad de nuestro clima. El cielo de Egipto muy enfermizo , aun para los naturales , lo es mucho mas para los extranjeros. Los soldados de Cesar nacieron debajo de temple muy distinto , y militaron debajo de otros aun mucho mas diversos. ¡ Cuan natural es , que deteniendose algun tiempo en esta tierra , el cuchillo de una epidemia los acabe !

Si por cualquiera de estos caminos, todos harto probables, se logra la salud de Pompeyo, te harás, Señor, el mas glorioso Príncipe del mundo. Adorarán los romanos como vindicador de su libertad, y mirarán este reino como el único templo donde se ha salvado su ídolo. Aclamarán tu generosa gratitud las naciones; y viendo cuan fielmente correspondest á un bienhechor tuyo, no habrá Príncipe alguno que no desee serlo. Lo que puedes esperar de Pompeyo, no cabe en mi voz, ni aun en mi imaginacion.

Pero doy, Señor, que tan bien fundadas esperanzas se frustren, que el cielo prosiga en felicitar las armas de Cesar, que la fortuna fije á favor suyo su inconstante rueda, que veamos las Legiones romanas batir los muros de Alejandría, que caigan tras de estos los de Menfis, y amenace la misma ruina á las demas ciudades del bajo Egipto, que en consecuencia de esto ños veamos en la precision de capitular con Cesar. Este es el mayor ahogo en que puede ponernos la fortuna. Pues ves aquí, Señor, que aun colocados en él tenemos en mejor estado nuestras cosas que ejecutando el consejo que te propone Teodoto. Pediráte Cesar, que le entregues á Pompeyo, ofreciendote la restitution de todo lo conquistado, porque para él pesa poco toda la tierra que inunda el Nilo, cotejada con la posesion de un personage, á quien mil accidentes pueden poner en estado de trastornar todo su imperio. Podrás entónces hacer este cange, y quedar Señor de tu reino, disculpandote la dura ley de la necesidad con todo el mundo. ¿Pues que demencia, que frenesí, Señor, es persuadirte á que mates ahora á Pompeyo con alevosía, sin mas interes que el mismo que logras, entregandole despues sin infamia? He dicho,

sin mas interes : debo añadir con mucho mayor riesgo. Si cometes tan torpe atentado , es verisímil que Cesar le castigue severamente , ó por virtud , ó por hipocresía. Si le juzgas generoso , juzgale tambien estremamente irritado contra tí; ya por tu crueldad , ya por tu ingratitud , ya porque le hiciste una grave injuria en pensar que habia de admitir como obsequio una alevosía , ya porque le robaste una ocasion preciosa de ostentar con Pompeyo desgraciado su clemencia. Si le contemplas solo como un político ambicioso y sagaz , hará por simulacion lo mismo que podria ejecutar por generosidad , y procurará acreditarse con el mundo , tratandote como delincuente. Nada de esto puedes temer , cuando llegue el caso de entregar , obligado de la necesidad , á Pompeyo : ya porque falta uno y otro motivo , ya porque no se vió hasta ahora que Cesar faltase jamas á la fé de los pactos , ni tratase con crueldad á los vencidos.

Ni es de omitir lo que la disposicion del ánimo de Cesar ácia tu persona puede cooperar , ó á su virtud , ó á su política. No ignora Cesar , que hasta ahora has seguido con el afecto el partido de Pompeyo. Cuando este haya perecido á tus manos , bien comprenderá Cesar que con él hicieras lo mismo , y de mejor gana , si el vencedor hubiera sido vencido. Contempla ahora con que ojos te mirará entónces Cesar , teniendo presente que el no cometer con él la misma alevosía consiste en su fortuna , no en tu voluntad , ó que á pesar de tu voluntad lo debe á su fortuna.

Las razones con que he probado , Señor , que aun dejando aparte lo justo , es mas conveniente proteger á Pompeyo que matarle , persuaden asimismo que es mas

útil acogerle que despedirle. La despedida no obliga á Cesar , ofende á Pompeyo , y te acusa tambien de ingrato á los ojos del mundo. Pompeyo repelido de esta orilla irá errando por mares y tierras, buscando rincon seguro donde ocultarse, hasta que la desesperacion de uno , ó la conspiracion de muchos quite la vida á Cesar , lo que verisímilmente no tardará largo tiempo. Será entónces Pompeyo dueño mas seguro que Cesar de todo, lo que hoy domina Cesar. Mira lo que debes esperar de él , habiendo repelido de este reino al que puso la corona en las sienes de tu padre. Cesar , miéntras mandare , como no ignora que le eres desafecto , siempre considerará en tí un enemigo , á quien solo la falta de poder ó de valor quita obrar como tal. El servicio de abandonar á Pompeyo no le obliga y te envilece , porque bien comprende que lo hiciste por miedo. Su desafecto queda en pié , y te añades su desestimacion.

Mas si benigno acoges á Pompeyo , puedes hacerte cuenta que en cierta manera te haces dueño de Pompeyo y de Cesar : de Pompeyo , porque le tienes en tu reino ; de Cesar , porque te concederá partidos muy ventajosos , porque le entregues á Pompeyo. No por eso quiero decir que esto es lo que se debe hacer. Mi dictámen absoluto es que por Pompeyo se arriesgue todo , pues todo se debe á Pompeyo. Esto persuade la verdadera virtud. Mas ya que nos hallamos en los términos de consultar solo la razon de estado , admitase á Pompeyo con ánimo de defenderle ; pero no de estender su defensa hasta el peligro de tu coroná. Esto no basta á la verdad para que el mundo te aclame generoso ; pero es suficiente para que no te condene por injusto. Salvase tu honor , y se atiende á tu utilidad. El voto

del cielo es en esta materia el mismo que el del mundo. Pompeyo te quedará sumamente agradecido. Verémos acaso á Cesar irritado ; pero estós movimientos de su ira cederán luego á su conveniencia , y aun á la tuya. Si los dioses , como pueden , favorecen nuestras armas mandadas por Pompeyo , respetará tu persona , tu virtud , y tu poder toda la tierra. Si pudiere mas Cesar , cuando llegues á hacer aquellas pérdidas que basten para tu disculpa , con entregar á Pompeyo reparas todo el daño.

FEIJOO, *Maquiavelismo de los antiguos.*

Del Rey Sinam renegado al Gran Turco , contra la introduccion de las artes y ciencias en Turquía.

Si todo el infierno se hubiera conjurado contra la monarquía de los Turcos , no hubiera pronunciado cuatro pestes mas nefandas que las que acaba de proponer este perro morisco , que entre cristianos fué mal moro , y entre moros quiere ser mal cristiano. En España quisiéron levantarse estos ; aquí quieren derribarnos. No fué aquella mayor causa de espulsion que esta : justo será desquitarnos de quien nos los arrojó , con volverselos. No pretendió con tan último fin Don Juan de Austria acabar con nuestras fuerzas , cuando en Lepanto , derramando las venas de tantos genízaros , hizo nadar en sangre los peces , y á nuestra costa dió competidor al mar Bermejo. No con enemistad tan rabiosa el persiano con turbante verde solicita la desolacion de nuestro Imperio. No Don Pedro Giron , duque de Osuna , virey de Sicilia y Nápoles , siendo terror del mundo , procuró con tan eficaces medios , horrendo en galeras , naves , é infantería armada , con su nombre for-

midable esconder en noche eterna nuestras Lunas, que borró tantas veces, cuando de temor de sus bajeles se aseguraban las barcas desde Estambor á Pera; como tú, marrano infernal, con esas cuatro proposiciones que has ladrado. Perro, las monarquías con las costumbres que se fabrican se mantienen. Siempre las han adquirido capitanes, siempre las han corrompido bachilleres. De su espada, no de su libro, dicen los reyes que tienen sus dominios: los ejércitos, no las universidades, ganan y defienden; victorias y no disputas, los hacen grandes y formidables. Las batallas dan reinos y coronas; las letras, grados y borlas. En empezando una República á señalar premios á las letras, se ruega con las dignidades á los ociosos, se honra la astucia, se autoriza la malignidad, se premia la negociacion, y es fuerza que dependa el victorioso del graduado, el valiente del doctor, y la espada de la pluma. En la ignorancia del pueblo está seguro el dominio de los príncipes: el estudio que los advierte, los amotina. Vasallos doctos mas conspiran que obedecen: mas examinan al señor que le respetan: en entendiendole, osan despreciarle: en sabiendo que es libertad, la desean: saben juzgar si merece reinar el que reina, y aquí empiezan á reinar sobre su príncipe. El estudio hace que se busque la paz, porque la ha menester; y la paz procurada induce la guerra mas peligrosa. No hay peor guerra que la que padece el que se muestra codicioso de la paz: con las palabras y embajadas pide esta, y negocia con el temor de los ruegos la otra. En dandose una nacion á doctos y escritores, el ganso pelado vale mas que los mosquetes y lanzas, y la tinta escrita que la sangre vertida; y al pliego de papel firmado no le resiste el peto

fuerte, que se burla de las cóleras del fuego; y una mano cobarde por un cañon tajado se sorbe desde el tintero las honras, las rentas, los títulos, y las grandezas. Mucha gente baja se ha vestido de negro; en los tinteros de muchos son los algodones solares: muchos títulos y estados descenden del burragear. Roma, cuando desde un surco, que cabia en dos celemines de sembradura, se creció en República inmensa, no gastaba doctores, ni libros, sino soldados, y armas. Toda fué ímpetu, y nada estudio. Arrebataba las mugeres que habia menester, sujetaba lo que tenia cerca, buscaba lo que tenia lejos. Luego que Ciceron, Bruto, Hortensio, y Cesar introdujéron la parola, y las declamaciones, ellos propios la turbáron en sedicion, y con las conjuras se diéron muerte unos á otros, y otros á sí mismos; y siempre la República, los Emperadores, y el Imperio fuéron deshechos, y por la ambicion de los elegantes aprisionados. Hasta en las aves solo padecen prision y jaula las que hablan y chirrian; y cuanto mejor y mas claro, mas bien cerrada y cuidadosa. Entónces, pues, los estudios fuéron armerías contra las armas: las oraciones santificaban delitos, y condenaban virtudes; y reinando la lengua, los triunfos yacian so el poder de las palabras. Los griegos padecian la propia carcoma de las letras: siguiéron la ambicion de las Academias: estas fuéron envidia de los ejércitos, y los filósofos persecucion de los capitanes: juzgaba el ingenio á la valentía; halláronse ricos de libros, y pobres de triunfos. Dices que hoy por sus grandes autores viven los varones grandes que tuviéron: que vive su lengua, ya que murió su monarquía. Lo mismo sucede al puñal que hiere al hombre, que él dura, y el hombre acaba,

y no es consuelo, ni remedio al muerto. Mas valiera que viviera la monarquía muda, y sin lengua, que vivir la lengua sin la monarquía. Grecia y Roma quedáron ecos : formanse en lo hueco y vacío de su magestad, no voz entera, sino apénas cola de ausencia de la palabra. Estos escritores que la alabáron, quedáron despues de alabarla con vida, que les tasa el lector tan breve, que se regula en unos con el entendimiento, en otros con la curiosidad. España, cuya gente en los peligros siempre fué pródiga del alma, ansiosa de morir, impaciente de mucha edad, y despreciadora de la vejez; cuando con incomparable valentía se armó en su total ruina y vencimiento, y poca ceniza derramada, se convocó en rayo, y de cadáver se animó en portento : mas atendia en dar que escribir, que en escribir; ántes á merecer alabanzas, que á componerlas : por su corage hablaban las cajas y las trompetas, y toda su prosa se gastaba en *Santiago*, muchas veces repetido. Ellos admiráron el mundo con Viriato y Sertorio : diéron esclarecidas victorias á Anibal : y á Cesar, que en todo el orbe de la tierra habia peleado por la honra, obligáron á pelcar por la vida; y pasáron de lo posible los encarecimientos del valor y de la fortaleza en Numancia. De estas, y de otras innumerables hazañas nada escribiéron : todo lo escribiéron los romanos : serviase su valentía de agenas plumas : tomáron para sí el obrar, dejáron á los latinos el escribir; y en tanto que no supiéron ser historiadores, supiéron merecerlos. Inventóse poco ha la artillería contra las vidas seguras y apartadas, falseando el cal y canto de las murallas, y dando mas victorias al certero que al valeroso. Empero luego se inventó la imprenta contra la artillería, plomo contra plomo, tinta

contra pólvora , cañones contra cañones. La pólvora no hace efecto mojada : ¿ quien duda que la moja la tinta por donde bajan las órdenes que la aprestan y previenen ? ¿ Quien duda que falta el plomo para balas , despues que se gasta en moldes , fundiendo letras , y el metal en láminas ? Pero las batallas nos han dado el Imperio , y las victorias los soldados , y los soldados los premios. Estos se han de dar siempre á los que siempre nos han dado los triunfos. Quien llamó hermanas las letras y las armas , poco sabia de sus abolorios , pues no hay mas diferentes linages que hacer y decir. Nunca se juntó el cuchillo á la pluma , que este no la cortase ; mas ella con las propias heridas que recibe del acero ; se venga de él. Vilísimo morisco , nosotros deseamos que entre nuestros contrarios haya muchos que sepan , y entre nosotros muchos que venzan ; porque de los enemigos queremos la victoria , y no la alabanza.

QUEVEDO, *la Fortuna con seso, y hora de todos.*

De un Capitan Olandés á los Chileños ofreciendoles la alianza de su República contra la España.

Soy capitan Olandés : vengo de Olanda , república en el último occidente , á ofrecer amistad y comereio. Nosotros vivimos en una tierra , que la miran seca con indignacion debajo de sus olas los golfos : fuimos pocos años ha vasallos , y patrimonio del grande monarca de las Españas y Nuevo Mundo , donde sola vuestra valentía se vé fuera del cerco de su corona , que compite por todas partes con el que da el sol á la tierra. Pusimonos en libertad con grandes trabajos , porque el ánimo severo de Felipe segundo quiso mas un castigo sangriento de

dos señores, que tantas provincias y señorío. Armónos de valor la venganza, y con guerras de sesenta años y mas, continuas, hemos sacrificado á estas dos vidas mas de dos millones de hombres, siendo sepulcro universal de Europa las campañas y sitios de Flandes.

Con las victorias nos hemos hecho soberanos señores de la mitad de sus estados, y no contentos en esto, le hemos ganado en su pais muchas plazas fuertes, y muchas tierras; y en el oriente hemos adquirido grande señorío, y ganadole en el Brasil á Fernanbucó y á la Parayba, y hecho nuestro tesoro del palo, tabaco, y azúcar; y en todas partes de vasallos suyos nos hemos vuelto su inquietud. Hemos considerado que no solo han ganado estas infinitas provincias los españoles, sino que en tan pocos años la han vaciado de innumerables poblaciones, y pobladas de gente forastera, sin que de los naturales guarden aun los sepulcros por memoria; y que sus grandes emperadores, reyes, caciques y señores, fuéron desaparecidos, y borrados en tan alto olvido, que casi los esconde con los que nunca fuéron. Vemos que vosotros solos (ó sea bien advertidos, ó mejor escarmentados) os manteneis en la libertad hereditaria; y que en vuestro corage se defiende á la esclavitud la generacion americana; y como es natural amar cada uno su semejante, y vosotros, y mi República sois tan parecidos en los sucesos, determinó enviarme por tan temerosos golfos, y tan peligrosas distancias, á representaros su afecto, buena amistad, y segura correspondencia, ofreciendoos (como por mí os ofrece) para vuestra defensa y pretensiones, navíos y artillería, capitanes y soldados, á quien alaba, y admira la parte del mundo que no los teme; y para la mercancía, comercio en su

tierra y estados, con hermandad y alianza perpetua, pidiendo escala franca en vuestro dominio, y correspondencia igual en capitulaciones generales, con cláusula de amigos á amigos, y enemigos de enemigos; y por mas demostracion, en su poder grande os aseguran muchas Repúblicas, Príncipes, y Reyes con ella confederados.

QUEVEDO, *la Fortuna con seso, y hora de todos.*

Soliloquio de Dorotea.

¡Ay infeliz de mí! ¿para que vivo? ¿para que solicito conservar la mas triste vida que se ha dado á esclava? ¿cual muger de mis años la pasa con tantos sobresaltos y desdichas? ¿donde me lleva este amor desatinado mio? ¿que fin me promete tan desigual locura de lo que pudieran haber merecido las partes de que me ha dotado el cielo? Cuando haya pasado lo mejor de mis años en este laberinto amoroso, ¿que tengo de hallar en mí, sino arrepentimiento para los que me quedaren, cuando á los que desprecio les dé venganza? Fernando mio, no querria que mi alma, que allá tienes, te dijese lo que está pensando, cosa tan nueva, que jamas pensé que llegara á mi pensamiento. No puedo mas, que me veo cercada de tantos enemigos, que no podré escapar la vida, sino es perdiendo el seso; pero si allá te dijere esta novedad en tu agravio, consulta con prudencia tu entendimiento, no con tu amor tus años: ¿pero como es posible, que primero movimiento de lo que digo, haya llegado á mi imaginacion? ¿que puedo querer sino quererte? ¿en que puedo emplear mis años sino en servirte? ¿que puedo yo desear como agradarte? ¿que

riqueza como oírte? ¿que tiempo mas bien empleado que en tus brazos? ¿como viviré yo sin tí? Menos falta me puede hacer la vida, que tus ojos. ¿Quien me consolará de no verte, despues de tantos años de gozarte? ¿ese agrado tuyo, ese brio, ese galan despejo, esos regalos de tu boca, cuyo primero bozo nació en mi aliento, que Indias los podrán suplir, que oro, que diamantes? ¡Mas ay triste! que de esta amistad nuestra está ofendido el cielo, mi casa, mi opinion, y mis deudos: mi madre me persigue, las amigas me riñen, los vecinos me murmuran, las envidias me reprenden, mi necesidad ha llegado á lo último. Fernando no tiene mas que para sus galas: mira las otras mugeres con ellas, ya le parecerán mejor, que el adorno y la riqueza añaden hermosura y estimacion; y la pobreza del traje descuida los ojos, y hace que una muger cada dia parezca la misma, y la diferencia causa novedad, y despierta el deseo. Esto no podrá durar para siempre: y como no hay cosa mas pública que el amor, aunque jamas lo crean los amantes, será imposible librarle de algun fin desdichado, ó en la vida ó en la honra, y lo que mas se debe temer, en el alma. ¿Para que quiero aguardar á que te canses, y me aborrezcas? ¿á que te agraden las galas de otras, y este sayal que visto, sea silicio de tus brazos, y penitencia de tus ojos? No quiero aguardar al fin que tienen todos los amores; pues es cierto que paran en mayor enemistad, cuanto fuéron mas grandes. Si habemos de ser enemigos despues, mas vale que ahora nos concertemos con amistad, que cuando el trato cesa sin agravio, bien se puede conservar en llaneza sin reprehension, y en voluntad sin miedo.

LOPE DE VEGA, *la Dorotea*, acto I.

De un amigo de Jorge Acafogi Japonés, persuadiéndole á que abandonase el cristianismo.

¡O valiente Acafogi! le decia el de mas autoridad entre ellos, ¿como dejas tú casa, muger y hijos desamparados, y en poder del Emperador para siempre, pues sabes, que por ley espresa está mandado, que los hijos y muger del que muriere por Jesu-Cristo sean esclavos? Esta es crueldad no vista, este es rigor injusto, querer que paguen los inocentes la porfía de los culpados. Deja, deja la locura en que éstos cautelosos españoles te han puesto, hombres sin autoridad, dellos descalzos y remendados, y dellos sin mas hacienda que cuatro libros, ni mas testigos de lo que proponen, que lo que dicen ellos, siendo cosas inventadas en su tierra, adonde solamente son creidas y respetadas, como aquí del vulgo, que las mas de las cosas estima por la opinion, y las menos por la verdad. No hay esta ley en toda la parte austral, islas de Salomon, Archipiélago, á quien ellos han puesto de San Lazaro, no en Bucheo y Lequio. En Nabunanga, y en toda la costa de la China, el estrecho de Anian, Tolmen, y las Filipinas no la conocen. Banda, Amboyno, Batumbor, y las Malucas la abominan. En Selebos, Pulocandor, y Sincapura, hasta Bengala y Zeilan, no hay mas noticia que la que intentan algunos portugueses, parte de los fines de España en las fronteras de Africa. Pues siendo así, ¿por que tú, que como tan valiente y antiguo soldado tantas veces has reconocido las mas remotas islas en las armadas de nuestros gobernadores y príncipes, ahora en los últimos años de tu vida buscas ley nueva, y tan remota de tu

patria y de todas las islas orientales? Vuelve los ojos á los que dejas, rinde la rebeldía de tu corazon á las lágrimas de tu muger y hijos, ella por tanto tiempo dulce compañía de tu mesa y cama, y ellos como tu carne y sangre, regalo de tus canas : las cuales mayor gloria recibieran del laurel de tus victorias, que de la sangre de tus porfías. Mira que es inhumanidad permitir que sean esclavos los que nacióron libres; los ricos pobres, los naturales desterrados, y aquellos, á quien dió su sangre estimacion de vida, vivir en menosprecio de los iguales, y sujetos á la voluntad de sus inferiores, porque ninguna cosa es tan dura de sufrir, ni tan digna de llorar, como venir á ser miserable el que fué dichoso. Jesu-Cristo es Dios nuevamente traído á estas islas, sus iglesias estrechos templos, si bien sus ceremonias limpias y gustosas, que es lo que debe de haber engañado tu entendimiento, sin las promesas destos que así tienen los vuestros pervertidos. No hay cosas tan ásperas en nuestros dioses, no privan de los naturales deleites, ni mandan amar á los enemigos, cosa tan dura y repugnante, que no se hallará otra ley desde el principio del mundo, fuera de la de aqueste Dios, que tal permita, ni otra nacion, adonde obedecida sea. Preceptos duros tiene, pero dejando los de la vida, ¿por que han de ser estos los de la muerte? Si es por satisfaccion de tu valor, y sustentar la opinion tuya y la amistad destos frailes españoles, ¿que necesidad tienes deste crédito, habiendotele dado en tantos años tus invencibles hechos, tu temida espada, en todos estos reinos conocida? Discretos y sabios fuéron nuestros pasados, no bárbaros, como otras naciones; nosotros y los chinos fuimos los primeros inventores de la impresion y de la artillería,

mucho ántes que los alemanes, de quien la han tomado los franceses y españoles, y no solo en toda Europa, pero en Africa y Asia. Ellos tuvieron la ley de sus antecesores contentos de vivir y morir en ella. Tú no eres mas sabio, aunque te parezca que lo son estos, que á tales desatinos te inducen, y á tan peligrosos fines te disponen. Los de Atenas escribiéron su ley en bronce, para dar á entender que habia de durar eternamente. Como quiera que sea, si piensas morir así, no sea precipitadamente, pues siempre que quisieres, tendrás lugar de morir, y no siempre de vivir; porque aunque lo uno y lo otro está sujeto al cielo, lo segundo puede consistir en nuestro albedrío, sino esperamos á la disposicion de su fatal decreto. Vuelve á tu casa, Jorge, habla á tu muger y hijos, pon las cosas de tu hacienda en órden, que mayor valentía es disponerse á la muerte prudentemente, que arrojarse al cuchillo con osadía.

LOPE DE VEGA, *Triunfo de la fé en los reinos del Japon.*

Salutacion del primer sermon de Fray Gerundio.

No es de menos valor el color verde, por no ser amarillo, que el azul por no ser encarnado : *Dominus, ó altitudo divitiarum sapientiæ, et scientiæ Dei*; como ni tampoco faltáron los colores á ser oráculo de la vista, ni las palabras en la fé de los oidos, como dijo Cristo : *Fides ex auditu; auditus autem per verbum Christi*. Nació Ana, como asegura mi fé, por haberlo oido decir, de color rojo; porque las cerúleas ondas de su funesto sentir, la hiciéron fuertemente palpar en el útero materno : *Ex utero ante Luciferum genui te*. A este, pues,

Angel transparente, diáfana inteligencia, y objeto especulativo de la devocion mas acre, consagra esta estática y fervorosa plebe estos cultos hiperbólicos; pues tiene, como allí se vé, hermoso y airoso vulto: *Vultum tuum deprecabuntur omnes divites plebis*. Dejome de exordios, y voy al asunto, aunque tan principal. Empezee, pues, el curioso á perceber: *Qui potest capere, capiat*.

Fué Ana, como todos saben, madre de nuestra Señora, y afirman graves autores, que la tuvo veinte meses en su vientre: *Hic mensis sextus est illi*; y añaden otros, que lloró: *Plorans ploravit in noctem*: de donde infiero, que fué María Zahorí: *Et gratia ejus in me vacua non fuit*. Atienda, pues, el retórico al argumento: Santa Ana fué madre de María: María fué madre de Cristo: luego Santa Ana es abuela de la Santísima Trinidad: *Et Trinitatem in unitatem veneremur*: por eso se celebra en esta su casa: *Hæc requies mea in sæculum sæculi*.

¿Y que te dan, Ana, en retribucion por tus compendios? *Quid retribuam Domino?* ¿Que paralelos podrán espresar mis voces al decir tus alabanzas? *Laudo vos? in hoc non laudo*. Eres aquella misteriosa red, en cuyas opacas mallas quedan presos los incautos pececillos: *Sagenæ missæ in mari*. Eres aquella piedra del desierto, que en los Damascenos campos erigió el amante de Raquel, para dar á su ganado agua: *Mulier, da mihi aquam*. Pero menos mal lo diré, siguiendo el tema del Evangelio. Es Santa Ana aquella preciosa margarita, que, fecundada á insultos del horizonte, deja ciego á quien la busca: *Quærentibus bonas margaritas*: es aquel tesoro, ya escondido: *Thesaurus absconditus*, ya oculto, *nihil oculum*, que reservó el alma santa para los últimos

finés de la tierra : *De ultimis finibus prætium ejus* : es aquel Dios escondido , como decia Philon : *Tuus Deus absconditus* : es el mayor de los milagros , como decia Tomás : *Miraculorum ab ipso factorum maximum*.

Varias circunstancias ennoblecen la fiesta. Unas son agravantes : *tolle gravatum tuum* ; otras que mudan de especie : *specie tuâ , et pulchritudine tuâ*. Y es , que los señores Flores y Romero , nobles Atlantes de este pueblo , llaman , ó anoche hiciéron llamar con aquellos truenos , hijos relámpagos del uracan mas ardiente , que subian , y bajaban , á modo de aquellos rapidísimos espíritus de la Escala de Jacob : *Angelos quoque ascendentes , et descendentes*. Y es la razon natural , porque todo lo que baja sube , y todo lo que sube baja : *Zachœe festinans descendere*.

Cese la energía de los labios , y contemplen mis ojos , como áncoras festivas , un testo muy literal que me ofrecen los cantares. Dice así : *Vox turturis audita est ; flores apparuerunt in terra nostra , tempus putationis advenit*. Cantó la tórtola bella en nuestra macilenta tierra ; viniéron á celebrarla las flores , y estas mismas flores desterráron las ramerás : *tempus putationis advenit*. Es tan literal el testo , que no necesita de aplicacion. Pero diré con brevedad para el erudito : está representada en la tórtola Santa Ana ; porque si ésta triste y turbulenta avecilla es trono geroglífico de la castidad , Ana fué casta , pues no tuvo mas que una hija : *Filia mea malè à demonio vexatur*. Lo de *tempus putationis* viene tan al pié de la letra ; pues los íclitos caballeros mayordomos desterráron aquellas samaritanas que alborotaban el barrio.

Ahora me acuerdo de otro testo , que aun mas bien

que el pasado comprende todas las circunstancias del asunto : de aquella gran muger Ana , enemiga de Fenena , como se dice en el libro de las Personas Reales , la cual , á impulso de sus deprecaciones , ayudandola Helí , tuvo un hijo llamado Samuel. Atienda , pues , el retórico al argumento. *Helí* , en anagrama , suena lo mismo que Joaquín : *Sonet vox tua in auribus meis*. Samuel fué profeta : María fué profetisa ; con que en el sentido místico , lo mismo es Samuel que María. Tengo probado difusamente el asunto , y solo falta aplicarle á los romeros ; pero supuesto que el romero tiene flor , dicho se estaba ello : *Flores apparuerunt in terra nostra*.

Mas todavía quiero apropiiar con mas propiedad las circunstancias al asunto. Publicando estan las historias , que la Virgen Santísima tendia los pañales de su recién nacido hijo Dios sobre los romeros : ¿ y esto quien se lo enseñó ? su madre Santa Ana ; pues todo cuanto supo , ella se lo enseñó , *ipse vos docebit omnia*. Con que Santa Ana tendia los pañales sobre los romeros. Con que los romeros servian á Santa Ana. Pues eso es lo que hacen el día de hoy : con que tenemos lo que hemos menester.

Ea , pues , pidamos la gracia. ¿ Pero quien la pedirá ? ¿ Isaias ? ea , que no. ¿ Gregorio ? ea , que sí. La hija ayudará en la labor á su madre : *Filia Regum in honore suo*. Ea , pues , digamosla aquella acróstica oracion , que ella en sus niñeces enseñó á su hija María ; porque , como buena madre , al punto la enseñó á rezar el.... *Ave Maria*.

EL P. ISLA , *Hist. de Fray Gerundio*.

CAPITULO II.

DESCRIPCIONES.

Descripcion de la ciudad de Méjico.

LA gran ciudad de Méjico, que fué conocida en su antigüedad por el nombre de *Tenuchtitlan*, ó por otros de poco diferente sonido, sobre cuya denominacion se cansan voluntariamente los autores, tendria en aquel tiempo sesenta mil familias de vecindad, repartida en dos barrios, de los cuales se llamaba uno *Tlatehulco*, habitacion de gente popular; y el otro *Méjico*, que por residir en él la corte y la nobleza, dió su nombre á toda la poblacion.

Estaba fundada en un plano muy espacioso, coronado por todas partes de altísimas sierras y montañas, de cuyos rios y vertientes rebalsadas en el valle se formaban diferentes lagunas, y en lo mas profundo los dos lagos mayores, que ocupaba con mas de cincuenta poblaciones la nacion mejicana. Tendria este pequeño mar treinta leguas de circunferencia; y los dos lagos que le formaban, se unian y comunicaban entre sí por un dique de piedra que los dividia, reservando algunas aberturas con puentes de madera, en cuyos lados tenian sus compuertas levadizas, para cebar el lago inferior siempre que necesitaban de socorrer la mengua del

uno con la redundancia del otro. Era el mas alto de agua dulce y clara, donde se hallaban algunos pescados de agradable mantenimiento; y el otro de agua salobre y oscura, semejante á la marítima: no porque fuesen de otra calidad las vertientes de que se alimentaba, sino por vicio natural de la misma tierra, donde se detenian: gruesa y salitrosa por aquel parage, pero de grande utilidad para la fábrica de la sal, que beneficiaban cerca de sus orillas, purificando al sol, y adelgazando con el fuego las espumas y superfluidades que despedia la resaca.

En el medio casi desta laguna salobre tenia su asiento la ciudad, cuya situacion se apartaba de la línea equinoccial ácia el norte diez y nueve grados y trece minutos dentro aun de la tórrida zona, que imagináron de fuego inhabitable los filósofos antiguos, para que aprendiese nuestra experiencia cuan poco se puede fiar de la humana sabiduría en todas aquellas noticias, que no entran por los sentidos á desengañar el entendimiento. Era su clima benigno y saludable, donde se dejaban conocer á su tiempo el frio y el calor, ámbos con moderada intension; y la humedad, que por la naturaleza del sitio pudiera ofender á la salud, estaba corregida con el favor de los vientos, ó morigerada con el beneficio del sol.

Tenia hermosísimos lejos en medio de las aguas esta gran poblacion, y se daba la mano con la tierra por sus diques ó calzadas principales: fábrica suntuosa, que servia tanto al ornamento como á la necesidad: la una de dos leguas ácia la parte del mediodia, por donde hiciéron su entrada los españoles; la otra de una legua, mirando al septentrion; y la otra poco menor por la

parte occidental. Eran las calles bien niveladas y espaciosas: unas de agua con sus puentes, para la comunicacion de los vecinos: otras de tierra sola, hechas á la mano; y otras de agua y tierra, los lados para el paso de la gente, y el medio para el uso de las canoas ó barcas de tamaños diferentes, que navegaban por la ciudad, ó servian al comercio, cuyo número toca en increíble, pues dicen que tendria Méjico entónces mas de cincuenta mil, sin otras embarcaciones pequeñas, que allí se llamaban *acales*, hechas de un tronco, y capaces de un hombre que remaba para sí.

Los edificios públicos y casas de los nobles, de que se componia la mayor parte de la ciudad, eran de piedra, y bien fabricadas: las que ocupaba la gente popular, humildes y desiguales; pero unas y otras en tal disposicion, que hacian lugar á diferentes plazas de *terraplen*, donde tenian sus mercados.

Era entre todas la del Tlatelulco de admirable capacidad y concurso, á cuyas ferias acudian ciertos dias en el año todos los mercaderes y comerciantes del reino, con lo mas precioso de sus frutos y manufacturas: y solían concurrir tantos, que siendo esta plaza, segun dice Antonio de Herrera, una de las mayores del mundo, se llenaba de tiendas puestas en hileras, y tan apretadas, que apénas dejaban calle á los compradores. Conocian todos su puesto, y armaban su oficina de bastidores portátiles, cubiertos de algodon basto, capaz de resistir al agua y al sol. No acaban de ponderar nuestros escritores el órden, la variedad y la riqueza de estos mercados. Habia hileras de plateros, donde se vendian joyas y cadenas extraordinarias, diversas hechuras de animales, y vasos de oro y plata, labrados con tanto

primor, que algunos de ellos diéron que discurrir á nuestros artífices, particularmente unas calderillas de asas movibles, que salian así de la fundicion, y otras piezas del mismo género, donde se hallaban molduras y relieves, sin que se conociese impulso de martillo ni golpe de cincel. Habia tambien hileras de pintores, con raras ideas y paisés de aquella interposicion de plumas, que daba el colorido y animaba la figura; en cuyo género se halláron raros aciertos de la paciencia y la prolijidad. Venian tambien á este mercado cuantos géneros de telas se fabricaban en todo el reino para diferentes usos, hechas de algodón y pelo de conejo, que hilaban delicadamente las mugeres, enemigas en aquella tierra de la ociosidad, y aplicadas al ingenio de las manos. Eran muy de reparar los búcaros, y hechuras esquisitas de finísimo barro, que traian á vender, diverso en el color y en la fragancia, de que labraban con primor estraordinario cuantas piezas y vasijas són necesarias para el servicio y el adorno de una casa; porque no usaban de oro ni de plata en sus vajillas: profusion que solo era permitida en la mesa real, y esto en dias muy señalados. Hallabanse con la misma distribucion y abundancia los mantenimientos, las frutas, los pescados; y finalmente cuantas cosas hizo venales el deleite y la necesidad.

Habia casa diputada para los jueces del comercio, en cuyo tribunal se decidian las diferencias de los comerciantes; y otros ministros inferiores que andaban entre la gente, cuidando de la igualdad de los contratos, y llevaban al tribunal las causas de fraude ó esceso, que necesitaban de castigo. Admiráron justamente nuestros españoles la primera vista de este mercado por su abun-

dancia, por su variedad, y por el órden y concierto con que estaba puesta en razon aquella muchedumbre : aparador verdaderamente maravilloso, en que se ve-
nian de una vez á los ojos la grandeza y el gobierno de aquella corte.

Los templos (si es lícito darles este nombre) se levantaban suntuosamente sobre los demas edificios; y el mayor, donde residia la suma dignidad de aquellos inmundos sacerdotes, estaba dedicado al ídolo *Viztciliputzli*, que en su lengua significaba dios de la guerra, y le tenian por el supremo de sus dioses : primacía de que se infiere cuánto se preciaba de militar aquella nacion.

Su primera mansion era una gran plaza en cuadro, con su muralla de sillería, labrada por la parte de afuera con diferentes lazos de culebras encadenadas, que daban horror al pórtico, y estaban allí con alguna propiedad. Poco ántes de llegar á la puerta principal, estaba un humilladero no menos horroroso : era de piedra, con treinta gradas de lo mismo, que subian á lo alto, donde habia un género de azutea prolongada, y fijos en ella muchos troncos de crecidos árboles puestos en hilera : tenian estos sus taladros iguales á poca distancia, y por ellos pasaban de un árbol á otro diferentes varas, ensartando cada una por las sienas algunas calaveras de hombres sacrificados, cuyo número (que no se puede referir sin escándalo) tenian siempre cabal los ministros del templo, renovando las que padecian algun destrozo con el tiempo : lastimoso trofeo en que manifestaba su rencor el enemigo del hombre, y aquellos bárbaros le tenian á la vista sin algun remordimiento de la naturaleza, hecha devocion la inhumanidad, y desaprovechada en la costumbre de los ojos la memoria de la muerte.

Tenia la plaza cuatro puertas correspondientes á sus cuatro lienzos , que miraban á los cuatro vientos principales. En lo alto de las portadas habia cuatro estatuas de piedra , que señalaban el camino , como despidiendo á los que se acercaban mal dispuestos , y tenian su presuncion de dioses liminares , porque recibian algunas reverencias á la entrada. Por la parte interior de la muralla estaban las habitaciones de los sacerdotes y dependientes de su ministerio , con algunas oficinas que corrian todo el ámbito de la plaza sin ofender el cuadro , dejandola tan capaz , que solian bailar en ella ocho y diez mil personas , cuando se juntaban á celebrar sus festividades.

Ocupaba el centro de esta plaza una gran máquina de piedra , que á cielo descubierto se levantaba sobre las torres de la ciudad , creciendo en disminucion hasta formar una media pirámide los tres lados pendientes , y en el otro labrada la escalera : edificio suntuoso y de buenas medidas , tan alto que tenia ciento y veinte gradas la escalera , y tan corpulento que terminaba en un plano de cuarenta piés en cuadro ; cuyo pavimento enlosado primorosamente de varios jaspes , guarnecia por todas partes un pretil con sus almenas retorcidas á manera de caracoles , formado por ámbas haces de unas piedras negras , semejantes al azabache , puestas con órden , y unidas con betunes blancos y rojos , que adornaban mucho el edificio.

Sobre la division del pretil donde terminaba la escalera , estaban dos estatuas de mármol , que sustentaban (imitando bien la fuerza de los brazos) unos grandes candeleros , de hechura extraordinaria : mas adelante una losa verde , que se levantaba cinco palmos del suelo ,

y remataba en esquina, donde afirmaban por las espaldas al miserable que habian de sacrificar, para sacarle por los pechos el corazon : y en la frente una capilla de mejor fábrica y materia, cubierta por lo alto con su techumbre de maderas preciosas, donde tenian el ídolo sobre un altar muy alto, y detras de cortinas. Era de figura humana, y estaba sentado en una silla, con apariencias de trono, fundada sobre un globo azul, que llamaban cielo, de cuyos lados salian cuatro varas, con cabezas de sierpes, á que aplicaban los hombros, para conducirle cuando le manifestaban al pueblo. Tenia sobre la cabeza un penacho de plumas varias, en forma de pájaro, con el pico y la cresta de oro bruñido, el rostro de horrible severidad, y mas afeado con dos fajas azules, una sobre la frente, y otra sobre la nariz : en la mano derecha una culebra ondeada, que le servia de baston, y en la izquierda cuatro saetas, que veneraban como traídas del cielo, y una rodela con cinco plumages blancos puestos en cruz, sobre cuyos adornos, y la significacion de aquellas insignias y colores, decian notables desvaríos, con lastimosa ponderacion.

Al lado siniestro de esta capilla estaba otra de la misma hechura y tamaño, con un ídolo que llamaban *Tlaloch*, en todo semejante á su compañero. Tenianlos por hermanos, y tan amigos, que dividian entre sí los patrocínios de la guerra, iguales en el poder, y uniformes en la voluntad; por cuya razon acudian á entrámbos con una víctima y un ruego, y les daban las gracias de los sucesos, teniendo en equilibrio la devocion.

El ornato de ámbas capillas era de inestimable valor, colgadas las paredes, y cubiertos los altares de joyas y

pedras preciosas, puestas sobre plumas de colores : y habia de este género y opulencia ocho templos en aquella ciudad, siendo los menores mas de dos mil, donde se adoraban otros tantos ídolos, diferentes en el nombre, figura y advocacion. Apénas habia calle sin sus dios tutelar; ni se conocia calamidad entre las pensiones de la naturaleza, que no tuviese altar donde acudir por el remedio.

SOLÍS, Hist. de la conquista de Méjico.

*De los juegos que se hacian en el reino del rey
Policarpo.*

HACÍASE este espectáculo junto á la marina en una espaciosa playa, á quien quitaban el sol infinita cantidad de ramos entretreídos, que la dejaban á la sombra : ponían en la mitad un suntuoso teatro, en el cual sentado el Rey y la Real familia, miraban los apacibles juegos : llegóse un día de estos, y Policarpo procuró aventajarse en magnificencia y grandeza, en solemnizarle sobre todos cuantos hasta allí se habian hecho, y cuando ya el teatro estaba ocupado con su persona y con los mejores del reino, y cuando ya los instrumentos bélicos y los apacibles querian dar señal que las fiestas se comenzasen, y cuando ya cuatro corredores, mancebos ágiles y sueltos, tenían los piés izquierdos delante, y los derechos alzados, que no les impedia otra cosa el soltarse á la carrera, sino soltar una cuerda que les servia de raya y de señal, que en soltandola habian de volar á un término señalado, donde habian de dar fin á su carrera : digo, que en este tiempo viéron venir por la mar un barco que le blanqueaban los costados, el ser recién

despalmado, y le facilitaban el romper del agua seis remos que de cada banda traia, impelidos de doce, al parecer, gallardos mancebos, de dilatadas espaldas y pechos, y de nervudos brazos; venian vestidos de blanco todos, sino el que guiaba el timon, que venia de encarnado, como marinero. El primero que se adelantó á hablar al Rey, fué el que servia de timonero, mancebo de poca edad, cuyas mejillas desembarazadas y limpias mostraban ser de nieve y de grana, los cabellos anillos de oro, y cada una parte de las del rostro tan perfecta y todas juntas tan hermosas, que formaban un compuesto admirable: luego la hermosa presencia del mozo arrebató la vista y aun los corazones de cuantos le miráron, y yo desde luego le quedé aficionadísimo. Luego dijo al Rey: Señor, estos mis compañeros y yo, habiendo tenido noticia de estos juegos, venimos á servirte, y hallarnos en ellos, y no de lejas tierras, sino desde una nave que dejámos en la isla Scinta que no está lejos de aquí, y como el viento no hizo á nuestro propósito para encaminar aquí la nave, nos aprovechámos de esta barca y de los remos y de la fuerza de nuestros brazos; todos somos nobles y deseosos de ganar honra, y por la que debes hacer, como Rey que eres, á los estrangeros que á tu presencia llegan, te suplicamos, nos concedas licencia para mostrar, ó nuestras fuerzas, ó nuestros ingenios, en honra y provecho nuestro y gusto tuyo. Por cierto, respondió Policarpo, agradecido jóven, que vos pedis lo que quereis con tanta gracia y cortesía, que seria cosa injusta el negaroslo; honrad mis fiestas en lo que quisiéredes, dejadme á mí el cargo de premiaroslo, que segun vuestra gallarda presencia muestra, poca esperanza dejais á ninguno de

alcanzar los primeros premios. Dobló la rodilla el hermoso mancebo , y inclinó la cabeza en señal de crianza y agradecimiento , y en dos brincos se puso ante la cuerda que detenía á los cuatro ligeros corredores : sus doce compañeros se pusieron á un lado á ser espectadores de la carrera : sonó una trompeta , soltaron la cuerda , y arrojáronse al vuelo todos cinco ; pero aun no habrían dado veinte pasos , cuando con mas de seis se les aventajó el recién venido , y á los treinta ya los llevaba de ventaja mas de quince : finalmente se los dejó á poco mas de la mitad del camino , como si fueran estatuas inmovibles , con admiracion de todos los circunstantes , especialmente de Sinforosa que le seguia con la vista , así corriendo , como estando quedo , porque la belleza y agilidad del mozo era bastante para llevar tras sí las voluntades , no solo los ojos de cuantos le miraban.

Comenzó luego la envidia á apoderarse de los pechos de los que se habian de probar en los juegos , viendo con cuanta facilidad se habia llevado el extranjero el precio de la carrera. Fué el segundo certámen el de la esgrima : tomó el ganancioso la espada negra , con la cual á seis que le salieron cada uno de por sí les cerró las bocas , mosqueó las narices , les selló los ojos , y les santiguó las cabezas , sin que á él le tocasen , como decirse suele , un pelo de la ropa. Alzó la voz el pueblo , y de común consentimiento le diéron el premio primero : luego se acomodaron otros seis á la lucha , donde con mayor gallardía dió de sí muestra el mozo , descubrió sus dilatadas espaldas , sus anchos y fortísimos pechos , y los nervios y músculos de sus fuertes brazos , con los cuales y con destreza y maña increíble hizo que las espaldas de los seis luchadores , á despecho y pesar suyo , quedasen impresas en la

tierra : asió luego de una pesada barra , que estaba hincada en el suelo , porque le dijéron que era el tirarla el cuarto certámen : sompesóla , y haciendo de señas á la gente que estaba delante , para que le diesen lugar donde el tiro cupiese , tomando la barra por la una punta , sin volver el brazo atras , la impelió con tanta fuerza , que pasando los límites de la marina , fué menester que el mar se los diese , en el cual bien adentro quedó sepultada la barra.

Esta monstruosidad notada de sus contrarios , les desmayó los brios , y no osáron probarse en la contienda ; pusieronle luego la ballesta en las manos y algunas flechas , y mostráronle un árbol muy alto y muy liso , al cabo del cual estaba hincada una media lanza , y en ella de un hilo estaba asida una paloma , á la cual habian de tirar no mas de un tiro los que en aquel certámen quisesen probarse : uno que presumia de certero , se adelantó y tomó la mano , creo yo , pensando derribar la paloma ántes que otro , tiró y clavó su flecha casi en el fin de la lanza , del cual golpe azorada la paloma se levantó en el aire , y luego otro no menos presumido que el primero , tiró con tan gentil certería , que rompió el hilo donde estaba asida la paloma , que suelta y libre del lazo que la detenia , entregó su libertad al viento , y batió las alas con priesa : pero él ya acostumbrado á ganar los primeros premios , disparó su flecha , y como si mandara lo que habia de hacer , y ella tuviera entendimiento para obedecerle , así lo hizo , pues dividiendo el aire con un rasgado y tendido silbo , llegó á la paloma , y le pasó el corazon de parte á parte , quitandole á un mismo punto el vuelo y la vida. Renováronse con esto las voces de los presentes y las alabanzas del es-

trangero , el cual en la carrera , en la esgrima , en la lucha , en la barra , y en el tirar de la ballesta , y en otras muchas pruebas que no cuento , con grandísimas ventajas se llevó los primeros premios , quitando el trabajo á sus compañeros de probarse en ellas.

CERVANTES, *Persiles y Sigismunda*.

De la Isla encantada.

OTRO dia al crepúsculo de la noche nos hallámos en la ribera de una isla no conocida por ninguno de nosotros , y con disinio de hacer agua en ella quisimos esperar el dia sin apartarnos de su ribera ; amainámos las velas , arrojámos las áncoras , y entregámos al reposo y al sueño los trabajados cuerpos de quien el sueño tomó posesion blanda y suavemente : en fin , nos desembarcámos todos , y pisámos la amenísima ribera , cuya arena (vaya fuera todo encarecimiento) la formaban granos de oro y de menudas perlas. Entrando mas adentro , se nos ofreciéron á la vista prados , cuyas yerbas no eran verdes por ser yerbas , sino por ser esmeraldas , en el cual verdor las tenian , no cristalinas aguas , como suele decirse , sino corrientes de líquidos diamantes formada , que cruzando por todo el prado , sierpes de cristal parecian.

Descubrimos luego una selva de árboles de diferentes géneros , tan hermosos que nos suspendiéron las almas y alegráron los sentidos ; de algunos pendian ramos de rubies , que parecian guindas , ó guindas que parecian granos de rubies : de otros pendian camuesas , cuyas mejillas , la una era de rosa , la otra de finísimo topacio ; en aquel se mostraban las peras , cuyo olor era de ám-

bar, y cuyo color de los que se forman en el cielo, cuando el sol se traspone : en resolucion, todas las frutas de quien tenemos noticia estaban allí en su sazón, sin que las diferencias del año las estorbasen ; todo allí era primavera, todo verano, todo estío sin pesadumbre, y todo otoño agradable. Con extremo increíble satisfacción á todos nuestros cinco sentidos lo que mirábamos ; á los ojos con la belleza y la hermosura : á los oídos con el ruido manso de las fuentes y arroyos, y con el son de los infinitos pajarillos, que con no aprendidas voces formado, los cuales saltando de árbol en árbol, y de rama en rama, parecia que en aquel distrito tenian cautiva su libertad, y que no querian ni acertaban á cobrarla : al olfato, con el olor que de sí despedian las yerbas, las flores y los frutos : al gusto, con la prueba que hicimos de la suavidad de ellos : al tacto, con tenerlos en las manos, con que nos parecia tener en ellas las perlas del Sur, los diamantes de las Indias, y el oro del Tíbar.....

.....
Vimos salir de la abertura de la peña, primero un suavísimo son que hirió nuestros oídos, y nos hizo estar atentos, de diversos instrumentos de música formado, luego salió un carro que no sabré decir de que materia, aunque diré su forma, que era de una nave rota que escapaba de alguna gran borrasca ; tirabanla doce poderosísimos ximios animales lascivos ; sobre el carro venia una hermosísima dama vestida de una rozagante ropa de varias y diversas colores adornada, coronada de amarillas y amargas adelfas ; venia arrimada á un baston negro, y en él fija una tablachina ó escudo, donde venian estas letras, SENSUALIDAD : tras ella saliéron otras

muchas hermosas mugeres con diferentes instrumentos en las manos, formando una música ya alegre y ya triste, pero todas singularmente regocijadas.

Todos mis compañeros y yo estábamos atónitos, como si fuéramos estatuas sin voz de dura piedra formados. Llegóse á mí la Sensualidad, y con voz entre airada y suave me dixo: Costarte ha, generoso mancebo, el ser mi enemigo, sino la vida á lo menos el gusto; y diciendo esto pasó adelante, y las doncellas de la música arrebatáron, que así se puede decir, siete ú ocho de mis marineros, y se los lleváron consigo, y volviéron á entrarse, siguiendo á su señora, por la abertura de la peña. Volvíme yo entónces á los míos para preguntarles, que les parecia de lo que habian visto; pero estorbólo otra voz, ú voces que llegaron á nuestros oídos bien diferentes que las pasadas, porque eran mas suaves y regaladas; y formabanlas un escuadron de hermosísimas, al parecer doncellas, y segun la guía que traian, eranlo sin duda porque venia delante mi hermana Auristela, que á no tocarme tanto, gastara algunas palabras en alabanza de su mas que humana hermosura: ¿que me pidieran á mí entónces que no diera en albricias de tan rico hallazgo? que á pedirme la vida, no la negara, si no fuera por no perder el bien, tan sin pensarlo hallado. Traia mi hermana á sus dos lados dos doncellas, de las cuales la una me dijo: la Continencia y la Pudicicia amigas y compañeras acompañamos perpetuamente á la Castidad, que en figura de tu querida hermana Auristela hoy ha querido disfrazarse: ni la dejaremos hasta que con dichoso fin le dé á sus trabajos y peregrinaciones en la alma ciudad de Roma. Entónces yo á tan felices nuevas atento, y de tan hermosa vista admirado, y de tan nuevo

y extraño acontecimiento por su grandeza y por su novedad mal seguro , alcé la voz para mostrar con la lengua la gloria que en el alma tenia , y queriendo decir : ó únicas consoladoras de mi alma , ó ricas prendas por mi bien halladas , dulces y alegres en este y en otro cualquier tiempo.....

CERVANTES, *Persiles y Sigismunda*.

De los palacios de Motezuma.

DEMÁS del palacio principal , que dejámos referido , y el que habitaban los españoles , tenia Motezuma diferentes casas de recreacion , que adornaban la ciudad , y engrandecian su persona. En una de ellas , edificio real , donde se viéron grandes corredores sobre columnas de jaspe , habia cuantos géneros de aves se crián en la Nueva España , dignas de alguna estimacion por la pluma ó por el canto , entre cuya diversidad se halláron muchas extraordinarias , y no conocidas hasta entónces en Europa. Las marítimas se conservaban en estanques de agua salobre ; y en otros de agua dulce , las que se traian de rios ó lagunas. Dicen que habia pájaros de cinco y seis colores , y los pelaban á su tiempo , dejándolos vivos , para que repitiesen á su dueño la utilidad de la pluma : género de mucho valor entre los mejicanos , porque se aprovechaban della en sus telas , en sus pinturas y en todos sus adornos. Era tanto el número de las aves , y se ponía tanto cuidado en su conservacion , que se ocupaban en este ministerio mas de trescientos hombres , diestros en el conocimiento de sus enfermedades , y obligados á suministrarles el cebo , de que se alimentaban en su libertad.

Poco distante de esta casa tenia otra Motezuma de

mayor grandeza y variedad , con habitacion capaz de su persona y familia , donde residian sus cazadores , y se criaban las aves de rapiña , unas en jaulas de igual aliño y limpieza , que solo servian á la observacion de los ojos ; y otras en alcándaras , obedientes al lazo de la pihuela , y domesticadas para el ejercicio de la cetre-ría ; cuyos primores alcanzáron , sirviendose de algunos pájaros de razas escelentes , que se hallan en aquella tierra , parecidos á los nuestros , y nada inferiores en la docilidad con que reconocen á su dueño , y en la resolucion con que se arrojan á la presa. Habia entre las aves que tenian encerradas muchas de rara fiereza y tamaño , que pareciéron entónces monstruosas , y algunas águilas reales de grandeza esquisita , y prodigiosa voracidad : no falta quien diga que una dellas gastaba un carnero en cada comida : debanos el autor que no apoyemos con su nombre lo que á nuestro parecer creyó con facilidad.

En el segundo patio de la misma casa estaban las fieras , que presentaban á Motezuma , ó prendian sus cazadores , en fuertes jaulas de madera , puestas con buena distribucion , y debajo de cubierto ; leones , tigres , osos , y cuantos géneros de brutos silvestres produce la Nueva España , entre los cuales hizo mayor novedad el toro mejicano , rarísimo compuesto de varios animales , gibada y corva la espalda como el camello , enjuto el ijar , larga la cola , y guedejudo el cuello como el leon , hendido el pié , y armada la frente como el toro , cuya ferocidad imita con igual ligereza y ejecucion : anfiteatro que pareció á los españoles digno de príncipe grande , por ser tan antiguo en el mundo esto de significarse por las fieras la grandeza de los hombres.

En otra separacion de este palacio, dicen algunos de nuestros escritores que se criaba con cebo cotidiano una multitud horrible de animales ponzoñosos, y que anidaban en diferentes vasijas y cavernas las víboras, las culebras de cascabel, los escorpiones: y crece la ponderacion hasta encontrar con los cocodrilos; pero tambien afirman que no alcanzaron esta venenosa grandeza nuestros españoles, y que solo viéron el parage donde se criaban, cuya limitacion nos basta para tocarlo como inverisímil; creyendo ántes que lo entenderian así los indios, de cuya relacion se tomó la noticia; y que seria este uno de aquellos horrores que suele inventar el vulgo contra la fiereza de los tiranos, particularmente cuando sirve afligido, y discurre atemorizado.

Sobre la mansion que ocupaban las fieras, habia un cuarto muy capaz donde habitaban los bufones, y otras sabandijas de palacio, que servian al entretenimiento del Rey: en cuyo número se contaban los monstruos, los enanos, los corcobados, y otros errores de la naturaleza: cada género tenia su habitacion separada, y cada separacion sus maestros de habilidades, y sus personas diputadas para cuidar de su regalo; donde los servian con tanta puntualidad, que algunos padres, entre la gente pobre, desfiguraban á sus hijos para que lograsen esta conveniencia, y emendar su fortuna, dandoles el mérito en la deformidad.

No se conocia menos la grandeza de Motezuma en otras dos casas que ocupaba su armería. Era la una para la fábrica, y la otra para el depósito de las armas. En la primera vivian y trabajaban todos los maestros de esta facultad, distribuidos en diferentes oficinas, segun sus ministerios: en una parte se adelgazaban las varas

para las flechas, en otra se labraban los pedernales para las puntas; y cada género de armas ofensivas y defensivas tenia su obrador y sus oficiales distintos, con algunos superintendentes, que llevaban á su modo la cuenta y razon de lo que se trabajaba. La otra casa, cuyo edificio tenia mayor representacion, servia de almacén, donde se recogian las armas despues de acabadas cada género en pieza distinta, y de allí se repartian á los ejércitos y fronteras segun la ocurrencia de las ocasiones. En lo alto se guardaban las armas de la persona real, colgadas por las paredes con buena colocacion: en una pieza los arcos, flechas y aljabas, con varios embutidos, y labores de oro y pedrería: en otra las espadas y montantes de madera estraordinaria, con sus filos de pedernal, y la misma riqueza en las empuñaduras: en otra los dardos, y así los demas géneros, tan adornados y resplandecientes que daban que reparar hasta las hondas y las piedras. Habia diferentes hechuras de petos y celadas, con láminas y follages de oro: muchas casacas de aquellos colchados que resistian á las flechas: hermosas invenciones de rodela ó escudos, y un género de paveses ó adargas de pieles impenetrables, que cubrian todo el cuerpo; y hasta la ocasion de pelear andaban arrolladas al hombro izquierdo: fué de admiracion á los españoles esta grande armería, que pareció también alhaja de príncipe, y príncipe guerrero, en que se acreditaban igualmente su opulencia y su inclinacion.

En todas estas casas tenia grandes jardines prolijamente cultivados. No gustaba de árboles fructíferos ni plantas comestibles en sus recreaciones, ántes solia decir que las huertas eran posesiones de gente ordinaria; pareciendole mas propio en los príncipes el deleite sin

mezcla de utilidad. Todo era flores de rara diversidad y fragancia, y yerbas medicinales, que servian á los cuadros y cenadores, de cuyo beneficio cuidaba mucho, haciendo traer á sus jardines cuantos géneros produce la benignidad de aquella tierra, donde no aprendian los físicos otra facultad que la noticia de sus nombres, y el conocimiento de sus virtudes. Tenian yerbas para todas las enfermedades y dolores, de cuyos zumos y aplicaciones componian sus remedios, y lograban admirables efectos, hijos de la experiencia, que sin distinguir la causa de la enfermedad, acertaban con la salud del enfermo. Repartianse francamente de los jardines del Rey todas las yerbas que recetaban los médicos, ó pedian los dolientes; y solia preguntar si aprovechaban, hallando vanidad en sus medicinas, ó persuadido á que cumpliera con la obligacion del gobierno, cuidando así de la salud de sus vasallos.

En todos estos jardines y casas de recreacion habia muchas fuentes de agua dulce y saludable, que traian de los montes vecinos, guiada por diferentes canales, hasta encontrar con las calzadas, donde se ocultaban los encañados que la introducian en la ciudad; para cuya provision se dejaban algunas fuentes públicas, y se permitia, no sin tributo considerable, que los indios vendiesen por las calles la que podian conducir de otros manantiales. Creció mucho en tiempo de Motezuma el beneficio de las fuentes, porque fué suya la obra del gran conducto, por donde vienen á Méjico las aguas vivas que se descubriéron en la sierra de Chapultepec, distante una legua de la ciudad. Hizose primero de su órden y traza un estanque de piedra donde recogerlas, midiendo su altura con la declinacion que pedia la cor-

riente; y después un paredon grueso, con dos canales descubiertas de fuerte argamasa, de las cuales servia la una miéntras se limpiaba la otra: fábrica de grande utilidad, cuya invencion le dejó tan vanaglorioso, que mandó poner su efigie y la de su padre, no sin alguna semejanza, esculpidas en dos medallas de piedra, con ambicion de hacerse memorable por aquel beneficio de su ciudad.

Uno de los edificios que hizo mayor novedad entre las obras de Motezuma, fué la casa que llamaban de la Tristeza, donde solia retirarse cuando se morian sus parientes, y en otras ocasiones de calamidad ó mal suceso, que pidiese pública demostracion. Era de horrible arquitectura, negras las paredes, los techos y los adornos; y tenia un género de claraboyas ó ventanas pequeñas, que daban penada la luz, ó permitian solamente la que bastaba para que se viese la oscuridad: formidable habitacion, donde se detenía todo lo que tardaba en despedir sus quebrantos, y donde se le aparecia con mas facilidad el demonio; fuese por lo que ama los horrores el príncipe de las tinieblas, ó por la congruencia que tienen entre sí el espíritu maligno y el humor melancólico.

Fuera de la ciudad tenia grandes quintas y casas de recreacion, con muchas y copiosas fuentes, que daban agua para los baños y estanques para la pesca; en cuya vecindad habia diferentes bosques para diferentes géneros de caza: ejercicio que frecuentaba y entendia, manejando con primor el arco y la flecha. Era la montería su principal divertimento, y solia muchas veces salir con sus nobles á un parque muy espacioso y ameno, cuyo distrito estaba cercado por todas partes con un

foso de agua, donde le traian y encerraban las reses de los montes vecinos, entre las cuales solian venir algunos tigres y leones. Habia gente señalada en Méjico y en otros lugares del contorno, que se adelantaba para estrechar y conducir las fieras al sitio destinado, siguiendo casi en estas batidas el estilo de nuestros monteros. Tenian aquellos indios mejicanos grande osadia y agilidad en perseguir y sujetar los animales mas feroces; y Motezuma gustaba mucho de mirar el combate de sus cazadores, y lograr algunos tiros, que se aplaudian como aciertos de mayor importancia. Nunca se apeaba de sus andaş, sino es cuando se ponía en algun lugar eminente, y siempre con bastante circunvalacion de chuzos y flechas que asegurasen su persona; no porque le faltase valor, ni dejase de aventajar á todos en la destreza, sino porque miraba como indignos de su magestad aquellos riesgos voluntarios: pareciendole, y no sin conocimiento de su dignidad, que solo eran decentes para el Rey los peligros de la guerra.

SOLÍS, *Hist. de la conquista de Méjico.*

De los bailes y fiestas de los Mejicanos.

LA mas señalada entre sus fiestas era un género de danzas, que llamaban *mitotes*: componianse de innumerable muchedumbre, unos vistosamente adornados, y otros en trages y figuras estraordinarias. Entraban en ellas los nobles, mezclandose con los plebeyos en honor de la festividad; y tenian ejemplar de haber entrado sus Reyes. Hacian el son dos atabales de madera cóncava, desiguales en el tamaño y en el sonido; bajo y tiple, unidos y templados no sin alguna conformidad. Entraban

de dos en dos, haciendo sus mudanzas, y despues formaban corro, hiriendo todos á un tiempo la tierra y el aire con los piés sin perder el compas. Cansado un corro, sucedia otro con diferentes saltos y movimientos, imitando los tripudios y coreas que celebró la antigüedad; y algunas veces se mezclaban todos en alegre inquietud, hasta que mediando los brándis, y venciendo la embriaguez, de que se hacia gala en estos dias, cesaba la fiesta, ó se convertia en otra locura menos ordenada.

Juntabase otras veces el pueblo en las plazas ó en los atrios de sus templos á diferentes espectáculos y juegos. Habia desafíos de tirar al blanco, y hacer otras destrezas admirables con el arco y la flecha. Usaban de la carrera y la lucha con sus apuestas particulares, y premios públicos para el vencedor. Tenian hombres agilísimos, que bailaban sin equilibrio en la maroma; y otros que hacian mudanzas y vueltas, con segundo bailarín sobre los hombros. Jugaban tambien á la pelota igual número de competidores, con un género de goma que levantaba mucho los botes, y la traian largo rato en el aire, hasta que ganaban la raya los que daban con ella en el término contrapuesto: victoria que se disputaba con tanta solemnidad, que venian los sacerdotes con el dios de la pelota (¡ridícula superstición!), y colocándole á la vista, conjuraban el trinquete con ciertas ceremonias, que á su parecer dejaban corregidos los azares del juego, igualando la fortuna de los jugadores.

SOLÍS, *Hist. de la conquista de Méjico.*

De la coronacion de los Reyes de Méjico.

LA coronacion de sus Reyes tenia estraordinarios requisitos. Hecha la eleccion, como se ha dicho, quedaba el nuevo Rey obligado á salir en campaña con las armas del imperio, y conseguir alguna victoria de sus enemigos, ó sujetar alguna provincia de las confinantes, ó rebeldes, ántes de coronarse ni ascender al trono real: costumbre digna de observacion, por cuyo medio creció tanto en pocos años aquella monarquía. Luego que se hallaba capaz del dominio con la recomendacion de victorioso, volvía triunfante á la ciudad, y se le hacia público recibimiento de grande ostentacion. Acompañabanle todos los nobles, ministros y sacerdotes hasta el templo del dios de la guerra, donde se apeaba de sus andas, y hechos los sacrificios de aquella funcion, le ponian los príncipes electores la vestidura y manto real, le armaban la mano diestra con un estoque de oro y pedernal, insignia de la justicia; la siniestra con el arco y flechas, que significaban la potestad ó el arbitrio de la guerra; y el Rey de Tezcucó le ponía la corona, prerogativa de primer elector.

Oraba despues largo rato uno de los magistrados mas elocuentes, dandole por todo el imperio la enhorabuena de aquella dignidad, y algunos documentos, en que le representaba los cuidados y desvelos que traía consigo la corona: lo que debía mirar por el bien público de sus reinos; y le ponía delante la imitacion de sus antecesores. Acabada esta oracion, se acercaba con gran reverencia el mayor de los sacerdotes, y en sus manos hacia un juramento de reparables circunstan-

cias. Juraba primero que mantendria la religion de sus mayores , que observaria las leyes y fueros del imperio , que trataria con benignidad á sus vasallos , y que miéntras él reinase andarian concertadas las lluvias; que no habria inundaciones en los rios , esterilidad en los campos , ni malignas influencias en el sol : notable pacto entre Rey y vasallos , de que se rie Justo Lipsio ; y pudiéramos decir que le querian obligar con este juramento á que reinase con tal moderacion , que no mereciese por su parte las iras del cielo ; no sin algun conocimiento de que suelen caer sobre los súbditos estos castigos y calamidades públicas , por los pecados y exorbitancias de los Reyes.

SOLÍS , *Hist. de la conquista de Méjico.*

De la ciudad de Tlascala.

ERA Tlascala una ciudad muy populosa , fundada sobre cuatro eminencias poco distantes , que se prolongaban de oriente á poniente con desigual magnitud ; y fiadas en la natural fortaleza de sus peñascos , contenian en sí los edificios , formando cuatro cabeceras , ó barrios distintos , cuya division se unia y comunicaba por diferentes calles de paredes gruesas , que servian de muralla. Gobernaban estas poblaciones con señorío de vasallage cuatro caciques , descendientes de sus primeros fundadores , que pendian del senado , y ordinariamente concurrían en él ; pero con sujecion á sus órdenes en todo lo político , y segundas instancias de sus vasallos. Las casas se levantaban moderadamente de la tierra , porque no usaban segundo techo : su fábrica de piedra y ladrillo , y en vez de tejados , azuteas y corre-

dores : las calles angostas y torcidas, segun conservaba su dificultad la aspereza de la montaña : extraordinaria situacion y arquitectura , menos á la comodidad que á la defensa.

Tenia toda la provincia cincuenta leguas de circunferencia , diez su longitud de oriente á poniente , y cuatro su latitud de norte á sur : pais montuoso y quebrado , pero muy fértil y bien cultivado en todos los parages , donde la frecuencia de los riscos daba lugar al beneficio de la tierra. Confinaba por todas partes con provincias de la faccion de Motezuma : solo por la del norte cerraba mas que dividia sus límites la gran cordillera, por cuyas montañas inaccesibles se comunicaban con los otomies , totonaques , y otras naciones bárbaras de su confederacion. Las poblaciones eran muchas , y de numerosa vecindad. La gente inclinada desde la niñez á la supersticion y al ejercicio de las armas , en cuyo manejo se imponian y habilitaban con emulacion ; hicieselos montaraces el clima , ó valientes la necesidad. Abundaban de maiz ; y esta semilla respondia tan bien al sudor de los villanos , que dió á la provincia el nombre de Tlascala : voz que en su lengua es lo mismo que tierra de pan. Había frutas de gran variedad y regalo : cazas de todo género , y era una de sus fertilidades la cochinilla , cuyo uso no conocian , hasta que le aprendieron de los españoles. Debióse de llamar así de el grano coccineo , que dió entre nosotros nombre á la grana ; pero en aquellas partes es un género de insecto , como gusanillo pequeño , que nace y adquiere la última sazón sobre las hojas de un árbol rústico y espinoso , que llamaban entónces tuna silvestre , y ya le benefician como fructífero , debiendo su mayor comercio y utilidad al

precioso tinte de sus gusanos, nada inferior al que hallaron los antiguos en la sangre del múrice y la púrpura, tan celebrado en los mantos de sus Reyes.

Tenia tambien sus pensiones la felicidad natural de aquella provincia, sujeta por la vecindad de las montañas á grandes tempestades, horribles uracanes, y frecuentes inundaciones del rio Zahual, que no contento algunos años con destruir las mieses y arrancar los árboles, solia buscar los edificios en lo mas alto de las eminencias. Dicen que Zahual en su idioma significa rio de sarna, porque se cubrian de ella los que usaban de sus aguas en la bebida ó en el baño : segunda malignidad de su corriente. Y no era la menor entre las calamidades que padecia Tlascala el carecer de sal, cuya falta desazonaba todas sus abundancias; y aunque pudiera traerla fácilmente de las tierras de Motezuma con el precio de sus granos, tenian á menor inconveniente sufrir el sinsabor de sus manjares, que abrir el comercio á sus enemigos.

SOLÍS, Hist. de la conquista de Méjico.

De la ciudad de Cholula.

LA entrada que los españoles hicieron en Cholula, fué semejante á la de Tlascala : innumerable concurso de gente, que se dejaba romper con dificultad; aclamaciones de bullicio; mugeres que arrojaban y repartian ramilletes de flores; caciques y sacerdotes, que frecuentaban reverencias y perfumes; variedad de instrumentos, que hacian mas estruendo que música, repartidos por las calles; y tan bien imitado en todos el regocijo, que llegaron á tenerle por verdadero los mis-

mos que venian rezelosos. Era la ciudad de tan hermosa vista, que la comparaban á nuestra Valladolid, situada en un llano desahogado por todas partes del horizonte, y de grande amenidad: dicen que tendria veinte mil vecinos dentro de sus muros, y que pasaria de este número la poblacion de sus arrabales.

Frecuentabanla ordinariamente muchos forasteros, parte como santuario de sus dioses, y parte como emporio de su mercancía. Las calles eran anchas y bien distribuidas: los edificios mayores y de mejor arquitectura que los de Tlascala, cuya opulencia se hacia mas suntuosa con las torres, que daban á conocer la multitud de sus templos: la gente menos belicosa que sagaz: hombres de trato y oficiales: poca distincion, y mucho pueblo.

Sotís, *Hist. de la conquista de Méjico.*

De la ciudad de Tezcucó.

ERA Tezcucó una de las mayores ciudades de aquel imperio: refieren algunos que seria como dos veces Sevilla; y otros que podia competir con la corte de Motezuma en la grandeza; y presumia no sin fundamento de mayor antigüedad. Estaba la frente principal de sus edificios sobre la orilla de aquel espacioso lago, en parage de grande amenidad, donde tomaba su principio la calzada oriental de Méjico. Siguióse por ella la marcha sin detencion, porque se llevaba intento de pasar á Iztacpalapa, tres leguas mas adelante, sitio proporcionado para entrar en Méjico el dia siguiente á buena hora. Tendria por esta parte la calzada veinte piés de ancho, y era de piedra y cal, con algunas la-

bores en la superficie. Habia en la mitad del camino sobre la misma calzada otro lugar de hasta dos mil casas, que se llamaba Quitlavaca; y por estar fundado en el agua, le llamaron entónces Venezuela.

Registrabase desde allí mucha parte de la laguna, en cuyo espacio se descubrian varias poblaciones y calzadas, que la interrumpian y la hermoseaban: torres y capiteles, que al parecer nadaban sobre las aguas: árboles y jardines fuera de su elemento; y una inmensidad de indios, que navegando en sus canoas, procuraban acercarse á ver los españoles, siendo mayor la muchedumbre que se dejaba reparar en los terrados y azuteas mas distantes: hermosa vista y maravillosa novedad, de que se llevaba noticia, y fué mayor en los ojos que en la imaginacion.

Sozís, *Hist. de la conquista de Méjico.*

De España.

LA tierra y provincia de España como quier que se pueda comparar con las mejores del mundo universo, á ninguna reconoce ventaja ni en el saludable cielo de que goza, ni en la abundancia de toda suerte de frutos y mantenimientos que produce, ni en copia de metales, oro, plata y piedras preciosas, de que toda ella está llena. No es como Africa que se abrasa con la violencia del sol, ni á la manera de Francia es trabajada de vientos, heladas, humedad del aire y de la tierra: ántes por estar asentada en medio de las dos dichas provincias goza de mucha templanza, y así bien el calor del verano, como las lluvias y heladas del invierno muchas veces la sazonan y engrasan en tanto grado, que de Es-

pañá no solo los naturales se proveen de las cosas necesarias á la vida, sino que aun á las naciones estrangeras y distantes, y á la misma Italia cabe parte de sus bienes; y la provee de abundancia de muchas cosas; porque á la verdad produce todas aquellas, á las cuales da estima ó la necesidad de la vida, ó la ambicion, pompa y vanidad del ingenio humano. Los frutos de los árboles son grandemente suaves, la nobleza de las viñas y del vino escelente: hay abundancia de pan, miel, aceite, ganados, azúcares, seda, lanas sin número y sin cuento.

Tiene minas de oro y de plata, hay venas de hierro donde quiera, piedras transparentes y á manerá de espejos; y no faltan canteras de mármol de todas suertes con maravillosa variedad de colores, con que parece quiso jugar y aun deleitar los ojos la naturaleza. No hay tierra mas abundante de bermellon, en particular en el Almaden se saca mucho y muy bueno: pueblo al cual los antiguos llamáron Sisapone, y le pusiéron en los pueblos que llamáron Oretanos. El terreno tiene varias propiedades y naturaleza diferente. En partes se dan los árboles, en partes hay campos y montes pelados: por lo mas ordinario pocas fuentes y ríos: el suelo es recio, y que suele dar veinte y treinta por uno, cuando los años acuden; algunas veces pasa de ochenta, pero esto es cosa muy rara. En grande parte de España se veen lugares y montes pelados, secos y sin fruto, peñascos escabrosos y riscos, lo que es alguna fealdad. Principalmente la parte que de ella cae ácia el septentrion, tiene esta falta: que las tierras que miran al mediodia, son dotadas de escelente fertilidad y hermosura. Los lugares marítimos tienen abundancia de pesca, de

que padecen falta los que estan la tierra mas adentro , por caerles el mar lejos , tener España pocos rios , y lagos no muchos. Sin embargo ninguna parte hay en ella ociosa , ni estéril del todo. Donde no se coge pan ni otros frutos , allí nace yerba para el ganado , y copia de esparto á propósito para hacer sogas , gomenas y maromas para los navíos , pleita para esterás y para otros muchos servicios y usos de la vida humana.

La ligereza de los caballos es tal , que por esta causa las naciones estrangeras creyéron , y los escritores antiguos dijéron que se engendraban del viento : que fué mentir con alguna probabilidad y apariencia de verdad. En conclusion aun el mismo Plinio al fin de su Historia natural testifica que por todas las partes cercanas del mar España es la mejor y mas fértil de todas las tierras , sacada Italia. A la cual misma hace ventaja en la alegría del cielo , y en el aire que goza , de ordinario templado y muy saludable. Y si de verano no padeciese algunas veces falta de agua y sequedad , haria sin duda ventaja á todas las provincias de Europa y de Africa en todas las cosas necesarias al sustento y arreo de la vida.

La postrera de las tierras ácia donde el sol se pone es nuestra España. Parte término con Francia por los montes Pirineos , y con Africa por el angosto estrecho de Gibraltar. Tiene figura y semejanza de un cuero de buey tendido (que así la comparan los geógrafos) , y está rodeada por todas partes , y ceñida del mar , sino es por la que tiene por aledaño á los Pirineos , cuyas cordilleras corren del uno al otro mar , y se rematan en dos cabos ó promontorios , el uno sobre el Océano , que se llama Olarso , cerca de Fuente-Rabía ; el otro cae ácia el Mediterráneo , y antiguamente se llamó promontorio

de Venus, de un templo que allí á esta diosa dedicaron : ahora , mudada la religion gentílica y dejada , se llama cabo de Cruces. Desde este cabo , donde se remata la Galia que antiguamente se decia Narbonense , hasta lo postrero del estrecho de Gibraltar se estiende y corre con riberas muy largas entre mediodia y poniente el uno de los cuatro lados de España , el cual va bañado con las aguas del mar Mediterráneo. Su longitud es de docientas y setenta leguas , lo cual se entiende discurriendo por la costa , porque si nos apartamos ácia la tierra ó ácia la mar de las riberas y promontorios y ensenadas que hace , menor será la distancia ; y advierto que cada legua española tiene cuatro millas de las de Italia. En este lado de España está Colibre , ciudad antigua de la Galia , al presente mas conocida por su antigüedad y comodidad del puerto que tiene , que por la muchedumbre de vecinos , que son pocos , ni arreo de sus moradores , que todo es pobreza.

Pasado el cabo de Venus ó de Cruces , que está cerca de Colibre , siguen dos promontorios ó cabos dichos antiguamente el uno Lunario , el otro Ferraria ó Tenebrío , que estan distantes casi igualmente de la una y de la otra parte de la boca del rio Ebro. En el cual espacio y distancia se vee la boca del rio Lobregat , por donde descarga sus aguas , que siempre lleva rojas , en la mar ; y así los antiguos le llamaron Rubricato , que es lo mismo que rojo. Estan tambien en aquel lado las ciudades de Barcelona , Tarragona , Tortosa , Monviedro , que fué antiguamente la famosa ciudad de Sogunto (los godos por sus ruinas la llamaron *Murvetrum* , muro viejo) , bien conocida por su lealtad que guardó con los romanos , y por su destrucción y ruina. Des-

pues de Sagunto se siguen Valencia, la boca del rio Xucar, y Denia, el cabo de Gatas, dicho así por las muchas piedras agatas que allí se hallan. Los griegos antiguamente le llamaron Chàridémo, que es tanto como gracioso, por tener entendido que las dichas piedras tenian virtud para ganar la gracia de los hombres y hacer amigos. Mas adelante en el mismo lado se ve Almeria, la cual se fundó, segun algunos lo creen, de las ruinas de Abdera; otros sienten ser la antigua Urci situada en los Bastetanos, que es la comarca de Baza.

Despues está Málaga, y finalmente, á la boca del estrecho Heraclea ó Calpe, dicha así antiguamente del monte Calpe donde está asentada y puesta: la cual hoy se dice Gibraltar. Luego se sigue Tarteso, ó como vulgarmente la llamamos Tarifa, de donde todo el estrecho antiguamente se llamó Tartesiaco: si ya los nombres de Tartesio y Tartesiaco no se derivan y tomaron de Tarsis, que así se dijo antiguamente Cartago ó Tunez; y pudo ser que se mudasen los nombres á estos lugares por el mucho trato que aquella gente de Africa tuvo en aquellas partes. El mismo estrecho se llamó Hercúleo, á causa de Hércules, el cual venido en España; y hechos á manos con grandes materiales y muelles los montes dichos Calpe y Abila de la una y otra parte del estrecho (que son las columnas de Hércules), se dice quiso cerrar y cegar aquellas estrechuras, cuya longitud es de quince millas, la anchura por donde mas se estrecha el mar apénas es de siete, conforme á lo que Solino escribe: dado que hoy mas de doce millas tiene de anchura por la parte mas estrecha; la longitud pasa de treinta. El mismo estrecho se llamó Gaditano de Cádiz, en latin Gadeis, que es una isla á la salida del estrecho, que está

y se vee á la mano derecha en el Océano. Tomó aquel nombre de una diction cartaginesa, que significa vallado (como tambien en hebreo lo significa esta palabra *Gheder*), por ser Cádiz como valladar de España contrapuesto, y que hace rostro á las hinchadas olas del mar Océano. Estaba esta isla antiguamente apartada setecientos pasos de las riberas de España, y bojava docientas millas en circuito; al presente apénas tiene tres leguas de largo, que son doce millas, y della por una puente se pasa á la tierra firme: tan cerca le cae. Así se mudan y se truecan las cosas con el tiempo que todo lo altera.

Desde lo postrero del estrecho hasta el promontorio Nerio, hoy llamado cabo de Finis terræ, cuentan los que navegan docientas y veinte y seis leguas, porque el cabo de San Vicente que se decia promontorio Sagrado, el cual está contrapuesto y en frente de los Pirineos, que es la mayor distancia y longitud que hay en España, y que corre y se mete muy adentro en el mar, hace las vueltas de las riberas algo mas largas, que si por camino derecho se anduviese. En estas riberas del Océano estan asentadas primero Sevilla junto á Guadalquivir, y despues por la parte que el rio Tajo se descarga y entra en el mar, la ciudad de Lisboa: las cuales en grandeza, número de moradores y contratacion compiten con las primeras y mas principales de Europa. Está cerca de Lisboa el promontorio Artabro: desde donde el Océano que á mano siniestra se llamaba Atlántico, comienza á la derecha á llamarse Gallico ó Gallego, como (segun yo creo) en el mar Mediterráneo los nombres de Valcárico y Ibérico que tiene, se distinguen por el rio Ebro aledaño del un mar y del otro.

El lado tercero de España, que corre entre los

vientos Cierzo, y Cauro ó Gallego, estiende por espacio de ciento y treinta y cuatro leguas sus riberas, no iguales y derechas como lo sintió Pomponio Mela, ántes hacen no menos senos y calas, ni son menos desiguales que los demas costados desta provincia. Los puertos mas principales que en aquella parte caen, son el de la Coruña que se decia Brigantino, el de Laredo y el de Santander. Por ventura se podria decir que la forma antigua de las marinas de España, así bien como en las demas provincias, se ha mudado, en parte por comer el mar las riberas, y en parte por diversas ocasiones y montes que se han levantado de nuevo donde no los habia, que desacreditan las antiguas descripciones de la tierra, y no dan poco en que entender á los que de nuevo escriben: que tal es la inconstancia de la naturaleza y de las cosas que en la tierra hay.

La longitud de los Pirineos, que es el cuarto lado de España, doblando algun tanto ácia ella, se estiende con sus cordilleras muy altas, y corre entre septentrion y levante desde el mar Océano hasta el Mediterráneo por espacio de ochenta leguas. Justino pone seiscientas millas, en que sin duda los números por la injuria del tiempo en esta parte estan mudados. Desde el muy alto monte de Cantabria, llamado de San Adrian, los que por allí pasan dicen se vee el uno y el otro mar: si ya el engaño y apariencia no hace tomar lo que parecee, por verdadero, y afirmar por cierto lo que á los ojos se les antoja de los que por allí pasan.

Entre Vizcaya y Navarra desde Roncesvalles (lugar bien conocido por la matanza y destrozo que allí se hizo de la nobleza de Francia, quando Carlo Magno quiso por fuerza de armas entrar en España), cierto

ramo de montes que nace y se desgaja de los Pirineos, y se endereza al poniente, deja á la diestra los Cantabros y las Asturias, y mas adelante corta y parte por medio la provincia de Galicia, donde hace el cabo de Finis terræ en lo último de España, que corre y se mete mucho en la mar. Distinguenfe por este monte en España los ultramontanos de los citramontanos, ó como el vulgo habla los montañeses de aquende y de allende. Destos montes ácia la parte de mediodía el monte Idubeda (llamado así de los antiguos) se desgaja. Tiene su principio cerca de las fuentes de Ebro, que estan sobre los Pelendones, pueblos antiguos de España: por mejor decir nace en las vertientes de Asturias, donde está un pueblo por nombre Fontibre, que es lo mismo que Fuentes de Ebro. Al presente este monte Idubeda se llama montes de Oca, del nombre de una ciudad antigua llamada Auca, cuyos rastros se muestran cerca de Villafraanca, cinco leguas sobre Burgos. Y pasando el dicho monte por Briviesca y por los Arevacos, donde se empinan las cumbres del monte Orbion, no lejos de Moncayo, discurre entre Calatayud y Daroca, hasta tanto que se remata en el mar Mediterráneo cerca de Tortosa: de la cual ciudad toman hoy apellido las postreras partes de este monte, que son y se llaman los montes de Tortosa.

Este monte Idubeda hace que el rio Ebro no corra ácia poniente, como los otros rios mas nombrados y mas famosos de España; ántes á la parte del mediodía por dos bocas entra y se descarga en el mar Mediterráneo. Del monte Idubeda toma principio el monte Orospeđa, que al principio se alza tan poco á poco, que apénas se echa de ver: pero empinandose despues, y

discurriendo mas adelante, hace y deja formados primero los montes de Molina, despues los de Cuenca, donde á mano izquierda nace y tiene sus fuentes Xucar, y á la derecha Tajo, rios bien conocidos. Desde allí forma los montes de Consuegra, cerca de la cual en los campos Laminitanos (hoy campo de Montiel) brotan las fuentes y los ojos de Guadiana. Pasa desde allí á Alcaraz y Segura : donde ácia partes diferentes y ácia diversos mares nacen dél y corren los dos rios, el de Segura que se dijo antiguamente Tader, y el de Guadalquivir en el bosque Tigense, no lejos del lugar de Cazorla, distante de las fuentes de Guadiana por mas de veinte y cinco leguas.

Desde Cazorla este monte Orospeđa se parte en dos brazos, de los cuales el uno en frente de Murcia se remata en el mar cabe Mujacra ó Murgis : á manderecha del cual caen los Bastetanos, dichos así de la ciudad Basta, que es hoy Baza, y á la siniestra los Contestanos, pueblos y gentes antiguas de España, cuya cabecera hoy es Murcia. La otra parte se estiende ácia Málaga, y juntandose con los montes de Granada, pasa mas adelante de Gibraltar y de Tarifa con tanto desnudo, que parece (pasado el mar y cegado el estrecho) pretende diversas veces y por diferentes partes abrazarse y juntarse con Africa. De Orospeđa cerca de Alcaraz proceden los montes Marianos, vulgarmente dichos Sierra Morena : cuyas raices casi siempre hasta el mar Océano baña el rio Guadalquivir, el cual desde Andújar parte por medio la Andalucía; pasa por Córdoba, Itálica y Sevilla, y últimamente se envuelve en el mar Océano cerca del lugar que antiguamente llamaron templo del • Lucero, y hoy se dice Sanlucar. Entra en la mar este

rio al presente por una boca : antiguamente entraba por dos, pues Nebrija y Asta, que ponian los antiguos en el estero de Guadalquivir, ahora distan dél y de su boca por espacio de dos leguas.

Volvamos atras. No lejos del principio de Orospeña y cerca de Moncayo en medio de las llanuras y la campiña muy tendida se levantan otros montes, los cuales no hay duda sino que son brazos de los Pirineos, como los demas montes de España, con los cuales toda ella está entretejida y enlazada : bien que al principio apenas se echaria de ver que se levanten, si no fuese por las vertientes diferentes, y porque el rio Duero, que como nazca en los Pelendones, y hasta Soria corra claramente ácia la parte de mediodia, le hacen desde allí dar vuelta y seguir la derrota del poniente derechamente. Destos montes acerca de los antiguos escritores ni hallo nombre ni mencion alguna : al presente tienen muchos apellidos, y siempre diferentes y nuevos, que toman por la mayor parte de las ciudades que les caen cerca, como de Soria, Segovia y Avila; en particular Castilla, la mayor de las provincias de España, se divide por estos montes en Castilla la nueva y la vieja. Los mismos mas adelante pasan cerca de Coria y Plasencia, bañados á la siniestra del rio Tajo, y siguiendo aquella derrota, parten á Portugal en dos partes casi iguales. Ultimamente se rematan en el lugar llamado Sintra, que está puesto sobre el monte Tagro, siete leguas de Lisboa ácia septentrion, donde dejan formado en el mar Océano el promontorio ó cabo, que por lo menos Solino le llamó Artabro.

MARIANA, *Historia de España.*

De la ciudad de Córdoba.

EN el medio casi de la Andalucía, en la parte que antiguamente se tendian los pueblos llamados Turdulos, está edificada la ciudad de Córdoba. Su asiento en un llano á las faldas de Sierra Morena, que se levanta á la parte de septentrion ó norte, forma algunos recuestos y collados. A la mano izquierda la baña el rio famoso Guadalquivir, que por entrar en él muchos rios es tan grande que se puede navegar. La figura y forma de la ciudad es cuadrada : estendiéndose por la ribera del rio, y así es mas larga que ancha. El tiempo que los moros la tuvieron en su poder, asentáron en ella los Reyes su casa y silla real, y le quitáron mucho de su hermosura y gentileza, como gente que ni sabe de arquitectura ni de edificios, ni se precia de algun primor. Antiguamente tenia cinco puertas, ahora tiene siete : los arrabales de fuera son tan grandes como una entera ciudad, especialmente el que dijimos se llama de Ajarquia á la ribera del rio á la parte de levante, que está todo cercado de muro y pegado con la ciudad. El alcazar del Rey, y su casa está á la parte del poniente cercada con su muro particular : una puente muy hermosa puesta sobre el rio, cuya cepa comienza desde la iglesia mayor. Antiguamente se llamó colonia Patricia, porque en sus principios la habitaban los príncipes y escogidos de los romanos y de la tierra, como lo dice Estrabon : fué siempre madre de grandes ingenios, escelentes en las artes de la guerra y de la paz : los campos de la ciudad son hermosos y fértiles ; danse toda manera de frutos y esquilmos, alegres por su mucha frescura y arboleda.

No solo tienen esto en la llanura, sino los mismos montes con las copiosas fuentes crían viñas y olivares, y toda manera de árboles. En estos montes una legua de la ciudad está edificado un monasterio de frailes de San Gerónimo, en que parecen rastros de Córdoba la vieja, que edificó Marco Marcelo desde sus principios, ó sea que la aumentó y adornó en el tiempo es á saber que fué Pretor en España. Este sitio se entiende que por ser mal sano le trocaron en el lugar en que al presente está.

MARIANA, *Historia de España.*

De la ciudad de Valencia.

VALENCIA está situada en aquella parte de España que se llamó Tarraconense, en la comarca que habitáron antiguamente los Edetanos : su asiento en una gran llanura, fértil y abastada de todo lo necesario á la vida y al regalo, aunque el trigo le viene de acarreo y de fuera del reino para sustentarse. Es rica de armas y de soldados, abundante de mercaderías de toda suerte : de tan alegre suelo y cielo que ni padece frio de invierno, y el estío hacen muy templado los embates y los aires del mar. Sus edificios magníficos y grandes, sus ciudadanos honrados, de suerte que vulgarmente se dice hace á los estrangeros poner en olvido sus mismas patrias y sus naturales. Las huertas y jardines muchos y muy frescos, viciosos en demasía : los árboles por su orden concertados, en especial todo género de agrura y de cidrales, cuyos ramos entretejen de manera que ya representan diversas figuras de aves y de animales y diversos instrumentos, ya los enlazan á manera de apo-

sentos y retretes, cuya entrada impide la fuerte trabazon de los ramos, la vista la muchedumbre y espesura de las hojas, que todo lo cubren y lo tapan á manera de una graciosa enramada que siempre está verde y fresca : tales eran los campos Elisios, paraíso y morada de los bienaventurados, segun que los fingiéron los poetas antiguos. Tal y tan grande la hermosura desta ciudad dada por beneficio del cielo, que puede competir en esto con las mas principales de Europa.

A mano izquierda la baña el rio Guadalaviar, que pasa entre el muro y el palacio del Rey que llaman el Real, y está por la parte de levante pegado con la ciudad con una puente, por do se pasa de la una parte á la otra. Sangran el rio con diversas acequias para regar la huerta y para beber los ciudadanos. Junto al mar cae la Albufera, distante por espacio de tres millas, de aire no muy sano, pero que recompensa este daño con la abundancia de toda suerte de peces que cria y da. Los muros de la ciudad eran entónces de figura redonda, mil pasos en contorno, cuatro puertas por donde se entraba.

MARIANA, *Historia de España.*

De la ciudad de Sevilla.

EN lo postrero de España ácia el poniente está asentada Sevilla, cabeza del Andalucía, noble y rica ciudad entre las primeras de Europa, fuerte por las murallas, por las armas y gente que tiene : los edificios públicos y particulares á manera de casas reales son en gran número : la hermosura y arreo de todos los ciudadanos muy grande. Entre la ciudad que está á mano izquierda, y un arrabal llamado Triana, pasa el rio Guadalquivir

acanalado con grandes reparos, y de hondo bastante para naves gruesas, y por la misma razon muy á propósito para la contratacion y comercio de los dos mares, Océano y Mediterráneo. Con una puente de madera fundada sobre barcas se junta el arrabal con la ciudad, y se pasa de una parte á otra. En la ciudad está la casa real en que los antiguos Reyes moraban, en el arrabal un alcazar de obra muy firme que mira el nacimiento del sol. Una torre está levantada cerca del rio, que por el primor de su edificio la llaman *de Oro* vulgarmente : otra torre edificada de ladrillo, que está cerca de la iglesia mayor, sobrepuja la grandeza de las demas obras, por ser de sesenta varas en ancho y cuatro tanto mas alta; sobre la cual se levanta otra torre menor, pero de bastante grandeza, que al presente de nuevo está toda blanqueada, y al rededor adornada de variedad de pinturas, hermosas á maravilla á los que la miran.

¿Que necesidad hay de relatar por menudo todas las cosas y grandezas desta ciudad, tan vaga y llena de primores y grandezas? Hay en la ciudad en este tiempo mas de veinte y cuatro mil vecinos, divididos en veinte y ocho parroquias ó colaciones. La primera y principal es de Santa María, que es la iglesia mayor, con el cual templo en anchura de edificio y en grandeza ninguno de toda España se le iguala. Vulgarmente se dice de las iglesias de Castilla : la de Toledo la rica, la de Salamanca la fuerte, la de Leon la bella, la de Sevilla la grande. Tiene su fábrica de renta treinta mil ducados en cada un año, la del arzobispo llega á ciento y veinte mil, las calongías y dignidades, así en número como en lo demas, responden á esta grandeza. Los campos son muy fértiles, llanos y muy alegres por todas partes, por

la mayor parte plantados de olivas, que en Sevilla se dan muy bien, y el esquilmo es muy provechoso : de allí se llevan aceitunas adobadas, muy gruesas, de muy buen sabor, á todas las demas partes. El trato es tan grande y la grangería tal, que en los olivares llamados Ajarafe en tiempo de los moros se contaban cien mil parte cortijos, parte trapiches ó molinos de aceite; y dado que parece gran número, la autoridad y testimonio de la Historia del rey Don Alonso el Sabio lo atestigua. El número de extranjeros y muchedumbre de mercaderes que concurren, es increíble, mayormente en este tiempo, de todas partes á la fama de las riquezas, que por el trato de las Indias y flotas de cada un año se juntan allí muy grandes.

MARIANA, *Historia de España.*

De la ciudad de Granada.

LA ciudad de Granada por su sitio, grandeza, fortificación, murallas y baluartes parecia ser inespugnable. Por la parte de poniente se estiende una vega como de quince leguas de ruedo, muy apacible, y muy fértil, así de sí misma, como por la mucha sangre que en ella se derramara por espacio de muchos años, que la engrasaba á fuer de letame; y por regarse con treinta y seis fuentes que brotan de aquellos montes cercanos, mas fresca y provechosa de lo que fácilmente se podria encarecer. Por la parte de levante se erupina la sierra de Elvira, en que antiguamente estuvo asentada la ciudad de Iliberris, como lo da á entender el mismo nombre de Elvira : la sierra Nevada cae á la banda de mediodia, que con sus cordilleras trabadas entre sí llega

Hasta el mar Mediterráneo ; sus laderas y haldas no son muy ásperas , y así estan muy cultivadas , y pobladas de gentes y casas.

La ciudad está asentada parte en llano y parte sobre dos collados , entre los cuales pasa el rio Darro , que al salir de la ciudad se mezcla y deja su agua y su nombre en Xenil , rio que corre por medio de la vega y la baña por el largo. Las murallas son muy fuertes , con mil y treinta torres á trechos , muy de ver por su muchedumbre y buena estofa. Antiguamente tenia siete puertas , al presente doce. No se puede sitiar por todas partes , por ser muy ancha , y los lugares muy desiguales. Por la parte de la vega , que es lo llano de la ciudad , y por do la subida es muy fácil , está fortificada con torres y baluartes. En aquella parte está la iglesia mayor , mezquita en tiempo de moros de fábrica grossera , al presente de obra muy prima , edificada en el mismo sitio. Por su magestad y grandeza muy venerada de los pueblos comarcanos : señalada é ilustre no tanto por sus riquezas , quanto por el gran número y bondad de los ministros que tiene.

Cerca deste templo está la plaza de Bivarrambla y mercado , ancho docientos piés , y tres tanto mas largo : los edificios que la cercan tirados á cordel ; las tiendas y oficinas cosa muy hermosa de ver , la calle del Zacatin , la Alcaicería. De dos castillos que tiene la ciudad , el mas principal está entre levante y mediodia , cercado de su propia muralla y puesto sobre los demas edificios : llamase el Alhambra , que quiere decir roja , del color que la tierra por allí tiene , y es tan grande que parece una ciudad. Allí la casa Real y monasterio de San Francisco , sepultura del Marques Don Iñigo de

Mendoza, primer Alcaide y General. Las zanjas de este castillo abrió el rey Mahomad, llamado Mir : prosiguieron la obra los Reyes siguientes : acabóla de todo punto el rey Juzeph, por sobrenombre Bulhagix, como se entiende por una letra que se lee en arábigo sobre la puerta de aquel castillo en una piedra de mármol, que dice se acabó aquella obra en tiempo de aquel Rey, año de los moros setecientos y cuarenta y siete, conforme á nuestra cuenta el año del Señor de mil y trecientos y cuarenta y seis.

Este mismo Rey hizo la muralla del Albaicin, que está en frente deste castillo. El gasto fué tal que por no parecer á la gente bastaban sus rentas y tesoros, corrió fama que se ayudó del arte del alquimia para proveerse de oro y plata. Entre estos dos castillos del Alhambra y del Albaicin está puesto lo demas de la ciudad, el arrabal de la Churra, y calle de los Gomeles por la parte del Alhambra : por la opuesta la calle de Elvira y la ladera de Zenete : de mala traza lo mas, las calles angostas y torcidas, por la poca curiosidad y primor que tenían los moros en edificar. Fuera de la ciudad el hospital Real y San Gerónimo, suntuoso sepulcro del Gran Capitan Gonzalo Fernandez. Refieren tenia sesenta mil casas, número descomunal que apenas se puede creer.

MARIANA, *Historia de España.*

De la ciudad de Nápoles.

LA ciudad de Nápoles, que dió nombre á aquel reino, es una de las mas principales, ricas y populosas de Italia. Su asiento á la ribera del mar Mediterráneo, y á la ladera de un collado que poco á poco se levanta

entre poniente y septentrion. Las calles son muy largas y tiradas á cordel, sembradas de edificios magníficos, á causa que todos los Señores de aquel reino, que son en gran número, tienen por costumbre de pasar en aquella ciudad la mayor parte del año, y para esto edifican palacios muy costosos, como á porfía y competencia. Los mas nombrados son el del Príncipe de Salerno y el del Duque de Gravina. Convidales á esto la templanza grande del aire, la fertilidad de los campos, y los jardines maravillosos y frescos que tiene por todas partes: así no hay ciudad en que vivan de ordinario tantos Señores titulares.

Está la ciudad dividida en cinco Sejos, que son como otras tantas casas de Ayuntamiento, en que la nobleza y los Señores de cada cuartel se juntan á tratar de lo que toca al bien de la ciudad, de su gobierno y provision. Los templos, monasterios y hospitales muchos y muy insignes, especialmente el hospital de la Anunciata, cada un año de limosnas que se recogen, gasta en obras pias mas de cincuenta mil ducados. Los muros son muy fuertes y bien torreados, con cuatro castillos que tiene muy principales: el primero es Castelnovo, muy grande y que parece inespugnable, puesto á la marina cerca del muelle grande que sirve de puerto: el segundo la puerta Capuana, que está á la parte del septentrion, y antiguamente fué una fuerza muy señalada; al presente está dedicada para las audiencias y tribunales reales; el castillo del Ovo en el mar, sobre un peñol pequeño, pero inaccesible: el de Santelmo se ve en lo mas alto de la ciudad, que la sojuzga, y de años á esta parte está muy fortificado.

MARIANA, *Historia de España.*

Entierro de Grisóstomo.

EN estas pláticas iban, cuando viéron que por la quiebra que dos altas montañas hacian, bajaban hasta veinte pastores, todos con pellicos de negra lana vestidos, y coronados con guirnaldas que, á lo que despues pareció, eran cual de tejo, y cual de cipres. Entre seis dellos traian unas andas cubiertas de mucha diversidad de flores y de ramos. Lo cual visto por uno de los cabreiros, dijo : aquellos que allí vienen son los que traen el cuerpo de Grisóstomo, y el pié de aquella montaña es el lugar donde él mandó que le enterrasen. Por esto se diéron prisa á llegar, y fué á tiempo que ya los que venian habian puesto las andas en el suelo, y cuatro dellos con agudos picos estaban cavando la sepultura á un lado de una dura peña. Recibiéronse los unos y los otros cortesmente, y luego Don Quijote y los que con él venian se pusieron á mirar las andas, y en ellas viéron cubierto de flores un cuerpo muerto, y vestido como pastor, de edad al parecer de treinta años : y aunque muerto, mostraba que vivo habia sido de rostro hermoso y de disposicion gallarda. Al rededor dél tenia en las mesinas andas algunos libros y muchos papeles abiertos y cerrados : y así los que esto miraban como los que abrian la sepultura, y todos los demas que allí habia, guardaban un maravilloso silencio, hasta que uno de los que al muerto trujéron dijo á otro : mira bien, Ambrosio, si es este el lugar que Grisóstomo dijo, ya que quereis que tan puntualmente se cumpla lo que dejó mandado en su testamento. Este es, respondió Ambrosio : que muchas veces en él me contó

mi desdichado amigo la historia de su desventura. Allí me dijo él que vió la vez primera á aquella enemiga mortal del linage humano , y allí fué tambien donde la primera vez le declaró su pensamiento , tan honesto como enamorado , y allí fué la última vez donde Marcela le acabó de desengañar y desdeñar , de suerte que puso fin á la tragedia de su miserable vida : y aquí , en memoria de tantas desdichas , quiso él que le depositasen en las entrañas del eterno olvido. Y volviendose á Don Quijote y á los caminantes , prosiguió diciendo : ese cuerpo , señores , que con piadosos ojos estais mirando , fué depositario de una alma en quien el cielo puso infinita parte de sus riquezas. Ese es el cuerpo de Grisóstomo , que fué único en el ingenio , solo en la cortesía , extremo en la gentileza , fénix en la amistad , magnífico sin tasa , grave sin presuncion , alegre sin bajeza , y finalmente primero en todo lo que es ser bueno , y sin segundo en todo lo que fué ser desdichado. Quiso bien , fué aborrecido ; adoró , fué desdeñado ; rogó á una fiera , importunó á un mármol , corrió tras el viento , dió voces á la soledad , sirvió á la ingratitud , de quien alcanzó por premio ser despojo de la muerte en la mitad de la carrera de su vida , á la cual dió fin una pastora , á quien él procuraba eternizar para que viviera en la memoria de las gentes.

CERVANTES, *Don Quijote*, p. I, c. 13.

De la venta donde se hospedó Don Quijote despues de la aventura de los Yangüeses.

TENIA el ventero por muger á una , no de la condicion que suelen tener las de semejante trato , porque

naturalmente era caritativa y se dolia de las calamidades de sus próximos, y así acudió luego á curar á Don Quijote, y hizo que una hija suya doncella, muchacha y de muy buen parecer, la ayudase á curar á su huésped. Servia en la venta asimesmo una moza asturiana, ancha de cara, llana de cogote, de nariz roma, del un ojo tuerta, y del otro no muy sana : verdad es que la gallardía del cuerpo suplía las demas faltas : no tenia siete palmos de los piés á la cabeza, y las espaldas, que algun tanto le cargaban, la hacian mirar al suelo mas de lo que ella quisiera. Esta gentil moza pues ayudó á la doncella, y las dos hiciéron una muy mala cama á Don Quijote en un camaranchon que en otros tiempos daba manifestos indicios que habia servido de pajar muchos años, en el cual tambien alojaba un arriero que tenia su cama hecha un poco mas allá de la de nuestro Don Quijote, que solo contenia cuatro mal lisas tablas sobre dos no muy iguales bancos, y un colchon que en lo sutil parecia colcha, lleno de bodoques que á no mostrar que eran de lana por algunas roturas, al tiento en la dureza semejaban de guijarro, y dos sábanas hechas de cuero de adarga, y una frazada cuyos hilos, si se quisieran contar, no se perdiera uno solo de la cuenta. En esta maldita cama se acostó Don Quijote, y luego la ventera y su hija le emplastáron de arriba abajo, alumbrandoles Maritórnes, que así se llamaba la asturiana.

CERVANTES, *Don Quijote*, p. I, e. 16.

De la cueva de Montesinos.

A obra de doce ó catorce estados de la profundidad desta mazmorra, á la derecha mano se hace una concavidad y espacio, capaz de poder caber en ella un

gran carro con sus mulas. Entrale una pequeña luz por unos resquicios ó agujeros, que lejos le responden, abiertos en la superficie de la tierra. Esta concavidad y espacio ví yo á tiempo cuando ya iba cansado y mohino de verme pendiente y colgado de la sogá caminar por aquella escura region abajo, sin llevar cierto ni determinado camino, y así determiné entrarme en ella y descansar un poco. Dí voces pidiendoos que no descolgádes mas sogá hasta que yo os lo dijese, pero no debistes de oirme. Fuí recogiendo la sogá que enviábades, y haciendo della una rosca ó rímero, me senté sobre él pensativo ademas, considerando lo que hacer debia para calar al fondo, no teniendo quien me sustentase: y estando en este pensamiento y confusion, de repente y sin procurarlo me saltó un sueño profundísimo, y cuando menos lo pensaba, sin saber como ni como no, desperté dél, y me hallé en la mitad del mas bello, ameno y deleitoso prado que puede criar la naturaleza, ni imaginar la mas discreta imáginacion humana. Despabilé los ojos, limpiémelos, y ví que no dormia, sino que realmente estaba despierto. Con todo esto me tenté la cabeza y los pechos por certificarme si era yo mismo el que allí estaba, ó alguna fantasma vana y contrahecha; pero el tacto, el sentimiento, los discursos concertados que entre mí hacia, me certificáron que yo era allí entonces el que soy aquí ahora. Ofrecióseme luego á la vista un real y suntuoso palacio ó alcazar, cuyos muros y paredes parecian de transparente y claro cristal fabricados: del cual abriendose dos grandes puertas, ví que por ellas salia y ácia mí se venia un venerable anciano, vestido con un capuz de bayeta morada, que por el suelo le arrastraba: ceñiale los hombros y los pechos

una beca de colegial de raso verde : cubriale la cabeza una gorra milanese negra , y la barba canísima le pasaba de la cintura ; no traia arma ninguna , sino un rosario de cuentas en la mano mayores que medianas nueces , y los dieces asímismo como nuevos medianos de avestruz : el continente , el paso , la gravedad y la anchísima presencia , cada cosa de por sí y todas juntas me suspendieron y admiraron. Llegóse á mí , y lo primero que hizo fué abrazarme estrechamente , y luego decirme : luengos tiempos ha , valeroso caballero Don Quijote de la Mancha , que los que estamos en estas soledades encantados esperamos verte , para que des noticia al mundo de lo que encierra y cubre la profunda cueva por donde has entrado , llamada la cueva de Montesinos : hazaña solo guardada para ser acometida de tu invencible corazón y de tu ánimo estupendo. Ven conmigo , señor clarísimo , que te quiero mostrar las maravillas que este transparente alcazar solapa , de quien yo soy alcaide y guarda mayor perpetua , porque soy el mismo Montesinos , de quien la cueva toma nombre. Apenas me dijo que era Montesinos , cuando le pregunté si fué verdad lo que en el mundo de acá arriba se contaba , que él habia sacado de la mitad del pecho con una pequeña daga el corazón de su grande amigo Durandarte , y llevadole á la señora Belerma , como él se lo mandó al punto de su muerte. Respondióme que en todo decian verdad , sino en la daga , porque no fué daga , ni pequeña , sino un puñal buido , mas agudo que una lezna. Debía de ser , dijo á este punto Sancho , el tal puñal de Ramon de Hoces el sevillano. No sé , prosiguió Don Quijote ; pero no seria dese puñalero , porque Ramon de Hoces fué ayer , y lo de Roncesvalles ,

donde aconteció esta desgracia , ha muchos años , y esta averiguacion no es de importancia , ni turba ni altera la verdad y contesto de la historia. Así es , respondió el primo : prosiga vuesa merced , señor Don Quijote , que le escucho con el mayor gusto del mundo. No con menor lo cuento yo , respondió Don Quijote , y así digo que el venerable Montesínos me metió en el cristalino palacio , donde en una sala baja , fresquísima sobre modo y toda de alabastro , estaba un sepulcro de mármol con gran maestría fabricado , sobre el cual ví á un caballero tendido de largo á largo , no de bronce , ni de mármol , ni de jaspe hecho , como los suele haber en otros sepulcros , sino de pura carne y de puros huesos. Tenia la mano derecha (que á mi parecer es algo peluda y nervosa , señal de tener muchas fuerzas su dueño) puesta sobre el lado del corazon , y ántes que preguntase nada á Montesínos , viendome suspenso mirando al del sepulcro , me dijo : este es mi amigo Durandarte , flor y espejo de los caballeros enamorados y valientes de su tiempo : tienele aquí encantado , como me tiene á mí y á otros muchos y muchas Merlin , aquel francés encantador , que dicen que fué hijo del diablo , y lo que yo creo es que no fué hijo del diablo , sino que supo , como dicen , un punto mas que el diablo. El como ó para que nos encantó , nadie lo sabe , y ello dirá , andando los tiempos , que no estan muy lejos , segun imagino. Lo que á mí me admira es que sé tan cierto , como ahora es de dia , que Durandarte acabó los de su vida en mis brazos , y que despues de muerto le saqué el corazon con mis propias manos , y en verdad que debia de pesar dos libras , porque , segun los naturales , el que tiene mayor corazon es dotado de mayor valentía del que le

tiene pequeño. Pues siendo esto así, y que realmente murió este caballero, ¿como ahora se queja y suspira de cuando en cuando, como si estuviese vivo? Esto dicho, el mísero Durandarte, dando una gran voz, dijo:

O mi primo Montesínos,
Lo postrero que os rogaba,
Que cuando yo fuere muerto,
Y mi ánima arrancada,
Que lleveis mi corazon
Adonde Belerma estaba,
Sacandomele del pecho,
Ya con puñal, ya con daga.

Oyendo lo cual el venerable Montesínos, se puso de rodillas ante el lastimado caballero, y con lágrimas en los ojos le dijo: ya, señor Durandarte, carísimo primo mio, ya hice lo que me mandastes en el aciago día de nuestra pérdida: yo os saqué el corazon lo mejor que pude, sin que os dejase una mínima parte en el pecho, yo le limpié con un pañizuelo de puntas, yo partí con él de carrera para Francia, habiendoo primero puesto en el seno de la tierra con tantas lágrimas, que fueron bastantes á lavarme las manos, y limpiarme con ellas la sangre que tenian de haberos andado en las entrañas, y por mas señas, primo de mi alma, en el primero lugar que topé saliendo de Roncesvalles, eché un poco de sal en vuestro corazon, porque no oliese mal, y fuese, sino fresco, á lo menos amojamado á la presencia de la señora Belerma, la cual con vos, y conmigo, y con Guadiana vuestro escudero, y con la dueña Ruidera, y sus siete hijas, y dos sobrinas, y con otros muchos de vuestros conocidos y amigos nos tiene aquí encantados el sabio Merlin ha muchos años, y aunque

pasan de quinientos, no se ha muerto ninguno de nosotros, solamente falta Ruidera, y sus hijas, y sobrinas, las cuales llorando, por compasion que debió de tener Merlin dellas, las convirtió en otras tantas lagunas, que ahora en el mundo de los vivos y en la provincia de la Mancha las llaman las lagunas de Ruidera: las siete son de los Reyes de España, y las dos sobrinas de los caballeros de una orden santísima, que llaman de San Juan. Guadiana vuestro escudero plañiendo asímesmo vuestra desgracia, fué convertido en un rio llamado de su mesmo nombre, el cual quando llegó á la superficie de la tierra y vió el sol del otro cielo, fué tanto el pesar que sintió de ver que os dejaba, que se sumergió en las entrañas de la tierra; pero como no es posible dejar de acudir á su natural corriente, de quando en quando sale y se muestra donde el sol y las gentes le vean. Vanle administrando de sus aguas las referidas lagunas, con las cuales y con otras muchas que se llegan, entra pomposo y grande en Portugal. Pero con todo esto, por donde quiera que va, muestra su tristeza y melancolía, y no se precia de criar en sus aguas peces regalados y de estima, sino burdos y desabridos, bien diferentes de los del Tajo dorado: y esto que agora os digo, ó primo mio, os lo he dicho muchas veces, y como no me respondeis, imagino que no me dais crédito, ó no me ois, de lo que yo recibo tanta pena cual Dios lo sabe. Unas nuevas os quiero dar ahora, las cuales ya que no sirvan de alivio á vuestro dolor, no os le aumentarán en ninguna manera. Sabed que teneis aquí en vuestra presencia (y abrid los ojos y veréislo) aquel gran caballero de quien tantas cosas tiene profetizadas el sabio Merlin, aquel

Don Quijote de la Mancha, digo, que de nuevo y con mayores ventajas que en los pasados siglos ha resucitado en los presentes la ya olvidada andante caballería, por cuyo medio y favor podría ser que nosotros fuésemos desencantados, que las grandes hazañas para los grandes hombres estan guardadas. Y cuando así no sea, respondió el lastimado Durandarte con voz desmayada y baja, cuando así no sea, ó primo, digo, paciencia y barajar: y volviendose de lado, tornó á su acostumbrado silencio, sin hablar mas palabra. Oyéronse en esto grandes alaridos y llantos acompañados de profundos gemidos y angustiados sollozos. Volví la cabeza, y ví por las paredes de cristal, que por otra sala pasaba una procesion de dos hileras de hermosísimas doncellas, todas vestidas de luto con turbantes blancos sobre las cabezas al modo turquesco. Al cabo y fin de las hileras venia una señora, que en la gravedad lo parecia, así mismo vestida de negro, con tocas blancas tan tendidas y largas que besaban la tierra. Su turbante era mayor dos veces que el mayor de alguna de las otras: era cejijunta, la nariz algo chata, la boca grande, pero colorados los labios: los dientes, que tal vez los descubria, mostraban ser ralos y no bien puestos, aunque eran blancos como unas peladas almendras: traia en las manos un lienzo delgado, y entre él, á lo que pude divisar, un corazon de carne momia, segun venia seco y amojamado. Dijome Montesinos como toda aquella gente de la procesion eran sirvientes de Durandarte y de Belerma, que allí con sus dos señores estaban encantados, y que la última, que traia el corazon entre el lienzo y en las manos, era la señora Belerma, la cual con sus doncellas cuatro dias en la semana hacian aquella

procesion , y cantaban , ó por mejor decir , lloraban en-
dechas sobre el cuerpo y sobre el lastimado corazon de
su primo : y que si me habia parecido algo fea , ó no
tan hermosa como tenia la fama , era la causa las malas
noches y peores dias que en aquel encantamento pasaba ,
como lo podia ver en sus grandes ojeras y en su color
quebradiza : y no toma ocasion su amarillez y sus ojeras
de estar con el mal mensil , ordinario en las mugeres ,
porque ha muchos meses , y aun años , que no le tiene ,
ni asoma por sus puertas , sino del dolor que siente su
corazon por el qu de contino tiene en las manos , que
le renueva y trae á la memoria la desgracia de su mal
logrado amante : que si esto no fuera , apénas la igua-
lara en hermosura , donaire y brio la gran Dulcinea del
Toboso , tan celebrada en todos estos contornos , y aun
en todo el mundo. Cepos quedos, dije yo entónces, señor
Don Montesínos, cuente vuesa merced su historia como
debe , que ya sabe que toda comparacion es odiosa , y
así no hay para que comparar á nadie con nadie : la sin
par Dulcinea del Toboso es quien es , y la señora Doña
Belerma es quien es , y quien ha sido , y quedese aquí.
A lo que él me respondió : señor Don Quijote , perdo-
neme vuesa merced , que yo confieso que anduve mal ,
y no dije bien en decir que apénas igualara la señora
Dulcinea á la señora Belerma , pues me bastaba á mí
haber entendido , por no sé que barruntos , que vuesa
merced es su caballero , para que me mordiera la lengua
ántes de compararla sino con el mismo cielo. Con esta
satisfaccion que me dió el gran Montesínos , se quietó
mi corazon del sobresalto que recibí en oír que á mi
señora la comparaban con Belerma.

CERVANTES , *Don Quijote* , p. II , c. 23.

De las galeras de Barcelona.

VIÉRON las galeras que estaban en la playa, las cuales abatiendo las tiendas se descubriéron llenas de flámulas y gallardetes, que tremolaban al viento, y besaban y barrian el agua: dentro sonaban clarines, trompetas y chirimías, que cerca y lejos llenaban el aire de suaves y belicosos acentos: comenzáron á moverse y á hacer un modo de escaramuza por las sossegadas aguas, correspondiéndoles casi al mismo modo infinitos caballeros, que de la ciudad sobre hermosos caballos y con vistosas libreas salían. Los soldados de las galeras disparaban infinita artillería, á quien respondían los que estaban en las murallas y fuertes de la ciudad, y la artillería gruesa con espantoso estruendo rompía los vientos, á quien respondían los cañones de crujía de las galeras. El mar alegre, la tierra jocunda, el aire claro, solo tal vez turbio del humo de la artillería, parece que iba infundiendo y engendrando gusto súbito en todas las gentes. No podia imaginar Sancho como pudiesen tener tantos piés aquellos bultos que por el mar se movían.

CERVANTES, *Don Quijote*, p. II, c. 61.

Del armamento de los Indios.

ERAN arcos y flechas la mayor parte de sus armas: sujetaban el arco con nervios de animales, ó correas torcidas de piel de venado, y en las flechas suplían la falta del hierro con puntas de hueso y espinas de pescados. Usaban tambien un género de dardos, que jugaban ó despedían segun la necesidad, y unas espadas largas que esgrimían á dos manos, al modo que se ma-

nejan nuestros montantes, hechas de madera, en que injerian para formar el corte agudos pedernales. Servianse de algunas mazas de pesado golpe, con puntas de pedernal en los extremos, que encargaban á los mas robustos : y habia indios pedreros, que revolvian y disparaban sus hondas con igual pujanza que destreza. Las armas defensivas de que usaban solamente los capitanes y personas de cuenta, eran colchados de algodón, mal aplicados al pecho; petos y rodela de tabla, ó conchas de tortuga, guarnecidas con láminas del metal que alcanzaban; y en algunos era el oro lo que en nosotros el hierro. Los demas venian desnudos, y todos afeados con varias tintas y colores, de que se pintaban el cuerpo y el rostro: gala militar de que usaban, creyendo que se hacian horribles á sus enemigos, y sirviendose de la fealdad para la fiereza, como se cuenta de los arios de la Germania; por cuya costumbre, semejante á la de estos indios, dice Tácito, que son los ojos los primeros que se han de vencer en las batallas. Ceñian las cabezas con unas como coronas, hechas de diversas plumas levantadas en alto, persuadidos tambien á que el penacho los hacia mayores y daba cuerpo á sus ejércitos. Tenian sus instrumentos y toques de guerra, con que se entendian y animaban en las ocasiones: flautas de gruesas cañas, caracoles marítimos, y un género de cajas que labraban de troncos huecos y adelgazados por el cóncavo, hasta que respondiesen á la baqueta con el sonido: desapacible música, que debia de ajustarse con la desproporcion de sus ánimos.

Formaban sus escuadrones amontonando mas que distribuyendo la gente, y dejaban algunas tropas de reten que socorriesen á los que peligraban. Embestian

con ferocidad, espantosos en el estruendo con que peleaban, porque daban grandes alaridos y voces para amedrentar al enemigo: costumbre que refieren algunos entre las barbaridades y rudezas de aquellos indios, sin reparar en que la tuvieron diferentes naciones de la antigüedad, y no la despreciaron los romanos; pues Julio Cesar alaba los clamores de sus soldados, culpando el silencio en los de Pompeyo, y Caton el mayor solia decir que debia mas victorias á las voces que á las espadas: creyendo unos y otros que se formaba el grito del soldado en el aliento del corazon. No disputamos sobre el acierto de esta costumbre; solo decimos que no era tan bárbara en los indios que no tuviese algunos ejemplares. Componianse aquellos ejércitos de la gente natural, y diferentes tropas auxiliares de las provincias comarcanas, que acudian á sus confederados, conducidas por sus caciques, ó por algun indio principal de su parentela, y se dividian en compañías, cuyos capitanes guiaban; pero apénas gobernaban su gente, porque en llegando la ocasion mandaba la ira, y á veces el miedo: batallas de muchedumbre, donde se llegaba con igual ímpetu al acometimiento que á la fuga.

SOLÍS, *Hist. de la conquista de Méjico.*

De la primera batalla de los Tlascaltecas contra los Españoles.

ESTABA el grueso del enemigo á poco mas que tiro de arcabuz, peleando solamente con los gritos y con las amenazas; y apénas se movió nuestro ejército, hecha la seña de embestir, cuando se empezáron á retirar los indios con apariencias de fuga, siendo en la verdad

segundo estratagema de que usó Xicotencal para lograr con el avance de los españoles la intencion que traia de cogerlos en medio, y combatirlos por todas partes, como se esperimentó brevemente; porque apénas los reconoció distantes de la eminencia en que pudieran asegurar las espaldas, quando la mayor parte de su ejército se abrió en dos alas, que corriendo impetuosamente ocupáron por ámbos lados la campaña, y cerrando el círculo consiguieron el intento de sitiarnos á lo largo: fuéronse luego doblando con increíble diligencia, y tratáron de estrechar el sitio, tan cerrados y resueltos, que fué necesario dar cuatro frentes al escuadron, y cuidar ántes de resistir que de ofender, supliendo con la union y la buena ordenanza la desigualdad del número.

Llenóse el aire de flechas, herido tambien de las voces y del estruendo; llovian dardos y piedras sobre los españoles; y conociendo los indios el poco efecto que hacian sus armas arrojadizas, llegaron brevemente á los chuzos y á las espadas. Era grande el estrago que recibian, y mayor su obstinacion: Hernan Cortés acudia con sus caballos á la mayor necesidad, rompiendo y atropellando á los que mas se acercaban. Las bocas de fuego peleaban con el daño que hacian y con el espanto que ocasionaban: la artillería lograba todos sus tiros, derribando el asombro á los que perdonaban las balas. Y como era uno de los primores de su milicia el esconder los heridos y retirar los muertos, se ocupaba en esto mucha gente, y se iban disminuyendo sus tropas; con que se redujéron á mayor distancia, y empezáron á pelear menos atrevidos; pero Hernan Cortés, ántes que se reparasen ó rehiciesen para volver á lo estrecho, determinó embestir con la parte mas flaca de su ejército, y abrir el paso

para ocupar algun puesto , donde pudiese dar toda la frente al enemigo. Comunicó su intento á los capitanes , y puestos en ala sus caballos , seguidos á paso largo de la infantería , cerró con los indios , apellidando á voces el nombre de San Pedro. Resistieron al principio ; jugando valerosamente sus armas ; pero la ferocidad de los caballos , sobrenatural ó monstruosa en su imaginacion , los puso en tanto pavor y desórden , que huyendo á todas partes , se atropellaban y herian unos á otros , haciendose el mismo daño que rezelaban.

Empeñóse demasiado en la escaramuza Pedro de Moron , que iba en una yegua muy revuelta y de grande velocidad , á tiempo que unos tlascaltecas principales , que se convocaron para esta faccion , viendole solo , cerraron con él , y haciendo presa en la misma lanza y en el brazo de la rienda , diéron tantas heridas á la yegua , que cayó muerta , y en un instante le cortaron la cabeza , dicen que de una cuchillada : poco añaden á la sustancia los encarcamientos. Pedro de Moron recibió algunas heridas ligeras , y le hiciéron prisionero ; pero fué socorrido brevemente de otros caballos , que con muerte de algunos indios consiguieron su libertad , y le retiraron al ejército ; siendo este accidente poco favorable al intento que se llevaba , porque se dió tiempo al enemigo para que se volviese á cerrar y componer por aquella parte ; de modo que los españoles fatigados ya de la batalla , que duró por espacio de una hora , empezaron á dudar el suceso ; pero esforzados nuevamente de la última necesidad en que se hallaban , se iban disponiendo para volver á embestir , cuando cesaron de una vez los gritos del enemigo , y cayendo sobre aquella muchedumbre un repentino silencio , se oyeron solamente

sus atabalillos y bocinas, que segun su costumbre tocaban á recoger, como se conoció brevemente, porque al mismo tiempo se empezáron á mover las tropas, y marchando poco á poco por el camino de Tlascala, traspusieron por lo alto de una colina, y dejáron á sus enemigos la campaña.

SOLÍS, *Hist. de la conquista de Méjico.*

De la entrada triunfal de los Españoles en Tlascala.

Pusose la gente en escuadron, y dando su lugar á la artillería y al bagage, se fué siguiendo el camino de Tlascala, con toda la buena ordenanza, prevencion y cuidado que observaba siempre aquel pequeño ejército, á cuya rigurosa disciplina se debió mucha parte de sus operaciones. Estaba la campaña por ámbos lados poblada de innumerables indios, que salian de sus pueblos á la novedad: y eran tantos sus gritos y ademanes, que pudieran pasar por clamores ó amenazas de las que usaban en la guerra, si no dijera Doña Marina que usaban tambien de aquellos alaridos en sus mayores fiestas; y que celebrando á su modo la dicha que habian conseguido, victoreaban y bendecian á los nuevos amigos; con cuya noticia se llevó mejor la molestia de las voces, siendo necesaria entónces la paciencia para el aplauso.

Saliéron los Senadores largo trecho de la ciudad á recibir el ejército con toda la ostentacion y pompa de sus funciones públicas, asistidos de los nobles, que hacian vanidad en semejantes casos de autorizar á los Ministros de su república. Hiciéron al llegar sus reverencias; y sin detenerse camináron delante, dando á entender con este apresurado rendimiento lo que desca-

ban adelantar la marcha, ó no detener á los que acompañaban.

Al entrar en la ciudad resonaron los vítores y aclamaciones con mayor estruendo, porque se mezclaba con el grito popular la música disonante de sus flautas, atabalillos y bocinas. Era tanto el concurso de la gente, que trabajaron mucho los Ministros del Senado en concertar la muchedumbre, para desembarazar las calles. Arrojabán las mugeres diferentes flores sobre los españoles, y las mas atrevidas ó menos recatadas se acercaban hasta ponerlas en sus manos. Los sacerdotes, arrastrando las ropas talaras de sus sacrificios, salieron al paso con sus braserillos de copal; y sin saber que acertaban, significaron el aplauso con el humo. Dejabase conocer en los semblantes de todos la sinceridad del ánimo; pero con varios afectos, porque andaba la admiracion mezclada con el contento, y el alborozo templado con la veneracion.

SOLÍS, *Hist. de la conquista de Méjico.*

Del volcan de Popocatepec.

Es el monte muy delicioso en su principio; hermoseanle por todas partes frondosas arboledas, que subiendo largo trecho con la cuesta, suavizan el camino con su amenidad, y al parecer con engañoso divertimento llevan al peligro por el deleite. Vase despues esterilizando la tierra, parte con la nieve, que dura todo el año en los parages que desampara el sol ó perdona el fuego, y parte con la ceniza, que blanquea tambien desde lejos con la oposicion del humo. Quedáronse los indios en la estancia de las ermitas, y partió Diego de Ordaz con

sus dos soldados, trepando animosamente por los riscos, y poniendo muchas veces los piés donde estuviéron las manos; pero cuando llegaron á poca distancia de la cumbre, sintiéron que se movia la tierra, con violentos y repetidos vaivenes, y percibiéron los bramidos horribles del volcan, que á breve rato disparó con mayor estruendo gran cantidad de fuego envuelto en humo y ceniza; y aunque subió derecho sin calentar lo transversal del aire, se dilató despues en lo alto, y volvió sobre los tres una lluvia de ceniza, tan espesa y tan encendida, que necesitáron de buscar su defensa en el cóncavo de una peña, donde faltó el aliento á los españoles, y quisieron volverse; pero Diego de Ordaz, viendo que cesaba el terremoto, que se mitigaba el estruendo, y salia menos denso el humo, los animó con adelantarse, y llegó intrépidamente á la boca del volcan, en cuyo fondo observó una gran masa de fuego, que al parecer hervia como materia líquida y resplandeciente; y reparó en el tamaño de la boca, que ocupaba casi toda la cumbre, y tendria como un cuarto de legua su circunferencia.

SOLIS, *Hist. de la conquista de Méjico.*

Asalto del cuartel de los Españoles por los Mejicanos.

A breve rato se viéron cubiertas de gentes las calles del contorno. Hiciéron poco despues la seña de acometer sus atabales y bocinas, avanzáron todos á un tiempo con igual precipitacion. Traian de vanguardia tropas de flecheros, para que barriendo la muralla pudiesen acercarse los demas. Fuéron tan cerradas y tan repetidas las cargas que despidiéron, haciendo lugar á los que iban

señalados para el asalto , que se halláron los defensores en confusion , acudiendo con dificultad á los dos tiempos de reparar y ofender. Vióse casi anegado en flechas el cuartel ; y no parezca locucion sobradamente animosa , pues se llegó á señalar gente que las apartase , porque ofendian segunda vez , cerrando el paso á la defensa. Las piezas de artillería y demas bocas de fuego hacian horrible destrozo en los enemigos ; pero venian tan resueltos á morir ó vencer , que se adelantaban de tropel á ocupar el vacío de los que iban cayendo , y se volvian á cerrar animosamente , pisando los muertos , y atropellando los heridos.

Llegáron muchos á ponerse debajo del cañon , y á intentar el asalto con increíble determinacion : valianse de sus instrumentos de pedernal para romper las puertas y picar las paredes : unos trepaban sobre sus compañeros para suplir el alcance de sus armas : otros hacian escalas de sus mismas picas para ganar las ventanas ó terrados , y todos se arrojaban al hierro y al fuego como fieras irritadas : notable repeticion de temeridades , que pudieran celebrarse como hazañas , si obrara en ellos el valor algo de lo que obraba la ferocidad.

Pero últimamente fuéron rechazados , y se retiráron para cubrirse á las travesías de las calles , donde se mantuviéron hasta que los dividió la noche , mas por la costumbre que tenian de no pelear en ausencia del sol , que porque diesen esperanzas de haberse decidido la cuestion ; ántes se atreviéron poco después á turbar el sosiego de los españoles , poniendo por diferentes partes fuégo al cuartel , ó ya lo consiguiesen arrimandose á las puertas y ventañas con el amparo de la oscuridad , ó ya le arrojasen á mayor distancia con las flechas de fuego arti-

ficial; que pareció mas verisímil, porque la llama creció súbitamente á tomar posesion del edificio, con tanto vigor, que fué necesario atajarla, derribando algunas paredes, y trabajar despues en cerrar y poner en defensa los portillos que se hiciéron para impedir la comunicacion del incendio : fatiga que duró la mayor parte de la noche.

SOLÍS, *Hist. de la conquista de Méjico.*

De la batalla de Otumba.

AL vencer la cumbre se descubrió un ejército poderoso de menos confusa ordenanza que los pasados, cuya frente llenaba todo el espacio del valle, pasando el fondo los términos de la vista : último esfuerzo del poder mejicano, que se componia de varias naciones, como lo denotaban la diversidad y separacion de insignias y colores. Dejabase conocer en el centro de la multitud el Capitan general del imperio, en unas andas vistosamente adornadas, que sobre los hombros de los suyos le mantenian superior á todos, para que se temiese al obedecer sus órdenes la presencia de los ojos. Traia levantado sobre la cuja el estandarte real, que no se fiaba de otra mano, y solamente se podia sacar en las ocasiones de mayor empeño : su forma, una red de oro macizo, pendiente de una pica, y en el remate muchas plumas de varios tintes, que uno y otro contendria su misterio de superioridad sobre los otros geroglíficos de las insignias menores : vistosa confusion de armas y penachos, en que tenian su hermosura los horrores.

Reconocida por todo el ejército la nueva dificultad, á que debian preparar el ánimo y las fuerzas, volvió

Hernan Cortés áexaminar los semblantes de los suyos , con aquel brio natural que hablaba sin voz á los corazones ; y hallandolos mas cerca de la ira que de la turbacion : *Llegó el caso , dijo , de morir ó vencer : la causa de nuestro Dios milita por nosotros.* Y no pudo proseguir , porque los mismos soldados le interrumpiéron , clamando por la órden de acometer , con que solo se detuvo en prevenirlos de algunas advertencias que pedia la ocasion ; y apellidando , como solia , unas veces á Santiago , y otras á San Pedro , avanzó prolongada la frente del escuadron , para que fuese unido el cuerpo del ejército con las alas de la caballería , que iba señalada para defender los costados y asegurar las espaldas. Dióse tan á tiempo la primera carga de arcabuces y ballestas , que apénas tuvo lugar el enemigo para servirse de las armas arrojadizas. Hiciéron mayor daño las espadas y las picas , cuidando al mismo tiempo los caballos de romper y desbaratar las tropas que se inclinaban á pasar de la otra banda para sitiar por todas partes el ejército. Ganóse alguna tierra de este primer avance. Los españoles no daban golpe sin herida , ni herida que necesitase de segundo golpe. Los tlascaltecas se arrojaban al conflicto con sed rabiosa de la sangre mejicana ; y todos tan dueños de su cólera , que mataban con eleccion , buscando primero á los que parecian capitanes : pero los indios peleaban con obstinacion , acudiendo menos unidos que apretados á llenar el puesto de los que morian , y el mismo estrago de los suyos era nueva dificultad para los españoles , porque se iba cebando la batalla con gente de refresco. Retirabase al parecer todo el ejército , cuando cerraban los caballos , ó salian á la vanguardia las bocas de fuego , y volvía con nuevo im-

pulso á cobrar el terreno perdido , moviendose á una parte y otra la muchedumbre con tanta velocidad , que parecia un mar proceloso de gente la campaña , y no lo desmentian los flujos y reflujos.

Peleaba Hernan Cortés á caballo , socorriendo con su tropa los mayores aprietos , y llevando en su lanza el terror y el estrago del enemigo ; pero le traia sumamente cuidadoso la porfiada resistencia de los indios , porque no era posible que se dejasen de apurar las fuerzas de los suyos en aquel género de continua operacion : y discurriendo en los partidos que podria tomar para mejorarse , ó salir al camino , le socorrió en esta congoja una observacion de las que solia depositar en su cuidado , para servirse de ellas en la ocasion. Acordóse de haber oido referir á los mejicanos , que toda la suma de sus batallas consistia en el estandarte real , cuya pérdida ó ganancia decidia sus victorias ó las de sus enemigos ; y fiado en lo que se turbaba y descomponia el enemigo al acometer de los caballos , tomó resolucion de hacer un esfuerzo extraordinario , para ganar aquella insignia sobresaliente , que ya conocia. Llamó á los capitanes Gonzalo de Sandoval , Pedro de Alvarado , Cristobal de Olid , y Alonso Dávila , para que le siguiesen y guardasen las espaldas , con los demas que asistian á su persona ; y haciendoles una breve advertencia de lo que debian obrar para conseguir el intento , embistiéron á poco mas de media rienda por la parte que parecia mas flaca , ó menos distante del centro. Retiráronse los indios , temiendo , como solian , el choque de los caballos ; y ántes que se cobrasen al segundo movimiento , se arrojaron á la multitud confusa y desordenada , con tanto ardimiento y desembarazo , que rompiendo y atrope-

llando escuadrones enteros, pudieron llegar sin detenerse al parage donde asistia el estandarte del imperio con todos los nobles de su guardia; y entretanto que los capitanes se desembarazaban de aquella numerosa comitiva, dió de los piés á su caballo Hernan Cortés, y cerró con el Capitan general de los mejicanos, que al primer bote de su lanza cayó mal herido por la otra parte de las andas. Habianle ya desamparado los suyos; y hallandose cerca un soldado particular, que se llamaba Juan de Salamanca, saltó de su caballo, y le acabó de quitar la poca vida que le quedaba, con el estandarte que puso luego en manos de Cortés. Era este soldado persona de calidad; y por haber perficionado entónces la hazaña de su Capitan, le hizo algunas mercedes el Emperador, y quedó por timbre de sus armas el penacho de que se coronaba el estandarte.

Apénas le viéron aquellos bárbaros en poder de los españoles, cuando abatiéron las demas insignias, y arrojando las armas, se declaró por todas partes la fuga del ejército. Corriéron despavoridos á guarecerse de los bosques y maizales: cubriéronse de tropas amedrentadas los montes vecinos, y en breve rato quedó por los españoles la campaña. Siguióse la victoria con todo el rigor de la guerra, y se hizo sangriento destrozo en los fugitivos. Importaba deshacerlos para que no se volviesen á juntar; y mandaba la irritacion lo que aconsejaba la conveniencia. Hubo algunos heridos entre los de Cortés, de los cuales murieron en Tlascala dos ó tres españoles; y el mismo Cortés salió con un golpe de piedra en la cabeza, tan violento, que abollando las armas le rompió la primera túnica del cerebro, y fué mayor el daño de la contusion. Dejóse á los soldados el despojo, y fué

considerable , porque los mejicanos venian prevenidos de galas y joyas para el triunfo. Dice la historia que murieron veinte mil en esta batalla : siempre se habla por mayor en semejantes casos ; y quien se persuadiere á que pasaba de doscientos mil hombres el ejército vencido , hallará menos disonancia en la desproporcion del primer número.

SOLÍS , *Hist. de la conquista de Méjico.*

De la ciudad de Numancia.

LA ciudad de Numancia , temblor que fué y espanto del pueblo romano , gloria y honra de España , estuvo antiguamente asentada en la postrera punta de la Celtiberia , que miraba ácia el septentrion , entre los pueblos llamados Arevacos. Mas de una legua sobre la ciudad de Soria , donde al presente está la puente de Garay , no lejos del nacimiento del rio Duero , se muestran los rastros de aquella noble ciudad. Era mas fuerte por el sitio , que por otros pertrechos hechos á mano. Su asiento en un collado de subida no muy agria , pero de dificultosa entrada á causa de los montes que la rodeaban por tres partes. Por un solo lado tenia una llanura de mucha frescura y fertilidad , que se tiende por la ribera del rio Tera espacio de tres leguas , hasta que mezcla sus aguas con las del rio Duero. A la costumbre de los lacedemonios ni estaba rodeada de murallas , ni fortificada de torres ni baluartes , ántes á propósito de apacentar los ganados se estendia algo mas de lo que fuera posible cercarla de muros por todas partes. Bien que tenia un alcazar de donde podian hacer resistencia á los enemigos , y en las asonadas de guerra solian en-

cerrar en él todo lo que tenían, sus preseas y sus alhajas. El número de los ciudadanos era mediano, hasta cuatro mil hombres de armas tomar, dado que otros doblan este número, y dicen que podían poner en campo ocho mil soldados. Por la manera de vida que tenían, y los muchos trabajos á que se acóstubran, endurecían los cuerpos, y aun fortalecían los ánimos. Grande era la osadía que tenían para acometer la guerra, y mucha la prudencia para continualla.

MARIANA, *Historia de España.*

De Portugal.

TIENDESE la provincia de Portugal largamente por las riberas del mar Océano occidental en lo postrero de España : tiene por sus aledaños á mediodia y á septentrion los rios Guadiana y Miño, es larga mas de cien leguas, la anchura es mucho menor; por la parte que se tiende mas pasa de treinta y cinco leguas, por la que mas se estrecha tiene mas de veinte. Dividese en tres partes, los de aquende y allende Tajo, y la comarca que está entre Duero y Miño, que es la mas fértil y alegre, do está situada la antigua ciudad de Braga : de la una parte de Tajo está Lisboa, de la otra Eborá, todas tres ciudades arzobispales. El terreno por la mayor parte es estéril y delgado, tanto que de ordinario se sustentan de acarreo, ó por la mar. La gente es muy descosa de honra, y muy valiente entre todas las de España : señalada en la templanza del comer y del vestido, dada á la piedad y á los estudios de sabiduría, de toda humanidad y policía.

MARIANA, *Historia de España.*

Conquista de Sevilla.

EL rey Don Fernando tenia por todas estas causas un encendido deseo de apoderarse desta ciudad , así por su nobleza , como porque ella tomada , era forzoso que el imperio de los moros de todo punto menguase , tanto mas que los aragoneses con gran gloria y honra suya se habian apoderado de la ciudad de Valencia , de sitio muy semejante , y no de mucho menor número de ciudadanos. El Rey de Sevilla por nombre Ajatafe no ignoraba el peligro que corrian sus cosas : tenia juntados socorros de los lugares comarcanos , hasta desde la misma Africa : gran copia de trigo traída de los lugares comarcanos : proveídose de caballos , armas , naves y galeras , determinado de sufrir cualquiera afán ántes de ser despojado del señorío de ciudad tan principal. El rey Don Fernando juntaba asimismo de todas partes gente para aumentar el ejército que tenia , trigo , y todos los mas pertrechos que para la guerra eran necesarios : la diligencia era grande , por entender que duraría mucho tiempo y seria muy dificultosa , y para que ninguna cosa necesaria falleciese á los soldados.

En Alcalá por algun tiempo se entretuvo el rey Don Fernando ; pasada ya gran parte y lo mas recio del verano , movió con todas sus gentes , puso sobre Sevilla y comenzó á sitialla á veinte del mes de Agosto año de nuestra salvacion de mil y docientos y cuarenta y siete : los reales del Rey se asentaron en aquella parte que está el campo de Tablada tendido á la ribera del rio mas abajo de la ciudad. Don Pelayo Perez Correa Maestre de Santiago de la otra parte del rio hizo su alojamiento

en una aldea llamada Aznalfarache, caudillo de gran corazon y de grande esperiencia en las armas. Pretendia hacer rostro á Abenjafon, Rey de Niebla, que con otros muchos moros estaba apoderado de todos los lugares por aquella parte : tanto mayor era el peligro, las dificultades; pero todo lo vencia la constancia y esfuerzo deste caballero. El Rey barreaba sus reales : los moros con salidas que hacian de la ciudad, pugnaban impedir las obras y fortificaciones. Hobo algunas escaramuzas, varios sucesos y trances, pero sin efecto alguno digno de memoria, sino que los cristianos las mas veces llevaban lo mejor, y forzaban á los enemigos con daño á retirarse á la ciudad. Por el mar y rio se ponía mayor cuidado para impedir que no entrasen vituallas. Los soldados que tenian en tierra, hacian lo mismo, y velaban para que ninguna de las cosas necesarias les pudiesen meter por aquella parte. Muchos escuadrones así mismo salian á robar la tierra : talaban los frutos que hallaban sazonados, el vino y el trigo todo lo robaban. Carmona que está á seis leguas, forzada por estos males, como seis meses ántes lo tenian concertado, sin probar á defenderse ni pelear se rindió, con tanto mayor maravilla que los bárbaros pocas veces guardan los asientos.

No se descuidaban los moros ni se dormian : el mayor deseo que tenian, era de quemar nuestra armada, cosa que muchas veces intentáron con fuego de alquitran, que arde en la misma agua. La vigilancia del General Bonifaz hacia que todos estos intentos saliesen en vano; y cada cual de los capitanes por tierra y por mar procuraban diligentemente no se recibiese algun daño por la parte que tenian á su cargo. Señalabanse entre los demas Don Pelayo Correa Maestre de Santiago, y Don

Lorenzo Suarez , cuyo esfuerzo y industria en todo el tiempo deste cerco fué muy señalada : sobre todos Garci Perez de Vargas natural de Toledo , de cuyo esfuerzo se refieren cosas grandes y casi increíbles. Al principio del cerco á la ribera del rio , do tenian soldados de guarda para reprimir los rebates y salidas de los moros , Garci Perez y un compañero , apartados de los demas , iban no sé á que parte : en esto al improviso ven cerca de sí siete moros á caballo : el compañero era de parecer que se retirasen ; replicó Garci Perez que aunque se perdiese , no pensaba volver atras , ni con torpe huida dar muestra de cobardía. Junto con esto , ido el compañero , toma sus armas , cala la visera , y pone en el ristre su lanza : los enemigos , sabido quien era , no quisiéron pelear. Caminado que hobo adelante algun tanto , advirtió que al enlazar la capellina y ponerse la celada se le cayó la escofia : vuelve por las mismas pisadas á buscalla. Maravillóse el Rey que acaso desde los reales le miraba : pensaba volvía á pelear ; mas él tomada su escofia , porque los moros todavía esquiváron el encuentro , paso ante paso se volvió sano y salvo á los suyos por el camino comenzado. Fué tanto mayor la honra y prez deste hecho , que nunca quiso declarar quien era su compañero , si bien muchas veces le hicieron instancia sobre ello : á la verdad , ¿ á que propósito con infamia agena buscar para sí enemigo , y afrenta para su compañero sin ninguna loa suya ? como quier que al contrario con el silencio demas del esfuerzo , dió muestra de la modestia y noble término de que usaba.

.....

Los cercados desbarataron en cierta salida los ingenios de los nuestros , y les quemáron las máquinas : alentados

con el buen suceso no solo se defendian con la fortaleza de la ciudad, sino desde los adarves se burlaban de la pretension de los contrarios, que llamaban desatino; amenazaban á los nuestros con la muerte, y ultrajabanlos de palabra. El cerco sin embargo se continuaba y se llevaba adelante con tanto mayor ventaja de los fieles, que de cada dia les llegaban nuevos socorros. Acudieron los obispos Don Juan Arias de Santiago, bien que poco efecto hizo; su poca salud le forzó en breve con licencia del Rey á dar la vuelta: Don García Prelado de Córdoba, Don Sancho de Coria: los Maestres de Calatrava y de Alcántara: los Infantes Don Fadrique y Don Enrique: fuera destos Don Pedro de Guzman, Don Pedro Ponce de Leon, Don Gonzalo Giron, con otro gran número de Grandes y ricos Hombrés que viniéron de refresco. A los cercados, por ser la ciudad tan grande, no se podian de todo punto atajar los mantenimientos, dado que se ponía en esto todo cuidado.

El General de la armada Bonifaz ardia en deseo de quebrar la puente, para que no pudiendo comunicarse los del arrabal y la ciudad, fuesen conquistados á parte los que juntos hacian tanta resistencia. Era negocio muy dificultoso, por estar la puente puesta sobre barcas, que con cadenas de hierro estan entre sí trabadas: todavía pareció hacer la prueba; que la maña y la ocasion pueden mucho. Apercibió para esto dos naves: esperó el tiempo en que ayudase la creciente del mar, y juntamente un recio viento que del poniente soplaba. Con esta ayuda, alzadas y hinchadas las velas, la una de las naves con tal ímpetu embistió en la puente, cuanto no pudieron sufrir las ataduras de hierro. Quebróse la puente el

tercero día de Mayo , con grande alegría de los nuestros y no menos comodidad. Los soldados con la esperanza de la victoria con grande denuedo acometiéron á entrar en la ciudad , escalar los muros por unas partes , y por otras derriballos con los trabucos y máquinas , con tanta porfía que los cercados estaban á punto de perder la esperanza de se defender. El mayor combate era contra Triana : los moros se defendian valientemente , y la fortaleza de los muros causaba á los nuestros dificultad.

Cierto soldado en secreto murmuraba de Garci Perez de Vargas : cargabale que el escudo ondeado que traia , era de diferente linage. Ningunos oyen con mayor paciencia las murmuraciones , que los que no se sienten culpados : disimuló él por entónces la ira ; despues cierto dia que acometiéron los nuestros á Triana , se mantuvo tanto tiempo en la pelea , que con la lluvia de piedras , saetas y dardos que le tiraban , abolladas las armas y el escudo , apénas él pudo escapar con la vida. Entónces vuelto á su contrario , que estaba en lugar seguro : « Con razon (dice) nos quitais las armas del » linage , pues las ponemos á tan graves peligros y » trances : vos las mereccis mejor , que como mas recado las teneis mejor guardadas : » él avergonzado conoció su yerro , pidió perdon , que le dió á la hora de buena gana , contento de satisfacerse de su injuria con la muestra de su valor y esfuerzo : manera de venganza muy noble.

Comenzaban en la ciudad á sentir gran falta de vituallas : los ciudadanos , visto que la felicidad de nuestra gente se igualaba con su esfuerzo , y que al contrario á ellos no quedaba alguna esperanza , acordáron tratar de rendir la ciudad , primero en secreto , y despues en los

corrillos y plazas. Pidiéron desde el adarve les dies en lugar de hablar con el Rey. Luego que les fué concedido, enviáron embajadores, que avisáron querian tratar de concierto, con tal que las condiciones fuesen tolerables, en particular que quedase en su poder la ciudad. Decian, que quebrantados con los males pasados, ni los cuerpos podian sufrir el trabajo, ni los ánimos la pesadumbre: que todavía en la ciudad quedaban compañías de soldados; que no era justo irritallas, ni hacelles perder de todo punto la esperanza: muchas veces la necesidad de medrosos hace fuertes, por lo menos que la victoria seria sangrienta y llorosa, si se allegase á lo último y no se tomaba algun medio.

A esto respondió el Rey, que él no ignoraba el estado en que estaban sus cosas: tiempo hobo en que se pudiera tratar de concierto; mas que al presente por su obstinacion se hallaban en tal término, que seria cosa fea partirse sin tomar la ciudad, y que si no fuese con rendilla, no daria lugar á que se tratase de concierto ni de concordia. Entretanto que se trataba de las condiciones y del asiento, hiciéron treguas, y cesó la batería. Prometian acudir con las rentas reales y tributos, todos los que acostumbraban ántes á pagar á los Miramamolines. Desechada esta condicion, dijéron que darian la tercera parte de la ciudad demas de las dichas rentas: despues la mitad, dividida con una muralla de lo demas que quedase por los moros. Parecian estas condiciones á los nuestros muy aventajadas y honrosas: el Rey, á menos de entregalle la ciudad, no hacia caso destas promesas, ni estimaba todos sus partidos. En conclusion se asentó que el Rey moro y los ciudadanos con todas sus alhajas y preseas se fuesen salvos donde qui-

siesen , y que fuera de San Lucar , Aznalfarache y Niebla , que quedaban por los moros , rindiesen los demas pueblos y castillos dependientes de Sevilla. Dióse de término un mes para cumplir todas estas capitulaciones. El castillo luego se entregó ; y á veinte y siete de Noviembre salieron de la ciudad entre varones y mugeres y niños cien mil moros ; parte dellos pasó en Africa , parte se repartió por otros lugares y ciudades de España.

MARIANA , *Historia de España.*

De la Europa á principios del siglo décimo quinto.

TEMPORALES ásperos , enmarañados y revueltos , guerras , discordias y muertes , hasta la misma paz arrebolada con sangre , afligian no solo á España , sino las demas provincias y naciones , cuan anchamente se estendia el nombre y el señorío de los cristianos. Ninguna vergüenza ni miedo , maestro aunque no de virtud duradera , pero necesario para enfrenar á la gente ; las ciudades y pueblos y campos asolados con el fuego y furor de las armas , profanadas las ceremonias , menospreciado el culto de Dios , discordias civiles por todas partes , y como un naufragio comun y miserable de todo el cristianismo : avenida de males y daños , si causados de alguna maligna concurrencia de estrellas , no lo sabria decir , por lo menos señal cierta de la saña del cielo y de los castigos que los pecados merecian.

A Italia traia alborotada el cisma continuado por tantos años , y la ambicion desapoderada de tres Pontífices , pretendores todos de la Silla y Cátedra de San Pedro. El descuido y flojedad de los Emperadores de Alemania , que debian (por el lugar que tenian) princi-

palmente atajar estos daños : por una parte las armas de Ladislao Rey de Nápoles en favor del Pontífice Gregorio duodécimo la trabajaban , por otra les hacia rostro Luis Duque de Anjou , á persuasion de los Pontífices de Aviñon , de los de su valía y obediencia. En la Lombardia en particular Galeazo Vicecomite , Duque de Milan , se aprovechaba para ensanchar grandemente su estado de la ocasion que aquellas revueltas le presentaban. Apoderóse ántes desto de Boloña , ciudad rica y abastada : aspiraba á hacer lo mismo de las otras ciudades libres de Lombardia. Por la muerte del Emperador Alberto , que falleció primero de Junio , la vacante del imperio en Alemania daba como es ordinario ocasion de revueltas , ademas de la flojedad de Wenceslao ántes Emperador que fué , y á la sazón Rey de Bohemia , con que los decretos antiguos y sagradas ceremonias en aquel reino alteraban en gran parte gente novelera , y sus cabezas y caudillos principales Juan Hus y Gerónimo de Praga. Rezelabanse no cundiese el daño , y á guisa de peste se pegase en las otras provincias.

El imperio de Levante gozaba de algun sosiego , despues que el Gran Tamorlan con su famosa entrada sujetó muchas naciones , y abatió algun tanto el orgullo de los turcos ; mas todavía ponian en cuidado despues que soldada aquella quiebra , y pasado el estrecho de Tracia , se entendia pretendian apoderarse de Europa , por lo menos conquistar aquel imperio de Grecia. Emanuel Paleologo Emperador griego , antevista la tempestad y el torbellino que venia á descargar sobre su casa , para apersebirse de lo necesario pasó por mar á Venecia , y dende por tierra á Francia á solicitar algun

socorro contra el enemigo comun. Poco prestó esta diligencia y viage : fuera de buenas palabras no pudo alcanzar otra ayuda , á causa que la misma Francia ardia en discordias y revoluciones despues de la muerte que dió Juan Duque de Borgoña á Luis Duque de Orlens á tuerto. Grandes revueltas , intentos y pretensiones contrarias , asonadas de guerra por todas partes , miserable avenida de males , y tiempos alterados en tanto grado que el pueblo de Paris , dividido en parcialidades , unos contra otros trataban pasion , con que la ciudad muchas veces se ensangrentaba. Los mismos carniceros , ralea de gente por el oficio que usa , desapiadada y cruel , entraban á la parte con las armas en favor del Borgoñon. El Rey si bien en su dolencia y alteracion tenia algunos lucidos intervalos , no era bastante para atajar tantos males , ocasion mas aína del daño que remedio. Los ingleses á cabo de tanto tiempo por aprovecharse desta ocasion andaban sueltos por Francia , con mayor porfía y esperanza que tuviéron jamas.

En Aragon , por la muerte del Rey Don Martin , los naturales , por no conformarse en un parecer sobre la sucesion de aquel reino , se hallaban alterados asaz y divididos. La discordia amenazaba alguna guerra civil , puesto que con todo cuidado se trataba de asentar por las leyes y en juicio aquel debate. Los pretendores eran Principes muy señalados en nobleza y en poder. El punto principal de la diferencia era acordar si en aquella sucesion se habia de tener cuenta con las personas que pretendian , ó con el tronco que cada cual representaba , y por el cual le venia el derecho de la sucesion. Muchas juntas se tuviéron sobre el caso , que al principio ninguna cosa prestáron. Estas revueltas eran causa que

el partido aragonés empeorase en Cerdeña, si bien Pedro de Torrellas le sustentaba con poca esperanza de prevalecer, por ser sus fuerzas flacas, y no acudirle socorros de España.

En Sicilia asimismo Don Bernardo de Cabrera hacia grandes demasías, hasta tener cercada la misma Reina viuda dentro del castillo de Siracusa, sin ningun respeto de la magestad Real. El Rey de Navarra avisado del peligro que corria su hija, á la vuelta del viage que hizo á Francia, pasó por Barcelona, do llegó á los veinte y nueve de Diciembre, entrante el año de mil y cuatrocientos y once, para tratar en aquella ciudad, como lo procuró, que la Reina su hija diese la vuelta, que pues no tenia hijo alguno, no era razon gobernase aquel reino de Sicilia con su riesgo y en provecho de otros. En Castilla por la minoridad del Rey gobernaban aquel reino la Reina Doña Catalina su madre, y el Infante Don Fernando su tio, divididas entre sí las ciudades y partidos que debían acudir á cada cual: traza poco acertada, y que pudiera acarrear graves daños, en especial que no faltaban, como es ordinario, personas mal intencionadas, que torcian las palabras y hechos de Don Fernando para ponelle mal con la Reina. La prudencia del Infante y su mucha paciencia fué causa que todo procediese bien, sin tropiezo y sin inconveniente. Debíanle todos en comun lo que cada cual á sus padres, y concluida tan á gusto la guerra contra moros, quedó con mas renombre y fama. Asentó con aquella gente treguas en Sevilla por término de diez y siete meses: con tanto, ordenadas las demas cosas del Andalucía, dió vuelta para Castilla.

Solo Portugal florecía con los bienes de una larga

paz, y el nuevo Rey con obras muy señaladas recompensaba la falta de su nacimiento. Levantó un monasterio de Dominicos en Aljubarrota, que se llama de la Batalla, para memoria de la que allí venció contra los castellanos. A la ribera de Tajo fundó y pobló la villa de Almerin, en Sintra un palacio Real, sin otros edificios, muchos y magníficos, que á sus espensas levantó en diversas partes. Señalóse en el zelo grande de la justicia, con que enfrenó las demasías, y tuvo trabados los mayores con los menores. Llegó en esto á tanto que á Fernan Alfonso de Santaren, Teniente de Camarero mayor, hizo sacar de la iglesia, y quemar porque se atrevió á Doña Beatriz de Castro, dama de la Reina, que despidió asimismo de palacio en pena de su liviandad. Hallabanse tan pujantes los portugueses que se determinaron á emprender nuevas conquistas y pasar en Africa, principio y escalon para subir á grande alteza. Este era el estado en que se hallaban las provincias. El cisma de la Iglesia tenia sobre todo puesta en cuidado la gente en que pararia aquella division, que remate tendria, y que salida : puesto que en España con mayor calor se altercaba sobre la sucesion en la corona de Aragon, y cual de los pretendientes mas partes y mejor derecho tenia.

MARIANA, *Historia de España.*

CAPITULO III.

PINTURAS.

Gobierno de Granada despues de la conquista.

ESTABLECIÉRON los Reyes Católicos el cabildo, bautizaron los moros, trujéron la chancillería; dende á algunos años vino la Inquisicion : gobernabase la ciudad y reino como entre pobladores y compañeros, con una forma de justicia arbitraria, unidos los pensamientos, las resoluciones encaminadas en comun al bien público. Esto se acabó con la vida de los viejos. Entráron los zelos, la division sobre causas livianas entre los Ministros de Justicia y de Guerra; las concordias en escrito confirmadas por cédulas, traído el entendimiento dellas por cada una de las partes á su opinion, la ambicion de querer la una no sufrir igual, y la otra conservar la superioridad, tratada con mas disimulacion que modestia. Duráron estos principios de discordia disimulada, y manera de conformidad sospechosa el tiempo de Don Luis Hurtado de Mendoza, hijo de Don Inigo, hombre de gran sufrimiento y templanza : mas sucediendo otros, aunque de conversacion blanda y humana, de condicion escrupulosa y propia, fuése apartando este oficio del arbitrio militar, fundandose en legalidad y derechos, y subiendose hasta el peligro de la autoridad,

cuanto á las preeminencias; cosas que cuando estiradamente se juntan, son aborrecidas de los menores, y sospechosas á los iguales : vino á causas y pasiones particulares, hasta pedir Jueces de Términos; no para divisiones ó suertes de tierras, como los romanos y nuestros pasados, sino con voz de restituir al Rey ó al público lo que le tenian ocupado, y intento de echar algunos de sus heredamientos. Este fué uno de los principios en la destruicion de Granada comun á muchas naciones. Porque los cristianos nuevos, gente sin lengua y sin favor, encogida, y mostrada á servir, veian condenarse, quitar ó partir las haciendas que habian poseído, comprado, ó heredado de sus abuelos, sin ser oídos. Juntáronse con estos inconvenientes y divisiones otros de mayor importancia, nacidos de principios honestos, que tomaremos de mas alto.

Pusiéron los Reyes Católicos el gobierno de la justicia, y cosas públicas en manos de Letrados, gente media entre los grandes y pequeños, sin ofensa de los unos ni de los otros, cuya profesion eran letras legales, comedimiento, secreto, verdad, vida llana, y sin corrupcion de costumbres; no visitar, no recibir dones, no profesar estrechez de amistades, no vestir, ni gastar suntuosamente, blandura y humanidad en su trato, juntarse á horas señaladas para oír causas ó para determinallas, y tratar del bien público : empero por la mayor parte ambiciosos de oficios agenos y profesion que no es suya, especialmente la militar; persuadidos del ser de su facultad, que (segun dicen) es noticia de cosas divinas y humanas, y ciencia de lo que es justo é injusto; y por esto amigos en particular de traer por todo, como superiores, su autoridad; y apuralla á veces hasta

grandes inconvenientes , y raíces de los que agora se han visto. Porque en la profesion de la guerra se ofrecen casos , que á los que no tienen plática della parecen negligencias ; y si los procuran emendar , caese en imposibilidades y lazos , que no se pueden desenvolver , aunque en ausencia se juzgan diferentemente. Estiraba el Capitan general su cargo sin equidad , procuraban los Ministros de Justicia emendallo. Esta competencia fué causa que menudeasen quejas y capítulos al Rey ; con que cansados los consejeros , y él con ellos , las Provisiones saliesen varias , ó ningunas , perdiendo con la oportunidad el crédito ; y se proveyesen algunas cosas de pura justicia , que atenta la calidad de los tiempos , manera de las gentes , diversidad de ocasiones , requerran templanza ó dilacion.

Habia en el reino de Granada costumbre antigua , como la hay en otras partes , que los autores de delitos se salvarsen , y estuviesen seguros en lugares de señorío ; cosa que , mirada en comun y por la haz , se juzgaba , que daba causa á mas delitos , favor á los malhechores , impedimento á la justicia , y desautoridad á los Ministros della. Pareció por estos inconvenientes , y por exemplo de otros estados , mandar que los Señores no acogiesen gente desta calidad en sus tierras ; confiados que bastaba solo el nombre de justicia , para castigallos donde quiera que anduviesen. Manteniasse esta gente con sus oficios en aquellos lugares , casabanse , labraban la tierra , dabanse á vida sosegada. Tambien les prohibiéron la inmunidad de las iglesias arriba de tres dias. Mas despues que les quitáron los refugios , perdiéron la esperanza de seguridad , y diéronse á vivir por las montañas , hacer fuerzas , saltcar caminos , robar , y matar. Entró luego

la duda tras el inconveniente ; sobre á que tribunal tocaba el castigo , nacida de competencia de jurisdicciones ; y no obstante que los Generales acostumbrasen hacer estos castigos , como parte del oficio de la guerra , cargaron á color de ser negocio criminal la relacion apasionada ó libre de la ciudad y la autoridad de la Audiencia , y pusose en manos de los Alcaldes , no excluyendo en parte al Capitan general. Dióseles facultad para tomar á sueldo cierto número de gente repartida pocos á pocos , á que usurpando el nombre llamaban cuadrillas , ni bastantes para asegurar , ni fuertes para resistir. Del desden , de la flaqueza de provision , de la poca esperiencia de los Ministros en cargo que participaba de guerra , nació el descuido ; ó fuese negligencia ó voluntad de cada uno que no acertase su émulo. En fin fué causa de crecer estos salteadores (Monfies los llamaba la lengua morisca) en tanto número , que para oprimillos ó para reprimillos no bastaban las unas ni las otras fuerzas. Este fué el cimiento sobre que fundáron sus esperanzas los ánimos escandalizados y ofendidos , y estos hombres fuéron el instrumento principal de la guerra. Todo esto parecia al comun cosa escandalosa ; pero là razon de los hombres , ó la providencia divina (que es lo mas cierto) mostró con el suceso , que fué cosa guiada para que el mal no fuese adelante , y estos reinos quedasen asegurados , miéntras fuese su voluntad. Siguieronse luego ofensas en su ley , en las haciendas , y en el uso de la vida , así cuanto á la necesidad como cuanto al regalo , á que es demasiadamente dada esta nacion. Porque la Inquisicion los comenzó á apretar mas de lo ordinario. El Rey les mandó dejar la habla morisca , y con ella el comercio y comunicacion entre sí ; quitóseles el

servicio de los esclavos negros á quienes criaban con esperanzas de hijos, el hábito morisco en que tenían empleado gran caudal; obligáronlos á vestir castellano con mucha costa, que las mugeres trujesen los rostros descubiertos, que las casas acostumbradas á estar cerradas estuviesen abiertas; lo uno y lo otro tan grave de sufrir entre gente zelosa. Hubo fama que les mandaban tomar los hijos y pasallos á Castilla. Vedáronles el uso de los baños, que eran su limpieza y entretenimiento; primero les habian prohibido la música, cantares, fiestas, bodas, conforme á su costumbre, y cualesquier juntas de pasatiempo. Salió todo esto junto, sin guardia, ni provision de gente; sin reforzar presidios viejos, ó firmar otros nuevos.

HURTADO DE MENDOZA, *Hist. de la guerra
contra los Moriscos de Granada.*

Del ejército del Marques de Velez.

HALLABASE entre tanto el Marques de Velez en Adra con cuasi doce mil infantes y setecientos caballos: gente armada, plática, y que ninguna empresa rehusara por difícil, estendida su reputacion por España con el suceso de Berja, su persona subida en mayor crédito. Venian muchos particulares á buscar la guerra, acrecentando el número y calidad del ejército; pero la esterilidad del año, la falta de dinero, la pobreza de los que en Málaga fabricaban bizcocho, y la poca gana de fabricarlo, por las continuas y escrupulosas reформaciones ántes de la guerra, la falta de recuas por la carestía, la de vivanderos que suelen entretener los ejércitos con refrescos, y con esto las resacas de la mar que en Má-

laga estorban á veces el cargar y las mismas el descargar en Adra , fué causa que las galeras no proveyesen de tanto bastimento y tan á la continua. Era algunas veces mantenido el campo de solo pescado , que en aquella costa suele ser ordinario ; cesaban las ganancias de los soldados con la ociosidad , faltaban las esperanzas á los que venian cebados dellas , detenianse las pagas ; comenzó la gente de descontentarse , á tomar libertad , y hablar , como suelen , en sus cabezas. El General , hombre entrado en edad , y por esto mas en cólera , mostrado á ser respetado y aun temido ; cualquiera cosa le ofendia : dióse á olvidar á unos , tener poca cuenta con otros , tratar á otros con aspereza ; oía palabras sin respeto , y oíanlas dél. Un campo grueso , armado , lleno de gente particular , que bastaba á la empresa de Berbería , comenzó á entorpecerse nadando y comiendo pescados frescos ; no seguir los enemigos habiendolos rompido , no conocer el favor de la victoria ; dejarlos engrosar , afirmar , romper los pasos , armarse , proveerse , criar guerra en las puertas de España. Fué el Marques juntamente avisado y requerido de personas que veian el daño , y temian el inconveniente que con la vitualla bastante para ocho dias saliese en busca de Aben Humeya. Por estos términos comenzó á ser malquisto del comun , y de allí á pegarse la mala voluntad en los principales , aborrecerse él de todos y de todo , y todos dél.

HURTADO DE MENDOZA, *Hist. de la guerra contra los Moriscos de Granada.*

De la falta de disciplina y enfermedades del mismo ejército.

MAS la gente con la ociosidad , hambre , y descomodidad de aposentos , comenzó á adolecer y morir. Ningun animal hay mas delicado que un campo junto , aunque cada hombre por sí sea recio y sufridor de trabajo ; cualquier mudanza de aires , de aguas , de mantenimientos , de vinos ; cualquier frio , lluvia , falta de limpieza , de sueño , de camas , le adolece y deshace ; y al fin todas las enfermedades le son contagiosas. Andaban corrillos , quejas , libertad , derramamientos de soldados por unas y otras partes ; que escogian por mejor , venir en manos de los enemigos : ibanse cuasi por compañías sin orden ni respeto de capitanes. Como el paradero destos descontentamientos ó es amotinarse , ó un desarrancarse pocos á pocos , vino á suceder así hasta quedar las banderas sin hombres ; y tan adelante pasó la desórden , que se juntáron cuatrocientos arcabuceros , y con las mechas en las serpentinas saliéron á vista del campo ; fué Don Diego Fajardo , hijo del Marques , por detenerlos , á quien diéron por respuesta un arcabuzazo en la mano y el costado , de que peligró y quedó manco. La mayor parte de la gente que el Marques envió con él , se juntó con ellos y fuéron de compañía ; tanto en tan breve tiempo habia crecido el odio y desacato.

En fin llegado y alojado en el lugar , temiendo de su persona pasó á posar en la fortaleza ; la gente se aposentó en el campo comiendo á libra escasa de pan por soldado sin otra vianda ; pero dende á pocos dias dos libras por dia , y una de carne de cabra por semana ; los dias de pescado algun ajo y una cebolla por hombre , que esto

tenian por abundancia; sufrieron mucho las banderas de Nápoles con el nombre de soldados viejos, y la gente particular; quedaron en pié cuasi solas estas compañías y docientos caballos. Tal fué el suceso de aquella jornada en que los enemigos vencidos quedaron con la mar y tierra, mayores fuerzas y reputacion: y los vencedores sin ella, faltos de lo uno y de lo otro.

HURTADO DE MENDOZA, *Hist. de la guerra contra los Moriscos de Granada.*

Guerra civil entre Salvages.

BRADAMIRO asió de la una mano á Auristela, y de la otra á Periandro, y con semblante amenazador y ademan soberbio en alta voz dijo: ninguno sea osado, si es que estima en algo su vida, de tocar á estos dos, aun en un solo cabello: esta doncella es mia, porque yo la quiero, y este hombre ha de ser libre, porque ella lo quiere. Apénas hubo dicho esto, cuando el bárbaro gobernador indignado, é impaciente sobremanera puso una grande y aguda flecha en el arco, y desviandole de sí cuanto pudo estenderse el brazo izquierdo, puso la empulguera con el derecho junto al diestro oído, y disparó la flecha con tan buen tino y con tanta furia, que en un instante llegó á la boca de Bradamiro, y se la cerró quitandole el movimiento de la lengua, y sacandole el alma, con que dejó admirados, atónitos y suspensos á cuantos allí estaban; pero no hizo tan á su salvo el tiro tan atrevido, como certero, que no recibiese por el mismo estilo la paga de su atrevimiento: porque un hijo de Corsicurbo, el bárbaro, que se ahogó en el pasage de Periandro, pareciendole ser mas ligeros sus piés que las flechas de

su arco, en dos brincos se puso junto al capitán, y alzando el brazo le envainó en el pecho un puñal, que aunque de piedra, era mas fuerte y agudo que si de acero forjado fuera: cerró el capitán en sempiterna noche los ojos, y dió con su muerte venganza á la de Bradamiro; alborotó los pechos y los corazones de los parientes de entrámbos; puso las armas en las manos de todos, y en un instante, incitados de la venganza y cólera, comenzaron á enviar muertes en las flechas de unas partes á otras; acabadas las flechas, como no se acabáron las manos, ni los puñales, arremetiéron los unos á los otros, sin respetar el hijo al padre, ni el hermano al hermano, ántes como si de muchos tiempos atras fueran enemigos mortales por muchas injurias recibidas, con las uñas se despedazaban, y con los puñales se herian, sin haber quien los pusiese en paz.

Entre estas flechas, entre estas heridas, entre estos golpes, y entre estas muertes, estaban juntos la antigua Cloelia, la doncella intérprete, Periandro, y Auristela, todos apiñados, y todos llenos de confusion y de miedo: en mitad de esta furia llevados en vuelo algunos bárbaros, de los que debian de ser de la parcialidad de Bradamiro, se desviáron de la contienda, y fuéron á poner fuego á una selva que estaba allí cerca, como á hacienda del gobernador: comenzaron á arder los árboles, y á favorecer la ira el viento, que aumentando las llamas y el humo, todos temiéron ser ciegos y abrasados; llegabase la noche, que aunque fuera clara se escureciera, cuanto mas siendo oscura y tenebrosa; los gemidos de los que morian, las voces de los que amenazaban, los estallidos del fuego, no en los corazones de los bárbaros ponian miedo alguno, porque estaban

ocupados con la ira y la venganza , poníanle sí en los de los miserables apiñados , que no sabían que hacerse , adonde irse , ó como valerse.

CERVANTES, *Persiles y Sigismunda*.

De una Monarquía electiva.

UNA de las islas que estan junto á la de Ibernía , me dió el cielo por patria , es tan grande que toma nombre de reino , el cual no se hereda , ni viene por sucesion de padre á hijo ; sus moradores le eligen á su beneplácito , procurando siempre que sea el mas virtuoso y mejor hombre que en él se hallare , sin intervenir de por medio ruegos ó negociaciones , y sin que los soliciten promesas ni dádivas , de comun consentimiento de todos sale el Rey , y toma el cetro absoluto del mando , el cual le dura miéntras le dura la vida , ó miéntras no se empeora en ella , y con esto los que no son Reyes , procuran ser virtuosos para serlo , y los que lo son , pugnan serlo mas , para no dejar de ser Reyes : con esto se cortan las alas á la ambicion , se atierra la codicia , y aunque la hipocresía suele andar lista , á largo andar se le cae la máscara , y queda sin el alcanzado premio : con esto los pueblos viven quietos , campea la justicia y resplandece la misericordia ; despachanse con brevedad los memoriales de los pobres , y los que dan los ricos no , por serlo , son mejor despachados ; no agovian la vara de la justicia las dádivas , ni la carne y sangre de los parentescos ; todas las negociaciones guardan sus puntos , y andar en sus quicios : finalmente , reino es donde se vive sin temor de los insolentes , y donde cada uno goza lo que es suyo.

CERVANTES, *Persiles y Sigismunda*.

De la vida de los Gitanos.

DESEMBARAZARON luego un rancho de los mejores del aduar, y adornáronle de ramos y juncia, y sentandose Andres sobre un medio alcornoque, pusieronle en las manos un martillo y unas tenazas, y al son de dos guitarras que dos gitanos tañian, le hicieron dar dos cabriolas: luego le desnudaron un brazo, y con una cinta de seda nueva y un garrote, le diéron dos vueltas blandamente. A todo se halló presente Preciosa, y otras muchas gitanas viejas y mozas, que las unas con maravilla, otras con amor le miraban: tal era la gallarda disposicion de Andres, que hasta los gitanos le quedáron aficionadísimos. Hechas pues las referidas ceremonias, un gitano viejo tomó por la mano á Preciosa, y puesto delante de Andres, dijo: esta muchacha, que es la flor y nata de toda la hermosura de las gitanas que sabemos que viven en España, te la entregamos ya por esposa, ó ya por amiga, que en esto puedes hacer lo que fuere mas de tu gusto, porque la libre y ancha vida nuestra no está sujeta á melindres, ni á muchas ceremonias: mirala bien, y mira si te agrada, ó si ves en ella alguna cosa que te descontente, y si la ves, escoge entre las doncellas que aquí estan la que mas te contentare, que la que escogieres te daremos: pero has de saber que una vez escogida, no la has de dejar por otra, ni te has de empachar ni entremeter ni con las casadas, ni con las doncellas; nosotros guardamos inviolablemente la ley de la amistad: ninguno solicita la prenda del otro; libres y esentos vivimos de la amarga pestilencia de los zelos; entre nosotros, aunque hay muchos incestos, no hay ningun

adulterio : y cuando le hay en la muger propia , ó alguna bellaquería en la amiga , no vamos á la justicia á pedir castigo , nosotros somos los jueces y los verdugos de nuestras esposas y amigas , con la misma facilidad las matamos y las enterramos por las montañas y desiertos , como si fueran animales nocivos : no hay pariente que las vengue , ni padres que nos pidan su muerte : con este temor y miedo ellas procuran ser castas , y nosotros , como yo he dicho , vivimos seguros : pocas cosas tenemos que no sean comunes á todos , escepto la muger ó la amiga , que queremos que cada una sea del que le cupo en suerte : entre nosotros así hace divorcio la vejez como la muerte : el que quisiere puede dejar la muger vieja , como él sea mozo , y escoger otra que corresponda al gusto de sus años : con estas , y con otras leyes y estatutos nos conservamos y vivimos alegres : somos señores de los campos , de los sembrados , de las selvas , de los montes , de las fuentes y de los rios : los montes nos ofrecen leña de balde , los árboles frutas , las viñas uvas , las huertas hortaliza , las fuentes agua , los rios peces , y los vedados caza , sombra las peñas , aire fresco las quebradas , y casas las cuevas : para nosotros las inclemencias del cielo son oreos , refrigerio las nieves , baños la lluvia ; músicas los truenos , y hachas los relámpagos : para nosotros son los duros terreros colchones de blandas plumas ; el cuero curtido de nuestros cuerpos nos sirve de arnés impenetrable que nos defiende : á nuestra ligereza no la impiden grillos , ni la detienen barrancos , ni la contrastan paredes : á nuestro ánimo no le tuercen cordeles , ni le menoscaban garruchas , ni le ahogan tocas , ni le doman potros : del sí al no no hacemos diferencia cuando nos conviene : siempre nos preciamos mas

de mártires que de confesores : para nosotros se crían las bestias de carga en los campos, y se cortan las falderiqueras en las ciudades : no hay águila, ni ninguna otra ave de rapiña que mas presto se abalance á la presa que se le ofrece, que nosotros nos abalanzamos á las ocasiones que algun interes nos señalen : y finalmente tenemos muchas habilidades que felice fin nos prometen ; porque en la cárcel cantamos, en el petro callamos, de dia trabajamos, y de noche hurtamos, ó por mejor decir avisamos que nadie viva descuidado de mirar donde pone su hacienda : no nos fatiga el temor de perder la honra, ni nos desvela la ambicion de acrecentarla : ni sustentamos bandos, ni madrugamos á dar memoriales, ni á acompañar magnates, ni á solicitar favores : por dorados techos y suntuosos palacios estimamos estas barracas y movibles ranchos : por cuadros y paisés de Flandes los que nos da la naturaleza en esos levantados riseos y nevadas peñas, tendidos prados, y espesos bosques, que á cada paso á los ojos se nos muestran : somos astrólogos rústicos, porque como casi siempre dormimos al cielo descubierto, á todas horas sabemos las que son del dia, y las que son de la noche : vemos como arrinconar y barre la aurora las estrellas del cielo, y como ella sale con su compañera el alba, alegrando el aire, enfriando el agua, y humedeciendo la tierra; y luego tras ellas el sol, *dorando cumbres* (como dijo el otro poeta) *y rizando montes* : ni tememos quedar helados por su ausencia cuando nos hiere á soslayo con sus rayos, ni quedar abrasados cuando con ellas particularmente nos toca : un mismo rostro hacemos al sol que al hielo, á la esterilidad que á la abundancia : en conclusion somos gente que vivimos por nuestra industria y pico, y sin

entremeternos con el antiguo refran : *Iglesia , ó mar , ó casa real* : tenemos lo que queremos , pues nos contentamos con lo que tenemos : todo esto os he dicho , generoso mancebo , porque no ignoreis la vida á que habeis venido , y el trato que habeis de profesar , el cual os he pintado aquí en borron ; que otras muchas é infinitas cosas iréis descubriendo en él con el tiempo , no menos dignas de consideracion que las que habeis oido.

CERVANTES, *Novela de la Gitanilla.*

De la casa de Monipodio.

ADELANTANDOSE un poco el mozo entró en una casa no muy buena , sino de muy mala apariencia , y los dos se quedáron esperando á la puerta : él salió luego y los llamó , y ellos entráron , y su guia les mandó esperar en un pequeño patio ladrillado , que de puro limpio y aljofifado parecia que vertia carmin de lo mas fino : á un lado estaba un banco de tres piés , y al otro un cántaro desbocado con un jarrillo encima , no menos falto que el cántaro : á otra parte estaba una estera de enea , y en el medio un tiesto , que en Sevilla llaman maceta de albahaca. Miraban los mozos atentamente las alhajas de la casa , en tanto que bajaba el señor Monipodio , y viendo que tardaba , se atrevió Rincon á entrar en una sala baja de dos pequeñas que en el patio estaban , y vió en ella dos espadas de esgrima , y dos broqueles de corcho pendientes de cuatro clavos , y una arca grande sin tapa ni cosa que la cubriese , y otras tres esteras de enea tendidas por el suelo : en la pared frontera estaba pegada á la pared una imagen de nuestra Señora , destas de mala estampa , y mas abajo pendia una esportilla de

palma, y encajada en la pared una almofia blanca, por do coligió Rincon que la esportilla servia de cepo para limosna, y la almofia de tener agua bendita; y así era la verdad. Estando en esto entraron en la casa dos mozos de hasta veinte años cada uno, vestidos de estudiantes, y de allí á poco dos de la esportilla, y un ciego, y sin hablar palabra ninguna, se comenzaron á pasear por el patio: no tardó mucho cuando entraron dos viejos de bayeta con antojos, que los hacian graves y dignos de ser respetados, con sendos rosarios de sonadoras cuentas en las manos: tras ellos entró una vieja halduda, y sin decir nada se fué á la sala, y habiendo tomado agua bendita con grandisima devocion, se puso de rodillas ante la imágen; y á cabo de una buena pieza, habiendo primero besado tres veces el suelo, y levantado los brazos y los ojos al cielo otras tantas, se levantó y echó su limosna en la esportilla, y se salió con los demas al patio. En resolucion en poco espacio se juntaron en el patio hasta catorce personas de diferentes trages y oficios: llegaron tambien de los postreros dos bravos y bizarros mozos, de bigotes largos, sombrero de grande falda, cuellos á la valona, medias de color, ligas de gran balumba, espadas de mas de marca, sendos pistoletes cada uno en lugar de dagas, y sus broqueles pendientes de la pretina; los cuales así como entraron, pusieron los ojos de través en Rincon y Cortado, á modo de que los estrañaban y no conocian, y llegando á ellos les preguntaron ¿si eran de la cofradia? Rincon respondió que sí, y muy servidores de sus mercedes.

Llegóse en esto la sazon y punto, en que bajó el señor Monipodio, tan esperado como bien visto de toda aquella virtuosa compania: parecia de edad de cuarenta y cinco

á cuarenta y seis años , alto de cuerpo , moreno de rostro , cejijunto , barbinegro y muy espeso , los ojos hundidos : venia en camisa , y por la abertura de delante descubria un bosque , tanto era el vello que tenia en el pecho : traia cubierta una capa de bayeta casi hasta los piés , en los cuales traia unos zapatos enchancletados ; cubrianle las piernas unos zaragüelles de lienzo anchos y largos hasta los tobillos , el sombrero era de los de la hampa , campanudo de copa y tendido de falda : atravesabale un tahalí por espalda y pechos , á do colgaba una espada ancha y corta á modo de las del Perrillo : las manos eran cortas y pelosas , los dedos gordos , y las uñas hembras y remachadas : las piernas no se le parecian , pero los piés eran descomunales de anchos , y jua-netudos. En efecto él representaba el mas rústico y disforme bárbaro del mundo.

CERVANTES, *Novela de Rinconete y Cortadillo.*

De la humildad del perro Berganza.

A lo que me preguntaste del órden que tenia para entrar con amo , digo que ya tú sabes que la humildad es la basa y fundamento de todas virtudes , y que sin ella no hay ninguna que lo sea : ella allana inconvenientes , vence dificultades , y es un medio que siempre á gloriosos fines nos conduce , de los enemigos hace amigos , templa la cólera de los airados , y menoscaba la arrogancia de los soberbios : es madre de la modestia , y hermana de la templanza : en fin con ella no pueden atravesar triunfo que les sea de provecho , los vicios ; porque en su blandura y mansedumbre se embotan y despuntan las flechas de los pecados : desta pues me

aprovechaba yo, cuando queria entrar á servir en alguna casa, habiendo primero considerado, y mirado muy bien ser casa, que pudiese mantener, y donde pudiese entrar un perro grande: luego arrimabame á la puerta, y cuando á mi parecer entraba algun forastero, le ladraba, y cuando venia el señor, bajaba la cabeza, y moviendo la cola me iba á él, y con la lengua le limpiaba los zapatos: si me echaban á palos, sufrialos, y con la misma mansedumbre volvía á hacer halagos al que me apaleaba, que ninguno segundaba, viendo mi porfía y mi noble término: desta manera á dos porfías me quedaba en casa: servia bien, querianme luego bien, y nadie me despidió, sino era que yo me despidiese, ó por mejor decir, me fuese: y tal vez hallé amo, que este fuera el día que yo estuviera en su casa, si la contraria suerte no me hubiera perseguido.

CERVANTES, *Novelas, Coloquio de los perros.*

Valentía del Alguacil, amo de Colindres.

PRESUMIA de valiente, y de hacer prisiones famosas; sustentaba la valentía sin peligro de su persona, pero á costa de su bolsa: un día acometió en la puerta de Xerez él solo á seis famosos rufianes, sin que yo le pudiese ayudar en nada, porque llevaba con un freno de cordel impedida la boca (que así me traía de día, y de noche me le quitaba): quedé maravillado de ver su atrevimiento, su brio, y su denuedo; así se entraba y se salía por las seis espadas de los rufos, como si fueran varas de mimbre; era cosa maravillosa ver la ligereza con que acometía, las estocadas que tiraba, los reparos, la cuenta, el ojo alerta, porque no le tomasen las espaldas. Final-

mente él quedó en mi opinion y en la de todos cuantos la pendencia miráron y supiéron , por un nuevo Rodamonte , habiendo llevado á sus enemigos desde la puerta de Xerez hasta los mármoles del colegio de Maese Rodrigo , que hay mas de cien pasos : dejólos encerrados , y volvió á coger los trofeos de la batalla , que fuéron tres vainas , y luego se las fué á mostrar al Asistentē , que , si mal no me acuerdo , lo era entónces el Licenciado Sarmiento de Valladares , famoso por la destruicion de la Saucedá. Miraban á mi amo por las calles do pasaba , señalándole con el dedo , como si dijeran : aquel es el valiente que se atrevió á reñir solo con la flor de los bravos de la Andalucía. En dar vueltas á la ciudad para dejarse ver , se pasó lo que quedaba del dia ; y la noche nos halló en Triana en una calle junto al molino de la pólvora , y habiendo mi amo avizorado (como en la jácara se dice) si alguien le veia , se entró en una casa , y yo tras él , y hallámos en un patio á todos los jayanes de la pendencia sin capas , ni espadas , y todos desabrochados ; y uno que debia de ser el huésped , tenia un gran jarro de vino en la una mano , y en la otra una copa grande de taberna , la cual colmandola de vino generoso y espumante brindaba á toda la compañía : apénas hubiéron visto á mi amo , cuándo todos se fuéron á él con los brazos abiertos , y todos le brindáron , y él hizo la razon á todos , y aun la hiciera á otros tantos , si le fuera algo en ello , por ser de condicion afable , y amigo de no enfadar á nadie por pocas cosas. Quererte yo contar ahora lo que allí se trató , la cena que cenáron , las peleas que se contáron , los hurtos que se refiriéron , las damas que de su trato se calificáron y las que se reprobaron , las alabanzas que los unos á los otros se diéron ,

los bravos ausentes que se nombráron, la destreza que allí se puso en su punto, levantándose en mitad de la cena á poner en práctica las tretas que se les ofrecían, esgrimiendo con las manos, los vocablos tan esquisitos de que usaban; y finalmente el talle de la persona del huésped, á quien todos respetaban como á señor y padre, seria meterme en un laberinto donde no me fuese posible salir cuando quisiese. Finalmente vine á entender con toda certeza, que el dueño de la casa, á quien llamaban Monipodio, era encubridor de ladrones y pala de rufianes, y que la gran pendencia de mi amo habia sido primero concertada con ellos, con las circunstancias del retirarse y de dejar las vainas, las cuales pagó mi amo allí luego de contado, con todo cuanto Monipodio dijo que habia costado la cena, que se concluyó casi al amanecer con mucho gusto de todos.

CERVANTES, *Novelas, Coloquio de los perros.*

Gobierno de los Gitanos.

¿VEES la multitud que hay dellos esparcida por España? pues todos se conocen, y tienen noticia los unos de los otros, y trasiegan y trasponen los hurtos destos en aquellos, y los de aquellos en estos: dan la obediencia mejor que á su Rey, á uno que llaman *Conde*, el cual y todos los que dél suceden, tienen el sobrenombre de Maldonado; y no porque vengan del apellido deste noble linage, sino porque un page de un caballero deste nombre se enamoró de una gitana, la cual no le quiso conceder su amor, si no se hacia gitano y la tomaba por muger: hizolo así el page, y agradó tanto á los demas gitanos, que le alzaron por señor y le diéron

la obediencia; y como en señal de vasallage le acuden con parte de los hurtos que hacen, como sean de importancia. Ocupanse por dar color á su ociosidad en labrar cosas de hierro, haciendo instrumentos con que facilitan sus hurtos; y así los verás siempre traer á vender por las calles tenazas, barrenas, martillos, y ellas trébedes y badiles: todas ellas son parteras, y en esto llevan ventaja á las nuestras, porque sin costa ni adherentes sacan sus partos á luz, y lavan las criaturas con agua fria en naciendo; y desde que nacen hasta que mueren, se curten y muestran á sufrir las inclemencias y rigores del cielo; y así verás que todos son alentados, volteadores, corredores y bailadores: casanse siempre entre ellos, porque no salgan sus malas costumbres á ser conocidas de otros: ellas guardan el decoro á sus maridos, y pocas hay que les ofendan con otros que no sean de su generacion: cuando piden limosna, mas la sacan con invenciones y chocarrerías que con devociones, y á título de que no hay quien se fíe dellas, no sirven, y dan en ser holgazanas; y pocas ó ninguna vez he visto, si mal no me acuerdo, ninguna gitana al pié del altar comulgando, puesto que muchas veces he entrado en las iglesias: son sus pensamientos imaginar como han de engañar, y donde han de hurtar: confieren sus hurtos, y el modo que tuviéron en hacellos.

CERVANTES, *Novelas, Coloquio de los perros.*

De la Edad de Oro.

DICHOSA edad y siglos dichosos aquellos á quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto

se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entónces los que en ella vivian ignoraban estas dos palabras de tuyo y mio. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes : á nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano, y alcanzarle de las robustas encinas que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes rios, en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecian. En las quiebras de las peñas y en lo hueco de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo á cualquiera mano sin interes alguno la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques despedian de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas con que se comenzaron á cubrir las casas sobre rústicas estacas sustentadas, no mas que para defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entónces, toda amistad, todo concordia : aun no se habia atrevido la pesada reja del corvo arado á abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre, que ella sin ser forzada ofrecia por todas las partes de su fértil y espacioso seno lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar á los hijos que entónces la poseian. Entónces sí que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle, y de otero en otero, en trenza y en cabello, sin mas vestidos de aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra, y no eran sus adornos de los que ahora se usan, á quien la púrpura de Tiro, y la por tantos modos martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas de verdes lampazos y hiedra entretejidas, con lo que quizá iban

tan pomposas y compuestas, como van ahora nuestras cortesanas con las raras y peregrinas invenciones, que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entónces se decoraban los concetos amorosos del alma simple y sencillamente, del mesmo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No había la fraude, el engaño ni la malicia mezclándose con la verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interese, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaje aun no se había sentado en el entendimiento del juez, porque entónces no había que juzgar ni quien fuese juzgado. Las doncellas y la honestidad andaban, como tengo dicho, por donde quiera, solas y señoras, sin temor que la agena desenvoltura y lascivo intento las menoscabasen, y su perdicion nacía de su gusto y propia voluntad. Y ahora en estos nuestros detestables siglos no está segura ninguna, aunque la oculte y cierre otro nuevo laberinto como el de Creta: porque allí por los resquicios ó por el aire, con el zelo de la maldita solitud, se les entra la amorosa pestilencia, y les hace dar con todo su recogimiento al traste.

CERVANTES, *Don Quijote*, p. I, c. 11.

De los dos ejércitos de Alifanfarron y Pentapolin.

AQUEL caballero que allí ves de las armas jaldes, que trae en el escudo un leon coronado rendido á los piés de una doncella, es el valeroso Laurcalco, señor de la puente de plata: el otro de las armas de las flores de oro, que trae en el escudo tres coronas de plata en

campo azul, es el temido Micocolembó, gran Duque de Quirocía : el otro de los miembros gigantes, que está á su derecha mano, es el nunca medroso Brandabarbarán de Boliche, señor de las tres Arabias, que viene armado de aquel cuero de serpiente, y tiene por escudo una puerta que, segun es fama, es una de las del templo que derribó Sansón cuando con su muerte se vengó de sus enemigos; pero vuelve los ojos á estotra parte, y verás delante, y en la frente de estotro ejército, al siempre vencedor y jamas vencido Timonel de Carcajona, Príncipe de la nueva Vizcaya, que viene armado con las armas partidas á cuarteles azules, verdes, blancas y amarillas, y trae en el escudo un gato de oro en campo leonado con una letra que dice *Miu*, que es el principio del nombre de su dama, que, segun se dice, es la sin par Miulina, hija del Duque de Alfeñiquen del Algarve : el otro que carga y oprime los lomos de aquella poderosa alfana, que trae las armas como nieve blancas, y el escudo es blanco y sin empresa alguna, es un caballero novel, de nacion francés, llamado Pierres Papin, señor de las Baronías de Utrique : el otro, que bate las ijadas con los herrados carcaños á aquella pintada y ligera cebra, y trae las armas de los veros azules, es el poderoso Duque de Nerbia Espartafilardo del Bosque, que trae por empresa en el escudo una esparraguera con una letra en castellano que dice así : *Rastrea mi suerte*. Y desta manera fué nombrando muchos caballeros del uno y del otro escuadron que él se imaginaba, y á todos les dió sus armas, colores, empresas y motes de improviso, llevado de la imaginacion de su nunca vista locura, y sin parar prosiguió diciendo : á este escuadron frontero forman y hacen

gentes de diversas naciones : aquí estan los que beben las dulces aguas del famoso Xanto , los Montuosos que pisan los Masilicos campos , los que criban el finisimo y menudo oro en la felice Arabia , los que gozan las famosas y frescas riberas del claro Termodonte , los que sangran por muchas y diversas vias al dorado Pactolo , los Numidas dudosos en sus promesas , los Persas en arcos y flechas famosos , los Partos , los Medos , que pelean huyendo , los Arabes de mudables casas , los Citas tan crueles como blancos , los Etiópes de horadados labios , y otras infinitas naciones cuyos rostros conozco y veo , aunque de los nombres no me acuerdo. En estotro escuadron vienen los que beben las corrientes cristallinas del olivífero Bétis , los que tersan y pulen sus rostros con el licor del siempre rico y dorado Tajo , los que gozan las provechosas aguas del divino Genil , los que pisan los Tartesios campos de pastos abundantes , los que se alegran en los Elíseos Xerezanos prados , los Manchegos ricos y coronados de rubias espigas , los de hierro vestidos , reliquias antiguas de la sangre goda , los que en Pisuerga se bañan , famoso por la manse- dumbre de su corriente , los que su ganado apacientan en las estendidas dehesas del tortuoso Guadiana , celebrado por su escondido curso , los que tiemblan con el frio del silboso Pirineo , y con los blancos copos del levantado Apenino : finalmente cuantos toda la Europa en sí contiene y encierra.

CERVANTES , *Don Quijote* , p. I , c. 18.

*Desesperacion del padre de Zoraida al ver que su hija
se iba con un cristiano.*

¿ QUE en efecto , replicó el viejo , tú eres cristiana , y la que ha puesto á su padre en poder de sus enemigos ? A lo cual respondió Zoraida : la que es cristiana yo soy ; pero no la que te ha puesto en este punto , porque nunca mi deseo se extendió á dejarte ni á hacerte mal , sino á hacerme á mí bien. — ¿ Y que bien es el que te has hecho , hija ? — Eso , respondió ella , preguntaselo tú á Lela Márien , que ella te lo sabrá decir mejor que yo. Apenas hubo oído esto el moro , cuando con una increíble presteza se arrojó de cabeza en la mar , donde sin ninguna duda se ahogara , si el vestido largo y embarazoso que traia no le entrètuviera un poco sobre el agua. Dió voces Zoraida que le sacasen , y así acudimos luego todos : y asiendole de la almalafa , le sacámos medio ahogado y sin sentido , de que recibió tanta pena Zoraida , que como si fuera ya muerto , hacia sobre él un tierno y doloroso llanto. Volvimosle boca abajo , volvió mucha agua , tornó en sí al cabo de dos horas.....●.....

..... Desatámos á los moros , y uno á uno los pusimos en tierra , de lo que ellos se quedaron admirados ; pero llegando á desembarcar al padre de Zoraida , que ya estaba en todo su acuerdo , dijo : ¿ por que pensais , cristianos , que esta mala hembra huelga de que me deis libertad ? ¿ pensais que es por piedad que de mí tiene ? No por cierto , sino que lo hace por el estorbo que le dará mi presencia cuando quiera poner en ejecucion sus malos deseos ; ni penseis que la

ha movido á mudar religion entender ella que la vuestra á la nuestra se aventaja , sino el saber que en vuestra tierra se usa la deshonestidad mas libremente que en la nuestra. Y volviendose á Zoraida , teniendole yo y otro cristiano de entrámbos brazos asido , porque algun desatino no hiciese , le dijo : ó infame moza y mal aconsejada muchacha , ¿ adonde vas ciega y desatinada en poder destes perros , naturales enemigos nuestros ? Maldita sea la hora en que yo te engendré , y malditos sean los regalos y deleites en que te he criado. Pero viendo yo que llevaba término de no acabar tan presto , dí priesa á ponelle en tierra , y desde allí á voces prosiguió en sus maldiciones y lamentos , rogando á Mahoma rogase á Alá que nos destruyese , confundiese y acabase : y quando , por habernos hecho á la vela , no pudimos oir sus palabras , vimos sus obras , que eran arrancarse las barbas , mesarse los cabellos , y arrastrarse por el suelo ; mas una vez esforzó la voz de tal manera que pudimos entender que decia : vuelve , amada hija , vuelve á tierra , que todo te lo perdono : entrega á esos hombres ese dinero que ya es suyo , y vuelve á consolar á este triste padre tuyo , que en esta desierta arena dejará la vida , si tú le dejas. Todo lo cual escuchaba Zoraida , y todo lo sentia y lloraba , y no supo decille ni respondelle palabra.

CERVANTES, *Don Quijote* , p. I, c. 41.

Aventura del Caballero del Lago.

¿ HAY mayor contento que ver , como si dijésemos , aquí ahora se muestra delante de nosotros un gran lago de pez hirviendo á borbollones , y que andan nadando

y cruzando por él muchas serpientes, culebras y lagartos, y otros muchos géneros de animales feroces y espantables, y que del medio del lago sale una voz tristísima, que dice : « tú, caballero, quien quiera que » seas, que el temeroso lago estás mirando, si quieres » alcanzar el bien que debajo destas negras aguas se » encubre, muestra el valor de tu fuerte pecho, y ar- » rojate en mitad de su negro y encendido licor, por- » que, si así no lo haces, no serás digno de ver las » altas maravillas que en sí encierran y contienen los » siete castillos de las siete Fadas, que debajo desta » negregura yacen : » ¿ y que apenas el caballero no ha acabado de oír la voz temerosa, cuando sin entrar mas en cuentas consigo, sin ponerse á considerar el peligro á que se pone, y aun sin despojarse de la pesadumbre de sus fuertes armas, encomendandose á Dios y á su señora, se arroja en mitad del bullente lago, y cuando no se cata, ni sabe donde ha de parar, se halla entre unos floridos campos, con quien los Elíseos no tienen que ver en ninguna cosa? Allí le parece que el cielo es mas transparente, y que el sol luce con claridad mas nueva : ofrecesele á los ojos una apacible floresta de tan verdes y frondosos árboles compuesta, que alegra á la vista su verdura, y entretiene los oídos el dulce y no aprendido canto de los pequeños, infinitos y pintados pajarillos que por los intrincados ramos van cruzando. Aquí descubre un arroyuelo cuyas frescas aguas, que líquidos cristales parecen, corren sobre menudas arenas y blancas pedrezuelas, que oro cernido y puras perlas semejan. Acullá vé una artificiosa fuente de jaspe variado y de liso mármol compuesta, acá vé otra á lo brutesco ordenada, adonde las menudas conchas de las almejas

con las torcidas casas blancas y amarillas del caracol, puestas con órden desordenada, mezclados entre ellas pedazos de cristal luciente y de contrahechas esmeraldas, hacen una variada labor, de manera que el arte imitando á la naturaleza parece que allí la vence. Acullá de improviso se le descubre un fuerte castillo, ó vistoso alcazar, cuyas murallas son de macizo oro, las almenas de diamantes, las puertas de jacintos: finalmente él es de tan admirable compostura, que con ser la materia de que está formado no menos que de diamantes, de carbuncos, de rubíes, de perlas, de oro y de esmeraldas, es de mas estimacion su hechura: y ¿hay mas que ver, despues de haber visto esto, que salir por la puerta del castillo un buen número de doncellas, cuyos galanos y vistosos trages, si yo me pusiese ahora á decirlo, como las historias nos los cuentan, seria nunca acabar, y tomar luego la que parecia principal de todas por la mano al atrevido caballero que se arrojó en el ferviente lago, y llevarle sin hablarle palabra dentro del rico alcazar ó castillo, y hacerle desnudar como su madre le parió, y bañarle con templadas aguas, y luego untarle todo con olorosos ungüentos, y vestirle una camisa de cendal delgadísimo, toda olorosa y perfumada, y acudir otra doncella, y echarle un manton sobre los hombros, que por lo menos dicen que suele valer una ciudad, y aun mas? ¿que es ver pues, cuando nos cuentan que tras todo esto le llevan á otra sala, donde halla puestas las mesas con tanto concierto que queda suspenso y admirado? ¿que, el verle echar agua á manos, toda de ámbar y de olorosas flores destilada? ¿que, el hacerle sentar sobre una silla de marfil? ¿que, verle servir todas las doncellas guardando un maravilloso silencio?

¿ que , el traerle tanta diferencia de manjares , tan sabrosamente guisados que no sabe el apetito á cual deba de alargar la mano ? ¿ cual será oír la música , que en tanto que come , suena , sin saberse quien la canta ni adonde suena ? ¿ y despues de la comida acabada y las mesas alzadas quedarse el caballero recostado sobre la silla , y quizá mondandose los dientes , como es costumbre , entrar á deshora por la puerta de la sala otra mucho mas hermosa doncella que ninguna de las primeras , y sentarse al lado del caballero , y comenzar á darle cuenta de que castillo es aquel , y de como ella está encantada en él , con otras cosas que suspenden al caballero y admiran á los leyentes que van leyendo su historia ?

CERVANTES , *Don Quijote* , p. I , c. 50.

De un Hidalgo de aldea rico.

Yo , señor Caballero de la Triste Figura , soy un hidalgo natural de un lugar donde irémos á comer hoy , si Dios fuere servido : soy mas que medianamente rico , y es mi nombre Don Diego de Miranda : paso la vida con mi muger y con mis hijos y con mis amigos : mis ejercicios son el de la caza y pesca ; pero no mantengo halcon ni galgos , sino algun perdigon manso ó algun huron atrevido : tengo hasta seis docenas de libros cuales de romance y cuales de latin , de historia algunos y de devocion otros : los de caballerías aun no han entrado por los umbrales de mis puertas : hojeo mas los que son profanos que los devotos , como sean de honesto entretenimiento , que deleiten con el language y admiren y suspendan con la invencion , puesto que destos

hay muy pocos en España. Alguna vez como con mis vecinos y amigos, y muchas veces los convido : son mis convites limpios y aseados, y no nada escasos : ni gusto de murmurar, ni consiento que delante de mí se murmure : no escudriño las vidas ajenas; ni soy lince de los hechos de los otros : oigo misa cada dia, reparto de mis bienes con los pobres, sin hacer alarde de las buenas obras por no dar entrada en mi corazon á la hipocresía y vanagloria, enemigos que blandamente se apoderan del corazon mas recatado : procuro poner en paz los que sé que estan desavenidos, soy devoto de nuestra Señora, y confío siempre en la misericordia infinita de Dios nuestro Señor.

CERVANTES, *Don Quijote*, p. II, c. 16.

Del estado de España al fin del reinado de Fernando el Católico.

DESTEMPLARONSE enteramente los humores mal corregidos de que abundaba la república. Mandó el Cardenal (y necesitó de poca persuasion para que viniese en ello su compañero) que se armasen las ciudades y villas del reino, y que cada una tuviese alistada su milicia, ejercitando la gente en el manejo de las armas y en la obediencia de sus cabos; para cuyo fin señaló sueldos á los capitanes, y concedió esenciones á los soldados. Dicen unos que miró á su propia seguridad, y otros que á tener un nervio de gente con que reprimir el orgullo de los Grandes : pero la esperiencia mostró brevemente que en aquella sazon no era conveniente este movimiento; porque los Grandes y Señores heredados (brazo dificultoso de moderar en tiempos tan revueltos) se diéron

por ofendidos de que se armasen los pueblos , creyendo que no carecia de algun fundamento la voz que habia corrido de que los Gobernadores querian examinar con esta fuerza reservada el origen de sus señoríos y el fundamento de sus alcabalas. Y en los mismos pueblos se esperimentáron diferentes efectos , porque algunas ciudades alistáron su gente , hiciéron sus alardes , y formáron su escuela militar : pero en otras se miráron estos remedos de la guerra como pension de la libertad , y como peligros de la paz , siendo en unas y otras igual el inconveniente de la novedad : porque las ciudades que se dispusiéron á obedecer , supiéron la fuerza que tenian para resistir ; y las que resistiéron se halláron con la que habian menester , para llevarse tras sí á las obedientes , y ponerlo todo en confusion.

No padecian á este tiempo menos que Castilla los demas dominios de la corona de España , donde apénas hubo piedra que no se moviese , ni parte donde no se temiese con alguna razon el desconcierto de todo el edificio.

Andalucía se hallaba oprimida y asustada con la guerra civil que ocasionó Don Pedro Giron , hijo del Conde de Ureña , para ocupar los estados del Duque de Medina Sidonia , cuya sucesion pretendia por Doña Mencía de Guzman su muger : poniendo en el juicio de las armas la interpretacion de su derecho , y autorizando la violencia con el nombre de la justicia.

En Navarra se volviéron á encender impetuosamente aquellas dos parcialidades Beamontesa y Agramontesa , que hiciéron insigne su nombre á costa de su patria. Los Beamonteses , que seguian la voz del Rey de Castilla , trataban como defensa de la razon la ofensa de sus ene-

migos. Y los Agramonteses, que muerto Juan de Labrit y la reina Doña Catalina, aclamaban al Príncipe de Bearne su hijo, fundaban su atrevimiento en las amenazas de Francia; siendo unos y otros dificultosos de reducir, porque andaba en ámbos partidos el odio envuelto en apariencias de fidelidad; y, mal colocado el nombre del Rey, servia de pretesto á la venganza y á la sedicion.

En Aragon se moviéron cuestionés poco seguras sobre el gobierno de la corona, que por el testamento del rey Don Fernando quedó encargado al Arzobispo de Zaragoza Don Alfonso de Aragon su hijo, á quien se opuso, no sin alguna tenacidad, el Justicia Don Juan de Lanuza, con dictámen, ó verdadero ó afectado; de que no convenia para la quietud de aquel reino que residiese la potestad absoluta en persona de tan altos pensamientos: de cuyo principio resultáron otras disputas, que corrian entre los nobles como sutilezas de la fidelidad; y pasando á la rudeza del pueblo, se convirtiéron en peligros de la obediencia y de la sujecion.

Cataluña y Valencia se abrasaban en la natural inclemencia de sus bandos; que no contentos con la jurisdiccion de la campaña, se apoderaban de los pueblos menores, y se hacian temer de las ciudades, con tal insolencia y seguridad, que turbado el orden de la república, se escondian los magistrados, y se celebraba la atrocidad, tratandose como hazañas los delitos, y como fama la miserable posteridad de los delincuentes.

En Nápoles se oyéron con aplauso las primeras aclamaciones de la reina Doña Juana y el príncipe Don Carlos; pero entre ellas mismas se esparció una voz sediciosa de incierto origen, aunque de conocida malignidad.

Deciase que el rey Don Fernando dejaba nombrado por heredero de aquel reino al Duque de Calabria, detenido entónces en el castillo de Xátiva. Y esta voz, que se desestimó dignamente á los principios, bajó como despreciada á los oídos del vulgo, donde corrió algunos dias con recato de murmuracion, hasta que tomando cuerpo en el misterio con que se fomentaba, vino á romper en alarido popular y en tumulto declarado, que puso en congoja mas que vulgar á la nobleza, y á todos los que tenian la parte de la razon y de la verdad.

En Sicilia tambien tomó el pueblo las armas contra el virey Don Hugo de Moncada con tanto arrojamiento, que le obligó á dejar el reino en manos de la plebe, cuyas inquietudes llegaron á echar mas hondas raices que las de Nápoles, porque las fomentaban algunos nobles, tomando por pretesto el bien público, que es el primer sobrescrito de las sediciones, y por instrumento al pueblo, para ejecutar sus venganzas, y pasar con el pensamiento á los mayores precipicios de la ambicion.

No por distantes se libraron las Indias de la mala constitucion del tiempo, que á fuer de influencia universal alcanzó tambien á las partes mas remotas de la monarquía. Reduciase entónces todo lo conquistado de aquel nuevo mundo á las cuatro islas de Santo Domingo, Cuba, San Juan de Puerto Rico, y Jamaica, y á una pequeña parte de tierra firme que se habia poblado en el Darien, á la entrada del golfo de Uraba, de cuyos términos constaba lo que se comprendia en este nombre de las Indias occidentales. Llamáronlas así los primeros conquistadores, solo porque se parecian aquellas regiones en la riqueza y en la distancia á las orientales,

que tomaron este nombre del rio Indo que las baña. Lo demas de aquel imperio consistia, no tanto en la verdad, como en las esperanzas que se habian concebido de diferentes descubrimientos y entradas que hicieron nuestros Capitanes con varios sucesos, y con mayor peligro que utilidad : pero en aquello poco que se poseia, estaba tan olvidado el valor de los primeros conquistadores, y tan arraigada en los ánimos la codicia, que solo se trataba de enriquecer, rompiendo con la conciencia y con la reputacion : dos frenos, sin cuyas riendas queda el hombre á solas con su naturaleza, y tan indómito y feroz en ella como los brutos mas enemigos del hombre. Ya solo venian de aquellas partes lamentos y querellas de lo que allí se padecia : el zelo de la religion y la causa pública cedian enteramente su lugar al interes y al antojo de los particulares ; y al mismo paso se iban acabando aquellos pobres indios, que gemian debajo del peso, anhelando por el oro para la avaricia agena, obligados á buscar con el sudor de su rostro lo mismo que despreciaban, y á pagar con su esclavitud la ingrata fertilidad de su patria.

SOLÍS, *Historia de la conquista de Méjico.*

• *Costumbres de los Españoles.*

GROSERAS sin policía ni crianza fueron antiguamente las costumbres de los españoles. Sus ingenios mas de fieras que de hombres. En guardar secreto se señalaron extraordinariamente : no eran parte los tormentos, por rigurosos que fuesen, para hacersele quebrantar. Sus ánimos inquietos y bulliciosos : la ligereza y soltura de los cuerpos extraordinaria : dados á las religiones falsas

y culto de los dioses : aborrecedores del estudio de las ciencias, bien que de grandes ingenios. Lo cual transferidos en otras provincias, mostraron bastantemente que ni en la claridad de entendimiento, ni en escelencia de memoria, ni aun en la elocuencia y hermosura de las palabras daban ventaja á ninguna otra nacion. En la guerra fuéron mas valientes contra los enemigos, que astutos y sagaces : el arreo de que usaban, simple y grosero : el mantenimiento mas en cantidad, que esquisito ni regalado : bebían de ordinario agua, vino muy poco : contra los malhechores eran rigurosos, con los estrangeros benignos y amorosos. Esto fué antiguamente, porque en este tiempo mucho se han acrecentado así los vicios como las virtudes. Los estudios de la sabiduría florecen quanto en cualquiera parte del mundo : en ninguna provincia hay mayores ni mas ciertos premios para la virtud : en ninguna nacion tiene la carrera mas abierta y patente el valor y doctrina para adelantarse. Desease el ornato de las letras humanas, á tal empero que sea sin daño de las otras ciencias.

Son muy amigos los españoles de justicia : los magistrados, armados de leyes y autoridad, tienen trabados los mas altos con los bajos, y con estos los medianos con cierta igualdad y justicia ; por cuya industria se han quitado los robos y salteadores, y se guardan todos de matar ó hacer agravio, porque á ninguno es permitido ó quebrantar las sagradas leyes, ó agraviar á cualquiera del pueblo, por bajo que sea. En lo que mas se señalan, es en la constancia de la religion y creencia antigua : con tanto mayor gloria, que en las naciones comarcanas en el mismo tiempo todos los ritos y ceremonias se alteran con opiniones nuevas y estravagantes.

Dentro de España florece el consejo , fuera las armas : sosegadas las guerras domésticas , y echados los moros de España , han peregrinado por gran parte del mundo con fortaleza increíble.

Los cuerpos son por naturaleza sufridores de trabajos y de hambre : virtudes con que han vencido todas las dificultades , que han sido en ocasiones muy grandes por mar y tierra. Verdad es que en nuestra edad se ablandan los naturales y enflaquecen con la abundancia de deleites , y con el aparejo que hay de todo gusto y regalo de todas maneras en comida y en vestido y en todo lo al. El trato y comunicacion de las otras naciones que acuden á la fama de nuestras riquezas , y traen mercaderías que son á propósito para enflaquecer los naturales con su regalo y blandura , son ocasion deste daño. Con esto debilitadas las fuerzas y estragadas con las costumbres extranjeras , demas desto por la disimulacion de los Príncipes , y por la licencia y libertad del vulgo muchos viven desenfrenados sin poner fin ni tasa ni á la lujuria , ni á los gastos , ni á los arreos y galas. Por donde , como dando vuelta la fortuna desde el lugar mas alto do estaba , parece á los prudentes y avisados que (mal pecado) nos amenazan graves daños y desventuras , principalmente por el grande odio que nos tienen las demas naciones ; cierto compañero sin duda de la grandeza y de los grandes imperios , pero ocasionado en parte de la aspereza de las condiciones de los nuestros , de la severidad y arrogancia de algunos de los que mandan y gobiernan.

MARIANA, *Historia de España.*

De los pueblos septentrionales que invadiéron el imperio Romano.

UNA grande avenida de diversas naciones fieras y bárbaras, que por estos tiempos viniéron y se derramáron por diversas partes de España, declarará la siguiente narracion. Los Vándalos, los Alanos, los Suevos y los Silingos, mayormente los Godos, los cuales dejados sus antiguos asientos y moradas, despues que de Levante á Poniente hinchéron todas las tierras del miedo de su nombre, de sus proezas y de su fama, y con las armas vencedoras paseáron toda la Italia, finalmente paráron en España, y en ella echadas en parte, y en parte sujetas las otras naciones, pusieron y tuvieron por espacio de mas de trescientos años la silla de su imperio. No hay duda sino que todas estas naciones, y otras semejantes, en diversos tiempos bajáron del Septentrion, y se derramáron por las provincias del imperio romano por dos causas. La una fué la gran fecundidad que tenían aquellas gentes en multiplicarse por el gran calor de los cuerpos; que ademas de ser los Septentrionales mas largos en la comida y en la bebida, se encienden con el extremo frio de aquellas regiones y aire: en especial ántes que recibiesen la religion cristiana, y por ella enfrenasen sus apetitos con la ley de un matrimonio, la gente en gran manera se aumentaba. Allegabase á esto la esterilidad de la tierra (que era la segunda causa) por la mayor parte erizada con nieves y con heladas, y falta de muchas cosas necesarias al sustento de la vida. Por donde la necesidad de sustentarse forzaba á innumerables enjambres de hombres á pasarse y buscar

asiento en tierras templadas y mas abundantes. Para salir con su intento hacian guerra á los Romanos, señores del mundo, destruian y talaban las tierras y campos, si prestamente no se les hacia resistencia.

Como esto sea cosa averiguada, así bien no es fácil declarar de que partes del Septentrion, y de que provincias cada una destas naciones haya venido; que costumbres, que ingenios tenian, de que lengua y leyes usaban: ni faltaria por diligencia, si entre tantas tinieblas de opiniones, como hay, se descubriese algun camino para dar en el blanco. Será forzoso contentarnos con conjeturas, pues la antigüedad de las cosas y el descuido de aquellos tiempos no da lugar á mayor claridad. Plinio pone á los Vándalos en aquella parte de Alemaña, casi do al presente estan los Melburgenses y Pomeranos: dado que Dion las fuentes de que nace el rio Albis, y de donde comienza á regar los campos de Alemaña, las pone en los montes vandálicos. Los Burgundiones se han de contar entre los Vándalos como parte suya: tomáron este nombre de Burgos, que quiere decir aldeas, en que estaban divididos y derramados; y como hiciesen asiento en los Heduos, pueblos antiguos, fuéron causa que aquella parte de la Galia se llamase Burgundia ó Borgoña. Dionisio, el que en elegante verso escribió en griego el asiento de las tierras, en particular pone los Alanos cerca de los de Dacia y de los Getas. Marcelino los puso en la Scitia, y dice tenian por bienaventurados á los que morian en la guerra: á los que la vejez consumia, ó morian de otra suerte, los denostaban y decian mal dellos, como hombres que eran de ingenio feroz é inclinados á crueldad por caer su tierra muy apartada de las comodidades y humanidad de las otras provincias, y ninguna cosa casi

allí aportar de las que suelen ablandar la ferocidad de los corazones y amansarlos.

Los Silingos es cosa averiguada que viniéron á España, y que mezclados con los Vándalos asentáron en la Bética ó Andalucía, sin que tuviesen Rey particular de su nacion; pero de que parte del Septentrion hayan venido, no se averigua con claridad. Algunos ponen á los Silingos en Baviera, donde antiguamente hobo una ciudad llamada Salingostadio (á lo que parece del nombre desta gente) á la ribera del Danubio, tres millas distante de Ingolstadio. No hay duda sino que los Francos, que por este tiempo se apoderáron de la Galia, se llamaban así mismo Salios, del rio Sala que riega su tierra, como lo dice Marcelino. Destos Salios se dijo la muy famosa ley Sálica, que vedá á las mugeres suceder en las herencias de los Francos. Así se puede entender que los Silingos eran los mismos que los Sálicos, Francos ó Franceses, que todo es uno. Esto quanto á los Silingos. Los Suevos, segun que lo testifican autores muy graves, antiguamente tuviéron sus asientos cerca del rio Albis, si bien Estrabon pone tambien los Suevos á las fuentes y nacimiento del Danubio, en la comarca donde al presente se vee la ciudad de Augusta. Resta decir de los Godos, cuya origen, porque reináron en España mas tiempo que las demas naciones, y se les aventajáron en mas nombre y fama, queremos sacar mas de raiz, tomando el principio algo de mas arriba.

Algunos pensáron y dijéron que los Godos eran los mismos que los Getas, los cuales en Plinio y en Herodoto vemos demarcados no lejos de las riberas y de las bocas por donde el Danubio descarga en el mar. No falta otrosí quien diga que los Getas y Masagetas son los mismos

que los divinos libros llaman Gog y Magog : opiniones que ni hay para que aproballas en este lugar , ni seria dificultoso refutallas por la autoridad de Plinio que entre las ciudades de Celesiria cuenta á Magog , y aun dice que por otro nombre se llama Bambice y Hierapolis. Los mas en número y de mayor diligencia en rastrear la antigüedad son de parecer que los Godos bajaron de una provincia por nombre Scandia , que los antiguos llamaron Basilia ó Baltia , tierra muy estendida y muy ancha , y que está sobre Alemaña y sobre Sarmatia ó Polonia , pegada por la parte de levante con otra provincia llamada Fimmarchia , rodeada por las otras partes del mar Báltico y Glacial.

Tiene Scandia forma de península muy mas larga que ancha : dividese en la Gotia , la Suecia y la Norvegia , y con esta está pegada otra provincia llamada Lapia. Es así que por la parte de poniente , por donde se estiende el golfo Codano que los naturales llaman Sucónico , y por la parte de Scandia por donde mas brevemente se pasa á la Cimbrica Chêrsoneso y al reino de Dinamarca , se forma otra península menor pegada con la otra mayor que llaman Gotia ; y dividese en dos partes , es á saber en los Ostrogodos , que en nuestra lengua es lo mismo que Godos orientales , y en los Visogodos , que quiere decir Godos occidentales. Entre los Visogodos los Baltos , que en aquella lengua quiere decir atrevidos , y era apellido de cierto linage , y entre los Ostrogodos los Amalos , llamados así de un gran Rey y capitan , por nombre Amalo , se señalaban entre los demas , y eran las familias mas ilustres y Reales. Lo demas de Scandia cortan unos montes con sus cordilleras continuadas , que dejan al mediodia la Suecia , provincia de un cielo mas

benigno, y ácia el septentrion la Norvegia, en que se padecen cruelísimos frios, tanto que el vino que de otras partes allí se lleva, con la fuerza del frio se aceda luego : cosa que algun tiempo puso á los Pontífices romanos en gran cuidado, para que se pudiese en los pueblos de aquella tierra conservar la integridad del sacrificio divino de la misa.

Son los Godos ordinariamente de cabello y barba roja, el color blanco como los demas pueblos de Alemaña, con quíenes tienen su lengua semejante, y no muy diferente de las demas gentes que por este tiempo se ha dicho por fuerza de armas entraron en España. Solo de los Alanos se puede y suele afirmar que usaron de la lengua de los Scitas, y esto mas por conjetura probable, que por razones que á ello convenzan. Lo cierto es que en la lengua castellana de que al presente usa España, compuesta de una avenida de muchas lenguas, quedan vocablos tomados de la lengua de los Godos. Entre estos podemos contar los siguientes : tripas, caza, robar, yelmo, moza, bandera, arpa, juglar, albergar, escanciar, esgrimidor, cangilon, camisa, sábana. De los Vándalos otrosí se tomaron otras dicciones y vocablos, como cámara, gozque, azafran. Lo que toca á la religion, todas estas naciones, ó en este tiempo, ó poco despues, recibieron y abrazaron la cristiana : que antiguamente eran dados á diversas supersticiones, mayormente los Godos, por persuadirse que no les sucederia prósperamente en la guerra, si no ofrecian por el ejército sangre humana : sacrificaban los que prendian en la guerra al dios Marte, al cual principalmente eran devotos ; y asimismo acostumbraban á le ofrecer las primicias de los despojos, y colgar de los troncos de los árboles

las pieles de los que mataban. Tenian otra devocion para el mismo efecto de sacrificar ántes de la batalla con solemne aparato caballos, y llevar delante sus cabezas, abiertas las bocas, y puestas en unas lanzas.

Entre estos devaneos acertaban en tener por cierto (opinion recibida de sus mayores) que las ánimas humanas eran perpetuas, y que despues de la muerte habia premios y castigos. Cuando tronaba, tiraban saetas en alto para con esto ayudar á Dios, por pensar se le hacia fuerza, y que le echaban del reino. Celebraban á la vihuela con cantos y tonadas los hechos de sus mayores y sus proezas, como al presente se hace en España. Algunos afirman que las armas de los Godos eran un leon levantado, y vuelta la cabeza, en un escudo ondeado y de azul la mitad: otros que tres leones puestos uno sobre otro, á la manera que los tienen los Reyes de Dacia; mas en esto no hay para que detenernos, mayormente que nuestro principal intento es declarar mas copiosamente (como arriba se dijo) la ocasion que á tantas gentes y tan bárbaras abrió la puerta para entrar en España.

MARIANA, *Historia de España.*

De España despues de la irrupcion de los Moros.

CASI toda España estaba á los moros sujeta á esta sazón: no se puede pensar género de mal que los cristianos no padeciesen, quitaban las mugeres á sus maridos, sacaban los hijos del regazo de sus madres, robaban los paños y ricas preseas libremente y sin castigo. Las heredades y los campos no rendian los frutos que solian, por estar airado el cielo y por la falta de labranza. Pro-

fanaban las casas y templos consagrados, y aun los abrasaban y abatian : los cuerpos muertos á cada paso se hallaban tendidos por las calles y caminos : no se oía por todas partes sino llantos y gemidos. Finalmente no se puede pensar género de mal con que España no fuese afligida : claro castigo de Dios, que por tal manera tomaba venganza no solo de los malos, sino tambien de los inocentes por el menosprecio de la religion y de sus leyes. Todavía en lo de Vizcaya y en parte de los Pirineos ácia lo de Navarra y Aragon, en lo de Asturias y parte de Galicia se entretenian los cristianos, confiados mas en la aspereza de los lugares, y por no acudir contra ellos los moros, que en fuerzas ó ánimo que tuviesen para hacer resistencia. Los que estaban sujetos á los moros y mezclados con ellos, entónces se comenzaron á llamar Misti-Arabes, es á saber mezclados Arabes; despues mudada algun tanto la palabra, los mismos se llamáron Mozárabes. Dabanles libertad de profesar su religion, tenian templos á fuer de cristianos, monasterios de hombres y mugeres como ántes. Los obispos, por miedo que su dignidad no fuese escarnecida entre aquellos bárbaros, se recogieron á Galicia junto con gran parte de la clerecía; y aun el obispo de Iria Flavia, que es el Padron, á muchos prelados que acudieron á su obispado señaló rentas y diezmos, con que se sustentasen en aquel destierro, como se entiende por la narrativa de un privilegio que el rey Don Ordoño el segundo dió á la iglesia de Santiago de Galicia, año de Cristo de novecientos y trece.

Esta manera cayó España : tal fué el fin del nobilísimo reino de los Godos. Con el cielo sin duda se revuelven las cosas de acá : lo que tuvo principio, es

necesario se acabe; lo que nace muere, y lo que crece se envejece. Cayó pues el reino y gente de los Godos, no sin providencia y consejo del cielo, como á mí me parece, para que despues de tal castigo, de las cenizas y de la sepultura de aquella gente naciese y se levantase una nueva y santa España, de mayores fuerzas y señorío que ántes era: refugio en este tiempo, amparo y columna de la religion católica, que compuesta de todas sus partes y como de sus miembros termina su muy ancho imperio, y le estiende, como hoy lo vemos, hasta los últimos fines de levante y poniente. Porque en el mismo tiempo que esto se escribia en latin, Don Felipe II, Rey católico de España, vencidos por dos y mas veces en batalla los rebeldes, juntó con los demas estados el reino de Portugal con atadura, como lo esperamos, dichosa y perpetua: con que esta anchísima provincia de España, reducida despues de tanto tiempo debajo un cetro y señorío, comienza á poner muy mayor espanto que solia á los malos y á los enemigos de Cristo.

MARIANA, *Historia de España.*

De la Corte de Aragon en tiempo del rey Don Juan primero.

EL rey Don Juan era de un natural afable y manso, si ya no le trocaba algun notable desacato; mas inclinado al sosiego que á las armas. Ejercitabase en la cetrería y montería, y era aficionado á la música y á la poesía, todo con atencion á representar grandeza y magestad: tan escesivo el gasto, que las rentas reales no bastaban para acudir á estos deportes y solaces: dejó otros deleites poco disfrazados y cubiertos.

La Reina otro que tal , como cortada á la traza de su marido , aunque dentro de los límites de mujer honesta usaba de entretenimientos semejantes. Así en la casa Real todo era saraos , juegos , y fiestas , y regocijos. Las damas se ocupaban mas en cantar y tañer , y danzar , que á su edad y á mugeres convenia. Ningun instrumento ni ocasion faltaba en aquel palacio de una vida regalada y muelle. Dabanse muy aventajados premios á los poetas , que conforme á las costumbres que corrian , componian y trovaban en language Lemosin , y se señalaban en la agudeza y primor de sus trovas ; lo cual era en tanto grado , que despachó una embajada al Rey de Francia en que le pedia le buscasse con cuidado , y enviase algunos de aquellos poetas de los mas señalados.

MARIANA , *Historia de España.*

De los naturales de América cuando el descubrimiento.

LAS costumbres de todas estas gentes que descubriéron en aquellas partes , eran estrañas , y todas las mas cosas muy estraordinarias. Los animales , las aves que se crian de muchas raleas y muy vistosos colores : los peces , los árboles , las yerbas , todo estraño y de lo de acá diferente. No tenian letras : notable mengua. No usaban de moneda , ni de peso. No sabian fabricar naves con sus jarcias , velas y gobernalle : solo navegaban en barcas como artesas , cavadas en un solo madero , que llaman ellos canoas. Para el vestido y arreo no tenian lino , lana ni seda : sus telas y ropa de algodon , que se da muy bien en la tierra sin teñillo de diferentes colores. Carecian del uso del hierro , de las armas y herramientas que dél se forjan : de trigo y de molinos para moler su

maiz, que es el grano de que se sustentan. Falta-
bales aceite y vino de uvas, si bien las producía de suyo la
tierra, y ellos usaban de otros brebages de diversas ma-
neras para sus borracheras, á que son muy dados. Del
sebo y de la cera no sabían hacer candelas para alum-
brarse. Ningunas bestias de carga ni para cabalgar, no
carros ni literas.

Sacrificaban hombres cautivados en guerra y esclavos,
en número tan grande que se tiene por cierto en sola la
ciudad de Méjico pasaban de veinte mil por año, cuya
carne comían sin asco ninguno. Casaban con muchas
mugeres, y sin escrúpulo usaban del pecado nefando :
tan sucios y deshonestos eran. Su traje muy diferente,
y por la mayor parte desnudos. Gran bien les hizo Dios
y gracia en traerlos á poder de cristianos, y para que los
buscasen y conquistasen, repartir con ellos con larga
mano el oro y la plata en tanta abundancia : cebo para
codiciosos; sobre todo dalles su conocimiento, para
que dejada la vida de salvages viviesen cristianamente :
mas merced fué sujetallos, que si continuaran en su
libertad.

MARIANA, *Historia de España.*

Del carácter de los Romanos.

FUNDÓ un Príncipe fratrícida á Roma; y para poblar-
la, haciendo concurrir, con la artificiosa ostentacion de
unas grandes fiestas, los pueblos comarcanos, robáron
los Romanos todas las doncellas Sabinas, porque empe-
zase con raptos aquella ciudad, que se había de engran-
decir con robos. Fué Rómulo un gran político; pero al
fin los Senadores que él mismo había establecido, can-

sados de su imperio le matáron, haciendo creer al pueblo que habia sido arrebatado al cielo para Deidad. Sucedióle por eleccion Numa Pompilio, astuto político; debajo del velo de hombre religioso, que mitigó á aquel pueblo la ferocidad con la supersticion, llenandole de ritos, y haciendo obedecer ciegamente todos sus decretos, porque supo persuadirle que eran dictados por la diosa, ó ninfa Egeria, con quien tenia estáticos comercios; y así pasó por un santo un solemne embustero. Sucedióle Tulo Hostilio, hombre feroz y guerrero, que con el derecho de las armas añadió á Roma muchas tierras, enriqueciendola especialmente con los despojos de Alba, que redujo á cenizas. Anco Marcio, cuarto Rey, fué mas justo, porque guerreó provocado, si se puede llamar provocacion pedir las potencias vecinas lo que su antecesor inicuaamente les habia usurpado. Al fin, en la corrupcion de aquellos tiempos el usurpar era gloria, y el no restituir no era pecado. Tarquino Prisco, quinto Rey, añadió doce pueblos á las usurpaciones anteriores. Matáronle dos hijos suyos, zelosos de la autoridad que con él tenia Servio Tulio, hijo de una esclava; y este se apoderó del reino, fingiendo estar Tarquino vivo, y obrar de orden suya, hasta que tuvo las cosas en estado de declararse. Tulia, hija suya, que se casó con Tarquino el Soberbio, soberbia ella, y feroz mucho mas que el marido, le incitó á que matase á su padre para subir al trono: y ejecutado el parricidio, le circunstanció aquella, mas que muger, furia, atropellando el Regio cadáver con su carroza. Tarquino empezó su reinado con crueldades domésticas, y ya saciado de sangre de los suyos se convirtió su sed á la de los estraños. No fué menos falso que cruel. A su hijo

propio azotó públicamente con concierto entre los dos, para que pasando como agraviado, y deseoso de la venganza, á los enemigos traidoramente los matase y vendiese, como lo hizo. Sucedió el estrupo de Lucrecia, que libró á Roma de aquel tirano, y hizo aborrecible para siempre la dominacion y nombre Real.

Empezó el gobierno Consular, que mucho tiempo fué justo con los ciudadanos, pero siempre injusto con los vecinos, por no apartar jamas el corazon ni las manos de nuevas conquistas. Faltabase á la fé cuando lo pedia la ambicion. Singular testimonio dan las horcas Caudinas, donde cogido todo el ejército romano, y puesto debajo del cuchillo de los Samnites, fué dejado salir libre debajo de la condicion de una perpetua paz, la cual no duró mas que el tiempo que hubo menester Roma para armar de nuevo el ejército.

Dominada toda Italia, empezó la insolencia de los Magistrados, y la ambicion de los particulares. ¡ Que injusticia tan violenta la de Apio Claudio, uno del Decemvirato, hacer traer por fuerza, destinada á su lujuria, á una doncella noble! ¡ Y que espectáculo tan miserable su padre Virginio, viendo que por justicia no podia redimirla de aquella ignominia, degollar á la infeliz doncella en medio de la plaza!

La ambicion de los nobles se pegó como contagio á los plebeyos, que no solo escitaron sediciones para obtener sus Magistrados, pero llegaron á la desvergüenza de pretender descubiertamente la mezcla indiscreta de matrimonios con las familias Patricias.

Pacificóse Roma dentro de sí misma, luego que comenzaron las guerras forasteras. Rompió la romana ambicion los términos de Italia. Sucediéronse la guerra

Púnica primera , la Ligústica , la Gálica , la Ilírica , la segunda Púnica , que fué la mas trabajosa que tuvieron los Romanos ; pero tambien la mas justa , porque habia sido el agresor aquel rayo de Marte Anibal ; y aun se puede decir que fué culpable en los Romanos la tardanza en la defensa , pues en un sitio de nueve meses se estuvieron á la vista esperando á que la lealtad de Sagunto se convirtiese en rabia , y toda la poblacion en cenizas. Voláron triunfantes , vencido Anibal , las armas de Roma por Africa , Europa , y Asia , buscando en todas partes pretextos para el rompimiento. Solo Viriato y los Numantinos detuvieron aquel ímpetu mucho tiempo. A Viriato le vencieron á traicion , no pudiendo de otro modo , disponiendo con promesas que sus mismos soldados le matasen. La guerra de Numancia fué la mas inicua que jamas hicieron los Romanos , no solo por sus principios , mas tambien por los progresos , toda llena de injusticias y ruindades. El motivo no fué mas que acoger los Numantinos á los Sedigenses aliados , y parientes suyos , fugitivos del furor romano. Vencieron los de Numancia á Quinto Pompeyo , y pudiendo destruirle del todo , admitieron la paz propuesta por él , que luego violáron los Romanos , acometiendo de nuevo á Numancia debajo de la conducta de Hostilio Mancino , que siendo tambien vencido propuso nuevos capítulos de paz ; y los Numantinos los admitieron , aunque estaba en su mano degollar todo el ejército enemigo. Pero esta segunda moderacion fué correspondida con segunda perfidia , renovando los Romanos la guerra debajo del pretesto de ser ignominiosa para ellos la paz pactada. Y en fin triunfáron , no de Numancia , sino de las cenizas de Numancia , porque en la última desesperacion de de-

fensa , al fuego , al veneno , al hierro se entregáron voluntariamente hombres y edificios.

.....

Siempre desde aquel tiempo se vió Roma dividida en cruelísimas facciones, ó mas que dividida despedazada. Aun hoy lastiman la memoria aquellas dos humanas furias, Mario, y Sila, que con dos diluvios de sangre, dos veces hiciéron salir de sus márgenes al Tiber. Succediéronles en la ambicion y en el odio Cesar y Pompeyo. Vino despues el Triumvirato de Augusto, M. Antonio, y Lepido, haciendo el infame pacto de sacrificar cada uno sus propios amigos á la venganza de los otros dos, para dividir entre sí las provincias del imperio.

No era menor entre tanto la corrupcion del Senado. Venales eran aquellos Padres conscriptos, siempre que ofrecian precio correspondiente los compradores. Así lo dijo, porque así lo experimentó el bárbaro Rey de Numidia Jugurta, que con los dones que les envió los hizo patrocinar por algun tiempo sus maldades, y ensordecen á las justas quejas de los aliados de la República. Jamas tribunal alguno fué captado con tan feo género de soborno, como aquel con que Clodio ganó al Romano, para que le absolviese de sus torpísimos insultos. Regaló al Senado con noches lascivas, entregando al brutal apatito de los Senadores personas de entrámbos sexos.

FEIJOO, *Senectud moral del género humano.*

Del estado de los Labradores en algunas provincias de España.

¿ HAY hoy gente mas infeliz que los pobres labradores? ¿ que especie de calamidad hay, que aquellos no padezcan? De las inclemencias de el cielo solo toca á

los demas hombres una pequeña parte; pues exceptuando los labradores, todos, por míseros que sean, se defienden de ellas con algun humilde techo; ó si algunos las sufren á cielo descubierto, no es por mucho tiempo. Mas los labradores todo el año y toda la vida estan al ímpetu de los vientos, al golpe de las aguas, á la molestia de los calores, al rigor de los hielos. Ya veo que este trabajo es inseparable del oficio; tolerable empero cuando la fatiga del cultivo les rinde frutos con que alimentarse, vestido con que cubrirse, habitacion donde se abriguen, lecho en que descansen. Yo, á la verdad, solo puedo hablar con perfecto conocimiento de lo que pasa en Galicia, Asturias, y Montañas de Leon. En estas tierras no hay gente mas hambrienta, ni mas desabrigada, que los labradores. Cuatro trapos cubren sus carnes; ó mejor diré, que, por las muchas roturas que tienen, las descubren. La habitacion está igualmente rota que el vestido: de modo que el viento y la lluvia se entran por ella, como por su casa. Su alimento es un poco de pan negro, acompañado, ú de algun lacticinio, ó alguna legumbre vil; pero todo en tan escasa cantidad, que hay quienes apénas una vez en la vida se levantan saciados de la mesa. Agregado á estas miserias un continuo rudísimo trabajo corporal, desde que raya el alba hasta que viene la noche, contemple cualquiera si no es vida mas penosa la de los míseros labradores, que la de los delincuentes que la Justicia pone en las galeras. Lamentaba el gran Poeta la infausta suerte de los bueyes que rompen la tierra con el arado, solo para beneficio ageno. Con igual propiedad podemos hoy lamentar la suerte de los hombres, que para romper la tierra usan de los bueyes; pues apénas

gozan mas que ellos de los frutos de la tierra que cultivan. Ellos siembran, ellos aran, ellos siegan, ellos trillan; y despues de hechas todas las labores, les viene otra fatiga nueva, y la mas sensible de todas, que es conducir los frutos, ó el valor de ellos á las casas de los poderosos, dejando en las propias la consorte y los hijos llenos de tristeza, y bañados de lágrimas.

FEIJOO, *Honra y provecho de la agricultura.*

De algunos vicios de las Cortes.

EL año de 28 que me detuve en Madrid un mes, y todo él estuve sin intermision padeciendo esta impertinencia. Y era cosa de ver las cuestiones estrañas y ridículas que me proponian algunos. Uno, por ejemplo, dedicado á la Historia me preguntaba menudencias de la guerra de Troya, que ni Homero, ni otro algun antiguo escribió. Otro, encaprichado de la Quiromancia, queria le dijese que significaban las rayas de sus manos. Otro, que iba por la Física, pretendia saber que especies de cuerpos hay á la distancia de treinta leguas debajo de tierra. Otro, curioso en la Historia natural, venia á inquirir en que tierras se crían los mejores tomates del mundo. Otro, observador de sueños, queria le interpretase lo que habia soñado tal ó tal noche. Otro, picado de anticuario, se mataba por averiguar que especies de ratoneras habian usado los antiguos. Otro, que solo era apasionado por la Historia moderna, me ponía en tortura para que le dijese como se llamaba la muger del Mogol: cuantas, y de que naciones eran las mugeres que el Persa tenia en su serrallo.....
..... Habiendo tantos millares de

habitadores en las Cortes, son muy pocos los vivientes que hay en ellas, porque son pocos los que se mueven, sino por determinacion de otro agente. Los pretendientes, que son tantos, se mueven por el impulso, ya activo, ya atractivo, de los que miran como agentes de su fortuna. Estos estan distribuidos en varios grados, en que sucesivamente van trayendo unos á otros. Los inmediatos al Príncipe se mueven por la atraccion del Príncipe, y esos mismos atraen á otros que son pretendientes respecto de ellos, y de este modo va bajando la atraccion y el movimiento hasta los ínfimos. De modo que en las Cortes se vé una representacion del sistema Neutoniano del universo, en que con la virtud atractiva los cuerpos mayores ponen en movimiento á los menores; y tanto mas cuanto es mayor el esceso, y menor la distancia. Y como en las Cortes estan tan inmediatos los grandes á los pequeños, es mucho mayor el movimiento que dan aquellos á estos, que el que pueden dar á los pequeños que estan alejados por las provincias. De aquí viene verse á cada paso sugetos, que viviendo lejos de la Corte, no los mueve, ó mueve poco la ambicion á pretender; y transferidos á la Corte, la cercanía de los mayores los agita fuertísimamente. ¿Y que sé yo si á mí me sucederia lo mismo?.....

Pero aunque todo lo dicho basta por sí mismo para hacerme displicente la habitacion de la Corte, mucho mas me la hace odiosa por una como necesaria resulta que tiene; y es, que donde hierven las pretensiones, hierven ciertas especies de vicios, con quienes tengo especial ojeriza: la hipocresía, la trampa, el embuste, la adulacion, la alevosía, la perfidia. Aborrezco la hipocresía, no solo por razon, mas aun por instinto; ó

llamese , si se quiere , antipatía. Y nadie podrá negarme que , dõde concurre una multitud de pretendientes , concurre una copiosa turba de hipócritas. ¿ Que es un pretendiente , sino un hombre que está pensando siempre en figurarse á los demas hombres distinto de lo que es ? ¿ Que es sino un Farsante , dispuesto á representar en todo tiempo el personage que más le convenga ? ¿ Que es sino un Protéo , que muda de apariencias , segun le persuaden las oportunidades ? ¿ Que es sino un Camaleon , qué alterna los colores como alternan los aires ? ¿ Que es sino un ostentador de virtudes y encubridor de vicios ? ¿ Que es sino un hombre que está pensando siempre en engañar á otros hombres ? Es verdad que son muchos los que le pagan en la misma moneda ; esto es , aquellos mismos que busca como arquitectos de su fortuna. El miente virtudes , y á él le mienten favores. El va á engañar con adulaciones , y á él le engañan con esperanzas.

Este es el comercio mas válido , y casi general en las Cortes. Esta es la moneda que en ella circula sin cesar. Moneda falsa , pero ninguna mas corriente. No solo corre , vuela ; propriamente moneda de soplillo , porque toda es aire. Es un tráfico de embeleco , en que con sumisiones engañosas se compran benevolencias aparentes. De una y otra parte intervienen promesas vanas. El poderoso hace esperar beneficios , y el dependiente agradecimientos.

Pero de quienes se hallan al fin mas burlados los pretendientes , no es de los que mandan , sino de ciertos farranduleros que hay en las Cortes , á quienes creen que tienen introduccion con los que mandan. Estos son unos vilísimos estafadores , hambrientas arpías , sedientas san-

guijuelas, que á los pobres incautos que de las provincias acuden allí á sus pretensiones, á poco que se descuiden les chupan hasta la última gota de sangre : y al mismo tiempo que les persuaden los harán bien recibidos en Palacio, insensiblemente los van llevando al Hospital. Y lo mas admirable en esto es, que haya algunos tan neciamente crédulos que se dejan persuadir á que son capaces de levantarlos á mejor fortuna los que no aciertan á mejorar la propia : necesidad que coincide con la de aquellos que creen que son dueños del secreto de la Piedra Filosofal unos vagabundos que apenas tienen lo necesario para librarse de la hambre. Sin embargo, no falta quien espera que le grangee cuatro mil ducados de renta quien no puede adquirir para sí cuatrocientos, ó que le introduzca en el gabinete quien no se atreve á subir á la antesala.

Mas todo lo dicho es nada en comparacion de lo que pasa entre los mismos pretendientes sobre el empeño de desembarazarse recíprocamente unos de otros. ¿ El que vé á su lado un concurrente que puede disputarle la plaza á que él mismo aspira, que máquinas no mueve para desbaratarle? Todas sus acciones acecha, y aun se adelanta á adivinarle los pensamientos. Estudia toda su vida, desde el nacimiento hasta la hora presente. Indaga quienes fuéron sus padres y abuelos, por si en su genealogía puede encontrar nota que le infame. Por medio de algun tercero procura indagar sus secretos para hacerlos públicos, poniendoles á la márgen las mas odiosas interpretaciones. Consulta, si puede, á sus mayores enemigos, tomando de ellos los informes *de vita et moribus*. No hay escondrijo que no examine, ni noticia que no apunte, de cuantas pueden servirle para echar

á perder su reputacion. ¿Y esto para que? para verterlo por sí ó por sus emisarios en calles, plazas, y paseos.

FEIJOO, *Cartas crít. Ingrata habitacion
la de la Corte.*

De los Jesuitas con nombre de Monopantos.

No niego, dijo un Judío, que los Monopantos son gariteros de la tabaola de Europa, que dan cartas y tantos; y entre lo que sacan de las barajas que meten y de luces, se quedan con todo el oro y la plata; no dejando á los jugadores sino voces y ruido, perdicion y ansia de desquitarse; á que los inducen, porque su garito, que es fin de todos, no tenga fin. En esto son perfecto remedio de nuestros anzuelos. Es verdad que para la introduccion nos llevan grande ventaja en ser los Judíos del Testamento Nuevo, como nosotros del Viejo; pues así como nosotros no creímos que Jesus era el Mesías que habia venido, ellos, creyendo que Jesus era el Mesías que vino, le dejan pasar por sus conciencias, de manera que parece que jamas llega para ellos, ni por ellas. Los Monopantos le creen como de nosotros dice que le esperamos un grave autor: *Una Jerusalem de oro y joyas*. Ellos y nosotros, de diferentes principios, y con diversos medios, vamos á un mismo fin, que es á destruir, los unos la cristiandad, que no quisimos: los otros la que ya no quieren; y por esto nos hemos juntado á confederar malicia y engaños.

Ha considerado esta sinagoga que el oro y la plata son los verdaderos hijos de la tierra, que hacen guerra al cielo, no con cien manos solas, sino con tantas como los cavan, los funden, los acuñan, los juntan, los cuen-

tan , los reciben , y los hurtan. Son dos demonios subterráneos , empero bien quistos de todos los vivientes : dos metales , que cuanto tienen mas de cuerpo , tienen mas de espíritu. No hay condicion que le sea desdeñosa ; y si alguna ley los condena , los legistas é intérpretes de ella los absuelven. Quien se desprecia de cavarlos , se precia de adquirirlos : quien de grave no los pide al que los tiene , de cortesano los recibe de quien los da ; y el que tiene por trabajo el ganarlos , tiene el robarlos por habilidad ; y hay en la retórica de juntarlos un *no los quiero* , que obra : *denmelos y nada recibo de nadie* , que es verdad : porque no es mentira , *todo lo tomo*. Y como mentira el mar , si dijese que no mata su sed con tragarse los arroyuelos y fuentes ; pues bebiendose todos los rios que se los beben á ellos , se sorbe fuentes y arroyos : de la misma manera mienten los poderosos que dicen no reciben de los mendigos y pobres , cuando se engullen á los ricos que devoran á los pobres y mendigos. Esto supuesto , conviene encaminar la batería de nuestros intereses á los Reyes , Repúblicas , y Ministros ; en cuyos vientres son todos los demas replecion , que conmovida por nosotros , ó será letargo , ó apoplejía en las cabezas. En el método de disponerlo , sea el primero voto el de los señores Monopantones ; los cuales , habiendose conficionado los unos con los chismes de los otros , determináron que Ialsephez Trogos , como mas abundante de lengua , y mas caudaloso de palabras , hablase por todos ; lo que hizo con tales razones.

Los bienes del mundo son de los solícitos : su fortuna de los disimulados y violentos. Los señoríos y los reinos ántes se arrebatan y usurpan , que se heredan y merecen. Quien en las medras temporales es el peor de los malos ,

es el benemérito sin competidor, y crece hasta que se deja esceder en la maldad : porque en las ambiciones lo justo y lo honesto hacen delincuentes á los tiranos. Estos en empezando á moderarse se deponen : si quieren durar en ser tiranos, no han de consentir que salgan fuera de las señas de lo que son. El fuego que quema la casa, con el humo que arroja fuera, llama á que le maten con agua. De este discurso cada uno tome lo que le pareciere á propósito. La moneda es la Circe, que todo lo que se le llega, ó de ella se enamora, lo muda en varias formas : nosotros somos el *verbi gratia*. El dinero es una deidad de rebozo, que en ninguna parte tiene altar público, y en todas tiene adoracion secreta : no tiene templo particular, porque se introduce en los templos. Es la riqueza una secta universal, en que convienen los mas espíritus del mundo ; y la codicia un heresiarca bien quisto de todos los discursos políticos, y el conciliador de todas las diferencias de opiniones y humores. Viendo, pues, nosotros, que es el mágico y nigromante que mas prodigios obra, hemosle jurado por norte de nuestros caminos, y calamita de nuestro norte, para no desvariar en los rumbos. Esto ejecutamos con tal arte, que le dejamos para tenerle, y le despreciamos para juntarle ; lo que aprendimos de la hipocresía de la bomba, que con lo vacío se llena, y con lo que no tiene atrae lo que tienen otros, y sin trabajo sorbe, y agota lo lleno con su vacío. Somos remedos de la pólvora, que menuda, negra, junta, y apretada, toma fuerza inmensa y velocidad de la estrechura ; primero hacemos el daño que se oiga el ruido ; y como para apuntar cerramos un ojo, y abrimos otro, lo conquistamos todo en un cerrar y abrir de ojos. Nuestras casas son cañones de arcabuz,

que se disparan por las llaves, y se cargan por las bocas. Siendo pues tales, tenemos costumbres y semblantes que convienen con todos, y por esto no parecemos forasteros en alguna secta ó nacion. Nuestro pelo le admite el Turco por turbante, el Cristiano por sombrero, y el Moro por bonete, y vosotros por tocado. No tenemos ni admitimos nombre de reino, ni de república, ni otro que el de Monopantos: dejamos los apellidos á las repúblicas y á los Reyes, y tomamosles el poder limpio de la vanidad de aquellas palabras magnificas: encaminamos nuestra pretension á que ellos sean señores del mundo, y nosotros de ellos: para fin tan lleno de magestad no hemos hallado con quien hacer confederacion igual, á pérdida y ganancia, sino con vosotros que hoy sois los tramposos de toda Europa; y solamente os falta nuestra calificacion para acabar de corromperlo todo: la cual os ofrecemos plenaria, en contagio y peste, por medio de una máquina infernal, que contra los cristianos hemos fabricado los que estamos presentes; esta es, que considerando que la triaca se fabrica sobre el veloz veneno de la víbora, por ser el humor que mas aprisa y derecho va al corazon; á cuya causa cargandola de muchos simples de eficacísima virtud, los lleva al corazon para que le defiendan de la ponzoña, que es lo que se pretende por la medicina; así nosotros hemos inventado una contra-triaca para encaminar al corazon los venenos, cargando sobre las virtudes y sacrificios, que se van derechos al corazon y al alma, los vicios, abominaciones, y errores, que como vehículos se introducen en ella.

QUEVEDO, la Fortuna con seso, y hora de todos.

De la vida Frailesca.

DECIA que en el mundo no había mejor vida que la del fraile, porque el mas topo tenia la racion segura, y en asistiendo á su coro santas Pascuas; que el que tenia mediano ingenio iba por la carrera de Maestro, ó por la carrera de Predicador; y que, aunque la de las Leturías era mas lucida, la del Púlpito era mas descánsada y mas lucrosa; pues conocia él predicadores generales, que en su vida habian sacado un sermon de su cabeza, y con todo eso eran unos predicadores que se perdian de vista, y habian ganado muchísimo dinero; y que en fin, en jubilando por una ó por otra carrera, lo pasaban como unos obispos. ¡Pues que la vida de los Colegiales! que así llamamos á los que estan en los estudios. Ni el Rey, ni el Papa la tienen mejor, por lo menos mas alegre. Algunas crujías pasan con los lectores, y con los maestros de estudiantes, si son un poco ridículos, ó zelosos de que estudien; pero ¿que importa, si se la pegan guapamente? Nunca comen mejor, que cuando les dan algun pan y agua por flojos, porque no lleváron la leccion, ó porque se quedáron en la cama; pues entónces los demas compañeros les guardan en la manga lo mejor de su pitanza, y comen como unos abades. Ahora: la bulla, la fiesta, la chacota, que tienen entre sí cuando estan solos; los chascos que se dan unos á otros, eso es un juicio, y han sucedido lances preciosísimos. Es verdad, que si los pillan, lo pagan; y hay despojos que cantan misterio: *pero datus sunt passatus sunt*. De la vida de los novicios no se hable: ya se vé, que asisten siempre al coro, que nunca faltan á maitines,

que ayudan las misas, que tienen mucha oracion y muchas disciplinas, que andan con los ojos bajos, y con la cabeza colgando, á manera de higo maduro; pero eso es una friolera : en volviendo la suya el maestro, ó en aquellos ratos de libertad y de asueto, que los hay de cuando en cuando, hay la zambra y la trisca, que se hunde el noviciato : juegan á la gallina-ciega, á fielderecho, y á los batanes, que no hay otra cosa que ver.

EL P. ISLA, *Historia de Fray Gerundio*.

De la paz de una noche serena.

EL ejército de las estrellas puesto como en ordenanza, y como concertado por sus hileras, luce hermosísimo, y adonde cada una de ellas inviolablemente guarda su puesto, adonde no usurpa ninguna el lugar de su vecina, ni la turba en su oficio, ni menos olvidada del suyo rompió jamas la ley eterna y santa que le puso la providencia : ántes como hermanadas todas, y como mirandose entre sí, y comunicandose sus luces las mayores con las menores, se hacen muestra de amor, y como en cierta manera se reverencian unas á otras, y todas juntas templan á veces sus rayos y sus virtudes, reduciendolas á una pacífica unidad de virtud, de partes y aspectos diferentes compuesta, universal y poderosa sobre toda manera. Y si así se puede decir, no solo son un dechado de paz clarísimo y bello, sino un pregon y un loor que con voces manifestas y encarecidas nos notifica cuan escelentes bienes son los que la paz en sí contiene, y los que hace en todas las cosas. La cual voz y pregon sin ruido se lanza en nuestras almas, y de lo

que en ellas lanzada hace, se vee y entiende bien la eficacia suya, y lo mucho que las persuade. Porque luego, como convencidas de cuanto les es útil y hermosa la paz, se comienzan ellas á pacificar en sí mismas, y á poner á cada una de sus partes en órden. Porque si estamos atentos á lo secreto que en nosotros pasa, verémos que este concierto y órden de las estrellas, mirandolo, pone en nuestras almas sosiego: y verémos que con solo tener los ojos enclavados en él con atencion, sin sentir en que manera, los deseos nuestros, y las afecciones turbadas, que confusamente movian ruido en nuestros pechos de dia, se van quietando poco á poco, y como adormeciendose se reposan, tomando cada una su asiento; y reduciendose á su lugar propio, se ponen sin sentir en sujecion y concierto. Y verémos que así como ellas se humillan y callan, así lo principal y lo que es señor en el alma, que es la razon, se levanta, y recobra su derecho y su fuerza, y como alentada con esta vista celestial y hermosa, concibe pensamientos altos y dignos de sí, y como en una cierta manera se recuerda de su primer origen, y al fin pone todo lo que es vil y bajo en su parte, y huella sobre ello. Y así puesta ella en su trono, como emperatriz, y reducidas á sus lugares todas las demas partes del alma, queda todo el hombre ordenado y pacífico. ¿Mas que digo de nosotros, que tenemos razon? Esto insensible, y aquesto rudo del mundo, los elementos, y la tierra, y el aire, y los brutos se ponen todos en órden, y se quietan luego que poniendose el sol, se les representa aqueste ejército resplandeciente. ¿No veis el silencio que tienen agora todas las cosas, y como parece que mirandose en este espejo bellísimo se componen todas ellas, y hacen paz entre sí,

vueltas á sus lugares y oficios, y contentas con ellos? Es sin duda el bien de todas las cosas universalmente la paz, y así donde quiera que la veen, la aman.

FRAY LUIS DE LEÓN, *Nombres de Cristo*.

De una ave acometida por dos cuervos.

EN la orilla contraria de donde Marcelo y sus compañeros estaban, en un árbol, que en ella habia, estuvo asentada una avecilla de plumas y de figura particular, cuasi todo el tiempo que Juliano decia, como oyendole, y á veces como respondiendole con su canto, y esto con tanta suavidad y armonía, que Marcelo y los demas habian puesto en ella los ojos y los oidos. Pues al punto que Juliano acabó, y Marcelo respondió lo que he referido, y Sabino le queria replicar, sintieron ruido ácia aquella parte, y volviendose, vieron que le hacian dos grandes cuervos, que revolando sobre el ave que he dicho, y cercandola al derredor, procuraban hacerle daño con las uñas y con los picos. Ella al principio se defendia con las ramas del árbol, encubriendose entre las mas espesas. Mas creciendo la porfia, y apretandola siempre mas á do quiera que iba, forzada se dejó caer en el agua, gritando, y como pidiendo favor. Los cuervos acudieron tambien al agua, y volando sobre la haz del rio la perseguian malamente, hasta que á la fin el ave se sumió toda en el agua, sin dejar rastro de sí. Aquí Sabino alzó la voz, y con un grito dijo: ¡O la pobre, y como se nos ahogó! Y así lo creyeron sus compañeros, de que mucho se lastimaron. Los enemigos como victoriosos se fueron alegres luego. Mas como hubiese pasado un espacio de tiempo, y Juliano con alguna risa

consolase á Sabino , que maldecia los cuervos , y no podia perder la lástima de su pájara , que así la llamaba ; de improviso á la parte adonde Marcelo estaba , y cuasi junto á sus piés la viéron sacar del agua la cabeza , y luego salir del arroyo á la orilla toda fatigada y mojada. Como salió , se puso sobre una rama baja que estaba allí junto , adonde estendió sus alas , y las sacudió del agua : y despues batiendolas con presteza , comenzó á levantarse por el aire cantando con una dulzura nueva. Al canto como llamadas otras muchas aves de su linage acudiéron á ella de diferentes partes del soto. Cercabanla , y como dandole el parabien , le volaban al derredor. Y luego juntas todas , y como en señal de triunfo , rodeáron tres ó cuatro veces el aire con vueltas alegres , y despues se levantáron en alto poco á poco , hasta que se perdiéron de vista.

FRAY LUIS DE LEON , *Nombres de Cristo.*

Del nacimiento del Sol.

ENTÓNCESE la luz como viene despues de las tinieblas , y se halla como despues de haber sido perdida , parece ser otra , y hiere el corazon del hombre con una nueva alegría ; y la vista del cielo entónces , y el colorear de las nubes , y el descubrirse el aurora , que no sin causa los poetas la coronan de rosas , y el aparecer la hermosura del sol , es una cosa bellissima. ¿ Pues el cantar de las aves , que duda hay , sino que suena entónces mas dulcemente ? Y las flores , y las yerbas , y el campo todo despide de sí un tesoro de olor. Y como cuando entra el Rey de nuevo en alguna ciudad , se adereza y hermosea toda ella , y los ciudadanos hacen entónces plaza

y como alarde de sus mejores riquezas : así los animales , y la tierra , y el aire , y todos los elementos á la venida del sol se alegran , y como para recibirle se hermosean , y mejoran , y ponen en público cada uno sus bienes. Y como los curiosos suelen poner cuidado y trabajo por ver semejantes recebimientos , así los hombres concertados y cuerdos , aun por solo el gusto , no han de perder esta fiesta , que hace toda la naturaleza á el sol por las mañanas. Porque no es gusto de un solo sentido , sino general contentamiento de todos : porque la vista se deleita con el nacer de la luz , y con la figura del aire , y con el variar de las nubes : á los oídos las aves hacen agradable armonía : para el oler el olor que en aquella sazón el campo y las yerbas despiden de sí , es olor suavísimo ; pues el frescor del aire de entónces tiempla con grande deleite el humor calentado con el sueño , y cria salud , y lava las tristezas del corazón , y , no sé en que manera , le despierta á pensamientos divinos , ántes que se ahogue en los negocios del día.

FRAY LUIS DE LEON , *la Perfecta casada.*

CAPITULO IV.

CARACTERES Y RETRATOS.

Carácter de Aben Humeya.

ASEGURADO de la fortuna vivia ya con estado de Rey , pero con arbitrio de tirano , Señor de las haciendas y personas ; tenido por manso engañaba con palabras blandas , mas para quien recatadamente le miraba , oscuras y suspensas ; de mayor autoridad que crédito ; codicia en lo hondo del pecho , rigor nunca descubierto sino cuando habia ofendido , y entónces sosegado , como si hubiera hecho beneficio , queria gracias dello ; contaba el dinero , y los dias á quien mas familiar trataba con él , y algunos destos , á que pensaba ofender , escogia por compañeros de sus consejos y conversacion. Tal era Aben Humeya ; y puesto que entre nosotros fuese tenido por inocente , y llamado Don Hernandillo de Valor , el oficio descubrió cual es el hombre.

HURTADO DE MENDOZA , *Hist. de la guerra
contra los Moriscos de Granada.*

Caracteres de Rosamunda liviana y Clodio maldiciente.

ESTA muger que aquí veis atada como loca , y libre como atrevida , es aquella famosa Rosamunda , dama que

ha sido concubina y amiga del Rey de Inglaterra, de cuyas impúdicas costumbres hay largas historias y longuísimas memorias entre todas las gentes del mundo : esta mandó al Rey, y por añadidura á todo el reino, puso leyes, quitó leyes, levantó caídos viciosos, y derribó levantados virtuosos; cumplió sus gustos tan torpe como públicamente en menoscabo de la autoridad del Rey, y en muestra de sus torpes apetitos, que fueron tantas las muestras y tan torpes y tantos sus atrevimientos, que rompiendo los lazos de diamante y las redes de bronce, con que tenia ligado el corazon del Rey, le movieron á apartarla de sí, y á menospreciarla en el mismo grado que la habia tenido en precio : cuando esta estaba en la cumbre de su rueda, y tenia asida por la guedeja á la fortuna, vivia yo despechado, y con deseo de mostrar al mundo cuan mal estaban empleados los de mi Rey y Señor natural : tengo un cierto espíritu satírico y maldiciente, una pluma veloz, y una lengua libre; deleitanme las maliciosas agudezas, y por decir una, perderé yo no solo un amigo, pero cien mil vidas. No me ataban la lengua prisiones, ni enmudecian destierros, ni atemorizaban amenazas, ni enmendaban castigos.

CERVANTES, *Persiles y Sigismunda*.

Retrato de una vieja peregrina.

Su edad al parecer salia de los términos de la mocedad, y tocaba en las márgenes de la vejez; el rostro daba en rostro, porque la vista de un lince no alcanzara á verle las narices, porque no las tenia sino tan chatas y llanas, que con unas pinzas no le pudieran asir una brizna de ellas; los ojos les hacian sombra, porque mas

salian fuera de la cara que ellas, el vestido era una esclavina rota que le besaba los calcañares, sobre la cual traía una muceta, la mitad guarnecida de cuero, que por roto y despedazado no se podia distinguir, si de cordoban ó si de badana fuese: ceñíase con un cordón de esparto, tan abultado y poderoso, que mas parecia gumena de galera, que cordón de peregrina; las tocas eran bastas, pero limpias y blancas: cubriale la cabeza un sombrero viejo sin cordón ni toquilla, y los piés unos alpargates rotos, y ocupabale la mano un bordon hecho á manera de cayado, con una punta de acero al fin; pendíale del lado izquierdo una calabaza de mas que mediana estatura, y apegabale el cuello un rosario, cuyos Padres nuestros eran mayores que algunas bolas de las con que juegan los muchachos al argolla. En efecto toda ella era rota y toda penitente, y como despues se echó de ver, toda de mala condicion. Saludáronla en llegando, y ella les volvió las saludes con la voz que podia prometer la cátedra de sus narices, que fué mas gangosa que suave. Preguntáronla donde iba, y que peregrinacion era la suya, y diciendo y haciendo, convidados como ella del ameno sitio, se le sentáron á la redonda, dejáron pacer el bagage que les servia de recámara, de despensa y botillería, y satisfaciendo á la hambre, alegremente la convidáron, y ella respondiendo á la pregunta que la habian hecho, dijo: mi peregrinacion es la que usan algunos peregrinos, quiero decir, que siempre es la que mas cerca les viene á cuento para disculpar su ociosidad.

CERVANTES, *Persiles y Sigismunda*.

Retrato de Cervantes.

ESTE que veis aquí de rostro aguileño , de cabello castaño , frente lisa y desembarazada , de alegrès ojos , y de nariz corva aunque bien proporcionada , las barbas de plata , que no ha veinte años que fuéron de oro , los bigotes grandes , la boca pequeña , los dientes no crecidos , porque no tiene sino seis , y esos mal acondicionados , y peor puestos , porque no tienen correspondencia los unos con los otros , el cuerpo entre dos extremos , ni grande ni pequeño , la color viva , ántes blanca que morena , algo cargado de espaldas , y no muy ligero de piés : este digo que es el rostro del autor de la Galatea , y de Don Quijote de la Mancha , y del que hizo el Viage del Parnaso , á imitacion del de Cesar , Caporal Perusino , y otras obras que andan por ahí descarriadas , y quizá sin el nombre de su dueño : llamase comunmente Miguel de Cervantes Saavedra : fué soldado muchos años , y cinco y medio cautivo , donde aprendió á tener paciencia en las adversidades : perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo , herida , que aunque parece fea , él la tiene por hermosa , por haberla cobrado en la mas memorable y alta ocasion que viéron los pasados siglos , ni esperan ver los venideros , militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra , Carlos quinto.

CERVANTES, *Novelas, Prólogo.*

Retrato de Preciosa.

PARECE que los gitanos y gitanas solamente nacióron en el mundo para ser ladrones : nacen de padres ladro-

nes, criáanse con ladrones, estudian para ladrones, y finalmente salen con ser ladrones corrientes y molientes á todo ruedo; y la gana de hurtar y el hurtar son en ellos como accidentes inseparables que no se quitan sino con la muerte. Una pues de esta nacion, gitana vieja, que podia ser jubilada en la ciencia de Caco, crió una muchacha en nombre de nieta suya, á quien puso por nombre Preciosa, y á quien enseñó todas sus gitanerías, y modos de embelecocos y trazas de hurtar. Salió la tal Preciosa la mas única bailadora que se hallaba en todo el gitanismo, y la mas hermosa y discreta que pudiera hallarse, no entre los gitanos, sino entre cuantas hermosas y discretas pudiera pregonar la fama. Ni los soles, ni los aires, ni todas las inclemencias del cielo, á quien mas que otras gentes estan sujetos los gitanos, pudieron deslustrar su rostro, ni curtir sus manos; y lo que es mas, que la crianza tosca en que se criaba no descubria en ella sino ser nacida de mayores prendas que de gitana, porque era en extremo cortés y bien razonada: y con todo esto era algo desenvuelta, pero no de modo que descubriese algun género de deshonestidad; ántes con ser aguda era tan honesta, que en su presencia no osaba alguna gitana vieja ni moza cantar cantares lascivos, ni decir palabras no buenas; y finalmente la abuela conoció el tesoro que en la nieta tenia, y así determinó el águila vieja sacar á volar su aguilucho, y enseñarle á vivir por sus uñas. Salió Preciosa rica de villancicos, de coplas, seguidillas y zarabandas, y de otros versos especialmente de romances, que los cantaba con especial donaire.

CERVANTES, *Novela de la Gitanilla.*

Retrato de Rinconete y Cortadillo.

EN la venta del Molinillo, que está puesta en los fines de los famosos campos de Alcudia como vamos de Castilla á la Andalucía, un dia de los calorosos del verano se halláron en ella acaso dos muchachos de hasta edad de catorce á quince años : el uno ni el otro no pasaban de diez y siete, ámbos de buena gracia, pero muy descosidos, rotos y maltratados; capa no la tenian, los calzones eran de lienzo, y las medias de carne; bien es verdad que lo enmendaban los zapatos, porque los del uno eran alpargates tan traídos como llevados, y los del otro picados y sin suelas, de manera que mas le servian de cormas que de zapatos : traía el uno montera verde de cazador, el otro un sombrero sin toquilla, bajo de copa, y ancho de falda : á la espalda, y ceñida por los pechos traía el uno una camisa de color de camuza, encerrada y recogida toda en una manga : el otro venia escueto y sin alforjas, puesto que en el seno se le parecia un gran bulto, que á lo que despues pareció, era un cuello de los que llaman balonas almidonadas, almidonado con grasa y tan deshilado de roto, que todo parecia hilachas : venian en él envueltos y guardados unos naipes de figura ovada, porque de ejercitarlos se les habian gastado las puntas, y porque durasen mas, se las cercenáron y los dejáron de aquel talle : estaban los dos quemados del sol, las uñas caireladas, y las manos no muy limpias : el uno tenia una media espada, y el otro un cuchillo de cachas amarillas que los suelen llamar vaqueros.

CERVANTES, *Novela de Rinconete y Cortadillo.*

Retrato de Don Quijote.

EN un lugar de la Mancha , de cuyo nombre no quiero acordarme , no ha mucho tiempo que vivia un hidalgo de los de lanza en astillero , adarga antigua , rocin flaco y galgo corredor. Una olla de algo mas vaca que carnero , salpicon las mas noches , duelos y quebrantos los sábados , lantejas los viérnes , algun palomino de añadidura los domingos , consumian las tres partes de su hacienda. El resto della concluian sayo de velarte , calzas de velludo para las fiestas con sus pantuflos de lo mismo , y los dias de entre semana se honraba con su vellorí de lo mas fino. Tenia en su casa una ama que pasaba de los cuarenta , y una sobrina que no llegaba á los veinte , y un mozo de campo y plaza , que así ensillaba el rocin como tomaba la podadera. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años : era de complexion recia , seco de carnes , enjuto de rostro , gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir que tenia el sobrenombre de Quijada ó Quesada (que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben) ; aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se llamaba Quijana ; pero esto importa poco á nuestro cuento : basta que en la narracion dél no se salga un punto de la verdad. Es pues de saber que este sobredicho hidalgo , los ratos que estaba ocioso (que eran los mas del año) , se daba á leer libros de caballerías , con tanta aficion y gusto , que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza , y aun la administracion de su hacienda ; y llegó á tanto su curiosidad y desatino en esto , que vendió muchas hanegas de tierra de

sembradura , para comprar libros de caballerías en que leer ; y así llevó á su casa todos cuantos pudo haber dellos ; y de todos ningunos le parecian tan bien , como los que compuso el famoso Feliciano de Silva : porque la claridad de su prosa , y aquellas entrecadas razones suyas le parecian de perlas ; y mas cuando llegaba á leer aquellos requiebros y cartas de desafíos , donde en muchas partes hallaba escrito : « la razon de la sinrazon » que á mi razon se hace , de tal manera mi razon en- » flaquece , que con razon me quejo de la vuestra fer- » mosura. » Y tambien cuando leia : « los altos cielos » que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas » os fortifican , y os hacen merecedora del merecimiento » que merece la vuestra grandeza. » Con estas y semejantes razones perdia el pobre caballero el juicio , y desvelabase por entenderlas , y desentrañarles el sentido , que no se lo sacara , ni las entendiera el mismo Aristóteles , si resucitara para solo ello. No estaba muy bien con las heridas que Don Belianis daba y recibia , porque se imaginaba que por grandes maestros que le hubiesen curado , no dejaria de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales ; pero con todo alababa en su autor aquel acabar su libro con la promesa de aquella inacabable aventura , y muchas veces le vino deseo de tomar la pluma , y dalle fin al pié de la letra como allí se promete ; y sin duda alguna lo hiciera , y aun saliera con ello , si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorbaran. Tuvo muchas veces competencia con el Cura de su lugar (que era hombre docto , graduado en Sigüenza), sobre cual habia sido mejor caballero , Palmerin de Inglaterra , ó Amadis de Gaula ; mas Macse Nicolas , barbero del mismo pueblo ,

decia que ninguno llegaba al caballero del Febo, y que si alguno se le podia comparar, era Don Galaor, hermano de Amadis de Gaula, porque tenia muy acomodada condicion para todo : que no era caballero melindroso, ni tan llorón como su hermano, y que en lo de la valentía no le iba en zaga. En resolucion él se enfrascó tanto en su letura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los dias de turbio en turbio ; y así del poco dormir, y del mucho leer se le secó el cerebro, de manera que vino á perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leia en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafios, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles ; y asentósele de tal modo en la imaginacion que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leia, que para él no habia otra historia mas cierta en el mundo. Decia él que el Cid Rui Diaz habia sido muy buen caballero ; pero que no tenia que ver con el caballero de la ardiente Espada, que de solo un revés habia partido por medio dos fieros y descomunales gigantes. Mejor estaba con Bernardo del Carpio, porque en Roncesvalles habia muerto á Roldan el encantado, valiendose de la industria de Hércules, cuando ahogó á Anteón, el hijo de la Tierra, entre los brazos. Decia mucho bien del gigante Morgante, porque con ser de aquella generacion gigantea, que todos son soberbios y descomedidos, él solo era afable y bien criado ; pero sobre todos estaba bien con Reinaldos de Montalban, y mas cuando le veia salir de su castillo, y robar cuantos topaba, y cuando en Allende robó aquel ídolo de Mahoma, que era todo de oro, segun dice su historia. Diera él, por dar una

mano de coces al traidor de Galalon, al ama que tenía, y aun á su sobrina de añadidura. En efeto rematado ya su juicio, vino á dar en el mas estraño pensamiento que jamas dió loco en el mundo, y fué que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra, como para el servicio de su república, hacerse caballero andante, y irse por todo el mundo con sus armas y caballo á buscar las aventuras, y á ejercitarse en todo aquello que él habia leído, que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio, y poniendose en ocasiones y peligros, donde acabandolos cobrase eterno nombre y fama. Imaginabase el pobre ya coronado por el valor de su brazo, por lo menos del imperio de Trapisonda.

CERVANTES, *Don Quijote*, p. I, c. 1.

Retrato de Hernan Cortés.

NACIÓ en Medellin, villa de Estremadura, hijo de Martin Cortés de Monroy, y Doña Catalina Pizarro Altamirano, cuyos apellidos no solo dicen, sino encarecen lo ilustre de su sangre. Dióse á las letras en su primera edad, y cursó en Salamanca dos años, que le bastaron para conocer que iba contra su natural, y que no convenia con la viveza de su espíritu aquella diligencia perezosa de los estudios. Volvió á su casa resuelto á seguir la guerra; y sus padres le encamináron á la de Italia, que entónces era la de mas pundonor, por estar calificada con el nombre del Gran Capitan: pero al tiempo de embarcarse le sobrevino una enfermedad que le duró muchos dias, de cuyo accidente resultó el hallarse obligado á mudar de intento, aunque no de pro-

fesion. Inclínose á pasar á las Indias, que como entónces duraba su conquista, se apetecian con el valor mas que con la codicia. Ejecutó su pasage con gusto de sus padres el año de mil quinientos y cuatro, y llevó cartas de recomendacion para Don Nicolas de Obando, Comendador mayor de la órden de Alcántara, que era su deudo, y gobernaba en esta sazón la isla de Santo Domingo. Luego que llegó á ella y se dió á conocer, halló grande ágasajo y estimacion en todos, y tan agradable acogida en el Gobernador, que le admitió desde luego entre los suyos, y ofreció cuidar de sus aumentos con particular aplicacion. Pero no bastáron estos favores para divertir su inclinacion, porque se hallaba tan violento en la ociosidad de aquella isla, ya pacificada y poseida sin contradiccion de sus naturales, que pidió licencia para empezar á servir en la de Cuba, donde se traian por entónces las armas en las manos: y haciendo este viage con beneplácito de su pariente, trató de acreditar en las ocasiones de aquella guerra su valor y su obediencia, que son los primeros rudimentos de esta facultad. Consiguió brevemente la opinion de valeroso, y tardó poco mas en darse á conocer su entendimiento; porque sabiendo adelantarse entre los soldados, sabia tambien dificultar y resolver entre los capitanes.

Era mozo de gentil presencia y agradable rostro, y sobre estas recomendaciones comunes de la naturaleza, tenia otras de su propio natural que le hacian amable, porque hablaba bien de los ausentes, era festivo y discreto en las conversaciones, y partia con sus compañeros cuanto adquiria, con tal generosidad, que sabia ganar amigos sin buscar agradecidos.

SOLÍS, *Hist. de la conquista de Méjico.*

Carácter de Motezuma.

ERA de la sangre real, y en su juventud siguió la guerra, donde se acreditó de valeroso y esforzado capitán con diferentes hazañas que le diéron grande opinion. Volvió á la corte algo elevado con estas lisonjas de la fama; y viendose aplaudido y estimado como el primero de su nación, entró en esperanzas de empuñar el cetro en la primera eleccion, tratandose en lo interior de su ánimo como quien empezaba á coronarse con los pensamientos de la corona.

Puso luego toda su felicidad en ir ganando voluntades, á cuyo fin se sirvió de algunas artes de la política: ciencia que no todas veces se desdeña de andar entre los bárbaros, y que ántes suele hacerlos, cuando la razon que llaman de estado se apodera de la razon natural. Afectaba grande obediencia y veneracion á su Rey, y estraordinaria modestia y compostura en sus acciones y palabras: cuidando tanto de la gravedad y entereza del semblante, que solian decir los Indios, que le venia bien el nombre de Motezuma, que en su lengua significa *Príncipe sañudo*, aunque procuraba templar esta severidad forzando el agrado con la liberalidad.

Acreditabase tambien de muy observante en el culto de su religion: poderoso medio para cautivar á los que se gobiernan por lo exterior, y con este fin labró en el templo mas frecuentado un apartamiento á manera de tribuna, donde se recogia muy á la vista de todos, y se estaba muchas horas entregado á la devocion del aura popular, ó colocando entre sus dioses el ídolo de su ambicion.

Hizose tan venerable con este género de esterioridades, que cuando llegó el caso de morir el Rey su antecesor, le diéron su voto sin controversia todos los electores, y le admitió el pueblo con grande aclamacion. Tuvo sus ademanes de resistencia, dejándose buscar para lo que deseaba; y dió su aceptacion con especies de repugnancia; pero apénas ocupó la silla imperial, cuando cesó aquel artificio en que traia violentado su natural, y se fuéron conociendo los vicios que andaban encubiertos con nombre de virtudes.

La primera accion en que manifestó su altivez, fué despedir toda la familia real, que hasta él se componia de gente mediana y plebeya: y con pretesto de mayor decencia, se hizo servir de los nobles hasta en los ministerios menos decentes de su casa. Dejabase ver pocas veces de sus vasallos, y solamente lo muy necesario de sus ministros y criados, tomando el retiro y la melancolía como parte de la magestad. Para los que conseguian el llegar á su presencia, inventó nuevas reverencias y ceremonias, estendiendo el respeto hasta los confines de la adoracion. Persuadióse á que podia mandar en la libertad y en la vida de sus vasallos, y ejecutó grandes crueldades para persuadirlo á los demas.

Impuso nuevos tributos sin pública necesidad, que se repartian por cabezas entre aquella inmensidad de súbditos; y con tanto rigor, que hasta los pobres mendigos reconocian miserablemente el vasallage, trayendo á sus erarios algunas cosas viles, que se recibian, y se arrojaban en su presencia.

Consiguió con estas violencias que le temiesen sus pueblos; pero como suelen andar juntos el temor y el aborrecimiento, se le rebeláron algunas provincias, á

cuya sujecion salió personalmente, por ser tan zeloso de su autoridad, que se ajustaba mal á que mandase otro en sus ejércitos; aunque no se le puede negar que tenia inclinacion y espíritu militar. Solo resistieron á su poder y se mantuvieron en su rebeldía las provincias de Mechoacan, Tlascala, y Tepeaca; y solia decir él, que no las sojuzgaba, porque habia menester aquellos enemigos para proveerse de cautivos que aplicar á los sacrificios de sus dioses: tirano hasta en lo que sufría, ó en lo que dejaba de castigar.

Habia reinado catorce años cuando llegó á sus costas Hernan Cortés, y el último de ellos fué todo presagios y portentos de grande horror y admiracion, ordenados ó permitidos por el cielo, para quebrantar aquellos ánimos feroces, y hacer menos imposible á los Españoles aquella grande obra, que con medios tan desiguales iba disponiendo y encaminando su providencia.

SOLÍS, *Hist. de la conquista de Méjico.*

Retratos de Guatimozin y de la Emperatriz su esposa.

ERA Guatimozin mozo de veinte y tres á veinte y cuatro años, tan valeroso entre los suyos, que de esta edad se halló graduado con las hazañas y victorias campales, que habilitaban á los nobles para subir al imperio. El talle de bien ordenada proporcion: alto, sin descaecimiento, y robusto sin deformidad. El color tan inclinado á la blancura, ó tan lejos de la oscuridad, que parecia extranjero entre los de su nacion. El rostro, sin faccion que hiciese disonancia entre las demas, daba señas de la fiereza interior, tan enseñado á la estimacion agena, que aun estando afligido, no acababa de perder

la magestad. La Emperatriz, que seria de la misma edad, se hacia reparar por el garbo, y el espíritu con que mandaba el movimiento y las acciones; pero su hermosura, mas varonil que delicada, pareciendo bien á la primera vista, duraba menos en el agrado que en el respeto de los ojos. Era sobrina del gran Motezuma, ó segun otros su hija.

SOLÍS, *Hist. de la conquista de Méjico.*

Retrato de Anibal.

ERA mozo de grande espíritu y corazon : tenia naturalmente muy aventajadas partes, dado que los vicios y malas inclinaciones no eran menores : el cuerpo endurecido con el trabajo, el ánimo generoso, mas codicioso de honra que de deleites : su atrevimiento era grande, su prudencia y recato notables. Estas virtudes afeaba y escurecia con la deslealtad, crueldad, y menosprecio de toda religion; verdad es que era agradable y amado de todos, así de los menudos como de los principales. Encargado del gobierno, y avisado por el desastre de Asdrubal, temia que la muerte no le cortase los pasos : por donde desde luego comenzó á revolver en su pensamiento la forma que tendria para hacer guerra á los Romanos.

MARIANA, *Historia de España.*

Retrato de los Cantabros.

ERAN en aquel tiempo los Cantabros de ingenio feroz, de costumbres poco cultivadas : ningun uso de dinero tenían, el oro y la plata si fué merced de Dios, ó castigo

y disfavor negarselo , no se sabe. Así bien las mugeres como los hombres eran de cuerpos robustos , los tocados de las cabezas á manera de turbantes , formados diversamente , y no diferentes de los que hoy usan las mugeres vizcainas : ellas labraban los campos , despues de haber parido se levantaban para servir á sus maridos , que en lugar dellas hacian cama : costumbre que hasta el día de hoy se conserva en el Brasil , segun se entiende por la fama , y por lo que testifican los que en aquellas partes han estado : en los bailes se ayudaban del son de los dedos y de las castañetas : dotaban á las doncellas los que con ellas se desposaban : tenian apercebida ponzoña para darse la muerte ántes que sufrir se les hiciese fuerza , como hombres de ingenio constante , y obstinados contra los males , de que diéron bastantes muestras en el tiempo desta guerra.

MARIANA , *Historia de España.*

Retrato del rey Don Pedro el Cruel.

No tenia mas de quince años y siete meses quando fué apellidado por Rey , y estaba ausente en Sevilla , do se quedó con su madre. Su edad no era á propósito para cuidados tan graves : su natural mostraba capacidad de cualquier grandeza. Era blanco , de buen rostro , autorizado con una cierta magestad , los cabellos rubios , el cuerpo descollado : veianse en él finalmente muestras de grandes virtudes , de osadía y consejo , su cuerpo no se rendia con el trabajo , ni el espíritu con ninguna dificultad podia ser vencido. Gustaba principalmente de la cetrería , caza de aves , y en las cosas de justicia era entero.

Entre estas virtudes se veian no menores vicios, que entónces asomaban, y con la edad fuéron mayores: tener en poco y menospreciar las gentes, decir palabras afrentosas, oir soberbiamente, dar audiencia con dificultad, no solamente á los estraños, sino á los mismos de su casa. Estos vicios se mostraban en su tierna edad: con el tiempo se les juntáron la avaricia, la disolucion en la lujuria, y la aspereza de condicion y costumbres. Estas faltas y defectos que tenia de su mala inclinacion natural, se le aumentáron por ser mal doctrinado de Don Juan Alonso de Alburquerque, á quien su padre, cuando pequeño, se le dió por ayo, para que le impusiese y enseñase buenas costumbres. Hace sospechar esto la grande privanza que con él tuvo despues que fué Rey, tanto que en todas las cosas era el que tenia mayor autoridad, no sin envidia y murmuracion de los demas nobles, que decian pretendia acrecentar su hacienda con el daño público y comun, que es la mas dañosa pestilencia que hallarse puede.

MARIANA, *Historia de España.*

Retrato de Don Alvaro de Luna.

DE bajos principios subió á la cumbre de la buena andanza: della le despeñó la ambición. Tenia buenas partes naturales, condicion y costumbres no malas: si las faltas, si los vicios sobrepujasen, el suceso y el remate lo muestra. Era de ingenio vivo y de juicio agudo, sus palabras concertadas y graciosas, usaba de donaires con que picaba, aunque era naturalmente algo impedido en la habla: su astucia y disimulacion grande, el atrevimiento, soberbia y ambicion no menores: el cuerpo

tenia pequeño, pero recio, y á propósito para los trabajos de la guerra; las facciones del rostro menudas y graciosas con cierta magestad.

Todas estas cosas comenzáron desde sus primeros años, con la edad se fuéron aumentando. Allegóse el menosprecio que tenia de los hombres: comun enfermedad de poderosos. Dejabase visitar con dificultad, mostrabase áspero, en especial de media edad adelante fué en la cólera muy desenfrenado: exasperado con el odio de sus enemigos, y desapoderado por los trabajos en que se vió, á manera de fiera que agarrochean en la leonera, y despues la sueltan, no cesaba de hacer riza: ¿que estragos no hizo con el desco ardiente que tenia de vengarse? con estas costumbres no es maravilla que cayese, sino cosa vergonzosa que por tanto tiempo se conservase. Muchas veces le acusáron de secreto y achacáron delitos cometidos contra la magestad Real. Decian que tenia mas riquezas que sufría su fortuna y calidad, sin cesar de acrecentallas; en particular que derribada la nobleza, estaba asimismo apoderado del Rey, y lo mandaba todo: finalmente que ninguna cosa le faltaba para reinar fuera del nombre, pues tenia ganadas las voluntades de los naturales, poseia castillos muy fuertes, y gran copia de oro y de plata, con que tenia consumidos y gastados los tesoros Reales.

MARIANA, *Historia de España.*

Retrato del rey Don Enrique cuarto.

TENIA el rey Don Enrique la cabeza grande, ancha la frente, los ojos zarcos, las narices, no por naturaleza sino por cierto accidente, romas, el cabello castaño, el

color rojo y algo moreno, todo el aspecto fiero y poco agradable, la estatura alta, las piernas largas, las facciones del rostro no muy feas, los miembros fuertes y á propósito para la guerra : era aficionado asaz á la caza y á la música, en el arreo de su persona templado : bebia agua, comia mucho, sus costumbres eran disolutas, y la vida estragada en todas maneras de torpeza y deshonestidad; por esta causa se le enflaqueció el cuerpo, y fué sujeto á enfermedades : muy inconstante y vario en lo que intentaba. Llamáronle vulgarmente el Liberal y el Impotente : el un sobrenombre le vino por la falta que tenia natural, el otro nació de la extrema prodigalidad de que usaba, en tanto grado que en hacer mercedes de pueblos y derramar sin juicio, y por tanto sin que se lo agradeciesen, los tesoros que con codicia demasiada juntaba, parecia aventajarse á todos sus antepasados. Disminuyó sin duda por esta via y menoscabó la magestad de su reino y las fuerzas.

Era codicioso de lo ageno y pródigo de lo suyo, vicios que de ordinario se acompañan : olvidabase de las mercedes que hacia, y tenia memoria de los servicios y buenas obras de sus vasallos, que solia pagar con mas presteza que si fuera dinero prestado. Sus palabras eran mansas y corteses, á todos hablaba benigna y dulcemente, en la clemencia fué demasiado : virtud que, si no se templa con la severidad, muchas veces no acarrea menores daños que la crueldad, cá el menosprecio de las leyes y la esperanza de no ser castigados los delitos hacen atrevidos á los malos. Esta variedad de costumbres que tuvo este Rey, fué causa que en ningun tiempo las revueltas fuesen mayores que en el suyo : reinó por espacio de veinte años, cuatro meses, dos días. Faltóle

en conclusion la prudencia y la maña; bien así para gobernar sus vasallos en paz, como para sosegar los alborotos que dentro de su reino se levantáron.

MARIANA, *Historia de España.*

Retrato de los Reyes Católicos.

ERAN el uno y el otro de mediana estatura, de miembros bien proporcionados, sus rostros de buen parecer, la magestad en el andar y en todos los movimientos igual, el aspecto agradable y grave, el color blanco, aunque tiraba algun tanto á moreno. En particular el Rey tenia el color tostado por los trabajos de la guerra, el cabello castaño y largo, la barba afeitada á fuer del tiempo, las cejas anchas, la cabeza calva, la boca pequeña, los labios colorados, menudos los dientes y ralos, las espaldas anchas, el cuello derecho, la voz aguda, la habla presta, el ingenio claro, el juicio grave y acertado, la condicion suave y cortés y clemente con los que iban á negociar. Fué diestro para las cosas de la guerra, para el gobierno sin par: tan amigo de los negocios que parecia con el trabajo descansaba. El cuerpo no con deleites regalado, sino con el vestido honesto y comida templada acostumbrado y á propósito para sufrir los trabajos. Hacia mal á un caballo con mucha destreza: cuando mas mozo se deleitaba en jugar á los dados y naipes: la edad mas adelante solia ejercitarse en cetrería, y deleitabase mucho en los vuelos de las garzas.

La Reina era de buen rostro, los cabellos rubios, los ojos zarcos, no usaba de algunos afeites, la gravedad, mesura y modestia de su rostro singular. Fué muy dada á la devocion, y aficionada á las letras; tenia amor á su

marido , pero mezclado con zelos y sospechas. Alcanzó alguna noticia de la lengua latina , ayuda de que careció el rey Don Fernando , por no aprender letras en su pequeña edad ; gustaba empero de leer historias y hablar con hombres letrados.

MARIANA, *Historia.de España.*

Carácter de la sabiduría aparente.

TANTO el silencio como la locuacidad tienen sus partidarios entre la plebe. Unos tienen por sabios á los parcos , otros á los pródigos de palabras. El hablar poco depende , ya de nimia cautela , ya de temor , ya de vergüenza , ya de tarda ocurrencia de las voces ; pero no como comunmente se juzga de falta de especies. No hay hombre , que si hablase todo lo que piensa , no hablase mucho.

Entre hablar y callar observan algunos un medio artificioso muy útil para captar la veneracion del vulgo , que es hablar lo que alcanzan , y callar lo que ignoran con aire de que lo recatan. Muchos de cortísimas noticias con este arte se figuran en los corrillos animadas bibliotecas. Tienen sola una especie muy diminuta y abstracta del asunto que se toca. Esta basta para meterse en él en términos muy generales con aire magistral , retirandose luego , como que fastidiados de manejar aquella materia dejan de explicarla mas á lo largo : dicen todo lo que saben ; pero hacen creer que aquello no es mas que mostrar la uña del leon : semejantes al otro pintor , que habiendose ofrecido á retratar las once mil vírgenes , pintó cinco , y quiso cumplir con esto , diciendo que las demas venian detras en procesion. Si alguien conociendo

el engaño quiere empeñarlos á mayor discusion, ó tuer-
cen la conversacion con arte, ó fingen un fastidioso
desden de tratar aquella materia en tan corto teatro, ó
se sacuden del que los provoca con una risita falsa,
como que desprecian la provocacion : que esta gente
abunda de tretas semejantes, porque estudia mucho en
ellas.

Otros son socorridos de unas espresiones confusas,
que dicen á todo y dicen nada : al modo de los oráculos
del gentilismo, que eran aplicables á todos los sucesos.
Y de hecho en todo se les parecen, pues siendo unos
troncos son oídos como oráculos. La oscuridad con que
hablan es sombra que oculta lo que ignoran : hacen lo
que aquellos que no tienen sino moneda falsa, que pro-
curan pasarla al favor de la noche. Y no faltan necios
que por su misma confusion los acreditan de doctos,
haciendo juicio que los hombres son como los montes,
que cuanto mas sublimes, mas oscurecen la amenidad
de los valles.

Este engaño es comunmente auxiliado del ademan per-
suasivo, y del gesto misterioso. Ya se arruga la frente,
ya se acercan una á otra las cejas, ya se ladean los ojos,
ya se arrollan las mejillas, ya se estiende el labio inferior
en forma de copa penada, ya se bambolea con movi-
mientos vibratorios la cabeza; y en todo se procura
afectar un ceño desdeñoso. Estos son unos hombres que
mas de la mitad de su sabiduría la tienen en los mús-
culos, de que se sirven para darse todos estos movi-
mientos.

El despreciar á otros que saben mas es el arte mas vil
de todos; pero uno de los mas seguros para acreditarse
entre espíritus plebeyos. No puede haber mayor injus-

ticia , ni mayor necesidad que la de transferir al envidioso aquel mismo aplauso de que este con su censura despoja al benemérito. ¿Acaso porque el nublado se oponga al sol , dejará este de ser ilustre antorcha del cielo , ó será aquel mas que un pardo borron del aire ? ¿Para poner mil tachas á la doctrina y escritos agenos , es menester ciencia ? Antes , cuando no interviene envidia ó malevolencia , nace de pura ignorancia. Acuerdome de haber leído en el *Hombre de Letras* del Padre Daniel Bartoli , que un jumento , tropezando por accidente con la Iliada de Homero , la destrozó y hizo pedazos con los dientes. Así que para ultrajar y lacerar un noble escrito , nadie es mas á propósito que una bestia.

La procacidad , ó desvergüenza en la disputa es tambien un medio igualmente ruin que eficaz para negociar los aplausos de docto : los necios hacen lo que los Megalopolitanos , de quienes dice Pausanias que á ninguna Deidad daban iguales cultos que al viento Boreas , que nosotros llamamos Cierzo , ó Regañon. A los genios tumultuantes adora el vulgo como inteligencias sobresalientes. Concibe la osadía desvergonzada como hija de la superioridad de doctrina , siendo así que es casi absolutamente incompatible con ella. A esto se añade que los verdaderos doctos huyen cuanto pueden de todo encuentro con estos genios procaces , y este prudente desvío se interpreta medrosa fuga ; como si fuese propio de hombres esforzados andar buscando sabandijas venenosas para lidiar con ellas.....

.....

El que puede componer con su genio , y con sus fuerzas ser inflexible en la disputa , porfiar sin término , no rendirse jamas á la razon , tiene mucho adelantado

para ser reputado un Aristóteles : porque el vulgo , tanto en las guerras de Minerva como en las de Marte , declara la victoria por aquel que se mantiene mas en el campo de batalla , y en su aprension nunca deja de vencer el último que deja de hablar. Esto es lo que siente el vulgo. Mas para el que no es vulgo , aquel á quien no hace fuerza la razon , en vez de calificarse de docto , se gradúa de bestia.

FEIJOO , *Disc. 8º, Sabiduría aparente.*

Retrato de Tomás Moro.

Si se mira por la frente la vida de Tomás Moro , solo se vé un político hábil , metido dentro del mundo , manejando dependencias del Rey y del reino , dejandose llevar del viento de la fortuna , sin pretender los honores , mas tambien sin resistirlos ; en la vida privada abierto , urbano , dulce , festivo , y aun chancero , aprovechando muy frecuentemente en alegres sales el esparcimiento del ánimo , y la delicadeza del ingenio , siempre inculpable , mas sin el menor resabio de austero. Su aplicacion por la parte de la literatura fué indiferente á la sagrada y á la profana : en una y otra adelantó mucho. Su grande estudio en las lenguas vivas de Europa representa un genio acomodado al siglo. En sus obras (esceptuando las que compuso el último año de su vida dentro de la prision) mas parte tuvo la política que la piedad. Hablo del asunto , no del motivo. En la descripcion de la *Utopia* (escrito verdaderamente ingenioso , agradable y delicado) dejó correr tanto la pluma ácia el interes temporal de la república , que parece miraba la religion con indiferencia.

¿ Quien en esta imágen de Tomás Moro conocerá aquel glorioso mártir de Cristo, aquel generoso héroe, cuya constancia no pudieron doblar contra su obligacion ni las amenazas, ni las promesas de Enrico octavo, ni la dura prision de catorce meses, ni las persuasiones de su propia consorte, ni la triste espectacion de ver reducidos á una mísera mendicidad todos los suyos, ni la privacion de todo consuelo humano, quitandole los libros: en fin, ni el cadahalso delante de los ojos? Tan cierto es que los quilates de las almas grandes solo se descubren en la piedra de toque de las grandes ocasiones, y á manera de los pedernales, solo manifiestan sus luces al escitativo de los golpes.

Él mismo Tomás Moro era prisionero de estado que gran Canciller de Inglaterra; él mismo en la fortuna adversa que en la próspera; él mismo maltratado que favorecido; él mismo en la cárcel que en el solio; sino que la adversidad hizo visible todo su corazon, del cual la mayor y mejor parte estaba ántes oculta. Solia dar este grande hombre á sus propias virtudes un aire de humanidad, que á los ojos del vulgo les mitigaba el resplandor; aunque quanto se retiraba de los vulgares la luz, tanto se aumentaba ácia la parte de los perspicaces el reflejo.

FEIJOO, *Disc. 1º, Virtud aparente.*

Valor de los antiguos Españoles.

ESPAÑA, á quien hoy desprecia el vulgo de las naciones estrangeras, fué altamente celebrada en otro tiempo por las mismas naciones estrangeras en sus mejores plumas. Ninguna le ha disputado el esfuerzo, la

grandeza de ánimo, la constancia, la gloria militar con preferencia á los habitantes de todos los demas reinos. Tucídides testifica que eran los Españoles *sin controversia los mas belicosos entre todos los bárbaros*. Donde se advierte que los Griegos (cual lo era Tucídides) llamaban bárbaros á todos los que no eran de su pais, ó no hablaban su idioma; lo que practicaron tambien los Romanos. Así esta voz no era injuriosa entre ellos, como hoy lo es entre nosotros, porque bárbaros significaba estrangeros, y nada mas. Por eso Ovidio decia de sí, que era bárbaro entre los Getas, porque nadie entendia allí su language. Diodoro Siculo tanto á la caballería como á la infantería española concede ventajas, así en la fuerza para el combate, como en la tolerancia para las incomodidades de la guerra. Justino celebra los ánimos españoles por intrépidos para la muerte, y amantes de las fatigas militares: lo que Silio Itálico con mas fuerte encarecimiento aplica á los Gallegos, afirmando que estos tenian por ocupacion indigna de hombres todo lo que no era manejar las armas en la campaña.

Cito á este autor, aunque Español segun la opinion mas probable que le hace natural de Sevilla, porque respecto de Galicia, para cuyo elogio le alego, bien indiferente es un Andalúz. Estrabon, que es harto estraniero, pues fué oriundo de Creta y nació en Capadocia, confirma el dicho de Silio Itálico, llamando á los Gallegos gente sumamente guerrera y dificultosísima de conquistar.

Volviendo á los Españoles en general, Livio los llama *gente fiera y belicosa*. Y en otra parte advierte, que es nuestra nacion la mas apta *entre cuantas tiene el mundo* para reparar las ruinas de la guerra, no solo por la oportu-

tunidad de los sitios , mas tambien por el genio é ingenio de los naturales. Dionisio Afro le da el atributo de *magnánima*. Tibulo de *atrevida*. Lucio Floro de *guerreadora*, *de noble en armas* , y *varones fuertes* , y lo que es mas que todo , la apellida *Maestra del grande Anibal* en la profesion militar : elogio en quien , si quisiésemos alargar la pluma , se nos abria espacioso campo á magníficas declamaciones. Pero no es menor el de Vegecio , el cual confiesa que esceden en fortaleza los Españoles á los Romanos.

No hacen menos justicia á España los estrangeros de los tiempos posteriores. Celio Rodiginio , despues de referir como habiendo Porcio Caton despojado de las armas á los Españoles que habitaban de la otra parte del Ebro , muchos de sentimiento se quitáron voluntariamente la vida , añade que es proprio de la ferocidad española despreciar la vida , faltandole el uso de las armas. El Guicciardino asegura que los esperimentos de su tiempo mostraban que el valor español , especialmente de la infantería , correspondia exactamente á la antigua fama de la nacion , y que generalmente ninguna hay que la esceda en agilidad , é industria para los sitios de plazas fuertes. Felipe Cluverio confirma que no en uno ú otro siglo , sino siempre y en todos tiempos , es España fecundísima en la produccion de espíritus marciales.

FEIJOO, *Disc. 13, Glorias de España.*

Retrato del Hablador.

Los habladores son unos tiranos odiosísimos de los corrillos. En mi opinion , que concede cierta especie limitada de racionalidad á los brutos , el hablar es un

bien , aun mas privativo de el hombre que el discurrir. El que quiere siempre ser oido , y no escuchar á nadie , usurpa á los demas el uso de una prerogativa propia de su ser. ¿ Que fruto sacará , pues , de su torrente de palabras ? No mas que enfadar á los circunstantes , los cuales despues se desquitan de lo que calláron , hablando con irrision y desprecio de él. No hay tiempo mas perdido que el que se consume en oir á habladores. Esta es una gente que carece de reflexion , pues á tenerla , se contendrian , por no hacerse contentibles. Si carecen de reflexion , luego tambien de juicio : ¿ y quien carece de juicio , como puede jamas hablar con acierto ? ¿ ni que provecho resultará á los oyentes de lo que habla un desatinado , esceptuando el ejercicio de la paciencia ? Así á todos los habladores se puede aplicar lo que Teócrito decia de la verbosa afluencia de Anaximenes : que en ella contemplaba un caudaloso rio de palabras , y una gota sola de entendimiento.

Los flujos de lengua son unos porfiados vómitos de el alma : erupciones de un espíritu mal complexionado , que arroja , ántes de digerirlas , las especies que recibe. Suenan á valentía en esplicarse , siendo en realidad falta de fuerza para contenerse. Yo capitularia esta dolencia dandole el nombre de relajacion de la facultad racional. Otro dirá acaso que no es eso , sino que las especies se vierten , porque no caben , á causa de su corta capacidad , en el vaso destinado para su depósito.

Nadie se fíe en que á los principios es oido con gusto. Este es un aire favorable para soltar las velas de la locuacidad. Aire favorable , sí , pero por lo comun de poca duracion. La conversacion es pasto del alma ; pero el alma tiene el gusto , ó tan vario , ó tan delicado , ó

tan fastidioso como el cuerpo. El manjar mas noble muy continuado la da saciedad y tedio. Así el mismo que por un rato gana con su locuela la aceptacion de los oyentes , si se alarga mucho , incurre su displicencia , y aun pierde su atencion. Las estrellas que se deben observar para engolfarse mucho ó poco en los asuntos de conversacion , permitir las velas al viento , ó recogerlas , son los ojos de los circunstantes. Su halagüeña serenidad ó ceñuda turbacion avisarán de la indemnidad ó riesgo que hay en alargar un poco mas el curso.

Mas aun esta observacion es engañosa en las personas de especial autoridad. Los dependientes no solo adulan con la lengua , mas tambien con los ojos. ¿ Que digo con los ojos ? Con todos los miembros mienten , porque de todos se sirven para esplicar con ciertos movimientos plausivos , con ciertos ademanes misteriosos la complacencia y admiracion con que escuchan al Poderoso , de quien pende en algo su fortuna. A este entre tanto se le cae la baba y la verba. Vierte en el corrillo cuanto le ocurre bueno y malo , persuadido á que ni Apolo en Delfos fué oido con atencion mas respetuosa. ¡ Ay miserable , y que engañado vive ! A todos cansa , á todos enfada ; y lo peor es que todos á vuelta de espaldas se recobran de aquel casi forzado tributo de adulacion con alternadas irrisiones de su necedad. Creanme los Poderosos que esto pasa así , y creanme tambien que el Poder al que es necio le hace mas necio : al que es discreto , si no lo es en supremo grado , le quita mucho de lo que tiene de entendido.

FELIJO , *Disc. 10, Verdadera y falsa urbanidad.*

Retrato del Juglar.

AUN mas que se opone á la urbanidad la seriedad nimia, es contraria á ella la jocosidad importuna. Por tres capítulos puede ser ingrata la chanza en las conversaciones : por esceder en la cantidad, por propasarse en la calidad, y por defecto de naturalidad.

El que está siempre de chanza, mas es truhan que cortesano. No hay hombre mas irrisible que el que siempre se rie. El que á todas horas hace el gracioso, á todas horas es desgraciado. Un Juan Rana de por vida es lo que suena, un Juan Rana, y nada mas.

Peca la chanza en la calidad por deshonesta, y por satírica. Como la primera solo se oye en caballerizas y tabernas, y yo no escribo para lacayos, cocheros, y alquiladores, pasarémos á la segunda. Lospreciados de decidores frecuentemente inciden en ella. Hablo de lospreciados de decidores, y que mas propriamente podrian llamarse Dicaces; no de los que verdaderamente lo son. De aquellos, de quienes decia Horacio, que por aprovechar sus festivas ocurrencias no reparan en herir aun á sus propios amigos. De aquellos que, segun la ponderacion de Enio, mas fácilmente detendrán en la boca una ascua ardiendo, que un dicho agudo. Esta es gente, que quiméricamente pretende hacer oro del hierro, comedia de la tragedia, lisonja de la injuria, miel de la ponzoña. Su lengua se parece á la del leon, que por ser tan áspera, lamiendo desuella. Llaman á estos, *Zumbones*, y lo son. ¿Pero como? como las avispas, cínifes, tábanos y moscas. Todos estos vilísimos insectos son zumbones, y zumbones de esta casta : esto es,

que á vuelta de el zumbido imprimen la picadura.....

Es finalmente ingrata la chanza por falta de naturalidad. Los que sin genio se meten á decidores hacen un papel enfadosísimo. No hay cosa mas insulsa que un hombre, que por imitacion y estudio se empeña en ser gracioso. Logra en parte lo que pretende, que es hacer reir á los demas; pero él mismo es el objeto de esa risa. Si hay un hombre en el pueblo, celebrado por sus graciosidades y buenos dichos, otros veinte ó treinta quieren imitarle y competirle. ¡Conato inútil! nunca pasarán de un irrisible remedo. No quieren acabar de conocer los hombres que en esta y otras muchísimas prendas casi todo lo hace la naturaleza. De esta falta de consideracion viene el casi universal empeño de imitar los menos dotados de la naturaleza á los que ven aventajados en algunas apreciables cualidades. La ponderada semejanza entre el hombre y el mono, hallo que es mayor empezando la comparacion por el hombre. Ponderase, digo, que en la Asia y en la Africa se hallan algunos monos que parecen hombres. Y yo pondero que en la Africa, la Asia, Europa, y en todas partes, hay muchos mas hombres que parecen monos. Sonlo en efecto unos de otros. No hay original alguno escelente en nuestra especie, de quien no se saquen innumerables copias; pero copias que no pasan de mamarrachos.

FELJOO, *Disc. 10, Verdadera y falsa urbanidad.*

Retrato de un Hipócrita.

Todo fué nada para ver entrar á Don Cosme cercado de muchachos con lamparones, cáncer y lepra, heridos

y mancos, el cual se habia hecho ensalmador con unas santiguaderas y oraciones que habia aprendido de una vieja. Ganaba este por todos; porque si el que venia á curarse no traia bulto debajo de la capa, no sonaba dinero en la faltriquera, ó no piaban algunos capones, no habia lugar. Tenia asolado medio reino: hacia creer cuanto queria, porque no ha nacido tal artífice en el mentir: tanto, que aun por descuido no decia verdad. Hablaba del Niño Jesús: entraba en las casas con *Deo gracias*; y decia lo «del Espíritu santo sea con todos;» traia todo ajuar de hipócrita, un rosario con unas cuentas frisonas. Al descuido hacia que se le viese por debajo de la capa un trozo de disciplina, salpicado con sangre de narices: hacia creer (concomiendose) que los piojos eran silicios, y que la hambre canina era ayuno voluntario. Contaba tentaciones. En nombrando al demonio, decia: *Dios nos libre, y nos guarde*. Besaba la tierra al entrar en la iglesia: llamabase indigno: no levantaba los ojos á las mugeres, pero las faldas sí. Con estas cosas traia al pueblo tal, que se encomendaban á él, y era propiamente como encomendarse al diablo; porque á mas de ser jugador, era cierto (así se llama por mal nombre) Fullero. Juraba el nombre de Dios, unas veces en vano, y otras en vacío: pues en lo que toca á mugeres, tenia sus hijos, y preñadas dos santeras. Al fin de los Mandamientos de Dios, los que no quebraba, vendia. Vino Folanco haciendo gran ruido, y pidió saco pardo, cruz grande, barba larga postiza, y campanilla. Andaba de noche de esta suerte diciendo: *Acòrdaos de la muerte, y haced bien á las Almas, etc.* Con esto cogia mucha limosna, y entrabase en las casas que veia abiertas; y si no habia testigos, ni estorbo,

robaba cuanto topaba : si los hallaba , tocaba la campanilla , y decia (con una voz que él fingia muy penitente) : *Acordaos , hermanos , etc.*

QUEVEDO, *Vida del Gran Tacaño.*

De los mendigos de España.

COMPRÉ con lo que me diéron un colete de cordoban viejo , un jubonazo de estopa famoso , mi gaban de pobre , remendado y largo , mis polainas , y zapatos grandes : la capilla del gaban en la cabeza , un Cristo de bronce colgado del cuello , y un rosario. Impusome en la voz , y frases doloridas de pedir un pobre que entendia bien del arte ; y así comencé luego á ejercitarlo por las calles. Cosíme sesenta reales , que me sobraron , en el jubon ; y con esto me metí á pobre , fiado en mi buena prosa. Anduve ocho dias por las calles aullando en esta forma , con voz dolorida , y reclamamiento de plegarias : « Dadle , » buen cristiano , siervo del Señor , al pobre lisiado y » llagado ; que me veo , y me deseo. » Esto decia los dias de trabajo ; pero los de fiesta comenzaba con diferente voz , y decia : « Fieles cristianos , y devotos del » Señor , por tan alta Princesa como la Reina de los » Angeles , madre de Dios , dadle limosna al pobre tullido , y lastimado de la mano del Señor. » Y paraba un poco (que es de grande importancia) , y luego añadia : « Un aire corruto en hora menguada , trabajando en una » viña , me trabó mis miembros ; que me ví sano y bueno , » como se ven , y se vean : loado sea Dios. » Venian con esto los ochavos trompicanando , y ganaba mucho dinero ; y ganara mas , si no se me atravesara un moceton mal carado , manco de los brazos , con una pierna menos ,

que me rondaba las mismas calles en un carreton, y cogia mas limosna, con pedir mal criado. Decia con voz ronca, rematando en chillido : « Acordaos, siervos de » Jesu-Cristo, del castigo del Señor por mis pecados ; » dadle al pobre lo que Dios reciba ; » y añadia : « Por » el buen Jesu ; » y ganaba que era un juicio. Yo advertí, y no dije mas Jesus ; quitabale la s, y movia á mas devocion. Al fin yo mudé de frasecicas, y cogia maravillosa mosca. Llevaba metidas entrámbas piernas en una bolsa de cuero, y liadas, y mis dos muletas. Dormia en un portal de un cirujano con un pobre de canton (uno de los mayores bellacos que Dios crió), estaba riquísimo, y era como nuestro rector : ganaba mas que todos : tenia una potra muy grande, y atabase con un cordel el brazo por arriba, y parecia que tenia hinchada la mano, y manca, y con calentura todo junto. Poniasse echado boca arriba en su puesto, y con la potra de fuera, tan grande como una bola de puente, y decia : « ¡ Miren la pobreza, » y regalo que hace el Señor al cristiano ! » Si pasaba muger, decia : « Señora hermosa, sea Dios en su ánima ; » y las mas, porque las llamase así, le daban limosna, y pasaban por allí, aunque no fuese camino para sus visitas. Si pasaba un soldadico : « ¡ Ah señor capitán ! » (decia); y si otro hombre cualquiera : « ¡ Ah señor caballero ! » Si iba alguno en coche, luego le llamaba *señoría*; y si clérigo en mula, *señor arcediano* : en fin él adulaba terriblemente. Tenia modo diferente para pedir los dias de los Santos; y vine á tener tanta amistad con él, que me descubrió un secreto, que en dos dias estuvimos ricos ; y era, que este tal pobre tenia tres muchachos pequeños, que recogian limosna por las calles, y hurtaban lo que podian. Dabanle cuenta á él,

y todo lo guardaba : iba á la parte con dos niños de cajeta en las sangrías que hacian de ellas. Yo, con los consejos de tan buen maestro, y con las lecciones que me daba, tomé el mismo arbitrio, y me encaminó la gentecilla á propósito. Halléme en menos de un mes con mas de ducientos reales horros, y últimamente me declaró (con intento que nos fuésemos juntos) el mayor secreto, y la mas alta industria que cupo en mendigo, y la hicimos entrámbos; y era, que hurtábamos niños cada dia entre los dos, cuatro, ó cinco : pregonabanlos, y salíamos nosotros á preguntar las señas, y decíamos : « Por cierto, Señor, que lo topé á tal hora, y que si no » llego, que lo mata un carro : en casa está. » Dabannos el hallazgo, y venimos á enriquecer de manera que me hallé yo con cincuenta escudos, y ya sano de las piernas, aunque las traia entrapajadas.

QUEVEDO, *Vida del Gran Tacaño.*

Retrato del Duque de Uceda.

EL Duque de Uceda fué hijo mayor del Duque de Lerma, que por su desventura heredó la dicha de su padre en vida : mediano de cuerpo, que con lo abultado se pudo llamar pequeño : aspecto placentero : barba mas de amenaza que de gala : talle delgado, mas ceñido por abrigo que por bien parecer : el traje y los vestidos siempre ajados. Puso todo su cuidado en disimular solamente la falta del cabello, que en el remedio se descubrió con nota : fué animoso en encargarse de comisiones odiosas, remiso y dudoso en favorecer : á la promesa precipitado, á la resolucion encogido : fué tropezon de la dicha de su padre y despeñadero de la suya : su enten-

dimiento fué dichoso, su voluntad siempre adiestrada : unos se la arrebatáron, y otros se la vencieron, y al cabo no supo que se hacer de ella ; pues ni supo conocer á su hijo, ni obedecer á su padre, ni amarse á sí propio.

Edificó una casa, que fué distraimiento de su hacienda, nota de su juicio, descrédito de su gusto, y inquietud de su poder, y sospecha de su entereza, y que siempre sin acabarse para habitarla será su persecucion de cal y canto.

Derribó á su padre, estorbó á su hijo, malogróse á sí, pudo ser con buen zelo, no con buen discurso : fué encarcelado con rigor, acusado con diligencia, sentenciado por la justicia, y absuelto por la gracia ; y ahora retirado, está digiriendo sus arrepentimientos perezosos.

QUEVEDO, *Grandes anales de quince dias.*

Retrato de Fray Gerundio cuando supo que le habian nombrado Predicador.

Atónito estuvo oyendo Fray Gerundio esta noticia, y le embargó tanto el gozo, que estuvo como fuera de sí, por espacio de tres ó cuatro credos rezados con pausa. Luego que se recobró, echó los brazos al cuello al predicador mayor de la casa, y le dijo : Pues ahora bien, despachemos cuanto ántes, y señaleme vm. luego el sermon que tengo de predicar ; pues aunque diga cien disparates en él, á lo menos ninguno me ha de dar plumada, todo ha de salir de mis cascos, y tanto como el garbillo, y el modo de decir, no ha de descontentar, aunque parezca mal que yo lo diga ; y, diciendo y haciendo, se subió sobre una silla, ó taburete (que en esto hay variedad de leyendas, y no estan concordes los au-

tores), igualó las dos puntas delanteras de la capilla, metió los dos dedos de la mano derecha por entre ella y la nuez de la garganta, como para desahogarse; miró ácia todas partes con desden y magestad; sacó despues un pañuelo de seda, y se sonó con autoridad; metióle en la manga izquierda, y de la derecha sacó otro pañuelo blanco, con el cual hizo como que se limpiaba los ojos: entonó el *Alabado sea*, etc. con voz grave, ahuecada, y sonora, persignése magistralmente con la mano muy estendida, y tanto que al llegar al palo de la Cruz, que se forma desde la punta de la nariz hasta la barba, parecia que hacia la mamola: tomó por tema: *Caro mea vere est cibus, et sanguis meus vere est potus*, con aquello de *ex Evangelica lectione Joannis, capite tertio decimo*; y prorumpió en esta disparatadísima cláusula, que habia tomado de memoria, habiendola oído á otro Colegial, amigo suyo, en un sermon del Refectorio, y él la decoró teniendola por cosa grande. *Al pautar las desigualdades de mi grosero pensar, fui desenhebrando las líneas de mi discurso, tirando los primeros barruntos de mi imaginacion ácia el escrutinio del Evangelio sagrado. Caro mea. ¡Que elegante está el Profeta! Y callando de repente, porque no sabia mas, prosiguió predicando un sermon mudo, manoteando, y remedando todas las acciones, gestos y posturas que habia observado en los predicadores, y á él le habian caído mas en gracia; tan enfrascado en esto, que aun el mismo predicador mayor se tendia de risa por aquellos suelos, y aun llegó á temer si se habia vuelto loco el pobre Fray Gerundio.*

Cerca de una hora duró esta silenciosa muestra de sus predicaderas, en el cual espacio de tiempo el buen Frailecito se zarandeó tanto aquel cuerpo, con tales

movimientos, con tantas posturas, con tan violentas convulsiones, unas veces cruzando los brazos, otras abriéndolos, y estendiéndolos en forma de cruz; ya amagando á echarse de bruces sobre el púlpito, ya arrimándose contra la pared, á ratos poniéndose de asas, á ratos levantando el dedo ácia arriba, á manera de cuadro de San Vicente Ferrer, que al fin quedó tan sudado, y tan rendido, como si hubiera predicado de veras, y fué preciso volver á reconvenir al frasco, y á refrendar los bizcochos, lo que hizo tambien con especial gusto, por ser esta ceremonia precisa, cuando se acaba el sermón.

EL P. ISLA, *Historia de Fray Gerundio*.

CAPITULO V. .

PRECEPTOS Y CRÍTICAS.

Crítica de los personajes de la novela de Persiles en boca de Clodio.

MIRA, Rutilio, necio es y muy necio el que descubriendo un secreto á otro, le pide encarecidamente que le calle, porque le importa la vida, en que lo que le dice no se sepa : digo yo ahora : ven acá, descubridor de tus pensamientos y derramador de tus secretos, si á tí con importarte la vida, como dices, los descubres al otro, á quien se lo dices, que no le importa nada el descubrillos, ¿ como quieres que los cierre y recoja debajo de la llave del silencio ? ¿ que mayor seguridad puedes tomar, de que no se sepa lo que sabes, sino no decillo ? Todo esto sé, Rutilio, y con todo esto me salen á la lengua y á la boca ciertos pensamientos que rabian, porque los ponga en voz y los arroje en las plazas, ántes que se me pudran en el pecho ó reviente con ellos. Ven acá, Rutilio, ¿ que hace aquí este Arnaldo, siguiendo el cuerpo de Auristela, como si fuese su misma sombra, dejando su reino á la discrecion de su padre viejo y quizá caduco ; perdiendose aquí, anegandose allí, llorando acá, suspirando acullá, lamentandose amargamente de la fortuna que él mismo se fabrica ? ¿ Que dirémos de esta Auristela y de este su hermano, mozos vagabundos,

encubridores de su linage , quizá por poner en duda si son ó no principales , que el que está ausente de su patria , donde nadie le conoce , bien puede darse los padres que quisiere : y con la discrecion y artificio parecer en sus costumbres que son hijos del sol y de la luna ? No niego yo , que no sea virtud digna de alabanza , mejorarse cada uno , pero ha de ser sin perjuicio de tercero : el honor y la alabanza son premios de la virtud , que siendo firme y sólida , se le deben , mas no se le debe á la ficticia y hipócrita : ¿ quien puede ser este luchador , este esgrimador , este corredor y saltador ? ¿ este Ganimedes , este lindo , este aquí vendido , acullá comprado ; este Argos de esta ternera de Auristela , que apenas nos la deja mirar por brújula , que ni sabemos , ni hemos podido saber de este par , tan sin par en hermosura , de donde viene , ni á do van ? Pero lo que mas me fatiga de ellos , es que por los once cielos que dicen que hay , te juro , Rutilio , que no me puedo persuadir que sean hermanos , y que puesto que lo sean , no puedo juzgar bien , de que ande tan junta esta hermandad por mares , por tierras , por desiertos , por campañas , por hospedages y mesones : lo que gastan , sale de las alforjas , saquillos y repuestos llenos de pedazos de oro de las bárbaras Ricla y Constanza : bien veo que aquella cruz de diamantes y aquellas dos perlas que trae Auristela , valen un gran tesoro ; pero no son prendas que se cambian y truecan por menudo ; pues pensar que siempre han de hallar Reyes que los hospeden , y Príncipes que los favorezcan , es hablar en lo escusado . ¿ Pues que dirémos , Rutilio , ahora de la fantasía de Transila y de la astrología de su padre , ella que revienta de valiente , y él que se precia de ser el mayor judiciario del mundo ? yo apos-

taré, que Ladislao su esposo de Transila tomara ahora estar en su patria, en su casa y en su reposo, aunque pasara por el estatuto y condicion de los de su tierra, y no verse en la agena á la discrecion del que quisiere darles lo que han menester; y este nuestro bárbaro Español, en cuya arrogancia debe estar cifrada la valentía del orbe, yo pondré que si el cielo le lleva á su patria, que ha de hacer corrillos de gente, mostrando á su muger y á sus hijos envueltos en sus pellejos, pintando la isla bárbara en un lienzo, y señalando con una vara el lugar do estuvo encerrado quince años, la mazmorra de los prisioneros y la esperanza inútil y ridícula de los bárbaros, y el incendio no pensado de la isla: bien así como hacen los que libres de la esclavitud turquesca, con las cadenas al hombro, habiendolas quitado de los piés, cuentan sus desventuras con lastimeras voces y humildes plegarias en tierra de cristianos; pero esto pase, que aunque parezca que cuentan imposibles, á mayores peligros está sujeta la condicion humana, y los de un desterrado, por grandes que sean, pueden ser creederos.

CERVANTES, *Persiles y Sigismunda*.

Sobre la composicion de los libros de caballería.

PUESTO que el principal intento de semejantes libros sea el deleitar, no sé yo como puedan conseguirle yendo llenos de tantos y tan desaforados disparates; que el deleite, que en el alma se concibe, ha de ser de la hermosura y concordancia que vé ó contempla en las cosas que la vista ó la imaginacion le ponen delante, y toda cosa que tiene en sí fealdad y descompostura no nos puede causar contento alguno. Pues ¿que hermo-

sura puede haber , ó que proporcion de partes con el todo , y del todo con las partes , en un libro , ó fábula , donde un mozo de diez y seis años da una cuchillada á un gigante como una torre , y le divide en dos mitades como si fuera de alfenique ? Y que ¿ cuando nos quieren pintar una batalla , despues de haber dicho que hay de la parte de los enemigos un millon de combatientes ? Como sea contra ellos el señor del libro , forzosamente , mal que nos pese , habemos de entender que el tal caballero alcanzó la vitoria por solo el valor de su fuerte brazo. Pues ¿ que dirémos de la facilidad con que una Reina , ó Emperatriz heredera , se conduce en los brazos de un andante y no conocido caballero ? ¿ Que ingenio , sino es del todo bárbaro é inculto , podrá contentarse leyendo que una gran torre llena de caballeros va por la mar adelante , como nave con próspero viento , y hoy anochece en Lombardía , y mañana amanece en tierras del Preste Juan de las Indias , ó en otras que ni las descubrió Tolomeo , ni las vió Marco Polo ? Y si á esto se me respondiese que los que tales libros componen los escriben como cosas de mentira , y que así no estan obligados á mirar en delicadezas ni verdades , responderles hia yo que tanto la mentira es mejor , quanto mas parece verdadera , y tanto mas agrada , quanto tiene mas de lo dudoso y posible. Hanse de casar las fábulas mentirosas con el entendimiento de los que las leyeren , escribiendose de suerte que facilitando los imposibles , allanando las grandezas , suspendiendo los ánimos , admiren , suspendan , alborocen y entretengan , de modo que anden á un mismo paso la admiracion y la alegría juntas : y todas estas cosas no podrá hacer el que huyere de la verisimilitud y de la

imitacion, en quien consiste la perfeccion de lo que se escribe. No he visto ningun libro de caballerías que haga un cuerpo de fábula entero con todos sus miembros, de manera que el medio corresponda al principio, y el fin al principio y al medio, sino que los componen con tantos miembros, que mas parece que llevan intencion á formar una quimera ó un monstruo, que á hacer una figura proporcionada. Fuera desto son en el estilo duros, en las hazañas increíbles, en los amores lascivos, en las cortesías mal mirados, largos en las batallas, necios en las razones, disparatados en los viages, y finalmente agenos de todo discreto artificio, y por esto dignos de ser desterrados de la república cristiana como á gente inútil. El Cura le estuvo escuchando con grande atencion, y parecióle hombre de buen entendimiento y que tenía razon en cuanto decia: y así dijo que por ser él de su misma opinion, y tener ojeriza á los libros de caballerías, habia quemado todos los de Don Quijote, que eran muchos; y contóle el escrutinio que dellos habia hecho, y los que habia condenado al fuego, y dejado con vida, de que no poco se rió el Canónigo, y dijo que con todo cuanto mal habia dicho de tales libros, hallaba en ellos una cosa buena, que era el sugeto que ofrecian, para que un buen entendimiento pudiese mostrarse en ellos, porque daban largo y espacioso campo por donde sin empacho alguno pudiese correr la pluma, describiendo naufragios, tormentas, reencuentros y batallas, pintando un capitan valeroso con todas las partes que para ser tal se requieren, mostrandose prudente, previniendo las astucias de sus enemigos, y elocuente orador, persuadiendo ó disuadiendo á sus soldados, maduro en el consejo, presto en lo determinado, tan valiente en

el esperar como en el acometer : pintando ora un lamentable y trágico suceso , ora un alegre y no pensado acontecimiento : allí una hermosísima dama , honesta , discreta , y recatada : aquí un caballero cristiano , valiente y comedido : acullá un desaforado bárbaro fanfarron : acá un príncipe cortés , valeroso y bien mirado : representando bondad y lealtad de vasallos , grandezas y mercedes de señores : ya puede mostrarse astrólogo , ya cosmógrafo excelente , ya músico , ya inteligente en las materias de estado , y tal vez le vendrá ocasion de mostrarse nigromante , si quisiere. Puede mostrar las astucias de Ulises , la piedad de Eneas , la valentía de Aquiles , las desgracias de Hector , las traiciones de Sinon , la amistad de Eurialo , la liberalidad de Alejandro , el valor de Cesar , la clemencia y verdad de Trajano , la fidelidad de Zopiro , la prudencia de Caton , y finalmente todas aquellas acciones que pueden hacer perfecto á un varon ilustre , ahora poniendolas en uno solo , ahora dividiendolas en muchos : y siendo esto hecho con apacibilidad de estilo y con ingeniosa invencion , que tire lo mas que fuere posible á la verdad , sin duda compondrá una tela de varios y hermosos lazos tejida , que despues de acabada , tal perfeccion y hermosura muestre que consiga el fin mejor que se pretende en los escritos , que es enseñar y deleitar juntamente , como ya tengo dicho , porque la escritura desatada destos libros da lugar á que el autor pueda mostrarse épico , lírico , trágico , cómico , con todas aquellas partes que encierran en sí las dulcísimas y agradables ciencias de la poesía y de la oratoria , que la épica tambien puede escrebirse en prosa como en verso.

CERVANTES, *Don Quijote* , p. I, c. 47.

Crítica de las comedias del tiempo de Cervantes.

HABIENDO de ser la comedia , segun le parece á Tulio , espejo de la vida humana , ejemplo de las costumbres é imágen de la verdad , las que agora se representan son espejos de disparates , ejemplos de necedades , é imágenes de lascivia : porque ¿ que mayor disparate puede ser en el sugeto que tratamos , que salir un niño en mantillas en la primera escena del primer acto , y en la segunda salir ya hecho hombre barbado ? Y ¿ que mayor , que pintarnos un viejo valiente , y un mozo cobarde , un lacayo retórico , un page consejero , un Rey ganapan , y una Princesa fregona ? ¿ Que diré pues de la observancia que guardan en los sitios en que pueden ó podian suceder las acciones que representan , sino que he visto comedia que la primera jornada comenzó en Europa , la segunda en Asia , la tercera se acabó en Africa , y aun si fuera de cuatro jornadas , la cuarta acabara en América , y así se hubiera hecho en todas las cuatro partes del mundo ? Y si es que la imitacion es lo principal que ha de tener la comedia , ¿ como es posible que satisfaga á ningun mediano entendimiento , que fingiendo una accion que pasa en tiempo del Rey Pepino y Carlo Magno , al mismo que en ella hace la persona principal , le atribuyan que fué el Emperador Heraclio , que entró con la Cruz en Jerusalem , y el que ganó la Casa santa como Godofre de Bullon , habiendo infinitos años de lo uno á lo otro , y fundandose la comedia sobre cosa fingida , atribuirle verdades de historia , y mezclarle pedazos de otras sucedidas á diferentes personas y tiempos , y esto no con trazas verisímiles , sino con

patentes errores de todo punto inescusables? Y es lo malo que hay ignorantes que digan que esto es lo perfecto, y que lo demas es buscar gullurías. ¿Pues que si venimos á las comedias divinas? ¿que de milagros falsos fingen en ellas, que de cosas apócrifas y mal entendidas, atribuyendo á un Santo los milagros de otro! y aun en las humanas se atreven á hacer milagros sin mas respeto, ni consideracion, que parecerles que allí estará bien el tal milagro y apariencia, como ellos llaman, para que gente ignorante se admire, y venga á la comedia: que todo esto es en perjuicio de la verdad, y en menosprecio de las historias, y aun en oprobrio de los ingenios españoles, porque los estrangeros, que con mas puntualidad guardan las leyes de la comedia, nos tienen por bárbaros é ignorantes, viendo los absurdos y disparates de las que hacemos: y no sería bastante disculpa desto decir que el principal intento que las repúblicas bien ordenadas tienen, permitiendo que se hagan públicas comedias, es para entretener la comunidad con alguna honesta recreacion, y divertir la á veces de los malos humores que suele engendrar la ociosidad, y que pues este se consigue con cualquier comedia buena ó mala, no hay para que poner leyes, ni estrechar á los que las componen y representan á que las hagan como debian hacerse, pues, como he dicho, con cualquiera se consigue lo que con ellas se pretende. A lo cual responderia yo que este fin se conseguiria mucho mejor sin comparacion alguna con las comedias buenas que con las no tales, porque de haber oido la comedia artificiosa y bien ordenada saldria el oyente alegre con las burlas, enseñado con las veras, admirado de los sucesos, discreto con las razones, advertido con los embustes, sagaz con los ejemplos, airado

contra el vicio, y enamorado de la virtud : que todos estos afectos ha de despertar la buena comedia en el ánimo del que la escuchare, por rústico y torpe que sea : y de toda imposibilidad es imposible dejar de alegrar y entretener, satisfacer y contentar la comedia que todas estas partes tuviere, mucho mas que aquella que careciere dellas, como por la mayor parte carecen estas que de ordinario agora se representan. Y no tienen la culpa desto los poetas que las componen, porque algunos hay dellos que conocen muy bien en lo que yerran, y saben estremadamente lo que deben hacer ; pero como las comedias se han hecho mercadería vendible, dicen, y dicen verdad, que los representantes no se las comprarían si no fuesen de aquel jaez, y así el poeta procura acomodarse con lo que el representante que le ha de pagar su obra le pide. Y que esto sea verdad, vease por muchas é infinitas comedias que ha compuesto un felicísimo ingenio destos reinos, con tanta gala, con tanto donaire, con tan elegante verso, con tan buenas razones, con tan graves sentencias, y finalmente tan llenas de elocucion y alteza de estilo, que tiene lleno el mundo de su fama : y por querer acomodarse al gusto de los representantes, no han llegado todas, como han llegado algunas, al punto de la perfeccion que requieren. Otros las componen tan sin mirar lo que hacen, que despues de representadas tienen necesidad los recitantes de huirse y ausentarse, temerosos de ser castigados, como lo han sido muchas veces, por haber representado cosas en perjuicio de algunos Reyes, y en deshonra de algunos linages.

CERVANTES, *Don Quijote*, p. I, c. 48.

Crítica de Solís sobre la celebracion de la Misa en un templo de los ídolos de Méjico.

EL mismo hecho disuena tanto á la razon , que parece dificultoso de creer en las advertencias de Cortés , y en el genio y letras de Fray Bartolomé de Olmedo. Pero caso que sucediese así el hecho de arruinar los ídolos de Méjico , en la forma y en el tiempo que viene supuesto , siendo lícito al historiador el hacer juicio alguna vez de las acciones que refiere , hallamos en esta diferentes reparos , que nos obligan por lo menos á dudar el acierto de semejante determinacion en una ciudad tan populosa , donde se pudo tener por imposible lo que fué dificultoso en Cozumel. Corriase bien con Motezuma : consistia en su benevolencia toda la seguridad que se gozaba ; no habia dado esperanzas de admitir el evangelio ; ántes duraba inexorable y obstinado en su idolatría : los Mejicanos , sobre la dureza con que adoraban y defendian sus errores , andaban fáciles de inquietar contra los Españoles. ¿ Pues que prudencia pudo aconsejar que se intentase contra la voluntad de Motezuma semejante contratiempo ? Si miramos al fin que se pretendia , le hallarémos inútil y fuera de toda razon. ; Empezar por los ídolos el desengaño de los idólatras ; tratar una esterioridad infructuosa como triunfo de la religion ; colocar las santas imágenes en un lugar inundo y detestable ; dejarlas al arbitrio de los sacerdotes gentiles , aventuradas á la irreverencia y al sacrilegio ; celebrar entre los simulacros del demonio el inefable sacrificio de la misa ! ; y Antonio de Herrera califica estos atentados , con título de faccion memorable ! Juzguelo

quien lo leyere, que nosotros no hallamos razon de congruencia política ó cristiana para que se perdonasen tantos inconvenientes; y dejando en duda el acierto, queríamos ántes que no hubiera sucedido esta irregularidad como la refieren, ó que no tuvieran lugar en la historia las verdades increíbles.

SOLÍS, *Hist. de la conquista de Méjico.*

Sobre el crédito que se debe á las antiguas historias.

CONCEDIDO es á todos y por todos consagrar los orígenes y principios de su gente, y hacellos muy mas ilustres de lo que son, mezclando cosas falsas con las verdaderas: que si á alguna gente se puede permitir esta libertad, la Española por su nobleza puede tanto como otra usar della, por la grandeza y antigüedad de sus cosas. Sea así, y yo lo confieso, con tal que no se inventen, ni se escriban para memoria de los venideros fundaciones de ciudades mal concertadas, progenies de Reyes nunca oidas, nombres mal forjados, con otros monstruos sin número deste género, tomados de las consejas de las viejas ó de las hablillas del vulgo: ni por esta manera se afee con infinitas mentiras la sencilla hermosura de la verdad, y en lugar de luz se presenten á los ojos tinieblas y falsedades: yerro que estamos resueltos de no imitar, dado que pudiéramos dél esperar algun perdon, por seguir en ello las pisadas de los que nos fuéron delante; y mucho menos pretendemos poner en venta las opiniones y sueños del libro que poco ha salió á luz con nombre de Beroso, y fué ocasion de hacer tropezar y errar á muchos: libro, digo, compuesto de fábulas y mentiras por aquel que quiso con divisa y

marca agena, como el que desconfiaba de su ingenio, dar autoridad á sus pensamientos (á ejemplo y imitacion de los mercaderes no tales, que para acreditar su mercadería usan de marcas y sellos agenos) sin saber bastante-mente disimular el engaño; pues ni habla seguidamente, ni estan por tal manera trabadas y atadas las cosas unas con otras, las primeras con la de en medio, y estas con las postreras, que no se eche de ver la huella de la invencion y mentira, mayormente si de la luz de los antiguos escritores que nos ha quedado (pequeña cierto y escasa, pero en fin alguna luz) nos queremos aprovechar.

MARIANA, *Historia de España.*

De la piedad en los Príncipes.

LA piedad y mansedumbre de los Príncipes no solamente depende de su condicion y costumbres, sino asimismo de las de los súbditos. Con sufrir y complacer á los que mandan, á las veces ellos se moderan y se hacen tolerables; verdad es que la virtud, si es desdichada, suele ser tenuta por viciosa. A los Reyes al tanto conviene usar á sus tiempos de clemencia con los culpados, y les es necesario disimular y conformarse con el tiempo para no ponerse en necesidad de experimentar con su daño cuan grandes sean las fuerzas de la muchedumbre irritada, como le avino al rey Don Pedro. ¿ De que aprovecha querer sanar de repente lo que en largo tiempo enfermó? ¿ ablandar lo que está con la vejez endurecido, sin ninguna esperanza de provecho, y con peligro cierto del daño? Las cosas pasadas (dirá alguno) mejor se pueden reprender, que emendar ni corregir: es así,

pero tambien las reprensiones de los males pasados deben servir de avisos á los que despues de nos vendrán, para que sepan regir y gobernar su vida.

MARIANA, *Historia de España.*

Cuestion sobre si conviene mas que las Monarquías sean hereditarias ó electivas.

GRAVE disputa es esta, enmarañada, escabrosa, de muchas entradas y salidas : pleito, en que, si bien muchos ingenios han empleado su tiempo en llevarle al cabo, ninguno del todo ha salido con ello, ni ha podido apear su dificultad. Tocarémos en breve los puntos principales, y los niervos desta cuestion tan reñida, lo demas quedará para los juristas. No hay duda sino que el gobierno de uno, que llamamos Monarquía, se aventaja á las demas maneras de principados y señoríos. Va mas conforme á las leyes de naturaleza, que tiene un primer movedor del cielo, y un supremo gobernador del mundo, no muchos : traza que abrazáron los primeros y mas antiguos hombres, gente mas atinada en sus determinaciones, como los que caian mas cerca del primer principio, y mejor origen del mundo, y por el mismo caso tenian cierto resabio de divinidad, y entendian con mas claridad la verdad y lo que pedia la naturaleza. Las otras formas de gobierno el tiempo las introdujo y las inventó, y la malicia de los hombres. De que procedieron aquellas palabras y sentencia vulgar : « No es bueno que haya » muchos gobiernos, solo uno sea el Rey. »

Al principio del mundo, quando todos vivian en libertad y sin reconocer homenaje á alguna cabeza, para valerse mejor, defenderse, y tomar emienda de los mu-

chos desaguizados que unos á otros se hacian, los pueblos y gentes por sus votos, para que los acaudillasen, pusieron en la cumbre y en el gobierno aquellos que por su edad, prudencia y otras prendas se aventajaban á todos los demas. Dudóse adelante si seria mas á propósito y mas cumplidero á los pueblos, muerto el Príncipe que eligieron, dale por sucesores á sus hijos y deudos, ó tornar de nuevo á escoger de toda la muchedumbre el que debia mandar á todos. Guardóse esto postrero por largo tiempo, que las mas naciones se mantuvieron en no permitir que se heredasen los reinos. Rezelabanse que el poder del Rey, que ellos diéron para bien comun, con la continuacion del mando y seguridad de la sucesion de hijos á padres, no se estragase y mudase en tiranía: sabian muy bien que á las veces los hijos por los deleites, de que hay gran copia en las casas Reales, y por el demasiado regalo se truecan y no salen semejables á sus antepasados.

En España por lo menos se mantuvieron en esta costumbre por todo el tiempo que los Godos en ella reinaron, que no permitian se heredase la corona. Mudadas las cosas con el tiempo, que tiene en todo gran vez, se alteraron con las demas leyes esta, y se comenzó á suceder en el reino por herencia, como se hace en las mas provincias de Europa. El poder de los Príncipes comenzó á ser grande, y los pueblos á adullos y rendirse de todo punto á su voluntad; y aunque la experiencia enseñaba lo contrario, todavía confiaban lo que deseaban, y era razon, que los hijos de los Príncipes, por la nobleza de su sangre y criarse en la casa Real, escuela de toda virtud, semejarian á sus mayores. Engañóles su pensamiento y su esperanza á las veces, que por este

camino hombres de costumbres y vida dañada y perjudicial se apoderaron de la república. Verdad es que este inconveniente y peligro se recompensaba con otras muchas comodidades y bienes, cuales son los siguientes : Que la reverencia y respeto, fuente de salud y de vida, es mayor para con los que descienden de padres y abuelos Reyes, que el que se tiene á los que de repente se levantan de estado particular. Que los hombres mas se gobiernan por la opinion que por la verdad, y no puede el Príncipe tener la fuerza y autoridad conveniente, si los vasallos no le estiman, ni le tienen el respeto debido. Además que es cosa muy natural á los hombres sobre llevar ántes y sufrir al Príncipe que heredó el estado, aunque no sea muy bueno, que al que por votos del pueblo alcanzó la corona y el mando, dado que tenga partes mas aventajadas. Lo que mucho importa, que por esta manera se continúa un mismo género de gobierno, y se perpetúa en cierta forma, como tambien la república es perpetua. Y el que sabe que ha de dejar á sus hijos el poder y el gobierno, con mas cuidado mira por el bien comun que el que posee el señorío por tiempo limitado solamente. Finalmente no es posible por otro camino escusar las tempestades y alteraciones que resultan forzosamente en tiempo de las vacantes, y las enemistades y bandos que sobre semejantes elecciones se suelen forjar, sino es que por via de herencia esté muy asentado á quien toca la sucesion cuando el Príncipe muere.

Por todas estas razones se escusa y se abona la herencia en los reinos tan recibida casi en todas las naciones. Solamente pareció á los pueblos cautelarse con ciertas leyes que se guardasen en este caso de la sucesion, sin

que los Príncipes las pudiesen alterar, pues les daban el mando y la corona debajo de las tales condiciones. Estas leyes unas se pusieron por escrito, otras se conservan por costumbre inmemorial y inviolable. Sobre la inteligencia de las leyes escritas suelen de ordinario levantarse cuestiones y dudas; las costumbres alterarse, segun que ruedan las cosas y los tiempos, su variedad y mudanza : de que resulta toda la dificultad desta disputa y cuestion, que demas de ser de suyo intrincada, la diversidad de opiniones entre los juristas la han enmarañado y revuelto mucho mas. Todavía de lo que escriben, escogerémos lo que parece mas encaminado y razonable. Muy recebido está por las leyes y por la costumbre que los hijos hereden la corona, y que los varones se antepongan á las hembras, y entre los varones los que tienen mas edad. La dificultad consiste primero, si en vida del padre falleció su hijo mayor que dejó asimismo sucesion, quien debe suceder, si el nieto por el derecho de su padre, que era el hijo mayor del que reinaba, si el tio por tocalle su padre en grado mas cercano; de que hay ejemplos muy notables por la una y por la otra parte en España y fuera della : cá ya los tios han sido antepuestos á los nietos, y al contrario á los nietos se ha adjudicado la sucesion y la corona de su abuelo, quando viene á muerte, sin tener cuenta con sus tios : acuerdo que á los mas parece conforme á toda razon y á las leyes, que los que nacieron y se criaron con esperanza de suceder en el reino, no los despojen dél por ningun respeto; ni sobre la falta que les hace el padre, se les añada esta nueva desgracia de quitalles la herencia y el derecho de su padre.

MARIANA, *Historia de España.*

Reflexiones sobre la privanza de Don Alvaro de Luna.

PARECER y tema de los Estoicos, secta de filósofos por lo demas muy severa y muy grave, fué que por eterna constitucion y trabazon de causas secretas (que llaman hado) cada cual de los hombres pasa su carrera y vida , y que nuestro albedrío no es parte para huir lo que por destino , ley invariable del cielo , está determinado. Dirás que necia y vanamente sintiéron esto : ¿ quien lo niega ? ¿ quien no lo vee ? ¿ por ventura puede haber mayor locura que quitar al hombre lo que le hace hombre , que es ser señor de sus consejos y de su vida ? Pero necesario es confesar hobo alguna causa secreta que de tal suerte trabó entre sí al Rey de Castilla y á Don Alvaro de Luna , así aficionó sus corazones y ató sus voluntades que apénas se podian apartar , dado que por aquella razon estoviese encendido un grande odio contra ámbos , bien que mayor contra Don Alvaro , tanto que en esto sobrepujaba los Seyanos , Patrobios , Asiáticos , libertos que fuéron de los Emperadores romanos , y sus nombres muy aborrecidos antiguamente. ¿ Cual fué la causa que ni el Rey se moviese por la infamia que resultaba de aquella familiaridad , ni Don Alvaro echase de ver su perdicion donde á grandes jornadas se apresuraba ? Es así sin duda que las cosas templadas duran , las violentas presto se acaban ; y cuanto el humano favor mas se ensalza , tanto los hombres deben mas humillarse y temer los varios sucesos y desastres con la memoria continua de la humana inconstancia y fragilidad. Sin duda tienen algun poder las estrellas , y es de algun momento el nacimiento de cada uno : de allí resultan muchas veces

las aficiones de los Príncipes y sus aversiones, ó quita el entendimiento el cuchillo de la divina venganza, cuando no quiere que sus filos se emboten, como sucedió en el presente negocio.

MARIANA, *Historia de España.*

Sobre la degradacion progresiva de los sucesores de Enrique segundo.

PUNTO asaz de advertir, y que hace maravillar sea la inconstancia de las cosas tan grande como se vee, y su mudanza tal que no solo mueren los hombres sino tambien se acaba el vigor y fuerza de los linages, y mas en la sucesion de los Príncipes, en que convenia mas continuarse. Cada uno de los particulares estamos sujetos á esto : las propiedades y virtud asimismo de las plantas, yerbas y animales, en comun tienen sus nacimientos y aumentos, y en fin se envejecen y faltan.

Tuvo el Rey Don Enrique, tronco y principio deste linage, el natural muy vivo, y el ánimo tan grande que suplía la falta del nacimiento. Don Juan su hijo fué persona de menos ventura, y de industria y ánimo no tan grande ni valeroso. Don Enrique su nieto tuvo el entendimiento encendido, y altos pensamientos, el corazon capaz del cielo y de la tierra : la falta de salud y lo poco que vivió, no le dejaron mostrar mucho tiempo el valor que su aventajado natural y su virtud prometian. El ingenio de Don Juan el segundo deste nombre era mas á propósito para letras y erudicion que para el gobierno. Finalmente en su hijo Don Enrique, cuyas obras y vida y muerte acabamos de relatar, desfalleció de todo punto la grandeza y loa de sus antepasados, y todo lo afeó con

su poco orden y traza : ocasion para que la industria y virtud se abriese por otra parte camino para el reino de Castilla y aun casi de toda España, con que entró en ella una nueva sucesion y línea de grandes y señalados Príncipes.

MARIANA, *Historia de España.*

Sobre la opinion vulgar.

AQUELLA mal entendida máxima de que Dios se esplica en la voz del pueblo, autorizó la plebe para tiranizar el buen juicio, y erigió en ella una pòtestad tribunicia capaz de oprimir la nobleza literaria. Es este un error, de donde nacen infinitos; porque asentada la conclusion de que la multitud sea regla de la verdad, todos los desaciertos del vulgo se veneran como inspiraciones de el cielo. Esta consideracion me mueve á combatir el primero este error, haciendome la cuenta de que venzo muchos enemigos en uno solo, ó á lo menos de que será mas fácil espugnar los demas errores, quitandoles primero el patrocinio que les da la voz comun en la estimacion de los hombres menos cautos.

El valor de las opiniones se ha de computar por el peso, no por el número de las almas. Los ignorantes, por ser muchos no dejan de ser ignorantes. ¿Que acierto, pues, se puede esperar de sus resoluciones? Antes es de creer que la multitud añadirá estorbos á la verdad, creciendo los sufragios al error. Si fué supersticion estravagante de los Molosos, pueblos antiguos de Epiro, constituir el tronco de una encina por órgano de Apolo, no lo seria menos conceder esta prerogativa á toda la selva Dodonéa. Y si de una piedra, sin que el artífice la pula, no puede resultar la imágen de Minerva, la misma

imposibilidad quedará en pié, aunque se junten todos los peñascos de la montaña. Siempre alcanzará mas un discreto solo que una gran turba de necios : como verá mejor al sol una águila sola que un ejército de lechuzas.

Preguntado alguna vez el Papa Juan XXIII, ¿que cosa era la que distaba mas de la verdad? respondió que el dictámen del vulgo. Tan persuadido estaba á lo mismo el severísimo Focion, que orando una vez en Atenas, como-viese que todo el pueblo de común consentimiento levantaba la voz en su aplauso, preguntó á los amigos que tenia cerca de sí : ¿ que en que habia errado? pareciendole que en la ceguera de el pueblo no cabia aplaudir sino los desaciertos. No apruebo sentencias tan rigorosas, ni puedo considerar al pueblo como antípoda preciso del hemisferio de la verdad. Algunas veces ácierta ; pero es por agéna luz, ó por casualidad. No me acuerdo que sabio compara el vulgo á la luna, á razon de su inconstancia. Tambien tenia lugar la comparacion, porque jamas resplandece con luz propia : no hay dentro de este vasto cuerpo luz nativa, con que pueda discernir lo verdadero de lo falso. Toda ha de ser prestada, y aun esa se queda en la superficie ; porque su opacidad hace impenetrable á los rayos el fondo.

Es el pueblo un instrumento de varias voces, que sino por un rarísimo acaso, jamas se pondrán por sí mismas en el debido tono, hasta que alguna mano sabia las temple. Fué sueño de Epicúro pensar que infinitos átomos, vagueando libremente por el aire al ímpetu de el acaso sin el gobierno de alguna mente, pudiesen formar este admirable sistema del orbe. Pedro Gasendo, y los demas reformadores modernos de Epicúro, añadieron á ese confuso vulgo el régimen de la suprema inteligencia. Y

aun supuesto ese , no se puede entender como sin formas que pulan la rudeza de la materia produzca la tierra la mas humilde planta. Poco se distingue el vulgo de los hombres del vulgo de los átomos. De la concurrencia casual de sus dictámenes apénas podrá resultar jamas una ordenada serie de verdades fijas. Será menester que la suprema inteligencia sea intendente de la obra : ¿pero como lo hace? usando , como de subalternos suyos , de hombres sabios , que son las formas que disponen y organizan esos materiales entes.

Los que dan tanta autoridad á la voz comun no prevén una peligrosa consecuencia , que está muy vecina á su dictámen. Si á la pluralidad de voces se hubiese de fiar la decision de las verdades , la sana doctrina se habia de buscar en el Alcoran de Mahoma , no en el Evangelio de Cristo. No los decretos del Papa , sino los de el Mustí habrian de arreglar las costumbres ; siendo cierto que mas votos tiene á su favor en el mundo el Alcoran que el Evangelio. Yo estoy tan lejos de pensar que el mayor número deba captar el asenso , que ántes pienso se debe tomar el rumbo contrario ; porque la naturaleza de las cosas lleva que en el mundo ocupe mucho mayor pais el error que la verdad. El vulgo de los hombres , como la ínfima y mas humilde porcion del orbe racional , se parece al elemento de la tierra , en cuyos senos se produce poco oro , pero muchísimo hierro.

FEIJOO , *Disc. 1.º, Voz del pueblo.*

Sobre la manía de averiguar lo por venir.

¡ RARA presuncion la del hombre , querer averiguar lo que está por venir ! Pestañea en lo pasado , anda á tientas en lo presente , y juzga tener ojos para lo futuro. Mien-

tenle las Historias en lo que fué, los sentidos en lo que es, y cree á vanos sueños en lo que será. Esta estravagancia del entendimiento nace de desórden de la voluntad. Quanto esta está mas ciega, tanto pretende que el entendimiento sea mas lince. Grande ceguera nuestra es abrazar con el deseo lo ilícito : pero aun mayor buscar con el discurso lo impenetrable. Desde el cerebro del hombre á la region de los futuros contingentes no abrió camino alguno la naturaleza; y donde no hay senda que guie al término deseado, cualquiera rumbo que se tome lleva al precipicio.

Esta ambicion fué el vicioso origen de tanta práctica supersticiosa como inventáron los antiguos Idólatras. Buscaban noticia de lo venidero en los astros, en los elementos, en los cadáveres, en las piedras, en los troncos, en el acaso de las suertes, en los delirios de los sueños, en las entrañas de las víctimas, en las voces de los brutos, en los vuelos de las aves. A toda la naturaleza preguntaban lo que habia de suceder, y creían oír la respuesta, por mas que la hallaban sorda á la consulta. De la variedad de instrumentos que usaban para adivinar se denomináron tantas artes divinatorias, que apénas caben en la memoria los nombres.

FEIJOO, *Disc. 3º, Artes divinatorias.*

De lo que constituye el buen Magistrado.

EL que duda si tiene la ciencia suficiente, ó la salud necesaria para cargar con tan grave peso; el que no siente en sí un corazon robusto, invencible á las promesas, ó amenazas de los poderosos; el que se vé muy enamorado de la hermosura del oro; el que se conoce muy sensible á los ruegos de domésticos, amigos, ó

parientes, no puede en mi sentir entrar con buena conciencia en la Magistratura. No comprendo aquí la virtud de la prudencia, aunque indispensablemente necesaria, porque todos juzgan que la tienen, y este error en todos los que carecen de ella juzgo que es invencible.

Por todas partes debe tener bien fortalecida el alma el que se viste la Toga, porque en distintas ocurrencias no hay pasion que no sea enemiga de la justicia, y los pretendientes examinan solícitos por donde flaquea la muralla. Aun los afectos lícitos la hacen guerra muchas veces. ¿Que cosa mas justa que la ternura con la propia esposa? Pero ¡cuantas veces la inclinacion á la esposa hizo inclinar la rectitud de la vara!

No quiero decir que el Juez sea feroz, desapiadado, y duro; sino constante, animoso, íntegro. Dificil es, pero no imposible, tener alma de cera para la vida privada, y espíritu de bronce para la administracion pública. Si padeciere el corazon sus blanduras, esté inaccesible á ellas el sagrado alcazar de la Justicia. Dicese que las amistades pueden llegar hasta las aras. Pero en el templo de Astrea deben quedar fuera de las puertas.

.....
Ninguna cautela, hijo mio', te parezca demasiada contra las alevosas acometidas de la codicia. De un cabello se engendra esta sierpe, que despues crece sin limite. Quiero decir, que suele empezar por unos presentes de valor tan menudo que el no admitirlos se culpa en el mundo como afectado melindre. ¿Pero que sucede? que estos entrando por la puerta de la voluntad, con la fuerza que hacen la van ensanchando poco á poco; de modo que cada dia recibe mas y más. Dios nos libre de que un Magistrado empiece á enriquecerse: porque

pasa en él lo mismo que en el elemento de la agua, que á proporcion del caudal que tiene son los tributos que goza. Miéntas es arroyo, solo recibe fuentes; pasando á ser rio, recibe arroyos; y llegando á ser mar, recibe rios.

Ni basta tener puras tus manos. Es menester examinar tambien las de tus domésticos. La integridad del Magistrado ha de hacer lo que la matrona activa y vigilante, que no solo cuida de la limpieza de su persona, mas tambien de la de su casa. Esto no solo es debido á tu conciencia, tambien importa á tu fama; porque se cree que la porcion inferior de la familia es conducto subterráneo, por donde va el manantial á la mano del dueño. A la verdad suele suceder al regalo lo que á la fuente Aretusa, que aunque la recibe una caverna de la Grecia, quien goza el beneficio de su riego es el terreno de Sicilia. En Daniel leemos que los Ministros del Templo comian los manjares que se le presentaban al Idolo. En la casa del Magistrado, tal vez se come el Idolo lo que se presenta á los Ministros.

El miedo que tengo de que algun dia caigas en esta corrupcion me mueve á darte ahora un excelente preservativo contra las tentaciones de las dádivas: y es, que consideres que cualquiera que intenta regalarte, te ofende gravemente en el honor. Es claro: pues con su misma accion da á entender que en tus manos es la justicia vènal. Dos géneros de personas padecen en el mundo el grave error de estimar como obsequios los agravios: las mugeres que se dejan regalar de galanes, y los Ministros que se dejan regalar de pretendientes. En la intencion de estos, toda dádiva es soborno. Porque no esplican su liberalidad con otros, que aquellos de

quienes dependen, sino porque se da el obsequio á interes, y lo que suena dádiva en el fondo es compra. El que hace presentes á la Dama y al Ministro, con la accion va á corromperlos, con el concepto ya los supone corrompidos. Debes, pues, hijo mio, mirar á cualquiera que por este camino pretenda ganar tu afecto, como un enemigo de tu conciencia, é injurioso á tu honor. Por consiguiente le has de considerar ántes acreedor á tus desvíos que á tus favores.

He dado á esta reflexion el nombre de preservativo, porque solo sirve para precaver la enfermedad estando en sana salud; mas no para curar la dolencia despues de introducida. El que ya se engolosinó en los presentes pasa por encima de la nota de tener puestos en venta sus despachos.

.....
¡ Ojalá nuestros tribunales estuvieran tan sordos á las recomendaciones como inviolables á los sobornos! Por esta parte está muy defectuoso su crédito en la voz popular. Apénas se profiere alguna sentencia civil en materia controvertible, que la malicia de los quejosos, y aun de los neutrales, no señale el por que de la sentencia en alguna recomendacion poderosa. Tanto se ha apoderado de los ánimos la presuncion de la fuerza de los valedores ácia los Jueces, que son muchos los que habiendo padecido algun injusto despojo, y estando satisfechos de la justicia de su causa, no reclaman, si saben que la parte contraria tiene algunas altas inclusiones.

.....
Este concepto de la utilidad de las recomendaciones aun es mas nócivo á nuestro ministerio que á nuestra fama; pues de él se ocasiona que en recibir visitas y

responder á cartas de intercesores gastamos mucha parte del tiempo que debiéramos emplear en el estudio. Si supieran que de nada servian estas diligencias , no nos embarazarían y robarían el tiempo con ellas.

¿ Pues que se ha de hacer? Fácil es la resolucion. Hablar claro , y desengañar á todos. Poner en su conocimiento que la sentencia depende de las leyes , y no de súplicas ni amistades particulares ; que no podemos servir á alguno con dispendio de la justicia , y de la conciencia ; que eso que llaman *aplicar la gracia* (pretesto con que se cubren estas peticiones), examinadas las cosas en la práctica , es una quimera , pues nunca el Juez puede hacer gracia , ó es metafísico el caso en que puede. Aun para los casos dudosos , para los oscuros , para cuando hay igualdad de probabilidades , dan reglas de equidad las leyes , y estamos rigurosamente obligados á seguirlas. ¡ O , que algunas cosas se dejan á la prudencia del Juez ! Es verdad ; mas por eso mismo no se dejan á su voluntad. El dictámen prudencial señala á su modo el camino que se ha de seguir ; y no es lícito tomar otro rumbo por complacer al poderoso , ó al amigo. Cuando se dice que esto ó aquello está á arbitrio del Juez , la voz *arbitrio* es equívoca , y no significa disposicion pendiente del afecto , sino pauta da por la razon y el juicio. Esta significacion es conforme á su origen ; pues el verbo latino *arbitror* , de donde se deriva esta voz , significa acto de entendimiento , y no de voluntad.

FEIJOO, *Disc. 11, Balanza de Astrea.*

Sobre los Conquistadores.

¿ QUE es un conquistador sino un azote que la ira Divina envia á los Pueblos ; una peste animada de su

reino y de los estraños; un astro maligno, que solo influye muertes, robos, desolaciones, incendios; un cometa, que igualmente amenaza á las chozas que á los palacios; en fin, un hombre enemigo de todos los hombres, pues á todos quisiera quitar la libertad, y en la prosecucion de este designio á muchos quita la hacienda y la vida?.....

No niego que el valor, la pericia militar, y otras prendas precisas en los conquistadores son por sí mismas apreciables; pero concretadas con el uso tiránico constituyen los hombres aborrecibles. No ha habido malhechor alguno insigne que no fuese dotado de grandes calidades de alma y cuerpo. Por lo menos no podían faltarles robustez, industria, y osadía. ¿Quién por esto se meterá á panegirista de malhechores?

No es paridad, sino identidad la que propongo; porque verdaderamente esos grandes Héroes que celebraba con sus clarines la fama, nada mas fuéron que unos malhechores de alta guia. Si yo me pusiese á escribir un catálogo de los ladrones famosos que hubo en el mundo, en primer lugar pondria á Alejandro Magno, y á Julio Cesar.....

En efecto los Príncipes conquistadores tan para todos son malos, que ni aun para sí mismos son buenos. Son malos para sus vecinos, como es notorio; son malos para sus vasallos, que en realidad padecen lo mismo que los vecinos, pues en los escesivos tributos malogran las haciendas, y en las porfiadas guerras las vidas. Es verdad que vencen; pero mas hombres cuestan á un reino diez batallas ganadas, que dos ó tres perdidas. Esto, dejando á parte aquel menoscabo que padecen las artes y la agricultura, por llevarse toda la atencion

la guerra. Con que al fin de la jornada, esceptuando unos pocos soldados premiados, y otros pocos que lograron algunos despojos, tan mal quedan los conquistadores como los conquistados.

Otro pérjuicio harto grave, aunque menos observado, ocasionan estos espíritus ambiciosos á sus vasallos : y es que ocupados del deseo de engrandecer de todos modos al imperio, no solo procuran aumentarle estensivamente entre los estraños, mas tambien intensivamente entre los suyos. No solo quieren dominar los mas vasallos que pueden, pero tambien dominar lo mas que pueden á los vasallos. Mas fácil es contentar la ambicion por este segundo camino que por el primero. Sin añadir súbditos, se forma un imperio sin límites el que se desembaraza del estorbo de las leyes. Imperio reducido al despotismo es imperio infinito, si se atiende al número, no de los que han de obedecer, sino de las cosas que puede mandar.

En fin para sí mismos son malos los conquistadores; porque como la hidrópica sed de ganar nuevos vasallos nunca se sacia, nunca el desasosiego del corazon cesa. Tienen á las espaldas lo que adquiriéron, y delante de los ojos lo que resta por adquirir : de aquí depende que esto como mas presente tiene mas fuerza para inquietar el ánimo irritando el apetito, que aquello para calmar el alma insinuando el gozo. Añadese á esta ansia el susto del cuchillo, ú del veneno, que son los dos paraderos comunes de la vida de los conquistadores.

Solo les queda por fruto de sus fatigas un bien que no gozan, y que por tanto no se debe llamar bien. Este es la celebridad del nombre en los siglos venideros, tributo que paga á sus cenizas la necesidad de los hom-

bres. Ningun tributo mas injusto. Si la memoria de los conquistadores fuera regida por el entendimiento, habia de servir á la execracion, y no al aplauso. Quien celebra á un Nemrod, á un Rómulo, á un Alejandro, puede con la misma razon celebrar á un tigre, á un dragon, á un basilisco. Las mismas prendas hallo en aquellos tres héroes insignes que en estas tres bestias feroces, una grande fuerza para hacer mal, y una grande inclinacion á hacerle.

Risa me causa ver á los Romanos dueños ya del mundo hacer vanidad de fijar el origen de su imperio en Rómulo. Nada hubo en este hombre que pudiese desvanecer á sus descendientes. Si se mira por la parte del nacimiento, se le halla, segun el mejor sentir, por madre una ramera. Si por la vida y profesion, solo se vé un ladron atrevido, que hecho capitan de otros tales erigió en República á una infame cuadrilla. El robo de las Sabinas, si fué verdadero, prueba que Rómulo y todos sus secuaces eran una gente despreciada por vil y ruin en toda Italia, pues ningun Pueblo les quiso dar mugeres para sus matrimonios, y fué menester robarlas para tenerlas. A Rómulo no pudieron sufrirle, le quitáron la vida los mismos Ministros que él habia creado. Pero tal es la ceguera del mundo, que al mismo que juzgáron indigno de permanecer entre los hombres le colocáron luego entre las deidades.

La misma suerte tuvieron los demas grandes conquistadores, ser aborrecidos cuando vivos, y adorados despues de muertos. Nemrod fué el primer objeto de la idolatría. Mudáronle el nombre de Nemrod, que significa rebelde, en el de Belo, Baal, ó Baalin, que significa Señor. Este es el Júpiter Belo de la antigüedad.

A Alejandro hizo un veneno víctima del resentimiento de Antipatro , y luego hubo en los altares víctimas para Alejandro. No bien matáron á Cesar en el Capitolio como enemigo de la patria , cuando le veneráron en el cielo como deidad tutelar de la República. Grande error de el Gentilismo , transferir los hombres en deidades ; pero mucho mayor transferir en deidades aquellos que por sus vicios debieran ser degradados de hombres.

FEIJOO , *Disc. 12 , la Ambicion en el solio.*

La sed del Despotismo.

No contentos los mas de los Príncipes con una dominacion legítima aspiran al despotismo. Miran como estorbo de su grandeza la equidad , y solo hallan ensanches proporcionados á su espíritu en la tiranía. Infeliz estado el de un reino , cuando al que le gobierna se le encaja este capricho. La lástima es que se les encaja tambien á muchos que no son conquistadores , ni piensan en serlo , sino de sus propios vasallos.

Es esta otra especie de conquista mas odiosa y mas barata , porque no se debe al valor , sino á la astucia ; no á las fatigas de la campaña , sino á las cavilaciones del Gabinete. Conquistanse los propios súbditos , haciendose mas súbditos , atando con mas pesadas cadenas la libertad , transfiriendo el vasallage á esclavitud. Es heredada la dominacion hasta donde es justa ; es usurpada desde donde empieza á ser violenta. Pero ¡ infeliz grangería la que por esta parte hace la ambicion ! ¿ Que interesa el Príncipe en poner en dura servidumbre los cuerpos , si al mismo tiempo se enagena las almas ? Pierde lo mejor de sus vasallos , que es el amor , dandole á cambio por

una porcion mas de miedo. Desposeese de los corazones gravando los pechos. Privase de la mayor dulzura del reinar, que consiste en verse obedecido por inclinacion el que manda por ley. ¿Que deleite puede dar una dominacion, donde en cada vasallo se considera una fiera indignada contra la cadena que la aprisiona? ¿Que seguridad tendrá contra los estraños quien hizo desafectos á los suyos? ¿Ni que seguridad tendrá, aun contra los mismos suyos, quien á los suyos hizo estraños? Diganlo esos Monarcas del Oriente, donde por afectar tanto los Príncipes ser árbitros de las vidas de los vasallos, se constituyen algunas veces los vasallos árbitros de las vidas de los Príncipes.

La culpa de este abuso, cuando le hay, tienen mal intencionados Ministros y viles aduladores. Aquellos se interesan en estender el imperio mas allá de lo justo, porque por participacion les toca algo de aquella propasada autoridad. Estos van á ganar la gracia del Príncipe con el arbitrio fácil que le proponen, para elevar á mayor celsitud su jurisdiccion. Con este fin no cesan de representarle que la total independendencia es esencial á la corona; que las leyes y costumbres son limitativos indignos de la soberanía; que un Monarca tanto se hace mas espectable cuanto reina mas absoluto; que la medida justa de la autoridad Real es la voluntad del Rey; que tanto mayor exaltacion logra el solio cuanto á mayor profundidad se vé abatido el pueblo; que en fin un Rey es deidad en la tierra; y tanto esfuerzan esta máxima, que cuanto es de su parte procuran olvidarle de que hay otra deidad superior en el cielo.

Es bello á este propósito un caso que refiere en sus *Anécdotas* Juan Reinaldo de Segrais. Estaban algunos

cortesanos entreteniendo con máximas de política tirana, semejantes á las expresadas, al Gran Luis décimo cuarto, cuando aquel Príncipe no tenia mas de quince años. Creo que á cinco mas que tuviera, el menor castigo que les daria seria desterrarlos para siempre de su presencia, y de la Corte. Mas la falta de esperiencia, la capacidad, aun no del todo formada, juntas con el ardor de su vivísimo espíritu, le hacian oir con agrado, como proporcionada á la grandeza de su corazon, aquella idea de un ilimitado poder: al tiempo mismo que el Mariscal de Etré, hombre anciano, de gran consejo y madurez, que se hallaba poco distante del Rey, estaba escuchando á aquellos aduladores con suma indignacion. Prosiguiendo estos su asunto trajéron á la conversacion el ejemplo de los Emperadores Otomanos, refiriendo como aquellos Monarcas son dueños despóticos de las vidas, y haciendas de sus vasallos. *Verdaderamente eso es reinar* (dijo el Gran Luis): *¡felices Monarcas por cierto!* como confirmando con su aprobacion aquel modo de dominio. Traspasáronle estas palabras el corazon de parte á parte al buen Mariscal de Etré, por considerar las perniciosas resultas de aquella condescendencia; y llegando prontamente al Rey, intrépido le dijo: *Pero, Señor, advertid que á dos ó tres de esos Emperadores en mis dias les diéron garrote sus vasallos.* El Mariscal de Villeroy, digno ayo, ó gobernador del Regio Jóven, que estaba á alguna distancia, pero todo lo habia oido, arrebatado de gozo rompió atropelladamente por todos los que estaban en medio, hasta llegar al de Etré, á quien abrazó públicamente, dandole cordialísimas gracias por tan oportuna y útil advertencia. ¡Ojalá hubiese siempre al lado de los Príncipes algunos hombres de libertad

tan generosa para acudir prontos con la triaca , cuando la lisonja los brinda con el veneno de la tiranía en el vaso dorado de la grandeza !

FEIJOO , *Disc. 12 , la Ambicion en el solio.*

Documentos para los Reyes.

SE debe proponer al Rey , que es hombre como los demas , hijo del mismo padre comun , igual por naturaleza , y solo desigual en la fortuna.

Que esta fortuna , imagínela grande cuanto quisiere , toda se la debe á Dios , el cual pudo poner otra stirpe diferente en el trono , y á nadie haria injusticia , aunque hubiese elevado á la magestad la que hoy es la mas humilde del reino , ó hubiese abatido á la mas baja clase del reino la que hoy goza la magestad.

Que cuanto mayor idea tenga de su grandeza , tanto mayor debe ser su agradecimiento á la magestad divina que se la ha conferido , y á proporcion está mas obligado á servir á Dios que los demas hombres.

Que Dios no hizo el reino para el Rey , sino el Rey para el reino. Así el gobierno se debe dirigir , no al interese de su persona , sino al de la República. Por eso Aristóteles señaló por distintivo esencial entre el Rey y el Tirano , el que este mira solo á su conveniencia propia , aquel atiende al bien comun.

Que consiguientemente aquella espresion interpuesta en los decretos de ser lo que se ordena del agrado ó servicio Real , supone que al Rey solo le agrada lo que se ordena al bien público. A los vasallos solo les toca obedecer al Rey. Al Rey solo mandar lo que importa á los vasallos.

Que como los vasallos estan obligados á ejecutar lo que es del agrado del Rey, el Rey está obligado á mandar lo que es del agrado de Dios.

Que el poder ordenar solamente lo que fuere justo no disminuye su autoridad, ántes la engrandece. A Dios le es imposible accion alguna que no sea justa y recta, sin que por esto deje de ser omnipotente.

Que un Rey, habiendo subido á la cumbre de la gloria humana, no puede ascender á otra altura superior, sino por el arduo camino de la virtud : esto es, solo puede ser mayor siendo mejor.

Que lo mas difícil, y por tanto lo mas glorioso en un Rey, no es conquistar nuevos reinos, sino gobernar bien los que posee. Dijo un palaciego delante de Augusto, que Alejandro, á los treinta y dos años de edad, considerando que muy en breve tendria todo el mundo sujeto, y así no habria lugar á nuevas conquistas, dudaba en que se podria ocupar despues. *Muy necio (replicó Augusto) era, segun eso, Alejandro. Lo mas arduo y trabajoso le restaba, que era gobernar bien lo conquistado.* Otros atribuyen este dicho á Alonso el quinto de Aragon.

Que si se hace cuenta de los Príncipes que fuéron grandes guerreros, y de los que fuéron insigneemente virtuosos, se halla mucho menor número de estos que de aquellos. Cuando la virtud no fuese mas estimable en los Reyes que la gloria militar, bastaria para hacerla mas preciosa el ser mas rara. Flavio Vopisco refiere de un bufon, que decia que todos los Príncipes buenos que habia habido en el mundo se podian esculpir en un anillo, para dar á entender que eran poquísimos. Como hablaba de Reyes idólatras, porque no conocia otros,

podia decirlo con verdad. Hoy es otra cosa. Aunque siempre son mas los guerreros y políticos que los santos.

Que como los vasallos son deudores de su obediencia y respeto al Rey, este es deudor de su cariño á sus vasallos. El Rey tiene dos géneros de hijos, unos como hombre, otros como Príncipe : unos naturales, otros políticos. Estos son todos sus súbditos, y como tales los ha de amar. Los habitantes de Sichên, de quienes era Príncipe Hemor, son llamados en la Escritura hijos de Hemor.

Que este amor no debe estorbarle, ántes empeñarle al castigo de los delincuentes : porque el mayor bien que puede hacer á sus vasallos es esterminar los malhechores.

Que los efectos de su amor mas debe sentirlos el comun del pueblo que sus Ministros, especialmente los mas cercanos á la persona. A estos se les ha de dispensar el cariño á proporcion del mérito; y es importantísimo no pasar esta raya. Bueno es que los Ministros amen al Príncipe; pero juzgo mas útil al público el que le teman. Será felicísimo un reino donde los súbditos teman á los Ministros, los Ministros al Rey, y el Rey á Dios.

Que sobre todo deben experimentar terrible aquellos á quienes hallare defectuosos en la verdad de los informes que le dan sobre importancias públicas, y aun sobre las particulares. Raro Príncipe hay que no desee lo que es de la mayor conveniencia de sus vasallos; pero suele no lograrse esta por las torcidas noticias que llegan á sus oídos.

Que para asegurarse de recibirlas puras no hay otro medio, sino el de conceder fácil acceso á todos. Desengañarán unos de lo que engañaren otros; ó ninguno engañará, de miedo que otro desengañe. Si alguno llega á

hacerse dueño único del oído del Rey, sin mas diligencia está hecho dueño único del Rey y del reino.

Que reciba con agrado á todos los que le hablen, y aun mas á los humildes; porque estos, por mas medrosos, necesitan de mas aliento para su desahogo. Augusto á uno que llegó á entregarle un memorial temblando, le preguntó con semblante humanísimo si trataba con alguna fiera. Esto, sobre conciliarle eficazmente el amor de los vasallos, facilita á los que logran audiencia, clara y entera esposicion de lo que tienen que decir: pues una lengua trémula nunca pronuncia con claridad, y el temor suele cortar el camino que hay desde el pecho al labio.

Que se muestre tan zeloso amante de la Justicia, aun con dispendio de la propia conveniencia, que cuando el Fiscal disputa á favor de sus intereses contra la pretension de alguno, ú de algunos vasallos, entiendan los Jueces que no le lisonjean dando la sentencia á favor suyo. Esta es una gran leccion, que entre otras dió el Santo Rey Luis á su primogénito y sucesor Felipe, estando para morir. Refierela el Senescal Joinville, Ministro muy amado de aquel admirable Monarca, concebida en estas palabras: *Si alguno tuviere contigo querrela ó litigio, has de mostrarte propenso á favor de tu contrario, hasta que te conste ciertamente de la verdad. De este modo asegurarás que tus Consejeros y Ministros esten siempre á favor de la Justicia.* ¡O advertencia digna de esculpirse en láminas de oro!

Que sin embargo de la piedad, benignidad y amor, que tanto se le encomiendan, cuando le conste con evidencia que alguna resolucion importa al bien público, no debe omitir la ejecucion por las quejas de algunos vasallos. Tal vez estos no alcanzan su importancia; y

tal vez es preciso tolerar el gravámen de una pequeña parte del reino por el bien del todo.

Que cuando consulte al jurista , al teólogo , ó al político , oculte la inclinacion de su ánimo , y oiga la respuesta con perfecta indiferencia. Si no lo hace así , y mucho mas si hay recompensa para el que habla á gusto , ó ceño para el que responde con libertad cristiana , la precaucion de la consulta no le quitará ser reo del desacierto ; pues se sabe que á un Rey nunca faltarán políticos , teólogos , y juristas , que digan que conviene lo que él quiere que se haga.

Que en fin ha de morir , y que en el mismo momento que muera ha de comparecer , como el mas humilde reo de la tierra , delante del Rey de los Reyes á dar cuenta de todas sus acciones. Terrible contemplo la residencia de un Rey en aquel tremendo tribunal. A los delincuentes particulares se hace cargo de uno ú otro homicidio , de uno ú otro hurto : á un Rey inicuo se contarán por millares , y aun por millones , los homicidios y robos. En una guerra injusta que mueva , cuantos mueren de uno y otro partido , que por pocos que sean , son algunos miles , mueren por su cuenta. Cuantos menoscabos padecen en sus haciendas los vasallos de uno y otro reino , por subvenir á las espensas militares , se le imputan como á causa del daño. Y siendo millones de hombres los damnificados , á millones sube la cuenta de las injusticias.

FEIJOO , *Disc. 12 , la Ambicion en el solio.*

Desemejanza de los hijos y los padres.

No hay duda que á cada paso se encuentran en las Historias malos hijos de buenos padres. Germánico es

tan generosamente desinteresado, que rehusa el imperio ofrecido por el ejército; y su hija Agripina tan protervamente ambiciosa, que sacrifica el pudor, y aun la vida, á la ansia de dominar. Octaviano es modesto y recatado, sobre otras muchas escelentes cualidades: su hija Julia escandaliza á Roma con sus desenvolturas. Ciceron, por cualquiera parte que se mire, es un genio elevadísimo: su hijo, solo en el nombre parecido al padre, es torpe, estúpido, y sin otra habilidad que la de beber mucho vino. Quinto Hortensio compite á Ciceron en la elocuencia, en la habilidad política, y en el zelo por la patria: su hijo se desvía tanto de sus huellas, que está á peligro de ser desheredado; y siendo tan malo el hijo, aun sale peor el nieto. Septimio Severo, á la reserva de su nimio rigor, es un Príncipe cumplido; su hijo Antonino Caracala ni merece ser Príncipe, ni ser hombre. Al prudente y sabio Marco Aurelio sucede el brutal y desenfrenado Comodo; al glorioso Constantino el indigno Constancio; al magnánimo Teodosio los apocados Arcadio y Honorio. Empero querer hacer regla general sobre estos y otros ejemplos, es dar mucho viento á la pluma.

Lo que con certeza se puede asegurar, es que el parentesco en la sangre no induce parentesco en las costumbres. Esta verdad se prueba invenciblemente con la semejanza que frecuentemente ocurre entre hermanos. Si los hijos de un padre fueran semejantes á él, fueran tambien semejantes entre sí. ¿Como pues á cada paso se observan tan diversos? Uno es esforzado, otro tímido; uno liberal, otro avariento; uno ingenioso, otro rudo; uno travieso, otro reportado.

FEIJOO, *Disc. 2º, Valor de la Nobleza.*

Refutacion del sistema de Huet sobre la Mitologia.

PRETENDE el señor Huet, en virtud de ciertas analogías, que Prometeo es la misma persona que Mercurio; y despues prueba con otras analogías, que Mercurio es el mismo que Moises. Este género de pruebas es frecuentísimo en el señor Huet, el cual siguiendo el sistema de confundir en una todas, ó casi todas las Deidades del Gentilismo, cualquiera semejanza que encuentre en Moises respecto de algunas de ellas, le sirve para identificarle con cualquiera de las otras. Mas porque abajo combatirémos de intento este sistema, nos reducirémos ahora únicamente á la enumeracion de las aplicaciones directas, que hace el autor, de la historia de Prometeo á la de Moises.

Primera aplicacion. *Herodoto llama á Prometeo marido de la Asia, otros hijo. Moises fué oriundo de la Asia, y toda la gente israelítica volvió del Egipto á la Asia.* (Demonstr. Evang. prop. 4. cap. 8. num. 7.) He puesto las propias palabras del autor con la cita puntual, porque nadie piense que le impongo algo en tan arrastrada y violenta aplicacion. Es sin duda de admirar que un hombre célebre en la república literaria, para asunto tan serio, usase de tan despreciable alusion. ¿Quien no vé que por este capítulo puede Prometeo ser copia de cuantos hombres nacióron en la Asia? Y aun con mas razon que de Moises, pues este no nació en la Asia, de donde solo fué oriundo, sino en la Africa. Fuera de que lo que dice Herodoto de que Prometeo fué marido de la Asia, y otros que hijo, no debe entenderse de aquel vastísimo pais, que se reputa una

de las cuatro partes del mundo , sino de la Ninfa Asia , á quien fingieron los Poetas hija del Océano y de Tetis , y de quien dice tomó nombre aquel vastísimo pais.

Segunda aplicacion. En la opinion de algunos autores Prometeo fué hermano de Deucalion , de quien Apolonio refiere que fué el primero que erigió templos á los Dioses. Esto se adapta á Aaron , hermano de Moises , que fué el primer sumo sacerdote de la gente israelítica. Aun mas de estrañar es esta aplicacion que la pasada , porque para hacerla cae el ilustrísimo Huet en dos crasas contradicciones : la primera es , que poco mas abajo para lograr otra aplicacion supone á Deucalion , no hermano , sino hijo de Prometeo ; y esta es la opinion comun. Por lo menos yo no he hallado otra cosa en autor alguno. La segunda contradiccion es , que en el cap. 10. afirma , y procura probar , que Deucalion es la misma persona que Noé. ¿ Como pues pueden ser una misma persona Deucalion y Aaron , siendo la de Aaron tan distinta de la de Noé ? ¿ Quien creyera esto de un varon tan docto ? Dejo aparte que el edificar templos no tiene coherencia alguna con el sumo sacerdocio. Muchos mas templos erigieron los Príncipes legos que los sumos sacerdotes.

Tercera aplicacion. Refiere Diodoro , que Prometeo reinó en una parte de Egipto. Moises fué caudillo de los Hebreos , que habitáron una porcion de Egipto : esto es , la tierra de Gesen. Fuera de esto , Termutis , hija de Faraon , que le adoptó por hijo , le destinaba al reino paterno. Esta aplicacion por la primera parte procede sobre un supuesto falso , pues Moises no fué Rey , ni Príncipe de los Israelitas miéntras estuviéron en Egipto , ni se puede decir con alguna verisimilitud

que dominase alguna porcion de Egipto ; ántes lo contrario consta claramente de la Escritura. Por la segunda es violenta , pues estar destinado al reino , y gozarle , son cosas tan distintas , como la posesion y la esperanza. Fuera de que de esta destinacion de Moises á la corona de Egipto no habla palabra la Escritura. Solo la refiere Josefo , á quien de tan remota antigüedad no es creible llegase instrumento alguno con que comprobarla.

Cuarta aplicacion. Prometeo se vió en grandes angustias por una exorbitante inundacion del Nilo sobre las tierras que dominaba , de cuyo aprieto le libró Hércules. En este suceso quiere el señor Huet se figure el tránsito de los Israelitas , y sumersion de los Egipcios en el Mar Bermejo , suponiendo para hacer verisímil la alusion , que Josué , caudillo militar de los Israelitas , y compañero de Moises , es la misma persona que Hércules. Todo claudica en esta aplicacion. El Nilo voluntariamente se transforma en el Mar Bermejo. A este se le supone una inundacion , ó exundacion (que no hubo) sobre la tierra de Egipto. La ruina que ocasionó el Mar Bermejo en los Egipcios , tan lejos estuvo de angustiar á Moises , que ántes le puso en salvo. ¿ Como pues se apropiarian á Moises las angustias de Prometeo ? Josué en nada cooperó al tránsito de Moises. ¿ Que relacion pues puede tener con el suceso de librar Hércules á Prometeo de sus ahogos ?

Quinta aplicacion. Las estatuas de Prometeo tenian un cetro en la diestra , imágen de la vara prodigiosa de Moises. Terrible es el prurito de buscar alusiones , quando se mendigan de tales impertinencias. A esta cuenta todas las estatuas de Príncipes que tienen cetro en la mano serán imágen de Moises , y se podrá decir

con la misma razon que todos los Príncipes representados en ellas fuéron indistintos de Moises. Si el señor Huet deja sentado que Prometeo fué Rey, ¿ para que busca otro misterio, ú otro símbolo, en que se figurase con cetro en la mano, sino el propio y natural de ser representacion de la autoridad Regia? Finalmente es tan diminuta la semejanza que hay entre un cetro y una vara, que aun sin atender á otros capítulos, por este solo se debiera reprobar la apropiacion.

Sesta aplicacion. Julio Africano dice que la fábula de que Prometeo formó al hombre, tuvo su origen de que con sabias instrucciones hizo á los hombres advertidos y prudentes, que ántes eran rudos y agrestes. Moises con leyes oportunas formó la religion y policia de los Israelitas. Mirando las cosas á esta luz, con mas propiedad se pueden identificar con Moises Rómulo, Numa Pompilio, Minos, Dracon, Solon, Licurgo, y todo el Areópago.

Séptima aplicacion. Cuentase que Prometeo tuvo algunos coloquios con Júpiter. Moises los tuvo con Dios. He leído los coloquios de Moises con Dios en la Escritura; pero en ningun autor los de Prometeo con Júpiter. Doy que los hubiese. Con otros muchísimos mortales habló Júpiter: con que todos esos serán copia de Moises. En verdad, que en materia de coloquios con Júpiter, yo apostaré por Ganimedes contra Prometeo, y contra todos los demas.

Octava aplicacion. En una trágedia de Esquilo se introduce Prometeo diciendo que él fué el inventor del arte de adivinar por la inspeccion de las víctimas. Moises regló á los Israelitas todo el culto y rito de los sacrificios. ¿ Que tiene que ver lo uno con lo otro? De ofrecer

á la Deidad víctimas á adivinar por la inspeccion de ellas, hay toda la distancia que media entre el culto y la supersticion. ¿Y que caso se debe hacer tampoco de lo que dice un poeta, y poeta griego, en una pieza de teatro? ¿No se sabe que los poemas, y especialmente los de este género, piden como esencialmente ficciones propias y particulares, ó sobre los sucesos verdaderos, ó sobre las fábulas comunes? Así el testo de una tragedia jamas se debe alegar, quando se trata de examinar la verdad.

Nona aplicacion. En un Diálogo de Luciano se propone Prometeo, como hombre que conocia los futuros. Moises fué Profeta. Tan oportuno es para este asunto alegar los Diálogos de Luciano, como las Tragedias de Esquilo. Nadie ignora que Luciano en sus Diálogos dió plenísima libertad á su imaginacion, introduciendo en ellos cuantas graciosas ficciones le ocurriéron, especialmente las que halló conducentes para hacer burla de todas las Deidades del Gentilismo. Pero doy que la Antigüedad tuviese por adivino á Prometeo. A otros infinitos atribuyó esta cualidad: con que ó todos tendrán derecho para representar á Moises, ó ninguno le tendrá. Mas: por este capítulo no hay mas razon para identificar á Prometeo con Moises, que con cualquiera de todos los demas Profetas, de quienes da noticia la Escritura.

Décima aplicacion. El fuego, que se dice trajo Prometeo del cielo, puede hacer alusion, ya á los relámpagos, que mezclados con granizo hizo Moises bajar para aterrar los Egipcios; ya al fuego con que abrasó á doscientos y cincuenta sediciosos de los rebeldes de Coré; ya al fuego de la Zarza; ya al celeste resplandor del

Monte Sinaí, cuando Moises hablaba con Dios; ya al fulgor divino de la cara de Moises, cuando bajaba del Monte; ya al fuego perpetuo, que ordenó ardiese siempre en el altar. Mucho se abaratan las alusiones, si para encontrar la historia en la fábula basta hallar en una y otra el nombre de fuego, sin conformidad en circunstancia alguna. De este modo, cuanto se halla escrito de agua en las historias fabulosas se podrá aplicar á cuanto dice de agua la Escritura.

Undécima aplicacion. Júpiter envió á Pandora á Prometeo, para que le engañase; mas este, conociendo el dolo, no la admitió. En Pandora se representa Eva, cuya historia escribió Moises abominando su delito. Considere el lector que concernencia tiene el ser escritor de un suceso con ser actor en él.

Duodécima aplicacion. Júpiter, por haberle revelado los hombres el hurto de Prometeo, les concedió el don de perpetua juventud. Hace alusion al privilegio que Dios concedió á los Israelitas de que sus vestidos no se gastasen en el desierto. Estas mas parecen ilusiones que alusiones. A los ojos salta la estravagancia. ¿Para que se ha de gastar tiempo en esto?

Tercia décima aplicacion. En una gruta del Caucasó hizo atar Júpiter á Prometeo, y que allí una águila le royese las entrañas. Dios colocó á Moises en una caverna del Sinaí para mostrarle allí su gloria. ¡Estraño modo de apropiar, donde se confunde el Caucasó con el Sinaí; un delincuente aborrecido de Júpiter con un Justo queridísimo de Dios; y en fin, el tormento cruelísimo de un destrozo continuo de las entrañas, con la mayor dicha que hasta ahora logró algun mortal!

Ultima aplicacion. Hércules libró á Prometeo de

aquel suplicio. Esto quiere el señor Huet que haga alusion á la batalla de Josué (de quien supone ser uno mismo con Hércules) contra los Amalecitas , durante la cual Moises estaba en la cima de un monte con las manos levantadas , hasta que se consiguió la victoria , como que esto fuese librar Josué á Moises de un género de prision , que padecia en el Monte. Todo es incongruencias y contradicciones. Para la aplicacion pasada se acomoda la prision de Prometeo á Moises en una caverna del Sinaí ; para esta á Moises en el collado de Amalec. La fábula de Prometeo no incluye batalla de Hércules contra alguna nacion. En fin (omitiendo otros muchos reparos) la aplicacion de la fábula es un trastorno de la Historia ; pues segun esta , mas se debe considerar Moises bienhechor de Josué , que beneficiado. Cuando Moises levantaba las manos , vencia Josué ; luego la victoria de Josué dependió de la accion de Moises. Pues como en la fábula hace todo el beneficio Hércules , figura de Josué , y de parte de Prometeo figura de Moises , no hay accion alguna , sino la de recibir el favor.

FEIJOO , *Disc. 8º, Divorcio de la Historia y la Fábula.*

Fábula de las tradiciones populares acerca de la Religion.

UNA especie de tiranía intolerable ejerce la turba ignorante sobre lo poco que hay de gente entendida , que es precisarla á probar aquellas vanas creencias que recibieron de sus mayores , especialmente si tocan en materia de Religion. Es ídolo del vulgo el error heredi-

tario. Cualquiera que pretende derribarle incurre, sobre el odio público, la nota de sacrilego. En el que con razon disiente á mal tejidas fábulas se llama impiedad la discrecion, y en el que simplemente las cree obtiene nombre de Religion la necedad. Dicese que piadosamente se cree tal ó tal cosa. Es menester para que se crea piadosamente el que se crea prudentemente; porque es imposible verdadera piedad, así como otra cualquiera especie de virtud, que no esté acompañada de la prudencia.

La mentira, que siempre es torpe, introducida en materias sagradas es torpísima, porque profana el templo, y desdora la hermosísima pureza de la Religion. ¡Que delirio pensar que la falsedad pueda ser obsequio de la Magestad Soberana, que es Verdad por esencia! Antes es ofensa suya, y tal que, tocando en objetos sagrados, se reviste cierta especie de sacrilegio. Así son dignos de severo castigo todos los que publican milagros falsos, reliquias falsas, y cualesquiera narraciones eclesiásticas fabulosas.

Largo campo para ejercitar la crítica es el que tengo presente, por ser innumerables las tradiciones, ó fabulosas, ó apócrifas, que reinan en varios pueblos del cristianismo. Pero es un campo lleno de espinas y abrojos, que nadie ha pisado sin dejar en él mucha sangre. ¿Que pueblo, ó que iglesia mira con serenos ojos, que algun escritor le dispute sus mas mal fundados honores? Antes se hace un nuevo honor de defenderlos á sangre y fuego. Al primer sonido de la invasion se toca á rebato, y salen á campaña cuantas plumas son capaces, no solo de batallar con argumentos, mas de herir con injurias, siendo

por lo comun estas segundas las mas aplaudidas, porque el vulgo apasionado contempla el furor como hijo del zelo; y suele serlo sin duda, pero de un zelo espurio y villano. ¡O sacrosanta Verdad! todos dicen que te aman; pero ¡que pocos son los que quieren sustentarte á costa suya!

FEIJOO, *Disc. 16, Tradiciones populares.*

Exhortacion á los Jueces para que castiguen á los delincuentes.

A quien tuviere el corazon tan delicado que decline á debilidad y flaqueza la blandura, le daré un remedio admirable, que le conforte el corazon, dejandole sin embargo tan blando como estaba. Este consiste en mudar al entendimiento la mira, y enderezar la compasion á otro objeto. Hallase un Juez en estado de decretar la muerte de un salteador de caminos, que ha cometido varios homicidios y robos; y teniendo ya la pluma en la mano para firmar la sentencia, se le representan á favor de aquel miserable los motivos de compasion, que en semejantes casos suelen ocurrir. Considera la afrentosa viudez de su muger, la ignominia y desamparo de sus hijos, el sentimiento de los parientes; y sobre todo la calamidad del mismo reo. ¡Quitar la vida á un hombre (dice entre sí), terrible cosa! y al mismo tiempo le tiembla la mano con que iba á tirar los fatales rasgos. Premedita la indecible afliccion del delincuente al oír la sentencia; contemplale caminando al lugar del suplicio confuso, aturdido, medio muerto; sigue con la imaginacion sus pasos al montar los escalones; parecele que está viendo ajustar el cordel á la garganta; ya tiembla

todo; y al representarsele el despeño del ejecutor y reo de la horca, se le cae la pluma de la mano.

¡O flaquísimo Juez! ¿que harémos con él? Apartar esta funesta representacion, ó trágica pintura, que tiene delante de los ojos del alma, y sustituir en su lugar otra mucho mas trágica y funesta. Esta se forma de los mismos autos. Mira allí (le dijera yo al compasivo Ministro, y desde ahora se lo digo, para cuando llegue el caso), mira allí en medio de aquel monte un hombre revolcado en su sangre, dando las últimas agonías, solo, desamparado de todo el mundo, sin otra esperanza que la de ser luego alimento de las fieras. Iba este por aquel camino vecino, sin hacer ni pensar hacer mal á nadie, cuando bárbara mano violentamente le introdujo en la maleza, y le quitó con el dinero la vida. ¿No te enterneces, viendo agonizar sin remedio á aquel desdichado? ¿No te irritas contra el bárbaro, que cometió tan atroz insulto? El mismo es, de quien poco ha te condolias tan fuera de propósito. Mira acullá una muger de obligaciones casi en la última desnudez, atada á un roble, puestos en el cielo los ojos, de donde derrama amargas lágrimas, arrancando de su lugar el corazon la violencia de los gemidos, con que parece testifica, que aun al honor se atrevió la insolencia. Esta inocente iba dos horas ha muy devota á cumplir el voto de visitar un santuario, y sin mas culpa que esta, una furia en traje de hombre la puso en tan lastimoso estado. ¿No hicieras pedazos, si pudieras, á tan bruto, tan desaforado malhechor? El propio es, que pocos momentos ántes era objeto de tu compasion. Vuelve los ojos acá, donde verás un venerable anciano tendido en el suelo, lleno de golpes, vertiendo sangre por dos ó tres heridas, pi-

diendo al cielo la justicia , que no halla en la tierra. Este es un hombre , que con continuos afanes y sudores negoció un razonable caudal , que junto llevaba para emplear en la compra de una hacienda , para acomodar su familia ; cuando en aquel camino inmediato le sorprendió un salteador , y sobre quitarle todo su caudal , le maltrató , hasta dejar su vida en el último riesgo , y cuatro hijas huérfanas en suma miseria. Preguntasme indignado , ¿ donde está el salteador ? Respondo que en la cárcel , esperando ver que dispones de él. Mira representadas , como en lienzos , en las hojas de ese proceso otras innumerables tragedias , de quienes fué autor ese mismo. Mira tambien en los confusos lejos de esa melancólica pintura cuantos y cuantas por los homicidios y robos de ese insolente estan pereciendo de hambre ; cuantos y cuántas estan arrastrando lutos ; y lo que es peor , cuantos y cuantas no los arrastran , ni los visten , porque ni siquiera les ha quedado con que comprarlos. Escucha , si tienes oidos en el alma , los clamores de aquellos pupilos , que piden pan , y no hay quien se lo dé ; los gemidos de aquellas doncellas bien nacidas , y criadas con honor , desesperadas ya de tomar estado competente ; las quejas de aquellos muchachos , que con la tarea de los estudios esperaban hacer fortuna , y ya por falta de medios se ven precisados á labrar la tierra ; los llantos de aquellas viudas , á quienes los maridos sustentaban decentemente con sus oficios , y hoy no tienen adonde volverse las miserables. ¿ Que me dices ? ¿ No te lastiman mas los lamentos de todos esos infelices , que la merecida afliccion de aquel que fué autor de tantos males ?

FEIJOO , *Disc. 1º , Paradojas políticas y morales.*

Argumento de que los hombres de buen entendimiento son casi siempre hombres buenos.

NINGUNO habrá que no asegure haber visto y tratado alguno, ó algunos sujetos de bellísima capacidad y de perversa inclinacion. Yo al contrario protesto que nunca he visto alguno tal : no solo esto ; pero juzgo tan cerca de imposible el que haya alguno, que si se encontrare, se debe reputar por monstruo.

Por hombres de mala voluntad (porque no nos equivoquemos), entiendo aquellos en quienes reinan vicios perjudiciales á la humana sociedad ; los malignos, los desapiadados, los revoltosos, los usurpadores, los embusteros, genéralmente todos los que, atentos únicamente al gusto ó al provecho propio, miran con desafecto, ó por lo menos con indiferencia, el bien del prójimo y aun del público.

A un entendimiento claro tan vivamente se representa la fealdad, la torpeza, la disonancia, que tiene con la naturaleza racional, el hacer voluntariamente mal un hombre á otro, que esceptuando uno ú otro caso, en que alguna pasion violenta le perturbe, parece imposible que deje caer á la voluntad en los vicios que derechamente son ofensivos del prójimo. De aquí es haber visto algunos reputados por Ateistas, los cuales, sin embargo de no esperar, segun su errónea preocupacion, castigo ó premio á sus acciones, para la sociedad humana eran buenos, ó por lo menos no malos ; quiero decir, quietos, pacíficos, que se contentaban con lo justamente adquirido, negados á toda violencia ó injusticia. Tales fuéron entre los antiguos Plinio el mayor, y entre los modernos el inglés Tomás Hobbes.

Y la razon genuina de esto es, porque la existencia de Dios, aunque evidentísima, no es evidente por sí misma respecto del entendimiento humano: hacese evidente por ilacion infalible de otros principios; y donde es precisa la ilacion, es posible la alucinacion, como experimentamos cada dia. Pero la fealdad de las acciones viciosas arriba espresadas es evidente por sí misma. Solo con representarse al entendimiento aquellas acciones, conoce claramente su torpeza, la cual, llégando el caso de obrar, no puede menos de darle en rostro, á menos que una pasion violenta, como he dicho, le perturbe.

FEIJOO, *Disc. 1.º, Paradojas políticas y morales.*

Prueba de que el Ateismo no es opuesto á la hombría de bien.

EL vicio supone necesariamente un apetito depravado, y el apetito depende de la complexion individual. Así el que, por ser naturalmente dotado de un temperamento muy benigno, no tiene inclinacion alguna á los desórdenes de la gula ú de la lascivia, aunque crea que no hay Dios, ó que, aunque le haya, no castiga esos desórdenes, será templado y casto. Lo mismo digo de los demas vicios y de las demas pasiones viciosas. En efecto, Ateista de buenas costumbres, si es monstruo, es monstruo que ya se vió algunas veces. Plinio dudó de la Deidad, y en caso que la hubiese, le negó la providencia, como dijimos arriba; con todo nadie puso la menor tacha en su modo de vivir. Era templado, sincero, amantísimo de la equidad. Sus escritos estan llenos de invectivas contra los vicios, tan enérgicas y fuertes que se conoce le salian del corazon. Y en fin dos de los mejores

Emperadores que tuvo Roma en tiempo del Gentilismo, Tito y Vespasiano, le estimaron mucho, y ocuparon siempre en importantísimos empleos. El famoso Ateísta de estos tiempos Benito Espinosa vivia siempre retirado, y ocupado siempre, ya en el estudio, ya en fabricar telescopios y microscopios : hombre sobrio, continente, y pacífico. Contra el inglés Tomás Hobbes hubo bastantes sospechas de ateísmo, sin que fuese jamas acusado ó notado de iniquidad alguna. ¿Pues por que Epicuro con toda su errada creencia no podria vivir esento de los vicios, de que vulgarmente le acusan? Y siendo posible, debemos creer el hecho por los muchos y graves testimonios que hay á su favor. Si acaso se me respondiese que la vida compuesta de los Ateístas era mera apariéncia, ó simulacion para huir ó el castigo, ó la infamia, digo, que para mi intento basta, pues no pretendo calificar de hombre de verdadera virtud á Epicuro; sí solo convencer de falso lo que se dice, ya de su torpe doctrina moral, ya de sus glotonerías y obscenidades.

FEIJOO, *Disc. 2º, Apología de algunos Personages famosos en la historia.*

De lo que se debe á los Grandes Hombres.

Los grandes hombres son acreedores, no solo á que respetemos sus virtudes, mas á que disimulemos, cuanto sea posible, sus faltas. No es este á la verdad el comun estilo del mundo; ántes aquellos, que el cielo mas llenó de resplandores, son en quienes la envidia y la emulacion suelen dar realce á los defectos. El amor propio, impaciente de los excesos que nos hacen los sujetos eminentes, busca en ellos eclipses, que contrapesando

las luces, los dejen iguales, ó si puede ser, inferiores á nosotros. Algunos hay que inciden en la misma torpeza, por la golosina de verse aplaudidos de ingeniosos, como que por su mucha penetracion descubren tachas donde los demas no ven sino perfecciones, ó que, como águilas, no los deslumbran los rayos, para examinar en los luminares la mezcla de algunas sombras. Mas aun cuando sea verdadero su informe, no debe minorar nuestro respeto. Los hombres grandes, no por tener uno ú otro defecto, dejan de ser grandes; y si no tuviesen alguno, dejarian de ser hombres. Gozó el Sol por muchos siglos la buena opinion de ser todo luz, hasta que á los principios del pasado descubrió manchas en él el sabio astrónomo Jésuita Cristoforo Scheinero. Mas no por eso el Sol dejó de ser Sol, ni por eso los hombres dejáron de apreciarle como el mas benéfico y brillante de todos los astros.

Esta ojeriza, ú de la envidia, ú de otra cualquiera pasion contra los sugetos eminentes, solo dura miéntras ellos duran. Luego que mueren, la lápida que cubre sus cenizas cubre tambien sus faltas. Los mismos que maliciosamente cercenaban su gloria, empiezan entónces á engrandecer su mérito mas de lo justo : al modo de los Romanos, que murmuraban los vicios de sus Emperadores vivos, y los adoraban como Deidades; luego que eran muertos. Así parece que la vida y la gloria sean como dos formas opuestas, en quienes la corrupcion de la primera es generacion de la segunda.

Entre todos los hombres grandes, los que lo son por su ciencia y escritos son los que mas experimentan esta alternativa de detraccion y de aplauso. Rarísimo ha habido, que miéntras vivió, lograse mucho séquito. Como una especie de milagro literaria se celebra la dicha del

sutilísimo inglés Isaac Neuton, que habiendo introducido tantas novedades en la filosofía, ó por mejor decir, habiendola innovado toda, todos los filósofos de su nacion se le rindiéron al momento, y se constituyéron discípulos y sectarios suyos. Los demas ingenios eminentes, por mucho que lo sean, padecen mil oposiciones miéntras viven; y solo empiezan á gozar los aplausos, cuando ya no los gozan.

FEIJOO, *Disc. 4º, Argumentos de autoridad.*

Cuanto debe ser honrada la Agricultura.

SI los hombres se conviniesen en hacer el aprecio justo de los oficios ó ministerios humanos, apénas habria lugar á distinguir en ellos, como atributos separables, la honra y el provecho. Miradas las cosas á la luz de la razon, lo mas útil al público es lo mas honorable; y tanto mas honorable cuanto mas útil. Tanto en los oficios como en los sugetos, el aprecio ú desprecio debe reglarse por su conducencia ó inconducencia, para el servicio de Dios en primer lugar, y en segundo de la república. En mi dictámen el animal mas contentible de el mundo es un hombre que de nada sirve en el mundo; que sea rico, que sea pobre, que alto, que humilde, que noble, que plebeyo. ¿Que caso puedo yo hacer de unos nobles Fantasmones, que nada hacen toda la vida, sino pasear calles, abultar corrillos, y comer la hacienda que les dejáron sus mayores? Conformaréme á la verdad con los demas en tributarles este culto esterno, que ha canonizado el consentimiento de las gentes, mas no en lo intrínseco y esencial del culto. Yo imagino á los Nobles, que lo son por nacimiento, como unos simulacros que

representan á aquellos ascendientes suyos, que con su virtud y acciones gloriosas adquirieron la nobleza para sí y para su posteridad; y debajo de esta consideracion los venero; esto es, puramente como imágenes que me traen á la memoria la virtud de sus mayores: de este modo mi respeto todo se va en derechura á aquellos originales, sin que á los simulacros por sí mismos les toque parte alguna del culto. El venerarlos por lo que son, y no por lo que representan, como comunmente se hace, me parece cierta especie de idolatría política; como es idolatría teológica adorar la imagen de la Deidad, parando en la imagen la adoracion, ó adorarla por lo que es en sí misma, y no por lo que se figura en ella.

Al contrario venero por sí mismo, ó por su propio mérito, á aquel que sirve útilmente á la república, sea ilustre ó humilde su nacimiento; y asimismo venero aquella ocupacion con que la sirve, graduando el aprecio por su mayor ó menor utilidad, sin atender á si los hombres la tienen por alta ó baja, brillante ú oscura.

Siendo este el concepto justo que inspira la naturaleza de las cosas, se sigue de él que apenas hay arte ú ocupacion alguna digna de mas honra que la Agricultura.

FEIJOO, *Disc. 12, Honra y provecho de la Agricultura.*

Sobre la introduccion de voces nuevas.

Los que á todas las peregrinas niegan la entrada en nuestra locucion, llaman á esta austeridad *Pureza de la lengua castellana*. Es trampa vulgarísima nombrar las cosas, como lo ha menester el capricho, el error, ó la pasion. ¿*Pureza*? Antes se deberá llamar *Pobreza*, des-

nudez , miseria , sequedad. He visto autores franceses de muy buen juicio , que con irrisión llaman *Puristas* á los que son rígidos en esta materia : especie de secta en línea de estilo , como hay la de *Puritanos* en punto de religion.

No hay idioma alguno que no necesite del subsidio de otros , porque ninguno tiene voces para todo. Escribiendo en verso latino , usó Lucrecio de la voz griega *Homæomeria* , por no hallar voz latina equivalente.

Antes de Lucrecio habia ya tomado mucho la lengua latina de la griega , y mucho tomó despues. ¿ Que daño causáron los que hiciéron estas agregaciones ? No , sino mucho provecho. Críticos hay y ha habido , que aun mas escrupulosos en el idioma latino que nuestros *Puristas* en el castellano , no han querido usar de voz alguna que no hayan hallado en Ciceron : nimiedad , que dignamente reprende el latinísimo y elocuentísimo Marco Antonio Mureto , diciendo que el mismo Ciceron , si hubiera vivido hasta los tiempos de Quintiliano , Plinio , y Tácito , hallaria la lengua latina aumentada y enriquecida por ellos con muchas voces nuevas muy elegantes , de las cuales usaria con gran complacencia , agradeciendo su introduccion ó invencion á aquellos autores.

A tanto llega el rigor , ó la estravagancia de los *Puristas latinos* , que algunos acusáron , como delito , al docto Francisco Filelfo , haber inventado la voz *Stapeda* , para significar el estribo. No habia voz , ni en el griego , ni en el latin , que le significase ; porque ni entre Griegos , ni entre Romanos , ni entre alguna nacion conocida , se usó en la antigüedad de *estribos* para andar á caballo. Es su invencion bastantemente moderna. ¿ Por que no se habia de inventar la voz , habiendose inventado el objeto ? ¿ No es mejor tener para este efecto una

voz simple de buen sonido, y oportuna derivacion, como es, *Stapeda* (à *stante pede*), que usar de las dos del Diccionario de Trevoux, *Scamilus Ehippiarius*, ú de la voz *Scandula*, que propone tambien el mismo Diccionario, y es muy equívoca; pues en el Diccionario de Nebrija se vé que significa otras dos cosas?

En estos inconvenientes caen los *Puristas*, así Latinos como Castellanos, ú de otro cualquier idioma: ó carecen de voces para algunos objetos, ó usan de agregados de distintas voces para espresarlos, que es lo mismo que vestir el idioma de remiendos, por no admitir voces nuevas, ó buscarlas en alguna lengua estrangera. Hacen lo que los pobres soberbios, que mas quieren hambrear que pedir.

Quintiliano, gran maestro en el asunto que tratamos, dice que él, y los demas Escritores Romanos de su tiempo, tomaban de la lengua griega lo que faltaba en la latina; y asimismo los Griegos socorrian con la latina la suya. ¿Se atreverá vm. ú otro alguno á recusar, en materia de estilo, la autoridad de Quintiliano?

Lo mas es que no solo de los Griegos (que al fin, á estos los veneraban en algun modo como maestros suyos) se socorrian los Romanos en las faltas de su lengua, mas aun de otras naciones, á quienes miraban como bárbaras. En el mismo Quintiliano se lee, que tomaron las voces *Rheda* y *Petoritum*, de los Galos; la voz *Mappa*, de los Cartagineses; la voz *Gurdus*, para significar un hombre *Rudo*, de los Españoles. Orígen español atribuye tambien Aulo Gelio á la palabra *Lancea*. A vista de esto, ¿que caso se debe hacer de la crítica austeridad de los que condenan la admision de cualquiera voz forastera en el idioma hispano?

Diránme acaso, y aun pienso que lo dicen, que en otro tiempo era lícito uno ú otro recurso á los idiomas estraños; porque no tenia entónces el español toda la estension necesaria; pero hoy es superfluo, porque ya tenemos voces para todo. ¿Qué puedo yo decir á esto, sino que alabo la satisfaccion? En una clase sola de objetos les mostraré que nos faltan muchísimas voces. ¿Que será en el complexo de todas? Digo en una sola clase de objetos; esto es, de los que pertenecen al predicamento de *Accion*. Son innumerables las acciones para que no tenemos voces, ni nos ha socorrido con ellas el nuevo Diccionario. Pondré uno ú otro ejemplo. No tenemos voces para la *accion de cortar*, para la de *arrojar*, para la de *mezclar*, para la de *desmenuzar*, para la de *escretar*, para la de *ondear el agua*, ú otro licor, para la de *escavar*, para la de *arrancar*, etc. Por que no podré, valiendome del idioma latino para significar estas acciones, usar de las voces, *amputacion*, *proyeccion*, *connistion*, *conminucion*, *escrecion*, *undulacion*, *escavacion*, *avulsion*?

.....

.....

Pero es á la verdad para muy pocos el inventar voces, ó connaturalizar las estrañeras. Generalmente la eleccion de aquellas, que colocadas en el período tienen ó mas hermosura, ó mas energía, pide númen especial, el cual no se adquiere con preceptos ó reglas. Es dote puramente natural; y el que no la tuviere, nunca será ni gran orador, ni gran poeta. Esta prenda es quien, á mi parecer, constituye la mayor esclencia de la Enéida. En virtud de ella daba Virgilio á la colocacion de las voces, cuando era oportuno, aquel gran sonido con que

se imprime en el entendimiento ó en la imaginacion una idea vivísima del objeto. Tal es aquel pasage :

Necdum etiam causæ irarum , sævique dolores
Exciderant animo ; manet alta mente repostum
Judicium Paridis , spretæque injuria formæ.

Dentro de pocas voces , ¡ que pintura tan viva , tan hermosa , tan espresiva , tan valiente de la irritacion de la Diosa , y de la profunda impresion que habia hecho en su ánimo la injuria de anteponer á la suya otra belleza ! Donde es bien de advertir que el síncope *repostum* es de invencion de Virgilio , y no introducido solo á favor de la libertad poética ; sino porque aquella nueva voz , ó nueva modificacion de la voz *repositum* , da mas fuerza á la espresion.

No solo dirige el Númen , ó genio particular para la introduccion de voces nuevas ó inusitadas , mas tambien para usar oportunamente de todas las vulgarizadas. Ciertos rígidos Aristarcos generalísimamente quieren escluir del estilo serio todas aquellas locuciones ó voces que , ó por haberlas introducido la gente baja , ó porque solo entre ella tienen frecuente uso , han contraido cierta especie de humildad , ó sordidez plebeya ; y un Docto moderno pretende ser la mas alta perfeccion del estilo de Don Diego Saavedra no hallarse jamas en sus escritos alguno de los *vulgarismos* , que hacinó Quevedo en el *Cuento de Cuentos* , ni otros semejantes á aquellos. Es muy hermoso , y culto ciertamente el estilo de Don Diégo Saavedra , pero no lo es por eso ; ántes afirmo que aun podria ser mas elocuente y enérgico , aunque tal vez se entremetiesen en él algunos de aquellos *vulgarismos*.

Quintiliano , voto supremo en la materia , enseña

que no hay voz alguna , por humilde que sea , á quien no se pueda hacer lugar en la oracion , esceptuando únicamente las torpes ú obscenas.

FEIJOO , *Cartas criticas* , Carta 33 , sobre
introduccion de nuevas voces.

Sobre la imitacion del Estilo.

Es una imaginacion muy sujeta á engaño la de la pretendida imitacion del estilo de este ó de aquel autor. Piensan algunos que imitan , y ni aun remedan. Quiere uno imitar el estilo valiente y enérgico de tal escritor , y saca el suyo áspero , bronco , y desabrido. Arrimase otro á un estilo dulce , y sin coger la dulzura , cae en la languidez. Otro al estilo sentencioso , y en vez de armoniosas sentencias , profiere fastidiosas vulgaridades. Otro al ingenioso , como si el ingenio pudiera aprenderse , ó estudiarse , ó no fuese un mero don del Autor de la naturaleza. Otro al sublime , que es lo mismo que querer volar quien no tiene alas , porque vé volar al pájaro que las tiene. ¿ Y que sucede á todos estos ? Lo que ya advirtió Quintiliano , que caen con su imaginada imitacion en un estilo peor que aquel que tuvieran siguiendo el proprio genio , sea el que fuere ; porque , al fin , este podrá ser bajo , aquel , sin dejar de ser bajo , toma la deformidad de ridículo.

Es verdad que Quintiliano da una instruccion para que no se caiga en este inconveniente , que es que cada uno examine sus fuerzas , para no emprender mas que lo que ellas pueden. Pero esto es proponer un medio , ó imposible , ó punto menos. ¿ Quien hay que mida exactamente la estension de sus fuerzas ? En órden á las

facultades corpóreas esto es fácil, porque es visible y palpable. Pero en orden á las espirituales, muéstreseme el hombre que no piense de sí mas de lo que puede. Si esta regla padece alguna escepcion, es solo en los grandes ingenios, cuya penetracion es capaz de la reflexion mas difícil de todas; esto es, la justa reflexion sobre sí mismos. Pero aun estos se engañan, si al ingenio no acompaña, ó una superior ilustracion gratuita, ó una índole medrosa y desconfiada. De ahí abajo todos se engañan en una proporcion inversa de la presuncion con la habilidad: quiero decir, que tanto padecen mayor engaño en lo que presumen, cuanto es menos lo que alcanzan.

Un ejemplar que muestra cuan espuestos estan los hombres á errar en el concepto de que imitan tal ó tal estilo, me presenta cierto escritor moderno, por otra parte muy capaz, que está persuadido á que su pluma es fiel copista de la de Don Diego Saavedra, cuando los demas hallan de uno á otro estilo la diferencia que hay del noble al humilde, del enérgico al flojo, y del vivo al muerto. Acaso escribiria mejor, si se sacudiese de esa literaria servidumbre: que así la llamo, siguiendo á Horacio, de quien es aquella invectiva. En esto, como en otras muchas cosas, cada hombre tiene su carácter que le distingue, y hace distinguir por los que son dotados de algun conocimiento, los cuales discernen muy bien lo que es copia, y cuanto dista esta de la perfeccion del original. El discreto Conde de Erizeira, que escribió la vida de Jorge Castrioto, se propuso, como él mismo confiesa, imitar el estilo castellano de nuestro Don Antonio de Solís; y no negaré que le imitó, pero quedando un grande intervalo entre los dos. Siguió sus

pasos, pero de lejos. Digo lo mismo, que acaso deleitaria mas á los lectores aquel Procer Portugués, si entregase enteramente su pluma á la direccion de su genio.

Y si aun los que son bastantemente hábiles degeneran tan sensiblemente del modelo que se proponen, ¿que sucederá á los que nacióron con un talento que aun no llega á la mediocridad? Lo que á los grajos que pretenden remedar el gorgéo de los ruiseñores; lo que al pastor que quiere con la zampoña emular la armonía de la lira. En caso que logren alguna ruda semejanza del ejemplar que atienden, será una semejanza como la del mono con el hombre, que eso mismo le hace mas feo que otros brutos. ¿Y que son realmente estos imitadores, sino unos ridículos monos de otros hombres?

FEIJOO, *Cartas crít.*, Carta 6^a, *la Elocuencia es naturaleza y no arte.*

Del odio engendrado por la diversidad de Religión.

UNA de las preocupaciones vulgares harto comun es mirar la diversidad de religiones como inseparable de la enagenación de los ánimos. Error, cierto, igualmente absurdo que nocivo. Es absurdo, porque todos los hombres debemos contemplarnos como hermanos, separando mentalmente los vicios y errores de las personas, para constituir aquellos objeto de nuestra displicencia, como estas de nuestro amor. Es nocivo, porque impide, ó debilita en los profesores de la verdadera religion los medios para traer á ella á los sectarios de las falsas; siendo cierto que como la benevolencia del que exhorta da una grande energía á la persuasiva, así su

aversion respecto de aquel á quien pretende convencer, le indispone para la conviccion.

.....

A ninguna nacion ó secta se deben imputar los desórdenes del ignorante y ciego vulgo, cuando no solo los superiores, mas aun los doctos y discretos de la misma nacion ó secta los condenan; pero sí cuando los principales ó los imperan, ó los aprueban por lo menos. En el primer caso estamos los Cristianos; en el segundo los Judíos. El vulgo es, con muy poca diferencia, uno mismo en todo el mundo; esto es, ignorante y rudo en cada individuo; pero cuando llega á conglorarse, preocupados los entendimientos de algun error, y agitados los corazones de alguna pasion de odio, ó ira, precipitado, furioso, cruel y bárbaro; y esto sucede principalmente cuando juzgan interesarse la Religion en sus violencias. Una furia bestial es entónces para ellos zelo heroico por la Religion.

De este mal entendido zelo religioso del vulgo han nacido muchas ridículas opiniones, con que los de una Religion pretenden infamar, ó hacer odiosos y despreciables á los de otra, cuales son las de que vm. se queja en su carta, inventadas para dar á la nacion judaica un carácter especial de horror y abominacion. La queja es justa; pero tambien es cierto que únicamente cae sobre el vulgo. A ningun hombre de buen juicio, y libre de preocupaciones he visto persuadido á esas fábulas.....

.....

En Heimiburg, lugar de la diócesi de Pasau, el año de 1338, ó poco ántes, un sacerdote colocó en la iglesia una hostia bañada en sangre, mas no consagrada; persuadiendo al pueblo que la sangre habia brotado mila-

grosamente de las heridas que le habia dado un Judío; y confesó despues en presencia del Obispo, y de otras personas fidedignas, que él mismo habia ensangrentado la hostia y forjado la calumnia, por el odio que tenia á los Judíos. Y porque la hostia dentro de poco tiempo se halló medio comida de insectos, otro sacerdote quiso mantener la impostura, colocando en lugar de ella otra enteramente semejante. Estas calumnias descubiertas no quitáron que en Pulca, lugar tambien de la misma diócesi de Pasau, poco despues se formase otra igual. Un hombre lego mostró una hostia ensangrentada, diciendo que la habia hallado debajo de paja en la calle delante de la casa de un Judío; y el pueblo suponiendo sin mas examen que de los sacrílegos golpes del Judío habia resultado la sangre, se arrojó sobre los Judíos, y mató á muchos. *Pero las personas de mas juicio*, añade el autor, *juzgáron que mas se hacia esto por pillar sus bienes que por vengar el pretendido sacrilegio.*

Así sucede siempre que hay alguna acusacion falsa contra los Judíos. Solo alguna porcion del vulgo cristiano es autora de ella, y siempre los hombres de juicio la imprueban y condenan.....

Quisiera yo que vm. y todos los de su secta entendiesen que esta misma buena disposicion de mi ánimo ácia ellos hay en todos los católicos de buen entendimiento. ¿Y como puede ser otra cosa, sabiendo estos que nuestra soberana doctrina del precepto de la caridad comprende á los Judíos, como á todos los demas hombres? Si la nacion judaica se hiciese cargo de esto, creo la hallarian mucho menos indócil los argumentos con que los católicos combaten su errada secta; porque, como noté al principio de esta carta, el concepto que

hacen los profesores de alguna Religion, que los de la opuesta los miran con odio y rencor, influye en sus corazones una aversion capaz de endurecerlos y obstinarlos, aun cuando los de la opuesta los impugnen con clarísimas evidencias.

Bien presente tenia esto el Grande Agustino, cuando nos dió la importante leccion de que en los casos de predicar á los Judíos procedamos con tal dulzura, que en la suavidad de la exhortacion conozcan la sinceridad con que los amamos; añadiendo que en ninguna manera los despreciemos ó insultemos, porque van descaminados; ántes cariñosamente procuremos llamarlos á nuestra compañía, y atraerlos á la senda de la verdad.

FEIJOO, *Cartas crit.*, Carta 8ª, *Reconvenciones á los Hebreos.*

Que la libertad de los Ingleses es la verdadera causa de sus adelantamientos.

EL genio inglés, mas intrépido y resuelto que el de otras naciones, contribuye mucho al crédito y esplendor de sus ingenios. Es cierto que de dos ingenios iguales, pero uno tímido, otro animoso, resplandecerá mas el segundo, no solo en la conversacion, en que la audacia es la mayor ventaja de todas para el lucimiento, pero aun en los escritos; en los cuales el tímido, aunque en muchos asuntos sea capaz de levantarse sobre el modo comun de pensar ó discurrir de los demas hombres, varios riesgos que medita en fiar á la pluma ideas particulares se la hacen contener dentro de unos límites tan angostos, que tal vez el que pudiera aspirar á la gloria de áutor original, por sus miedos queda metido entre la

innumerable turba de los vulgares escritores; al contrario, el animoso que no rezela dar las velas al viento, aunque prevea los peligros del golfo, logra, dando á luz los pensamientos que le sugiere su genio elevado, ser conocido y estimado de los hombres de inteligencia por lo que es. Así se puede decir que en las empresas científicas, como en las militares, el valor concurre con el entendimiento á hacer los héroes, ó por lo menos á que sean conocidos por tales los que realmente lo son.

FEIJOO, *Cartas crit.*, Carta 13, sobre la diferencia de los ingenios.

Refutacion de algunas calumnias contra los Muratores ó Masones.

TENGO por muy inciertos algunos de los diez y seis artículos del Instituto Muratorio, que como ciertos y constantes se ven estampados al núm. 36 del librito: *Centinela contra los Francs-Masones*, v. g. los siguientes: *Que desprecian los sacramentos y leyes de la Santa Madre Iglesia; que no dan paso, ni hacen accion sin usar de máximas supersticiosas; que como los sectarios protervos insultan y maldicen á la potestad eclesiástica y secular que los persigue; que se dejan morir sin sacramentos, y ni en la hora de la muerte se purgan con la confesion; que comen carne en los dias prohibidos; que obligan debajo de juramento á todos los que entran en su congregacion á mantenerse en su creencia, sean Luteranos, Calvinistas, Ateistas, ó Judíos; teniendo por buenas todas las sectas ó religiones; que circunscriben la caridad fraternal á solos sus colegas pobres, y á los demas tienen por étnicos y profanos.*

Si el autor de este escrito (que no sabemos quien es) solo dijese que estas maldades se conjeturan , ó se sospechan con fundamento de los Muratores , ya podria pasar. Pero no se contenta con eso , ántes las da por ciertas y sabidas ; pues inmediatamente , ántes de hacer el catálogo de los diez y seis artículos , escribe estas palabras : *De la Masonería mucho no se sabe , pero mucho no se ignora. Lo que se sabe es : primeramente , etc.* Y despues de espuestos los diez y seis artículos , prosigue así : *Esto solo que es público , aunque no se sepa lo que sin duda será peor , es suficientísimo , etc.*

Si yo viese al autor de esta obra , le pediria encarecidamente me dijese lo primero que es lo que discurre de los Muratores , que *sin duda será peor* que todo lo que espresa en los diez y seis artículos , habiendo en uno de ellos cargados del ateismo ; que en el sentir comun de los teólogos es mayor maldad que la idolatría. Lo segundo le pediria , que pues en el primero de los diez y seis artículos nos asegura que los Muratores á los que entran en la cofradía les toman un *juramento detestable profanando el nombre de Dios* , diciendonos por otra parte que tambien admiten á su sociedad ateistas , ¿ que fórmula de juramento exigen de estos , ó por quien juran , ni como profanan el nombre de Dios los que niegan que hay Dios ? Lo tercero , ¿ que observacion del juramento pueden esperar de unos hombres que tienen por fábula toda ley , toda obligacion moral ? Y últimamente le preguntaria ¿ como se compone que admitan en su confederacion á los profesores de todas sectas ó religiones , y aun los obliguen con juramento á mantenerse cada uno en la suya , por consiguiente entre ellos los católicos romanos , con ser artículos generales de todos el des-

preciar los sacramentos y leyes de la Santa Madre Iglesia, y maldecir, como los sectarios protervos, á la potestad eclesiástica?

El muy Reverendo Padre Torrubia, que tradujo el librito *Centinela* como se lo pusieron delante, cumplió con la ley de fiel traductor, ajustandose á la letra, sin quitar ni añadir; pero creo no faltaria á ella, esponiendo en alguna nota separada estas contradicciones, pues sé que le sobra discrecion para advertirlas.

¿Para que será cargar mas de lo justo á los Muratores, cuando nada hay que temer de ellos, despues que los Papas y los Príncipes tomaron á su cuenta acabar con sus juntas? Esto es propriamente lo de *á Toro muerto*. Y debiera repararse que aunque las juntas estan acabadas, y rota la liga, como esta estincion muy poco ha que se hizo, y por otra parte nos dicen que los Muratores eran tantos y de todas clases, hoy viven infinitos que se sabe entraron en esa sociedad; por consiguiente con la publicacion de tan atroces delitos se infaman enormemente muchas personas muy honradas por su nacimiento y por sus empleos, que en Italia, Francia, y otros reinos se señalan con el dedo.

Si esto se hace para mostrar la justificacion con que se procedió en prohibir sus juntas, fuera de que nunca, ni por ese fin, ni por otro se puede imponer á nadie delito que no esté suficientemente probado; para este efecto estan por demas esos horribles cargos, siendo bastantísimos para la abolicion entera de esa sociedad los motivos que en su Bula, dirigida á este fin, espresa nuestro Santísimo Papa Benedicto XIV, y en su Decreto espedido á dos de Julio de el año de 51, nuestro Rey Don Fernando el *Justo*. No solo son suficientes esos motivos,

mas aun superabundantes ; pues para prohibir la Congregacion Muratoria basta la razon general de juntas , en que estudiosamente se oculta el motivo , sin estar autorizadas con la permission del Príncipe , ó Magistrado ; tanto mas cuanto mayor número de personas entre en la coligacion.

FEIJOO , *Cartas crit. , Carta 16, de los Francs-Masones.*

Sobre la profanacion de la Religion por errores vulgares.

ESTA especie de prácticas supersticiosas , siempre que llegan á estenderse por el ámbito de alguna region ; tienen un poderoso protector en el vulgo ; cuya rudeza , abrazando , como culto religioso , la práctica de un vicio opuesto á la Religion , mira con ojeriza á cualquiera que instruido en las máximas de la verdadera piedad pretende desengañarle de su error ; no solo con ojeriza , aun con horror ; llegando á tanto la ceguera de muchos , que pasa á constituir sospechosos de heregía á los que procuran su desengaño.

Este segundo error es consiguiente al primero. Quien en la introduccion del Toro á los divinos officios contempla la profanacion del templo como devocion meritoria ácia el Santo Evangelista , es natural que en el que reprueba esa profanacion , mire como debilidad , ó falta de fé , lo que es zelo fino por la pureza del culto.

Mas ¡ ó con quanto dolor he contemplado yo muchas veces que son pocos , son rarísimos los que animados de un generoso afecto á la hermosura de la Santa Religion que profesamos , se aplican á apartar al rudo populacho

de los torpes abusos con que la afean! Supongo que en la Estremadura hay, y ha habido, como en otras provincias, sugetos doctos y muy instruidos en las materias teológicas y morales. ¿Pues como estos han estado tanto tiempo como mudos, sin gritar contra la bárbara solemnidad del Toro, que llaman de San Marcos? Como lo mismo, con corta diferencia, ha sucedido; y aun sucede en otras muchas partes, en que los hombres doctos con un reprensible silencio dejan correr varias indecencias, practicadas por el rudo populacho en el culto de Dios y de sus Santos. Animos apocados que por la indigna timidez de disgustar la ignorante turba le niegan el estimable beneficio del desengaño.

Todo lo que hacen algunos (y aun esos son pocos), es esplicar su sentir en tal cual conversacion particular con una ú otra persona de su satisfaccion, con toda aquella reserva con que se suele fiar una doctrina sospechosa. ¿Y se dará Dios por satisfecho de un tan limitado uso de la luz, con que los ha dotado? ¿O por mejor decir, no los comprende aquella correccion del Redentor, dirigida á los que, habiendose derivado del cielo á sus mentes la luz de la santa doctrina, la cubren con el modio, ó la ocultan debajo del lecho?

FEIJOO, *Cartas crít.*, Carta 15, sobre el Toro de San Marcos.

De la crueldad y la piedad de los Tiranos.

FUE impío Amulio: no lo niego; mas no supo suficientemente valerse de la impiedad. Quita el reino al hermano, á la sobrina la libertad, y deja á los dos la vida. No sé si despreciaba la pusilanimidad de Numitor,

ó si se aseguraba de su paciencia, ó acaso si tuvo pensamiento de honestar la propia maldad con hacer manifiesto que no tenia corazon para regir un estado quien tenia corazon para vivir sin estado.

Quitar el reino, y dejar vivo al Rey, es una cruel piedad, con la cual, porque los tiranos querrian engañar el mundo, muchas veces se engañan á sí mismos. Puede fácilmente fabricarse aquel todo, del cual quedan partes. Fundar sobre basas abominables la estatua de la virtud, es querer fabricar colosos de oro sobre piés de lodo. Al reino conviene la piedad, porque es voluntario: al tirano la crueldad, porque es violento. Al uno está bien el agrado; al otro es necesaria la fuerza, y ni esta le asegura. Tiene similitud con los aduladores y bufones: si se dan á comer, la glotonería los acaba: si lo dejan, la dieta. El tirano, si se ensangrienta sin consideracion las manos, muere porque fué cruel: si al contrario, por fingirse piadoso. El vicio no es seguro, y menos el medio de las virtudes, porque contamina la virtud.

QUEVEDO, *el Rómulo.*

Cuan fácil sea dar muerte á los Tiranos.

Es el tirano á todos los hombres aborrecible. El levanta sobre las columnas del miedo la máquina del estado. Nacen los precipicios del no temer, y del no ser temido: la desmorona, y deshace la confianza: no le asegura el espanto. Muchas veces, donde entiende amedrentar los corazones, los anima; porque el mayor de los atrevimientos es hijo del mayor de los temores. Los discursos contra él son peligrosos; los homicidios seguros. Es fácil de conseguirse aquella accion que no

tiene otra cosa terrible que el hecho. Seria más fácil matar al Príncipe bueno, si no fuese mas peligroso el haberle muerto. Seria mayor peligro matar al tirano, si no tuviera menor peligro quien le dió la muerte. Quien no se acerca al hecho por venganza, se llega por gloria. Ninguno se declara enemigo de quien le mató, porque ninguno quiere ser tenido por amigo del que fué muerto.

QUEVEDO, *el Rómulo*.

Sobre las acusaciones falsas.

Si el ser acusado presupusiera culpa, nadie hubiera inocente en el mundo, y la envidia, el odio, y la venganza presumieran de virtudes, dandolas por libres de la calumnia, infame solar de su descendencia. La acusacion es hija del odio, y madre de la venganza: dicela el que aborrece, y oyela el que teme. El envidioso le da voz, el tirano crédito. Este aborrece al que advierte, desprecia al que aconseja, y premia al que acusa. No advierten los miserablemente poderosos que la acusacion mas veces mira á la introduccion del que la hace, que al útil del que la admite. Aquellos creen, sin aguardar probanza, las acusaciones que merecen padecer los delitos de ellas. Suple los testigos la conciencia rea. Oirlas es forzoso, averiguarlas es justo, y es á veces, aun verificadas, mas seguro prevenirlas que castigarlas. Augusto, por consejo de su muger, segun refiere Seneca, con este medio consiguió la seguridad de su persona. Quien premia á los acusadores, ántes se castiga á sí que á los acusados, y compra su inquietud, no su advertencia. Siempre el calumniador viene á propósito del miedo del poderoso, que, á persuasion de lo que teme, cree lo que

oye. No es del todo inútil oír las calumnias , si se disimula la estimacion, y no la sospecha del que las propone , y la perturbacion del que las atiende. No se ha de fiar el crédito de las apariencias , porque es menos peligroso oír lo imposible que lo verosímil ; porque la mentira se viste de este por apartarse de aquel. ¡ Miserable estado el de los que ascendieron á grandes puestos ! No pueden vivir si no oyen las acusaciones ; y si las oyen , no los dejan vivir. Todo este daño tiene lugar en los esquisitamente perversos , que luego olvidan el beneficio , y nunca la injuria. Estos para su desasosiego , impacientes de la pereza de los chismes , solicitan malisines , y les mandan que espiondo las conversaciones , les parlén lo que de ellos dicen , y quien los mormura ; siendo así que los mas de los hombres , si supiesen lo que dicen de ellos á sus espaldas , y en ausencia , despues de perder la paciéncia , se precipitarían en rabia desesperada : y los que se encargan de espíar intenciones de otros , porque el poderoso que se lo manda no tenga por mayor la disimulacion de los que sospecha , le aborrecen ; que su habilidad en descifrarsela inventa lo que no pudieron descubrir ; con que aseguran la eminencia de la malignidad , en que está su mérito.

QUEVEDO , *Vida de San Pablo Apóstol.*

Relaciones de las Repúblicas con las Monarquías.

LA pretension que todos tenemos , es la libertad de todos , procurando que nuestra sujecion sea á lo justo , y no á lo violento : que nos mande la razon , no el albedrío : que seamos de quien nos hereda , no de quien nos arrebatá : que seamos cuidado de los Príncipes , no mer-

cancía; y en las Repúblicas compañeros, y no esclavos; miembros, y no trastos; cuerpos, y no sombra. Que el rico no estorbe al pobre que pueda ser rico, ni el pobre se enriquezca con el robo del poderoso. Que el noble no desprecie al plebeyo, ni el plebeyo aborrezca al noble; y que todo el gobierno se ocupe en animar que todos los pobres sean ricos, y honrados los virtuosos, y en estorbar que suceda lo contrario. Hase de obviar que ninguno pueda, ni valga mas que todos, porque quien escede á todos, destruye la igualdad; y quien le permite que esceda, le manda que conspire. La igualdad es armonía, en que está sonora la paz de la República; pues en turbandola particular esceso, disuena, y se oye rúmor lo que fué música. Las Repúblicas han de tener en los Reyes la union que tiene la tierra (en quien ellas se representan) con el mar (que los representa á ellos). Siempre estan abrazados, mas siempre esta se defiende de las insolencias de aquel con la orilla; y siempre aquel la amenaza, la va lamiendo, y procurando anegarla y sorbersela; y esta cobra de sí por una parte tanto como él la esconde por otra. La tierra, siempre firme y sin movimiento, se opone al bullicio y perpetua discordia de su inconstancia. Aquel con cualquiera viento se enfierece; esta con todos se fecunda: aquel se enriquece de lo que esta le fia; esta con anzuelos, redes, y lazos le pesca y le despuebla. Y de la manera que toda la seguridad del mar y el abrigo está en la tierra, que da los puertos; así en las Repúblicas está el reparo de las borrascas y golfos en los reinos. Estas siempre han de militar con el seño, pocas veces con las armas: han de tener ejércitos, y armadas prontas en la suficiencia del caudal, que es el *luego* que logra las ocasiones.

Deben hacer la guerra á los unos Reyes con los otros, porque los Monarcas, aunque sean padres y hijos, hermanos y cuñados, son como el hierro y la lima, que siendo no solo parientes, sino una misma cosa, y un propio metal, siempre la lima está cortando y adelgazando el hierro. Han de asistir las Repúblicas á los Príncipes temerarios, lo que baste para que se desempeñen; y á los reportados, para que sean temerarios. Harán nobilísima la mercancía, porque enriquece y lleva los hombres por el mundo ocupados en estudio práctico, que los hace doctos de esperiencias reconociendo puertos, costumbres, gobiernos, y fortalezas, y espiondo designios: serán meritorios al útil de la patria los estudios políticos y matemáticos; y á ninguna cosa se dará peor nombre que al ocio mas ilustre, y á la riqueza mas vagabunda.

QUEVEDO, *la Fortuna con seso, y hora de todos.*

Naturaleza de los Tiranos.

EL beneficio del tirano siempre es funesto: á quien mas favorece, el bien que le hace, es tardarse en hacerle mal. Ejemplo de los tiranos fué Polifemo en Homero: favoreció á Ulises con hablar con él solo, y con preguntarle supo sus méritos: oyó sus ruegos, vió su necesidad; y el premio que le ofreció fué, que despues de haberse comido á sus compañeros, le comeria á él el postrero. Del tirano, que se come los que tiene debajo de su mano, no espere nadie otro favor que ser comido el último. Y adviertase, que si bien el tirano lo concede por merced, el que ha de ser comido no lo juzga en la dilacion sino por aumento de crueldad.

Quien te ha de comer despues de todos , te empieza á comer en todos los que come ántes : mas tiempo te lamentas vianda del tirano , quanto mas tarda en comerte. Ulises duraba en su poder , manjar , y no huésped. Detenerle en la cueva para pasarle al estómago , mas era sepultura que hospedage. Ulises con el vino le adormeció : su veneno es el sueño. Pueblos , dadle sueño : tostad las astas : sacadle los ojos ; que despues *Ninguno* hizo lo que todos deseáron que se hiciese. *Ninguno* , decia el tirano Polifemo que le habia cegado , porque Ulises con admirable astucia le dijo que se llamaba *Ninguno* : nombrabale para su venganza , y defendiale con la equivocacion del nombre : ellos disculpan á quien los da muerte , y á quien los ciega. Libróse Ulises , disimulado entre las ovejas que guardaba. Lo que mas guarda el tirano , guarda contra él á quien le derriba.

QUEVEDO , *la Fortuna con seso , y hora de todos.*

Carácter de la doctrina de los Estoicos.

EL intento de los Estoicos fué despreciar todas las cosas que estan en ageno poder ; y esto sin despreciar sus personas con el desaliño y vileza : seguir la virtud , y gozarla por virtud y por premio : poner el espíritu mas allá de las perturbaciones : poner al hombre encima de las adversidades , ya que no puede estar fuera , por ser hombre : establecer por la insensibilidad la paz del alma , independiente de socorros forasteros , y de sediciones interiores : vivir con el cuerpo : contar por vida la buena , no la larga : no por muchos los años , sino por inculpables : tantos contaban que vivian como lograban : vivian para morir , y como quien vive muriendo : acor-

dabanse del mucho tiempo en que no fuéron : sabian que habia poco tiempo que eran : veian que eran poco , y para poco tiempo , y creian que cada hora era posible que no fuese. No despreciaban la muerte , porque la tenian por el último bien de la naturaleza : no la temian , porque la juzgaban descanso , y forzosa.

QUEVEDO , *Nombre, origen, etc. de la Doctrina estoica.*

Reflexiones jocosas sobre los Anagramas.

POR fin , y por postre , los instruia en la que él llamaba *divina ciencia* de los equívocos y de los anagramas ; y de esta última con especialidad estaba furiosamente enamorado. Un anagrama perfecto , decia , es arte de artes , ciencia de ciencias , delicadeza de delicadezas , elevacion de elevaciones , en una palabra , es el *Lydius lapis* , ó la piedra de toque de los ingenios castizos , de ley , y de quilates. ¿ Donde hay en el mundo cosa , v. g. como llamar *bolo* al *lobo* , y *lobo* al *bolo* , como decir *pace* al gato , y *zape* al buey , cuando está pacienco ? ¿ Pues que ? si en una oracion perfecta se disimula , no menos que un nombre , y un par de apellidos , sin faltar ni sobrar sílaba ni letra , como , por ejemplo , el bello disfraz con que el autor de cierto escrito moderno ocultó y salió en público con su nombre y aledaños , diciendo en el fróntis de la obra : *Homo impugnât lites* , y concluyendola con un *pinguet olim* , que vale un Potosí , por cuanto es perfectísimo anagrama de sus dos apellidos , y una y otra oracion tienen unos significados propísimos , y que se pierden de vista. Anagramas hay imperfectos , que con ser así que lo son , son de un

valor inestimable , y en su misma imperfeccion tienen mas gracia que toda la que se pondera en las insulseces de Owén y de Marcial. Por ejemplo , ¿ el que hizo un anagrama del apellido *Osma* , y dijo *Asno* , y *sobra una pierna* , no merecia por este solo dicho , que le erigiesen una estatua en el capitolio de Minerva ? ¿ Y mereceria menos el otro , que habiendo encontrado en el nombre y apellido de cierto Obispo este anagrama : *Tú serás Cardenal* , pero sobraban dos *ll* , que no podia acomodar , añadió : *Y sobran dos ll , para látigos de la posta , que ha de traer la noticia ?*

EL P. ISLA , *Historia de Fray Gerundio*.

Sobre las traducciones.

¡ TRADUCTORES de libros franceses ! ¡ traductores de libros franceses ! No los llame vm. así ; llamelos vm. traductores de su propia lengua , y corruptores de la agena ; pues , como dice el Italiano con gracia , los mas no son traduccion , sino traicion á uno y otro idioma , á la reserva de muy pocos , *quos digito monstrare omni , vel cæco , faciliè*. Todo el resto eche vm. á pares y nones , y tenga entendido que es la mayor peste que ha inficionado nuestro siglo.

.....

Un buen traductor es acreedor á los mayores aplausos , á los mayores premios , y á las mayores aclamaciones. ¡ Pero que pocos hay en este siglo , que sean acreedores á ellas ! Nada convence tanto la dificultad que hay en traducir bien , como la multitud de traducciones que nos sufocan : ¡ y cuan pocas son , no digo las que merezcan llamarse buenas , pero ni aun tolerables ! En los tiempos

que corren, es desdichada la madre que no tiene un hijo traductor. Hay peste de traductores; pero casi todas las traducciones son peste; son unas malas, y aun perversas traducciones gramaticales, en que á buen librar, queda tan estropeada la lengua traducida, como aquella en que se traduce; pues se hace de las dos un pataborrillo que causa asco al estómago francés, y da ganas de vomitar al castellano. Ambos desconocen su idioma; cada uno entiende la mitad, pero ninguno todo. Yo bien sé en que consiste esto; pero no lo quiero decir.

Lo que digo es, que en efecto los malos, los perversos, los ridículos, los extravagantes, los idiotas traductores, son los que nos han echado á perder la lengua, corrompiendonos las voces, tanto como el alma: ellos son los que han pegado á nuestro pobre idioma el mal francés, para cuya curacion no basta todo el mercurio preparado por la discreta pluma del discreto Farmacópola.

Ellos son los que han hecho, que ni aun en las conversaciones, ni en las cartas familiares, ni en los escritos públicos, nos veamos de polvo gálico, quiero decir, que parece no gastan otros en la salvadera que arena del Loira, del Ródano, ó del Sena, segun polvorean todo cuanto escriben de galicismo, ó de francesadas. Ellos son en fin los que debiendo empeñarse en hacer hablar al francés en castellano (porque al fin esa es la obligacion del traductor), parece que intentan todo lo contrario, es á saber, hacer hablar al castellano en francés, y con efecto lo consiguen.

En esto son mas felices los traductores, que en realidad son mas desgraciados. Si por su dicha encontraron alguna obra curiosa, digna é instructiva, con ella nos

echan mas á perder ; porqué quanto mas curso tiene , y mayor es su despacho , cunde mas el contagio , y el daño es mas estendido. Por allí hay cierta obra , que se comprende en ciertos volúmenes , la cual sin embargo de ser problema entre los sabios si es mas perjudicial que provechosa , ha logrado no obstante un séquito prodigioso ; no hay librería pública ni particular , no hay celda ni gabinete , no hay antesala , ni apénas hay estrado , donde no se encuentre , tanto que hasta los perrillos de falda andan jugueteando con ella sobre los sitiales. Cayó esta obra en manos de un traductor hábil , y laborioso á la verdad , pero tan presuroso para acabarla quanto ántes , que la publicó á medio traducir , quiero decir que la mitad de ella la dejó en francés , y la otra mitad la vertió en castellano : olvidóse sin duda el presuroso traductor de que siempre se da bastante prisa el que hace las cosas bien , y el que las hace mal haga cuenta que las hizo muy de espacio. ¿ Y que sucedió ? lo que llevo ya insinuado : como estos libros se han hecho ya de moda en toda España ; como los leen los doctos , los leen los semi-sabios , los leen los idiotas , y hasta las mugeres los leen ; y como todos encuentran en ellos tantos términos , tantas cláusulas , tantos arranques , y aun tantos idiotismos franceses , que jamas habian hallado en las obras mas cultas y mas castizas de nuestra lengua , que juzgan que esta sin duda es la moda de la Corte , y encaprichados en seguirla , como la siguen en todo lo demas , unos por no parecer menos instruidos , y otros por ser monos ó monas , apénas aciertan en la conversacion con una cláusula , que no parezca fundida en los moldes de París.

EL P. ISLA , *Historia de Fray Gerundio.*

Reflexiones sobre la lengua castellana.

CIERTO es que en nuestra lengua, aunque poco cultivada por nuestra culpa, hay todavía cosas bien ó mal escritas, que pertenecen al conocimiento de diversas artes, que los que no tienen noticia dellas, aunque las lean en romance, no las entienden. Mas á los que dicen que no leen aquestos mis libros por estar en romance, y que en latin los leyeran, se les responde que les debe poco su lengua, pues por ella aborrecen lo que si estuviera en otra tuvieran por bueno. Y no sé yo de donde les nace el estar con ella tan mal, que ni ella lo merece, ni ellos saben tanto de la latina, que no sepan mas de la suya, por poco que della sepan, como de hecho saben della poquísimo muchos. Y destos son los que dicen, que no hablo en romance, porque no hablo desatadamente y sin órden, y porque pongo en las palabras concierto, y las escojo, y les doy su lugar. Porque piensan que hablar romance es hablar como se habla en el vulgo; y no conocen que el bien hablar no es comun, sino negocio de particular juicio, así en lo que se dice, como en la manera como se dice. Y negocio que de las palabras que todos hablan elige las que convienen, y mira el sonido dellas, y aun cuenta á veces las letras, y las pesa, y las mide, y las compone, para que no solamente digan con claridad lo que se pretende decir, sino tambien con armonía y dulzura. Y si dicen que no es estilo para los humildes y simples, entiendan que así como los simples tienen su gusto, así los sabios, y los graves, y los naturalmente compuestos no se aplican bien á lo que se escribe mal y sin órden: y confiesen, que debemos tener

cuenta con ellos, y señaladamente en las escrituras que son para ellos solos, como aquesta lo es. Y si acaso dijeren que es novedad, yo confieso que es nuevo, y camino no usado por los que escriben en esta lengua poner en ella número, levantandola del descainiento ordinario. El cual camino quise yo abrir, no por la presuncion que tengo de mí, que sé bien la pequeñez de mis fuerzas; sino para que los que las tienen, se animen á tratar de aquí adelante su lengua, como los sabios y elocuentes pasados, cuyas obras por tantos siglos viven, tratáron las suyas; y para que la igualen en esta parte que la falta, con las lenguas mejores, á las cuales, segun mi juicio, vence ella en otras muchas virtudes.

FRAY LUIS DE LEON, *Nombres de Cristo.*

Que cada uno debe tener las virtudes de su profesion.

Es la ceguedad de los hombres tan miserable y tan grande, que con no haber duda en esta verdad, como si fuera al reves, y como si nos fuera vedado el satisfacer á nuestros oficios, y el ser aquellos mismos que profesamos ser, así tenemos enemistad con ellos, y huimos dellos, y metemos todas las velas de nuestra industria y cuidado en hacer los agenos. Porque verá vm. algunas personas de profesion religiosas, que como si fuesen casadas, todo su cuidado es gobernar las casas de sus deudos, y de otras personas que ellas por su voluntad han tomado á su cargo: y que si se recibe, ó se despide el criado, ha de ser por su mano dellas; y si se cuelga la casa en hibierno, lo mandan ellas primero. Y por el contrario en las casadas hay otras, que como si sus casas fuesen de sus vecinas, así se descuidan dellas, y toda su

vida es el oratorio , y el devocionario , y el calentar el suelo de la iglesia tarde y mañana : y pierdese entretanto la moza , y cobra malos siniestros la hija , y la hacienda se hunde , y vuélvese demonio el marido. Y si el seguir lo que no son les costase menos trabajo que el cumplir con aquello que deben ser , tendrían estas alguna color de disculpa : ó si habiendose desvelado mucho en aquesto que escogen por su querer , saliesen perfectamente con ello , era consuelo en alguna manera ; pero es al revés , que ni el religioso , aunque mas se trabaje , gobernará como se debe la vida del hombre casado , ni jamas el casado llegará á aquello que es ser religioso. Porque así como la vida del monasterio , y las leyes , y observancias , y todo el trato , y asiento de la vida monástica favorece y ayuda al vivir religioso , para cuyo fin todo ello se ordena ; así al que siendo fraile se olvida del fraile , y se ocupa en lo que es el casado , todo ello le es estorbo , y embarazo muy grave. Y como sus intentos , y pensamientos , y el blanco adonde se enderezan , no es monasterio ; así estropieza , y ofende en todo lo que es monasterio , en la portería , en el claustro , en el coro , y silencio , en la aspereza , y humildad de la vida. Por lo cual le conviene , ó desistir de su porfía loca , ó romper por medio de un escuadron de duras dificultades , y subir , como dicen , el agua por una torre. Por la misma manera el estilo de vivir de la muger casada , como la convida , y la alienta á que se ocupe en su casa , así por mil partes la retrae de lo que es ser monja , ó religiosa. Y así los unos y los otros , por no querer hacer lo que propiamente les toca , y por quererse señalar en lo que no les atañe , faltan á lo que deben , y no alcanzan lo que pretenden , y trabajanse incomparablemente mas de lo que

fuera, si trabajaran en hacerse perfectos cada uno en su oficio, y queda su trabajo sin fruto, y sin luz. Y como en la naturaleza los monstruos, que nacen con partes y miembros de animales diferentes, no se conservan ni viven; así esta monstruosidad de diferentes estados en un compuesto, el uno en la profesion, y el otro en las obras, los que la siguen no se logran en sus intentos. Y como la naturaleza aborrece los monstruos, así Dios huye destos, y los abomina.

FRAY LUIS DE LEON, *la Perfecta casada.*

Contra el afeite de las mugeres.

EL afeite es un fullero engañoso, que les da al revés de aquello que les promete; y que como en un juego que hacen los niños, así él diciendo que las pinta, las burla, y entizna; para que conocido por tal, hagan justicia dél, y le saquen á la vergüenza con todas sus redomillas al cuello. Pues yo no puedo pensar, que ninguna viva en este caso tan engañada, que ya que tenga por hermoso el afeite, á lo menos no conozca que es sucio, y que no se lave las manos con que lo ha tratado, ántes que coma. Porque los materiales dél, los mas son asquerosos, y la mezcla de cosas tan diferentes, como son las que casan para este adulterio, es madre de muy mal olor, lo cual saben bien las arquillas que guardan este tesoro, y las redomas, y las demas alhajas dél. Y si no es suciedad, ¿por que venida la noche se le quitan, y se lavan la cara con diligencia, y ya que han servido al engaño del día, quieren pasar siquiera la noche limpias? Mas ¿para que son razones, pues cuando nos lo negasen, les podríamos mostrar á los ojos sus dientes mismos, y

sus encías negras, y mas sucias que un muladar, con las reliquias que en ellas ha dejado el afeite? ¿Y si las pone sucias, como de hecho las pone, como se pueden persuadir que las hace hermosas? ¿No es la limpieza el fundamento de la hermosura, y la primera, y mayor parte della? La hermosura allega, y convida á sí, y la suciedad aparta y ahuyenta. Luego ¿como podrán caber en uno lo hermoso y lo sucio? ¿Por ventura no es obra propia de la belleza, parecer bien, y hacer deleite en los ojos? ¿Pues que ojos hay tan ciegos, ó tan botos de vista, que no pasen con ella la tela del sobrepuesto, y que no cotejen con lo encubierto lo que se descubre; y que viendo lo mal que dicen entre sí mismos, no se ofendan con la desproporcion? Y no es menester que los ojos traspasen este velo, porque él de sí mismo, en cobrando un poco de calor el cuerpo, se trasluce; y descubrese por entre lo blanco un oscuro, y verdinegro, y un entreazul, y morado: y matizase el rostro todo, y señaladamente las cuencas de los bellísimos ojos, con una variedad de colores feísimos; y aun corren á las veces derretidas las gotas, y aran con sus arroyos la cara. Mas si dicen, que acontece esto á las que no son buenas maestras: yo digo, que ninguna lo es tan buena, que si ya engañare los ojos, pueda engañar las narices. Porque el olor de los adobios, por mas que se perfumen, va delante dellas pregonando, y diciendo que no es oro lo que reluce, y que todo es asco y engaño; y va como con la mano desviando la gente, en cuanto pasa la que yo no quiero nombrar. Tomen mi consejo las que son perdidas por esto, y hagan máscaras de buenas figuras, y ponganselas: y el barniz pinte el lienzo, y no el cuero, y sacarán mil provechos. Lo uno, que ya que les agrada

ser falsas hermosas, quedarán á lo menos limpias. Lo otro, que no temerán que las desafeite, ni el sol, ni el polvo, ni el aire. Y lo último, con este artificio podrán encubrir no sólo el color oscuro, sino tambien las facciones malas. Porque cierta cosa es, que la hermosura no consiste tanto en el escogido color, quanto en que las facciones sean bien figuradas, cada una por sí, y todas entre sí mismas proporcionadas. Y claro es, que el afeite ya que haga engaño en la color, pero no puede en las figuras poner emienda; que ni ensancha la frente angosta, ni los ojos pequeños los engrandece, ni corrige la boca desbaratada. Pero dicen, que vale mucho el buen color. Yo pregunto ¿á quien vale? Porque las de buenas figuras, aunque sean morenas, son hermosas, y no sé si mas hermosas, que siendo blancas: las de malas, aunque se transformen en nieve, al fin quedan feas. Mas dirán, que menos feas. Yo digo, que mas. Porque ántes del barniz, si eran feas, estaban limpias; mas despues dél quedan feas y sucias, que es la mas aborrecible fealdad de todas. Pero valga mucho el buen color, si de veras es buen color; mas este ni es buen color, ni casi lo es, sino un engaño de color, que todos lo conocen; y una postura, que por momentos se cae; y un asco, que á todos ofende; y una burla, que promete uno, y da otro, y que afea, y ensucia. ¿Que locura es poner nombre de bien á lo que es mal; y trabajarse en su daño, y buscar con su tormento ser aborrecidas, que es lo que mas aborrecen? ¿Que es el fin del aderezo, y de la cura del rostro, sino el parecer bien, y agradar á los miradores? ¿Pues quien es tan falto, que destos adobios se agrade? ¿O quien hay, que no los condene? ¿Quien es tan necio, que quiera ser engañado? ¿O tan boto, que ya no conozca este

engaño? ¿O quien es tan ageno de razon, que juzgue por hermosura del rostro lo que claramente vee que no es del rostro; lo que vee que es sobrepuesto, añadido, y ageno? Querria yo saber destas mendigantes hermosas, ¿si tendrian por hermosa la mano que tuviese seis dedos? ¿Por ventura no la hurtarian á los ojos? ¿No harian alguna invencion de guante, para encubrir aquel dedo añadido? Pues tienen por feo en la mano un dedo mas: ¿y pueden creer que tres dedos de enjundia sobre el rostro les es hermoso? Todas las cosas tienen una natural tasa y medida, y la buena disposicion y parecer dellas consiste en estar juntas en esto: y si dello les falta ó sobra algo, eso es fealdad y torpeza. De donde se concluye, que estas de quien hablamos, añadiendo posturas y escediendo lo natural, en caso que fuesen hermosas, se tornan feas con sus mismas manos.

FRAY LUIS DE LEON, *la Perfecta casada.*

CAPITULO VI.

PARALELOS.

*Del ejército Español que peleó contra los Moriscos
con otros de la misma nacion.*

Y considerando yo las causas, porque nacion tan animosa, tan aparejada á sufrir trabajos, tan puesta en el punto de lealtad, tan vana de sus honras (que no es en la guerra la parte de menos importancia), obrase en esta al contrario de su valentía y valor; truje á la memoria numerosos ejércitos disciplinados y reputados, en que yo me hallé, guiados por el Emperador Don Carlos, uno de los mayores capitanes que hubo en muchos siglos; otros por el Rey Francisco de Francia, su émulo, y hombre de no menos ánimo y experiencia: ninguno mas armado, mas disciplinado, mas cumplido en todas sus partes, mas plático, abundado de dinero, de vitualla, de artillería, de municion; de soldados particulares, de gente aventurera de corte, de cabezas, capitanes y oficiales, me parece haber visto ni oído decir, que el ejército que Don Felipe segundo Rey de España, su hijo, tuvo contra Enrique segundo de Francia, hijo de Francisco, sobre Durlan, en defension de los estados de Flandes, quando hizo la paz tan nombrada por el mundo, de que salió la restitucion del Duque Filiberto de Saboya, negocio tan desconfiado. Como por el contrario, ninguno

he visto hecho tan á remiendos, tan desordenado, tan cortamente proveido, y con tanto desperdiciamiento y pérdida de tiempo y dinero; los soldados iguales en miedo, en codicia, en poca perseverancia, y ninguna disciplina. Las causas pienso haber sido, comenzarse la guerra en tiempo del Marques de Mondejar, con gente concejil aventurera; á quien la codicia, el robo, la flaqueza y las pocas armas que se persuadiéron de los enemigos al principio, convidó á salir de sus casas cuasi sin orden de cabezas ó banderas; tenian sus lugares cerca, con cualquier presa tornaban á ellos; salian nuevos á la guerra, estaban nuevos, y volvian nuevos. Mas el tiempo que el Marques de Mondejar, hombre de ánimo y diligencia, que conocia las condiciones de los amigos y enemigos, anduvo pegado con ellos, á las manos, en toda hora, en todo lugar, por medio de los hombres particulares que le seguian, estuviéron estas faltas encubiertas. Pero despues que los enemigos se repartiéron, aconteciéron desgracias por donde quedáron desarmados los nuestros y armados ellos; comunicabase el miedo de unos en otros; que como sea el vicio mas perjudicial en la guerra, así es el mas contagioso: no se repartian las presas en comun, era de cada uno lo que tomaba, como tal lo guardaba; huian con ello sin union, sin respondencia; dejabanse matar abrazados ó cargados con el robo; y donde no le esperaban, ó no salian, ó en saliendo tornaban á casa; guerra de montaña, poca provision, menos aparejo para ella, dormir en tierra, no beber vino, las pagas en vitualla, tocar poco dinero ó ninguno: cesando la codicia del interesè, cesaba el sufrir trabajo; pobres, hambrientos, impacientes; adolecian, morian, ó huyendose los mataban; cualquier partido destos escogian por mas

ventajoso que durar en la guerra, cuando no traian la ganancia entre las manos. De los capitanes, algunos cansados ya de mandar, reprender, castigar, sufrir sus soldados, se daban á las mismas costumbres de la gente, y tales eran los campos que della se juntaban. Pero tambien hubo algunos hombres entre los que viniéron enviados por las ciudades, á quien la vergüenza y la hidalguía era freno. Tambien la gente enviada por los Señores, escogida, igual, disciplinada, y la que particularmente venia á servir con sus manos, movidos por obligacion de virtud y deseo de acreditar sus personas, animosa, obediente, presente á cualquiera peligro: tantos capitanes ó soldados, como personas; y en fin autores y ministros de la victoria. Los soldados y personas de Granada, todos aprobáron para ser loados. No parecerá filosofía sin provecho para lo por venir esta mi consideracion verdadera, aunque experimentada con daño y costa nuestra.

HURTADO DE MENDOZA, *Historia de la guerra contra los Moriscos de Granada.*

De las armas y las letras.

QUITENSEME delante los que dijeren que las letras hacen ventaja á las armas, que les diré, y sean quien se fueren, que no saben lo que dicen: porque la razon que los tales suelen decir, y á lo que ellos mas se atienen, es que los trabajos del espíritu esceden á los del cuerpo, y que las armas solo con el cuerpo se ejercitan, como si fuese su ejercicio oficio de ganapanes, para el cual no es menester mas de buenas fuerzas, ó como si en esto que llamamos armas los que las profesamos, no se encerrasen los actos de la fortaleza, los cuales piden para

ejecutallos mucho entendimiento : ó como si no trabajase el ánimo del guerrero que tiene á su cargo un ejército , ó la defensa de una ciudad sitiada , así con el espíritu como cõn el cuerpo. Sino , vease si se alcanza con las fuerzas corporales á saber y conjeturar el intento del enemigo , los designios , las estratagemas , las dificultades , el prevenir los daños que se temen : que todas estas cosas son acciones del entendimiento en quien no tiene parte alguna el cuerpo. Siendo pues así , que las armas requieren espíritu como las letras , veamos ahora cual de los dos espíritus , el del letrado ó el del guerrero , trabaja mas : y esto se vendrá á conocer por el fin y paradero á que cada uno se encamina , porque aquella intencion se ha de estimar en mas que tiene por objeto mas noble fin. Es el fin y paradero de las letras (y no hablo ahora de las divinas , que tienen por blanco llevar y encaminar las almas al cielo , que á un fin tan sin fin como este ninguno otro se le puede igualar) , hablo de las letras humanas , que es su fin poner en su punto la justicia distributiva , y dar á cada uno lo que es suyo , entender y hacer que las buenas leyes se guarden : fin por cierto generoso y alto , y digno de grande alabanza ; pero no de tanta como merece aquel á que las armas atienden , las cuales tienen por objeto y fin la paz , que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida : y así las primeras buenas nuevas que tuvo el mundo , y tuviéron los hombres , fuéron las que diéron los ángeles la noche que fué nuestro día , cuando cantáron en los aires : « Gloria sea en las alturas , y paz en la tierra á los » hombres de buena voluntad : » y la salutacion que el mejor maestro de la tierra y del cielo enseñó á sus allegados y favorecidos , fué decirles que cuando entrasen

en alguna casa dijese : « Paz sea en esta casa : » y otras muchas veces les dijo : « Mi paz os doy, mi paz os dejo , » paz sea con vosotros : » bien como joya y prenda dada y dejada de tal mano , joya que sin ella en la tierra ni en el cielo puede haber bien alguno. Esta paz es el verdadero fin de la guerra , que lo mesmo es decir armas que guerra. Prosupuesta pues esta verdad , que el fin de la guerra es la paz , y que en esto hace ventaja al fin de las letras , vengamos ahora á los trabajos del cuerpo del letrado , y á los del profesor de las armas , y vease cuales son mayores. Digo pues , que los trabajos del estudiante son estos ; principalmente pobreza , no porque todos sean pobres , sino por poner este caso en todo el extremo que pueda ser : y en haber dicho que padece pobreza , me parece que no habia que decir mas de su mala ventura , porque quien es pobre no tiene cosa buena : esta pobreza la padece por sus partes , ya en hambre , ya en frio , ya en desnudez , ya en todo junto ; pero con todo eso no es tanta que no coma , aunque sea un poco mas tarde de lo que se usa , aunque sea de las sobras de los ricos , que es la mayor miseria del estudiante esto que entre ellos llaman andar á la sopa , y no les falta algun ageno brasero , ó chimenea que si no calienta á lo menos entibie su frio , y en fin la noche duermen debajo de cubierta. No quiero llegar á otras menudencias , conviene á saber de la falta de camisas y no sobra de zapatos , la raridad y poco pelo del vestido , ni aquel ahitarse con tanto gusto , cuando la buena suerte les depara algun banquete. Por este camino que he pintado , áspero y dificultoso , tropezando aquí , cayendo allí , levantandose acullá , tornando á caer acá , llegan al grado que desean , el cual alzando á muchos , hemos visto que habiendo

pasado por estas Sirtes y por estas Scilas y Caríbdís, como llevados en vuelo de la favorable fortuna, digo que los hemos visto mandar y gobernar el mundo desde una silla, trocada su hambre en hartura, su frio en refrigerio, su desnudez en galas, y su dormir en una estera en reposar en olandas y damascos : premio justamente merecido de su virtud ; pero contrapuestos y comparados sus trabajos con los del mílite guerrero , se quedan muy atras en todo, como ahora diré.

Pues comenzámos en el estudiante por la pobreza y sus partes, veamos si es mas rico el soldado, y verémos que no hay ninguno mas pobre en la misma pobreza, porque está atenido á la miseria de su paga, que viene ó tarde ó nunca, ó á lo que garbeare por sus manos con notable peligro de su vida y de su conciencia : y á veces suele ser su desnudez tanta, que un colete acuchillado le sirve de gala y de camisa, y en la mitad del hibierno se suele reparar de las inclemencias del cielo estando en la campaña rasa, con solo el aliento de su boca, que como sale de lugar vacío, tengo por averiguado que debe de salir frio contra toda naturaleza. Pues esperad, que espere que llegue la noche para restaurarse de todas estas incomodidades en la cama que le aguarda, la cual sino es por su culpa, jamas pecará de estrecha, que bien puede medir en la tierra los piés que quisiere, y revolverse en ella á su sabor, sin temor que se le encojan las sábanas. Lleguese pues á todo esto el dia y la hora de recibir el grado de su ejercicio, lleguese un dia de batalla, que allí le pondrán la borla en la cabeza, hecha de hilas para curarle algun balazo que quizá le habrá pasado las sienes, ó le dejará estropeado de brazo ó pierna : y cuando esto no suceda, sino que el cielo piadoso le

guarde y conserve sano y vivo , podrá ser que se quede en la misma pobreza que ántes estaba , y que sea menester que suceda uno y otro reencuentro , una y otra batalla , y que de todas salga vencedor para medrar en algo ; pero estos milagros vense raras veces. Pero decidme , señores , si habeis mirado en ello , ¿ cuan menos son los premiados por la guerra , que los que han perecido en ella ? Sin duda habeis de responder que no tienen comparacion ni se pueden reducir á cuenta los muertos , y que se podrán contar los premiados vivos con tres letras de guarismo. Todo esto es al revés en los letrados , porque de faldas , que no quiero decir de mangas , todos tienen en que entretenerse : así que , aunque es mayor el trabajo del soldado , es mucho menor el premio. Pero á esto se puede responder que es mas fácil premiar á dos mil letrados que á treinta mil soldados , porque á aquellos se premian con darles oficios que por fuerza se han de dar á los de su profesion , y á estos no se pueden premiar sino con la misma hacienda del señor á quien sirven , y esta imposibilidad fortifica mas la razon que tengo. Pero dejemos esto aparte , que es laberinto de muy dificultosa salida , sino volvamos á la preeminencia de las armas contra las letras : materia que hasta ahora está por averiguar , segun son las razones que cada una de su parte alega : y entre las que he dicho , dicen las letras que sin ellas no se podrian sustentar las armas , porque la guerra tambien tiene sus leyes , y está sujeta á ellas , y que las leyes caen debajo de lo que son letras y letrados. A esto responden las armas , que las leyes no se podrán sustentar sin ellas , porque con las armas se defienden las repúblicas , se conservan los reinos , se guardan las ciu-

dades, se aseguran los caminos, se despojan los mares de cosarios : y finalmente si por ellas no fuese, las repúblicas, los reinos, las monarquías, las ciudades, los caminos de mar y tierra estarían sujetos al rigor y á la confusion que trae consigo la guerra el tiempo que dura, y tiene licencia de usar de sus privilegios y de sus fuerzas : y es razon averiguada que aquello que mas cuesta, se estima y debe de estimar en mas. Alcanzar alguno á ser eminente en letras, le cuesta tiempo, vigiliass, hambre, desnudez, vaguido de cabeza, indigestiones de estómago, y otras cosas á estas adherentes, que en parte ya las tengo referidas ; mas llegar uno por sus términos á ser buen soldado, le cuesta todo lo que á el estudiante, en tanto mayor grado que no tienen comparacion, porque á cada paso está á pique de perder la vida. ¿ Y que temor de necesidad y pobreza puede llegar, ni fatigar al estudiante, que llegue al que tiene un soldado, que hallandose cercado en alguna fuerza, y estando de posta ó guarda en algun rebellin ó caballero, siente que los enemigos estan minando ácia la parte donde él está, y no puede apartarse de allí por ningun caso, ni huir el peligro que de tan cerca le amenaza ? Solo lo que puede hacer, es dar noticia á su capitan de lo que pasa para que lo remedie con alguna contramina, y él estarse quedo temiendo y esperando, quando improvisamente ha de subir á las nubes sin alas, y bajar al profundo sin su voluntad. Y si este parece pequeño peligro ; veamos si se le iguala, ó hace ventaja el de embestirse dos galeras por las proas en mitad del mar espacioso, las cuales enclavijadas y trabadas, no le queda al soldado mas espacio del que conceden dos piés de tabla del espolon, y con todo esto viendo que tiene delante de sí tantos ministros de la

muerte que le amenazan , cuantos cañones de artillería se asestan de la parte contraria , que no distan de su cuerpo una lanza , y viendo que al primer descuido de los piés iria á visitar los profundos senos de Neptuno , y con todo esto , con intrépido corazon , llevado de la honra que le incita , se pone á ser blanco de tanta arcabucería , y procura pasar por tan estrecho paso al bajel contrario ; y lo que mas es de admirar , que apénas uno ha caido donde no se podrá levantar hasta la fin del mundo , cuando otro ocupa su mismo lugar , y si este tambien cae en el mar que como á enemigo le aguarda , otro y otro le sucede sin dar tiempo al tiempo de sus muertes : valentía y atrevimiento el mayor que se puede hallar en todos los trances de la guerra. Bien hayan aquellos benditos siglos que careciéron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artillería , á cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invencion , con la cual dió causa que un infame y cobarde brazo quite la vida á un valeroso caballero , y que sin saber como ó por donde , en la mitad del corage y brio que enciende y anima á los valientes pechos , llega una desmandada bala , disparada de quien quizá huyó y se espantó del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita máquina , y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merecia gozar luengos siglos.

CERVANTES, *Don Quijote*, p. I, c. 37 y 38.

*De la muerte con la comedia , y con el juego del
ajedrez.*

No fuera acertado que los atavíos de la comedia fueran finos , sino fingidos y aparentes como lo es la misma

comedia, con la cual quiero, Sancho, que estes bien teniendola en tu gracia, y por el mismo consiguiente á los que las representan y á los que las componen, porque todos son instrumentos de hacer un gran bien á la república, poniendonos un espejo á cada paso delante, donde se ven al vivo las acciones de la vida humana, y ninguna comparacion hay que mas al vivo nos represente lo que somos y lo que habemos de ser, como la comedia y los comediantes. Sino, dime: ¿no has visto tú representar alguna comedia, donde se introducen Reyes, Emperadores y Pontífices, caballeros, damas, y otros diversos personages? Uno hace el rufian, otro el embustero, este el mercader, aquel el soldado, otro el simple discreto, otro el enamorado simple, y acabada la comedia, y desnudandose de los vestidos della, quedan todos los recitantes iguales. Sí he visto, respondió Sancho. Pues lo mesmo, dijo Don Quijote, acontece en la comedia y trato deste mundo, donde unos hacen los Emperadores, otros los Pontífices, y finalmente todas cuantas figuras se pueden introducir en una comedia; pero en llegando al fin, que es cuando se acaba la vida, á todos les quita la muerte las ropas que los diferenciaban, y quedan iguales en la sepultura. ¡Brava comparacion! dijo Sancho, aunque no tan nueva que yo no la haya oido muchas y diversas veces, como aquella del juego del ajedrez, que miéntras dura el juego, cada pieza tiene su particular oficio, y en acabandose el juego, todas se mezclan, juntan y barajan, y dan con ellas en una bolsa, que es como dar con la vida en la sepultura.

CERVANTES, *Don Quijote*, p. II, c. 12.

De la valentía de los Romanos comparada á la de los Españoles.

NUNCA los Romanos combatiéron potencia superior, ni aun igual á la suya. Desde los principios fuéron ganando tierra poco á poco, empenándose con tal tiento, que nunca provocaban sino á quien consideraban con inferiores fuerzas. Así tardáron poco mas ó menos de quinientos años en dominar á toda Italia. Acometiéron luego á Sicilia, inferior (ya se vé) al poder unido de toda Italia. Y se añadió á favor de los Romanos el tener partido dentro de la Isla en los Mamertinos. Sucedió la primera guerra Púnica. No igualaba, ni con mucho, segun todas las apariencias la potencia de Cartago á la de Roma. Sin embargo, venciéron varias veces los Cartagineses á los Romanos, y es creible que acabarian con ellos, si no hubieran despedido, y aun quitado alevosamente la vida al valeroso General Xantipo. Fuéron despues invadiendo provincia por provincia, ya los Ligures, ya los Insubres, ya los Ilíricos, y así á todos los demas, aumentando siempre sus fuerzas á costa de pequeños y débiles enemigos, porque los iban cogiendo separados. A la rudeza de aquellos tiempos debiéron todas sus conquistas. Estabase quieta esta provincia, quando veia arder la comarcana, sin prevenir que dentro de poco se habia de introducir en sus entrañas, aumentado de nuevás fuerzas el incendio. Con estas conquistas, cada una por sí pequeña y fácil, se fuéron engrosando, de modo que quando llegó el caso de la segunda guerra Púnica, ya era formidable el poder Romano, y con grandes ventajas superior al Cartaginés. ¿Que

mucho que destruyesen aquella república? ¿Ni que era menester un héroe grande (cual pintan á su Cipion) para tan fácil empresa? A la espugnacion de Cartago sucedió el empeño de rendir á nuestra península, cuya reduccion, bien lejos de contribuir algo á la vanidad Romana, se puede considerar como su mayor ignominia, no solo por las infamias que, como vimos ya, ejecutáron en varias ocasiones, mas tambien por el gran coste que les tuvo cada palmo de tierra. Cada pequeña provincia les hizo tanta resistencia, como si estuviesen las dos fuerzas en equilibrio. Así tardáron no menos que docientos años en conquistar á España. ¡Que afrenta para los Romanos, y que gloria para los Españoles, que en cada partido, ó pequeña provincia, congregandose el rudo paisanage, años enteros hiciese frente á las disciplinadas tropas Romanas comandadas por sus mas escogidos Caudillos! No es esto lo mas, sino que llegó tiempo en que no habia en Roma quien quisiese cargarse de la guerra de España. Tan aterrados tenian á los Romanos nuestros valerosos Españoles.

FEIJOO, *Disc. 13, Glorias de España.*

De Pedro el Grande y Luis XIV.

UNO y otro tuviéron no leves vicios. La ambicion y la incontinencia fuéron comunes á entrámbos, y la ambicion en entrámbos acompañada de la mala fé. Esplicóla el Moscovita en la invasion de la Livonia, violando con frívolos pretextos los tratados que habian, desde que la habia conquistado Gustavo Adolfo, asegurado aquel pais á la Suecia, y engañando con promesas de paz por medio de su embajador en Estocolmo, al mismo

tiempo que estaba disponiendo la guerra. El Monarca Francés, dicen muchos autores, pecó tanto en esta materia, que la relacion de sus infracciones de tratados con los Príncipes vecinos coloradas con falaces apariencias, casi vendria á ser una historia completa de su vida política. Pero debo añadir, que aunque lo publicáron así España, Italia, Inglaterra, y Alemania, lo publicáron cuando eran enemigas de la Francia; y así, hasta saber si hay autores Franceses verídicos que convengan en ello, suspenderé el asenso.

La incontinencia en Luis XIV, sobre escandalosa por pública, casi fué un pecado de por vida. Y en ella fué de especialísima nota la monstruosa torpeza de despojar al Conde de Montespan de su legítima esposa, para que sirviese muchos años á su lascivia. No hallo en las historias que leí del Czar Pedro, que sus desórdenes en esta materia pasasen de la juventud; y aun se dice que en los diez años que mediáron desde el repudio de la primera muger hasta su casamiento con la segunda, no tuvo comercio con muger alguna. Pero á toda su vida trascendió la mancha de repudiar y cerrar en un monasterio á su muger la princesa Eudoxia, y casarse con otra, viviendo ella, sin que precediese de parte de esta otra culpa que quejarse de las infidelidades del Czar: pues aunque no falta autor que la creyó indiciada de adulterio, fué rebatido por otros mejor informados; y como dice el anónimo escritor de la vida del Czar, impresa en Amsterdam el año de 1742, toda la Rusia está plenamente persuadida de su inocencia.

Demas de estos vicios comunes á los dos Monarcas, otros tres se atribuyen al Rusiano, de que no adoleció el Francés. El primero, la intemperancia en orden al

vino y licores fuertes. El segundo, dejarse arrebatar de la ira, tal vez por levísimas causas. El tercero, la crueldad.

Los dos primeros capítulos son ciertos. Pero se rebaja mucho de su fealdad con dos consideraciones. La primera, que esos vicios eran en gran parte influidos por la bárbara educacion que tuvo : la segunda, que hacia no leves esfuerzos por vencer una y otra pasion, especialmente la de la ira ; y aun se lastimaba amargamente de la gran dificultad que hallaba en reprimirla ; de modo que , segun el Autor poco ha citado , muchas veces al revenir de sus raptos se le oyó prorumpir en esta ú otras semejantes exclamaciones : *Yo reformo á mis vasallos , y no puedo reformarme á mí mismo : maldito temperamento , funesta educacion , que no puedo vencer por mas reflexiones y propósitos que hago.*

Lo de los conatos del Czar para vencer su pasion por el vino y licores fuertes , afirma el Historiador Inglés Burnet , que trató al Czar en Londres. Pero es mas probable que nunca la venció.

El capítulo de crueldad es en el que yo no puedo convenir absolutamente. Es verdad que Pedro ejecutó muchos y severísimos castigos , pero muy merecidos de repetidas sediciones , cuyo asunto era despojarle no solo de la corona , mas tambien de la vida. A que se añadió que los Rusianos , gente entónces bárbara , feroz y dura , solo podian ser contenidos proporcionando el rigor á su ferocidad.

Fuera de esto , hallo en la Historia de este Príncipe muchos actos de singular clemencia. A su hermana la Princesa Sofía , que fué autora de las repetidas conspiraciones contra la vida del Czar , no dió mas castigo que la clausura de un monasterio. Y al Príncipe Galicin ,

instrumento principal de aquella Princesa , no mas que el destierro á la Siberia. A los Cosacos rebeldes que haciendose del partido del Rey de Suecia tomaron las armas contra él , solo castigo desarmandolos. En la batalla de Fraustadt el General Sueco Reinschild , capitan insigne , pero cruel , hizo degollar á sangre fria á seis mil Rusianos rendidos. Podia el Czar , por el derecho de represalia , ejecutar lo propio con muchos prisioneros Suecos que tenia , y á todos dejó con la vida. En general con los prisioneros de guerra era no solo benigno y dulce , mas aun noblemente generoso.

FEIJOO , *Cartas crít.* , Carta 19 , Paralelo entre Luis XIV y Pedro el Czar.

De la creacion y del establecimiento de la Iglesia.

ESTENDIÓ los cielos Dios , como quien despiega tienda de campo , y cubrió los sobrados dellos con aguas , y ordenó las nubes , y en ellas , como en caballos , discurre volando sobre las alas del aire , y le acompañan los truenos , y los relámpagos , y el torbellino. Aquí ya vemos cielos , y vemos nubes , que son aguas espesadas y asentadas sobre el aire tendido , que tiene nombre de cielo : oimos tambien el trueno á su tiempo , y sentimos el viento que vuela y que brama , y el resplandor del relámpago nos hiere los ojos. Allí , esto es , en el nuevo mundo y Iglesia , por la misma manera los cielos son los apóstoles , y los sagrados doctores , y los demas santos altos en virtud , y que influyen virtud ; y su doctrina en ellos son las nubes , que derivada en nosotros se torna en lluvia. En ella anda Dios , y discurre volando , y con ella viene el soplo de su espíritu , y el relámpago de su

luz, y el tronido y el estampido con que el sentido de la carne se aturde. Aquí, como dice prosiguiendo el Salmista, fundó Dios la tierra sobre cimientos firmes, adonde permanece, y nunca se mueve: y como primero estuviese anegada en la mar, mandó Dios que se apartasen las aguas, las cuales obedeciendo á esta voz, se apartáron á su lugar, adonde guardan continuamente su puesto; y luego que ellas huyéron, la tierra descubrió su figura, humilde en los valles, y soberana en los montes. Allí el cuerpo firme y macizo de la Iglesia, que ocupó la redondez de la tierra, recibió asiento por mano de Dios en el fundamento no mudable, que es Cristo, en quien permanecerá con eterna firmeza. En su principio la cubria y como anegaba la gentilidad, y aquel mar grande y tempestuoso de tiranos y de ídolos la tenían cuasi sumida: mas sacóla Dios á luz con la palabra de su virtud, y arredró della la amargura y violencia de aquellas olas, y quebrólas todas en la flaqueza de una arena menuda; con lo cual descubrió su forma y su concierto la Iglesia, alta en los Obispos y Ministros espirituales, y en los fieles legos humildes humilde. Y como dice David, subiéron sus montes, y parecióron en lo hondo sus valles. Allí como aquí, conforme á lo que el mismo salmo prosigue, sacó Dios venas de agua de los cerros de los altos ingenios, que entre dos sierras, sin declinar al extremo, siguen lo igual de la verdad, y lo medio derechamente: en ellas se bañan las aves espirituales, y en los frutales de virtud que florecen dellas, y junto á ellas, cantan dulcemente asentadas. Y no solo las aves se bañan aquí, mas tambien los otros fieles, que tienen mas de tierra y menos de espíritu, si no se bañan en ellas, á lo menos beben dellas, y quebrantan su sed.

El mismo , como en el mundo así en la Iglesia , envía lluvias de espirituales bienes del cielo , y caen primero en los montes , y de allí juntas en arroyos , y descendiendo bañan los campos. Con ellas crece para los mas rudos , así como para las bestias su heno , y á los que viven con mas razon , de allí les nace su mantenimiento. El trigo que fortifica , y el ólio que alumbra , y el vino que alegra , y todos los dones del ánimo con ésta lluvia florecen. Por ella los yermos desiértos se vistiéron de religiosas hayas y cedros ; y esos mismos cedros con ella se vistiéron de verdor y de fruto , y diéron en sí reposo , y dulce y saludable nido á los que voláron á ellos , huyendo del mundo. Y no solo proveyó Dios de nido á aquestos huidos , mas para cada un estado de los demas fieles hizo sus proprias guaridas. Y como en la tierra los riscos son para las cabras monteses , y los conejos tienen sus viveras entre las peñas ; así acontece en la Iglesia. En ella luce la luna , y luce el sol de justicia , y nace y se pone á veces , agora en los unos , y agora en los otros , y tiene tambien sus noches de tiempos duros y ásperos , en que la violencia sangrienta de los enemigos fieros halla su sazón para salir y bramar , y para ejecutar su fiera ; mas tambien á las noches sucede en ella despues el aurorá , y amanece despues , y encuevase con la luz la malicia , y la razon y la virtud resplandece. ¡ Cuan grandes son tus grandezas , Señor ! y como nos admiras con esta órden corporal y visible , mucho mas nos pones en admiracion con la espiritual é invisible. No falta allí tambien otro océano , ni es de mas cortos brazos , ni de mas angostos senos que es este , que ciñe por todas partes la tierra : cuyas aguas , aunque son fieles , son no obstante esó aguas amargas ; y carnales , y movidas tem-

pestuosamente de sus violentos deseos : cria peces sin número, y la ballena infernal se espacia por él. En él y por él van mil navíos, mil gentes aliviadas del mundo, y como cerradas en la nave de su secreto y santo propósito : mas dichosos aquellos que llegan salvos al puerto. Todos, Señor, viven por tu liberalidad y largueza : mas como en el mundo, así en la Iglesia, abscondes, y como encoges, cuando te parece, la mano; y el alma, en faltandole tu amor y tu espíritu, vuélvese en tierra. Mas si nos dejas caer para que nos conozcamos; para que te alabemos y celebremos, despues nos renuevas. Así vas criando, y gobernando, y perficionando tu Iglesia, hasta llegarla á lo último, cuando consumida toda la liga del viejo metal, la saques toda junta pura y luciente, y verdaderamente nueva del todo. Cuando viniere este tiempo (¡ ay amable y bienaventurado tiempo, y no tiempo ya sino eternidad sin mudanza !), así que quando viniere, la arrogante soberbia de los montes estremeciendose vendrá por el suelo, y desaparecerá hecha humo, y obrandolo tu magestad, toda la pujanza, y deleite y sabiduría mortal : y sepultarás en los abismos juntamente con esto á la tiranía, y el reino de la tierra nueva será de los tuyos. Ellos cantarán entónces de continuo tus alabanzas, y á tí el ser alabado por esta manera te será cosa agradable. Ellos vivirán en tí, y tú vivirás en ellos, dandoles riquísima y dulcísima vida. Ellos serán Reyes, y tú Rey de Reyes. Serás tú en ellos todas las cosas, y reinarás para siempre.

FRAY LUIS DE LEON, *Nombres de Cristo.*

Del reino de Cristo y de los Reyes del mundo.

ALGUNOS, dijo al punto Juliano, de los antiguos quisieron que el que se criaba para ser *Rey*, se criase en trabajos, pero en trabajos de cuerpo, con que saliese sano y valiente: mas en trabajos de ánimo, que le enseñasen á ser compasivo, ninguno, que yo sepa, lo escribió ni enseñó. Mas si fuera aquesta enseñanza de hombres, no fuera aqueste *Rey* de Marcelo, *Rey* propiamente hecho á la traza y al ingenio de Dios: el cual camina siempre por caminos verdaderos, y por el mismo caso contrarios á los del mundo, que sigue el engaño. Así que no es maravilla, Sabino, que los Reyes de agora no se precien para ser Reyes de lo que se preciò Jesu-Cristo, porque no siguen en el ser Reyes un mismo fin. Porque Cristo ordenó su reinado á nuestro provecho, y conforme á esto se calificó á sí mismo, y se dotó de todo aquello que parecia ser necesario para hacer bien á sus súbditos: mas estos que agora nos mandan, reinan para sí, y por la misma causa no se disponen ellos para nuestro provecho, sino buscan su descanso en nuestro daño. Mas aunque ellos, cuanto á lo que les toca, desechen de sí este amaestramiento de Dios; la esperiencia de cada dia nos enseña, que no son los que deben, por carecer dél. Porque ¿de donde pensais que nace, Sabino, el poner sobre sus súbditos tan sin piedad tan pesadísimos yugos, el hacer leyes rigurosas, el ponerlas en ejecucion con mayor crueldad y rigor; sino de nunca haber hecho esperiencia en sí de lo que duele la afliccion y pobreza? Así es, dijo Sabino: pero ¿que ayo osaria ejercitar en dolor y necesidad á

su Príncipe ? ó si osase alguno , ¿ como seria recebido y sufrido de los demas ? Esa es , respondió Juliano , nuestra mayor ceguedad , que aprobamos lo que nos daña , y que tendríamos por bajeza que nuestro Príncipe supiese de todo , siendo para nosotros tan provechoso , como habeis oido , que lo supiese. Mas si no se atreven á esto los aŷos , es porque ellos , y los demas que crían á los Príncipes , los quieren emponer , en el ánimo , á que no se precien de bajar los ojos de su grandeza con blandura á sus súbditos ; y en el cuerpo , á que ensanchen el estómago cada dia con cuatro comidas , y á que aun la seda les sea áspera , y la luz enojosa.

FRAY LUIS DE LEON , *Nombres de Cristo.*

CAPITULO VII.

DEFINICIONES.

De la Poesía.

LA poesía, señor hidalgo, á mi parecer es como una doncella tierna, y de poca edad, y en todo extremo hermosa, á quien tienen cuidado de entriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son todas las otras ciencias, y ella se ha de servir de todas, y todas se han de autorizar con ella; pero esta tal doncella no quiere ser manoseada, ni traída por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas, ni por los rincones de los palacios. Ella es hecha de una alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar la volverá en oro purísimo de inestimable precio: hala de tener el que la tuviere á raya, no dejandola correr en torpes sátiras, ni en desalmados sonetos: no ha de ser vendible en ninguna manera, si ya no fuere en poemas heroicos, en lamentables tragedias, ó en comedias alegres y artificiosas: no se ha de dejar tratar de los truhanes, ni del ignorante vulgo, incapaz de conocer ni estimar los tesoros que en ella se encierran. Y no penseis, señor, que yo llamo aquí vulgo solamente á la gente plebeya y humilde, que todo aquel que no sabe, aunque sea Señor y Príncipe, puede y debe

entrar en número de vulgo : y así el que con los requisitos que he dicho tratare y tuviere á la poesía , será famoso y estimado su nombre en todas las naciones políticas del mundo. Y á lo que decis , señor , que vuestro hijo no estima mucho la poesía de romance , doyme á entender que no anda muy acertado en ello , y la razon es esta : el grande Homero no escribió en latin , porque era Griego , ni Virgilio no escribió en griego , porque era Latino. En resolucion , todos los poetas antiguos escribiéron en la lengua que mamáron en la leche , y no fuéron á buscar las estrangeras para declarar la alteza de sus conceptos : y siendo esto así , razon seria se estendiese esta costumbre por todas las naciones , y que no se desestimase el poeta aleman , porque escribe en su lengua , ni el castellano , ni aun el vizcaino que escribe en la suya ; pero vuestro hijo , á lo que yo , señor , imagino , no debe de estar mal con la poesía de romance , sino con los poetas que son meros romancistas , sin saber otras lenguas ni otras ciencias que adornen , y despierten , y ayuden á su natural impulso , y aun en esto puede haber yerro , porque segun es opinion verdadera , el poeta nace : quieren decir que del vientre de su madre el poeta natural sale poeta , y con aquella inclinacion que le dió el cielo , sin mas estudio ni artificio compone cosas que hace verdadero al que dijo : *est Deus in nobis* , etc. Tambien digo que el natural poeta que se ayudare del arte , será mucho mejor , y se aventajará al poeta que solo por saber el arte quisiere serlo. La razon es porque el arte no se aventaja á la naturaleza , sino perficionala : así que mezcladas la naturaleza y el arte , y el arte con la naturaleza sacarán un perfetísimo poeta. Sea pues la conclusion de mi plática , señor hidalgo , que vuesa merced

deje caminar á su hijo por donde su estrella le llama , que siendo él tan buen estudiante , como debe de ser , y habiendo ya subido felicemente el primer escalon de las ciencias , que es el de las lenguas , con ellas por sí mismo subirá á la cumbre de las letras humanas , las cuales tambien parecen en un caballero de capa y espada , y así le adornan , honran y engrandecen como las mitras á los Obispos , ó como las garnachas á los peritos Jurisconsultos. Riña vuesa merced á su hijo si hiciere sátiras que perjudiquen las honras ajenas , y castiguelo y rompaselas ; pero si hiciere sermones al modo de Horacio , donde reprenda los vicios en general , como tan elegantemente él lo hizo , alabele , porque lícito es al poeta escribir contra la invidia y decir en sus versos mal de los invidiosos , y así de los otros vicios , con que no señale persona alguna ; pero hay poetas que á trueco de decir una malicia , se pondrán á peligro que los destierren á las islas de Ponto. Si el poeta fuere casto en sus costumbres , lo será tambien en sus versos : la pluma es lengua del alma : cuales fueren los conceptos que en ellas se engendraren , tales serán sus escritos : y cuando los Reyes y Príncipes ven la milagrosa ciencia de la poesía en sugetos prudentes , virtuosos y graves , los honran , los estiman y los enriquecen , y aun los coronan con las hojas del árbol á quien no ofende el rayo , como en señal que no han de ser ofendidos de nadie los que con tales coronas ven honradas y adornadas sus sienas.

CERVANTES, *Don Quijote* , p. II, c. 16.

Del agravio y la afrenta; y distincion de uno y otra.

EL que no puede ser agraviado no puede agraviar á nadie. Las mugeres, los niños y los eclesiásticos, como no pueden defenderse aunque sean ofendidos, no pueden ser afrentados, porque entre el agravio y la afrenta hay esta diferencia, como mejor V. E. sabe. La afrenta viene de parte de quien la puede hacer y la hace y la sustenta, el agravio puede venir de cualquier parte, sin que afrente. Sea ejemplo: está uno en la calle descuidado, llegan diez con mano armada, y dandole de palos pone mano á la espada y hace su deber; pero la muchedumbre de los contrarios se le opone, y no le deja salir con su intencion, que es de vengarse: este tal queda agraviado, pero no afrentado; y lo mesmo confirmará otro ejemplo: está uno vuelto de espaldas, llega otro y dale de palos, y en dandoselos huye y no espera, y el otro le sigue y no le alcanza: este que recibió los palos recibió agravio, mas no afrenta; porque la afrenta ha de ser sustentada. Si el que le dió los palos, aunque se los dió á hurta-cordel, pusiera mano á su espada y se estuviera quedo, haciendo rostro á su enemigo, quedara el apaleado agraviado, y afrentado juntamente: agraviado, porque le diéron á traicion; afrentado, porque el que le dió sustentó lo que habia hecho, sin volver las espaldas y á pié quedo: y así segun las leyes del maldito duelo, yo puedo estar agraviado, mas no afrentado, porque los niños no sienten, ni las mugeres, ni pueden huir, ni tienen para que esperar, y lo mesmo los constituidos en la sacra religion, porque estos tres géneros de gente carecen de armas ofensivas

y defensivas, y así aunque naturalmente esten obligados á defenderse, no lo estan para ofender á nadie : y aunque poco ha dije que yo podia estar agraviado, agora digo que no en ninguna manera, porque quien no puede recibir afrenta, menos la puede dar, por las cuales razones yo no debo sentir, ni siento las que aquel buen hombre me ha dicho.

CERVANTES, *Don Quijote*, p. II, c. 32.

Credulidad vulgar.

Es el vulgo, hablando con propiedad, patria de las quimeras. No hay monstruo, que en el caos confuso de sus ideas no halle semilla para nacer, y alimento para durar. El sueño de un individuo fácilmente se hace delirio de toda una region. Sobre el eco de una voz mal entendida se fabrica en breve tiempo una historia portentosa. Halagale, no lo verdadero, sino lo admirable, y llegó tal vez su propension á creer prodigios, á la extravagancia de atribuir milagros á los irracionales.

FEIJOO, *Disc. 6º*, *Milagros supuestos*.

Del Heroismo.

LAS virtudes militares, valor, pericia, y prudencia, colocadas en grado eminente, son las que ganan la reputacion de *Héroes* en la comun aceptacion. El valor por sí solo no basta; ántes desasistido de una sabia conducta ya no será valor, sino audacia, y temeridad. Pero aun estas virtudes sin la compañía de otras constituirán un heroismo muy diminuto. No pido que el Héroe sea un Santo, pues no da el mundo este significado á aquella voz; pero parece que de justicia se puede por

lo menos exigir en el Héroe, que sea clemente, liberal, y observante de su palabra. La crueldad, la avaricia, y la perfidia afean de tal modo á un Conquistador, que ajan todo el resplandor que adquiere con las conquistas. Si á la clemencia, y liberalidad, y buena fé, se añadierén la continencia y la templanza, será aun mas perfecto y brillante el heroismo. La virtud de la justicia es la mas difícil en un Conquistador; pero no imposible, pues pudo ejercerla, no solo respecto de los suyos, mas aun respecto de los estraños, ciñendo sus designios á conquistas justas; y si se mira bien, todas las virtudes expresadas conducen para que el valor logre sus fines; porque sobre el influjo del buen ejemplo en las tropas ganan la afición de propios y estraños. Pero no se puede negar que la virtud del valor sea la principalísima en el heroismo, porque las acciones propias del valor, esponeñdo la vida, son las que tienen mas arduidad, y por consiguiente logran mas admiración.

FEIJOO, *Cartas críticas, Carta 29, Paralelo de Carlos XII de Suecia y Alejandro Magno.*

Escala de los Seres inteligentes.

EL estado de la posibilidad es un espacio inmenso, del cual el entendimiento humano no vé sino una cortísima porción, fuera de la cual no se le representa mas que un amplísimo vacío de todo ser, ó solo ocupado de estas vanas fantasmás que llamamos entes de razón. Hay no obstante en esto bastante diferencia de hombre á hombre. Los de mas penetración, como á la luz débil de un crepúsculo, alcanzan á mayor porción de ese inmenso espacio, y fuera de ella nada ven directamente;

mas por reflexion ven què de ese mismo nada puede Dios hacer infinitas cosas , como de aquella nada que habia en este espacio , que hoy ocupa el mundo , hizo todos los entes de que este se compone. Y como para hacer algo de la nada , es evidentemente necesario un poder infinito , en ese amplísimo nada relativamente á un poder infinito ven tambien por reflexion infinitas especies de posibles distintas de todas las existentes , no solo mejores que estas , mas tambien mejores , y mejores sin término alguno unas respecto de otras , aun dentro del mismo género ; porque si en la mejoría ó ventaja respectiva de unas á otras hubiese algun término , ese mismo seria término del Divino Poder , lo cual repugna á un poder infinito.

Replicaráme acaso alguno que esa mejoría sin término de las especies posibles dentro del mismo género es imposible. La razon es , porque comparando las especies de dos géneros de desigual perfeccion , si las del género inferior fuesen creciendo , ó aventajandose unas á otras indefinidamente , las mas perfectas del género inferior llegarían á igualar , y aun á superar las menos perfectas del superior ; lo cual es imposible , porque nunca v. g. una especie puramente vegetable , por perfecta que sea , puede llegar á igualar la mas imperfecta del género viviente sensible , como ni alguna especie de animal racional , por mas y mas que aventajase á la humana , llegaría á igualar la intelectualidad de la ínfima especie Angélica.

Respondo que dentro de cada clase , órden , ó género de entes puede crecer la perfeccion indefinidamente , sin que los entes colocados en un órden inferior salgan ó asciendan de él al superior. Puede Dios , pongo por

ejemplo , producir mejores especies de vegetables que cuantos hasta ahora produjo , y sobre estos otros mejores , y mejores , sin esceder jamas los términos de lo posible ; mas no por eso algun vegetable ascenderá al órden del viviente sensible. Así mismo podrá Dios criar brutos de mejor instinto , mas industria y sagacidad que todos los que conocemos ; pero por mas que esa industria y sagacidad crezca , siempre se contendrá dentro de la esfera de los objetos materiales. Lo mismo digo de la intelectualidad del animal racional , respecto de la intelectualidad de los puros Espíritus Angélicos.

Y aunque concedamos que en ese incremento interminable de perfeccion de los entes de un órden inferior estos se irán acercando siempre mas y mas á la perfeccion de los entes de órden superior , no por eso se infiere que llegue jamas el caso de igualarlos , ó colocarse dentro de su esfera.

FEIJOO , *Cartas crit. , Disc. 1º , Persuasion al amor de Dios.*

De la Dialéctica.

LA dialéctica que no solo conviene , sino que es necesaria á todo buen orador ; es aquella sutil á la verdad , pero viva y penetrante , que discerne lo verdadero de lo falso , distinguiendo con precision y exactitud lo que es propio del asunto , y lo que es forastero de él ; aquella que reconoce con claridad las partes que constituyen al todo , y sabe distribuirlas , ordenarlas , y disponerlas , con la union , órden y método , que deben observar entre sí ; aquella que divide con destreza la materia , pero sin hacerla añicos , ni desmenuzarla en

partes tan delicadas, que apenas las perciba la vista mas perspicaz; aquella que va siempre á su objeto y á su fin, sin perderle jamas de vista, sin divertirse en episodios ó digresiones estrañas, que hacen olvidar el objeto principal propuesto; aquella que da al discurso una justa libertad, sin violentarle, ni oprimirle, y desviando de las proposiciones todo sentido equívoco y oscuro, las deja imprimir en el entendimiento una idea clara, limpia y precisa de lo que quieren decir; aquella que dispone con tan bello órden y con tanta claridad todas las proposiciones del discurso, que parecen como nacidas unas de otras, y subiendo insensiblemente á los primeros principios, deduce de ellos unas consecuencias necesarias, naturales y evidentes; aquella que descarta siempre toda prueba que no sea conducente é invencible; aquella en fin que sabe unir todo el discurso como en un solo punto, para que se haga mas viva y mas pronta impresion en el ánimo del que oye; porque de una ojeada le entiende, y le penetra, y le comprende.

EL P. ISLA, *Hist. de Fray Gerundio.*

CAPITULO VIII.

CARTAS.

De Bartolomé Manchego á Periandro.

QUIEN en mal anda, en mal para : de dos piés, aunque el uno esté sano, si el otro está cojo, tal vez cojea : que las malas compañías no pueden enseñar buenas costumbres ; la que yo trabé con Talaverana, que no debiera, me tiene á mí y á ella sentenciados de remate para la horca ; el hombre que la sacó de España, la halló aquí en Roma en mi compañía, recibió pesadumbre de ello, asentóle la mano en mi presencia, y yo que no soy amigo de burlas, ni de recibir agravios, sino de quitarlos, volví por la moza, y á puros palos maté á su agraviador. Estando en la fuga de esta pendencia, llegó otro peregrino que por el mismo estilo comenzó á tomarme la medida de las espaldas : dice la moza que conoció que el que me apaleaba era un su marido, de nacion Polaco, con quien se habia casado en Talavera, y temiendose que en acabando conmigo habia de comenzar por ella, porque le tenia agraviado, no hizo mas de echar mano á un cuchillo de dos que traia consigo siempre en la vaina, y llegando á él bonitamente se le clavó por los riñones, haciendole tales heridas que no tuvieran necesidad de Maestro : en efecto, el amigo á palos y el marido á puñaladas, en un instante concluyéron la car-

rera mortal de su vida. Préndiéronnos al mismo punto, y trajéronnos á esta cárcel, donde quedamos muy contra nuestra voluntad : tomáronnos la confesion, confesámos nuestro delito, porque no le podíamos negar, y con esto ahorramos el tormento que aquí llaman tortura ; sustanciósse el proceso, dándose mas priesa á ello de la que quisiéramos; ya está concluso, y nosotros sentenciados á destierro, sino que es de esta vida para la otra. Digo, señor, que estamos sentenciados á ahorcar, de lo que está tan pesarosa la Talaverana, que no lo puede llevar en paciencia : la cual besa á vuesa merced las manos, y á mi señora Constanza, y al señor Periandro, y á mi señora Auristela, y dice que ella se holgara de estar libre para ir á besárselas á vuestas mercedes á sus casas ; dice tambien, que si la sin par Auristela pone haldas en cinta y quiere tomar á su cargo nuestra libertad, que le será fácil, porque ¿ que pedirá su grande hermosura que no lo alcance, aunque la pida á la dureza misma? y añade mas ; y es, que si vuestas mercedes no pudieren alcanzar el perdon, á lo menos procuren alcanzar el lugar de la muerte, y que como ha de ser en Roma sea en España, porque está informada la moza que aquí no llevan los ahorcados con la autoridad conveniente, porque van á pié, y apenas los vé nadie, y así apenas hay quien les rece una Ave-maría, especialmente si son Españoles los que ahorcan, y ella querria, si fuese posible, morir en su tierra, y entre los suyos, donde no faltaria algun pariente que de compasion le cerrase los ojos : yo tambien digo lo mismo, porque soy amigo de acomodarme á la razon, porque estoy tan mohino en esta cárcel, que á trueco de escusar la pesadumbre que me dan las chinches en ella ; tomaria por buen partido que me sacasen á ahorcar

mañana; y advierto á vuesa merced, señor mio, que los jueces de esta tierra no desdicen nada de los de España: todos son corteses, y amigos de dar y recibir cosas justas, y que cuando no hay parte que solicite la justicia, no dejan de llegarse á la misericordia, la cual si reina en todos los valerosos pechos de vuestas mercedes, que sí debe de reinar, sugeto hay en nosotros en que se muestre, pues estamos en tierra agena, presos en la cárcel, comidos de chinches y de otros animales inmundos, que son muchos por pequeños, y enfadan como si fuesen grandes; y sobre todo nos tienen ya en cueros, y en la quinta esencia de la necesidad, solicitadores, procuradores, y escribanos, de quien Dios Nuestro Señor nos libre por su infinita bondad, amen. Aguardando la respuesta quedamos, con tanto deseo de recibirla buena, como le tienen los cigoñinos en la torre, esperando el sustento de sus madres. *Y firmaba*: — El desdichado Bartolomé Manchego.

CERVANTES, *Persiles y Sigismunda*.

*De Don Juan Manuel, privado del Rey Archiduque,
al Rey Católico.*

RECEBÍ la de vuestra Alteza, y cumpliré lo que en ella me manda, que es procurar cuanto en mí fuere que los disgustos se olviden, y la concordia asentada vaya adelante; pues no se puede negar sino que de tal escuela como la de vuestra Alteza, y tales discípulos como los Reyes, todos esos reinos recibirán mucho bien. Lo cual Dios y mi conciencia son buenos testigos he siempre procurado con todas mis fuerzas, si bien algunos, y por ventura vuestra Alteza, por el mal tratamiento que se me ha

hecho , podrá haber juzgado diversamente ; pero no se pueden enfrenar las lenguas , ni los juicios , ni yo pretendo por este oficio algun galardón. Bastariame que mis servicios y fatigas pasadas no estuviesen puestos en olvido de la manera que estan ; que me parece por mi vejez , y por la poca cuenta que dello se tiene , que vuestra Alteza no me quiere pagar en este mundo sino en oraciones para quando esté en el otro. La cual paga yo no pretendo , pues muchas veces he oido decir que un Príncipe puede llevar sus ministros al infierno , y nunca que algun Rey , aunque sea tan Cristianísimo como el de Francia , haya sacado algun privado suyo del purgatorio. Yo por esto no dejaré de hacer lo que debo , ni de suplicar á vuestra Alteza para que la concordia sea mas firme , que en lo que della queda por declarar , use de la bondad y prudencia que suele en todas sus cosas.

MARIANA, *Historia de España.*

CAPITULO IX.

DIALOGOS.

Casamiento de dos labradores de la Sagra de Toledo.

EL Alcalde del pueblo asió á una de aquellas doncellas del brazo, y mirandola muy bien de arriba abajo, con voz alterada y de mal talante le dijo : Ah, ¿Tozuelo, Tozuelo, y que de poca vergüenza os acompaña? ¿bailes son estos para ser profanados? ¿fiestas son estas para no llevarlas sobre las niñas de los ojos? no sé yo como consienten los cielos semejantes maldades, si esto ha sido con sabiduría de mi hija Clementa Cobeña, por Dios que nos han de oir los sordos : apénas acabó de decir esta palabra el Alcalde, cuando llegó otro Alcalde, y le dijo : Pedro Cobeño, si os oyesen los sordos, seria hacer milagros : contentaos con que nos oigamos á nosotros, y sepamos en que os ha ofendido mi hijo Tozuelo, que si él ha delinquido contra vos, justicia soy yo que le podré y sabré castigar; á lo que respondió Cobeño : el delinquimiento ya se vé, pues siendo varon va vestido de hembra, y no de hembra como quiera, sino de doncella de su Magestad en sus fiestas; porque veais, Alcalde Tozuelo, si es mocosa la culpa; temome que mi hija Cobeña anda por aquí, porque estos vestidos de vuestro hijo me parecen suyos, y no querria que el diablo hiciese de las suyas, y sin nuestra sabi-

duría los juntase sin las bendiciones de la Iglesia, que ya saben que estos casorios hechos á hurtadillas, por la mayor parte paráron en mal, y dan de comer á los de la Audiencia Clerical, que es muy carera.

A esto respondió por Tozuelo una doncella labradora, de muchas que se paráron á oír la plática : si va á decir la verdad, señores Alcaldes, tan marida es Mari Cobeña de Tozuelo, y él marido de ella, como lo es mi madre de mi padre, y mi padre de mi madre; ella está en cinta, y no está para danzar ni bailar; casenlos, y vayase el diablo para malo, y á quien Dios se la dió, San Pedro se la bendiga. Par Dios, hija, respondió Tozuelo, vos decis muy bien : entrámbos son iguales, no es mas cristiano viejo el uno que el otro; las riquezas se pueden medir con una misma vara. Agora bien, replicó Cobeño, llamen aquí á mi hija, que ella lo deslindará todo, que no es nada muda : vino Cobeña, que no estaba lejos, y lo primero que dijo fué : ni yo he sido la primera, ni seré la postrera que haya tropezado y caído en estos barrancos : Tozuelo es mi esposo, y yo su esposa, y perdonenos Dios á entrámbos, cuando nuestros padres no quisieren. Eso sí, hija, dijo su padre, la vergüenza por los cerros de Ubeda, ántes que en la cara; pero pues esto está ya hecho, bien será que el Alcalde Tozuelo se sirva de que este caso pase adelante, pues vosotros no le habeis querido dejar atras. Pardiez, dijo la doncella primera, que el señor Alcalde Cobeño ha hablado como un viejo, dense estos niños las manos, si es que no se las han dado hasta agora, y queden para en uno, como lo manda la santa Iglesia nuestra madre, y vamos con nuestro baile al olmo, que no se ha de estorbar nuestra fiesta por niñerías. Vino Tozuelo

con el parecer de la moza, diéronse las manos los donceles, acabóse el pleito, y pasó el baile adelante : que si con esta brevedad se acabaran todos los pleitos, secas y peladas estuvieran las solícitas plumas de los escribanos.

CERVANTES, *Persiles y Sigismunda*.

Conversacion de Preciosa con Andres y su padre.

SUBIÉRON las gitanillas todas, sino la grande que se quedó abajo para informarse de los criados de las verdades de Andres. Al entrar las gitanillas en la sala, estaba diciendo el caballero anciano á los demas : esta debe de ser sin duda la Gitanilla hermosa, que dicen que anda por Madrid. Ella es, replicó Andres, y sin duda es la mas hermosa criatura que se ha visto. Así lo dicen, dijo Preciosa (que lo oyó todo en entrando), pero en verdad que se deben de engañar en la mitad del justo precio : bonita, bien creo que lo soy ; pero tan hermosa como dicen, ni por pienso. Por vida de Don Juanico mi hijo, dijo el anciano, que aun sois mas hermosa de lo que dicen, linda gitana. ¿Y quien es Don Juanico su hijo, preguntó Preciosa? Ese galan que está á vuestro lado, respondió el caballero. En verdad que pensé, dijo Preciosa, que juraba vuesa merced por algun niño de dos años : ¡mirad que Don Juanico, y que brinco ! A mi verdad que pudiera ya estar casado, y que segun tiene unas rayas en la frente no pasarán tres años sin que lo esté, y muy á su gusto, si es que desde aquí allá no se le pierde, ó se le trueca. Basta, dijo uno de los presentes, que sabe la Gitanilla de rayas. En esto las tres gitanillas que iban con Preciosa, todas tres se arri-marón á un rincon de la sala, y cosiendose las bocas

unas con otras , se juntáron por no ser oidas ; dijo la Cristina : muchachas , este es el caballero que nos dió esta mañana los tres reales de á ocho. Así es la verdad , respondiéron ellas ; pero no se lo mentemos , ni le digamos nada , si él no nos lo mienta : ¿ que sabemos si quiere encubrirse ? En tanto que esto entre las tres pasaba , respondió Preciosa á lo de las rayas : lo que veo con los ojos , con el dedo lo adevino : yo sé del señor Don Juanico , sin rayas , que es algo enamorado , impetuoso , y acelerado , y gran prometedor de cosas que parecen imposibles ; y plega á Dios que no sea mentiroso , que seria lo peor de todo : un viage ha de hacer agora muy lejos de aquí , y uno piensa el bayo , y otro el que le ensilla : el hombre pone y Dios dispone : quizá pensará que va á Oñez , y dará en Gamboa. A esto respondió Don Juan : en verdad , Gitanica , que has acertado en muchas cosas de mi condicion ; pero en lo de ser mentiroso , vas muy fuera de la verdad , porque me precio de decirla en todo acontecimiento : en lo del viage largo has acertado , pues sin duda siendo Dios servido , dentro de cuatro ó cinco dias me partiré á Flandes , aunque tú me amenazas que he de torcer el camino , y no querria que en él me sucediese algun desman que lo estorbare. Calle , señorito , respondió Preciosa , y encomiendese á Dios , que todo se hará bien ; y sepa que yo no sé nada de lo que digo ; y no es maravilla , que como hablo mucho y á bulto , acierte en alguna cosa , y yo querria acertar en persuadirte á que no te partieses , sino que sosegases el pecho , y te estuvieses con tus padres , para darles buena vejez , porque no estoy bien con estas idas y venidas á Flandes , principalmente los mozos de tan tierna edad como la tuya : dejate crecer

un poco , para que puedas llevar los trabajos de la guerra , cuanto mas que harta guerra tienes en tu casa , hartos combates amorosos te sobresaltan en el pecho : sosiega , sosiega , alborotadito , y mira lo que haces primero que te cases , y danos una limosnita por Dios , y por quien tú eres : que en verdad que creo que eres bien nacido ; y si á esto se junta el ser verdadero , yo cantaré la gala al vencimiento de haber acertado en cuanto te he dicho. Otra vez te he dicho , niña , respondió el Don Juan que habia de ser Andres Caballero , que en todo aciertas , sino en el temor que tienes , que no debo de ser muy verdadero , que en esto te engañas sin alguna duda : la palabra que yo doy en el campo , la cumpliré en la ciudad , y á donde quiera , sin serme pedida ; pues no se puede preciar de caballero quien toca en el vicio de mentiroso : mi padre te dará limosna por Dios y por mí , que en verdad que esta mañana dí cuanto tenia á unas damas , que á ser tan lisonjeras como hermosas , especialmente una dellas , no me arriendo la ganancia. Oyendo esto Cristina , con el recato de la otra vez dijo á las demas gitanas : ¡ ay niñas ! que me maten , si no lo dice por los tres reales de á ocho que nos dió esta mañana. No es así , respondió una de las dos , porque dijo que eran damas , y nosotras no lo somos : y siendo él tan verdadero como dice , no habia de mentir en esto. No es mentira de tanta consideracion , respondió Cristina , la que se dice sin perjuicio de nadie , y en provecho y crédito del que la dice ; pero con todo esto veo no nos da nada , ni nos manda bailar. Subió en esto la gitana vieja , y dijo : nieta , acaba , que es tarde , y hay mucho que hacer y mas que decir. ¿ Y que hay , abuela ? preguntó Preciosa : ¿ hay hijo , ó hija ? hijo , y muy lindo , respondió

la vieja : ven , Preciosa , y oirás verdaderas maravillas. Plega á Dios que no muera de sobreparto , dijo Preciosa. Todo se mirará muy bien , replicó la vieja , cuanto mas que hasta aquí todo ha sido parto derecho , y el infante es como un oro. ¿ Ha parido alguna señora ? preguntó el padre de Andres Caballero : sí señor , respondió la gitana ; pero ha sido el parto tan secreto , que no le sabe sino Preciosa , y yo , y otra persona ; y así no podemos decir quien es. Ni aquí lo queremos saber , dijo uno de los presentes : pero desdichada de aquella que en vuestras lenguas deposita su secreto , y en vuestra ayuda pone su honra. No todas somos malas , respondió Preciosa , quizá hay alguna entre nosotras que se precia de secreta y de verdadera tanto cuanto el hombre mas estirado que hay en esta sala : y vamonos , abuela , que aquí nos tienen en poco : pues en verdad que no somos ladronas , ni rogamos á nadie. No os enojeis , Preciosa , dijo el padre , que á lo menos de vos imagino que no se puede presumir cosa mala , que vuestro buen rostro os acredita y sale por fiador de vuestras buenas obras : por vida de Preciosita , que baileis un poco con vuestras compañeras , que aquí tengo un doblon de oro de á dos caras , que ninguna es como la vuestra , aunque son de dos Reyes.

CERVANTES , *Novela de la Gitanilla.*

Diálogo entre Rinconete y Cortadillo.

EL que parecia de mas edad dijo al mas pequeño : ¿ de que tierra es vuesa merced , señor gentil hombre , y para donde bueno camina ? Mi tierra , señor caballero , respondió el preguntado , no la sé , ni para donde camino tampoco. Pues en verdad , dijo el mayor , que no parece vuesa merced del cielo ; y que este no es lugar para hacer

su asiento en él, que por fuerza se ha de pasar adelante. Así es, respondió el mediano; pero yo he dicho verdad en lo que he dicho, porque mi tierra no es mia, pues no tengo en ella mas de un padre que no me tiene por hijo, y una madrastra que me trata como alnado: el camino que llevo es á la ventura, y allí le daría fin donde hallase quien me diese lo necesario para pasar esta miserable vida. ¿Y sabe vuesa merced algun oficio? preguntó el grande; y el menor respondió: no sé otro sino que corro como una liebre, y salto como un gamo, y corto de tijera muy delicadamente. Todo eso es muy bueno, útil y provechoso, dijo el grande, porque habrá sacristan que le dé á vuesa merced la ofrenda de Todos santos, porque para el Juéves santo le corte florones de papel para el monumento. No es mi corte de esa manera, respondió el menor, sino que mi padre por la misericordia del cielo es sastre y calcetero, y me enseñó á cortar antiparas, que como vuesa merced bien sabe son medias calzas con avanpiés, que por su propio nombre se suelen llamar polainas; y cortolas tan bien, que en verdad que me podría examinar de maestro, sino que la corta suerte me tiene arrinconado. Todo eso y mas acontece por los buenos, respondió el grande, y siempre he oído decir que las buenas habilidades son las mas perdidas; pero aun edad tiene vuesa merced para enmendar su ventura: mas si yo no me engaño, y el ojo no miente, otras gracias tiene vuesa merced secretas, y no las quiere manifestar. Sí tengo, respondió el pequeño; pero no son para en público, como vuesa merced ha muy bien apuntado. A lo cual replicó el grande: pues yo le sé decir que soy uno de los mas secretos mozos que en grande parte se pueden hallar; y para obligar á vuesa merced

que descubra su pecho, y descanse conmigo, le quiero obligar con descubrirle el mio primero, porque imagino que no sin misterio nos ha juntado aquí la suerte, y pienso que habemos de ser deste hasta el último dia de nuestra vida verdaderos amigos. Yo, señor hidalgo, soy natural de la Fuenfrida, lugar conocido y famoso por los ilustres pasajeros que por él de continuo pasan: mi nombre es Pedro del Rincon; mi padre es persona de calidad, porque es ministro de la santa Cruzada, quiero decir que es bulero, ó buldero, como los llama el vulgo: algunos dias le acompañé en el oficio, y le aprendí de manera, que no daría ventaja en echar las bulas al que mas presumiese en ello; pero habiendome un dia aficionado mas al dinero de las bulas que á las mismas bulas, me abracé con un talego, y dí conmigo y con él en Madrid, donde con las comodidades que allí de ordinario se ofrecen, en pocos dias saqué las entrañas al talego, y le dejé con mas dobleces que pañizuelo de desposado: vino el que tenia á cargo el dinero tras mí, prendiéronme, tuve poco favor, aunque viendo aquellos señores mi poca edad se contentáron con que me arrimasen al aldabilla, y me mosqueasen las espaldas por un rato, y con que saliese desterrado por cuatro años de la corte: tuve paciencia, encogí los hombros, sufrí la tanda y mosqueo, y salí á cumplir mi destierro con tanta priesa, que no tuve lugar de buscar cabalgaduras: tomé de mis alhajas las que pude, y las que me parecieron mas necesarias, y entre ellas saqué estos naipes (y á este tiempo descubrió los que se han dicho que en el cuello traía) con los cuales he ganado mi vida por los mesones y ventas que hay desde Madrid aquí, jugando á la veintiuna; y aunque vuesa merced los vee tan astrosos y maltratados,

usan de una maravillosa virtud con quien los entiende, que no alzaré que no quede un As debajo; y si vuesa merced es versado en este juego, verá cuanta ventaja lleva el que sabe que tiene cierto un As la primera carta, que le puede servir de un punto y de once; que con esta ventaja, siendo la veintiuna envidada, el dinero se queda en casa: fuera desto aprendí de un cocinero de un cierto embajador ciertas tretas de quínolas y del parar, á quien tambien llaman el andaboba; que así como vuesa merced se puede examinar en el corte de sus antiparas, así puedo yo ser maestro en la ciencia villanesca: con esto voy seguro de no morir de hambre, porque aunque llegue á un cortijo, hay quien quiera pasar tiempo jugando un rato, y desto hemos de hacer luego la experiencia los dos: armemos la red, y veamos si cae algun pájaro destos arrieros que aquí hay, quiero decir que juguemos los dos á la veintiuna como si fuese de veras, que si alguno quisiere ser tercero, él será el primero que deje la pecunia. Sea enbuenhora, dijo el otro, y en merced muy grande tengo la que vuesa merced me ha hecho en darme cuenta de su vida, con que me ha obligado á que yo no le encubra la mia, que diciendola mas breve, es esta: Yo nací en el Pedroso, lugar puesto entre Salamanca y Medina del Campo: mi padre es sastre; enseñóme su oficio, y de corte de tijera con mi buen ingenio salté á cortar bolsas: enfadóme la vida estrecha del aldea, y el desamorado trato de mi madrastra: dejé mi pueblo, vine á Toledo á ejercitar mi oficio, y en él he hecho maravillas; porque no pende relicario de toca, ni hay faldriquera tan escondida, que mis deseos no visiten, ni mis tijeras no corten, aunque le esten guardando con los ojos de Argos: y en cuatro meses que

estuve en aquella ciudad, nunca fuí cogido entre puertas, ni sobresaltado, ni corrido de corchetes, ni soplado de ningun cañuto : bien es verdad que habrá ocho dias que una espía doble dió noticia de mi habilidad al Corregidor, el cual aficionado á mis buenas partes quisiera verme ; mas yo, que por ser humilde no quiero tratar con personas tan graves, procuré de no verme con él, y así salí de la ciudad con tanta priesa, que no tuve lugar de acomodarme de cabalgaduras, ni blancas, ni de algun coche, de retorno, ó por lo menos de un carro. Eso se borre, dijo Rincon, y pues ya nos conocemos, no hay para que aquesas grandezas ni altiveces : confesemos llanamente que no tenemos blanca, ni aun zapatos. Sea así, respondió Diego Cortado (que así dijo el menor que se llamaba), y pues nuestra amistad, como vuesa merced, señor Rincon, ha dicho, ha de ser perpetua, comencemosla con santas y loables ceremonias ; y levantandose Diego Cortado abrazó á Rincon, y Rincon á él tierna y estrechamente.

CERVANTES, *Novela de Rinconete y Cortadillo.*

De Cortadillo con un estudiante á quien habia robado la bolsa.

VEIS aquí do vuelve el estudiante trasudando, y turbado de muerte, y viendo á Cortado le dijo, si acaso habia visto una bolsa de tales y tales señas, que con quince escudos de oro en oro, y con tres reales de á dos, y tantos maravedises en cuartos y en ochavos le faltaba, y que le dijese ¿ si la habia tomado en el entretanto que con él habia andado comprando? A lo cual con extraño disimulo, sin alterarse ni mudarse en nada, respondió Cortado : lo que yo sabré decir de esa bolsa, es que no

debe de estar perdida , si ya no es que vuesa merced la puso á mal recaudo. Eso es ello , pecador de mí , respondió el estudiante , que la debí de poner á mal recaudo , pues me la hurtáron. Lo mismo digo yo , dijo Cortado ; pero para todo hay remedio , sino es para la muerte , y el que vuesa merced podrá tomar , es lo primero y principal tener paciencia , que de menos nos hizo Dios , y un dia viene tras otro dia , y donde las dan las toman , y podria ser que con el tiempo el que llevó la bolsa se viniese á arrepentir , y se la volviese á vuesa merced sahumada. El sahumero le perdonaríamos , respondió el estudiante , y Cortado prosiguió diciendo : cuanto mas que cartas de descomunión hay , paulinas y buena diligencia , que es madre de la buena ventura ; aunque á la verdad no quisiera yo ser el llevador de la bolsa , porque si es que vuesa merced tiene alguna orden sacra , parecermeia á mí que habia cometido algun grande incesto ó sacrilegio. Y como ¿ que ha cometido sacrilegio ? dijo á esto el adolorido estudiante ; que puesto caso que yo no soy sacerdote , sino sacristan de unas monjas , el dinero de la bolsa era del tercio de una capellanía que me dió á cobrar un sacerdote amigo mio , y es dinero sagrado y bendito. Con su pan se lo coma , dijo Rincon á este punto , no le arriendo la ganancia ; dia de juicio hay , donde todo saldrá , como dicen , en la colada , y entónces se verá quien fué Callejas , y el atrevido que se atrevió á tomar , hurtar , y menoscabar el tercio de la capellanía : ¿ y cuanto renta cada año , dígame señor sacristan por su vida ? Renta la puta que me parió ; ¿ y estoy yo agora para decir lo que renta ? respondió el sacristan con algun tanto de demasiada cólera : decidme , hermano , si sabeis algo , sino , quedad con Dios , que yo la quiero hacer

pregonar. No me parece mal remedio ese, dijo Cortado; pero advierta vuesa merced no se le olviden las señas de la bolsa, ni la cantidad puntualmente del dinero que va en ella, que si yerra en un ardite, no parecerá en dias del mundo, y esto le doy por hado. No hay que temer deso, respondió el sacristan, que lo tengo mas en la memoria que el tocar las campanas; no me erraré en un átomo: sacó en esto de la faldriquera un pañuelo rاندado para limpiarse el sudor que llovía de su rostro como de alquitara; y apénas lo hubo visto Cortado, cuando le marcó por suyo: y habiendose ido el sacristan, Cortado le siguió y le alcanzó en las gradas, donde le llamó y le retiró á una parte, y allí le comenzó á decir tantos disparates al modo de lo que llaman bernardinas, cerca del hurto y hallazgo de su bolsa, dandole buenas esperanzas sin concluir jamas razon que comenzase, que el pobre sacristan estaba embelesado escuchandole; y como no acababa de entender lo que le decia, hacia que le repitiese la razon dos y tres veces. Estabale mirando Cortado á la cara atentamente, y no quitaba los ojos de sus ojos: el sacristan le miraba de la misma manera, estando colgado de sus palabras. Este tan grande embelesamiento dió lugar á Cortado que concluyese su obra, y sutilmente le sacó el pañuelo de la faldriquera, y despidiendose dél, le dijo que á la tarde procurase de verle en aquel mismo lugar, porque él traía entre ojos que un muchacho de su mismo oficio y de su mismo tamaño, que era algo ladroncillo, le habia tomado la bolsa, y que él se obligaba á saberlo dentro de pocos ó de muchos dias. Con esto se consoló algo el sacristan, y se despidió de Cortado.

CERVANTES, *Novela de Rinconete y Cortadillo.*

De una vieja encubridora con Monipodio y otros ladrones.

A esto dijo la vieja que habia rezado á la imágen : hijo Monipodio , yo no estoy para fiestas , porque tengo un vaguido de cabeza dos dias ha , que me trae loca , y mas que ántes que sea mediodia tengo de ir á cumplir mis devociones , y poner mis candelicas á nuestra señora de las Aguas , y al santo Crucifijo de Santo Agustin , que no lo dejaria de hacer , si nevase y ventiscase , á lo que he venido es que anoche el Renegado y Centopies llevaron á mi casa una canasta de colar algo mayor que la presente , llena de ropa blanca , y en Dios y en mi ánima que venia con su cernada y todo , que los pobretes no debieron de tener lugar de quitalla , y venian sudando la gota tan gorda , que era una compasion verlos entrar hijadeando y corriendo agua de sus rostros , que parecian unos angélicos : dijéronme que iban en seguimiento de un ganadero que habia pesado ciertos carneros en la carnicería , por ver si le podian dar un tiento en un grandísimo gato de reales que llevaba : no desembanastaron ni contaron la ropa , fiados en la entereza de mi conciencia , y así me cumpla Dios mis buenos deseos y nos libre á todos de poder de justicia , que no he tocado á la canasta , y que se está tan entera como cuando nació. Todo se la cree , señora madre , respondió Monipodio , y estése así la canasta , que yo iré allá á boca de sorna , y haré cala y cata de lo que tiene , y daré á cada uno lo que le tocara bien y fielmente , como tengo de costumbre. Sea como vos lo ordenáredes , hijo , respondió la vieja , y porque se me hace tarde , dadme un traguillo , si

teneis, para consolar este estómago que tan desmayado anda de continuo. ¿Y que tal lo beberéis, madre mia? dijo á esta sazón la Escalanta, que así se llamaba la compañera de la Gananciosa: y descubriendo la canasta, se manifestó una bota á modo de cuero con hasta dos arrobas de vino, y un corcho que podria caber sosegadamente y sin apremio hasta una azumbre, y llevandosele la Escalanta se le puso en las manos á la devotísima vieja, la cual tomándole con ámbas manos, y habiéndole soplado un poco de espuma, dijo: mucho echaste, hija Escalanta, pero Dios dará fuerzas para todo; y aplicándosele á los labios de un tiron y sin tomar aliento le trasegó del corcho al estómago, y acabó diciendo: de Guadalcanal es, y aun tiene un es no es de yeso el señorico; Dios te consuele, hija, que así me has consolado, sino que temo que me ha de hacer mal porque no me he desayunado: no hará, madre, respondió Monipodio, porque es trasañejo: así lo espero yo en la Virgen, respondió la vieja, y añadió: mirad, niñas, si teneis acaso algun cuarto para comprar las candelicas de mi devocion, porque con la priesa y gana que tenia de venir á traer las nuevas de la canasta, se me olvidó en casa la escarcela. Yo sí tengo, señora Pipota, que este era el nombre de la buena vieja, respondió la Gananciosa, tome, ahí le doy dos cuartos, del uno le ruego que compre una para mí, y se la ponga al señor San Miguel, y si puede comprar dos, ponga la otra al señor San Blas, que son mis abogados; quisiera que pusiera otra á la señora Santa Lucía (que por lo de los ojos tambien la tengo devocion), pero no tengo trocado, mas otro dia habrá donde se cumpla con todos. Muy bien harás, hija, mira no seas miserable, que es de mucha importancia llevar la per-

sona las candelas delante de sí ántes que se muera, y no aguardar á que las pongan los herederos ó albaceas. Bien dice la madre Pipota, dijo la Escalanta, y echando mano á la bolsa, le dió otro cuarto, y le encargó que pusiese otras dos candelicas á los Santos que á ella le pareciesen, que eran de los mas aprovechados y agradecidos. Con esto se fué la Pipota, diciendoles: holgaos, hijos, agora que teneis tiempo, que vendrá la vejez, y lloraréis en ella los ratos que perdistes en la mocedad como yo los llozo, y encomendadme á Dios en vuestras oraciones, que yo voy á hacer lo mismo por mí y por vosotros, porque él nos libre y conserve en nuestro trato peligroso sin sobresaltos de justicia; y con esto se fué.

CERVANTES, *Novela de Rinconete y Cortadillo.*

De Tomás y Lope.

ANTES mirarás hermosas que bobas en Toledo, que tiene fama de tener las mas discretas mugeres de España, y que andan á una su discrecion con su hermosura; y sino miralo por Costancia, de cuyas sobras de belleza puede enriquecer no solo á las hermosas desta ciudad, sino á las de todo el mundo. Paso, señor Tomás, replicó Lope, vamos poquito á poquito en esto de las alabanzas de la señora fregona, si no quiere que como le tengo por loco, le tenga por herege. ¿Fregona has llamado á Costanza, hermano Lope? respondió Tomás: Dios te lo perdone, y te traiga á verdadero conocimiento de tu yerro. ¿Pues no es fregona? replicó el Asturiano. Hasta ahora la tengo por ver fregar el primer plato. No importa, dijo Lope, no haberle visto fregar el primer plato, si le has visto fregar el segundo, y aun el centésimo. Yo te digo, hermano, replicó Tomás, que ella no friega, ni entiende

en otra cosa que en su labor , y en ser guarda de la plata labrada que hay en casa , que es mucha. ¿ Pues como la llaman por toda la ciudad , dijo Lope , la Fregona ilustre , si es que no friega ? mas sin duda debe de ser que como friega plata , y no loza , le dan nombre de ilustre. Pero dejando esto aparte , dime Tomás , ¿ en que estado estan tus esperanzas ? En el de perdicion , respondió Tomás : porque en todos estos dias que has estado preso , nunca la he podido hablar una palabra , y á muchas que los huéspedes le dicen , con ninguna otra cosa responde , que con bajar los ojos y no desplegar los labios ; tal es su honestidad y su recato , que no menos enamora con su recogimiento que con su hermosura : lo que me trae alcanzado de paciencia , es saber que el hijo del Corregidor , que es mozo brioso y algo atrevido , muere por ella y la solicita con músicas , que pocas noches se pasan sin darsela , y tan al descubierto que en lo que cantan la nombran , la alaban , y la solenizan ; pero ella no las oye , ni desde que anochece hasta la mañana no sale del aposento de su ama , escudo que no deja que me pase el corazon la dura saeta de los celos. ¿ Pues que piensas hacer con el imposible que se te ofrece en la conquista desta Porcia , desta Minerva , y desta nueva Penelope , que en figura de doncella y de fregona te enamora , te acobarda , y te desvanece ? Haz la burla que de mí quisieres , amigo Lope , que yo sé que estoy enamorado del mas hermoso rostro que pudo formar naturaleza , y de la mas incomparable honestidad que ahora se puede usar en el mundo. Costanza se llama , y no Porcia , Minerva , ó Penelope : en un meson sirve , que no lo puedo negar ; pero ¿ que puedo yo hacer , si me parece que el destino con oculta fuerza me inclina , y la

eleccion con claro discurso me mueve á que la adore? Mira, amigo, no sé como te diga, prosiguió Tomás, de la manera con que amor el bajo sugeto desta fregona (que tú llamas) me le encumbra y levanta tan alto, que viendole no le vea, y conociendole le desconozca : no es posible que, aunque lo procuro, pueda un breve término contemplar, si así se puede decir, en la bajeza de su estado, porque luego acuden á borrarame este pensamiento su belleza, su donaire, su sosiego, su honestidad, y recogimiento, y me dan á entender, que debajo de aquella rústica corteza debe de estar encerrada y escondida alguna mina de gran valor y de merecimiento grande : finalmente sea lo que se fuere, yo la quiero bien, y no con aquel amor vulgar con que á otras he querido, sino con amor tan limpio, que no se estiende á mas que á servir y á procurar que ella me quiera, pagandome con honesta voluntad lo que á la mia, tambien honesta, se debe. A este punto dió una gran yoz el Asturiano, y como exclamando, dijo : ¡ ó amor platónico ! ¡ ó fregona ilustre ! ¡ ó felicísimos tiempos los nuestros, donde vemos que la belleza enamora, sin malicia ; la honestidad enciende, sin que abrase ; el donaire da gusto, sin que incite ; y la bajeza del estado humilde obliga y fuerza á que le suban sobre la rueda de la que llaman Fortuna ! ¡ ó pobres atunes mios, que os pasais este año, sin ser visitados deste tan enamorado y aficionado vuestro ! pero el que viene, yo haré la enmienda de manera que no se quejen de mí los mayores de las mis deseadas almadrabas. A esto dijo Tomás : ya veo, Asturiano, cuan al descubierto te burlas de mí : lo que podias hacer, es írte norabuena á tu pesquería, que yo me quedaré en mi casa, y aquí me hallarás á la

vuelta; si quisieres llevarte contigo el dinero que te toca, luego te lo daré, y ve en paz, y cada uno siga la senda por donde su destino le guiare. Por mas discreto te tenia, replicó Lope, ¿y tú no ves que lo que digo es burlando? pero ya que sé que tú hablas de veras, de veras te serviré en todo aquello que fuere de tu gusto: una cosa sola te pido en recompensa de las muchas que pienso hacer en tu servicio, y es que no me pongas en ocasion de que la Argüello me requiebre ni solicite, porque ántes romperé con tu amistad, que ponerme á peligro de tener la suya: vive Dios, amigo, que habla mas que un relator, y que le huele el aliento á rasuras desde una legua: todos los dientes de arriba son postizos, y tengo para mí que los cabellos son cabellera, y para adobar y suplir estas faltas, despues que me descubrió su mal pensamiento, ha dado en afeitarse con albayalde, y así se jalbega el rostro, que no parece sino mascarón de yeso puro. Todo eso es verdad, replicó Tomás, y no es tan mala la Gallega que á mí me martiriza: lo que se podrá hacer, es que esta noche sola estes en la posada, y mañana comprarás el asno que dices, y buscarás donde estar, y así huirás los encuentros de la Argüello, y yo quedaré sujeto á los de la Gallega, y á los irreparables de los rayos de la vista de mi Costanza.

CERVANTES, *Novela de la ilustre Fregona.*

Entre Don Quijote y Sancho, sobre la transformacion del Caballero de los Espejos, el Bachiller Sanson Carrasco.

SANCHO le dijo: ¿no es bueno, señor, que aun todavía traigo entre los ojos las desaforadas narices, y mayores

de marca de mi compadre Tomé Cecial? ¿Y crees tú, Sancho, por ventura, que el Caballero de los Espejos era el Bachiller Carrasco, y su escudero Tomé Cecial tu compadre? No sé que me diga á eso, respondió Sancho, solo sé que las señas que me dió de mi casa, muger y hijos, no me las podria dar otro que él mismo, y la cara, quitadas las narices, era la misma de Tomé Cecial, como yo se la he visto muchas veces en mi pueblo, y pared en medio de mi misma casa, y el tono de la habla era todo uno. Estemos á razon, Sancho, replicó Don Quijote : ven acá, ¿en que consideracion puede caber que el Bachiller Sanson Carrasco viniese como caballero andante, armado de armas ofensivas y defensivas, á pelear conmigo? ¿he sido yo su enemigo por ventura? ¿hele dado yo jamas ocasion para tenerme ojeriza? ¿soy yo su rival, ó hace él profesion de las armas, para tener invidia á la fama que yo por ellas he ganado? ¿Pues que dirémos, señor, respondió Sancho, á esto de parecerse tanto aquel caballero, sea el que se fuere, al Bachiller Carrasco, y su escudero á Tomé Cecial mi compadre? Y si ello es encantamento, como vuesa merced ha dicho, ¿no habia en el mundo otros dos á quien se parecieran? Todo es artificio y traza, respondió Don Quijote, de los malignos magos que me persiguen, los cuales anteviendo que yo habia de quedar vencedor en la contienda, se previniéron de que el caballero vencido mostrase el rostro de mi amigo el Bachiller, porque la amistad que le tengo se pusiese entre los filos de mi espada y el rigor de mi brazo, y templase la justa ira de mi corazon, y desta manera quedase con vida el que con embelecos y falsías procuraba quitarme la mia. Para prueba de lo cual ya sabes, ó Sancho, por esperiencia

que no te dejará mentir ni engañar, cuan fácil sea á los encantadores mudar unos rostros en otros, haciendo de lo hermoso feo, y de lo feo hermoso, pues no ha dos dias que viste por tus mismos ojos la hermosura y gallardía de la sin par Dulcinea en toda su entereza y natural conformidad, y yo la ví en la fealdad y bajeza de una zafia labradora, con cataratas en los ojos y con mal olor en la boca : y mas que el perverso encantador que se atrevió á hacer una transformacion tan mala, no es mucho que haya hecho la de Sanson Carrasco y la de tu compadre, por quitarme la gloria del vencimiento de las manos; pero con todo esto me consuelo, porque en fin, en cualquiera figura que haya sido, he quedado vencedor de mi enemigo. Dios sabe la verdad de todo, respondió Sancho.

CERVANTES, *Don Quijote*, p. II, c. 16.

De Marfisa y Dorotea.

MARFISA.

¡HABRÁ, señoras mías, un jarro de agua para una muger que viene del campo, y fatigada de poca salud?

DOROTEA.

Désela Dios á tan gentil disposicion, bizarro talle, gallardo aseo y hermosa cara : entre, y sientese para beberla, descansará tambien, y si es servida, enviaré por una silla, para que vuelva á su casa.

MARFISA.

¡Que conformes palabras con la hermosura del dueño! conformáronse el cuerpo y el alma : tal licor para tal vaso.

CELIA.

El agua está aquí, no sé si es fresca, que ya no enfrian las cuevas.

DOROTEA.

No bebais, que os hará mal, sin comer algo. Trae una caja, Celia, ó mira si ha quedado algun bizcocho de los que me envió mi Confesor.

MARFISA.

Besoos las manos : el agua quiero sola.

DOROTEA.

No bebais tanto.

MARFISA.

Buena está, y no pierde por el olor del búcaro.

DOROTEA.

Llevaosle con otros dos, que son de la misma tierra.

MARFISA.

¿Tantas mercedes? este solo llevo por vuestro : toma muchacha, que es grande para la manga, donde le llevara por estimarle, y si fuera menor, le colgara al pecho.

DOROTEA.

Mas habeis dado, que recibis, aunque fuera de oro.

MARFISA.

Cuanto hay en vuestra casa, lo es : ¡ que aseo ! ¡ que limpieza ! un nácar parece toda la casa, y vos la perla.

DOROTEA.

Despues que estais vos en ella, podrá parecerlo.

MARFISA.

Dejando la respuesta á vuestra cortesía, ¿que contiene este hábito?

DOROTEA.

Una promesa.

MARFISA.

¿Habeis estado indispuesta?

DOROTEA.

Y con gran peligro.

MARFISA.

No se os parece: ¿que mal tuvisteis?

DOROTEA.

Un castigo.

MARFISA.

¿De que?

DOROTEA.

De un atrevimiento.

MARFISA.

Parecen males de amor, y en vos no pueden ser otros.

DOROTEA.

Dije lo que no pensaba, y pensando en lo que dije, solicité mi muerte.

MARFISA.

Creo, que he oido, que á vuestra puerta mató un Don Fernando á otro caballero.

DOROTEA.

¿Quien os dijo tan gran mentira? mas pienso que debió de ser él mismo.

MARFISA.

No le conozco, mas sí á una dama muy suya, á quien él lo dijo.

DOROTEA.

¿Dama muy suya?

MARFISA.

Ella se alaba de eso.

DOROTEA.

¿Celia?

CELIA.

Señora.

DOROTEA.

¿No escuchas esto?

CELIA.

Habrán engañado á esta dama.

MARFISA.

Tambien pudo ser posible, perdonad mi desalumbra-
miento, si este caballero os importa, ó es acaso el dueño
de vuestra casa.

DOROTEA.

Ni me importa, ni es el dueño; pero tengo una amiga
á quien él engañaba, y por ella me pesa.

MARFISA.

¿Con que la engañaba?

DOROTEA.

Con amores, con caricias, con idolatrías, con pa-
peles discretos, con versos amorosos, con amanecer á su
puerta, con celos, y con lágrimas.

MARFISA.

¿Lloran los hombres?

DOROTEA.

Este era tan lisonjero, que decia que ya él no era hombre, porque transformado en su dama habia perdido el ser, y podia tener con disculpa esta condicion, que en las mugeres la tiene, en quien las lágrimas son piedad, hermosura y consuelo, como mayorazgo de su imperfeccion.

MARFISA.

Si él las llorara por vos, disculpado estaba, que sois un ángel, y mas ahora que el vestido blanco os sirve de alba, y el hábito azul de estola.

DOROTEA.

No era yo cierto, que si lo fuera, no le hubiera dado causa para que se partiera.

MARFISA.

¿Luego no está en Madrid?

DOROTEA.

Fuése á Sevilla; pero cierto que me hacen sospecha vuestras preguntas, y si es que venis á informaros, ¿para que tomastes agua? que mejor era para mí, pues vos sois el juez de este tormento.

MARFISA.

Ni vengo á darosle, ni vos le mereceis: pasé acaso, y las conversaciones nuevas traen mil despropósitos, y hacen caer en semejantes yerros: mas no debeis de maravillaros, que como es ordinario en los hombres, en sacando una espada para ver los filos, sacarlas todos los

que estan presentes; así en nosotras en sacando una sus pensamientos, las demas desenvainan los que tienen por mejores. Aseguraros puedo que en mi vida ví á Don Fernando.

DOROTEA.

Pues si quereis verle, podréis presto. Dame, Celia, el escritorillo de los embustes; no os haga escrúpulo el nombre, que en verdad que no soy hechicera, que le llamo así por las bagatelas que tiene, vocablo de un señor Italiano, que me le ferió á un instrumento que yo tenia, y que él codiciaba.

MARFISA.

Debíades ser vos el instrumento; porque el escritorio es el mejor que ví en mi vida, y tengo dos muy buenos.

DOROTEA.

No seré galan con vos, aunque le alabeis, porque le estimo en mucho.

MARFISA.

¿Que tiene esta naveta?

DOROTEA.

Papeles son.

MARFISA.

¿Podré ver la letra?

DOROTEA.

Parece que venis zelosa.

MARFISA.

Dijelo pensando que era vuestra, para ver como escribis, que para todo teneis gracia; y si es como hablais, escribiréis altamente.

DOROTEA.

Lo uno y lo otro hago mal. Este es el retrato.

MARFISA.

¿Tan mozo es este caballero?

DOROTEA.

Hizose cuando le apuntaba el bozo, ya le tiene, aunque poco.

MARFISA.

Buena cara.

DOROTEA.

No es lindo, pero todo junto es gentil hombre.

MARFISA.

¿Perdonad que os pregunte como le teneis si no es vuestro?

DOROTEA.

Por la buena mano de Felipe, que todos estiman tanto.

MARFISA.

¿Quereismele feriar, si no os importa?

DOROTEA.

Si vos decis que no le habeis visto, ¿para que quereis su retrato?

MARFISA.

Por saber si os importaba.

DOROTEA.

Ya os dije al principio, que este era el escritorio de los embustes.

MARFISA.

Disculpa bastante.

DOROTEA.

No la teneis vos de pedirmele.

MARFISA.

Ya os dije la causa por que he codiciado ser amiga vuestra, y quisiera que desde luego no me encubriérades nada.

DOROTEA.

¿Sobre que trato quereis vos tan aprisa mis pensamientos? Lo cierto es que, aunque mas los encubrais, se os ven los vuestros.

MARFISA.

Soy agente de la amiga que os dije, y solicito su pleito : ¿habeis tenido cartas de este caballero?

DOROTEA.

Mas pareceis juez , que solicitador : amainad la libertad , que como tengo pocas fuerzas , y me llevais cuesta arriba , me voy cansando.

MARFISA.

¿Es clavicordio aquel?

DOROTEA.

Es clavicordio.

MARFISA.

¿Tambien teneis arpa?

DOROTEA.

Si la tañeis , holgaré de oiros.

MARFISA.

Nunca tuve mas gracias, que el desearlas, ya soy vuestra amiga, quando esteis mas fuerte y de mejor humor, vendré á oiros.

DOROTEA.

Vos me le dejais tal, que no acertaré á serviros.

LOPE DE VEGA, *la Dorotea*, acto x.º

FIN DEL TOMO PRIMERO.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS

CONTENIDAS

EN EL PRIMER TOMO.

D	DISCURSO PRELIMINAR.....	Pág. i
E	EXORDIO.....	CXXIV

CAPITULO PRIMERO.

ARENGAS Y RAZONAMIENTOS.

De Motezuma á Hernan Cortés, habiendo ido este Monarca á darle la bienvenida, en el palacio donde el capitan Español habia sido alojado. — Solís, <i>Historia de la conquista de Méjico</i>	1
Respuesta de Hernan Cortés á Motezuma. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	4
De Magiscatzin al senado de Tlascala en favor de la alianza con los Españoles. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	7
De Xicotencal al senado de Tlascala contra la alianza con los Españoles. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	8
Del rey Don Rodrigo á sus soldados, ántes de la batalla del Guadalete. — MARIANA, <i>Historia de España</i>	10
De Tarif á sus soldados, ántes de la batalla del Guadalete. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	12
De Cacumatzin, rey de Tezcuco, á los Mejicanos exhortandolos á armarse contra los Españoles que tenian preso á Motezuma. — Solís, <i>Historia de la conquista de Méjico</i>	13
De Hernan Cortés á sus soldados, animandolos á la batalla contra Panfilo de Narvaez. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	15
De Don Pelayo á los Godos, despues de la rota de Xerez, exhortandolos á tomar armas contra los Moros vencedores. — MARIANA, <i>Historia de España</i>	16
Del capataz de la diputacion de los Moros de Toledo, despues de ganada	

esta ciudad, á Alfonso VI, quejandose de que contra los pactos les hubiesen quitado la mezquita, tornandola en iglesia catedral. — MARIANA, <i>Historia de España</i>	19
Del Papa Urbano segundo en el concilio de Claramonte, exhortando á los fieles á cruzarse para la guerra de la tierra santa. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	20
De Beltran Claquin exhortando á Don Henrique de Trastamara á que tomase el nombre de Rey. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	22
De Don Rui Lopez Dávalos, en nombre de los Grandes de Castilla, brindando con el cetro al Infante Don Fernando, tio de Don Juan segundo. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	24
Del Arzobispo de Santiago al rey Don Henrique tercero, al encargarse este del gobierno, entrando en su mayor edad. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	27
Respuesta del rey Don Henrique. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	29
De San Vicente Ferrer, al publicar la sentencia de los jueces que conferian la corona de Aragon al Infante Don Fernando. — EL MISMO, <i>ibidem</i> ...	29
De Domingo Capranico, cardenal de Fermo, al Rey de Aragon, exhortandole á coligarse con las Potencias de Italia contra los infieles. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	31
De Hernan Cortés á sus capitanes, al partirse de la isla de Cuba para la conquista de Méjico. — SOLÍS, <i>Historia de la conquista de Méjico</i>	34
De un Labrador Mejicano á Motezuma, comunicandole un sueño que le amenazaba de graves males. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	36
De un Embajador de Zempoala al senado de Tlascala, exhortandole á contraer alianza con los Españoles. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	37
De Hernan Cortés á sus soldados, animandolos contra los Tlascaltecas. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	38
Del padre de Xicotencal á Hernan Cortés, rindiendose con el senado de Tlascala, despues de vencidos los Tlascaltecas. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	40
De Hernan Cortés en el consejo de guerra de capitanes Españoles, convocado despues del ataque de Qualpopoca y muerte de Juan de Escalante. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	42
De Motezuma á sus vasallos, exhortandolos á dejar las armas que habian tomado contra Hernan Cortés. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	44
De Hernan Cortés á sus soldados, animandolos á dar cabo á la conquista de Méjico. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	45
De Hernan Cortés á los moradores de Tezcuco, restableciendo en el trono á su legítimo Rey, desposeido por Cacumatzin. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	46
De Atila á sus soldados ántes de dar la batalla de los campos Catalaunicos. — MARIANA, <i>Historia de España</i>	47
De San Leandro al tercer concilio Toledano, despues que hubo Recaredo abjurado el arrianismo. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	48
Del Papa Pio segundo al concilio de Mantua, exhortando á los Príncipes	

cristianos á socorrer el imperio griego. — MARIANA, <i>Historia de España.</i>	51
De la reina Doña Isabel la Católica á su esposo el rey Don Fernando sobre el gobierno de Castilla. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	52
De un Moro contra Boabdil, rey de Granada, hallandose esta ciudad en el postrer aprieto por el cerco que le tenían puesto los cristianos. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	53
De Don Gutierre de Cardenas al Rey Católico, que consultaba sus consejeros acerca de pasar á Italia. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	55
De un Obispo sobre el mismo asunto. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	57
Del Cardenal Ximenez de Cisneros á sus soldados, ántes de acometer á Oran. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	59
De Fray Egidio de Viterbo, general de los Agustinos, á los Padres del último concilio Lateranense. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	61
De Diego Pacheco, jurista de la embajada de Portugal al Pontífice. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	63
De Retogenes á la junta de los Arevacos, exhortandolos á socorrer á Numancia. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	65
De Aluro embajador á Escipion, ofreciendo condiciones de paz en nombre de los Numantinos. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	66
Del Arzobispo Don Oppas á Don Pelayo, disuadiendole de hacer la guerra á los Moros. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	67
Respuesta de Don Pelayo. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	68
De Casio á varios de sus amigos, proponiendolos conjurar la muerte de Cesar. — QUEVEDO, <i>Vida de Marco Bruto</i>	69
De Bruto á Ligario sobre la conjuracion contra Cesar. — EL MISMO, <i>ibid.</i> ..	71
Respuesta de Ligario. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	74
De Bruto, retraido al Capitolio, á los Romanos, despues de muerto Cesar. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	74
De Bruto á los Romanos, en el Foro. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	75
De Don Fernando el Zaguer á los Moriscos de la Alpujarra, exhortandolos á levantarse contra los Españoles. — HURTADO DE MENDOZA, <i>Historia de la guerra contra los Moriscos de Granada</i>	76
Discurso del enamorado Ricardo á Leonisa y su amante Cornelio. — CERVANTES, <i>Novela del Amante liberal</i>	80
Soliloquio de Don Quijote, quando la primera salida de su aldea. — EL MISMO, <i>Don Quijote, parte I, cap. 2.</i>	82
De Marcela, despues de la muerte de Grisóstomo. — EL MISMO, <i>ibidem, parte I, cap. 14.</i>	83
De Don Quijote, al empezar sus locuras en Sierra-Morena. — EL MISMO, <i>ibidem, parte I, cap. 25.</i>	86
Soliloquio de Sancho yendo al Toboso en busca de Dulcinea. — EL MISMO, <i>ibidem, parte II, cap. 10.</i>	88

De Dulcinea á Sancho Panza, persuadiendole á que se azotase para desencantarla. — CERVANTES, <i>Don Quijote, parte II, cap. 35</i>	90
De Hernan Cortés al ayuntamiento de la Vera-Cruz, renunciando al nombramiento de General. — SOLÍS, <i>Hist. de la conquista de Méjico</i>	91
De Hernan Cortés á ocho prisioneros Mejicanos, despues de la batalla de Chalco. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	93
Del Rey de Granada á Albohacen, rey de Fez. — MARIANA, <i>Historia de España</i>	94
Defensa de Pompeyo prófugo, despues de la rota de Farsalia, pronunciada ante el rey Tolomeo. — FEIJOO, <i>tomo 5, disc. 4, Maquiavelismo de los antiguos</i>	96
Del Rey Sinam, renegado, al Gran Turco, contra la introduccion de las artes y ciencias en Turquía. — QUEVEDO, <i>la Fortuna con seso, y hora de todos</i>	105
De un Capitan Olandés á los Chileños, ofreciendoles la alianza de su república contra la España. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	109
Soliloquio de Dorotea. — LOPE DE VEGA, <i>la Dorotea, acto I</i>	111
De un amigo de Jorge Acafogi, Japonés, persuadiendole á que abandonase el cristianismo. — EL MISMO, <i>Triunfo de la fé en los reinos del Japon</i>	113
Salutacion del primer sermón de Fray Gerundio. — EL P. ISLA, <i>Historia de Fray Gerundio, tomo I</i>	115

CAPITULO II.

DESCRIPCIONES.

De la ciudad de Méjico. — SOLÍS, <i>Historia de la conquista de Méjico</i>	119
De los juegos que se hacian en el reino del rey Policarpo. — CERVANTES, <i>Persiles y Sigismunda</i>	126
De la isla encantada. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	130
De los palacios de Motezuma. — SOLÍS, <i>Hist. de la conquista de Méjico</i>	133
De los bailes y fiestas de los Mejicanos. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	139
De la coronacion de los Reyes de Méjico. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	141
De la ciudad de Tlascala. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	142
De la ciudad de Cholula. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	144
De la ciudad de Tezcuco. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	145
De España. — MARIANA, <i>Historia de España</i>	146
De la ciudad de Córdoba. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	156
De la de Valencia. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	157
De la de Sevilla. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	158
De la de Granada. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	160
De la de Nápoles. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	162

Entierro de Grisóstomo. — CERVANTES, <i>Don Quijote, parte I, cap. 13.</i> . . .	164
De la venta donde se hospedó Don Quijote despues de la aventura de los Yangüeses. — EL MISMO, <i>ibidem, parte I, cap. 16.</i>	165
De la cueva de Montesínos. — EL MISMO, <i>ibidem, parte II, cap. 23.</i>	166
De las galeras de Barcelona. — EL MISMO, <i>ibidem, parte II, cap. 63.</i>	174
Del armamento de los Indios. — SOLÍS, <i>Hist. de la conquista de Méjico.</i> . .	174
De la primera batalla de los Tlascaltecas contra los Españoles. — EL MISMO, <i>ibidem.</i>	176
De la entrada triunfal de los Españoles en Tlascala. — EL MISMO, <i>ibidem.</i> .	179
Del volcan de Popocatepec. — EL MISMO, <i>ibidem.</i>	180
Asalto del cuartel de los Españoles por los Mejicanos. — EL MISMO, <i>ibidem.</i>	181
De la batalla de Otumba. — EL MISMO, <i>ibidem.</i>	183
De la ciudad de Numancia. — MARIANA, <i>Historia de España.</i>	187
De Portugal. — EL MISMO, <i>ibidem.</i>	188
Conquista de Sevilla. — EL MISMO, <i>ibidem.</i>	189
De la Europa á principios del siglo décimo quinto. — EL MISMO, <i>ibidem.</i> .	195

CAPITULO III.

PINTURAS.

Gobierno de Granada despues de la conquista. — HURTADO DE MENDOZA, <i>Historia de la guerra contra los Moriscos de Granada.</i>	200
Del ejército del Marques de Velez. — EL MISMO, <i>ibidem.</i>	204
De la falta de disciplina y enfermedades del mismo ejército. — EL MISMO, <i>ibidem.</i>	206
Guerra civil entre salvages. — CERVANTES, <i>Persiles y Sigismunda.</i>	207
De una monarquía electiva. — EL MISMO, <i>ibidem.</i>	209
De la vida de los Gitanos. — EL MISMO, <i>Novela de la Gitanilla.</i>	210
De la casa de Monipodio. — EL MISMO, <i>Novela de Rinconete y Cortadillo.</i> .	213
De la humildad del perro Bergauza. — EL MISMO, <i>Coloquio de los perros.</i> .	215
Valentía del Alguacil, amo de Colindres. — EL MISMO, <i>ibidem.</i>	216
Gobierno de los Gitanos. — EL MISMO, <i>ibidem.</i>	218
De la Edad de Oro. — EL MISMO, <i>Don Quijote, parte I, cap. 11.</i>	219
De los dos ejércitos de Alifanfarron y Pentapolin. — EL MISMO, <i>ibidem, parte I, cap. 18.</i>	221
Desesperacion del padre de Zoraida, al ver que su hija se iba con un cristiano. — EL MISMO, <i>ibidem, parte I, cap. 41.</i>	224
Aventura del Caballero del Lago. — EL MISMO, <i>ibidem, parte I, cap. 50.</i> .	225
De un Hidalgo de aldea rico. — EL MISMO, <i>ibidem, parte II, cap. 16.</i> . . .	228
Del estado de España al fin del reinado de Fernando el Católico. — SOLÍS, <i>Historia de la conquista de Méjico.</i>	229

Costumbres de los Españoles. — MARIANA, <i>Historia de España</i>	233
De los pueblos septentrionales que invadiéron el imperio Romano. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	236
De España despues de la irrupcion de los Moros. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	241
De la corte de Aragon en tiempo del rey Don Juan primero. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	243
De los naturales de América quando el descubrimiento. — EL MISMO, <i>ibid.</i> ..	244
Del carácter de los Romanos. — FEIJOO, <i>tom. 3, Discurso 7, Senectud moral del género humano</i>	245
Del estado de los Labradores en algunas provincias de España. — EL MISMO, <i>tomo 8, disc. 12, Honra y provecho de la Agricultura</i>	249
De algunos vicios de las Cortes. — EL MISMO, <i>Cartas críticas, tomo 3, carta 25, Ingrata habitacion la de la Corte</i>	251
De los Jesuitas con nombre de Monopantos. — QUEVEDO, <i>la Fortuna con seso, y hora de todos</i>	255
De la vida frailesca. — EL P. ISLA, <i>Historia de Fray Gerundio, tomo 1</i> ...	259
De la paz de una noche serena. — FRAY LUIS DE LEON, <i>Nombres de Cristo</i> .	260
De una ave acometida por dos cuervos. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	262
Del nacimiento del sol. — EL MISMO, <i>la Perfecta casada</i>	263

CAPITULO IV.

CARACTERES Y RETRATOS.

Carácter de Aben Humeya. — HURTADO DE MENDOZA, <i>Historia de la guerra contra los Moriscos de Granada</i>	265
Caracteres de Rosamunda liviana, y Clodio maldiciente. — CERVANTES, <i>Persiles y Sigismunda</i>	265
Retrato de una vieja peregrina. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	266
— de Cervantes. — EL MISMO, <i>Novelas, prólogo</i>	268
— de Preciosa. — EL MISMO, <i>Novela de la Gitanilla</i>	268
— de Rinconete y Cortadillo. — EL MISMO, <i>Novela de Rinconete y Cortadillo</i>	270
— de Don Quijote. — EL MISMO, <i>Don Quijote, parte I, cap. 1</i>	271
— de Hernan Cortés. — SOLÍS, <i>Historia de la conquista de Méjico</i>	274
— de Motezuma. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	276
— de Guatimozin y de la Emperatriz su esposa. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	278
— de Anibal. — MARIANA, <i>Historia de España</i>	279
— de los Cantabros. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	279
— del rey Don Pedro el Cruel. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	280
— de Don Alvaro de Luna. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	281
— del rey Don Henrique cuarto. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	282

Retrato de los Reyes Católicos. — MARIANA, <i>Historia de España</i>	284
Carácter de la sabiduría aparente. — FEIJOO, tomo 2, disc. 8, <i>Sabiduría aparente</i>	285
Retrato de Tomás Moro. — EL MISMO, tomo 4, disc. 1, <i>Virtud aparente</i> ...	288
Valor de los antiguos Españoles. — EL MISMO, tomo 4, disc. 13, <i>Glorias de España</i>	289
Retrato del Hablador. — EL MISMO, tomo 7, disc. 10, <i>Verdadera y falsa urbanidad</i>	291
— del Juglar. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	294
— de un Hipócrita. — QUEVEDO, <i>Vida del gran Tacaño</i>	295
— de los mendigos de España. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	297
— del Duque de Uceda. — EL MISMO, <i>Grandes anales de quince días</i>	299
— de Fray Gerundio cuando supo que le habian nombrado predicador. — EL P. ISLA, <i>Historia de Fray Gerundio</i> , tomo 1.....	300

CAPITULO V.

PRECEPTOS Y CRITICAS.

Crítica de los personajes de la novela de Persiles en boca de Clodio. — CERVANTES, <i>Persiles y Sigismunda</i>	303
— sobre la composicion de los libros de caballería. — EL MISMO, <i>Don Quijote</i> , parte I, cap. 47.....	305
— de las comedias del tiempo de Cervantes. — CERVANTES, <i>Don Quijote</i> , parte I, cap. 48.....	309
— de Solís sobre la celebracion de la Misa en un templo de los ídolos de Méjico. — SOLÍS, <i>Historia de la conquista de Méjico</i>	312
— sobre el crédito que se debe á las antiguas historias. — MARIANA, <i>Historia de España</i>	313
De la piedad en los Príncipes. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	314
Cuestion sobre si conviene mas que las monarquías sean hereditarias, ó electivas. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	315
Reflexiones sobre la privanza de Don Alvaro de Luna. — EL MISMO, <i>ibid.</i> ...	319
Sobre la degradacion progresiva de los sucesores de Enrique segundo. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	320
Sobre la opinion vulgar. — FEIJOO, tomo 1, disc. 1, <i>Voz del pueblo</i>	321
Sobre la mania de averiguar lo por venir. — EL MISMO, tomo 2, disc. 3, <i>Artes divinatorias</i>	323
De lo que constituye el buen magistrado. — EL MISMO, tomo 3, disc. 11, <i>Balanza de Astrea</i>	324
Sobre los conquistadores. — EL MISMO, tomo 3, disc. 12, <i>la Ambicion en el solio</i>	328

La sed del Despotismo. — FEJOO, tomo 3, disc. 12, <i>la Ambicion en el solio.</i>	332
Documentos para los Reyes. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	335
Desemejanza de los hijos y los padres. — EL MISMO, tomo 4, disc. 2, <i>Valor de la nobleza</i>	339
Refutacion del sistema de Huet sobre la Mitologia. — EL MISMO, tomo 5, disc. 8, <i>Divorcio de la Historia y la Fábula</i>	341
Fábula de las tradiciones populares acerca de la Religion. — EL MISMO, tomo 5, disc. 16, <i>Tradiciones populares</i>	347
Exhortacion á los jueces para que castiguen á los delinquentes. — EL MISMO, tomo 6, disc. 1, <i>Paradojas políticas y morales</i>	349
Argumento de que los hombres de buen entendimiento son casi siempre hombres buenos. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	352
Prueba de que el Ateismo no es opuesto á la hombría de bien. — EL MISMO, tomo 6, disc. 2, <i>Apología de algunos personajes famosos en la historia</i> ..	353
De lo que se debe á los Grandes Hombres. — FEJOO, tomo 8, disc. 4, <i>Argumentos de autoridad</i>	354
Cuanto debe ser honrada la Agricultura. — EL MISMO, tomo 8, disc. 12, <i>Honra y provecho de la Agricultura</i>	356
Sobre la introduccion de voces nuevas. — EL MISMO, <i>Cartas críticas</i> , tomo 1, carta 33, <i>sobre introduccion de nuevas voces</i>	357
Sobre la imitacion del Estilo. — EL MISMO, <i>ibidem</i> , tomo 2, carta 6, <i>la Elocuencia es naturaleza y no arte</i>	362
Del odio engendrado por la diversidad de Religion. — EL MISMO, <i>ibidem</i> , tomo 3, carta 8, <i>Reconvenciones á los Hebreos</i>	364
Que la libertad de los Ingleses es la verdadera causa de sus adelantamientos. — EL MISMO, <i>ibidem</i> , tomo 4, carta 13, <i>sobre la diferencia de los ingenios</i> .	367
Refutacion de algunas calumnias contra los Muratores ó MASONES. — EL MISMO, <i>ibidem</i> , tomo 4, carta 16, <i>de los Francs-masones</i>	368
Sobre la profanacion de la Religion por errores vulgares. — EL MISMO, <i>ibidem</i> , tomo 5, carta 15, <i>sobre el Toro de San Marcos</i>	371
De la crueldad y la piedad de los Tiranos. — QUEVEDO, <i>el Rómulo</i>	372
Cuan fácil sea dar muerte á los Tiranos. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	373
Sobre las acusaciones falsas. — EL MISMO, <i>Vida de San Pablo</i>	374
Relaciones de las Repúblicas con las Monarquías. — EL MISMO, <i>la Fortuna con seso, y hora de todos</i>	375
Naturaleza de los Tiranos. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	377
Carácter de la doctrina de los Estoicos. — EL MISMO, <i>Nombre, origen, etc. de la doctrina estoica</i>	378
Reflexiones jocosas sobre los Anagramas. — EL P. ISLA, <i>Historia de Fray Gerundio</i> , tomo 1.....	379
— sobre las traducciones. — EL MISMO, <i>ibidem</i> , tomo 2.....	380
— sobre la lengua castellana. — FRAY LUIS DE LEON, <i>Nombres de Cristo</i> .	383

Que cada uno debe tener las virtudes de su profesion. — FRAY LUIS DE LEON, <i>la Perfecta casada</i>	384
Contra el afeite de las mugeres. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	386

CAPITULO VI.

PARALELOS.

Del ejército Español que peleó con los Moriscos con otros de la misma nacion. — HURTADO DE MENDOZA, <i>Historia de la guerra contra los Moriscos de Granada</i>	390
De las armas y las letras. — CERVANTES, <i>Don Quijote, parte I, cap. 37 y 38</i> .	392
De la muerte con la comedia, y con el juego del ajedrez. — EL MISMO, <i>ibidem, parte II, cap. 12</i>	398
De la valentía de los Romanos, comparada á la de los Españoles. — FEJOO, <i>tomo 4, disc. 13, Glorias de España</i>	400
De Pedro el Grande y Luis XIV. — EL MISMO, <i>Cartas críticas, tomo 3, carta 19, Paralelo entre Luis XIV y Pedro el Czar</i>	401
De la creacion y del establecimiento de la Iglesia. — FRAY LUIS DE LEON, <i>Nombres de Cristo</i>	404
Del reino de Cristo y de los Reyes del mundo. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	408

CAPITULO VII.

DEFINICIONES.

De la Poesía. — CERVANTES, <i>Don Quijote, parte II, cap. 16</i>	410
Del agravio y la afrenta; y distincion de uno y otra. — EL MISMO, <i>ibidem, parte II, cap. 32</i>	413
Credulidad vulgar. — FEJOO, <i>tomo 3, disc. 6, Milagros supuestos</i>	414
Del Heroísmo. — EL MISMO, <i>Cartas críticas, tomo 1, carta 29, Paralelo de Carlos XII, rey de Suecia, y Alejandro Magno</i>	414
Escala de los Seres inteligentes. — EL MISMO, <i>ibidem, tomo 5, discurso 1, Persuasion al amor de Dios</i>	415
De la Dialéctica. — EL P. ISLA, <i>Historia de Fray Gerundio, tomo 2</i>	417

CAPITULO VIII.

CARTAS.

De Bartolomé Manchego á Periandro. — CERVANTES, <i>Persiles y Sigismunda</i> .	419
De Don Juan Manuel, privado del Rey Archiduque, al Rey Católico. — MARIANA, <i>Historia de España</i>	421

CAPITULO IX.

DIALOGOS.

Casamiento de dos labradores de la Sagra de Toledo. — CERVANTES, <i>Persiles y Sigismunda</i>	423
Conversacion de Preciosa con Andres y su Padre. — EL MISMO, <i>Novela de la Gitanilla</i>	425
Diálogo entre Rinconete y Cortadillo. — EL MISMO, <i>Novela de Rinconete y Cortadillo</i>	428
De Cortadillo con un estudiante á quien habia robado la bolsa. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	432
De una vieja encubridora con Monipodio y otros ladrones. — EL MISMO, <i>ib.</i>	435
De Tomás y Lope. — EL MISMO, <i>ibidem</i>	437
Entre Don Quijote y Sancho, sobre la transformacion del Caballero de los Espejos, el Bachiller Sanson Carrasco. — EL MISMO, <i>Don Quijote, parte II, cap. 16</i>	440
De Marfisa y Dorotea. — LOPE DE VEGA, <i>la Dorotea, acto 2</i>	442

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO.





35



CS.





